

ORIGEN DE LAS CIVILIZACIONES ANDINAS



Jorge E. T. Silva Sifuentes

Moyobamba (San Martín), 1949. Doctor en Antropología, especialidad Arqueología, por la Universidad de Michigan, Ann Arbor, EE.UU. Ha publicado numerosos artículos en revistas especializadas y el libro *El imperio de los cuatro suyos* (Lima, Cofide, 1995). Actualmente es Director de la Escuela Académico-Profesional de Arqueología de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

INTRODUCCIÓN

Una de las mayores dificultades que la arqueología afronta es proponer una reconstrucción genuina de los pueblos que nos antecedieron, pues para lograrlo examina edificios y objetos incompletos que han resistido al paso del tiempo o a la obra destructiva del ser humano. Los arqueólogos son conscientes de estas limitaciones, pero pese a ellas se han escrito numerosas síntesis sobre el Perú prehispánico. Como se recordará, Felipe Guaman Poma de Ayala propuso en su obra *El primer nueva crónica y buen gobierno* una versión sobre los pueblos que ocuparon Perú antes del Tahuantinsuyo.

Las síntesis sobre el Perú antiguo son ventajosas en diversos sentidos, en la medida que ofrecen información de conjunto y global. En el siglo pasado éstas fueron escritas por viajeros ilustrados en materia geográfica e histórica, incluyendo en sus descripciones sobre flora, fauna y recursos naturales en general, lo referente a los monumentos arqueológicos. Este último aspecto fue tratado en el contexto de un interés orientado a poner de relieve aquellas ruinas que se consideraba espectaculares. Las descripciones abundan y hoy en día son fuente de consulta obligada pues una cantidad no precisada de restos prehispánicos ha desaparecido en los últimos 100 años.

Raúl Porras Barrenechea en su libro *Fuentes históricas peruanas,* publicado en 1954 y reeditado en 1963 por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, destaca que la tarea arqueológica en el siglo XIX consistía en recoger objetos representativos por su belleza para enriquecer los museos de Europa. Pero también reconoce que a pesar de la falta de preparación y el apresuramiento de los viajeros, existen apreciables aportes sobre el Perú prehispánico, constituyendo trabajos pioneros.

En efecto, fue una labor precursora que antecedió a M. Uhle, figurando en este contexto la obra de Mariano Eduardo de Rivero, quien en coautoría con J.J. Tschudi, publicó en 1851 *Antigüedades peruanas*, que se convirtió en texto de consulta en la segunda mitad del siglo XIX.

Clements R. Markham agregó a sus estudios sobre el quechua, los relacionados con la arqueología, en especial del Cuzco imperial, en su obra *A Journey of the Ancient Capital of Peru*, editada en 1856 en Londres.

William Bollaert a su vez contribuyó con *Antiquarian, Ethnological and other researches in New Granada, Equador, Peru and Chile, with observations on the pre-incarial and other monuments of Peruvian nations*, editado en Londres en 1860. Thomas J. Hutchinson publicó por su parte *Two Years in Peru with Exploration of its Antiquities* en 1873, Londres.

No podemos dejar de mencionar las excavaciones de A. Stubel y W. Reiss en Ancón, publicadas en Berlín en 1880-1887. El primero además estudió Tiahuanaco y juntamente con Uhle, quien aún no conocía América, publicaron en 1892 *Die Ruinenstaette von Tiahuanaco.* En 1880 apareció en París un amplio e ilustrado estudio de Charles Wiener, particularmente sobre aspectos etnográficos, arqueológicos y lingüísticos de Perú y Bolivia. Según Porras, fue el primero en señalar la existencia de Machu Picchu y Huayna Picchu, basado en testimonios que recogió en 1876 de pobladores de la región.

Otro estudioso que llegó en 1892 fue Adolfo Bandelier, un suizo que adoptó la nacionalidad americana y que se formó con L.H. Morgan. A diferencia de la mayoría de sus contemporáneos, Porras le reconoce el mérito de tener un excelente conocimiento de las crónicas sobre el antiguo Perú. Sus esfuerzos se concentraron en el Altiplano peruano-boliviano, Tiahuanaco (Tiawanaku), pero también dedicó su tiempo a otros lugares tales como la costa central, costa norte, Chachapoyas y Chavín.

Además de los viajeros previamente mencionados, Porras dedica comentarios elogiosos a E. W. Middendorf y E. G. Squier. El primero se interesó en aspectos lingüísticos y arqueológicos, publicando en ambos casos amplios volúmenes. Es destacable su obra *Perú. Observaciones y estudios del país y sus habitantes durante una permanencia de 25 años,* en tres tomos, originalmente publicada en Alemania entre 1893-1895 y reeditada en 1973 por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. El citado autor reconoce en el primer párrafo de su prólogo al volumen II que su recorrido por el Perú de ese entonces significó también conocer sus monumentos arqueológicos para así lograr un "juicio acerca de la naturaleza de la cultura de los pueblos que habían vivido antiguamente en esta región". Middendorf no solamente reconoció la importancia de la costa

en este contexto, sino también avizoró la relevancia y el significado del centro ceremonial de Chavín de Huántar.

Anteriormente, en 1877, E. George Squier, un investigador calificado por muchos como el fundador de la arqueología en EE.UU. de América del Norte, publicó en Londres y Nueva York su obra *Perú. Incidents of Travel and Exploration in the Lands of the Incas,* reeditada por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos en 1974 bajo el título *Un viaje por tierras incaicas. Crónica de una expedición arqueológica (1863-1865)*. Estos estudios recibieron el beneficio de su experiencia previa investigando los restos arqueológicos de Mississipi y su permanente contacto profesional con el historiador William Prescott, quien anteriormente había publicado *Ensayo sobre la civilización de los incas.*

Squier no fue un improvisado en la materia y fundamentándose en los datos observados estaba convencido de que en el Perú existieron "varias civilizaciones separadas y distintas" que precedieron a los incas (Cap. I, pág. 3, versión castellana). Es igualmente significativo el reconocimiento de Squier de "que la civilización de los antiguos peruanos fue autóctona" y junto a los mexicanos alcanzaron un alto nivel de desarrollo con "imponentes sistemas de gobierno y religión" (Cap. XXVII, pág. 307).

En las primeras dos décadas de este siglo, M. Uhle y J. C. Tello publicaron sus propias versiones sobre esta problemática, describiendo no solamente los rasgos más importantes de la civilización andina, sino también defendiendo enérgicamente sus planteamientos. Uhle estuvo convencido hasta el final de su vida de que las culturas protoides del litoral derivaron de un tronco mesoamericano. Tello, por su parte, delineó un derrotero este-oeste, desde las tierras bajas de la cuenca del Amazonas, hasta el litoral Pacífico, el cual fue extensamente explicado en 1921 y sucesivamente ratificado en 1929 y 1942.

Para la mayoría de investigadores, ambos son los fundadores de la arqueología científica en el Perú, aunque no faltan aquellos que conceden ese mérito únicamente a J.C. Tello. Sin restar el aporte de nuestro connacional, debe recordarse que M. Uhle inició sus estudios en territorio peruano, específicamente en Ancón y luego en Pachacamac, a partir de 1896, después de una temporada de 3 años en Bolivia y Argentina. Estos comienzos coinciden en parte con el debate en torno al evolucionismo clásico o unilineal y su inaplicabilidad a escala universal. Uhle estuvo en la otra orilla del evolucionismo clásico al propugnar el difusionismo como la fuente del progreso social. Su posición teórica no debe sorprendernos pues tuvo un cercano vínculo laboral y profesional con A. Bastian, quien no solamente rechazaba el esquema generalizador de L.H. Morgan, sino también fue fundador del Museo Etnológico de Berlín. Uhle fue asistente de este museo entre 1888 y 1891 y su misión científica a América en noviembre de 1892, para estudiar el país de los quechuas, fue precisamente diseñada por A. Bastian.

J.C. Tello inició formalmente sus estudios arqueológicos en el Perú en el año de 1913, al ser nombrado director de la Sección Arqueológica del Museo de Historia Natural, al acompañar a A. Hrdlicka para estudiar los valles de la costa central, desde Huaral hasta Mala. Ese año también marca el punto de partida concerniente a la preocupación de J.C. Tello por difundir el legado del antiguo Perú a través de la enseñanza en las aulas universitarias y por defender el patrimonio arqueológico. Curiosamente, M. Uhle ya no se



Max Uhle, sinólogo alemán. Uno de los fundadores de la arqueología científica en América y en el Perú (Fotografía tomada de folleto publicado por el Museo de Arte).



Julio C. Tello, huarochirano nacido en 1880, impulsó la arqueología peruana a partir de la segunda década del siglo XX.

encontraba en el Perú, pues desde 1912 hasta mediados de 1916 permaneció en Chile, excavando y organizando un museo arqueológico.

El fundamento de la propuesta de Tello descansa en el monogenismo entendido como una especie de creación propia, nativa, en interacción con las condiciones particulares de los Andes. J.C. Tello llamó por eso al Perú "región geo-étnica", por cuanto es de suponer que un solo grupo étnico predominó a lo largo de su territorio y a través del tiempo. Por consiguiente, advirtió que las diferencias observadas en los estilos alfareros no deben ser vistas como parte de culturas independientes o exóticas.

Ambos, Uhle y Tello, propugnaron modelos basados en el difusionismo. Las investigaciones posteriores demostraron que sus planteamientos no resisten la más mínima verificación pues: a) Mesoamérica y los Andes centrales son expresiones independientes; b) Chavín de Huántar es la culminación, no el germen, de una experiencia sociopolítica preestatal; c) Chavín de Huántar adoptó logros costeños, sobre todo los diseños arquitectónicos en forma de U y los recintos circulares hundidos.

A las publicaciones de los fundadores de la arqueología en nuestro país, les suceden numerosos tratados sobre el antiguo Perú, sea en forma de monografías sobre determinadas culturas o como síntesis monumentales que intentan delinear las principales características de la civilización andina, desde sus primeros pobladores hasta el presente. A diferencia de los tiempos de Uhle y Tello, la dimensión diacrónica se ha profundizado pues, como veremos en el capítulo correspondiente, existen vestigios que sobrepasan los doce mil años de antigüedad.

Paralelos a los estudios de J.C. Tello, figuran los de Rafael Larco Hoyle, cuyo interés por la costa norte se materializó en el estudio de todos sus valles, identificando estilos alfareros y culturas que se superponen a través del tiempo, hasta los incas. Aunque se le vincula principalmente con la cultura Moche, cuya secuencia alfarera no ha sido aún rebatida al final de este siglo, Larco también ha contribuido al conocimiento del período Lítico gracias a sus descubrimientos de herramientas de piedra en Pampa de Los Fósiles y Paiján, en la zona de Trujillo. Por otro lado, a diferencia de Uhle y Tello, Larco planteó que la costa aportó significativamente al desarrollo de la civilización andina.

Asimismo destacan otros investigadores, sobre todo arqueólogos americanos, quienes simultáneamente a los estudios de Tello y Larco, se interesaron en diversos temas y lugares del mundo andino. Alfred L. Kroeber merece especial mención, sobre todo por su interés en la seriación de las culturas, la formación de peruanistas y sus balances sobre la problemática de los estudios prehispánicos expresados en sus obras *Peruvian Archaeology,* y *A Reappraisal of Peruvian Archaeology,* publicadas en EE.UU. en 1942 y 1948 respectivamente. J.H. Steward editó una compilación en 1946 titulada *Handbook of South American Indians. The Andean Civilizations*, dos volúmenes, con los auspicios de la Smithsonian Institution. A su vez, W. Bennett y J. Bird publicaron en 1949 la síntesis *Andean Culture History.*

En 1957, J.A. Mason publicó en Londres *The Ancient Civilizations of Peru.* En la década siguiente aparecen varias obras tales como *Peru* de G. H. S. Bushnell, publicado en 1963, en New York. En 1967 E. P. Lanning publicó *Peru Before the Incas* y en 1969 apareció en Lima el libro de L. G. Lumbreras *De los pueblos, las culturas y las artes en el antiguo Perú,* el cual ha sido reimpreso en idioma inglés. Ese mismo año, F. Kauffmann publicó en Lima su *Manual de arqueología peruana.*

En la década de 1970 se editaron nuevos estudios sobre las culturas peruanas, figurando, en 1971, el volumen II de *An Introduction to American*

Archaeology. South America de G.R. Willey. Un año antes, con ocasión del Congreso Internacional de Americanistas celebrado en Lima, R. Ravines publicó una compilación a través del Instituto de Estudios Peruanos titulada *100 años de arqueología en el Perú.* En 1975 R. S. MacNeish, T. C. Patterson y D. L. Browman publicaron *The Central Peruvian Prehistoric Interaction Sphere*, bajo los auspicios de Phillips Academy, Andover.

Años después, en 1980, J. Mejía Baca editó una monumental colección de 12 tomos titulada *Historia del Perú.* En 1988, R. Keatinge publica *Peruvian Prehistory,* a través de Cambridge Press. A comienzos de la presente década, en 1991, D. Bonavia publicó con los auspicios de Edubanco *Perú: Hombre e historia. De los orígenes al siglo XV.* Por su parte, en 1992, M. Moseley publicó en Londres *The Incas and their Ancestors. The Archaeology of Peru.* En 1993, D. Morales publicó un extenso libro titulado *Historia arqueológica del Perú (Del paleolítico al imperio inca)*, como primer tomo del *Compendio histórico del Perú* editado por Milla Batres. En 1994, J. A. del Busto D. dirigió la colección *Historia general del Perú,* con los auspicios de Editorial Brasa. El primer volumen titulado *Los orígenes de la civilización andina* fue preparado por P. Kaulicke. El segundo y tercer volúmenes fueron preparados por R. Ravines y F. Silva Santisteban, respectivamente. Asimismo, en 1995, Cofide publicó una colección de cuatro volúmenes titulada *Nuestra historia.* En 1997 F. Silva Santisteban publicó *Desarrollo político en las sociedades de la civilización andina*, bajo el auspicio de la Universidad de Lima, que se agrega a la colección en tres tomos del citado autor, titulada *Historia del Perú* y publicada en 1983 por ediciones Búho.

Es pues evidente que a lo largo de los últimos cien años se han sucedido numerosas versiones sobre el antiguo Perú, todas con el propósito de actualizar los datos y los conocimientos, además de divulgar los resultados de las investigaciones más recientes. Al respecto, debe advertirse que a pesar de las intenciones de los autores no siempre las síntesis reúnen toda la información, sea porque entre la entrega de los manuscritos y su presentación al público existe un lapso no siempre corto, o porque cada autor tiende, sin buscarlo, a reflejar su visión sobre el pasado, concediendo en muchos casos prioridad a ciertos aspectos. El lector descubrirá estos rasgos en nuestros escritos.

Más allá de estas observaciones, es consenso entre los investigadores de ayer y hoy que los pueblos no pueden sustraerse de su pasado. En 1906 Uhle aseveró: "Un pueblo que honra su pasado y lo estudia, se honra a sí mismo". Más tarde, el 13 de diciembre de 1924, con ocasión de la inauguración del Museo de Arqueología Peruana, J.C. Tello afirmó: "...la historia es una fuerza activa, que no sólo ilumina el porvenir, sino que marca inexorablemente el destino de la humanidad".

Estos ideales mantienen su vigencia y contenido en la medida en que al incrementar nuestros conocimientos sobre el antiguo Perú, posibilitan también fomentar una corriente de opinión orientada a conservar el patrimonio arqueológico para la posteridad por las siguientes razones: a) para que se comprueben en el futuro las reconstrucciones hoy propuestas; b) para que se definan las características de la civilización andina y compararlas con sus similares de otras regiones del mundo; c) para conocer nuestras raíces históricas y contribuir al fortalecimiento de una identidad; d) para que el turismo se promueva.

El logro de estos objetivos exige evaluar la arqueología que practicamos. Al respecto, si bien la rigurosidad científica garantiza la adecuada recuperación, descripción e interpretación de los datos, es cierto también que tiende en muchos casos a encapsular a los arqueólogos, a tal punto que su diálogo se restringe al entorno de sus colegas, con el consiguiente riesgo de convertir su discurso en un monólogo inaccesible para quienes no están familiarizados con el lenguaje propio de la disciplina.

Al establecerse una distancia entre los arqueólogos y la sociedad se origina una imagen distorsionada sobre los fines de la disciplina. Mientras que para unos el estudio del pasado es una simple curiosidad, para otros es el descubrimiento de ciudadelas perdidas. No es ni lo uno ni lo otro. La arqueología de los *artefactos* o de ruinas espectaculares no es prioritaria en estos días. La arqueología trata al ser humano como producto social y no solamente delínea historias o secuencias, sino también averigua *por qué* las sociedades cambian y alcanzan grados diferentes de desarrollo.

El presente texto define procesos de desarrollo al interior de la periodificación elaborada por los arqueólogos. En tal sentido, concedemos similar peso a los *cómo* y a los *por qué.* Cada etapa o período se presenta tomando en cuenta sus rasgos más conocidos, definiéndolos en sus aspectos tecnológicos, artísticos y sociopolíticos. Una variable que resalta a lo largo de la secuencia es la peculiar geografía del territorio peruano, que propició no solamente el intercambio de productos alimenticios, sino

también generó adaptaciones específicas. Por ejemplo, en el período Lítico no todos fueron cazadores de venados y camélidos como los habitantes de las cuevas de Lauricocha, Pachamachay y otros lugares altoandinos; en la costa, sus primeros habitantes se dedicaron a la recolecta de los recursos marinos, de las "lomas" y del valle.

El Arcaico tiene sus peculiaridades pues el sedentarismo y el patrón aldeano costeño surgen antes que la agricultura. El territorio peruano, sobre todo la costa, es ideal para estudiar esta etapa pues la ausencia de lluvias contribuyó a preservar semillas y otros restos orgánicos, útiles para examinar patrones de subsistencia y el cultivo de plantas en esta región.

Con relación al Formativo y los Desarrollos Regionales se observan tendencias económicas y políticas definidas. Mientras que el primero es correlacionable con el surgimiento de señoríos religiosos, el segundo marca los inicios del Estado en los Andes. Moche y Tiahuanaco son los mejores candidatos.

I
POBLAMIENTO DE AMÉRICA

CONDICIONES AMBIENTALES

América destaca por su variada configuración topográfica y fisiográfica. Desde el Ártico hasta el cabo de Hornos cubre 14 481 km de longitud y en su parte más ancha alcanza 4 827 km. El componente fisiográfico más notable en el oeste de América del Norte es la cordillera Occidental, que incluye las montañas Rocallosas, cuencas desérticas, planicies, y las cadenas montañosas del Pacífico en el extremo oeste. Al sur, la Sierra Madre y la planicie de México forman, con las montañas Rocallosas, un solo rasgo fisiográfico. El límite de estas cordilleras está marcado por la cadena volcánica de Mesa Central. Más al sur, existe otra cadena que se desplaza de este a oeste y es visible en las Antillas Mayores del Caribe. En el este de América del Norte figuran los Apalaches que, a diferencia de las Rocallosas, constituyen una cadena muy erosionada y de menor altura. Ambas están separadas por las llanuras, el Escudo Canadiense y el Mississippi. Además, al este de los Apalaches existe una faja costeña que forma el golfo de México avanzando hasta la península de Yucatán (Willey 1966).

Contrastando con América del Norte y del Sur, el istmo de América Central es una franja con muchas islas, sobre todo entre Venezuela y La Florida. América del Sur en cambio presenta una cadena montañosa llamada Andes, que se extiende desde Venezuela hasta el sur de Chile. Está dividida por cordilleras que configuran valles, lagos y planicies. Al oeste surge el desierto costeño y al este la cuenca amazónica o tierras tropicales bajas con dos cadenas montañosas pequeñas: las montañas de Guayana y Brasil, situadas al norte y al sur del río Amazonas respectivamente (Willey 1966).

El clima es asimismo diferente. Desde Groenlandia hasta Alaska es sumamente frío y se le conoce como tundra polar o taiga. En la tundra no existen árboles propiamente, siendo observables solamente en el sub-Ártico con bosques de pinos y cipreses. A medida que nos desplazamos al sur de Alaska y Canadá el clima mejora, con estaciones definidas sobre todo en Estados Unidos. Pero más al sur, en México, América Central y del Sur, el clima es variado debido a la altitud, el relieve y la cercanía al Ecuador. América Central es calurosa y con tormentas. América del Sur exhibe diferencias entre el este y el oeste, con altas temperaturas, lluvias torrenciales (cuenca amazónica) y aridez (costa central de Perú).

ÚLTIMAS INVESTIGACIONES: EVIDENCIA GEOLÓGICA Y ARQUEOLÓGICA

El estrecho de Bering fue la ruta principal por donde se pobló América. La geología refuerza este enunciado, en especial los estudios sobre la glaciación Wisconsin cuyas bajas temperaturas ocasiona-



Estrecho de Bering. Durante la glaciación Wisconsin (70 000-10 000 antes del presente) el nivel del mar descendió más de 90 m en comparación al nivel actual. La zona rayada en el mapa (Haag 1973) corresponde al corredor que permitió conectar Asia y América por vía terrestre.

ron el descenso del nivel del mar, convirtiéndose el estrecho de Bering en un corredor de 2 000 km de ancho –llamado Beringia– que permitió el pase de Siberia (Asia Oriental) a Alaska y viceversa de seres humanos y animales, incluyendo tal vez grupos de las islas japonesas (Haag 1973, Jennings 1978).

El corredor se formó más de una vez durante la glaciación Wisconsin. Se sabe que entre los 25 000 y 10 000 años hubo un significativo avance glacial y dos de menor grado. Jennings enfatiza que definitivamente "la Beringia" se cerró luego de los 9 000 años. Sin embargo, la sola existencia del corredor no garantizó el éxito migratorio desde el noreste de Asia hacia Alaska. Sucede que al surgir dicho corredor aparecen también grandes masas de nieve en Alaska y Canadá y sólo habrían existido zonas refugio (o libres de hielo) en ciertas partes de Alaska. Así, la ruta al este o América quedaba bloqueada en lo que hoy se conoce como valle del río Puerco Espín, un tributario oriental del río Yukon, en Alaska. Puesto que esta barrera surgía con lentitud y no era obstáculo mayor al inicio de un avance glacial, pudo existir un corredor al sur, aunque al mismo tiempo había dos grandes mantos glaciales en Canadá: el Cordillerano, que se proyectaba al este, y el Lauréntida que iba en todas direcciones, desde su centro en la bahía Hudson.

Jennings postula que la migración Asia-Refugios de Canadá sucedió en tres ocasiones:

a. Entre 52 000 y 54 000 años: Wisconsin Temprano.

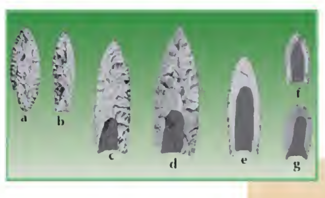
b. Hace 42 000 años: Primer avance del Wisconsin Medio.

c. Entre 22 000 y 9 000 años: Wisconsin Tardío.

Jennings puntualiza que la tercera opción ofrece las mejores posibilidades de éxito migratorio, pues en dicha fase se produjo el avance glacial Woodford. William Irving (1985) revisó este tema, resumiendo en tres hipótesis la problemática de los habitantes más antiguos:

Hipótesis I: Sustentada por J. Griffin, V. Haynes, P. Martin, entre otros. Propone que los Clovis, o cazadores de mamuts o elefantes lanudos extinguidos, fueron los primeros pobladores de América hace 12 000 años. D. Meltzer (1989) ha reafirmado este postulado. Clovis sería un horizonte cultural extendido desde el norte de Alaska hasta Guatemala.

Hipótesis II: América se pobló entre 20 000 y 70 000 años atrás. Las evidencias provienen de Taima Taima, Venezuela, con puntas tipo "El Jobo" que se caracterizan por ser gruesas, con bases no preparadas, diferentes a las puntas de América del Norte, lo que demuestra la existencia de divergencia cultural



Puntas halladas en Norteamérica (Willey 1966). Sandia, Nuevo México: a-b; Clovis: c-d; Folsom de Lindenmeir, Colorado: e-g.

Tibia de caribú empleada como descarnador hace 27 000 años (izq.); despellejador en hueso de bisonte (der.). Artefactos encontrados en Old Crow, Yukon, Alaska (Canby 1979).

pre-Clovis. Las puntas de Taima Taima se asocian, además, a una pelvis de mastodonte con más de 13 000 años. También figura el abrigo rocoso de Meadowcraft, a 45 km al suroeste de Pittsburg, Pennsylvania, con fechas de más de 19 000 años y utensilios simples y pequeños (Adovasio *et al.* 1975). El sitio de Old Crow en el Yukon, Alaska, concedió fechas de 29 000 años en huesos de mamut y caribú (Harington, Bonnichsen y Morlan 1975).

La segunda hipótesis es la más aceptable y exhibe el apoyo de restos significativos en América del Sur. Destacan los hallazgos de Niède Guidon (1986) en la Toca do Boquequirao da Piedra Furada, la Toca do Sitio do Meio y la Toca do Câldeirao dos Rodríguez I, en la región de São Raimundo Nonato, estado de Piauí, noreste de Brasil. Las fechas alcanzan 50 000 años. Al respecto, Meltzer, Adovasio y Dillehay (1994) plantean más de una interrogante en torno a la antigüedad de esta cueva y a la autenticidad de las herramientas asignadas a la primera ocupación. Argumentan que el carbón encontrado en la cueva pudo resultar de incendios naturales. En cambio, la fase Serra Talhada (posterior a 10 400 antes del presente) sí contiene artefactos indiscutibles.

Hipótesis III: Considera fechas entre 80 000 y 150 000 años. W. Irving la desecha por no existir datos. Se apoya en el hecho de que el ser humano ya se había adaptado a ambientes muy hostiles, como la Siberia, 500 000 años atrás. En efecto, Yuri A. Mochanov encontró en el sitio Diring, río Lena, Siberia, herramientas de más de 500 000 años (*Mammoth Trumpet*, Vol. 9, Number 2, 1994, pp. 1,4-5).

Esta hipótesis se sustenta con datos de Valsequillo, San Diego y Calico, pero estos sitios tienen problemas de fechas y refuerzan más bien la hipótesis II. Valsequillo se halla en el norte de Puebla, México, y fue estudiado por J. Armenta e Irving Williams. Un grupo de huesos trabajados o con marcas fueron fechados entre 19 650 y 30 600 años de antigüedad, además de tres fechas mayores a 35 000 años (Armenta 1978). Otros sitios con fechas parecidas son Caulipán (Puebla), con 21 850 años según el RC-14, Hueyatlaco (Valsequillo) con fecha similar, Tlapacoya (México D.F.) y El Cedral en San Luis de Potosí (México) que alcanzan unos 24 000 años de antigüedad. En Nicaragua figura El Bosque, un sitio con más de 30 000 años. En California, San Diego es un sitio prometedor, pero Irving advierte que existen dudas sobre las asociaciones de las fechas y las herramientas. Actualmente es reestudiado por Reeves (Irving 1985).

Calico, en el desierto de Mojave, al este de California, es también un lugar controvertido. En la década de 1950 Simpson estudió el área del lago Manix, cerca de Calico, y encontró 4 000 posibles herramientas y 6 000 lascas que se denominan Com-

plejo Lago Manix. Puesto que existían dudas sobre la autenticidad de tales herramientas, Payen aplicó el test Barnes para descartar dudas. Según este test una lasca obtenida por un tallador exhibe ángulos de plataforma pequeños pues así se logra controlar el tamaño y la forma de la lasca que se desprende del núcleo. Al ser aplicado el test se demostró que muchos objetos de Calico fueron obra humana, pero otros muestran fracturas naturales. R. Simpson, L. Patterson y C. Singer (1986) publicaron un análisis de los artefactos y fechas a base de torio-uranio, planteando una antigüedad de 200 000 años y relacionándolos con el Paleolítico del este de Asia.

La cuenca de Old Crow, un tributario del río Puerco Espín, en el norte de Yukon (Alaska), ha proporcionado información sobre restos de herramientas de hueso, destacando un descarnador hecho en tibia de Caribú y dos huesos de mamut fracturados intencionalmente por el ser humano. Una fracción de apatita tomada de la tibia fue sometida al RC-14, obteniéndose una antigüedad de 27 000 ± 3 000 años antes del presente. Los huesos de mamut también presentaron fechas similares (Jennings 1978:22).

En 1986 se publicó en Toronto una nota con nuevos fechados para la tibia de caribú de Old Crow, según la cual no tendría más de 3 000 años; las fechas discrepantes se explicarían por la contaminación de la parte inorgánica del hueso debido al carbonato de las aguas subterráneas. La nota en mención agrega también que otros huesos de mamut de Old Crow tienen entre 25 000 y 40 000 años (*Newsletter, The Ontario Archaeological Society*, pág. 3, May-Jun. 1986, Toronto).

Por datos de la localidad 15, situada sobre la ceniza volcánica o tephra de Old Crow, existirían objetos de hueso con fechas de hasta 80 000 años. También se halló una lasca delgada con plataforma preparada. En 1986 Morlan publicó fechas de 24 000 y 30 000 años para herramientas óseas de este lugar. Irving, Jopling y Beebe (1986) admiten la existencia de herramientas de hueso de mamut compuestas de lascas y raspadores, planteando que los primeros pobladores llegaron a esta zona hace 150 000 años.



Puntas tipo El Jobo.Taima Taima, Venezuela (Willey 1971).

En resumen, la hipótesis I se invalida por la existencia de asentamientos anteriores a Clovis y por la variedad de herramientas en América al momento de la presencia Clovis. Esto refuerza la hipótesis II pues existen varios sitios que sobrepasan los 30 000 años. La hipótesis III requiere de evidencias anteriores a 70 000 años.

CONCLUSIONES

Se afirma que los primeros habitantes de América fueron cazadores a tiempo completo. Esta generalización es riesgosa toda vez que supone asumir que los recursos fueron los mismos a través del continente americano. Innegablemente, la caza fue predominante ahí donde abundaron los animales que por sus propias características eran fáciles de obtener. Según Jennings (1978:13) los paleoindios de América del Norte cazaron herbívoros hoy extinguidos, como el mamut, el buey almizclero, el caribú y el bisonte de cuernos largos. En el sur de EE.UU. hubo caballos, camélidos, tapires, pecarís y armadillos gigantes. En la Gran Cuenca hubo perezosos gigantes. El problema es que aún no se descubren restos concretos sobre caza de estos animales. Los elefantes son la excepción pues fueron descubiertos en asociación con actividad humana.

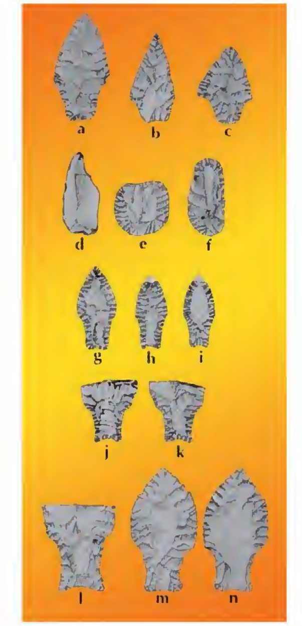
T. Lynch (1983:111) comparte la posición de Jennings pero agrega que se desconoce la técnica de caza. Posiblemente los animales fueron acorralados o se les mató cuando estaban en los arroyos o zonas pantanosas. El citado autor concede mayor importancia a la caza de elefantes en el Nuevo Mundo pues restos de estos animales aparecen en Taima Taima (Venezuela), Tagua Tagua y Monte Verde (Chile). Otro animal preferido fue el caballo, cuyos restos fueron recuperados en dichos sitios, excepto en Monte Verde. Aclara Lynch que en América del Sur los animales más importantes para la subsistencia fueron los caballos y los osos hormigueros, pero con el correr del tiempo la alimentación derivó a consumo de camélidos y venados, sobre todo en la región andina de Perú. Añade que los pobladores de América del Sur se alimentaron con aves

del tipo *Tinamidae,* representadas por el tinamou (parecido a la perdiz) y el ñandú, según lo testifican los restos de la cueva El Guitarrero (callejón de Huaylas), Chobshi (Ecuador) y Los Toldos (Argentina). Por otro lado, Lynch admite que los sudamericanos practicaron la recolección de plantas y mariscos para complementar su alimentación.

Bryan (1986 a y b), a diferencia de Lynch, plantea que los primeros pobladores de América llevaron un modo de vida menos especializado y más diversificado. La caza de grandes herbívoros (elefantes, bisontes antiguos) fue la excepción antes que la norma, supeditada a hechos coyunturales. El citado autor no niega que unos grupos cazaron grandes herbívoros, sobre todo en Alaska, donde el ambiente estepario y de tundra requiere consumir proteínas. Agrega, sin embargo, que los grupos costeños del Pacífico Norte tuvieron acceso a pescado, mariscos, aves, mamíferos marinos, incluso plantas. En otras palabras, los primeros habitantes de Beringia se adaptaron a la costa antes que al interior. No es pues generalizable la caza de grandes herbívoros en todo el continente. El único sitio en América del Sur con datos de matanza de mastodontes es Taima Taima, Venezuela, con 13 000 años de antigüedad. Pero los habitantes coetáneos de las *savannas* de Bogotá (El Abra, Tibitó) no parecen haberlos cazado. Éstos, como los de Monte Verde, aprovecharon otros recursos (Dillehay 1984, 1989). En Patagonia, con un ambiente similar a los grandes llanos de EE.UU., los seres humanos que llegaron hace 13 000 años a esta zona cazaron animales pequeños y aves.

A estos problemas se añaden también la migración Asia-América, la migración una vez en América y los tipos humanos desde el punto de vista biológico. Éstos son realmente parte de una investigación mayor cuyo obstáculo principal es la virtual ausencia de especímenes óseos estratigráficamente documentados. Recientemente T. Dillehay (1997:59-61) hizo una revisión de las migraciones Asia-América y por la variedad de herramientas encontradas cabría la posibilidad de la ocurrencia de grupos distintos y migraciones también diferentes.

Uno de los problemas que Dillehay aborda es el relacionado con el tipo humano específico que alcanzó América. Citando datos obtenidos por estudios genéticos los restos más antiguos sugieren semejanzas con grupos del sur de Asia, antes que con tipos físicos del noreste de Asia o Siberia. En este sentido, la hipótesis de las "tres migraciones", según la cual América fue poblada solamente por tres oleadas de migrantes de ascendencia mongoloide luego de los 10 000 a.C., provenientes del noreste de Asia y Siberia, fue puesta en tela de juicio en base a mediciones craneales hechas en muestras del Arcaico Temprano de América del Norte y del Sur. En consecuencia, América fue también poblada por grupos no mongoloides, lo que significaría que hubo una ola migratoria anterior a los 10 000 a.C.



Puntas y raspadores hallados en América del Sur (Willey 1971). El Inga, Ecuador: a-f; El Inga, Ecuador, tipo Magallanes I: g-k; cueva Fell, Patagonia, tipo Magallanes I: l-n.

Dillehay propone tentativamente, en base a la diversidad de las herramientas líticas, que hubo tam-

bién varias y diferentes migraciones, aunque esa diversidad sugiere igualmente la sustitución de poblaciones. Concluye a manera de hipótesis, que un grupo no mongoloide, tipo robusto, vinculado al sur de Asia y el Pacífico Sur, fue el primero en ingresar a América antes de los 10 000 a.C., y luego fue asimilado por grupos asiáticos mongoloides tipo grácil.

La migración mejor documentada de Alaska a Patagonia correspondería a grupos que fabricaron puntas de lanza tipo Clovis con fechas de 11 000 años antes del presente. Añade el autor que no existen datos contundentes sobre migraciones anteriores a esa fecha. Por otro lado, Horai (1993:44), sobre la base de información filogenética recogida de nativos americanos, plantea que hubo cuatro grupos asiáticos distintos que corresponden a migraciones diferentes producidas entre los 21 000 y 14 000 años antes del presente. En tal sentido, los rasgos físicos de los pobladores de América no son necesariamente homogéneos, a pesar de descender de un tronco asiático.

Jennings (1978:16,17) describe a los nativos americanos considerando rasgos generales compartidos, caracterizándolos como individuos gruesos, bronceados, de ojos oscuros, cabellos lacios y gruesos, con escasa pilosidad. Las mujeres llevan frecuentemente la "mancha mongólica" en el torso, la cual desaparece en la pubertad. El tipo de sangre es O y no existe A^2, B, D^u y r. La calvicie y el cabello gris por la edad son también raros. Tampoco se encuentra en la sangre nativa la célula anómala sickle o de la anemia, que se presenta con gran frecuencia entre los africanos. También los nativos son propensos a contraer las enfermedades euroasiáticas más comunes, tales como resfrío, sarampión y tuberculosis. Es sorprendente la ausencia de inmunidad en los nativos con relación a estos males, evidencia utilizada para apoyar la hipótesis del largo aislamiento sucedido en el Nuevo Mundo.

En cuanto al proceso migratorio una vez en América R. MacNeish advierte en la Introducción a *Early Man in America,* que su total entendimiento será difícil pues varió debido a las condiciones ecológicas y a las tradiciones culturales. El citado autor presenta, tomando en cuenta ese argumento, tres posiciones que resumimos a continuación.

La primera es la "migración rápida", propuesta por E. Lanning, T. Patterson, R. Solecki y V. Haynes. Ellos postularon que el desplazamiento desde



La barrera formada por la unión de dos mantos glaciales continentales aisló Alaska del resto de América del Norte durante 8 000 años. El descenso del nivel del mar dejó expuesta Beringia, convirtiendo Alaska en una extensión de Siberia. El Ártico y la América del Norte temperada se unificaron al iniciarse el retiro final de los dos mantos de nieve del este y del oeste (Anderson 1973).

Alaska a Patagonia se hizo en 2 000 años, entre los 14 000 y 12 000 a.C. Según este modelo una banda de 30 a 60 cazadores-recolectores avanzó un promedio de 6 kilómetros por año. Para confirmar este modelo es necesario encontrar herramientas similares en sitios distantes pero contemporáneos.

La segunda posición, llamada "proceso de filtración por grupos pequeños", fue defendida por Giddings, Roberts y Anderson. Según Giddings (en MacNeish 1973) el Ártico fue poblado por cazadores que evolucionaron lentamente, pero a la vez aprovecharon al máximo el ambiente frío de la zona. Corresponde a grupos de escasa movilidad cuyo avance al sur fue muy lento.

La tercera explicación, sustentada por MacNeish (1973), se llama "complejo de adaptación" y consiste en que varios grupos se adaptaron al noroeste de Canadá y Alaska desplazándose a la costa noroeste del Pacífico, al Ártico, los bosques del centro, y al área cordillerana de las montañas Rocallosas. En cada una de estas regiones el cambio cultural de los grupos fue rápido, pues los pobladores debieron abandonar sus hábitos previos e inventar otros. De esa manera surgieron varias tradiciones culturales que avanzaron al sur adaptándose constantemente a diversos ecosistemas. Esta tercera explicación, que no excluye a las anteriores, ayudaría a entender la presencia de materiales culturales diferentes en América.

Por su parte Gruhn (1988) y A. Bryan, en una entrevista concedida en 1993 a *Mammoth Trumpet,* proponen una "ruta costeña" y un desplazamiento humano lento en la medida que existían zonas radicalmente distintas en recursos naturales. En este modelo la migración al sur fue siguiendo la línea costera con incursiones al interior. Consideramos que a esta ruta se agregan la correspondiente a la zona montañosa y la parte oriental de América. Lo más probable es que los grupos humanos que avanzaron hacia el sur aprovecharon las zonas que ofrecían recursos alimenticios relativamente fáciles de obtener sin importar la región en la que se encontraban. En muchos casos habría bastado hallarse en el momento y lugar precisos.

II
PERÚ ANTES DEL TAHUANTINSUYO

ESCENARIO GEOGRÁFICO

La cordillera de los Andes es uno de los rasgos fisiográficos más notables de América del Sur y se extiende desde Venezuela hasta Chile, con una variedad increíble de climas. Por eso la historia del Perú es también en parte la historia de los esfuerzos humanos para adaptarse con éxito a esta gama de climas, ambientes y relieves. Seguidamente presentamos una breve descripción de cada una de sus regiones.

El territorio peruano tiene una superficie total de 1 285 216 km^2, incluyendo las islas del litoral Pacífico y la sección peruana del lago Titicaca. Su cumbre más elevada es el nevado de Huascarán (6 768 msnm), localizado en la cordillera Blanca, departamento de Ancash, al norte de Lima. En cambio su punto más bajo es 37 m debajo del nivel del mar, y se encuentra a unos 60 km al sur de la ciudad de Sechura y a unos 40 km al sureste de la caleta Bayóvar, Piura, en la costa norte del Perú. Esta hondonada o depresión se conoce como "Depresión Bayóvar" o "Laguna Cerro", y constituye una fuente de sal (Peñaherrera del Águila 1969).

Costa

Es una angosta franja denominada chala por Pulgar Vidal (1987) y desierto subtropical por Tosi (1960), que presenta una longitud de 2 560 km y un ancho variable de 40 km en Lima, Moquegua y Tacna, y de alrededor de 150 km en Piura, los cuales hacen un área de 144 004 km^2 para esta región. Esa área corresponde al 11,20% del territorio nacional y de éste sólo el 10% es económicamente explotable con 900 000 hectáreas cultivadas. Exhibe variaciones notables y se subdivide en una primera

zona norte semitropical que se extiende hasta Lambayeque, con temperaturas medias anuales de 25ÞC para Tumbes, 24ÞC para Piura y 22ÞC para Lambayeque. En verano las temperaturas alcanzan hasta 35ÞC, con lluvias periódicas y un promedio de precipitaciones anuales de 610 mm en Tumbes, propiciando el crecimiento de algarrobo (*Prosopis dulcis, juliflora*) y zapote (*Coparis angulata scabrida*), etc. En los desiertos de Olmos (Lambayeque) y Pabur (Piura) crece yuca silvestre (*Apodanthera biflora*) (Pulgar Vidal 1987:48).

Una segunda zona se extiende de Lambayeque-Trujillo hasta Cañete y se distingue por su alta nubosidad y clima semitropical, sobre todo entre junio y setiembre. De Cañete hacia el sur el ambiente es aún más seco y árido. Por ejemplo, no se registran lluvias en Ica y la temperatura media anual en esa ciudad es de 23ÞC.

El mar es un componente importante asociado a la costa por el sistema de corrientes marinas que configuran una especial flora y fauna; se trata de la corriente Costeña o de Humboldt, la corriente Oceánica del Perú, la corriente Subsuperficial y la corriente de El Niño. Las dos primeras integran el Anticiclón del Pacífico Sur y se desplazan al norte debido a los vientos alisios del sureste y a la rotación de la tierra. La Costeña o de Humboldt va pegada al litoral y presenta temperaturas de 13Þ a 17ÞC, mientras que la Oceánica exhibe temperaturas de 21ÞC, es más cálida y presenta mayor salinidad (sobre 35%). El atún es el pez común de esta corriente.

Las consecuencias de estas corrientes, sobre todo de la Costeña, son el afloramiento de aguas profundas frías y la peculiaridad del clima de la costa. Ese afloramiento transporta nutrientes que determinan una rica vida marina. Por otro lado, a pesar de hallarse en el trópico, la costa tiene el cielo cubierto, carece de lluvias y generalmente sus temperaturas son frías. La tercera corriente, llamada Subsuperficial, nace entre los 2Þ latitud norte y 2Þ latitud sur y se proyecta al oeste y luego al suroeste. Es una contracorriente subsuperficial que contribuye a aflorar aguas profundas con temperaturas de 13ÞC y salinidad mayor al 35%.

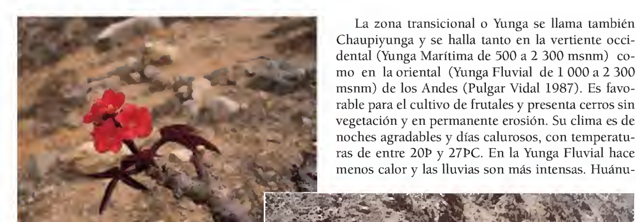
La corriente denominada "El Niño" aparece generalmente en diciembre, cuando los vientos alisios del sureste pierden fuerza disminuyendo la actividad de las corrientes antes descritas. Como resultado, las corrientes tropicales se dirigen de norte a sur en forma superficial, generando cambios drásticos en la vida marina y terrestre, como la disminución del plancton y del afloramiento de aguas frías, la desaparición de la nubosidad y la presencia de lluvias semitropicales.

Esta corriente tiene efectos catastróficos y ha sido registrada desde tiempos de la colonia. Así, Bernabé Cobo informa de fuertes lluvias en Lima en 1541; en 1578 hubo grandes lluvias en Trujillo; sucedió lo propio en Chancay en 1614. Igualmente se han registrado lluvias en 1891 que provocaron mortandad en las aves guaneras. En 1925 las lluvias duraron varias semanas en la costa norte y central, elevándose tanto la temperatura que millones de peces y aves murieron. También existen registros de lluvias y altas temperaturas en los años de 1953, 1957, 1965, 1972, 1982. En 1997-1998 sus efectos fueron devastadores en comparación al anterior, denominándosele "Mega-Niño". En 1993 L. Huertas publicó un análisis de este fenómeno tomando como base las "calas diacrónicas" de J. Vreeland (1985), W. Quinn *et al.* (1987) y A. Hocquenghem y L. Ortlieb (1992). Se concluye que el fenómeno se manifiesta de manera irregular y ha sido registrado desde el Pleistoceno Final y durante el Holoceno, según estudios de L. Wells (1990) (en Huertas 1993: 360).

Se asocian a "El Niño" –fenómeno denominado recientemente ENSO, iniciales que corresponden a El Niño Southern Oscillation– las sequías, que pueden ser simultáneas o subsecuentes. Por ejemplo, luego del registrado en 1982-1983, sobrevino una



Islas Ballestas (Ica). En el pasado y en el presente el mar peruano ha sido una fuente insustituible de recursos.



Flor del huanarpo (Chillón medio, zona Yunga). Dependiendo de la variedad ("macho" o "hembra") se atribuyen al tallo propiedades afrodisíacas o inhibitorias.

Sauce. Vegetación propia de la Yunga.

Serranías de Canta (Lima). La deforestación de esta zona unida a sus fuertes pendientes agrava la erosión de sus suelos.

sequía en la sierra sur (Cuzco y Puno, principalmente). Asimismo, existen datos de intensas sequías en la cuenca amazónica como consecuencia del mismo fenómeno. B. Meggers (1994:329) informa sobre una disminución de las lluvias de hasta un 70% entre los meses de enero y febrero de 1983. Igualmente, las lluvias en Balbina, al este del río Negro, en el Amazonas central, fueron de 6,8 mm en enero de ese año siendo lo normal 200-300 mm. En febrero de ese año, la normal de 225-350 mm descendió a 94 mm.

La zona transicional o Yunga se llama también Chaupiyunga y se halla tanto en la vertiente occidental (Yunga Marítima de 500 a 2 300 msnm) como en la oriental (Yunga Fluvial de 1 000 a 2 300 msnm) de los Andes (Pulgar Vidal 1987). Es favorable para el cultivo de frutales y presenta cerros sin vegetación y en permanente erosión. Su clima es de noches agradables y días calurosos, con temperaturas de entre 20Þ y 27ÞC. En la Yunga Fluvial hace menos calor y las lluvias son más intensas. Huánuco es un buen ejemplo de este clima, por sus días soleados y sus noches frescas. Sin embargo, la Yunga es propicia para enfermedades tales como la verruga, la uta o espundia, y el bocio.

Puesto que la Yunga no ofrece tierras para el cultivo, antiguamente se construyeron miles de andenes, canales de regadío y estanques para incorporar las pendientes de los cerros a la agricultura. Los andenes de la Yunga son los más representativos en los Andes, destacando los de Santa Eulalia en el valle del Rímac, Yaso en el Chillón, Pacarán y Laraos en Cañete, etc. (Pulgar Vidal 1987:61).

Sierra

La zona entre la cota de 2 300 m y los nevados de la cordillera de los Andes es la Sierra y se divide en Quechua (2 300-3 500 msnm), Suni o Jalca (3 500-4 000 m), Puna (4 000-4 800 m) y Janca (4 800-5 200 m o más, según el lugar) (Pulgar Vidal 1987). La Quechua es menos abrupta que la Yunga, con suelos aptos para la agricultura; por ello



Recua de llamas. Como en el pasado, estos camélidos son utilizados como bestias de carga por el hombre andino.

Cordillera Blanca (Ancash). Los picos más elevados del Perú se encuentran en esta región.

ha sido la región preferida para vivir, con ciudades grandes y prósperas tales como Cuzco, Jauja, Huancayo, Tarma, Cajamarca, Huaraz, Arequipa, etc. Su clima es templado, con días calurosos y temperaturas superiores a 20ÞC. Sus noches son frescas, con temperaturas algo menores a 10ÞC.

La región Suni o Jalca es accidentada y fría, con temperaturas medias anuales de entre 7Þ y 10ÞC, y marcadas diferencias entre el día y la noche.

La Puna es el altiplano propiamente dicho, con más de 100 km de ancho en Puno, pero muy angosta en el norte peruano. Los días como las noches son fríos, con temperaturas promedio de 0Þ a 7ÞC. Es "tierra sin árboles" según Pulgar Vidal, pero en ella crecen gramíneas llamadas genéricamente "ichu", que los camélidos (alpacas, vicuñas, llamas, guanacos) consumen como forraje. Entre otros productos, destacan la papa (*Solanum tuberosum, Solanum andigenum*) y la maca (*Lepidium meyenii*); esta última es, según la tradición, la planta de la fecundidad.

La Janca es la cordillera, con sus picos nevados y cerros escarpados, y se compone de lagos o lagunas glaciares. Es muy fría y no ofrece condiciones para la vida.

Selva

Se divide en Selva Alta o Rupa Rupa (400-1 000 msnm) y Selva Baja, Omagua o Amazonía (80-400 msnm). La Selva Alta es larga y estrecha con abundante follaje. Las temperaturas anuales promedio son de 22Þ a 25ÞC, con calor intenso en el día y fresco en la noche. Prácticamente llueve todo el año, pero este fenómeno es más frecuente de noviembre a abril. La Selva Alta es conocida asimismo por la incidencia de paludismo.

Se llama también piedemonte amazónico cuyos contrafuertes andinos alcanzan hasta 2 000 m de elevación y están separados por valles angostos y muy largos en forma de gargantas llamados *pongos*, en caso el cañón logre grandes proporciones. Es también común observar en la selva alta terrazas fluviales que pueden tener hasta 4 niveles, situándose algunas a 450 m por encima del cauce actual del río. Destacan en este caso las terrazas de la zona de San Ramón, Tingo María, río Tulumayo, Juanjuí y Bellavista. Las terrazas que se hallan al nivel del cauce actual de los ríos son muy productivas por las inundaciones periódicas que reemplazan el limo. Las terrazas del nivel medio no son inundables pero también ofrecen condiciones favorables para la agricultura.

Esta zona tiene más precipitaciones que la Selva Baja, pero también cuenta con una estación seca (entre mayo y setiembre) cuyo promedio mensual



Las tempestades seguidas de la aparición de bellos arco iris son comunes en la zona de Selva Alta o Rupa Rupa (Baños Sulfurosos, Moyobamba).

de lluvias es menor a 100 mm. En Quincemil (Cuzco) se han registrado en 1964 las lluvias más copiosas del Perú, con 8 965,5 mm. En cambio, en Jaén las precipitaciones anuales promedio son menores a 500 mm, pues es una zona semidesértica, con temperaturas promedio anuales de 26ÞC, con máximas de 38ÞC. Debido a las frescas temperaturas nocturnas la humedad atmosférica se condensa sobre las copas de los árboles o los techos de las casas y se conoce con el nombre de *rocío*, que se escurre rápidamente al despuntar la mañana (Peñaherrera del Águila 1969).

La Selva Baja, Omagua o Amazonía presenta una cadena montañosa llamada cordillera de San Francisco y el llano amazónico. La primera es un grupo de cerros que parte del nevado de Ausangate y penetra la Amazonía. Sus faldas o cumbres exhiben ambiente de Rupa Rupa en el propio corazón de la Amazonía, alcanzando alturas apreciables en algunos lugares, como la que se observa al frente de Pucallpa, conocida como cordillera de las Agujas. Las laderas de los cerros de esta cadena son aptas para la agricultura y por la estabilidad de sus suelos son ideales para carreteras de penetración.

El llano amazónico comprende grandes zonas húmedas y pantanosas, con cuencas fluviales que las drenan en la época seca. Esta región comienza cuando concluyen los *pongos*, sean Manseriche, Aguirre, Mainique, y dan paso a una espesura compuesta por follaje y bosque parejo, a manera de llanura ondulante verde. En la llanura los ríos incrementan su curso meándrico con grandes lechos inundados, existiendo secciones continentales y subacuáticas.

En los lechos de inundación de los ríos existen terrenos elevados llamados *restingas*, que sobresalen y están libres de inundación incluso en épocas de grandes lluvias. Estos terrenos elevados constituyen las zonas preferidas tanto por animales como por los grupos humanos en la medida que ofrecen seguridad para vivir y practicar la agricultura.

Un rasgo singular de los ríos de la selva baja es su cauce cambiante, originando lechos abandonados que luego se convierten en lagunas fluviales cuyo nivel sube o baja según la cantidad de lluvias. Se conoce a estas lagunas con el nombre de *cochas* o *tipishcas*. Los ríos meándricos ocasionan también extensas playas con mucho limo que se utilizan para el cultivo estacional. La selva baja tiene importancia forestal y su potencial agropecuario se limita a sus zonas altas, no inundables (Peñaherrera del Águila 1969).

III
PERIODIFICACIÓN Y ESQUEMAS CRONOLÓGICOS

El cronista Felipe Guaman Poma de Ayala elaboró entre los años de 1612 y 1615 (folios 48-78) un esquema de desarrollo cultural dividido en cuatro edades llamadas, de la más antigua a la más reciente, Uari Uira Cocha Runa, Uari Runa, Puron Runa y Auca Runa. Guaman Poma de Ayala calculó 5 300 años para la antigüedad de estas cuatro edades y afirmó: "Después comensaron a conquistar los *Yngas* en este rreyno" (folio 65). En otras palabras, el citado cronista propuso una secuencia de 5 etapas. Este texto comprende solamente las cuatro primeras.

Los comienzos de la arqueología científica en el Perú se hallan estrechamente relacionados al interés por establecer un orden a través del tiempo. Ese aporte pertenece a M. Uhle, quien hace 100 años sentó las bases de la arqueología en el Perú, al aplicar el método estratigráfico, "seriar" las culturas y construir una cronología de alcance regional. Uhle, postuló que la cultura peruana se desarrolló por impulsos mesoamericanos. Hoy los datos revelan que las civilizaciones mexicanas y peruanas surgieron independientemente y en un singular proceso de aislamiento.

Contraponiéndose al esquema de Uhle, J.C. Tello propuso uno distinto en 1921 mostrando una era primordial con base en el oriente, que a manera de un árbol se ramifica y extiende hacia los Andes y la costa. El citado autor ratificó su cuadro en 1929 y 1942, y en esencia ubicó el origen de las culturas en la cuenca amazónica. Curiosamente, a pesar de la sustancial diferencia entre los esquemas de Uhle y Tello, ambos coincidieron al mostrar orientación difusionista en sus ideas. Se diferenciaron solamente en la distancia y la procedencia. Actualmente, ambas posturas teóricas han sido superadas ampliamente.

Aparte de los esquemas previamente descritos, existen otros que se formularon considerando criterios estilísticos y estratigráficos, aplicados originalmente por M. Uhle. Figuran en este contexto A. Kroeber, W. Bennett y W. Strong, quienes emprendieron estudios arqueológicos entre las décadas de 1920 y 1940, destacando la síntesis *Arqueología peruana* en 1942 de A. Kroeber (1944). La década de 1940 marca en este contexto avances significativos para la arqueología peruana, debido al interés por estudiar patrones de poblamiento y al descubrimiento de W. Libby en 1949 de la técnica del radiocarbono 14 para determinar la antigüedad de los restos orgánicos.

De acuerdo con E. Lanning (1967: 21), en 1946 el Proyecto Valle de Virú, en la costa norte, propicia el descubrimiento de los primeros asentamientos precerámicos identificados en el Perú –explorándose por primera vez total y sistemáticamente un valle para conocer su historia cultural– y permite determinar las primeras fechas radiocarbónicas en nuestro país. También a partir de este proyecto, Gordon R. Willey publica su historia sobre patrones de poblamiento en el valle de Virú, libro que cambia el curso de la investigación de la prehistoria peruana. Antes de este libro –continúa Lanning– la arqueología peruana se concentraba preponderantemente en la elaboración de *cronologías alfareras*; Willey relaciona la historia de los asentamientos humanos con el entorno ambiental, el crecimiento poblacional, la guerra, las necesidades agrícolas, etc., inspirando la presentación de los datos en *estadios de desarrollo*.

Los cuadros basados en estadios de desarrollo son cuestionados por J. Rowe en 1956 (1960, 1962) y E. Lanning a mediados de la década de 1960. La observación fundamental reside en el hecho de que no siempre los sucesos sociopolíticos se producen simultáneamente y con la misma magnitud en todas las regiones.

Rowe planteó un esquema que servía principalmente para ubicar la alfarería en una columna temporal, sin considerar aspectos evolutivos o de desarrollo sociopolítico. Lo dividió en dos grandes estadios: Prealfarero y Alfarero; a su vez, el segundo fue dividido en: Período Inicial, Horizonte Temprano, Intermedio Temprano, Horizonte Medio, Intermedio Tardío y Horizonte Tardío.

En la década de 1960, el esquema de Rowe fue cuestionado por Lumbreras (1969a, 1969b, 1976), quien propuso otro compuesto por: Lítico, Arcaico, Formativo, Desarrollo Regional, Imperio Wari, Es-

tados Regionales, Imperio Tahuantinsuyo. Ciertamente, ambos esquemas tienen vigencia y son indistintamente utilizados por los entendidos y el público no especializado. Ambos fueron diseñados para el área central andina, me refiero al Perú fundamentalmente, y son difíciles de asociar con los de Ecuador o Colombia.

Recientemente J. Haas (1987), S. Pozorski (1987), Pozorski y Pozorski (1989), F. Silva Santisteban (1997), Shady (1997) han propuesto un esquema correlacionando períodos con evolución política, ubicando el surgimiento del Estado y la ciudad hacia los 1 500 a.C. Como se explicará en el capítulo correspondiente las condiciones necesarias para este nivel de desarrollo sociopolítico se cristalizaron en la época de los Desarrollos Regionales (0-600 años de nuestra era) en la costa norte y en el Altiplano peruano-boliviano.

En este volumen correlacionamos la periodificación y la evolución sociopolítica propuestas por diversos autores (Lumbreras especialmente), como se muestra en el cuadro adjunto. En las siguientes páginas ofrecemos una correlación de los cuadros que sucesivamente se han elaborado desde la década de 1950 hasta nuestros días, así como la secuencia cultural.

CORRELACIÓN DE ESTADIOS DE DESARROLLO

PERIODIFICACIÓN PARA PERÚ	EVOLUCIÓN SOCIOPOLÍTICA				
Imperio Tahuantinsuyo	Sociedades *no egalitarias*	Sociedades estratificadas	Estados imperiales	Estados secundarios	Inca
Estados Regionales					Chimú
Huari					Huari
Desarrollos Regionales			Estados prístinos o primarios		Moche, Tiahuanaco
Formativo		Jefaturas			Chavín Kotosh
Arcaico	Sociedades *egalitarias*	Tribus			Chilca
Lítico		Bandas			Pachamachay

IV
PRIMEROS HABITANTES DEL TERRITORIO PERUANO

La investigación sistemática de la etapa cazadora-recolectora se inició en la década de 1940, recayendo esa tarea en Junius Bird (1948) y en el Proyecto Valle de Virú (Strong 1948). Las investigaciones aisladas antes de esa época pueden ubicarse en la "categoría de precursoras" (Bonavia y Ravines 1973: 34). Bird descubre los talleres líticos de Pampa San Pedro (1940) y Rafael Larco los vestigios de Pampa de los Fósiles (1948), ambos en La Libertad. Estos descubrimientos marcan un nuevo giro en el conocimiento del antiguo Perú al anteponer una etapa que se denomina preagrícola, precerámica o cazadora.

¿Cuánto se avanzó en el conocimiento de esta etapa en el Perú? El resultado más notorio es el cronológico pues mientras que en los años 50 se aceptaba una antigüedad de 6 000-8 000 años, actualmente ésta retrocede a 14 000 años a.C., y los más optimistas proponen 18 000 años a.C. Sin duda, la cronología será una preocupación permanente, aun

PERIODIFICACIÓN PREHISPÁNICA DEL PERÚ (vigentes sólo los dos primeros)*

A„OS	LUMBRERAS 1969, 1976	ROWE 1960 - LANNING 1967 - WILLEY 1971	BENNETT Y BIRD 1964	BUSHNELL 1963	MASON 1957	STEWARD Y FARON 1959	COLLIER 1962	KIDDER 1964
1532 À1440?	IMPERIO INCA	HORIZONTE TARDêO	IMPERIALISTA	POST: INCA	IMPERIALISTA	IMPERIO INCA	POST-CLçSICO	NUEVOS SE„ORêOS E IMPERIOS
1000	ESTADOS REGIONALES	INTERMEDIO TARDêO	CONSTRUCTORES DE CIUDADES	CLçSICO: CONSTRUCTORES DE CIUDADES	URBANISTA	CONQUISTAS CêCLICAS		
600	IMPERIO WARI	HORIZONTE MEDIO	EXPANSIONISTA	CLçSICO: TEMPRANO	EXPANSIONISTA			
200 D.C.	DESARROLLOS REGIONALES	INTERMEDIO TEMPRANO	MAESTROS ARTESANOS	CLçSICO (Tard'o)	FLORECIENTE	ESTADOS REGIONALES (Floreciente)	CL¡SICO (Tard o)	ESTADOS REGIONALES (Floreciente)
			EXPERIMENTA-DORES	FORMATIVO	EXPERIMENTAL	ESTADOS REGIONALES (Diferenciados)	FORMATIVO	ESTADOS REGIONALES (Formativo)
A.C. 200	FORMATIVO: Superior	HORIZONTE TEMPRANO	CULTISTAS	(Temprano)	CULTISTA	FORMATIVO (Estados Teocr‡ticos)	(Temprano)	CENTROS CULTIST CEREMONIALES
900	FORMATIVO: Medio	PERêODO INICIAL		AGRICULTORES TEMPRANOS	FORMATIVO	AGRICULTURA INCIPIENTE	CER¡MICA INICIAL	ALDEAS HORTICULTORAS
1700	FORMATIVO: Inferior	PRECERçMICO					PRECERçMICO	
2500	ARCAICO: Superior		AGRICULTORES TEMPRANOS		AGRêCOLA TEMPRANO			
4500	ARCAICO: Medio		CAZADORES	CAZADORES TEMPRANOS	RECOLECTORES, PESCADORES			
6000	ARCAICO: Inferior							
8000	LêTICO: CAZADORES AVANZADOS							
12000	LêTICO: RECOLECTORES NO DIFERENCIADOS							

* Tomado de Willey 1971

SECUENCIA CULTURAL DE LOS ANDES CENTRALES Y CENTRO SUR*

A„OS	PERêODOS	ANCASH	HUçNUCO	UCAYALI	JUNêN, AYACUCHO	CUZCO, TACNA	ALTIPLANO	HECHOS NOTABLES EN EL MUNDO
1532	HORIZONTE TARDêO	INCA	INCA	CAIMITO	INCA	INCA	INCA	
À1440/1438?	INTERMEDIO TARDêO	AQUILLPO	CHUPACHUS YACHA HUAMALI	CUMANCAYA	HUANCA ◄ [II / I] CHANCA	KILLKE	LUPAQA, COLLA,	
900/1000	HORIZONTE MEDIO	RASGOS HUARI, HONCO PAMPA	?	NUEVA ESPERANZA	VI„AQUE ROBLES MOQO CONCHOPATA CHAKIPAMPA	LUCRE QOTAKALLI	TIAHUANACO FINAL TIAHUANACO CLçSICO	
600 DC AC	INTERMEDIO TEMPRANO	RECUAY HUARAZ B/R	HIGUERAS KOTOSH SAN BLAS ↑ KOTOSH SAJARAPATAC	CASHIBOCA„O PACACOCHA YARINACOCHA HUPA-IYA	HIGUERAS, HUARPA RANCHA	HUARU PAQALLAMOQO	TIAHUANACO TEMPRANO	44 A.C.: C sar asesinado 56 A.C.: C sar conquista las tres Galias 60 A.C.: Primer triunvirato: Pompeya, Craso y C sar 102 A.C.: Nace Julio C sar
200	HORIZONTE TEMPRANO	ROCAS, JANABARRIU OFRENDAS ↓ ↑ CHAKINANI ↑ URABARRIU	↓ KOTOSH CHAVêN SAN BLAS INICIAL	SHAKIMU TARDêO SHAKIMU TEMPRANO	CHUPAS KICHKAPATA WICHQANA	PUCARç QALUYU, CHANAPATA MARCAVALLE	PUCARç CHIRIPA TARDêO	300 A.C.: Euclides crea geometr'a plana 332 - 331 A.C.: Alejandro en Egipto Funda Alejandr'a 356 A.C.: Nace Alejandro en Macedonia 390 A.C.: Galos invaden y saquean Roma 451 A.C.: Atenas paga sueldos a funcionarios 683 A.C.: Culmina en Atenas paso de Monarqu'a a Aristocracia 753 A.C.: Fundaci—n de Roma 800 - 700 A.C.: Poemas Hom ricos 850 - 750 A.C.: Griegos adoptan alfabeto fenicio
900	PERêODO INICIAL	HUARICOTO TORIL LAS HALDAS	KOTOSH KOTOSH KOTOSH WAYRAJIRCA	TUTISHCAINYO TARDêO TUTISHCAINYO TEMPRANO	↑ SAN BLAS	PIKIKALLEPATA	CHIRIPA TEMPRANO WANKARANI	1184 A.C.: Destrucci—n de Troya 1200 A.C.: Hebreos llegan a Palestina 1398 -1361 A.C.: Cenit Imperio Egipcio con Amenhotep III 1600 -1200 A.C.: Florecen ciudades fenicias
1700 2200 3500 4000 5000 8000 10000 12000 14000	P R E C E R ç M I C O	LOS GAVILANES HUARICOTO LA GALGADA CHAUCAYçN QUISHQUI ◄ [II / I] PUNCU GUITARRERO	KOTOSH MITO, PIRURO ↑ LAURICOCHA		CACHI CHIHUA PIKI TELARMACHAY UCHKUMACHAY PACHAMACHAY JAYWA PUENTE AYACUCHO	CHINCHORRO II CHINCHORRO I QUIANI TOQUEPALA	VISCACHANI	1800 A.C.: Hammurabi Rey de Babilonia. C—digo de leyes 2000 -1600 A.C.: Minoico Medio: Expansi—n m‡xima de ciudades griegas 2300 ± A.C.: Primer Imperio Acadio con Sarg—n 2700 A.C.: Imhotep inventa pir‡mide escalonada 2750 -2650 A.C.: Tumbas reales en Ur 2800 A.C.: Monarqu'a en Scmer 3200 A.C.: Menes une alto y bajo Egipto 3500 A.C.: Escritura de pictogramas en Mesopotamia 4250 -3750 A.C.: AlÕUbaidurbanismo sumerio 6000 A.C.: Domesticaci—n de ma'z en M xico 6000 A.C.: Domesticaci—n del arroz en Tailandia 8000 A.C.: Domesticaci—n del trigo, oveja en Mesopotamia y Cercano Oriente

*Basado en varios autores (Lanning 1967, Lumbreras 1976, Lathrap 1970, etc.)

SECUENCIA CULTURAL DE LOS ANDES CENTRALES Y CENTRO SUR*

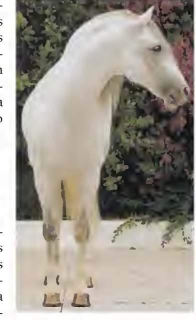
(Continuación)

A„OS	PERêODOS	TUMBES, PIURA	LAMBAYEQUE	TRUJILLO	LIMA	ICA	CAJAMARCA
1532	HORIZONTE TARDêO	INCA	INCA	INCA	INCA	INCA	INCA, CAJAMARCA V
À1440/1438?	INTERMEDIO TARDêO	CHIMò	CHIMò; LAMBAYEQUE SICçN (TARDêO, MEDIO)	CHIMò	CHANCAY NEGRO SOBRE BLANCO	ICA; NAZCA EPIGONAL	CAJAMARCA IV
900/1000	HORIZONTE MEDIO	PIURA	LAMBAYEQUE O SICçN TEMPRANO; MOCHE V	HUARI NORTE„O (B, A); MOCHE V	CHANCA Y TRICOLOR EPIGONAL; PACHACAMAC; NIEVERIA	SOISONGO; ATARCO; ROBLES MOQO	CAJAMARCA III
600	INTERMEDIO TEMPRANO	GARBANZAL; VICòS; TAMARINDO (C², C¹, B, A)	MOCHE IV, III; MOCHE II, I; GALLINAZO	MOCHE (IV, I); GALLINAZO; SALINAR	LIMA (9, 8 … 1); HUACHIPA D, VILLA SALVADOR	NAZCA (9, 8 … 1); PARACAS NECRîPOLIS	HUAMACHUCO; CAJAMARCA (II, I); LAYZîN
DC / AC							
200	HORIZONTE TEMPRANO	PAITA	CUPISNIQUE	CUPISNIQUE	BA„OS DE BOZA; HUACHIPA C; COLINAS DE ANCîN; HUACHIPA AB; GARAGAY	PARACAS CAVERNAS; CERRILLOS	PACOPAMPA CHAVêN; KUNTUR-WASI
900	PERêODO INICIAL	NEGRITOS		GUA„APE	LA FLORIDA; CHIRA-VILLA	HACHA	PACOPAMPA- HUACALOMA; PACOPAMPA; PANDANCHE, CEREZAL
1700	PRECERçMICO	SAN JUAN		HUACA PRIETA	EL PARAêSO, RêOSECO	ASIA	MICHINAL
2200		HONDA		ALTO SALAVERRY	BANDURRIA		
3500					CHILCA		
4000		SICHES			LA PALOMA	POZO SANTO	EL CUMBE
5000			PAIJANENSE	PAIJANENSE	CHIVATEROS		
8000		AMOTAPE					
10000							
12000							
14000							

	HECHOS NOTABLES EN EL MUNDO
44 A C	C sar asesinado
56 A C	C sar conquista las tres Galias
60 A C	· Primer triunvirato: Pompeya, Craso y C sar
102 A.C	. Nace Julio C sar
300 A.C	Euclides funda geometr'a plana
332 - 331 A C	Alejandro en Egipto Funda Alejandr'a
356 A C	Nace Alejandro en Macedonia
390 A C	Galos invaden y saquean Roma
451 A C	Atenas paga sueldos a funcionarios
683 A.C	Culmina en Atenas paso de Monarqu'a a Aristocracia
753 A C	: Fundaci—n de Roma
800 - 700 A.C	. Poemas Hom ricos
850 - 750 A C	Griegos adoptan alfabeto fenicio
1184 A C	Destrucci—n de Troya
1200 A C	. Hebreos llegan a Palestina
1398 -1361 A.C	Cenit Imperio Egipcio con Amenhotep III
1600 -1200 A.C	Florecen ciudades fenicias
1800 A C	Hammurabi Rey de Babilonia: C—digo de leyes
2000 -1600 A C	Minoico Medio: Expansi—n m‡xima de ciudades griegas
2300 ± A C	Primer Imperio Acadio con Sarg—n
2700 A C	Imhotep inventa pir‡mide escalonada
2750 -2650 A C	Tumbas reales en Ur
2800 A.C	Monarqu'a en Sœmer
3200 A.C	Menes une alto y bajo Egipto
3500 A.C	Escritura de pictogramas en Mesopotamia
4250 -3750 A C	AlÕUbaidurbanismo sumerio
6000 A C	Domesticaci—n del ma'z en M xico
6000 A C	Domesticaci—n del arroz en Tailandia
8000 A.C	Domesticaci—n del trigo, oveja en Mesopotamia y Cercano Oriente

*Basado en varios autores (Lanning 1967, Lumbreras 1976, Lathrap 1970, etc.)

cuando debe advertirse que la atención de la mayoría de arqueólogos apunta en la actualidad hacia otros aspectos, entre los que figuran patrones de poblamiento, adaptación y hábitos alimenticios. Por consiguiente, esta segunda problemática recibirá toda nuestra atención en lo que resta de este capítulo.



El ancestro del caballo es americano. En territorio peruano se han encontrado al menos dos tipos de restos. Su carne sirvió de alimento para los primeros pobladores.

PATRONES DE SUBSISTENCIA Y MODOS DE VIDA

¿Qué modo de vida y qué patrones de subsistencia tuvieron los primeros pobladores de los Andes centrales? En los párrafos subsiguientes nos aproximaremos a esta interrogante. Refiriéndose concretamente a América del Sur y los Andes centrales, T. Lynch (1983) admite que hubo más de una estrategia de subsistencia. Por ejemplo, a juzgar por los restos de Taima Taima (Venezuela), Tagua Tagua y Monte Verde (Chile), y La Cumbre (La Libertad, Perú), los primeros habitantes habrían cazado mastodontes, aun cuando no se puede saber qué importancia tuvieron estos animales frente a otros recursos. En todos estos sitios, a excepción de Monte Verde, se han encontrado también restos de caballo, así como en Pikimachay, Jaywamachay (Ayacucho, Perú), Uchcumachay (Junín, Perú), Huargo (Huánuco, Perú), Los Toldos (Argentina), cueva Fell (Patagonia). Aparentemente, afirma Lynch, estos animales, al que se añade el perezoso, fueron preferidos por los primeros pobladores pues su caza no ofrece gran dificultad. Lynch propone, asimismo, que venados y camélidos también fueron consumidos conforme a los restos recuperados en las cuevas de Pikimachay y Jaywamachay (Ayacucho, Perú), Tagua Tagua (Chile), Los Toldos (Argentina) y cueva Fell (Patagonia). Agrega que los habitantes del territorio peruano y de América del Sur fueron paulatinamente orientando sus preferencias alimenticias hacia venados, camélidos y otros recursos. Por ejemplo, los ocupantes de la cueva Inca 4 (7 280 a.C.) de la puna de Jujuy (Argentina), consumieron caracoles, moluscos de agua dulce, batracios, un ave parecida a la perdiz llamada tinamou, perros, vizcachas, chinchillas y roedores, aparte de venados y camélidos (Lynch 1983:119).

Sobre los Andes centrales (Perú), Lynch afirma que entre 9 000-7 000 a.C. varias especies de venado, que viven por sobre los 2 000 m de altitud, y camélidos, cuyo hábitat se halla encima de los 3 000 m, fueron prioritariamente consumidas. La ventaja de los Andes centrales frente a otras regiones es la yuxtaposición y cercanía de hábitats, que favorecieron el aprovechamiento simultáneo de varios recursos. Para completar su modelo de subsistencia propone que un recurso animal importante para los primeros pobladores fue el tinamou, cuyos restos no sólo fueron encontrados en los depósitos I y II de la cueva El Guitarrero (Ancash, Perú), sino también en Chobshi (Ecuador), Inca y Los



Las alturas de Perú y Bolivia han sido fundamentalmente el hábitat de los camélidos sudamericanos, de los cuales actualmente guanacos y vicuñas están seriamente amenazados por la caza indiscriminada. En la vista alpacas en Catac (Ancash).

Toldos (Argentina). Esta especie es terrestre y fácilmente capturable con trampas y hasta con redes simples. Es sugerente en este sentido el hallazgo de cuerdas de fibra vegetal en Guitarrero II (9 000 a.C.), lugar en donde también aparecieron huesos de esta ave. Tomando en cuenta esta información Lynch postula que los primeros pobladores fueron recolectores y cazadores, aun cuando la evidencia sobre recolección en América del Sur es escasa. Aparentemente, los habitantes de Quirihuac (La Libertad, Perú) y Tres Ventanas (Huarochirí, Perú), consumieron regularmente caracoles terrestres.

Interpretaciones de otra naturaleza fueron propuestas por A.L. Bryan (1986), quien sostiene que algunos grupos no utilizaron herramientas de piedra, como los antiguos pobladores de la costa sur de Brasil. En otras palabras, hubo distintos modos de vida en América que dependieron de las condiciones ambientales y los recursos disponibles de cada región. En tal sentido, en América del Sur se desarrollaron diversas estrategias de adaptación no existiendo evidencias claras de caza sistemática de grandes animales como, por ejemplo, elefantes (Taima Taima, Venezuela, sería una excepción), en el sentido estricto del concepto. Lo que se dio fue más bien el aprovechamiento *ad hoc* de estos animales cuando morían por causas naturales o quedaban atrapados en los pantanos. En cambio, perezosos y caballos fueron cazados por algunos grupos de Venezuela y la Patagonia. Esta preferencia se observa también en Huargo (punas de Huánuco, Perú), Pikimachay (Ayacucho, Perú) y Uchcumachay (Junín, Perú). Se entiende por supuesto que este modo de vida no es generalizable a otros lugares de América del Sur, tales como la costa peruana o Brasil. Con respecto a este último, los sitios más antiguos no presentan herramientas bifaciales propias de la caza de grandes animales.

Los postulados de Lynch y Bryan son aplicables al Perú en la medida en que los primeros habitantes de esta parte del continente debieron adaptarse a condiciones ambientales diametralmente distintas. Es obvio que esa adaptación demandó el desarrollo de estrategias de subsistencia válidas para zonas o localidades concretas. Es decir, los pobladores de la sierra de Cajamarca aprovecharon recursos diferentes en comparación a los de las punas de Junín y Cerro de Pasco. Por eso, sin fijar parámetros rígidos podemos hablar a *grosso modo* de adaptaciones serranas, adaptaciones costeñas y adaptaciones a las tierras bajas o la selva. Este último aspecto no será abordado debido a la escasez de datos.

ADAPTACIONES A LA SIERRA

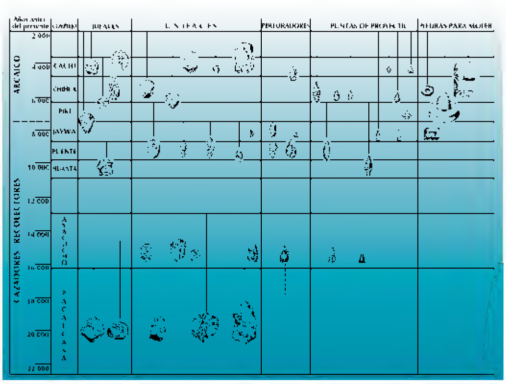
Las investigaciones se han concentrado principalmente en cuevas y abrigos rocosos que se ubican mayormente en las punas, a más de 4 000 m de altitud. Una rápida revisión de lo publicado revela que existen ocupaciones en diversos puntos de la sierra desde Cajamarca hasta Puno. De éstas, las más conocidas corresponden a los restos encontrados en las cuevas de Lauricocha (Huánuco), en las punas de Junín y Cerro de Pasco, en Huanta (Ayacucho) y en el callejón de Huaylas (Ancash). Esos estudios revelan asimismo cronologías distintas y, lo más importante, propician la construcción de modelos que intentan explicar estrategias y patrones de subsistencia aplicables a la sierra peruana (véase por ejemplo Cardich 1958, 1964, 1980; Lynch 1967, 1980, 1983; Ravines 1969, 1973; MacNeish 1970, 1971; MacNeish, Patterson y Browman 1975; Matos 1976; Matos y Rick 1981; Lavallée y Julien 1976; Lavallée, Julien y Wheeler 1982; Hurtado de Mendoza 1979, 1987; Rick 1978, 1980, 1983, 1984).

Antes de abordar esas estrategias veamos la secuencia cultural, aun cuando para ello consideraremos únicamente las zonas o asentamientos que cuentan con cronologías relativamente completas, apoyadas por fechados radiocarbónicos y correlaciones tipológicas.

Cuenca de Ayacucho

En los años 1969 y 1970 el Proyecto Arqueológico Botánico Ayacucho Huanta dirigido por Richard S. MacNeish (1970, 1971) hizo descubrimientos novedosos en las cuevas de Pikimachay (12 km al norte de la ciudad de Ayacucho) y Jaywamachay (16 km al este de la misma ciudad), recuperando vestigios de animales extinguidos (perezosos, caballos, camélidos) y posibles herramientas cuya antigüedad se remonta a 20 000 años. Tomando en cuenta vestigios estratificados de dichas cuevas y otros sitios al aire libre, MacNeish propuso una secuencia para el Precerámico de Ayacucho, que se inicia con la controvertida fase Pacaicasa, seguida de las fases Ayacucho, Huanta/Puente, Jaywa, Piki, Chihua y Cachi. Estas cuatro últimas fases serán tratadas en el siguiente capítulo.

Fase Pacaicasa: Se definió en la cueva Pikimachay, existiendo cuatro fechas RC-14 obtenidas en huesos de animales; ellas son: 17 650 ± 3 000 a.C., 18 250 ± 1 050 a.C. (nivel más profundo), 14 100 ± 1 200 a.C., 12 750 ± 1 400 a.C. (para el nivel más reciente de esta fase) (MacNeish, Patterson y Browman



Cronología para los períodos Lítico y Arcaico de la cuenca de Ayacucho (MacNeish 1971), que incluye la fase Pacaicasa, cuestionada por muchos investigadores.

1975:12). Se encontraron 71 utensilios, más 100 lascas y núcleos, asociados con 96 huesos de animales hoy extinguidos, cuatro de los cuales fueron utilizados como herramientas. A excepción de una herramienta hecha en basalto, las restantes se fabricaron en tufo volcánico y se emplearon como chancadores, para descarnar, además de otras funciones desconocidas. Entre la fauna extinguida figuran perezosos gigantes (*Scelidotherium sp.*), caballo (*Equus andium*), así como venados y roedores.

Pacaicasa fue cuestionada desde diversos ángulos. Se duda de la autenticidad de las herramientas, pues el tufo volcánico es una roca que se fractura con facilidad, no apta para la talla de herramientas; por la imposibilidad de verificar las fechas RC-14 obtenidas en restos óseos con muestras de carbón; y por la posible intrusión de materiales más recientes en los niveles Pacaicasa (Cardich 1980; Lynch 1974, 1983). Lynch (1983: 93) observó que si la cueva de Pikimachay fue habitada en tiempos glaciales (de intenso frío) es lógico pensar que sus ocupantes hicieron fogatas para calentarse, pero curiosamente no se encontró vestigios de fogones o espacios de preparación de alimentos al interior de la cueva, aunque esta situación puede ser evidencia negativa nada más. Por otro lado, el 95% de las supuestas herramientas se hizo en tufo volcánico, el cual corresponde a la propia roca de la cueva.

Fase Ayacucho: Fue identificada en la cueva Pikimachay justo sobre Pacaicasa y comprende herramientas hechas en basalto, calcedonia, pedernal y cuarcita, materiales totalmente distintos al tufo volcánico de la fase previa. Entre las herramientas encontradas figuran chancadores, descarnadores, raspadores y puntas hechas unifaciales; estas últimas serían las puntas más antiguas excavadas en Ayacucho. También se recuperó puntas triangulares de hueso, descarnadores hechos en costillas de animales, puntas en metapodio de caballo, aunque Cardich (1980: 111) duda de que los huesos fueran convertidos en utensilios. En el nivel h se encontró un húmero de perezoso fechado en 14 000 años antes del presente (12 200 ± 180 a.C.). Esta fecha es problemática por ser la única obtenida en muestra ósea, siendo necesario confirmarla por otros medios, aun cuando Lynch (1983: 93-94) reconoce que esta fase está mejor sustentada que la anterior.

Se encontró restos de caballo, de perezoso gigante, posiblemente de tigre dientes de sable, de camélido, y tal vez de mastodonte. Destaca el hallazgo de una mandíbula de niño, dientes incluidos, un radio, algunas falanges y costillas. Son los restos humanos más antiguos de Perú (MacNeish, Patterson y Browman 1975:15).

MacNeish asevera que esta fase es un desarrollo de la anterior asignándola a la "tradición de artefactos de hueso y lasca". Corresponde también a un modo de vida de "recolecta indiferenciada" (Lumbreras 1976), y tiene semejanzas con Guitarrero I del callejón de Huaylas (Ancash, Perú), fechado en 12 560 ± 360 antes del presente [MacNeish, Patterson y Browman 1975:16, aunque Lynch *et al.* (1985: 865) han corregido esta fecha, situando la ocupación más antigua de cueva El Guitarrero entre 10 000-9 500 antes del presente], Panaulauca de Junín, caverna de Huargo (50 km al norte de Lauricocha) y Diablomachay (Huánuco).

Recientemente, D. Bonavia (1991:89) ha propuesto que las fases Pacaicasa y Ayacucho de R.S. MacNeish no cuentan con evidencias tangibles, aparte de los supuestos artefactos. Por consiguiente, lo más aceptable para la presencia de antiguos pobladores en Ayacucho sería 12 000-13 000 a.C., fecha que se ajusta a las recuperadas en otros sitios de los Andes centrales. Debido a tales cuestionamientos D. Bonavia no considera ambas fases en su cuadro cronológico, aceptando solamente la secuencia de R.S. MacNeish a partir de Huanta/Puente (11 000 a.C.)

Fase Huanta/Puente: Inicialmente MacNeish (1971:77) propuso la fase Huanta con materiales de la cueva Jaywamachay, como puntas de proyectil bifaciales con base en forma de "cola de pescado", buriles, láminas y raspadores. Una muestra de hueso proporcionó una fecha RC-14 de 9 500 antes del presente. Sin embargo, la fase Huanta no aparece en posteriores secuencias (ver por ejemplo MacNeish, Patterson y Browman 1975:11, cuadro II), pues fue incorporada a la fase Puente por tener semejanzas tipológicas y fechados iguales.

Puente, sitio abierto al norte de Ayacucho, se definió con restos de la cueva de Jaywamachay y las fechas RC-14 proporcionaron 9 000 años antes del presente. Sin embargo, esta fase tiene fechas más antiguas, ubicándosele entre 9 000-7 100 a.C. (MacNeish, Patterson y Browman 1975:17).

Puente fue asignado por Lumbreras (1976) a su estadio "cazadores avanzados más antiguos", que se desenvuelve en la transición del Pleistoceno al Holoceno o era post-glacial. El citado autor llama la atención sobre las semejanzas de las puntas Puente con la tradición "cola de pescado" que aparece en El Inga (Ecuador), cueva Fell (Patagonia), lago Madden (Panamá), y otros sitios como San Rafael en Guatemala.

Después de Puente suceden cambios significativos en la cuenca de Ayacucho, sobre todo a partir de los 6 500 a.C., al convertirse la recolección selectiva de plantas en la estrategia de subsistencia más importante. Por estos tiempos, el cuy y la llama estarían en un franco proceso de selección que más tarde se cristalizará en su domesticación. Esta situación se examinará en el capítulo sobre el Arcaico.

Punas de Junín

Las punas de Junín fueron sistemáticamente estudiadas desde fines de la década de 1960 hasta comienzos de la década de 1980 por un grupo de investigadores nacionales y extranjeros (Matos 1976, Matos y Flannery 1974, Matos y Rick 1981, Rick 1980, 1983, Hurtado de Mendoza 1979, 1987). Esfuerzo semejante se hizo en la región Shaka-Palcamayo, en donde Luis Hurtado de Mendoza y Jesús Ramírez Tazza (1972) registraron 8 cuevas con restos contemporáneos a la fase Puente de Ayacucho. A su vez, D. Lavallée y sus colaboradores descubrieron 28 cuevas y abrigos rocosos con materiales que retroceden hasta tiempos precerámicos (Lavallée y Julien 1976, Lavallée, Julien y Wheeler 1982). Destacan igualmente otros estudios concernientes a la fauna, el paleoclima y la secuencia cultural de esta zona (Flannery 1976, Wing 1976, Wheeler, Pires-Ferreira *et al.* 1976, Wright y Bradbury 1976, Wright 1980, Rick 1978, 1980, 1983).

Tomando en cuenta datos recuperados en las cuevas de Pachamachay y Panaulauca, R. Matos (1976:54,48) elaboró una secuencia para la etapa cazadora-recolectora que se inicia hacia los 12 000 a.C. y se prolonga hasta la introducción de la alfarería, alrededor de 1 700 a.C. ¿Qué rasgos tuvo la etapa cazadora en las punas de Junín? ¿Es distinta a la de Ayacucho o a la del callejón de Huaylas? Para aproximarnos a este modo de vida describiremos las fases propuestas por R. Matos.

Fase Panalagua: Se definió preliminarmente en la cueva Panalagua donde el ser humano convivió con animales hoy extinguidos, entre los que figuran caballos y *megaterios*. Es contemporánea con la fase Puente de Ayacucho y ambas presentan puntas de proyectil similares, aunque MacNeish *et al.* (1975: 17) advierten que existen más parecidos con Lauricocha I de Huánuco, agregando que asentamientos similares a Panalagua fueron encontrados en el lado norte del lago Chinchaycocha, a menor elevación, sugiriendo que la caza estuvo programada de alguna manera tomando en cuenta las estaciones. Lo más antiguo de esta cueva retrocedería a 7 700 a.C.

Fase Junín: Se definió en la cueva Pachamachay y comprende herramientas bifaciales y puntas uni-

Cueva de Pachamachay (punas de Junín): acceso y depósito cultural. Los vestigios culturales más antiguos encontrados en ella se remontan a 11 000 años y su gruesa estratificación evidencia una ocupación permanente.





Puntas de proyectil de la cueva de Pachamachay, Junín (Rick 1980).

faciales estilísticamente parecidas a la fase Puente de Ayacucho. Ha sido fechada en 9 000 a.C.

Fase Pachamachay: Fue identificada en Pachamachay y en cuevas aledañas tales como Ccori-Machay, Tilarnioc, Cuchi-Machay, Ushku-Machay. Comprende puntas con escotadura basal, puntas con hombros y puntas triangulares. Se correlaciona con las fases Lauricocha I (Huánuco) y Jaywa (Ayacucho), alcanzando una antigüedad promedio de 8 000 a.C.

Fase Tilarnioc: Es una fase generalizada en las punas de Junín y se relaciona a la tradición Lauricocha. R. Matos llama la atención sobre una significativa cantidad de cuevas en la quebrada de Tilarnioc, conteniendo datos sobre la transición al pastoreo altoandino y la vida aldeana.

A mediados de la década de 1970, J. Rick (1980) excavó la cueva de Pachamachay y el sitio de Pampacancha, el primero definido como campamento base y el segundo como estación temporal de caza. Ambos formaron parte de un sistema de asentamiento desarrollado alrededor del lago Chinchaycocha, cuyo rasgo típico fue la existencia de cazadores sedentarios que vivían en campamentos permanentes por muchos años.

Según Rick la puna de Junín ofreció condiciones suficientes para esta forma de vida pues la vicuña, un animal gregario no migrante, propio de la puna, era obtenible todo el año. En tal sentido, el modelo de nomadismo o trashumancia, propio de otras latitudes, no sería aplicable a las punas de Junín, en donde los cazadores de vicuñas se desplazaron regularmente en un radio de 9 km a la redonda desde sus campamentos permanentes.

La antigüedad de Pachamachay es de 10 000 años según una fecha RC-14 de la capa 32 que proporcionó 9 850 ± 930 años antes del presente. Debajo de esa capa existe un nivel cultural más, capa 33, ubicado en la roca madre de la cueva. La capa 32 se asocia además a restos de una construcción rústica que habría servido para abrigar la cueva (Rick 1983:170).

El modelo de "sedentarismo precerámico" fue observado por diversos investigadores. J. Wheeler (1984) hizo notar que Rick no toma en cuenta al huemal (venado) y al guanaco, dos animales cuyo hábitat es la puna, ni la inestabilidad ambiental de este ecosistema, con sequías o lluvias prolongadas impredecibles.

Por su parte, D. Pearsall (1989: 318-332), con datos provenientes de la cueva de Panaulauca (cuya ocupación más antigua retrocede a 7 700 a.C.), comunidad de Atocsayco, punas de Junín, propone que el antiguo cazador de esta región altoandina, agregó a su alimentación basada en camélidos una significativa proporción de plantas de la zona, balanceando de ese modo su consumo de proteínas y grasas, con alimentos conteniendo azúcares y harinas. En las punas crecen la quinua (*Chenopodium quinoa*), cañihua (*C. pallidicaule),* maca (*Lepidium meyenii*), así como otras gramíneas que fueron consumidas por los cazadores de la puna.

Punas de Huancayo y Cerro de Pasco

Hurtado de Mendoza (1979, 1987) identificó una significativa ocupación precerámica en las punas de Huancayo y Cerro de Pasco. En la primera descubrió 189 cuevas y abrigos rocosos, además de 50 sitios al aire libre, a lo largo de los ríos Yauli, Huari, Pachacayo, Cunas, Canipaco y Vilca. En la segunda registró 200 cuevas sobre una región que se extiende desde el sur de la ciudad de Cerro de Pasco hasta las cercanías de La Oroya. Hurtado de Mendoza (1987:202) opina que si bien la puna ofrece una variedad de recursos alimenticios, no cuenta con los alimentos necesarios para una dieta balanceada, por lo que se inclina más bien por el modelo de transhumancia propuesto por Lynch como una estrategia de adaptación durante el Precerámico.

Hurtado de Mendoza excavó en el abrigo rocoso de Piedras Gordas registrando una primera ocupación fechada entre 9 000 y 8 000 a.C., ubicada en Champamarca, al sur de la ciudad de Cerro de Pasco y al este de la laguna Quiullacocha. La fecha RC-14 obtenida en hueso de camélido para esta cueva, en el nivel 11 (de un total de 12), es de 7 995 ± 55 antes del presente. Piedras Gordas es un campamento base donde se realizaron trabajos finales de fabricación de artefactos, procesamiento de animales, preparación y consumo de alimentos, procesamientos de pieles, etc. Las fases propuestas son:

Fase I (9 000-8 000 a.C.): Predominan herramientas óseas y en asta con escasa densidad de utensilios de piedra, como lascas, raspadores y preformas de probables puntas.

Fase II (8 000-7 500 a.C.): Abundan los artefactos de calcedonia sobre hueso.

Fase III (7 500-7 000 a.C.): Existe alta densidad de artefactos líticos y de hueso. La caza es predominante.

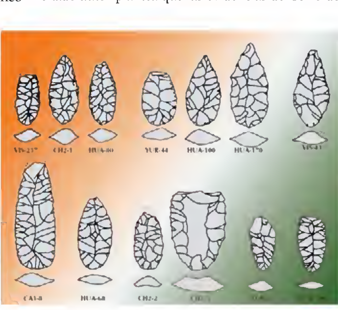
Fase IV (7 000-5 000 a.C.): Se consumen principalmente camélidos. Las puntas "pentagonales" y "barbadas" se parecen a las de Puente y Jaiwa de Ayacucho y Lauricocha I de Huánuco.

Fase V (5 000-3 000 a.C.): Se correlaciona a Piki y Chihua de Ayacucho, Lauricocha II.

Fase VI (3 000-1 500 a.C.): Los cérvidos aparecen en gran proporción frente a los camélidos.

Fase VII (1 500-500 a.C.): Existe cerámica, pero continúa la caza como modo de vida predominante.

Hurtado de Mendoza propuso que Piedras Gordas representa un modo de vida cazador-recolector con elementos que recuerdan a la etapa Arcaica. El citado autor plantea que las evidencias de Cerro de



Puntas de proyectil de las cuevas situadas en las punas de Huancayo (Hurtado de Mendoza 1979).



Puntas de proyectil de la cueva Telarmachay, puna de Tarma (Lavallée et al. *1985). Al igual que las punas de Junín y Lauricocha, las alturas de Tarma fueron también morada de los primeros habitantes peruanos.*

Pasco y Junín "... parecen contradecir la posibilidad de sedentarismo en las punas...", propugnada por Rick (1980).

Telarmachay, San Pedro de Cajas, Tarma

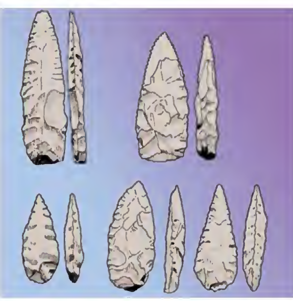
Telarmachay es un abrigo rocoso ubicado a 4 420 m de altitud en la parte oriental de las punas de Junín, a unos 8 km al nor-noroeste de San Pedro de Cajas, provincia de Tarma. Las investigaciones realizadas por D. Lavallée en este lugar revelan una continua ocupación, sustentada por fechas radiocarbónicas que para el caso del nivel cultural más antiguo dieron las siguientes cifras: 7 250 ± 140 antes del presente (5 300 a.C.), 7 620 ± 60 antes del presente (5 670 a.C.), 8 810 ± 65 antes del presente (6 860 a.C.) y 12 040 ± 120 antes del presente (10 090 a.C.). Esta última es recibida con reservas por Lavallée, Julien y Wheeler (1982:60), quienes proponen que la ocupación humana en Telarmachay se inició hacia los 7 000 a.C. Agregan que este abrigo rocoso fue inhabitable entre 12 000-10 000 antes del presente (relacionado al estadio Antarraga de Cardich caracterizado por intenso frío), pues la nieve permanente descendió hasta la cota 4 300 de elevación en esa época. La ocupación se produjo después de ese evento, hacia los 8 000-7 000 a.C. y desde el comienzo los huesos más comunes corresponden a camélidos y cérvidos. Más tarde, al domesticarse aquéllos se observa una significativa disminución de los huesos de cérvidos.

La ocupación inicial corresponde al nivel VII cuyos artefactos se relacionan a la "tradición Lauricocha", siendo pues ligeramente más tardía que la ocupación más profunda de la cueva de Pachamachay (lago de Chinchaycocha). Por otro lado, considerando los vestigios de ese nivel las citadas investigaciones plantean que Telarmachay fue en su fase más antigua "lugar de parada para cazadores" (Lavallée, Julien y Wheeler 1982:65), siendo sistemáticamente utilizado en el nivel cultural VI (con fechas de 4 800 a 5 200 a.C.).

Lauricocha, Huánuco

Se denomina con este nombre a una tradición de cazadores altoandinos y a un conjunto de cuevas de la provincia Dos de Mayo (Huánuco), específicamente en "las cabeceras o fuentes del río Marañón-Amazonas" (Cardich 1980:131). A. Cardich, su descubridor, propuso que los cazadores de Lauricocha forman parte de la tradición de puntas foliáceas (forma de hoja de árbol) que basaron su alimentación en cérvidos y camélidos. El citado autor obtuvo una fecha RC-14, tomada en muestra de hueso animal de la capa más profunda de la cueva 2 de Lauricocha, consistente en 7 565 ± 250 años antes del presente (Cardich 1964:27). Dividió esta tradición en tres fases:

Lauricocha I (10 000-8 000 antes del presente): Destaca por el gran consumo de cérvidos, especialmente tarucas (*Hippocamelus antisensis*), y camélidos en menor proporción. Cardich hace notar que esta preferencia se observa también en los estratos más profundos de la cueva de Panalagua (punas de Junín), en donde el 74% de los huesos corresponde a cérvidos. Por otro lado, tomando en cuenta aspec-



Puntas de proyectil de las cuevas de Lauricocha, punas de Huánuco (Cardich 1964). En la zona existen numerosas cuevas y abrigos rocosos habitados permanentemente desde hace 10 000 años.

tos tipológicos, esta fase I se correlaciona con los vestigios de Toquepala (Moquegua), Guitarrero (Callejón de Huaylas), Pachamachay (Junín), Puente y Jaiwa (Ayacucho).

Lauricocha II (8 000-5 000 antes del presente): Muestra mayor frecuencia de huesos de camélidos, lo cual indicaría un cambio en la alimentación. Esta fase tiene un fechado RC-14 de 8 140 ± 140 antes del presente, obtenido en carbón y hueso de un fogón situado a 3 m de profundidad en la cueva U-1 de Lauricocha. Coincide con un aumento de temperatura, más lluvias y "cierto semisedentarismo" (Cardich 1980:136), que propició la probable domesticación de plantas y animales.

Lauricocha III (5 000-4 000 antes del presente): Predominan las herramientas de hueso. Las puntas típicas de esta fase son pequeñas y de forma romboidal, con pedúnculo, o con escotadura basal. Existen otras de forma triangular que recuerdan a las encontradas en Ichuña (Moquegua), Toquepala (Tacna).

Restos humanos de Lauricocha

A. Cardich descubrió restos humanos significativamente importantes para conocer el tipo físico de los cazadores altoandinos, pues la muestra se compone de esqueletos de niños y adultos. Los clasificó (1980) como dolico-hipsicráneos (cabezas alargadas), de cara más o menos ancha y 1,62 m de estatura. Por otro lado, debido a los patrones de enterramiento, Cardich logró aproximarse a la vida espiritual de estos antiguos pobladores. Por ejemplo, el entierro de los niños fue más cuidadoso que el de los adultos, sugiriendo que el ritual fue más importante para los primeros.

Las tumbas de los niños estaban junto a grandes rocas del piso de la cueva. En un caso, 11, había un fogón sobre la tumba, cuya finalidad fue proveer calor al cuerpo enterrado. En otras tumbas, 9 y 10, se aplicó ocre rojizo (9) y ocre amarillo (10). Además, se esparció oligisto o hierro metálico brillante en polvo o granos sobre la osamenta 11. Las tumbas de los niños recibieron pues tratamiento especial y ofrendas, entre las que figuran objetos de hueso, utensilios de sílex, cuentas de collar hechas en hueso, turquesa, y en un caso cuentas elaboradas en valvas de moluscos marinos (género *pecten*). La tumba 11 presentaba el esqueleto fragmentado y sin las articulaciones.

Las tumbas de los adultos son sencillas, sin fosas –si acaso superficiales– y sin arreglo mayor. Es destacable el hecho de que los esqueletos aparecieron incompletos y de costado, con las extremidades ligeramente flexionadas.

Comentarios sobre la cronología de Lauricocha

La secuencia cultural de Lauricocha fue observada no necesariamente por la posición estratigráfica de los artefactos, sino más bien por no haberse encontrado diferencias sustantivas entre las herramientas asignadas a las tres fases. Una de las primeras observaciones fue hecha en 1967 por Lanning, quien señaló que la secuencia consideraba aspectos morfológicos de los artefactos, los cuales no implican cambios en el modo de vida de sus habitantes. Más tarde, en 1971, Willey expresaba que no había justificación para apoyar la ocurrencia de cambios notables entre Lauricocha I y II, aunque admitía que en Lauricocha II pudieron existir cambios importantes. Por su parte, Lynch expresó sus dudas sobre cambios culturales entre Lauricocha I y II. Rick (1983) no encuentra diferencias significativas entre Lauricocha II y III, pues existen puntas similares a través de la secuencia y, además, la punta de forma romboidal que tipificaría a Lauricocha III aparece en Ayacucho desde 6 000 a.C. hasta 1 000 años de nuestra era.

Debemos llamar la atención sobre la paulatina preferencia hacia la caza de camélidos, dado que las técnicas de cacería de éstos y de los cérvidos son diferentes, toda vez que los cérvidos son animales menos gregarios y más recelosos ante la presencia de

los humanos. En consecuencia, la diferencia porcentual de huesos de cérvidos y camélidos sugiere cambios en la cultura de los habitantes de las cuevas de Lauricocha.

Cueva El Guitarrero, callejón de Huaylas

Se ubica a unos 150 m sobre el piso del valle de Santa, en los flancos orientales de la cordillera Negra, comunidad de Shupluy, distrito de Mancos, a 2 580 m de altitud y a 52 km al norte de Huaraz. Lynch (1980:29-43) identificó cuatro complejos en la cueva El Guitarrero cuyos fechados son los siguientes:

Complejo I: Presenta 5 fechados: 9 140 ± 90; 9 660 ± 150; 9 790 ± 240; 9 475 ± 130 antes del presente, los cuales corrigen una fecha anterior que retrocedía a 12 560 ± 360 antes del presente.

Complejo II: Fue dividido de IIa a IIe y tiene 8 fechados (a.C.) que se resumen en: IIE: 6 200-5 600, IID: 6 800-6 200, IIC: 7 400-6 800, IIB: 8 000-7 400 y IIA: 8 600-8 000.

Complejo III: Proporcionó un fechado de 7 730 ± 150 antes del presente (5 780 a.C.), con posibles restos de maíz, planta abundante en el complejo IV. Las nuevas fechas publicadas en 1985 sugieren que esta planta no sobrepasa los 2 000 años (Lynch, Gillespie, Gowlett, Hedges 1985: 866).

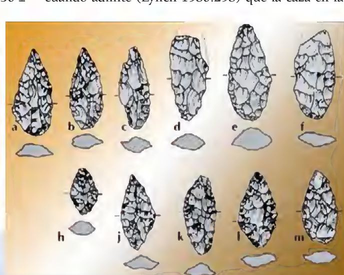
Complejo IV: Existen dos fechas que discrepan por su inconsistencia, una alcanza 2 315 ± 125 años y otra 8 225 ± 240 años antes del presente.

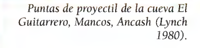
La secuencia de esta cueva ha sido reinterpretada por G. Vescelius (1981), en base a las intrusiones en la estratificación e inconsistencias de las fechas RC-14 reconocidas por el propio Lynch.

En 1985, T. Lynch, Gillespie, Gowlett y Hedges (1985:865) publicaron 15 nuevos fechados RC-14 obtenidos en muestras de tejidos, madera y carbón confirmando los resultados iniciales. En tal sentido, la cueva El Guitarrero fue principalmente ocupada entre 10 000 y 9 500 antes del presente, aun cuando dicha ocupación no duró mucho tiempo.

Las herramientas de Guitarrero I comparten elementos generales con las de complejo Ayacucho, pero no tienen similitud con Amotape de Talara (Piura), en donde se han encontrado 10 campamentos de caza u observatorios (no fueron sitios ocupados permanentemente) con fechas de 9 250 ± 115 y 6 175 ± 80 a.C.

El Guitarrero es un complejo totalmente aparte de los materiales costeños, especialmente de la industria Paiján (La Libertad). Sin embargo, Lynch opina que Quirihuac y La Cumbre (La Libertad) muestran mayores paralelos con Guitarrero, aun cuando admite (Lynch 1980:298) que la caza en la





Puntas de proyectil de la cueva El Guitarrero, Mancos, Ancash (Lynch 1980).



El callejón de Huaylas fue habitado desde hace 10 000 años por cazadores y recolectores, cuyo principal sustento estuvo constituido por tarucas y vizcachas. En la vista, cueva El Guitarrero.

costa norte pudo ser una actividad secundaria. Guitarrero tendría más relación con sitios serranos como Lauricocha (Huánuco) y Pachamachay (Junín), lo que se deduce por las formas de cuchillos, puntas de proyectil, raspadores y también por el ambiente, puesto que en las inmediaciones de Lauricocha y Guitarrero existen abundantes fuentes de agua (riachuelos y lagunas glaciales).

Pachamachay, ubicado a 250 km al sur de Guitarrero, tiene mucho parecido con este último, sobre todo en las puntas triangulares de base cóncava o recta. Por eso Lynch postula una tradición de cazadores extendida por la sierra de Ancash, Huánuco, Junín, y quizá Pasco y Lima (Lynch 1980:300, 301).

Sierra sur

Para el área que comprende Arequipa, Moquegua, Tacna, norte de Chile y el altiplano peruano-boliviano, R. Ravines (1973:175) elaboró una secuencia cultural cuya fase más antigua retrocede a 8 500 a.C., para la cual tomó como base las evidencias estratigráficamente documentadas en el abrigo 2 de Toquepala (Tacna). El complejo arqueológico de Toquepala fue previamente estudiado por Emilio González García en 1962 y por Muelle en 1969.

Las excavaciones de R. Ravines en Toquepala 2 ampliaron el conocimiento sobre esta parte de los Andes, formulando tres períodos culturales: el primero (6 700-5 900 a.C.) presenta herramientas de caza semejantes al tipo Viscachani-Tulán del área chileno-boliviana, así como un tipo de punta, llamado Cueva por Ravines (1973:177), de forma triangular, pequeña y de pedúnculo largo, anterior al tipo antes mencionado. Destaca igualmente el hallazgo de "paletas de pintor" que sirvieron para preparar la hematita utilizada luego para plasmar las pinturas rupestres de Toquepala. El segundo (4 000 - 3 700 a.C.) presenta restos de textiles simples y evidencias de contacto con la costa por la ocurrencia de moluscos de las especies *Aulacomya chorus*, *Concholepas concholepas*, entre otras. El tercero (3 500 - 3 000 a.C.) se distingue por la ocurrencia de puntas de proyectil tipo Ichuña (provincia de Mariscal Nieto, Moquegua) y Viscachani (provincia de Sica Sica, La Paz, Bolivia).

Ravines propone la existencia de "un parentesco real" compartido por diversos grupos como Ichuña, Toquepala, Pampa Colorada en Ilo, desarrollando un modelo de transhumancia a través de microambientes escalonados y situados entre 70 y 4 000 m de altura, generando especialización en la costa y la sierra, en donde se establecieron grupos de pescadores sedentarios y pastores respectivamente.

Pero este proceso fue lento, pues los primeros habitantes (de 7 000 a.C.) fueron principalmente cazadores de camélidos y de vizcachas. A partir de 6 000 a. C. se observa un mayor desplazamiento de los cazadores, más allá de sus territorios locales. Luego del 3 500 a.C. se cristalizaría la utilización estacional de los recursos, mediante un patrón trashumante.

PINTURAS RUPESTRES ALTOANDINAS

Los cazadores y recolectores altoandinos se expresaron artísticamente en las paredes de las cuevas y abrigos rocosos que les sirvieron de morada. La zona de Lauricocha y Huargo destaca también en este aspecto, al igual que las de Toquepala (Tacna),



Puntas de proyectil de las cuevas de Toquepala. Estas herramientas son parte de la tradición de cazadores de camélidos de la sierra sur del Perú. En Toquepala destacan las pinturas rupestres con escenas de caza de camélidos.



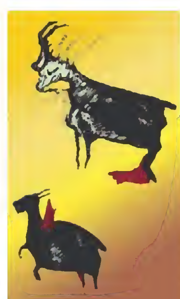
Cueva 3 de Chaclarragra, Lauricocha, Huánuco (Cardich 1964). La representación (1,40 m de un extremo al otro) corresponde a un grupo de cazadores persiguiendo camélidos. Obsérvense las lanzas en el lomo y en el pescuezo de las presas.



Sitio de Chuquichaca, puna de Junín (Rick 1980). Recua de camélidos en actitud de pastar. Obsérvese la desproporción entre el pescuezo y el cuerpo que tal vez tenga que ver con el abundante pelaje rojizo de estas especies aún no domesticadas. La escena tiene 2,5 m de largo.

Sumbay (Arequipa), Jaywamachay (Ayacucho), Cormagasha, Hopaucro 1 y 2, Chuquichaca, Pampacancha y Pintadomachay, etc., en el área alrededor del lago Chinchaycocha (Junín).

Una consistente representación corresponde a escenas de camélidos y seres humanos en actitud de cazarlos (casos Chaclarragra, Toquepala), sugiriendo que esta especie animal constituyó una fuente primordial de sustento para los pobladores de la sierra. Su relación con la alimentación, y por ende la sobrevivencia del grupo, habría motivado desde estos remotos tiempos sentimientos mágico-religiosos expresados en ceremonias propiciatorias para que estos animales no desaparezcan. Las pinturas rupestres podrían ser en cierto sentido parte de esas creencias. No está demás recordar que hoy en día se dedican ritos propiciatorios a las alpacas y las llamas, pues han sido dadas solamente en préstamo a los humanos por la pachamama a través de los apus (Flores Ochoa 1977:229).



Escena de cérvidos de la cueva de Huargo, Huánuco (Cardich 1974). Las coloraciones rojizas que se aprecian en la pata trasera y en el lomo de ambos animales sugieren heridas.

Pinturas rupestres de Lauricocha

A. Cardich las descubrió en 1958, situadas en el frente inferior del acantilado donde se ubican las cuevas de la tradición Lauricocha: dos grupos cerca de la cueva L-3 y otro en L-2. Algunas son pinturas no figurativas de color rojo y otras representan seres humanos estilizados de color negro. También existen pinturas a 7 km al sur de estas cuevas, en el lugar llamado Goyllarcocha (4 300 m de altitud), donde existe un abrigo rocoso denominado Diablomachay con dibujos en rojo. Igualmente forman parte de las pinturas de Lauricocha las encontradas en Ranracancha (a 30 km de Lauricocha), en Chaclarragra 1,2,3, Sharcumachay, Mashuamachay, Pucacruz (Cardich 1964, cap. IV:123-147).

Las pinturas de Lauricocha y sus alrededores fueron clasificadas por Cardich en seis categorías o clases que se ordenan secuencialmente. Destacan las provenientes de la cueva Chaclarragra 3, en donde existe una escena de cacería de camélidos, la más típica de la tradición Lauricocha. Esta escena muestra una hilera de camélidos en actitud de huir ante la embestida de tres cazadores armados de venablos. Dos de los camélidos llevan venablos clavados en sus cuerpos. Esta representación nos provee en gran medida de una idea sobre la técnica de caza que al parecer fue en grupo. Por otro lado, se deduce que las puntas de proyectil se ataban a mangos largos de madera.

Pinturas rupestres de la caverna de Huargo o Huacuamachay

El interior de la caverna de Huargo posiblemente estuvo pintado en toda su extensión pues, según Cardich (1974), había dibujos borrosos cerca de la línea de reparo (acceso a la cueva) y en el fondo. Las pinturas fueron clasificadas en: seminaturalistas, no figurativas y pinturas en amarillo no figurativas de épocas más recientes. Las seminaturalistas destacan por mostrar dos animales pintados de negro, repre-

sentando un ciervo y un animal no identificado, con manchas rojas en cuello y patas, sugiriendo que fueron heridos o tal vez correspondan a trazos posteriores o anteriores.

Pinturas rupestres de Toquepala

Toquepala es una cueva situada en Tacna a 2 700 m de altura y sus pinturas fueron divididas en A, B y C. Los dibujos varían de tamaño existiendo figuras humanas de hasta 5 cm de tamaño. Los animales representados en cambio miden 10 cm y presentan cuellos y torsos largos. Se observan animales heridos, uno de los cuales lleva un venablo en el anca posterior derecha, otros están caídos (descansando tal vez). En Toquepala no se encontraron dibujos de cérvidos, pero sí en la quebrada Cimarrona.

Según se desprende de las representaciones identificadas en las punas de Lauricocha, Junín y en la sierra de Tacna (Toquepala), los camélidos fueron presa preferida. Al respecto, Rick (1980:48) encuentra pinturas de camélidos distribuidas básicamente en campamentos de caza, mas no en los campamentos base de Pachamachay o Panaulauca. Para el citado autor esa distribución diferencial se relacionaría con rituales de caza de estos animales. Los cérvidos eran más difíciles de obtener y esa dificultad parece expresarse en el poco interés por graficarlos en las paredes de las cuevas.



Escena típica de seres humanos en actitud de perseguir a sus presas en abrigo rocoso de Toquepala, Tacna (Muelle 1969). La figura vertical de la izquierda se ha querido identificar como un cerco rústico que impedía la huida de los animales.

ESTRATEGIAS DE SUBSISTENCIA EN LA SIERRA

En cuanto a formas de subsistencia, Lynch (1980:310) aclara que la costa no fue utilizada por cazadores del callejón de Huaylas, lo cual significa que no hubo transhumancia o nomadismo sobre largas distancias. El citado autor propone un patrón transhumante en los valles interandinos mediante el desplazamiento estacional, o por ciclos, a lo largo de un valle o cuenca. Ese patrón se detectó en el callejón de Huaylas hacia 9 690 años a.C., según evidencias recogidas en varios abrigos rocosos, ubicados a 4 000 msnm. Estos lugares fueron estacionalmente utilizados por cazadores de venados y camélidos que vivían a menores elevaciones (la cueva Guitarrero se halla por ejemplo a 2 580 m de altitud). Sin embargo, Lynch advierte que esta estrategia fue útil en algunas áreas e innecesaria en otras.

En cuanto al modelo de sedentarismo precerámico en las punas de Junín, Rick (1980) toma en cuenta la conducta de la vicuña, un animal que goza de territorialidad y vive en manadas. El territorio fijo de estos camélidos está condicionado por el pasto perenne de la puna y por eso no son migratorios. Su estancia permanente motivó también su aprovechamiento. Sin embargo, como se explicó previamente, hay otros recursos en la puna, además de guanacos y cérvidos, específicamente en el caso de Pachamachay, gracias a la laguna de Chinchaycocha (ver por ejemplo Wheeler 1984, Pearsall 1989). En consecuencia, la hipótesis de cazadores sedentarios puede ser una alternativa para ciertos lugares de la puna, pero los datos no permiten generalizarla al área central andina.

Por las breves referencias que anteceden, los primeros habitantes del territorio andino desarrollaron diferentes sistemas de subsistencia, observándose ciertas tendencias predominantes. Según Ramiro Matos (1976) y Rick (1988), un conjunto de cuevas y abrigos rocosos de la sierra, entre los que figuran Pikimachay y Jaywamachay (Ayacucho), Pachama-

chay y Uchcumachay (Junín) y El Guitarrero (callejón de Huaylas), son hasta la fecha los sitios que han proporcionado evidencias anteriores al noveno milenio antes de Cristo. A éstos debemos agregar la caverna de Huargo (La Unión, Huánuco), donde se hallaron restos de caballo y perezoso. La Cumbre y Quirihuac, en La Libertad, son sus competidores más cercanos en cuanto a antigüedad se refiere.

A pesar de que la fase Pacaicasa de Pikimachay no es considerada por los problemas que ya explicamos, T. Lynch y J. Rick admiten la ocurrencia de ocupaciones pleistocénicas en la cuenca de Ayacucho, conforme a los materiales de la fase Ayacucho (12 000 a.C.), definida por MacNeish en Pikimachay, aunque todavía estamos lejos de entender el modo de vida de esos antiguos pobladores (ver D. Bonavia, 1991, para un planteamiento diferente). Sin embargo, los datos más convincentes de presencia humana en la sierra retroceden a los comienzos del Holoceno (9 000-8 000 a.C.), destacando varias cuevas localizadas en las punas de Junín, Cerro de Pasco, Huánuco, Lima, callejón de Huaylas, incluyendo la cuenca de Ayacucho y la sierra sur.

La variada geografía andina motivó, según señaláramos antes, planteamientos sobre nomadismo costa-sierra y viceversa. Lanning (1967) sugirió que en la sierra pudo florecer un patrón migrante y, tomando como ejemplo Lauricocha, propuso que las cuevas fueron ocupadas en la estación seca y abandonadas temporalmente en la estación de lluvias para desplazarse a zonas más bajas.

La transhumancia sobre largas distancias, costa-sierra en este caso, es problemática por razones logísticas, pues un desplazamiento de esa naturaleza implica una fuerte inversión de energía que tal vez no se compense adecuadamente ya que los recursos buscados pueden ser también consumidos por los animales o por otros grupos de cazadores. En tal sentido, es inútil emprender una larga jornada si ésta no garantiza la obtención de un mínimo de alimentos. Por eso, Lynch desarrolló para el caso del callejón de Huaylas un circuito de transhumancia estacional a través de varios nichos ecológicos situados entre 2 580 y 4 130 m de elevación.

En cuanto a la cuenca de Ayacucho se refiere, MacNeish, Patterson y Browman (1975) elaboraron un modelo de utilización estacional de los recursos partiendo de la premisa de que las cuencas tienen características ambientales que difieren entre sí. Por ejemplo, argumentaban, mientras que las regiones de Junín-Huancayo y Ayacucho comparten zonas microambientales de puna alta y baja, la región Junín-Huancayo tiene pastos y arbustos ribereños, no existiendo en Ayacucho esos recursos, aunque sí flora húmeda, arbustos espinosos y xerofíticos que no se observan en Junín-Huancayo. Estos rasgos ambientales fueron por eso tomados en cuenta por los grupos humanos generándose patrones de subsistencia particulares.



En Ayacucho y en otros lugares de los Andes centrales, los primeros habitantes se desplazaron de un piso ecológico a otro, en busca de recursos para su subsistencia.

Con el advenimiento del Holoceno (hacia los 9 000 a.C.), Ayacucho presentó un escenario ambiental que permite postular un modelo de adaptación correspondiente a las fases culturales Puente y Jaywa. La estrategia de subsistencia no fue muy diferente, pues las bandas cazaron camélidos, cérvidos y otros animales, empleando puntas de proyectil finamente elaboradas. MacNeish *et al.* (1975:78) proponen que hubo una clara programación de las actividades para obtener los recursos: caza, uso de trampas, reco-

lección de plantas en las alturas durante la estación seca, mayor recolección y menos caza en la estación seca en pisos altitudinales bajos.

El patrón previamente explicado difiere sustancialmente del propuesto por A. Cardich (1980:120) para las punas de Lauricocha, pues las herramientas persisten en sus formas por cientos de años, sugiriendo que los cazadores "no abandonaban del todo sus posesiones en estos extensos sectores altoandinos", aunque reconoce que hubo desplazamientos tanto en la puna misma como a nichos ecológicos inferiores, como parte de un "patrón de nomadismo regional". Éste se relaciona con la "tradición de puntas foliáceas" o "tradición Lauricocha" que caracterizó al post-glacial u Holoceno de los Andes centrales y derivó de una vieja y gran tradición cuyo origen no se conoce plenamente.

El semisedentarismo y el sedentarismo de los cazadores altoandinos ha sido también examinado por R. Matos (1976) y J. Rick (1980, 1988). Pero este modelo es aplicable sólo a ciertas situaciones, pues existen ejemplos de ocupación estacional de la puna.

Los planteamientos descritos previamente revelan que el área central andina albergó grupos humanos que desarrollaron variadas estrategias de subsistencia. Es difícil pensar en el aislamiento absoluto de estos grupos, salvo que hubieran existido barreras infranqueables. A pesar de las dificultades logísticas que pudo generar el ascenso a la sierra o el descenso a la costa, hubo contactos entre ambas regiones –aun cuando éstos no deben exagerarse–, en tanto que cada región contenía recursos suficientes para la subsistencia de los antiguos cazadores y recolectores.

Las evidencias apoyan en cambio contactos más fluidos al interior de una región o de varias cuencas, según lo testimonian formas similares de herramientas encontradas en regiones distantes entre sí. Por ejemplo, las herramientas Puente y Jaywa de Ayacucho tienen semejanzas con las descubiertas en las punas de Junín (cueva de Pachamachay), o con los materiales del abrigo rocoso de Telarmachay, en San Pedro de Cajas, Tarma, los cuales son parte de la tradición Lauricocha. Este hecho implica la posible ocurrencia de intercambio simple de experiencias tecnológicas vinculadas a estrategias de subsistencia.

ADAPTACIONES A LA COSTA

El modo de vida de los primeros pobladores de la costa fue diferente al de sus coetáneos de la sierra. En principio debe tomarse en cuenta las crisis originadas por el reemplazo de la era glacial (Pleistoceno final) al postglacial (Holoceno o Reciente), aproximadamente hace 10 000 años. Es una crisis mundial pues el recalentamiento de la tierra es general al concluir la edad de hielo. D. Bonavia (1991) sintetiza esta situación y concluye que a pesar de la ocurrencia de lluvias copiosas que se sucedieron en el Pleistoceno Final, la costa peruana era desértica y árida e impidió el desarrollo de una consistente vegetación. La corriente Peruana fijaría su ubicación actual en el Pleistoceno Final propiciando progresivamente la extinción de la megafauna [mastodontes, tapires, équidos (caballos), cérvidos, paleollama, cánidos (perros), desdentados, félidos], que principalmente se localizaba en la costa norte, en donde hubo mayor humedad hacia el interior –zona serrana– permitiendo la formación de un ambiente de llanura tipo sabana o sin vegetación arbórea. Por consiguiente, la fauna, la flora y los recursos aprovechables para la subsistencia fueron distintos a los de la sierra.

Antes de aproximarnos a la caracterización del modo de vida de los antiguos habitantes de la costa, presentaremos la secuencia cronológica de los asentamientos más estudiados, poniendo énfasis en los tipos o clases de herramientas que en ellos se han hallado. Por otro lado, si nos atenemos a la información paleoambiental no deberían encontrarse sitios mayores de 10 000 años a lo largo del litoral. Veamos por qué. Según los estudios de Clark y Lingle, y los de Rollins, Richardson y Sandweiss (citados en Uceda 1992:46), hace 13 000 años el nivel del mar estuvo 50 m más bajo que el actual, alcanzando su presente nivel solamente hace 7 000 o 6 000 años atrás. Estas evidencias permiten deducir que la costa fue más ancha y en el supuesto caso de haber acogido a grupos humanos anteriores a los 10 000 años, sus vestigios estarían hoy sumergidos. Otra implicancia de este dato paleoambiental es que si queremos encontrar el "resto humano más antiguo" en la costa debemos dirigir nuestros esfuerzos hacia la parte media de los valles o a las estribaciones de los Andes occidentales.

Es, pues, evidente que los investigadores coinciden en reconocer que la costa actual no tuvo la misma configuración en el pasado. Hace 15 000 años la costa de Tumbes y Piura fue mucho más amplia pues el mar estuvo unos 135 m debajo del nivel actual. La costa central norte fue también más ancha pues Bonavia y Sébrier recuperaron información según la cual el nivel del mar se hallaba a 120 m de-

bajo del actual. Pero también se produjeron ascensos del nivel marino, sobrepasando hasta 4 m el actual nivel en la zona de Huarmey, por ejemplo. Este fenómeno se observó igualmente en la costa de Lima, con subidas del nivel marino de 4 m en el sexto y quinto milenio antes del presente. Se han encontrado asimismo huellas de terrazas marinas en lo que hoy es la faja costeña del sur de Pisco (Bonavia 1991).

Chivateros, distrito de Ventanilla, bajo Chillón

A comienzos de la década de 1960 E. Lanning condujo exploraciones y excavaciones en el bajo Chillón y en los alrededores de Ancón, descubriendo más de 50 asentamientos entre campamentos, canteras y canteras-taller. Los más conocidos son Cerro Chivateros, Cerro Oquendo y La Pampilla. Chivateros fue excavado por Lanning en 1963 y por Patterson en 1966, quien además excavó en Oquendo, un cerro ubicado en la margen sur del Chillón y frente a cerro Chivateros. Producto de esos trabajos fue la elaboración de una cronología para el bajo Chillón consistente en:

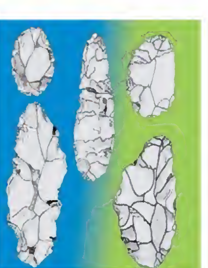
- Zona Roja (12 000-10 500 a.C.)
- Oquendo (10 500-9 500 a.C.)
- Chivateros I (9 500-8 000 a.C.)
- Chivateros II (8 000-6 000 a.C.)

Chivateros ha sido fechado mediante muestras de madera no carbonizada asociadas con la fase final de Chivateros I, las cuales proporcionaron 8 420 ± 160 y 8 440 ± 160 años antes de nuestra era (Lanning y Patterson 1973:65). Sobre la antigüedad de esa fase debe advertirse que Patterson (1966:36) provee una fecha de 10 430 ± 160 años antes de nuestra era.

La identificación de herramientas Chivateros como hachas de mano y puntas de lanza, fue cuestionada no sólo por R. Fung, Cenzano y Zavaleta (1973), sino también por investigadores como Lynch, Bonavia, Chauchat y Rick, quienes coinciden en llamar artefactos inconclusos a estas herramientas. Asimismo, la antigüedad de 12 000 años no cuenta con el debido sustento por lo que una fecha promedio de 8 000 antes del presente sería la más aconsejable. Asimismo, Lanning y Patterson postularon que los implementos Chivateros se fabricaron para el trabajo en madera, pero esas herramientas son gruesas y toscas, ineficientes para aserrar o cortar madera. En los últimos años, Chivateros viene siendo considerado como parte de una tradición que se extendió desde Trujillo hasta la costa central, habiéndose encontrado preformas similares en Paiján y en el valle de Huarmey (Chauchat 1979, Bonavia 1979).

Paiján y Pampa de los Fósiles, La Libertad

Paiján ha sido por mucho tiempo el complejo arqueológico más conocido en la costa norte, pues sus vestigios se diseminan sobre un extenso territorio, desde Virú hasta Pacasmayo, en la forma de canteras, talleres y con toda seguridad campamentos al aire libre. Sus descubridores fueron J. Bird –sobre todo los talleres líticos de Pampa San Pedro– y R. Larco, por sus hallazgos de puntas en Pampa de los Fósiles, cuyos estudios fueron publicados en 1948. Esas herramientas se conocen hoy como Complejo Paiján por el nombre del pueblo situado en la margen norte del río Chicama. Puntas similares se ha-



Herramientas inconclusas de la cantera- taller en el cerro Chivateros, valle del Chillón, Lima (Lanning 1967).



Desechos de talla encontrados en el cerro Oquendo, valle del Chillón, Lima (Lanning 1967).

llaron en la quebrada de Cupisnique, ubicada en la zona de Mocán y cerca de Ascope, margen norte del río Chicama. Cupisnique, además de identificar a una cultura de la época Formativa, es también el nombre de una pampa o desierto que se ubica entre los valles de Chicama y Jequetepeque.

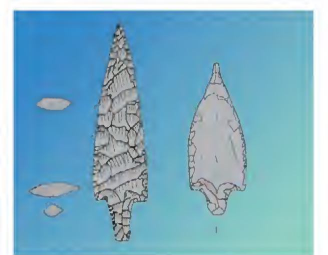
Los artefactos más conspicuos de Paiján corresponden a puntas de proyectil delgadas y con pedúnculo de 12 a 15 cm de largo para las de tamaño mediano; hasta la fecha no han sido encontradas en asociación con fauna pleistocénica (Chauchat, Lacombe, Pelegrin 1992:17).

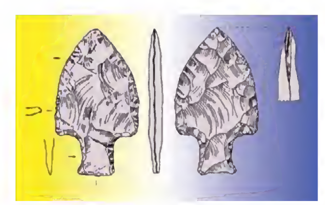
Desde fines de la década de 1960 estudiosos nacionales y extranjeros examinan la problemática de Paiján no solamente para clarificar su posición cronológica, sino también para aproximarse a su significado socioeconómico (Ossa 1973, Ossa y Moseley 1972, Chauchat 1977, 1979, 1988, Uceda y Deza 1979, Uceda 1986, Gálvez Mora 1992a, 1992b, Briceño 1989, Becerra y Esquerre 1992, Medina 1992). Los resultados son novedosos y serán resumidos en las líneas que siguen.

Evidencias Paiján en Moche fueron recuperadas por P. Ossa, como parte del "Proyecto Chan Chan-Valle de Moche" dirigido por M. Moseley y C. Mackey, en La Cumbre y Quirihuac (Ossa y Moseley 1972). Por su parte, L. Medina (1992) registró 9 sitios en el cerro Ochiputur, margen sur del río Moche.

La Cumbre

Las herramientas son similares a las de Paiján. Se trata de puntas de proyectil, raspadores y otros que suman 4 500 utensilios. Las puntas más grandes alcanzan hasta 10 cm de largo. Existen otros tipos tales como bifaces largos, y destaca, por ser única, una punta acanalada tipo "cola de pescado" (Ossa 1975:97). Según Chauchat (1988:44) este ejemplar posiblemente antecede al complejo Paiján. Por otro lado, se encontraron restos de mastodonte (*Proboscidean*) y caballo (variedad de *Equus* sin determinar) que no se asocian necesariamente con las herramientas. El mastodonte ha sido fechado en 10 535 ± 280 y 12 360 ± 700 años antes del presente (8 585 a.C.). Queda para el futuro averiguar si los antiguos pobladores del valle de Moche cazaron estos animales.


Puntas de la tradición Paiján (costa norte del Perú). Sitio La Cumbre, Trujillo. Posiblemente estas puntas corresponden a caza especializada de animales menores, tales como vizcachas y otros no identificados (Ossa y Moseley 1972).


Punta tipo "cola de pescado" encontrada en Piura (Chauchat y Zevallos 1979). La presencia de esta clase de herramienta sugiere caza especializada, tal vez relacionada con megafauna.

Quirihuac

Es una inmensa roca granítica desprendida de la colina que sirvió de vivienda a un grupo paijanense. Se ubica a 2 km de los campos de cultivo y a 25 km del litoral. Las herramientas recuperadas son similares a las de La Cumbre: puntas de proyectil con pedúnculo y fragmentos de bifaces. Destaca también el hallazgo de moluscos terrestres y de dos seres humanos, un infante y un adulto. El primero presenta 9 930 ± 820 años antes del presente y el segundo 9 020 ± 650. Ambas edades han servido además para calcular la antigüedad de Paiján, pues sus herramientas son similares a las de Quirihuac.

Paijanense en el desierto de Cupisnique

Esta zona es estudiada desde 1973 por Chauchat (1975, 1979), quien se concentró en Pampa de los Fósiles y Quebrada de Cupisnique (Chauchat y Lacombe 1984, Chauchat, Lacombe y Pelegrin 1992). La primera se halla al oeste y norte de cerro Yugo o Tres Puntas, a 15 km del litoral. La segunda está en



Puntas de la tradición Paiján encontradas en la pampa de Cupisnique, Trujillo (Chauchat 1975).



Puntas asignadas a la tradición paijanense encontradas en Casma (Malpass 1983). La del centro pertenece a la fase Campanario y las de los extremos a la fase Mongoncillo.

Mocán y las cercanías de Ascope. Se trata de zonas con sitios al "aire libre" o "abiertos", que se clasifican en canteras, talleres y campamentos (en estos últimos abundan piedras para triturar, vestigios de basura y escasas puntas tipo Paiján). La distancia entre canteras y talleres puede variar de 200 m a 1,5 km (Chauchat 1988:54). La materia prima para la fabricación de las herramientas fue la riolita, y en menor proporción, cuarcita y dacita. Puesto que son rocas suaves es posible que se emplearan percutores de madera para tallar los utensilios.

En Pampa de los Fósiles se observan muchas piezas fracturadas o defectuosas, mostrando evidentes parecidos con Chivateros del valle del Chillón. Chauchat *et al.* (1992:17) postulan que los paijanenses basaron su alimentación en los recursos marinos (peces grandes), para lo cual cubrieron una distancia relativamente grande, pues entre el litoral y Pampa de los Fósiles existen 15 km de separación, lo cual hace 30 km para una jornada de ida y vuelta.

Las excavaciones de Chauchat en Pampa de Cupisnique proporcionaron datos sobre el consumo masivo de caracoles terrestres (*Scutalus*), pescado de diversas especies, aves pequeñas, vizcachas y otros recursos. Bonavia (1991) concede importancia alimenticia al "cañán" (*Dicrodon*), una lagartija grande que vive debajo de la arena y que en Virú llaman "pejerrey de tierra". En las excavaciones se hallaron vestigios de este animal.

Gálvez Mora (1992a:21) propone patrones distintos a los postulados para Cupisnique, según información recuperada en la quebrada Cuculicote (5 km al noreste de Ascope), en donde se obtuvo una fecha RC-14 de 9 670 ± 170 años antes del presente. Por ejemplo, la ocurrencia de peces es bajísima (explicable por los 35 km de distancia con respecto al mar), los vestigios orgánicos no son significativamente densos y los campamentos contienen restos de actividad doméstica y de talleres para fabricar herramientas. Se recuperaron también restos propios de la zona de Ascope figurando caracoles terrestres, cangrejo violáceo, cangrejo de río, vizcacha, iguana y aves. Sólo los peces son extraños a Ascope.

Aparte de Cuculicote, Gálvez Mora también exploró las quebradas "La Calera" y "El Automóvil" descubriendo unos 20 asentamientos. En Cuculicote recuperó puntas fracturadas fuera de los campamentos y los talleres, sugiriendo caza de venados, vizcachas y zorros del desierto (1992b:37). Datos parecidos encontró Chauchat en la quebrada de Cupisnique. La subsistencia fue pues variada e incluyó recursos del valle, el litoral y las quebradas desérticas. No existen indicios de consumo de mastodontes, ni mucho menos restos de grandes peces.

Asimismo, Jesús Briceño (1989) encontró en la quebrada Santa María (al noroeste de Cuculicote) restos de caracoles, pescado, huesos de venado y otros recursos que se relacionan a actividades predominantes de recolección y, en menor proporción, de caza. Además recuperó restos de puntas tipo "cola de pescado". Esta variada alimentación se observa también en la margen sur del Chicama, en donde R. Becerra y R. Esquerre (1992) ubicaron 14 asentamientos en las quebradas Tres Picos, Tres Cruces y Huáscar. Para el valle de Moche existe un patrón similar según L. Medina (1992).

El Paijanense fue identificado en Casma por Michael Malpass (1983), quien planteó dos fases: Paiján y Mongoncillo, con materiales de 39 sitios localizados en quebradas secas y lomas del bajo Casma.

Los paijanenses de este valle (9 000 - 8 000 años antes del presente) se asentaron en colinas relativamente elevadas desde donde se domina el mar. Advierte Malpass que hace 8 000 años el mar se hallaba de 5 a 7 km más al oeste en comparación a la orilla actual. Estos pobladores cazaron venados y animales pequeños (en la década de 1970 Malpass fue informado por los lugareños sobre la existencia de venados y vizcachas en la zona), además de consumir caracoles terrestres, aprovechar el mar y recolectar plantas. Posiblemente hubo contactos con la parte alta de la cuenca por el hallazgo de puntas tipo Paiján en dos abrigos rocosos de la cordillera Negra (cabecera del río Sechín).

Mongoncillo (8 000 - 5 000 años antes del presente) difiere de la fase anterior y sus herramientas sugieren recolección de plantas, pues la mayoría de sitios se asocia a ambiente de lomas, aunque también hubo algunos ubicados en el litoral.

Posteriormente a los trabajos de Malpass, Carlos Deza encontró una punta de proyectil fracturada tipo Paiján cerca del cerro Julia, margen norte del valle de Casma (citado en Chauchat 1988:63). Por su parte, Uceda (1992) elaboró una secuencia cultural que confirma la anterior, con datos de 17 sitios localizados entre Bahía Tortugas (6 km al norte de Puerto Casma) y Punta La Grama, al sur de Las Haldas. La ubicación de estos sitios revela que se aprovecharon recursos de ambientes distintos tales como el litoral, las lomas y el valle. Las pampas desérticas fueron en cambio utilizadas como fuente de materia prima para la fabricación de utensilios. Uceda plantea que la fase Mongoncillo deriva del Paijanense en Casma, fechado entre 8 000-6 000 años antes del presente.

Otros valles conteniendo materiales parecidos a Paiján son Huarmey, en donde se ubicaron dos asentamientos, uno cerca del mar y otro tierra adentro (Bonavia 1991:105-106; 1979), y el desierto de Ica, al sur de Pozo Santo (Engel 1963). En este último apareció una punta con pedúnculo que recuerda a los materiales de Paiján.

Restos humanos de Paiján

¿Cómo fueron los paijanenses? Los datos son escasos pero de los obtenidos en dos entierros excavados por Chauchat y J. Dricot en 1975 en Pampa de los Fósiles 13, Unidad 2, algunas inferencias son posibles. El primero se trata de un adolescente de 12-13 años de edad y 1,40 m de estatura, enterrado recostado sobre su lado izquierdo, con la cabeza al noreste y las manos sobre el rostro, en posición evidentemente flexionada. Cerca del sacro apareció una vértebra perforada de pescado. El otro entierro se hallaba a menos de 1 m al oeste del primero y se trata de un adulto joven, de 25 años de edad y 1,68 m de estatura. Apareció recostado sobre su lado derecho con la cabeza hacia el suroeste, las manos cruzadas y sobre la pelvis, con las extremidades inferiores flexionadas. Fue colocado sobre una capa de ceniza y luego cubierto con carbón y cenizas, siendo fechado en 10 200 ± 180 antes del presente.

Desde el punto de vista anatómico el adulto joven de Paiján tiene cráneo alargado, rostro alto y estrecho (dolicocefalia), sus órbitas son circulares, con cierta tendencia cuadrangular y su capacidad craneana es de 1 422 centímetros cúbicos (el adolescente tuvo 1 355). Chauchat (1988:66) admite que la mayoría de restos humanos correspondientes a los comienzos de la etapa precerámica en la costa son dolicocéfalos y, en el caso de Paiján, éste es distinto a los cráneos de Lauricocha (punas de Huánuco, Perú) y Lagoa Santa (Brasil), pero esas diferencias pueden deberse a hábitos dietéticos y al ambiente. Sobre este parecer, Dillehay (1997: 60) advierte que es necesario contar con más muestras óseas para ratificarlo. Propone que muchas de las variaciones tendrían que ver con caracteres traídos del Viejo Mundo y que se combinaron con los desa-



Entierro paijanense (Trujillo) excavado por Chauchat. Aparentemente fue costumbre enterrar a los individuos de esta tradición en posición semiflexionada acompañados de algunos objetos como puntas de proyectil. Obsérvese el cráneo dolicocéfalo (Kaulicke 1994).

rrollados en América. Agrega lo problemático que significa llegar a entender la "diversidad biológica". Las diferencias somáticas de los tipos serranos y costeños ya se habían configurado en la etapa precerámica. Más tarde, en la etapa alfarera se observa una predominancia de cráneos más pequeños de tipo braquicéfalo.

ESTRATEGIAS DE SUBSISTENCIA EN LA COSTA

¿Cuáles son las características de los patrones de subsistencia en la costa norte? Las interpretaciones son todavía esbozos preliminares, a pesar de que desde los estudios pioneros de C. Brown (1926) se han hallado evidencias humanas que apuntan a una larga historia (Richardson 1978). Lanning (1967:26, cuadro 2) planteó las fases Siches (5 000 a.C.) y Honda (3 000 a.C.) para Piura y admitió tentativamente que los habitantes de Talara fueron predominantemente recolectores.

Sin embargo, el tema de los primeros habitantes de Tumbes y Piura es una gran interrogante que se complica por el hallazgo de puntas con pedúnculo "cola de pescado" (Chauchat y Zevallos 1979), implicando que: a) la caza fue importante en la zona; b) este tipo de punta correspondería a pobladores que precedieron a los paijanenses de La Libertad; c) que es necesario profundizar las investigaciones en esta zona tomando en consideración los materiales de El Inga y Chob-shi (Ecuador). J. Richardson (1978) ha contribuido al conocimiento de esta región definiendo el complejo Amotape fechado en 11 500 años antes del presente. Cardich (1980:107) tiene sus reservas sobre este material por no provenir de contextos estratificados, pero admite que el extremo norte de Perú ofreció una fauna variada, no descartándose la caza como una importante estrategia de subsistencia. A partir de los 6 000 a.C. se observa predominancia de manglares en el río Chira, Quebrada Siches, Pariñas y Talara, en la margen norte del río Piura; pero después del 4 000 a.C. los manglares se redujeron al área de Tumbes debido al paulatino desecamiento de la costa. Richardson plantea que los grupos humanos prestaron mayor atención a los recursos marinos y a la recolecta terrestre.

Con respecto a la zona entre La Libertad e Ica parece que la caza no desempeñó rol protagónico, toda vez que la recolección terrestre y marina tuvo especial preferencia. ¿Qué uso tuvieron entonces las puntas Paiján? Hasta la fecha éstas no han sido encontradas en asociación con mastodontes u otros animales pleistocénicos. Chauchat propuso preliminarmente que tal vez sirvieron para obtener peces grandes, aunque reconoce que ese enunciado es "pura especulación" (Chauchat 1988:58).

Refiriéndose principalmente a la costa central, Lanning (1967) planteó un modelo de adaptación que consistió en el aprovechamiento de los recursos del valle –cuya vegetación era mayor que la actual–, el litoral y las lomas, siendo la caza una actividad secundaria. En este caso se observa complementaridad ecológica pero sobre una zona circunscrita entre Ancón y el bajo Chillón. Patterson (1971) postuló que los recursos fueron estacionalmente aprovechados existiendo campamentos de invierno y de verano. Sin embargo, si consideramos que los recursos estaban cerca, al menos en Ancón-bajo Chillón, existe la probabilidad de que los pobladores se asentaran permanentemente cerca de los recursos marinos y del valle. Por consiguiente, estaríamos ante la posibilidad de un sistema de vida cuasi sedentario en esta zona.

CONCLUSIONES

Para concluir este capítulo es necesario enfatizar en la ocurrencia simultánea de diversas estrategias de subsistencia en los Andes. Recientemente, A. Cardich (1991:40) descubrió restos de 10 505 ± 115 antes del presente en cueva Cumbe (Cajamarca), correspondientes a un patrón de subsistencia distinto al de Junín. Por la inexistencia de datos preferimos no abordar lo concerniente a la selva alta o a la selva baja.

La existencia de cazadores serranos alimentándose de caballos y perezosos pleistocénicos es cada vez más factible, por lo que no podemos soslayar los vestigios encontrados por Cardich en Huargo (La Unión, Huánuco) y por P. Kaulicke en Uchcumachay (Junín). Pero no debe generalizarse esta idea, pues la sierra, hoy como en el pasado, no es territorialmente homogénea. Por otro lado, a medida que transcurría el Holoceno, los pobladores altoandinos optaron por consumir ciervos y camélidos, además de otros recursos. Sin embargo, es indudable que se prefirió a los camélidos; no en vano fueron representados en los abrigos rocosos y cuevas de Lauricocha, en cuevas del callejón de Huaylas, en la cueva de Toquepala, en las punas de Junín, en Sumbay (Arequipa), etc.

El modo de vida en la costa fue diferente. Bonavia (1991:94) ha planteado –al igual que T.



COLOMBIA
ECUADOR
BRASIL
BOLIVIA
CHILE
Océano Pacífico
Napo
Amazonas
Marañón
Marañón
Ucayali
Huallaga
Chira
PIURA
Reque
Moche
TRUJILLO
Santa
HUÁNUCO
Huaura
Rímac
LIMA
Mantaro
AYACUCHO
Pisco
Urubamba
Madre de Dios
CUZCO
Apurímac
Ocoña
Majes
PUNO
AREQUIPA
Tambo
1
2
3
4
5
6
7
8
9
10
11
12
13
14
15
16
17
18
19
20
21
22
23
24
25
SITIOS PRINCIPALES DEL
PERêODO LêTICO
1.- Amotape (Talara)
2.- Pampa de los Fósiles (Cupisnique)
3.- La Cumbre (Moche)
4.- Quirihuac (Moche)
5.- Casma
6.- El Volcán
7.- Ancón
8.- Chivateros, Oquendo, La Pampilla
9.- Cueva Tres Ventanas (Huarochirí)
10.- Cabezas Largas (Ica)
11.- Pozo Santo (Ica)
12.- Lomas de Ocoña (Arequipa)
13.- Playa Chira (Arequipa)
14.- Cueva El Guitarrero, (Mancos)
15.- Quishqui Puncu (Ancash)
16.- Cuevas de Lauricocha y Huargo (Huánuco),
17.- Ranracancha (Huánuco)
18.- Cueva Pachamachay (Junín)
19.- Ahrigo rocoso de Telarmachay (Tarma)
20.- Cueva Panaulauca (Junín)
21.- Cueva de Uchcumachay (Junín)
22.- Cueva de Pikimachay (Ayacucho)
23.- Puente
24.- Jayhuamachay
25.- Ahrigos rocosos de Toquepala
Cazadores altoandinos de c rvidos, cam lidos, vizcachas, etc.
Recolectores y cazadores: Tradici—n Chivateros-Paij‡n.

Lynch– que los primeros moradores de esta región descendieron por la cadena montañosa o ladera andina occidental. Un dato que apoya esta hipótesis es que en el Pleistoceno final la zona serrana tenía mayor vegetación en comparación a hoy, en tanto que el llano costeño fue quizá más árido. Agrega Bonavia que las diferencias culturales de los grupos serranos y costeños serían resultado de la adaptación al medio ambiente y en menor grado a la existencia de tradiciones culturales distintas.

Es también sugestiva la hipótesis de Ruth Gruhn (1988) y A. Bryan (1986) según la cual la costa recibió grupos antiquísimos que luego penetraron a la sierra, sin excluir la posibilidad de que simultáneamente hubiera habido desplazamientos por la sierra y el flanco oriental de los Andes. ¿Cuál fue su base alimenticia? Los datos apuntan al aprovechamiento de caracoles terrestres, recolecta marina, animales pequeños.

Los estudios de Dillehay, Rossen y Netherly (1992) en quebrada Las Pircas, valle medio de Zaña, revelan restos de 8 000 años, correspondientes a recolectores de plantas, evidenciados no sólo por la ocurrencia de piedras de moler, sino también por las típicas huellas de desgaste dental por el consumo constante de productos vegetales. No fueron pues cazadores a tiempo completo. Aún no es claro si los pobladores del norte (Piura, La Libertad) cazaron fauna pleistocénica. Es evidente que consumieron vizcachas, lagartijas grandes, etc. Pero el consumo de estos animales no es generalizable a la costa central y sur, aun cuando la recolecta fue también primordial.

En cuanto al tamaño del grupo o los grupos de cazadores o recolectores, éste posiblemente no sobrepasó los 50 individuos por banda. Una cantidad mayor pudo demandar más inversión de energía y tiempo para obtener alimentos.

La estrategia de mantener una baja densidad demográfica contribuyó por otro lado a reducir conflictos entre los individuos. El efímero liderazgo estuvo en este contexto vinculado a tareas cooperativas y de extracción de recursos para la subsistencia diaria.

V
EL ARCAICO EN LOS ANDES CENTRALES

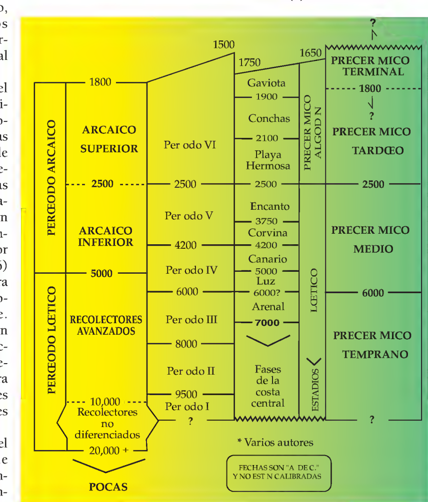

Chuquitanta o El Paraíso, bajo Chillón. En primer plano, acceso principal de la Unidad I, excavado y reconstruido por F. Engel (1966b). Este asentamiento tipifica la parte final del Arcaico, especialmente por su gran tamaño (50 ha) y por exhibir recintos dedicados a actividades rituales.

La era Arcaica tuvo un prolongado proceso de desarrollo marcado por cambios sustantivos en el sistema de vida de los pobladores costeños y serranos, pues de recolectores o cazadores se convirtieron en productores, fuera domesticando y sembrando plantas, fuera criando animales, o especializándose en la pesca. El Arcaico coincide con la segunda fase climática del Holoceno llamada Yunga (7 500-4 500 antes del presente) y se correlaciona con las fases Boreal y Atlántico de Europa, y con el Altitermal de América del Norte, fechado en 7 000-5 500 a.C. Se llama también Holoceno Medio u *optimum climaticum*, por su clima benigno y templado, pero a la vez con humedad, aire caliente y mucha flora en la sierra

y la selva por efecto de las lluvias. En la costa, en cambio, el ambiente se tornó árido y seco, aunque surgieron numerosos manantiales debido a las descargas de los ríos que descienden al Pacífico.

A comienzos de este siglo el término Arcaico se refería a la vida aldeana, sin considerar el proceso de domesticación de plantas y animales u otras estrategias de subsistencia especializada, sea recolecta selectiva o pesca. Éstas también propiciaron el sedentarismo y surgimiento de aldeas en el litoral Pacífico, particularmente en la costa norte y central. Por eso, Willey y Phillips (1975:106) emplearon criterios flexibles para definirlo y clasificarlo, pues evolucionó de manera diferente. Ambos admiten que existió un cambio gradual hacia la recolección y la vida sedentaria, expresado en el uso de utensilios para procesar vegetales silvestres, tales como piedras para moler, batanes y cestas de fibra vegetal.

CORRELACIÓN DE CRONOLOGÍAS PARA LOS PERÍODOS LÍTICO Y ARCAICO (*)



El Arcaico se relaciona con el surgimiento de la tribu, que comprende un conjunto de bandas ligadas por líneas de parentesco y congregadas en un territorio (Service 1971:100). No existió un poder institucionalizado, sino líderes carismáticos que resolvían tareas específicas. Por eso, un "jefe" era sólo un consejero con influencia. La tribu se autorregulaba y su protección como tal era responsabilidad de todos sus miembros. Aunque existen varias clases de personas, la tribu tiende a ser *egalitaria* (sin mayores diferencias) pues no existe control político, especialización económica o religión institucionalizada. Es autosuficiente y la ocurrencia de hermandades responde a principios integradores. Service (1975:64-65) aduce que varios grupos pueden congregarse para realizar una actividad ritual, guerrera, o de otra índole, disolviéndose apenas concluida. Esta subdivisión estructural es denominada "sociedad segmentaria" por Fortes (en Service 1975:65). Flannery (1973:14) propone que las tribus emergieron en el post-glacial y arqueológicamente se expresan en poblados o aldeas socialmente homogéneas. Según el autor, en el Cercano Oriente y la costa peruana esas aldeas surgieron antes de la agricultura y basaron su alimentación en la recolecta selectiva. En cambio, en México se relacionan a la agricultura primitiva. En el Cercano Oriente retroceden a 7 000 a.C., en Perú a 3 000 a.C. y en México a 1 300 a.C.

Al margen de correlacionar este período con sociedades tribales o "segmentarias" es innegable que en el post-glacial medio (alrededor de 6 000 a.C.) se produjeron hechos socioeconómicos irreversibles en los Andes centrales, cuyo entendimiento es detectable en las estrategias de subsistencia del período anterior, sin que ello suponga reemplazo de un grupo humano por otro. Es decir, se aprecia una gradual evolución hacia la especialización en ciertos recursos y modos de vida particulares, en res-

puesta a las condiciones ambientales. Esos patrones de vida demandaron del trueque o intercambio para obtener alimentos que no se producían localmente. De manera pues que los pastores altoandinos, los pescadores del litoral, o los habitantes de la zona serrana Quechua, trocaron productos para balancear su alimentación diaria.

El Arcaico duró aproximadamente 3 000 años (de 6 000-5 000 a 1 800 a.C.) y en el esquema de Lanning (1967:26,27) corresponde al Precerámico IV-VI. Lumbreras (1976:14-18) lo divide en Inferior y Superior. MacNeish *et al.* (1975:8) lo ubican desde el Período 5 hasta el Período 7. Quilter (1991:392) lo clasifica en Precerámico Medio, Tardío y Terminal. Kaulicke (1994:156) en Temprano (10 000-7 000 antes del presente), Medio (7 000-5 000 antes del presente) y Tardío (5 000-3 500 antes del presente).

Para este trabajo consideramos varios aspectos, entre los que figuran la domesticación de plantas y animales, formas de subsistencia, patrones funerarios y la arquitectura ceremonial del Arcaico Tardío (2 500-1 800 a.C.). Antes examinaremos el surgimiento de la agricultura y los modelos que intentan explicarlo a nivel mundial. Seguidamente, revisaremos los Andes centrales, tanto en la costa como en la sierra.

ORÍGENES DE LA AGRICULTURA

La agricultura y la ganadería produjeron cambios significativos en la humanidad, de manera análoga a los ocasionados por la Revolución Industrial o la masiva fabricación de automóviles. La mayoría de cambios son recientes si tomamos en cuenta que el ser humano tiene una antigüedad de un poco más de 2,5 millones de años. La mayor parte de su existencia se relaciona con bandas simples de cazadores y recolectores que no habrían excedido las 50 personas por banda. En aquellos tiempos los grupos humanos extraían de su entorno los alimentos (fauna, flora, etc.) para su sustento diario con una tecnología simple. Fue solamente hace unos 8 000 años que ese sistema de vida evolucionó a uno más complejo al domesticarse plantas y animales en diversos lugares del mundo. En tal sentido, agricultura y ganadería, como nuevas formas de producción, permitieron incrementar y estabilizar la obtención de alimentos en un área muy pequeña.

K. Flannery advierte que la agricultura puede ser una tecnología de riesgo al requerir mayor inversión de energía, sobre todo en su fase experimental, o cuando el ecosistema se agota por el uso excesivo de los suelos. Por eso, el autor recomienda averiguar las causas que motivaron el cultivo y la ganadería y por qué estas estrategias fueron universalmente aceptadas. Se han construido modelos para explicar este cambio. G. Childe popularizó la "teoría del oasis", según la cual, al desecarse el Cercano Oriente luego de concluido el Pleistoceno, hace unos 10 000 años, los seres humanos optaron por concentrarse en los oasis, generándose una inevitable simbiosis flora, fauna y hombre. R. Braidwood replicó que no hubo desertificación en esa región proponiendo más bien que la agricultura fue producto de la especialización en el manejo de plantas y animales en "áreas nucleares", una de las cuales fue los Zagros y las cadenas montañosas que se proyectan hacia el Cercano Oriente. "Área nuclear" es una región cuyo ambiente ofrece recursos potencialmente domesticables. Mesoamérica y los Andes centrales se ajustan a esa definición, al igual que



Depósito cultural en Ancón, zona aledaña a El Tanque. Este balneario fue intensamente ocupado, existiendo una significativa ocurrencia de restos marinos que fueron consumidos durante el Arcaico.

África subtropical y el sureste de Asia. Por su parte, C. Sauer propuso que la agricultura se originó en tierras tropicales bajas del sureste de Asia, difundiéndose luego al Cercano Oriente. En este modelo se defiende solamente un centro de domesticación.

L. Binford propuso que los desajustes demográficos y los cambios climáticos que devinieron luego del Pleistoceno motivaron el traslado de zonas ribereñas o del litoral a lugares menos poblados y con menos recursos de tierra adentro, propiciando nuevas formas de subsistencia, como el cultivo. Flannery acoge un modelo parecido para el suroeste de Asia, donde el aumento demográfico colmó los hábitats de cazadores y recolectores de las montañas y tierras bajas de Palestina, obligándolos a ocupar zonas marginales con menos recursos, donde se intentó producir artificialmente. Por otro lado, Flannery encuentra semejanzas entre el Cercano Oriente y Mesoamérica en tanto que en ambas áreas nucleares hubo utilización estacional de los recursos y del ambiente. En ciertas zonas de los Andes este proceso fue similar. Para el caso de Mesoamérica afirma Flannery que la adaptación fue selectiva a ciertos recursos que podrían crecer en varios ambientes y estacionalmente. Lo indispensable fue entonces estar en el lugar y momento precisos, para lo cual se organizó y programó el desplazamiento de los individuos.

La agricultura no fue un simple "oportunismo cultural" repentino. Es un proceso que aún continúa y se originó en diversos lugares del mundo, existiendo distintas clases de plantas y animales: maíz, frijoles, zapallos, maní, papa, algodón y otros en América; cereales (trigo, cebada, etc.), ovejas y cabras entre el Mediterráneo y la India; arroz, mijo, cerdos en China; zapallos, arroz, taro y camotes en el sureste de Asia. Por otro lado, el gradualismo y el enfoque ecológico en la domesticación se contraponen al concepto de "revolución neolítica" defendido por V. Childe, para quien la agricultura fue un evento relativamente rápido.



La domesticación del algodón (aproximadamente 2 500 a.C.) significó un paso trascendental para los pueblos del Arcaico en la medida que su fibra permitió elaborar cordeles, bolsas, redes y otros utensilios que mejoraron la calidad de vida de los antiguos pobladores de la costa.

La agricultura debe ser vista antes que como un evento repentino, como un proceso que surgió en los Andes centrales luego de que se logró el sedentarismo. Este fenómeno se relaciona en la puna a la domesticación de los camélidos y a la subsecuente vida pastoril. En la costa central el sedentarismo se adopta como resultado de la especialización en la recolecta marina y la pesca. En ambas zonas la agricultura se incorporó posteriormente. Solamente en los valles interandinos (región Quechua de Pulgar Vidal, entre 2 300 y 3 500 m de altura) la agricultura se descubrió antes.

La producción de alimentos implica un conjunto de ventajas relacionadas: residencia fija, productos en cantidades considerables a pesar de las sequías y las plagas, y reducción del tiempo requerido para abastecerse de alimentos, resultando un excedente temporal que puede utilizarse en otras actividades económicas y sociales.

Por otro lado, todo complejo agrario, sea en el nivel de tribu o de estado, cuenta con plantas principales que constituyen la base de su alimentación, junto a plantas secundarias o complementarias.

La producción de las plantas principales puede hacerse mediante el cultivo de semillas o granos (caso del maíz en Mesoamérica y los Andes, o de trigo y cebada en el Cercano Oriente) o mediante la vegecultura o cultivo de raíces (sembrío de yuca en la Amazonía).

En cuanto a los sistemas agrícolas, Wolf (1966) define los siguientes: barbecho a largo plazo, barbecho sectorial, barbecho a corto plazo, cultivo permanente y el cultivo permanente de parcelas favorecidas. Otra clasificación divide a los sistemas agrícolas en extensivos e intensivos: los primeros (agricultura de roza) requieren grandes superficies de terreno pero presentan bajo rendimiento por hectárea; los segundos ocupan superficies más pequeñas obligando a una mayor inversión de energía.

AGRICULTURA EN AMÉRICA

En décadas pasadas se relacionó agricultura con civilización. Este enunciado se ha modificado pues existen pueblos sedentarios sin agricultura y sin alfarería. En América hay por lo menos dos centros de domesticación: Mesoamérica y los Andes centrales (Perú). A estas áreas se agregan la floresta tropical de América del Sur (el Orinoco y la cuenca amazónica) y el Mississippi en América del Norte.

SURGIMIENTO DE LA AGRICULTURA EN EL PERÚ

K. Flannery (1973) asevera que aún no se sabe dónde se inició la domesticación y el cultivo de plantas en nuestro territorio. La Amazonía y el flanco oriental de los Andes contienen formas silvestres de yuca, maní, guaba, coca y frijoles lima, pero no se conoce la historia y evolución de estas especies por su pésima conservación. El estudio de este proceso en la sierra presenta problemas similares. Esta región contribuyó con los ancestros de la papa, quinua, oca, olluco, pero no existen datos sobre su domesticación pues no se cuenta con cuevas suficientemente secas como para haber conservado por milenios muestras de estas plantas. Por otro lado, los estudios en esta dirección son muy escasos. La costa es una zona ideal para seguir el proceso de domesticación de las plantas, pero ninguna planta cultivada es originaria de esta zona. En consecuencia, la costa recibió plantas ya domesticadas sea en la sierra o al oriente de los Andes.

Cohen (1977) reconoce que la mayoría de plantas recuperadas en las excavaciones corresponde a especies totalmente domesticadas. A pesar de estos problemas, Flannery y Cohen, entre otros, consideran que América del Sur es otro centro de domesticación independiente. Pickersgill (1989) enfatiza por su parte que hubo domesticación múltiple de la misma especie en varias regiones, siendo éste el caso para el ají, algodón, e incluso en México el maíz fue domesticado en más de un centro. Añade en consecuencia que hubo escasa difusión de una región a otra, esto es entre Mesoamérica y los Andes. Tomando en cuenta dichas observaciones presentamos una breve descripción de las plantas más importantes en los Andes centrales:

Maíz (*Zea mays*): Se discute aún si fue domesticado en los Andes o si llegó de Mesoamérica con ese status. Cohen (1977:227) asevera que es mexicano pues en América del Sur no existe la especie ancestral conocida como Teosinte. Las muestras de la cueva Rosamachay (Ayacucho) tienen de 3 000 a 2 500 a.C. y, según Flannery (1973), se relacionan al Teosinte de México, concretamente al Nal-Tel, y su presencia en la sierra antecede a la de la costa. Sin embargo, Grobman lo relaciona con Proto-Confite Morocho y Confite Chavinense de los Andes centrales (en Bonavia y Grobman 1983:459). Ambas especies, más la Proto-Kculli, serían razas de maíz domesticadas en el Perú según Bonavia y Grobman. El maíz de cueva El Guitarrero (callejón de Huaylas) no es tan antiguo como se supuso inicialmente (Lynch *et al.* 1985:866) y E. Smith Jr. (1980:141) lo relacionaron con las variedades Pira y Pollo de Colombia.

No se descarta la domesticación independiente del maíz en México y Perú. Aparte de las muestras de Culebras (Huarmey), Ayacucho y El Guitarrero, se han recogido restos de este cereal en Los Gavilanes 2 y 3 (Huarmey) (4 140 ± 160 y 4 800 ± 500 antes del presente para el primer sitio, y 3 750 ± 110, 3 755 ± 155, 3 595 ± 140 y 3 250 ± 155 antes del presente para el segundo) (Bonavia y Grobman 1983:458). Las muestras de maíz domesticado en México provienen de cueva Coxcatlán, zona XIII, estado de Puebla (5 050 a.C.), cuevas del valle de Tehuacán, estado de Puebla (5 000-3 000 a.C.), Guilá Naquitz, estado de Oaxaca (7 400-6 700 a.C.) y Zohapilco, cuenca de México (5 090 a.C.) (Flannery 1986:6, cuadro 1.1). Pickersgill (1989) sostiene que Mesoamérica es el único centro de domesticación de este grano.

Yuca (*Manihot esculenta*): Es un alimento de las tierras tropicales de América del Sur y se asocia a las culturas de la floresta tropical. Ancestros silvestres fueron encontrados en América del Sur y en Mesoamérica. Curiosamente, parece que no fue domesticado en

El maíz fue crucial para las civilizaciones prehispánicas, en especial para los mexicanos. En el caso de Perú, se consumió principalmente en forma de bebida (chicha) y según las investigaciones más recientes este grano fue independientemente domesticado en esta parte de América.

la floresta lluviosa, sino más bien en un ambiente de sabana o bosque abierto, menos húmedo. En la costa peruana fue identificada con fechas de 3 000 al presente, pero esta región no es su centro de domesticación. Una manera de inferir su uso es a través de la presencia de ralladores o procesadores de yuca amarga, los cuales tienen de 3 000 a 4 000 años al presente en Venezuela y Colombia.

La papa fue posiblemente domesticada en algún momento del Arcaico, aun cuándo no sabemos en qué lugar en particular. De cualquier forma este tubérculo andino fue el alimento básico de los pueblos prehispanicos desde el sur de Chile hasta Colombia. Hoy forma parte de la alimentación mundial.

Papa dulce (*Ipomoea batatas*): México, los Andes orientales de Perú y la Amazonía son los centros posibles de domesticación de este tubérculo, aunque los botánicos se inclinan por América del Sur. Los vestigios posiblemente más antiguos provienen de la costa peruana.

Maní (*Arachis hypogaea*): Se desconoce su ancestro, pero posiblemente deriva de una especie oriental de los Andes, específicamente localizada debajo de los 1 800 m de altitud en el noroeste argentino o en Bolivia. La muestra arqueológica más antigua proviene de la costa y tiene 3 800 años.

Achira (*Canna edulis*): Se presume que procede del flanco oriental de los Andes y probablemente fue domesticada en Perú, Bolivia o el norte de Argentina. Fue encontrada en la costa peruana, Huaca Prieta (valle de Chicama) y en Casma, hacia el año 4 300 antes del presente.

Papa (*Solanum spp*): Existen formas silvestres en América del Sur y posiblemente en Mesoamérica, aun cuando debe advertirse que en zonas al norte de Colombia, la papa se incorporó al cultivo sólo después de la conquista española. En los Andes existen unas 150 variedades de papa (*Solanum tuberosum*) pertenecientes a los grupos Tuberosum (Chile central y sur), Andigena (de Venezuela al norte de Argentina), Chaucha (Perú y Bolivia), Phureja (de Venezuela a Bolivia central) y Stenotomum (Perú y Bolivia), cuyas historias son todavía difusas. En Monte Verde, Chile, se identificó una especie más antigua, llamada *S. maglia*, fechada en 13 000 años (Ugent, Dillehay y Ramírez 1987).

MacNeish propone que en Ayacucho se la conoce domesticada desde hace 5 000 años antes del presente, y en la cueva Tres Ventanas (Alto Chilca) sería aún más antigua. Existen también datos acerca de papas en Chiripa (Bolivia), con fechados de 2 400 años antes del presente.

Los restos de papa descubiertos en Monte Verde, Chile, anteceden a *S. tuberosum*, que actualmente se encuentra en Chile y la parte central-oeste de Argentina llamándosele *malla*. Alcanza de 3 a 4 cm de diámetro y se la cultiva entre 700 y 2 000 m de altura. No es amarga y se la consume conjuntamente con otras variedades silvestres que crecen en la parte central sur de Chile. Ugent, Dillehay y Ramírez (1987) postulan que pudo existir más de un centro de domesticación de este tubérculo: el bosque costeño del sur de Chile y los Andes centrales.

Quinua (*Chenopodium quinoa*): Existen varias formas silvestres en América del Sur, aparte de otras especies independientemente cultivadas en Mesoamérica. MacNeish *et al.*(1975) señalan que existía quinua en Ayacucho antes de 6 500 al presente, aunque este hallazgo es dudoso. Las zonas más confiables con restos de quinua son el noroeste de Argentina con fechas de 2 000 años antes del presente y la costa peruana con 1 000 años antes del presente.

Cañihua (*Chenopodium pallidicaule*): Es un grano semidomesticado y tiene la particularidad de dispersar sus semillas con mucha facilidad. Su presencia en el registro arqueológico no es significativa, probablemente por problemas de conservación.

Calabazas y zapallos (*C. ficifolia, C. moschata, L. siceraria, C. maxima*): Probablemente son las plantas más antiguas que se domesticaron en nuestro continente, apareciendo tanto en América del Sur como en México. Muestras de las tres primeras especies, fechadas entre 4 500 y 5 000 años antes del presente, se hallaron en varios sitios de la costa tales como Huaca Prieta (Chicama), Virú y Casma, aparte de Ancón. *C. maxima* sólo existe en América del Sur, pero es más reciente, y debe derivar de la especie *C. andreana*, cuyos ancestros se hallan en Ar-



gentina y Bolivia. Otra forma ancestral es posiblemente *C. ecuadorensis*, identificada en estado silvestre en Ecuador. La especie *L. siceraria* sería más antigua en la sierra, si tomamos en cuenta los restos encontrados por MacNeish en Ayacucho, en donde se asocia a las fases Chihua (4 200-3 100 a.C.) y Cachi (3 400-3 100 a.C.).

Por ahora, los restos más antiguos provienen de México. *L. Siceraria* (calabaza) apareció en Guilá Naquitz (estado de Oaxaca) y se remonta a 7 400-7 600 a.C., en Ocampo (Tamaulipas) retrocede a 7 000 a.C., y en la cueva de Coxcatlán (Puebla) a 5 050 a.C. Por otro lado, *C. pepo* (la calabaza del verano) fue descubierta en Guilá Naquitz con fechas de 8 750-7 840 a.C. y en Ocampo alcanza 7 000 a.C. (Flannery 1986:6, cuadro 1.1).

Estas plantas se consumen verdes o maduras, hervidas o asadas. También se cortan en trozos que luego se secan al sol y se almacenan para su posterior consumo. El ser humano las adaptó a diversos ambientes, desde el trópico con altas temperaturas hasta la sierra baja. De las 5 especies que se conocen, 4 fueron domesticadas en Mesoamérica, y sólo una, la *C. maxima*, lo fue en América del Sur (Heizer 1989).

Frijoles (*Phaseolus vulgaris* o frijol común y *P. lunatus* o lima): Fueron cultivados en América del Sur. El frijol común o *vulgarus*, se conoce en estado silvestre en México y América del Sur, y al parecer fue domesticado independientemente en cada zona. Muestras de esta especie se hallaron en la cueva El Guitarrero (callejón de Huaylas) con fechas de 7 600 antes del presente. De otro lado, los frijoles lima o *lunatus* también fueron encontrados en México y América del Sur en forma silvestre, domesticándose por separado en ambas regiones. El frijol *lunatus* fue también hallado en la cueva El Guitarrero con fechas de 7 600 antes del presente y probablemente su domesticación se produjo en los Andes orientales.

Con respecto a los frijoles *jack* (*Canavalia spp*), se tiene noticias de dos especies en América del Sur, pero sólo una de ellas, la *C. plagioesperma*, es la más conocida. No se sabe aún cuándo y dónde fue domesticada, pero se han recogido muestras en la costa peruana con 4 000 antes del presente y en Ayacucho entre 3 700 y 4 800 antes del presente.

Ají (*Capsicum*): Pickersgill (1989) distingue tres clases: *C. pubescens*, *C. baccatum*, *C. annuum-chinense-frutescens*. Derivan de ancestros distintos y en consecuencia debieron domesticarse independientemente. Las dos primeras fueron al parecer domesticadas en la zona tropical sur de América del Sur, *C. annuum* en México y *C. chinense* en la Amazonía.

Algodón: Esta planta presenta dos especies distintas: *Gossypium hirsutum* de Mesoamérica y *Gossypium barbadense* de América del Sur. En el noreste de Brasil se encontró otra variedad genuinamente silvestre llamada *G. mustelinum*. Siguiendo a Stephens, Pickersgill (1989) sostiene que los tipos ecuatoriano y amazónico de la especie *G. barbadense* se domesticaron por separado. Del mismo modo, el tipo "marie-galante" fue domesticado en la actual Colombia o en el noreste de Brasil. Los algodones de Ancón y otros sitios arcaicos de la costa peruana son de la especie *G. barbadense*.

LA COSTA: DE LA RECOLECCIÓN Y LA PESCA A LA AGRICULTURA

El Arcaico costeño fue inicialmente conocido a partir de los estudios de J. Bird en Huaca Prieta (va-



Parte posterior de la Unidad I de El Paraíso. El Paraíso fue construido con piedras canteadas y luego enlucidas con un revoque de barro que posiblemente recibió una aplicación de pintura. Su cercanía al mar y el hecho de encontrarse en la terraza aluvial del Chillón sugieren un modo de vida que combinó pesca y agricultura incipiente.

Herramientas de piedra encontradas en las lomas de los alrededores de Ancón, norte de Lima (Lanning 1967). Corresponden a campamentos de recolectores especializados. Canario: a-b; Corvina: c; Encanto: d-e; Luz: f-h; Arenal: i-n.

lle del río Chicama) y F. Engel (1957, 1958, 1960, 1964, 1966a y b) en la costa central, sobre todo en Chilca, Paracas, río Omas y El Paraíso (valle del Chillón), entre otros. A estos esfuerzos se unieron los emprendidos por Lanning (1963, 1967) y Patterson (1971) en la zona de Ancón-Chillón durante los primeros años de la década de 1960.

Huaca Prieta, Chilca y El Paraíso constituyen sitios clásicos del Arcaico, por los datos que contienen. El primero destaca por sus mates pirograbados y sus tejidos de algodón con figuras zoomorfas y antropomorfas. El segundo es conocido por sus viviendas circulares semisubterráneas con paredes de cañas. El tercero corresponde al asentamiento más grande del Arcaico Tardío en esta parte del continente. Estos sitios fueron resultado de un largo proceso de adaptación a la costa, en el que la recolección marina, el sedentarismo, la pesca subsecuente y la posterior introducción de la agricultura caracterizaron, en ese orden, las estrategias básicas de subsistencia.

Recolección, sedentarismo y pesca en la costa

La zona Ancón-Chillón contiene restos de una larga ocupación correspondiente al Arcaico de la costa central. Existen tres componentes ambientales que se asocian a esta etapa en la mencionada zona: las lomas, el litoral y el valle bajo del Chillón. Estas áreas posiblemente fueron explotadas siguiendo un sistema programado de aprovechamiento de recursos, de carácter estacional y desde un asentamiento base. Lanning (1963) encontró piedras para moler y morteros en campamentos de lomas, así como restos marinos en asentamientos a 7 km del litoral. También encontró restos de zapallos y plantas en las márgenes del Chillón y alrededor de los manantiales que antiguamente existieron en las inmediaciones. Estos vegetales fueron aprovechados mediante campamentos de invierno en las lomas (junio-noviembre) que al llegar el verano se secaban, por lo que la fauna pequeña se vio forzada a trasladarse hacia el interior en busca de pastos.

Lanning propuso una secuencia que sigue a Chivateros compuesta por las fases Arenal, Luz, Canario, Corvina, Encanto, Río Seco y Chuquitanta. A partir de Canario y Corvina se observan otras tendencias económicas, reflejadas en un conjunto de herramientas. La fase cultural Canario (al este de Ancón) se compone de batanes y piedras para moler y en la fase Corvina se recuperaron materiales

semejantes, marcando un patrón de subsistencia orientado cada vez más a la recolecta de recursos marinos y plantas silvestres. Puesto que estas fases se formularon a partir de materiales recuperados en superficie, investigadores como Moseley (1975) tienen muchas reservas en aceptarlas.

La fase Encanto (3 600-2 500 a.C.) presenta los materiales culturales más obvios asociados a patrones de vida sedentaria. Los asentamientos de esta fase son pequeños y se ubican junto a Pampa del Canario, 5 km al oeste de Ancón, en un ambiente con cerros de baja elevación y de lomas. Las excavaciones de Lanning en sitios Encanto proporcionaron restos de zapallos, fragmentos de cuerdas hechas con fibra vegetal, que sugieren la fabricación de esteras simples, anzuelos elaborados en moluscos, etc.

Entre los asentamientos Encanto identificados por Lanning (1967) en ambiente de lomas, destacan un cementerio y restos domésticos en el bajo Chilca, cuyas fechas RC-14 lo ubican entre 3 600-2 500 a.C. Chilca proporcionó restos de zapallo, algodón y tal vez frijoles, aparte de una significativa ocurrencia de productos marinos. El citado autor considera que este asentamiento es uno de los mejores representantes de la adaptación Encanto al litoral.

En Ancón (contrafuerte sur de la bahía) el asentamiento del Yacht Club es también de la tradición Encanto; allí se recuperaron restos de especies marinas que fueron la base de la alimentación. Adicionalmente se descubrieron algodón y zapallos cultivados, aparte de guabas y ají. Además, se encontraron tejidos y redes para pescar hechos de algodón, así como cordeles y anzuelos de molusco. Por otro lado, en Chilca se hallaron restos de viviendas elaboradas con cañas y entierros envueltos en esteras, colocados en posición extendida, y con piedras sobre el tronco del individuo. En cambio, los entierros del Yacht Club presentaban momias en posición flexionada, con las rodillas hacia el pecho y envueltas con esteras.

Otro sitio con patrones económicos similares es Pampa, en la bahía de Ventanilla, a pocos kilómetros al sur de Ancón. Las excavaciones de Lanning en este sitio proporcionaron al menos tres especies de zapallo (*C. moschata, C. andreana, C. ficifolia*), moluscos en abundancia, león marino y aves. Estos pobladores fueron pescadores y cultivadores a la vez, pero luego optaron por la pesca.

Más al sur, en la península de Paracas, existe otro asentamiento relacionado a la tradición Encanto llamado Cabeza Larga, fechado por RC-14 en 3 070 ± 120 a.C. Los entierros en este lugar fueron envueltos en pieles de animales y esteras de fibra vegetal, apareciendo algunos en posición extendida y otros en posición flexionada. En Cabeza Larga es destacable un entierro múltiple con algunos esqueletos desarticulados que suman alrededor de 60 individuos.

Tomando como base la información recuperada en estos sitios, Lanning (1967) propuso que en la costa central predominó un patrón de subsistencia basado en la recolecta marina, pesca, caza de leones marinos y aves, cultivo de algodón y zapallos.

El esquema de Lanning fue modificado y ampliado por los estudios de M.E. Moseley (1975) al añadirse otras divisiones cronológicas y prescindir de las fases Canario y Corvina, tal vez porque fueron formuladas con materiales de superficie. En el cuadro cultural correspondiente al Arcaico de Moseley, éste se inicia con la etapa Encanto, hacia el 3 600 a.C., le sigue el Precerámico con Algodón, hacia 2 500 a.C., y luego el período Alfarero (correspondiente al Formativo) hacia los 1 750 a.C. (ver también cuadros de Quilter 1991 y Burger 1992, Figs. 40-41).

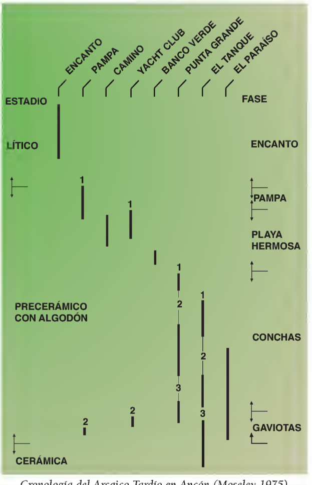
Encanto (3 600 a.C.)

Las excavaciones de Moseley en el sitio de Encanto (5 km al este de Ancón) ratificaron los argumentos de Lanning, pues se recuperaron abundantes restos alimenticios del litoral y en menor proporción restos de zapallo, esteras hechas de fibra vegetal mediante la técnica del entrelazado, así como restos de otras plantas y algunos huesos de cérvidos cuyo hábitat fueron las lomas. Por muestras RC-14 recuperadas en una excavación se obtuvo un fechado de 2 770 ± 80 a.C. Moseley (1975:31) concuerda con Lanning al proponer que Encanto corresponde a una etapa en la que la alimentación provino del mar, complementada con algunas plantas cultivadas.

El patrón de asentamiento durante la etapa Encanto comprendió sitios localizados en puntos equidistantes entre el mar y las lomas, favoreciendo de esta manera el acceso a los dos ambientes. El propio valle del Chillón formó parte de este patrón, pues las terrazas aluviales fueron utilizadas para el cultivo de algunas plantas, sobre todo zapallos.

Precerámico con algodón

Esta etapa fue propuesta en 1957 por F. Engel, basado en el hecho de que el algodón aparece como material de tejidos simples entrelazados y de redes



Cronología del Arcaico Tardío en Ancón (Moseley 1975).

para pescar en innumerables asentamientos del Arcaico Medio de la costa peruana. Los restos más antiguos de algodón proceden de Padre Abán, valle de Moche, del sitio AS-8 del valle de Supe, y Pampa en el lado norte de la bahía de Ventanilla. Los ejemplares en forma de semillas, fibras y bollos de algodón encontrados en Ventanilla y Ancón pertenecen a la especie *Gossypium barbadense*. Moseley (1975:29,30) propuso una secuencia en base a los tipos de tejidos y técnicas utilizadas para trabajar esta especie, sobre todo para el Arcaico Tardío (entre 2 500 y 1 800 a.C.) de la zona de Ancón-Chillón:

Playa Hermosa: Fue definida con materiales de Camino, Banco Verde y Yacht Club. Destaca por sus tejidos simples entrelazados y por el consumo por primera vez de ají (*Capsicum baccatum*). Muchos restos marinos indican que el mar fue la principal fuente de alimentación.

Conchas: Fue propuesta con materiales de Punta Grande. Se trata de un asentamiento que presenta cuatro plataformas construidas sobre la base de un cerro que domina la bahía de Ventanilla. Habría sido un lugar doméstico y sus habitantes consumieron plantas cultivadas tales como zapallos, ají y guaba. Según Cohen (1975) se incorporan por primera vez los frijoles lima (*Phaseolus lunatus*) y la lúcuma (*Lucuma bifera*). La base de la alimentación fue, sin embargo, el pescado, mamíferos marinos, mariscos y aves del litoral.

Gaviota: Esta fase contiene materiales de Ancón, Ventanilla y El Paraíso. Este último es un enorme complejo arquitectónico compuesto de 8 o 9 edificios que se extienden por unas 50 hectáreas en la margen sur del Chillón. Su construcción requirió de la cooperación de los pobladores de esta zona. Si bien la base de la alimentación fue el mar, las excavaciones proporcionaron abundantes restos de zapallos, ají, lúcuma, etc. Cohen (1975) indica que en esta fase se agregan nuevas plantas tales como jícama (*Pachyrrhizus tuberosus*), maní (*Arachis hypogaea*) y posiblemente papa dulce (*Ipomoea batatas*).

En 1983, Patterson propuso tres fases para el Arcaico de la costa central: Paloma, representada por los sitios de La Paloma y Chilca 1 del valle de Chilca, ubicada entre 6 000 y 3 250 a.C. Es definida por un modo de vida recolector, pescador y cazador, en el que la unidad productiva básica fue la familia nuclear. Los sitios son pequeños, quizá con poblaciones de 20 a 75 personas. Por sus restos funerarios se postula que hubo división laboral por sexo y edad. Se observan cultivos al final de esta etapa.

La siguiente fase es Conchas, entre 3 250 y 2 350 a.C. Es la consolidación del modo de vida previo, con gran preferencia por el consumo de recursos marinos, pero también con cultivos en pequeña escala. El más importante fue el algodón, pues sirvió para fabricar cuerdas y mantas más duraderas en comparación con las de fibra vegetal. Remarca Patterson (1983:26) que esta fase destaca por la "emergencia de trabajos colectivos" para construir grandes estructuras y por el constante intercambio entre grupos del litoral y valle adentro. Entre los edificios cuya construcción se inició al final de esta etapa se hallan El Paraíso en el Chillón, Río Seco de León en Chancay y Áspero en Supe.

La tercera fase es La Florida, ubicada luego del 2 300 a.C., distinguible por la predominancia de la agricultura. La Florida es un centro ceremonial en forma de U situado en la urbanización La Florida del distrito del Rímac. Su monumentalidad revela la existencia de diversas jerarquías sociales. Discutiremos este tema en el capítulo sobre el Formativo Temprano.



La Paloma, km 54 de la carretera Panamericana Sur, margen norte del río Chilca. En primer plano, estructura de piedras canteadas de posible uso ceremonial.

A pesar de que Lanning, Moseley y Patterson proponen nombres y fechas distintas para el desarrollo del Arcaico en la costa central (entre 5 000 y 1 800 a.C.), ellos coinciden al plantear que esta etapa presenta sedentarismo sin agricultura, pues la subsistencia dependió de los recursos marinos. Notan también que luego de la introducción de la agricultura surgieron en el Arcaico Tardío complejos arquitectónicos ceremoniales.

R. Fung (1972, 1988) examinó también esta tendencia, al igual que B. Pickersgill y R. Smith (1981) y J. Quilter (1991), señalando que el tránsito al sedentarismo sin agricultura en la costa es un largo proceso que se remonta quizá a los 6 000 a.C., el mismo que es observable en La Paloma (Chilca) y en las lomas de Iguanil (Chancay). En La Paloma se obtuvieron fechas de 4 360 ± 340 a.C. para restos de viviendas, pero Fung postula que este tipo de asentamientos se vuelve frecuente entre 3 500 y 3 000 a.C., observándose la ocurrencia de plantas cultivadas tales como zapallo, frijol y algodón, las que se agregaron al patrón alimenticio y tecnológico costeño que hasta ese momento dependía del mar y de la recolecta de plantas silvestres.

Otras aldeas similares, aunque con sus particularidades, fueron ubicadas en Nazca, Paracas, Chilca 1 y Asia en el valle de Omas. R. Fung llama la atención sobre el sitio de Asia (2 200 a.C.) pues cubre cerca de 30 ha, además de exhibir un recinto de 12 por 12,5 m de lado, con subdivisiones interiores, cuya función fue más allá de la doméstica.

Otros asentamientos con estructuras piramidales del Arcaico Tardío (3 000-2 500 a.C.) son Bandurria (12 km al sur de Huacho), Río Seco de León (Chancay), Áspero (Supe), Culebras (Huarmey) y Los Chinos (Nepeña). Bandurria tiene cuatro fechas RC-14 consistentes: 4 420 ± 140, 4 530 ± 80, 4 480 ± 70 y 4 300 ± 90 antes del presente, y sus materiales, incluyendo el pequeño edificio, son semejantes a los de Río Seco de León (Fung 1988: 95). Este último presenta además, viviendas de distintas dimensiones sugiriendo la existencia de jerarquías sociales.

Más al norte, en El Áspero, valle de Supe se documentaron restos de 17 edificios que cubren un área de 13 ha. Los más estudiados son Huaca de los Sacrificios y de los Ídolos, cuyas fechas se ubican entre 2 500 y 3 000 a.C. (ver Feldman 1985:77 para las fechas de ambos edificios). Se distinguen por exhibir recintos de tipo ritual en sus plataformas superiores, los cuales en opinión de Feldman serían expresiones de organizaciones políticas equiparables a jefaturas o señoríos.

Igualmente, en Supe se han descubierto últimamente estructuras con fogones ceremoniales en la localidad de Caral, que anteriormente se conocía

como Chupacigarro (Shady 1997). Estos edificios se construyeron con técnicas similares a las empleadas en El Paraíso, Chillón, lo que indica que numerosos pueblos de la costa central mantuvieron contactos durante el Arcaico Tardío. Revela asimismo que la sociedad alcanzó niveles sociopolíticos que se hallan más allá de la organización tribal, pues la arquitectura monumental y los recintos dedicados a ritos sugieren la existencia de segmentos sociales distintos, que no necesariamente responden a divisiones de sexo o edad.

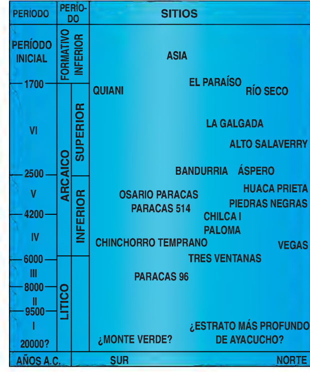
J. Quilter (1991) examinó el Precerámico Tardío (4 450-3 800 al presente o 2 500-1 800 a.C. en su esquema), el cual se caracteriza por la amplia difusión de la agricultura y la construcción de edificios monumentales. Según el citado autor esta etapa se distinguió por una alimentación mixta de recursos marinos y plantas domésticas y silvestres. Sin embargo, los moluscos y el pescado fueron la base de la dieta, para lo cual se emplearon técnicas de pesca tanto para la zona del litoral como para mar adentro. Al respecto, Wilson (1981) duda de que hubiera pesca lejos de la orilla durante esta fase. Se consumió tiburón *(Carcharhinidade)*, raya *(Mylobatidae)*, arenque *(Clupeidae)*, anchoveta *(Engraulidae)*, múgil *(Mugil cephalus)*, corvina *(Sciaena deliceosa)*, etc. Las ballenas eran cazadas cuando se acercaban demasiado a la orilla, en tanto que los leones marinos y las tortugas de mar cuando venían a aparearse en la playa, en enero de cada año. Igualmente se consumió moluscos de arena y del litoral rocoso *(Mesodesma sp., Alaucomia sp., Mytilus sp.)*, y crustáceos tales como cangrejos, incluyendo el de río *(Parastacus spp.)*, pero Quilter asevera que a pesar de existir diversos recursos comestibles, éstos no tuvieron niveles nutritivos significativos.



Bolsas hechas en fibra vegetal que, llenas de piedras, eran colocadas una sobre otra para formar las plataformas y paredes de los edificios del Arcaico costeño. Fueron encontradas por J. Quilter (1985) durante sus excavaciones en El Paraíso.

Las plantas cultivadas fueron parte importante del complejo alimenticio, aunque Quilter advierte que fueron complementarias a la subsistencia basada en recursos marinos. Destacan desde sus comienzos las calabazas *(Lagenaria siceraria)* y poco después el ají. A su vez, el algodón *(Gossypium barbadense)* fue de valiosa ayuda para obtener cordeles y tejidos. Otras plantas consumidas son frijoles *(Phaseolus lunatus, P. vulgaris, Canavalia sp.)*, frutas tales como lúcuma *(Lucuma bifera lucuma)*, guaba *(Psidium guajava)*, pacae *(Inga feuillei)* y dos clases de tubérculo: jícama *(Pachyrrhizus tuberosus)* y achira *(Canna edulis)*. Además, en Huaynuná (Casma) se han recuperado, según Quilter, vestigios de papa domesticada *(Solanum tuberosum)* y papa dulce *(Ipomoea batatas)*. Por otro lado, Smith postula que las semillas de algodón halladas en La Galgada (Ancash) fueron partidas para obtener su aceite (citado en Quilter 1991:399).

El maíz es otra planta que requiere tratamiento especial. Quilter menciona las muestras de maíz encontradas en Ecuador, con fechas de 7 000 antes del presente, y en Chile, con una edad de 6 800 al presente. Con relación al maíz de la fase Chihua de Ayacucho (6 450-5 250 al presente) y a las variedades provenientes de Los Gavilanes (Huarmey) y Guitarrero (callejón de Huaylas), éstos son ligeramente posteriores al de Ayacucho. Quilter asevera que los análisis isotópicos en huesos de Huaricoto, fase Chaucayán (4 150-2 750 al presente), revelan que el maíz fue consumido en el callejón de Huaylas, aunque no fue la base de la alimentación.



Sitios del Arcaico Temprano y Tardío (Quilter1989).

La subsistencia del Arcaico Tardío fue pues variada en la costa, añadiéndose el consumo de otros recursos tales como amaranto, quenopodios, raíces de juncos (*Scirpus sp., Cyperus sp.*), tomatillo (*Physalis sp.*), algas y otras plantas del litoral. Quilter afirma que en algunos casos se observa una orientación al consumo mayoritario de plantas domesticadas y silvestres, así como de pescado. En El Paraíso, Chillón, al parecer hubo preferencia por los recursos del valle y la fauna terrestre.

EL EXTREMO SUR DE LA COSTA PERUANA

La zona al sur del valle de Majes (Arequipa) y el norte de Chile presenta, según Matos y Ravines (1980), un desarrollo distinto al de la costa central, por su prolongada estabilidad socioeconómica, la virtual inexistencia de complejos arquitectónicos y la incorporación tardía de la agricultura y la alfarería. Es similar a la costa central en cuanto se refiere a la predominancia de la recolecta marina y la pesca, denominada "cultura del anzuelo de concha" (4 500 a.C.), identificada en Quiani (Arica), Punta Pichalo (Pisagua), Cerro Colorado (Taltal), valle de Elqui (Coquimbo) y Guanaqueros (al sur de La Serena). En el Perú se identificó un patrón similar en los sitios de Playa Chira (entre Camaná y Ocoña), Mollendito (Islay) e Ilo (Moquegua).

A partir del 3 500 a.C. se observan cambios en la alimentación al superponerse a la "cultura del anzuelo" un patrón de subsistencia marina complementada con fauna terrestre, y por la ocurrencia de anzuelos hechos en espinas de cactus, que forman parte de la cultura Chinchorro, la cual continuó hasta los 500 a.C. Algunos poblados se asentaron cerca a la desembocadura de los ríos para aprovechar sus recursos, pero también para el cultivo en pequeña escala. Pertenecen a esta cultura los sitios Faldas del Morro y El Laucho en Arica. En el lado peruano figuran Catarindo, Matarani, Mollendito y los niveles superiores de Toquepala. Posiblemente la agricultura y la alfarería se introdujeron en esta zona hacia los 500 a.C. o tal vez antes, pero definitivamente después de haberse extendido en la costa central y norte del Perú.

Antes de cerrar esta sección deben mencionarse los estudios en El Anillo (Ring), situado 750 m al sureste del puerto de Ilo, Moquegua, que demuestran la existencia de grupos arcaicos adaptados al litoral hacia el 8 000 a.C. (Watanabe 1995:52-54). Los pobladores de esta zona consumieron diversos tipos de peces tales como bonito, caballa, pámpano, pintadilla, jurel, así como nutrias y lobos marinos, entre otros, añadiéndose a la dieta plantas y animales terrestres. La pesca y la caza marina se realizaron con anzuelos de concha y arpones de hueso.

COSTUMBRES FUNERARIAS

Los patrones funerarios costeños y serranos del Arcaico han recibido escasa atención hasta la fecha. El esfuerzo de Quilter (1989) por acercarse a esta problemática, a partir de sus estudios en La Paloma (Chilca), es por eso meritorio. Antes de revisar su trabajo en este asentamiento veamos brevemente la información recuperada en otras aldeas y poblados del Arcaico de la costa.

Paracas. Aldea 96: Es quizá el osario más antiguo y se asigna al Arcaico Temprano (preliminarmente fechado en 7 000 a.C.). Se trata de 50 entierros descubiertos debajo del piso de las viviendas de caña y planta circular. Generalmente aparecen debajo de manchas de ceniza, con los cuerpos en posición flexionada y envueltos con esteras y pieles de animal.

Paracas. Aldea 514: Se trata de entierros en el interior de las viviendas o fuera de ellas, en la arena. Han sido fechados en 3 500 a.C. y es de destacar en este sitio el hallazgo de 12 viviendas circulares de 5

m de diámetro, dispuestas alrededor de una estructura cuyo diámetro alcanza 12 m.

Paracas. Cabeza Larga: Presenta entierros en zanjas parecidos a los encontrados en el Río Grande de Nazca. Fechados en 3 060 ± 120 a.C.

Nazca. Río Grande: Los entierros se colocaron en zanjas excavadas en la arena y llevaban esteras, redes y mantas como parte del ajuar funerario. La fecha es de 3 500 a.C.

Valle de Omas. Asia: Destaca el hallazgo de 49 entierros al interior y alrededor de una estructura rectangular de adobe y piedras. Es notable la frecuencia de entierros sin cabeza, sobre todo el entierro 23 que tenía además una honda atada al abdomen. Los entierros sin cráneo no tienen tantas ofrendas como los demás. Las cabezas fueron enterradas aparte, sugiriendo que hubo costumbre de obtener cabezas-trofeo. Los cuerpos estaban flexionados, envueltos en esteras y colocados en hoyos de forma oval. Adicionalmente, se aplicó pigmento rojizo y una piedra sobre el cadáver. Las tumbas presentan objetos de uso diario, tales como prendedores, cuentas, mantas y otros de posible uso ritual. A veces se empleó una manta adicional para cubrir al muerto, quizá por razones decorativas.

Es destacable igualmente que las fosas fueron delineadas con piedras y tierra, y en algunos casos se dejaron marcadores de madera para señalar la ubicación del entierro. Los cuerpos tenían la cabeza hacia el oeste, detalle que al parecer estuvo generalizado entre los habitantes del valle bajo de Omas.

Chilca 1: C. Donnan (en Quilter 1989) encontró 7 entierros en la estructura 12, la cual posiblemente tuvo funciones domésticas y ha sido fechada en 3 350 a.C. Los cuerpos fueron colocados en posición extendida, con la cabeza al norte o noroeste. Cinco corresponden a varones de 20 a 40 años y los dos restantes a mujeres jóvenes. El varón más joven tenía un brazalete hecho en conchas. Además, uno de los varones y una mujer fueron enterrados con las cabezas colocadas cerca de la cadera. Engel (en Quilter 1989) por su parte excavó 8 entierros parcialmente quemados, al interior de un vivienda circular. Además, en el exterior aparecieron 40 entierros dispuestos alrededor de esta estructura, con los cuerpos flexionados y las manos hacia el rostro.

Entierro en La Paloma, Chilca, sur de Lima. Generalmente, como en este caso, los individuos fueron enterrados en sus unidades domésticas. El que se aprecia está rodeado con cañas y sus pies cubiertos con vegetales (Quilter 1989, entierro 58).

Chillón. El Paraíso: Se encontraron 5 entierros, dos de los cuales tenían un infante. Estaban envueltos en mantas de algodón y parece que fueron enterrados en el relleno, sin mayor tratamiento mortuorio. Uno de los adultos fue envuelto con tejidos de algodón y luego introducido a una estera de junco. Su cabeza fue cubierta con una cesta.

Chancay. Río Seco de León: Wendt (en Quilter 1989) excavó 42 entierros, hallándolos en posición flexionada, algunas veces de costado, en decúbito dorsal o ventral. Apareció un entierro de 2 cráneos con huesos de infante y cubierto con un tejido y piedras. Excepto por cuatro entierros, todos tenían una roca sobre el cuerpo.

Ancón. Colinas: J.C. Muelle y R. Ravines (en Quilter 1989) excavaron el entierro de una persona adulta colocada en posición semiflexionada, con la cabeza al este. El cuerpo estaba cubierto con una estera y llevaba en la cintura una red, además de tejidos de algodón. Destaca la presencia de trenzas de cabello humano.

Huacho. Bandurria: R. Fung (1988:77) excavó entierros de infantes en cestas de fibra vegetal (posiblemente junco). Resalta aquél asociado con una piedra de forma irregular envuelta con tejido de algodón.

Supe. El Áspero: R. Feldman (en Quilter 1989) encontró en la sección superior de Huaca de los Sacrificios el entierro de un adulto sin ofrendas y el de un infante. Este último fue posiblemente sacrificado. Feldman propone que se trata de un infante de alto status pues tenía un collar compuesto por unas 500 cuentas hechas en molusco, huesos, piedras. Estaba flexionado y envuelto con tejidos de algodón. Junto al infante hubo también dos grupos de tejidos, unos de color blanco y otros a rayas marrones. Ambos estuvieron debajo de una piedra con cuatro patas.

Chilca. La Paloma: Fue habitado entre 5 700 y 2 800 a.C. y sus viviendas tenían un espacio techado de 10,9 m^2 promedio, dispuestas una junto a la otra, sugiriendo que las actividades se realizaron en el exterior. Cerca o al interior existían entierros y hoyos de 20 cm a 1 m de diámetro. Rasgo similar se aprecia en los fogones, pero los del exterior son más grandes, de forma ovoide, con cantos rodados, huesos y moluscos. Destaca en este asentamiento una estructura cuadrangular de 9 m de lado, en cuyo interior se descubrió un entierro con mantas de algodón fechado en 2 170 ± 200 y 1 900 ± 120 a.C.

La alimentación se basó en los recursos marinos (91%), destacando especies como "cabrilla" y anchovetas, a las que se añadieron plantas cultivadas y productos de las lomas aledañas figurando zapallos *(Cucurbita ficifolia)*, frijol *(Phaseolus sp.)*, guaba *(Psidium guaba)*, oca *(Oxalis sp.)* y begonia *(Begonia geranifolia)*. Esta última se consumió semidomesticada. Es de notar igualmente la ocurrencia de obsidiana (una roca volcánica para fabricar herramientas cortantes), traída tal vez desde Huancavelica y *Spondylus*, un molusco de aguas calientes (Ecuador).

Reconstrucción isométrica de unidades domésticas encontradas en Chilca. Los materiales empleados incluían madera, cubierta vegetal, huesos de ballena, etc. Debido a su fragilidad prácticamente han desaparecido y únicamente se encuentran las huellas de las bases. Las viviendas que se ilustran corresponderían a los poblados costeños de Chilca (Quilter 1989).

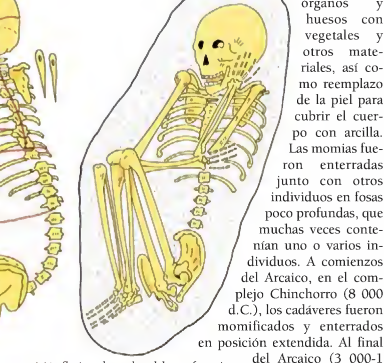
Las excavaciones pusieron al descubierto unas 420 viviendas, lo que indicaría una baja densidad demográfica que se mantuvo constante por más de 2 000 años. Tomando en cuenta la información recuperada en 251 entierros, J. Quilter definió algunas pautas funerarias de los habitantes del bajo Chilca. Los cadáveres se envolvían en esteras de fibra vegetal y luego eran colocados debajo del piso de las casas o en el exterior. Predominan los jóvenes (28%) y el promedio de vida se ubica entre 20 y 35 años, aunque también hubo seis diferentes de 50 años. La mortalidad infantil alcanzó 40%, siendo la malnutrición un problema endémico. La mayor frecuencia de niñas fallecidas sugiere a Quilter un posible infanticidio femenino, tal vez para controlar el tamaño de la población. Por otro lado, se detectó tuberculosis, carcinomas y osteoartritis, esta última provocada por el gran esfuerzo necesario para portar pesos considerables desde la playa hasta la aldea. Otra enfermedad fue la exostosis auditiva –dolencia que se adquiere por bucear frecuentemente en aguas frías–, y un pronunciado desgaste de los molares, confirmando así la hipótesis de una alimentación basada en recursos marinos.

El enterramiento característico colocaba al individuo en posición flexionada, con las rodillas hacia el pecho y las manos sobre el rostro o la pelvis. Algunas veces se ataron hombros y piernas, y a menudo el cuerpo fue enterrado envuelto con una estera.



Entierro múltiple, La Paloma, Chilca. Los individuos tenían esteras de junco y sus huesos estaban parcialmente quemados (Quilter 1989, entierros 213-215, 222).

Parece que en ocasiones se destruyó y abandonó la vivienda en donde se enterraba al individuo. La fosa que servía para depositar al cadáver era oval (40 cm de profundidad) y se delineaba con yerbas o arbustos. Algunos no tienen ofrendas y entre las más comunes figuran adornos, discos de moluscos, pigmento rojo y piedras para moler. Antes de cubrir el fardo se colocaban piedras calientes que en muchos casos chamuscaron las mantas. También se hacía fuego sobre la tierra que cubría al muerto y se dejaba una piedra de mar, a veces con una cuerda de fibra vegetal, sobre el suelo que cubría al entierro. Los varones jóvenes y los que tenían prestigio por sus actividades en el grupo recibieron mejor tratamiento. Ser enterrada al interior y al centro de una vivienda reflejaría status elevado de la persona. Quilter postula que las costumbres funerarias de La Paloma son conservadoras, pues muestran estabilidad por cientos de años.



Entierros característicos en posición flexionada, ambos del sexo femenino. La de la izquierda fue enterrada en el interior de una vivienda y la de la derecha en el exterior de otra. Al momento de su muerte tenían poco más de 30 años. Es difícil saber por qué la de la izquierda estaba atada (Quilter 1989, entierros 9-10).

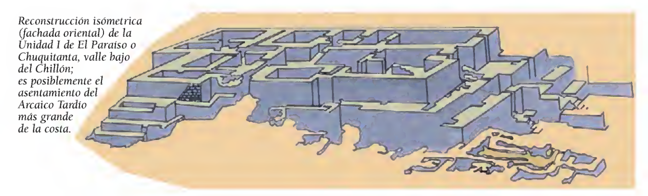
Los patrones mortuorios de este asentamiento se parecen a los de otras aldeas del litoral, sobre todo de la costa central. Esa semejanza se expresa en la posición flexionada del individuo, envuelto con mantas y ofrendas, y en el cuidadoso tratamiento de los niños y las mujeres; parece en cambio que la orientación del cadáver no fue importante. Sin embargo, cabe destacar que los entierros de adultos varones en el sitio de Asia (valle de Omas) y Culebras (Huarmey) fueron hechos con esmero y presentan mayor cantidad de objetos, en comparación a los de niños y mujeres. Otros elementos comunes son los entierros múltiples y el uso de pigmento rojo y fuego.

En la zona de Moquegua, Tacna y el norte de Chile las costumbres funerarias presentan particularidades tales como momificación, evisceración, reemplazo de órganos y huesos con vegetales y otros materiales, así como reemplazo de la piel para cubrir el cuerpo con arcilla. Las momias fueron enterradas junto con otros individuos en fosas poco profundas, que muchas veces contenían uno o varios individuos. A comienzos del Arcaico, en el complejo Chinchorro (8 000 d.C.), los cadáveres fueron momificados y enterrados en posición extendida. Al final del Arcaico (3 000-1 000 a.C.) este patrón se modificó a posición flexionada y al entierro individual, correspondientes al patrón Quiani, que además se distingue por el uso de una señal de entierro, rasgo que continuó hasta el Formativo de esta región cuando aparecieron los túmulos funerarios.

Los entierros del Arcaico Tardío de Ilo (Moquegua) son semejantes a los del norte de Chile, sobre todo Punta Pichalo, Quiani y Camarones 5. Precisamente un entierro del sitio Kilómetro 4, situado al norte de la ciudad de Ilo, tiene parecidos con dicha zona, pero a la vez es singular en varios aspectos. Ha sido fechado en 3 750 ± 60 y 3 760 ± 70 d.C. y tiene la particularidad de llevar tejidos de algodón, que no es propio del norte de Chile, pues en dicha zona se empleó fibra vegetal o lana de camélido. Por otro lado se encontraron paletas para aspirar alucinógenos, práctica extendida en esta región (Wise, Clark y Williams 1994).

PESCA VERSUS AGRICULTURA: SEDENTARISMO Y DESARROLLO POLÍTICO

Indudablemente los recursos marinos fueron una fuente permanente de alimentos que favoreció


Reconstrucción isómetrica (fachada oriental) de la Unidad I de El Paraíso o Chuquitanta, valle bajo del Chillón; es posiblemente el asentamiento del Arcaico Tardío más grande de la costa.

el sedentarismo y el surgimiento de organizaciones tribales en la costa central y norte. La agricultura se añadió a ese patrón durante el Arcaico Tardío (aproximadamente hacia 2 500 a.C.). Lanning, Fung, Moseley y Feldman han descrito esta tendencia socioeconómica postulando que la pesca constituyó el fundamento para el subsiguiente surgimiento de la civilización en la costa central, sin necesidad del impulso agrícola, hacia el primer milenio a.C. Ciertamente, si revisamos información sobre la productividad marina correspondiente a la década de 1960 constataremos que la captura de anchovetas alcanzó un promedio anual de 10 millones de toneladas métricas, demostrándose que el mar peruano fue siempre una fuente importante de alimentos. La producción anual de esa década fue de 1 680 kilos por hectárea y 355 kilocalorías por metro cuadrado.

La antedicha hipótesis fue revisada por D. Wilson (1981) planteando que la productividad del mar permitió el avance sociopolítico en la costa solamente hasta el nivel egalitario tipo tribal. Es decir, si bien los pobladores del Arcaico costeño lograron desarrollar vida sedentaria, ésta se mantuvo relativamente estable, hasta que la agricultura se convirtió en la tecnología predominante al final del Arcaico. Wilson argumenta que la pesca de anchovetas no fue posible en el Arcaico pues esta especie vive a 80 km de la orilla y la información arqueológica demuestra que el uso de embarcaciones rústicas para pescar es una tecnología desarrollada en épocas más recientes, muy posiblemente en el Intermedio Temprano o al concluir el Formativo (100 años de nuestra era). Por otro lado, tres de las cinco concentraciones más grandes de peces en el litoral se ubican en el norte, por lo que el surgimiento de los grandes centros arquitectónicos de fines del Arcaico y del Formativo Temprano de la costa central, tales como Áspero (Supe), Aldas (Casma) y El Paraíso (Chillón), es explicable en otros términos, en los cuales la pesca tuvo un rol menor.

Wilson señala también que la productividad marina no es predecible en la medida que las aguas frías y los recursos de la costa central son perturbados por la corriente del Niño, la cual se presenta a intervalos variables de 6 a 25 años, con distintos grados de intensidad. Sus efectos son perniciosos para las especies marinas pues éstas deben abandonar su hábitat en busca de aguas frías y con mayor salinidad. El otro fenómeno, aunque menos severo, es el "aguaje" que provoca el aumento de las temperaturas del agua y elimina el plancton, obligando a migrar a peces y aves guaneras.

Wilson argumenta que durante el Arcaico Tardío la subsistencia combinó pesca y agricultura. En este contexto pone de relieve la producción de maíz y otras plantas para esta etapa. Como es obvio, el maíz aisladamente no contribuye al desarrollo y debe evaluarse al interior de un conjunto de plantas cultivadas. Este grano ha sido encontrado en Áspero (Supe), Huarmey Norte 1 y Culebras 1 (Huarmey), con una antigüedad de 2 000 a.C., aunque Raymond (1981:815) propone una interpretación distinta sobre el uso del maíz en el Arcaico Tardío al señalar que no fue un recurso prioritario en la alimentación de esta etapa. Advierte que es más vulnerable que la achira a las sequías y los suelos salinos y su producción con riego sólo fue posible en la fase final del período Inicial (1 000 a.C.) en el valle del Chillón. En cambio, según Wilson, la producción anual promedio de maíz en el Arcaico Tardío habría ascendido a 200 kilos por hectárea. Asimismo, Bonavia (1991:154) recuperó maíz en Los Gavilanes (Huarmey) con fechas de 3 000 a.C., existiendo tres variedades que podían consumirse sea como *pop corn* o tostado. Según los cálculos de Wilson sobre la productividad anual del mar y la agricultura del maíz en el Arcaico Tardío se desprende que la agricultura rindió seis veces más que la pesca.

J. Raymond (1981) propuso también que el rol de los recursos marinos recibió demasiado énfasis

con respecto al progreso y desarrollo sociopolítico en la costa, dada la inmensa cantidad de mariscos en los basurales y la ubicación de las aldeas a lo largo del litoral. Según sus argumentos los recursos marinos no estuvieron en capacidad de sostener por sí solos poblaciones grandes durante el Arcaico Tardío. Concuerda con Wilson al admitir que la subsistencia fue mixta, pero con participación complementaria de la pesca y la recolecta marina. La achira (*Canna edulis*), dice Raymond (1981:815), es una planta resistente a las sequías y alimenta una mayor cantidad de personas en comparación al maíz o los recursos marinos.

En 1983, Quilter y Stocker reconocieron que la hipótesis sobre el rol del mar es coherente. Para ilustrar esta idea utilizaron datos recuperados en La Paloma (Chilca). Los mariscos preferidos por los habitantes de ese asentamiento proceden del litoral rocoso (*Alaucomia ater*), pero también mencionan otras especies de mar adentro. Esto último se sustenta por la presencia de osteomas en los oídos de los varones, debido al buceo constante. Este rasgo se observa también en esqueletos de Huaca Prieta (Chicama), fechados en 2 200 a.C. Añaden que la agricultura no es inmune a los cambios climáticos producidos por El Niño, pues éste se asocia a inundaciones en la costa que dañan los cultivos. Por eso, Quilter y Stocker (1983:554) reconocen que las grandes construcciones del Precerámico Tardío fueron resultado de economías mixtas, basadas en la pesca y agricultura.

LA SIERRA: DOMESTICACIÓN DE CAMÉLIDOS, PASTOREO Y AGRICULTURA

Los cazadores-recolectores de la sierra modificaron progresivamente sus patrones económicos de subsistencia posiblemente en el sétimo milenio, según restos de frijoles domesticados encontrados en la cueva El Guitarrero (callejón de Huaylas), con fechas de 8 500 a.C., así como restos de zapallos en la fase Piki (5 600 a.C.), Ayacucho. Asimismo, información sobre especialización en camélidos e inicios de su domesticación fue descubierta en las punas de Junín en el quinto milenio a.C.

Estos datos revelan que pastoreo y agricultura se adoptaron simultáneamente en la sierra, y luego algunos grupos, sobre todo los asentados en la región Quechua (2 300 a 3 500 m de altitud) los incorporaron a su acervo cultural. Pero, ¿qué es la domesticación animal? ¿Qué efecto tuvo en la evolución de la sociedad? Para aproximarnos a estas preguntas veamos primero la domesticación y cómo se detecta e infiere su presencia en el registro arqueológico.

Domesticación animal

Los animales domesticados en los Andes son los camélidos (llama, alpaca), el cuy y el venado. Este último pasó a su estado silvestre por selección cultural impuesta por los primeros criadores, quienes observaron que los camélidos eran más importantes desde el punto visto económico (Wing 1972, 1977).

La domesticación animal es inferible por la ocurrencia de patrones relacionados con su aprovechamiento o por cambios en el propio organismo. En cuanto se refiere a los camélidos se infiere que fueron seleccionados deliberadamente por el promedio de edad. Es decir, una alta proporción de huesos de animales jóvenes sugiere que éstos eran preferentemente sacrificados como parte de un esfuerzo por controlar la especie. La existencia de huesos de animales recién nacidos es igualmente otro indicador, pues es sabido que éstos mueren cuando están en cautiverio por infecciones ocasionadas en los corrales. Otro indicio es la mayor frecuencia de huesos de camélidos sobre los de cérvidos, correlación que expresa selección deliberada de una especie en particular, camélidos en este caso. De acuerdo a E. Wing, es en sitios de la puna hacia el tercer milenio a.C. donde se producen estos cambios, tanto en la edad de los animales como en su frecuencia. Por su parte, J. Wheeler postula que este fenómeno sucedió en las punas de Junín, región en donde aparentemente la especialización en camélidos se generaliza alrededor del 5 500 y 4 200 a.C. Por otro lado, la caza continuó y coexistió con el pastoreo como una estrategia importante. Otra técnica para inferir domesticación es la observación de los cambios en la estructura ósea y la dentición. Sobre este punto E. Wing, J. Wheeler, J. Kent y K. Moore reconocen que no es sencillo distinguir un camélido doméstico de uno silvestre (en muestras arqueológicas) tomando en cuenta solamente un indicador, pues las diferencias son sutiles. Al tamaño y peso deben añadirse por ejemplo los rasgos dentales.

Antes de presentar descripciones concernientes a restos de camélidos estratigráficamente documentados en las punas de Huánuco y Junín, nos detendremos brevemente en dos animales, perros y cuyes, que también fueron importantes durante el Arcaico.

Perro (Canis familiaris)

Los restos caninos no son frecuentes en asentamientos de la puna, lo que sugiere que no fueron necesarios para el pastoreo, sobre todo si consideramos que llamas y alpacas son animales dóciles. Sin embargo, el perro fue un fiel acompañante de los cazadores y no se descarta su consumo en el Arcaico. E. Wing (1977) describe seis tipos de perro prehispánico de la época inca, pero menciona también uno encontrado en la cueva de Rosamachay (Ayacucho) asignado al Formativo Tardío (200 a.C.), que se parece a uno de los tipos tardíos por su rostro plano, hocico largo y cráneo estrecho. Asimismo, J. Wheeler, E. Pires-Ferreira y P. Kaulicke (1976) identificaron restos de *Canis familiaris* en la cueva de Uchcumachay (Junín), con fechas de 5 500-2 500 a.C. También J. Wheeler (1976:121, cuadro 1) recuperó un hueso de cánido en la cueva de Cuchimachay (San Pedro de Cajas) asignado al Precerámico Final (2 500-2 000 a.C.).

Cuy (Cavia spp)

Existen tres variedades: *Cavia aperea,* distribuida en el sur de Brasil, norte argentino y sureste de América del Sur; *Cavia tschudi* en la sierra de Perú, Bolivia y noroeste de Argentina; y *Cavia porcellus* de Guayana, Venezuela y Colombia. Además, existen otras tres especies en Argentina, Uruguay, Brasil y Bolivia. Wing (1977:843) postula que las tres primeras especies son independientes entre sí por ocupar territorios diferentes. Existe un ejemplar de Rosamachay (Ayacucho) del Formativo Tardío (200 a.C.) y por sus rasgos craneales se trata de cuy domesticado tipo *Cavia porcellus*. También existen otros más antiguos encontrados en la fase Puente de Ayacucho (9 000-7 100 a.C.). Restos de similar antigüedad fueron recuperados en el abrigo rocoso de Tequendama (Colombia) (Correal Urrego y Van der Hammen 1977). No se han encontrado muestras significativas de cuy sobre los 4 000 m de altura y por otro lado, a medida que se consolida la vida sedentaria y surge la civilización en los Andes, la frecuencia de este roedor es menor en el registro arqueológico.



Probablemente el perro acompañó a los primeros pobladores de América. En el Perú antiguo hay alrededor de cinco variedades: el perro chino o "tilingo" es una de ellas.

El cuy pudo haber sido domesticado en la cuenca de Ayacucho. En la actualidad este roedor no sólo forma parte de la dieta de los pueblos andinos, sino también es utilizado en sesiones curativas y de adivinación.

Domesticación de camélidos

Llamas *(Lama glama)*, alpacas *(Lama pacos)*, vicuñas *(Vicugna vicugna* o *Lama vicugna)* y guanacos *(Lama guanicoe)* pertenecen a la familia *Camelidae*. Las dos últimas son silvestres mientras que las primeras son domésticas. La vicuña es el animal más pequeño y posee incisivos en continuo desarrollo. La llama es el más grande y sirve como bestia de carga. Su lana se utiliza para hacer mantas, pero no

tienen la finura de las confeccionadas en lana de alpaca o de vicuña. Alpacas y llamas proporcionan también carne, cuero, guano para prender fuego, y huesos como materia prima para diversos tipos de utensilios. Existen dos tipos de llama, una grande y otra pequeña. La grande es especialmente utilizada para transportar carga. Las alpacas se dividen en cambio tomando en cuenta las características de su lana, destacando la variedad *suri* con pelo largo y recto, y la *huacaya,* que posee pelo ondulado y corto. El cruce de llamas y alpacas da como resultado un tipo llamado *huarizo*, si el progenitor es llama, y *misti* cuando el progenitor es alpaca. De la vicuña macho con alpaca se produce el *paco vicuña*.

La llama tiene orejas largas, y su hocico, cuello y cabeza son generalmente más grandes en comparación a las alpacas. La cola de la llama es semi-recta en tanto que la alpaca tiene la cola pegada al trasero. La alpaca es más tímida, pero ambas son gregarias y polígamas, con una gestación de 11 meses. Consumen pastos y musgos y su distribución no es homogénea, pues sus hábitats no son necesariamente idénticos. Las llamas pueden encontrarse en altitudes sobre los 3 000 metros y las alpacas siempre están por encima de los 4 200 metros de elevación (propiamente en la puna). No son animales que migren de sierra a costa, y tampoco son animales que provean leche, o que sirvan como cabalgadura o para halar arado. En tiempos prehispánicos y actuales la llama se utiliza para llevar carga, pero en cantidades pequeñas. La alpaca no tiene la capacidad para llevar carga y fue criada primordialmente por su lana, que en la década de 1970 fue después de los minerales el recurso de exportación más importante procedente de la puna (Gade 1977).

¿Cuál es la antigüedad y distribución de los camélidos sudamericanos? Pascual y Odreman (1974) observan que deben existir restos de camélidos extinguidos en el Pleistoceno Superior, sobre todo *Lama oweni* y *Lama angustimaxilla* de Bolivia y Argentina, así como *Eulamaops parallelus* de Argentina. En el norte andino existen datos de una especie de paleollama que vivió en el Pleistoceno, pero no hay restos concretos de llamas o vicuñas para dicha era geológica en los países del norte andino, aun cuando éstos deben aparecer en las punas. Sorprende que no existan restos de llama y vicuña en el Pleistoceno andino, a pesar de que se los encuentra en toda la era pleistocénica en el sur de América del Sur.

Llamas

Aparecen desde Huánuco (Perú) hasta el sur y actualmente no existen llamas silvestres. Su presencia en Ecuador puede ser una introducción tardía, acentuada sobre todo por los incas. Se han recuperado vestigios en el Pleistoceno boliviano y en las pampas de Argentina. Tal vez el género *Auchenia ensenadensis* del Pleistoceno Medio de Argentina es el mismo *Lama glama.* Otros géneros del Pleistoceno Tardío de Tarija (Bolivia), tales como *Palaeolama crequi* Boule, *Auchenia* intermedia Gervais y *Auchenia castelnandi* Gervais, podrían ser también *Lama glama.*

Guanacos

Restos fósiles de esta especie se descubrieron en el Pleistoceno de Argentina. Hoy está confinada a las alturas, desde el norte de Perú hasta el sur del continente. Sin embargo, parece que sólo se halla en las alturas de Cuzco e Ica y corresponde a la subespecie *Lama guanicoe cacsilensis* Lönnberg. Hace décadas aún se le veía en las alturas de Huánuco.

Alpacas

Fueron identificadas como *Auchenia lujanensis* y sus fósiles fueron recuperados en el Pleistoceno Superior de Argentina, en la zona pampeana. Actualmente se distribuye en el altiplano sur de Perú y en el oeste de Bolivia. No existen alpacas silvestres hoy en día.



Alpacas. Quizá el altiplano de Junín o el peruano-boliviano hayan sido zonas de domesticación de los camélidos, cuya carne y pelaje fueron siempre apreciados. Los camélidos han tenido especial significado ceremonial y se ofrecían en ritos propiciatorios de fertilidad, salud y abundancia.

Vicuñas

Sus restos más antiguos han sido documentados en depósitos del Pleistoceno Superior de Argentina y Bolivia. Hoy se distribuyen en el altiplano sur de Perú y oeste de Bolivia, noroeste argentino y la parte chilena adyacente, Junín (Perú), La Rioja y San Juan (Argentina).

El hábitat de los camélidos en el pasado es un aspecto que reclama estudios más acuciosos. Bonavia (1991:115-116) informa de restos encontrados en la costa y costa central norte con fechas de 4 000 a.C. y en la costa de Chile se documentaron camélidos con 9 000 a.C. Por eso existe la posibilidad de que estos animales sean originarios de zonas más bajas, explicándose su presencia actual circunscrita a las punas por el arrinconamiento que los cazadores les impusieron hace miles de años. Esta hipótesis se refuerza con datos paleoambientales y geológicos, pues durante el Pleistoceno Tardío la actual puna estuvo cubierta de nieve, ya que el manto glacial descendió hasta los 3 900 m de altura.

La puna de los Andes centrales y su rol en la domesticación de los camélidos sudamericanos

En algún momento del Post-Glacial Medio, 6 000 a.C. aproximadamente, los cazadores de las punas de la sierra central (Junín, Pasco, Huánuco, Ayacucho, Huancavelica) estaban plenamente compenetrados con ese ambiente y sus recursos, sobre todo con los camélidos, cuyo hábitat actual es fundamentalmente la altiplanicie. Cardich (1964: 44) insistió desde el principio en que los cazadores de Lauricocha fueron "poblaciones definitivamente asentadas en la zona". En tal sentido, no es difícil deducir que este sedentarismo propició la crianza de llamas y alpacas.

El tránsito a la crianza y pastoreo de llamas y alpacas ha sido primordialmente estudiado en las punas de Junín, sobre todo en las cuevas de Pachamachay, Uchcumachay y Telarmachay. Esta región fue probablemente un centro de domesticación de camélidos, pues tiene las condiciones ecológicas necesarias para el desarrollo de estos animales (Matos 1976, Wheeler, Pires-Ferreira, Kaulicke 1976). Veamos los datos recogidos en estas cuevas.

Pachamachay

Los huesos que más abundan en esta cueva a partir del Precerámico Tardío corresponden a camélidos; concretamente, el 56% corresponde a animales jóvenes, revelando que el ser humano ejerció control y selección de esta fauna, lo que en buena cuenta significa domesticación y cría (Wing 1976:80).

Ramiro Matos (1976:53) propuso que "los primeros pasos hacia la vida de una sociedad ganadera de llamas y alpacas" en Junín se produjeron entre los años 3 500 y 2 000 a.C., y la fase de Criadores Iniciales, llamada K'ellka Wasi, se asigna a los 4 000 a.C. En un cuadro posterior elaborado por R. Matos y J. Rick (1981:48) se plantea tentativamente la ocurrencia de criadores de llamas y alpacas a comienzos del Precerámico Medio, cuya fecha RC-14 es de 4 630 a.C. R. Matos por su parte añade que en las subsiguientes fases Ondores y Chupaca se cristalizan el pastoreo en las punas y la agricultura en pisos ecológicos más bajos. En otras palabras, la agricultura fue una tecnología que se introdujo en la zona luego de haber sido ocupada por pastores de llamas y alpacas durante cientos de años.

Uchcumachay

Esta cueva proporcionó datos de una clara tendencia a la especialización en camélidos entre 7 000-5 550 a.C., incrementándose luego a 5 500-4 200 a.C. Wheeler, Pires-Ferreira y Kaulicke plantearon que el quinto milenio marcó cambios significativos pues la abundancia de camélidos supone un manejo deliberado de estos animales. Adicionalmente existen dos huesos de perro doméstico (*Canis familiaris*) fechados entre 4 200-2 500 a.C., marcando así el paso definitivo a la domesticación de llamas y alpacas. D. Pearsall (1989), con datos de la cueva de Panaulauca, puna de Junín, propone fechas más recientes que concuerdan con la información botánica, situando el proceso pleno de animales en cautiverio y su manejo hacia los 2 000 a.C.

San Pedro de Cajas

Esta zona contiene también evidencias sobre utilización de camélidos en el Precerámico Tardío (más o menos 2 500 a.C.). Los restos óseos descubiertos en Cuchimachay, Acomachay A y B, Telarmachay y Utco I son porcentualmente consistentes en cuanto a la preferencia por estos animales se refiere. En Cuchimachay el alto porcentaje de camélidos, que alcanza a 82,3%, sugiere que esta cueva fue ocupada todo el año y que la alimentación se basó en la carne de camélidos. Acomachay A presentó huesos de camélidos por encima del 90% y Acomachay B 81% para la capa 3. En el estrato 5 del sondeo 1 de Telarmachay se recuperaron numerosos huesos de camélidos tiernos. Wheeler (1976:127)

opina que la elevada frecuencia de camélidos –sobre todo de ejemplares jóvenes– en el Precerámico Tardío de estas cuevas hace pensar que ya estaban domesticados.

Telarmachay

D. Lavallée, M. Julien y J. Wheeler (1982) propusieron que la transición de la caza al pastoreo se produjo hacia los 4 500 a.C., según datos recogidos en el abrigo rocoso de Telarmachay. Deducen este cambio por el alto consumo de camélidos desde las fases más antiguas. Este cambio fue observado también en el patrón dental y en la alta tasa de mortalidad de camélidos recién nacidos debido a la enterotoxemia que deviene del cautiverio en corrales.



En las punas de Tarma se ha identificado más de un centenar de cuevas y abrigos rocosos que fueron habitados al final del Pleistoceno Tardío. En el abrigo rocoso de Telarmachay, por ejemplo, existe una secuencia de 10 000 años de ocupación, y es conocido porque probablemente aquí se desarrolló el procesamiento de la fibra de camélidos (Lavallée et al. 1985).

En los períodos V y IV existen otras evidencias que se relacionan con la vida sedentaria y con el manejo de animales en las punas de San Pedro de Cajas. Se trata de restos de viviendas, deducibles por la presencia de hoyos de postes en el nivel V y bases de piedras en el período IV. Asimismo se encontraron restos de fogones, para los cuales se emplearon piedras calientes que sirvieron para asar carnes y templar pieles de animales. Es destacable igualmente el hallazgo del esqueleto de un niño del período VI con un collar hecho en concha marina, además del hallazgo en el nivel IV de un trozo cortado de *Strombus*. Estos materiales sugieren intercambio con la costa o con grupos que tenían acceso a estos materiales costeños. Por otro lado, se recuperaron fragmentos de obsidiana en el nivel VI, proveniente posiblemente de la cantera de Quispisisa, Huancavelica.

Beneficios del pastoreo altoandino

Los animales domésticos ofrecen numerosos beneficios tanto en bienes (carne, hueso, guano, lana), como en servicios (transporte, protección, compañía).

La vida pastoril y el manejo de hatos de llamas y alpacas es una vieja tecnología de subsistencia en los Andes centrales, sobre todo entre los habitantes de las punas, que posiblemente se consolidó en el cuarto milenio a.C. Los datos arqueológicos sugieren que este patrón se extendió a una región que debió incluir, además de Junín y Pasco, las punas de Huánuco y las alturas del callejón de Huaylas.

Una vez domesticadas, llamas y alpacas fueron útiles en diversos sentidos y su cuidado no fue necesariamente sofisticado, toda vez que aparte de protegerlos de los depredadores (pumas por ejemplo), bastaba dejarlos pastar libremente en el día para luego llevarlos a corrales rudimentarios en la noche. Las llamas son fuente de alimento y transporte, su guano sirve de combustible y su lana para la confección de todo tipo de prendas. El beneficio resultante de su utilización como bestia de carga se expresa en la facilidad para el transporte no solamente en el ecosistema de la puna, sino también para trasladar cargas a pisos ecológicos más bajos y viceversa. Por ello las llamas se convirtieron en excelentes medios para establecer relaciones de intercambio con pueblos de zonas más bajas.

A pesar de las limitaciones impuestas por la altura, D. Pearsall (1989) afirma que varias plantas fueron consumidas en las punas de Junín; ellas son la maca seca, el *Lupinus*, la *festuca*, las frutas de *Opuntia*, las mismas que son fuentes de vitaminas A y C, sobre todo la *Opuntia*, y carbohidratos, particularmente *Scirpus* y *Solanum*. A su vez, el *Chenopodium* provee calcio, fósforo y hierro. Pearsall afirma por eso que “el hombre no vivió solamente de camélidos” en las punas. Esta propuesta se basa en datos botánicos provenientes de la cueva Panaulauca,

comunidad de Atocsayco, y se basa en un modelo de coevolución en el proceso de domesticación de llamas y alpacas y el cultivo inicial de plantas propias del ecosistema puna. Ella identificó evidencias de quinua (*Chenopodium quinoa*), cañihua (*C. pallidicaule*), maca (*Lepidium meyenii*) domesticadas, tomando en cuenta su mayor frecuencia y tamaño a través de la secuencia de ocupación en la cueva de Panaulauca.

SOCIEDAD Y PATRONES DE SUBSISTENCIA EN LA REGIÓN QUECHUA

La región Quechua corresponde a la sierra localizada entre 2 300 y 3 500 m de elevación en la clasificación de J. Pulgar Vidal. Por datos de Ayacucho y el callejón de Huaylas se desprende que la subsistencia combinó más de una estrategia, pero la agricultura fue la actividad prioritaria complementada con alimentos de la puna o de zonas más bajas. En Ayacucho, la fase Jaywa (7 100-5 800 a.C.) muestra evidencias de estos cambios económicos. Esos restos consisten en asentamientos situados en la parte baja, en donde se recuperaron achiote y otras plantas. Destacan igualmente vestigios de cuy, semillas carbonizadas y una piedra para moler. En consecuencia, la recolección fue predominante.



La domesticación de la quinua, conocida por su alto contenido de proteínas que supera a la mayoría de cereales, se produjo probablemente en las alturas de Junín o Ayacucho. Actualmente se halla en peligro de extinción, dado que sus cultivos permanecen estacionarios desde 1942 (Fotografía tomada de Bolivia mágica, *tomo I, de Hugo Boero Rojo)*

La etapa entre 5 500-4 200 a.C., llamada Piki en Ayacucho-Huanta, contiene restos de animales domésticos y de calabazas y quinua. Aparentemente se combinó la recolección de plantas, cultivo, y el uso de trampas para cazar. También se recuperaron huesos de cuy y piedras para moler.

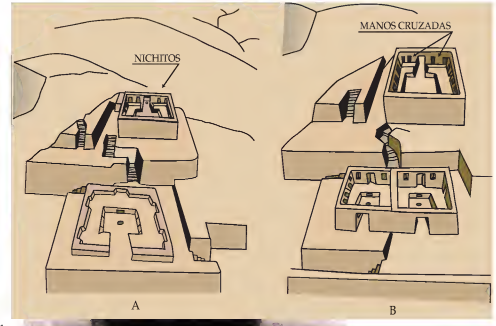
La subsiguiente fase Chihua (4 200-3 100 a.C.) revela que la agricultura fue cada vez más importante. Se encontraron restos de papa y el fragmento de una azada, maíz, zapallo, frijol común, quinua, lúcuma y posiblemente coca. Estas plantas se asociaron con cría de cuy. El maíz corresponde a la especie Ayacucho, ancestro de *Confite morocho*, aunque MacNeish (1977:780) asevera que se relaciona con las especies de Mesoamérica.

Finalmente, la fase Cachi (3 100-1 750 a.C.) marcó otro momento importante en la subsistencia de la cuenca de Ayacucho. En las alturas se crió llamas y alpacas y en la zona adyacente, debajo de la puna, se cultivó tubérculos, papa sobre todo. En sitios más bajos se recuperaron restos de maíz, zapallos, frijoles, lúcuma, tara, posiblemente ají, quinua, achira, pacae y algodón, aparte de cuy y camélidos. Es decir, puna y valle fueron utilizados simultáneamente tanto para el pastoreo como para la agricultura de tubérculos. Sin embargo, no debemos generalizar, pues para el altiplano de Junín la agricultura se introdujo hacia los 1 700 a.C., coincidiendo con la alfarería. Existen semillas de quinua *(Chenopodium sp.)* en Pachamachay, la que sería la planta cultivada más antigua en las punas de Junín. Los datos de cultivo intensivo de papa y maca (*Lipidum meyenii sp.*) para esta región se asignan al Formativo Tardío (200 a.C.), (ver Matos 1980).

ARQUITECTURA CEREMONIAL EN EL ARCAICO TARDÍO

La fase Cachi de Ayacucho coincide con el rápido desarrollo sociopolítico en la costa y la sierra expresado en la construcción de edificios ceremoniales. En Salinas de Chao, Trujillo, M. Cárdenas (1979) identificó una construcción rectangular, de

Arquitectura ceremonial de la cuenca de Huánuco: Kotosh (Onuki 1994). A: Templo de Los Nichitos y otro subsidiario; B: Templo de Las Manos Cruzadas y otros subsidiarios. Debido a las pequeñas dimensiones de los recintos, los rituales estaban a cargo de un número limitado de oficiantes.



15 m de alto, conocida con el nombre de Los Morteros, cuya edad retrocede a 2 500-3 000 a.C. En la sierra sobresalen los que tienen planta redondeada o cuadrangular, y recintos con doble piso y fogón central que se conectaba a un ventilador por debajo del piso para expulsar el humo al exterior. El sitio tipo es Kotosh (Huánuco), cuya fase Kotosh-Mito tiene 2 200 a.C. Pero el modelo es aún más antiguo según las fechas de 2 796 a.C. para Huaricoto (Marcará, Ancash) y 2 821 a.C. para La Galgada (Cabana, Ancash) (Izumi y Terada 1972, Burger y Salazar 1985, Bueno y Grieder 1979, Grieder y Bueno 1985). También fue identificado en Tantamayo (Piruro), Huacaloma (Cajamarca) y en Casma (Bonnier y Rozemberg 1988, Terada y Onuki 1982, Pozorski y Pozorski 1993, 1996). El caso de Casma (Huaynuná, Pampa de las Llamas-Moxeke y Bahía Seca) testifica la presencia de la "tradición religiosa Kotosh" (Burger y Salazar 1980) en la costa, aun cuando es posterior (Huaynuná tiene una fecha de 1 860 ± 50 a.C.). Últimamente, R. Shady (1997) ha encontrado estructuras similares en el Supe Medio, como parte de un conjunto denominado Complejo Caral o Chupacigarro.



Detalle del altorrelieve denominado Manos Cruzadas encontrado en el templo del mismo nombre (Onuki 1994), cuyo simbolismo es hasta ahora desconocido.

Este patrón arquitectónico fue contemporáneo de otros complejos del valle de Supe (El Áspero y Piedra Parada), el de Chillón (El Paraíso), Moche (Alto Salaverry) y Salinas de Chao. En Supe, El Áspero tiene 7 edificios y 6 de menor magnitud, destacando Huaca de Los Sacrificios (de 2 930 a 2 553 a.C.) y Huaca de los Ídolos (de 3 055 a 2 558



Recinto ritual de la Unidad I de El Paraíso (Bajo Chillón). El piso enmarcado por la estructura rectangular interna está totalmente calcinado sugiriendo que las ofrendas eran incineradas.

a.C.) (Feldman 1985:77). A su vez, el diseño de El Paraíso revela actividades ceremoniales, sobre todo en el recinto con doble piso y cuatro pozos en sus esquinas de la Unidad I. Este recinto se conecta a otros que se hallan en la parte posterior sugiriendo funciones rituales relacionadas. Ultimamente Quilter *et al.* (1991) propusieron que este sitio producía algodón más allá de las necesidades domésticas. Su antigüedad se ubica entre 2 300 y 1 400 a.C. (Quilter 1985:281).

Salinas de Chao es otro complejo costeño estudiado por M. Cárdenas (1979) y W. Alva (1978). El edificio más imponente presenta una gran plataforma de 40 m de ancho con tres desniveles y graderías que se desplazan por la parte central y conducen a un recinto circular hundido de 10 m de diámetro y cerca de 2 m de profundidad. No menos importante es la ocurrencia de un gran espacio abierto o patio situado inmediatamente al oeste asociado con una plataforma. En la pared de la parte superior de esta plataforma se descubrió una figura geométrica de forma cuadrangular pintada e incisa de color rojo, y negro en el centro.

Alto Salaverry, en el valle de Moche, corresponde a la tradición de pirámide y pozo, distinta a las previamente descritas. Posiblemente su construcción se inició hacia los 2 000 a.C. (Pozorski y Pozorski 1979). El recinto circular de este sitio tiene 20 m de diámetro y estuvo asociado a un área doméstica e incluso a un cementerio. Esta tradición aparentemente fue costeña pero debemos recordar que en La Galgada, Bueno y Grieder identificaron una pequeña construcción asociada con un pozo, fechada en 2 300-2 200 a.C. (Grieder y Bueno 1985:95).

¿Qué sistemas sociales se tejían al final del Arcaico? ¿Fueron Los Morteros, Salinas de Chao, Alto Salaverry, El Paraíso, Bandurria, El Áspero, La Galgada, Huaricoto, Kotosh-Mito, construidos por sistemas sociales tipo tribal o jefaturas? En 1970, Sanders y Marino (1970) propusieron que El Paraíso estaba relacionado con una jefatura. Postulado similar encontramos en Carneiro (1970), para quien la circunscripción ambiental y la concentración de los recursos aceleraron los conflictos entre los grupos, situación que a la larga propició el surgimiento de jefaturas. Por su parte, R. Feldman (1985), tomando en cuenta la información recuperada en El Áspero, sobre todo por sus excavaciones en Huaca de los Ídolos y Huaca de los Sacrificios, propuso que estas pirámides fueron construidas por una sociedad tipo jefatura. En otras palabras, este sistema político fue conocido en el bajo Supe hacia los 2 500 a.C.

CONCLUSIONES

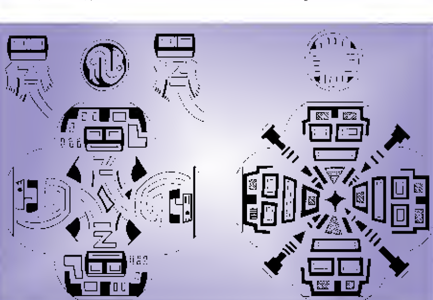
Existe un Arcaico costeño y otro serrano. El primero ha sido más estudiado pues ofrece restos de plantas en excelente estado de conservación. A pesar de esta ventaja no se ha logrado trazar su proceso de domesticación pues las muestras halladas corresponden a formas plenamente domesticadas. La agricultura se introdujo a la costa cuando en ésta había poblados sedentarios que dependían de la recolecta y pesca marinas. En otras palabras, el Arcaico costeño es un largo proceso en el que el patrón de subsistencia recolector y pescador fundó las bases del sedentarismo y el surgimiento de las primeras aldeas a lo largo del litoral, posiblemente hacia los 4 000 o 5 000 a.C. Este modo de vida prosiguió relativamente estable por cientos de años, favoreciendo la recepción y adopción de la agricultura, primero como una actividad experimental y luego como la base de la alimentación.

Por los datos de Ancón, Huaca Prieta, La Paloma y Chilca, se infiere que el cultivo se conoce luego del tercer milenio a.C., pero su adopción como tecnología básica es observable en el registro arqueológico después del segundo milenio antes de nuestra era. A pesar de que no podemos afirmarlo categóricamente, creemos necesario puntualizar que existe cierta correlación entre la progresiva importancia de la agricultura y el desarrollo sociopolítico. Por ejemplo, si se acepta que el algodón se cultivaba hacia los 2 500 a.C. en la costa central, este hecho coincide con la ocurrencia de arquitectura no doméstica representada por El Paraíso (Chillón), Áspero (Supe), entre otros. Con respecto a El Paraíso, Quilter *et al.* (1991:282) aseveran que "una explicación parcial sobre el surgimiento y crecimiento de El Paraíso es el control y desarrollo de la producción de algodón" (traducción mía).

Ateniéndonos a las implicancias de este enunciado postulamos: a) que la pesca en la costa central propició el sedentarismo y la vida aldeana de tipo tribal; b) que la agricultura modificó ese patrón, impulsando el surgimiento de jerarquías y divisiones sociales que se ubican más allá de la organización del grupo por sexo y edad.

¿Qué rasgos presenta el Arcaico serrano? Nuestro conocimiento sobre esta etapa se basa en datos recogidos en el callejón de Huaylas por Lynch, en Ayacucho por MacNeish y en las punas de Junín por Matos, Lavallée, Julien y Wheeler. Pues bien, si asumimos que las condiciones ambientales de estas regiones se repiten en diversas zonas de los Andes centrales, entonces se podría generalizar una definición para el Arcaico serrano, pero esto no es posible, no sólo porque los Andes constituyen un área con variados recursos, sino también porque no existen datos. De todos modos, se describirán algunas tendencias.

Los cazadores de camélidos de las punas de Junín se convirtieron en criadores de llamas y alpacas luego de cientos de años de vida cuasi sedentaria. Y a pesar de que la flora de la puna fue aprovechada por los pastores ellos no estuvieron aislados de sus vecinos que vivían en pisos ecológicos más bajos. Ese aislamiento era superable enviando grupos o estableciendo relaciones de intercambio o trueque. En Telarmachay (San Pedro de Cajas) existen conchas marinas, entre ellas un trozo cortado de *Strombus*, y obsidiana, una roca volcánica que permite fabricar herramientas altamente eficientes, y cuya cantera más cercana se halla en Quispisisa, Huancavelica.



Dibujos en mates pirograbados de Huaca Prieta, valle de Chicama, Trujillo (Willey 1971). Las representaciones corresponden a rostros humanos que recuerdan a los de la cerámica Valdivia 3 en la secuencia de B. Hill (Lanning 1967).

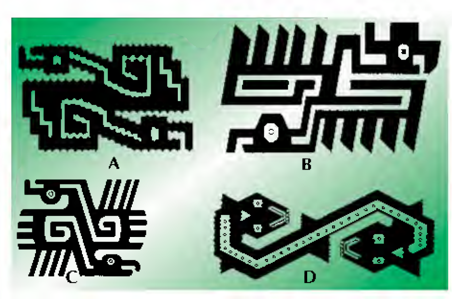
En la zona Quechua el proceso fue otro. El cultivo constituyó la estrategia básica y aparentemente se descubrió en el contexto de un patrón de vida transhumante de tipo local. Los datos del callejón de Huaylas y Ayacucho así lo grafican, pues en ambos hay restos de plantas domesticadas. En el primero se recuperó frijoles y ají con 7 000 a.C. Es probable que los ocupantes del callejón de Huaylas conocieran el olluco y la oca, además de pacaes y lúcuma, entre otras frutas que habrían sido aprovechadas en estado silvestre. En Ayacucho se recogieron plantas en pleno cultivo hacia los 2 500 a.C., destacando quinua, calabazas, papa, frijoles, lúcuma.

Sin embargo, debe anotarse una vez más que en otras zonas, como la cuenca del Osmore (Moquegua), se observan situaciones distintas. Por estudios en Azana (Moquegua), a 3 450 msnm, el Arcaico retrocede a 7 500 a.C. Para el Arcaico Temprano (7 500-6 500 a.C.) se identificaron construcciones circulares de 2 a 3,5 m de diámetro. Para la fase II del Arcaico Tardío (3 000-2 200 a.C.) existe una estructura de 12 por 9 m de lado con dos altares o plataformas pequeñas de piedras y arcilla con numerosos hoyos de 30 a 40 cm de diámetro. Igualmente, en la subsiguiente fase III (2 200-1 500 a.C.) se identificó una estructura oval de 10 a 15 m de diámetro cuyas paredes fueron hechas con postes colocados separadamente (Watanabe 1995:41-45).

Observando el Arcaico desde el punto de vista de sus logros sociopolíticos en la costa y la sierra, constatamos que hubo avances significativos al final de esta etapa (2 500-1 500 a.C.) por la importancia cada vez mayor de la agricultura, por la organización jerárquica de la sociedad y por la ocurrencia de complejos arquitectónicos construidos para ofrecer ritos y ceremonias a la comunidad, destacando en este contexto El Paraíso, Áspero, Bandurria, Alto Salaverry, en la costa; La Galgada, Huaricoto, Kotosh, en la sierra. Como se constatará en el capítulo siguiente, este patrón sociopolítico evolucionó perfilando un conjunto de expresiones culturales que tipificaron el período Formativo.

Para cerrar este capítulo percibimos a través de los datos un proceso de evolución política en el Arcaico. La primera parte de este período (Temprano y Medio) es correlacionable a organizaciones tribales cuya base tecnológica descansó en la neolitización de la sociedad, con una menor dependencia de lo que la naturaleza ofrecía, pues el ser humano se convirtió en productor de alimentos. Los rasgos generales de una tribu, a decir de Service (1971), comprenden entre otros su carácter autosuficiente y la libre voluntad de varios grupos para congregarse y formar una unidad más grande. Esta unidad que deviene en una tribu carece de un grupo que domine a otro, o de jerarquías políticas establecidas. En consecuencia, el liderazgo de un individuo es carismático y de tipo personal, sin poder real, constituyendo un "jefe" que se desempeña en el nivel de consejero, con argumentos que debido a su prestigio logran la aceptación del grupo.

La tribu se compone de varios grupos domésticos que se sostienen por sí solos. Las tensiones y disputas que se generan al interior del grupo se resuelven sin la participación de una autoridad mayor, salvo el consejo de un individuo con prestigio. Service propone por eso que las diferencias inter-



Falcónidas y serpientes fueron idealizadas y adoptadas como iconos en el Arcaico Tardío de los Andes centrales. A: Aves entrelazadas en tejidos de algodón de Huaca Prieta (Chicama); B,C: Diseño similar en bolsas de algodón de La Galgada (Ancash); D: Ser bicéfalo, pez o serpiente, de Asia, valle de Omas, Cañete (Moseley 1975, Burger 1992).

nas pueden aliviarse mediante dos hechos o factores ajenos al grupo: luchas intertribales y competencia por recursos y espacio con otras tribus. Ambos teóricamente obligan a integrarse para defenderse entre sí. Las primeras no suponen enfrentamientos en expresos campos de batalla, sino más bien se trata de emboscadas o ataques y el resultado puede ser desastroso para todos pues no existen suficientes recursos para sostener conflictos prolongados. El objetivo puede ser por eso lograr un botín, obligar al rival a mudarse a otra zona, o impedir que avance.

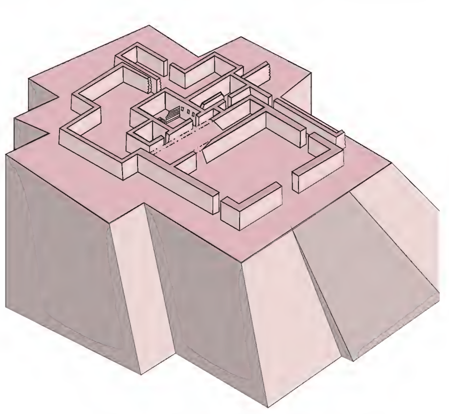
La tribu tiene un sistema de vida relativamente homogéneo, pues las unidades domésticas son parecidas en tamaño y funciones, con individuos cuyos status son también similares. Por eso las tribus, con respecto a las bandas, son más complejas en la medida que sus componentes se han multiplicado e integrado entre sí.

Durante el Arcaico Tardío (luego del tercer milenio) notamos, sin embargo, cambios en las sociedades de los Andes centrales expresados particularmente en el surgimiento de arquitectura pública, dedicada a ofrecer ritos y ceremonias a la comunidad. Tres aspectos merecen comentarse en este contexto: a) la discriminación de espacios domésticos y rituales; b) el manejo de conceptos colectivos y de consenso que se expresan en formas arquitectónicas determinadas; c) la presencia de estos espacios formalizados en más de una zona. Por eso, muchos investigadores coinciden al señalar que las jefaturas habrían emergido al final del Arcaico, mostrando gran complejidad en la subsiguiente etapa, el Formativo.

En la actualidad existe más de una propuesta que intenta delinear las características sociopolíticas de las sociedades del Arcaico Tardío y el período subsiguiente en los Andes Centrales; ellas se resumen en:

a) En la década de 1970 W. Sanders y J. Marino (1970) argumentaron que El Paraíso o Chuquitanta en el valle del Chillón (aproximadamente 2 200 a.C.) mostraba rasgos de una jefatura, en virtud de la ocurrencia de elementos que revelaban jerarquías sociales. Postura similar adoptó R. Feldman (1985) para el complejo arqueológico de Áspero en el valle de Supe, de antigüedad parecida al anterior. Al respecto debemos recordar que sin emplear el término jefatura, Lanning (1967), Fung (1969) y Moseley (1975) plantearon la ocurrencia de liderazgo y autoridad con capacidad para dirigir la construcción de obras públicas durante el Arcaico Tardío en la costa Central. Por su parte, K. Flannery (1972) y Service (1975) emplearon esta categoría principalmente para el período Formativo, de la misma manera que Pozorski (1985) con datos de Caballo Muerto en el valle de Moche, D. Wilson (1988) para el valle bajo del Santa, y nosotros para los valles del Rímac y el Chillón (Silva y García 1997, Silva 1993, 1996).

b) Un grupo de investigadores, entre los que podemos mencionar a J. Haas (1982), Pozorski y Pozorski (1987, 1989), F. Silva Santisteban (1977) y R. Shady (1997) proponen que las sociedades del



Reconstrucción isométrica de Huaca de los Ídolos. Este edificio es parte del complejo arqueológico El Áspero, bajo Supe, Lima (Feldman 1985).


COLOMBIA
ECUADOR
BRASIL
BOLIVIA
CHILE
Napo
Amazonas
Mara n
Chira
PIURA
Reque
Mara n
Huallaga
Ucayali
TRUJILLO
Moche
Santa
Oc ano
Pac fico
HUNUCO
Huaura
R mac
Mantaro
LIMA
Pisco
AYACUCHO
Urubamba
CUZCO
Apur mac
Madre de Dios
Oco a
Majes
PUNO
AREQUIPA
Tambo
ASENTAMIENTOS ARCAICOS
1.- Huaca Prieta (Chicama)
2.- Alto Salaverry (Moche)
3.- Huaca Negra (Virú)
4.- Salinas de Chao
5.- Los Chinos (Huarmey)
6.- Huaynuná (Casma)
7.- Haldas (Casma)
8.- Culebras (Huarmey)
9.- Los Gavilanes (Huarmey)
10.- Áspero, Cbupacigarro (Supe)
11.- Bandurria (Huacho)
12.- Río Seco de León (Chancay)
13.- Ancón
14.- El Paraíso, Chuquitanta (Chillón)
15.- La Paloma (Chilca)
16.- Chilca
17.- Asia, Omas
18.- Otuma (Ica)
19.- Casavilca
20.- San Nicolás
21.- La Galgada
22.- Cueva El Guitarrero, Mancos
23.- Huaricoto (Marcará)
Costa central y norte: aldeas de pescadores y agricultores.
Punas de Junín y Tarma: aldeas de pastores de llamas y alpacas.
Patrón aldeano simple, recolector y pescador.

Arcaico Final y el Formativo Temprano presentan características de Estado. Mientras que Pozorski y Pozorski desarrollan un modelo sobre planeamiento urbano para el sitio del Formativo Temprano Pampa de las Llamas-Moxeke en el valle de Casma, R. Shady asigna categoría de ciudad al complejo de Caral o Chupacigarro del Arcaico Tardío en el valle de Supe. En ambos planteamientos observamos, sin embargo, que la organización del espacio no se ajusta al concepto de ciudad en la medida que un centro urbano combina diferentes funciones relacionadas, siendo la ritual parte de ellas. Ambos asentamientos tienen fundamentalmente espacios rituales.

c) Otro grupo de investigadores, entre los que figuran R. Burger (1987), Burger y Salazar-Burger (1991), Quilter (1991), desarrollan otras interpretaciones. A base de evidencias recuperadas en los templos en U de Cardal y Mina Perdida del valle de Lurín, sur de Lima, R. Burger y L. Salazar afirman que Cardal fue producto de un modo de vida "egalitario", con líderes carismáticos y saber sagrado, sin la "connotación de poder y coerción". A su vez, Quilter (1991:431) encuentra homogeneidad en diversos patrones culturales (tamaño y forma de los asentamientos, patrones funerarios, etc.) durante el Arcaico Tardío, siendo improbable la ocurrencia del Estado durante esta etapa.

VI
EL FORMATIVO EN LOS ANDES CENTRALES

G.R. Willey y P. Phillips definieron este período por la consolidación de la vida aldeana, basada en la agricultura u otra actividad organizada de subsistencia colectiva (pastoreo por ejemplo), el aumento demográfico, la existencia de jerarquías sociales, la proliferación de centros ceremoniales. Generalmente los arqueólogos utilizan la alfarería para separar este período del Arcaico, que para Perú retrocede a 1 700 a.C. Este criterio es arbitrario, pues en el Arcaico Tardío (2 500 a.C.) existían ya grupos prealfareros con alto desarrollo sociopolítico, según lo testifican El Áspero (Supe), El Paraíso (Chillón), La Galgada y Huaricoto (callejón de Huaylas).

En cambio, en Ecuador, Colombia, Venezuela y Panamá, se fabricaba cerámica hacia el 3 000 a.C., según datos de Puerto Hormiga, departamento de Bolívar, costa de Colombia (3 000 y 2 500 a.C.); Canapote, Tesca y Barlovento (este de Cartagena, en el Caribe colombiano), y San Jacinto (en el bajo Magdalena, Colombia). La capa superior de Canapote proporcionó una fecha de 1 940 a.C. En el bajo Magdalena destaca el sitio de Bucarelia (cerca de Zambrano), emparentado con Puerto Hormiga y Barlovento. Otro sitio sería Momil I, en el río Sinú del Caribe colombiano. En el noroeste de Venezuela, región de la Guajira, se halla Rancho Peludo (2 820-445 a.C.), La Pitia y Santa Ana (anteriores a 500 a.C.). En Panamá figura Monagrillo, en el río Parita (2 140 a.C.), con parecidos a Barlovento de Colombia y Valdivia de Ecuador.

Valdivia es un lugar y una cultura del período Formativo descubierta en la costa del Guayas, Ecuador, fechada entre 3 900 y 2 300 a.C., seguida cronológicamente por Machalilla (2 259-1 320 a.C.) y Chorrera (1 300-550 a.C.). Es, hasta la fecha, la cultura con cerámica más antigua en América.

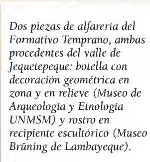
La tecnología alfarera se descubrió en tiempos diferentes en América. Hasta hoy la proveniente de Valdivia y Real Alto (Ecuador) ha proporcionado antigüedades de más de 3 000 años para la fabricación de recipientes de barro (Lathrap et al. 1977). En la vista fragmento de jarra de la fase Valdivia 6.

Un asentamiento Valdivia intensamente estudiado por J. Marcos (1986) es Real Alto, en el sur de la península de Santa Elena, sobre una de las terrazas altas del río Verde, valle de Chanduy. Comprende un poblado alrededor de una plaza y dos edificios frente a frente y situados en los bordes oeste (edificio de los Entierros) y este (edificio o Casa de Reuniones). Una fecha radiocarbónica en muestra vegetal del edificio de los Entierros (u osario) proporcionó una antigüedad de 3 000 a.C., existiendo otras dos fechas más antiguas asignadas por Marcos a su fase Valdivia IA, provenientes de Real Alto, que se ubican en 4 326 ± y 4 196 ± 302 a. C. (Marcos 1986: 78, 79). Para J. Marcos, Real Alto es un asentamiento que se ajusta correctamente al proceso de neolitización en el norte andino, cuya cultura más conspicua es justamente Valdivia.

Los procesos sociopolíticos ligados a Valdivia no fueron ajenos a lo que sucedió en Perú, al menos en la costa norte. En 1967, Lanning identificó parecidos entre los rostros humanos de los mates pirograbados de Huaca Prieta (Chicama) y los de la alfarería Valdivia III (2 300 a.C.), y aseveró que los objetos de Huaca Prieta fueron hechos por un artesano que conoció los diseños Valdivia. Lathrap afirmó que esos mates fueron llevados ya hechos al valle de Chicama. Cierta o no tal afirmación, esos parecidos no son un simple paralelismo cultural pues hubo contactos entre el sur de Ecuador y la costa norte peruana desde el Arcaico. Se refuerza este postulado por la presencia de conchas de moluscos *Spondylus* de Ecuador en aldeas del Arcaico Tardío de la costa central, específicamente como ofrendas en tumbas de La Paloma (Chilca). Asimismo, Lanning (1967:83) encontró semejanzas entre la alfarería San Juan (1 850 a.C.) y Negritos (1 500 a.C.) de Piura con la fase VI de Valdivia. Por otro lado, los materiales de Bagua y Pacopampa (Shady 1987) sugieren fuertes contactos con Valdivia y Cerro Narrío de Ecuador.

En Perú la alfarería más antigua (1 700 a.C.) fue descubierta en numerosos lugares. En la costa figuran Guañape Temprano, Virú (1 849, 2 099, 1 449, 1 399 a.C.); Aldas, Casma (1 842 y 1 480 a.C.); Cahuacucho, Casma (1 450 a.C.); Ancón (1 825 a.C.). A su vez, La Florida y Garagay (Rímac) presentan el primero 1 810 y el segundo 1 390, 1 220 y 1 140 a.C. Otro sitio en el bajo Rímac es Corpus 2, con 1 250 a.C. Chira-Villa, en el litoral, exhibe edad similar a la de Ancón y La Florida. Curayacu, en San Bartolo, 52 km al sur de Lima, igualmente presenta alfarería antigua. En Mastodonte (Paracas) se obtuvo una fecha de 1 796 a.C., mientras que en Erizo y Mastodonte de la hacienda Callango (Ica), el primero presenta 1 870 y 1 100 (en Erizo se encontró el estilo Hacha con 997 a.C.), y el segundo 1 795 a.C. En Acarí (Arequipa) Hacha proporcionó 1 310 y 1 010 a.C. (R. Ravines 1982).

En la sierra, Santa Apolonia (Cajamarca) tiene 1 900 a.C. A éste se agrega Pandanche (Chota), que es semejante a Valdivia VIII y Machalilla de Ecuador, según su descubridor P. Kaulicke (1975, 1976). San Blas y Ondores, punas de Junín, proporcionaron 1 870 y 1 620 a.C. respectivamente. En Huánuco, Kotosh-Waira-jirca tiene 1 850 a.C. y Shillacoto-Waira-jirca 1 650 a.C. En Apurímac, Huayhuaca tiene 1 490 a.C., y en Cuzco, Pikicallepata alcanza 1 037 a.C. En Puno, Qaluyu se fecha en 957, 995 y



Dos piezas de alfarería del Formativo Temprano, ambas procedentes del valle de Jequetepeque: botella con decoración geométrica en zona y en relieve (Museo de Arqueología y Etnología UNMSM) y rostro en recipiente escultórico (Museo Brüning de Lambayeque).

1 012 a.C. En el Alto Pachitea figuran Cobichaniqui con 1 637, 1 778, 1 418 a.C. y Pangotsi alcanza 1 275 a.C. En Tingo María, la cueva de Las Lechuzas proporcionó alfarería similar a Tutishcainyo Tardío del Ucayali, el cual tendría 1 500 a.C. Por otro lado, Tutishcainyo Temprano se ubica entre 1 900 y 1 700 a.C.

El Formativo es el período más estudiado y ha sido identificado fundamentalmente con la cultura Chavín. Este período es más que eso, al existir en el Perú otras sociedades que la anteceden. Por eso fue dividido por L. G. Lumbreras (1969b, 1976) en: Temprano (1800-1 000 a.C.), Medio (1 000-400 a.C.) y Tardío (400-100 a.C.). El Formativo Temprano, anterior a Chavín y correspondiente en el esquema de Rowe al período Inicial, trata sobre la ocurrencia por vez primera de la alfarería. El Formativo Medio corresponde al Horizonte Temprano y se identifica con el estilo Chavín. El Formativo Tardío se asigna a los inicios del Intermedio Temprano, distinguible por una alfarería llamada "Blanco sobre Rojo". Últimamente, P. Kaulicke (1994:284) propuso dividirlo en: Formativo Temprano (3 400-3 000 antes del presente), Formativo Medio (3 000-2 650 antes del presente), Formativo Tardío (2 650-2 400 antes del presente), Formativo Final (2 400-2 200 antes del presente) y Epiformativo (posterior a 2 200 antes del presente).



Acceso a la cueva de las Lechuzas, valle del Monzón (Huánuco). Fue habitada por grupos del Formativo Temprano vinculados a la "tradición de la floresta tropical".

SURGIMIENTO DE JEFATURAS O SEÑORÍOS

Las investigaciones destacan por concentrar su interés en la cronología y la arquitectura monumental. Nuestro objetivo en este trabajo considerará ambos aspectos, pero también se esforzará en examinar cuestiones económicas, jerarquías sociales, el desarrollo del poder y la autoridad. Por eso relacionamos esta etapa con una organización sociopolítica similar a las jefaturas (Service 1962). En tal sentido, se asume que el desarrollo de jerarquías sociales promueve la centralización del poder y la autoridad en los templos, en torno a los cuales se rige la vida política y económica de la población.

Para tratar este tema partiremos de una definición del concepto social de jefatura y cómo se detecta su presencia arqueológicamente. Por ejemplo, se asume que las tradiciones arquitectónicas (como los templos en U) corresponden a clases concretas de jefaturas. ¿Qué significa esta categoría sociopolítica? Según Oberg (1955) son unidades territoriales gobernadas por un gran jefe quien controla un grupo de aldeas. Aunque Steward y Faron (1959) distinguen entre militaristas y religiosas, el rasgo más notable de este tipo de sociedad preestatal es su orientación religiosa y redistributiva, ligada estrechamente a la elite.

Cómo inferir jefaturas a través de los vestigios

Jerarquías sociales, centralización del poder, patrones de poblamiento, prácticas funerarias, etc., se utilizan para inferir la existencia de jefaturas en el pasado. Se tiene en cuenta por ejemplo:

a. Arquitectura monumental no doméstica (edificios ceremoniales, escultura lítica o de barro).

b. Organización diferencial de las unidades domésticas.

c. Distribución diferencial de artefactos y elementos arquitectónicos en las unidades domésticas. Se asume que el hallazgo de ciertos objetos hechos en materiales exóticos (*Strombus* o *Spondylus* por ejemplo) solamente ocurre en algunas viviendas.

d. Patrones funerarios diferentes según el tratamiento del cadáver y las ofrendas que lo acompañan.

e. Jerarquía de asentamientos expresados en por lo menos dos tipos: centros ceremoniales y aldeas.

Aplicación del concepto de jefatura en los Andes

Aunque J. Steward (1948) empleó este término en la década de 1940, no fue sino hasta la década de 1970 que obtuvo amplia aceptación por parte de los arqueólogos, debido al creciente interés por proponer estadios generales de evolución social (Service 1962, 1975, Sanders y Marino 1970, Carneiro 1970, Flannery 1972). Las jefaturas fueron correlacionadas con sociedades del período Formativo, y algunos como Sanders y Marino postularon que El Paraíso (bajo Chillón) fue sede de una jefatura en el segundo milenio antes de nuestra era. Similar planteamiento defiende Carneiro, para quien la circunscripción ambiental y la concentración de los recursos en la costa generaron competencia y conflictos que obligaron a los grupos a organizarse en jefaturas. Agregan que este sistema caracterizó a la costa en las centurias posteriores, pero reconocen que el mejor representante en este aspecto fue Chavín de Huántar.

En 1975, E. Service puntualizó que Chavín de Huántar en particular, y todo el período Formativo en general, exhibían rasgos de jefatura. Chavín fue un "sistema redistributivo" cuyos rasgos más conspicuos fueron la centralización del poder y la religión. Volviendo a la costa, los valles de Moche, Supe y Santa contienen información sobre el desarrollo generalizado de jefaturas. En Moche, el complejo de Caballo Muerto, compuesto por 8 edificios, corresponde a una sociedad de este tipo hacia el 1 000 a.C. (Pozorski 1980). En el valle del Santa, las fases Cayhuamarca (400 a.C.) y Vinzos (200 a.C.-200 d.C.) representan a esta organización política (Wilson 1985). En Supe este sistema es aún más antiguo, pues según datos de Huaca de los Ídolos y de los Sacrificios, en Áspero, además de Piedra Parada, existió en los 2 500 a.C., antes de la alfarería (Feldman 1985:77).

CENTROS CEREMONIALES Y CARACTERIZACIÓN POLÍTICA

Existen varios tipos de estructuras ceremoniales que surgieron más o menos simultáneamente en la costa y la sierra. En especial, parecen circunscribirse a la costa central y norte (Lima, Ancash, Trujillo, Lambayeque, Piura), a la sierra norte (Cajamarca, Ancash), y oriental (Huánuco). Su presencia en Ica, Arequipa y Ayacucho es modesta, y en Ondores (puna de Junín) R. Matos encontró dos pequeñas plataformas asignables a esta etapa. En Arequipa se ha hallado una estructura ceremonial en Hacha, valle de Acarí (no tiene más de 1 300 a.C.), y comprende recintos rectangulares, uno de los cuales exhibe un fogón y camélidos pintados en la pared (Riddell y Valdez 1988).

En el altiplano, Chiripa, también se han detectado estructuras ceremoniales, pero cuya edad no sobrepasa el milenio a.C. Son pequeñas plataformas y patios hundidos, en cuya sección superior existen unos recintos aparentemente destinados a almacenar objetos. Estos edificios presentan losas decoradas con rostros humanos y una serie de agregados que en conjunto se denomina estilo Yaya Mama (Chávez y Mohr Chávez 1976).

Si determinadas instituciones políticas se expresan en modelos arquitectónicos homogéneos, entonces es lógico plantear que éstos materializan formas políticas específicas, en este caso jefaturas o señoríos. Éstos se desarrollaron en determinadas regiones, establecieron relaciones entre sí y algunos ganaron mayor prestigio que otros. Los centros ceremoniales fueron, en tal sentido, el eje de la vida política, económica y religiosa de los pueblos del período Formativo. Los modelos arquitectónicos más conocidos son:

a. Edificios con plazas circulares hundidas.
b. Recintos cuadrangulares o rectangulares con fogón central.
c. Edificios con plataformas y plazas.
d. Edificios con planta en forma de U o herradura.

Edificios con plazas circulares hundidas

Se restringen mayormente a la costa, en un área entre Moche y Mala, pero muy especialmente entre Moche y Supe. Sus dimensiones son variables y aparecen desde el final del Arcaico hasta el Formativo Medio. Alto Salaverry, en el valle de Moche, parece ser el más antiguo y simple, asignándosele una antigüedad de 1 800 a.C. pero es modesto si lo comparamos con aquellos encontrados en valles al sur de Moche. Por ejemplo, en Chao, Casma, Bermejo, Supe y Pativilca los edificios son más grandes y se asocian con pirámides y plazas. El sitio Salinas de Chao, en el valle de Chao, tiene un recinto circular de 20 m de diámetro, aparte de viviendas y plataformas, inclusive un muro defensivo (Alva 1978). La fecha asignada a este asentamiento es de 1 500 a.C. (Cárdenas 1979:28).

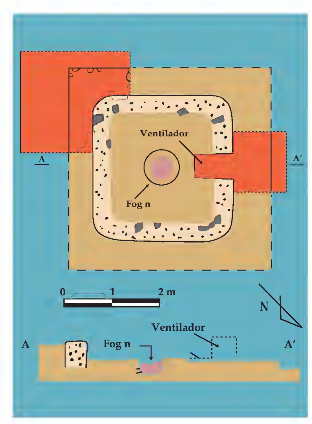
Más al sur, el panorama es complejo en términos de volumen, tamaño, elementos arquitectónicos y antigüedad de las edificaciones. Al respecto, Sechín Alto y Las Haldas destacan por sus grandes dimen-



Templo de Sechín (Casma): pared norte y detalle de bajorrelieve, en el cual los dos rostros representados, presumiblemente cabezas trofeo, revelan dolor. La escena del centro tal vez corresponda a la oreja.

siones. Sechín Alto fue descrito por Tello (1956:79-83) como una gran pirámide y plaza de 300 m de largo, 250 m de ancho y 35 m de alto, rodeada por otras estructuras. Según Thompson (1964:207-208) en el centro de la plaza hubo un monolito. Destaca en este sitio un recinto circular de 80 m de diámetro, asignado por Williams (1972:2) al tipo "recinto circular simple". Un edificio que sin mostrar las dimensiones del anteriormente mencionado ha generado controversias en cuanto a su antigüedad. Se trata de Sechín de las estelas (o simplemente Sechín); situado al pie de cerro Sechín, cerca a la confluencia de los ríos Sechín y Casma, y a unos cuantos minutos al este de la ciudad de Casma. Básicamente se compone de un edificio principal o central rodeado en sus flancos este, oeste y sur por dos edificios más y plataformas. Un detalle son sus esquinas redondeadas y las esculturas líticas de seres humanos sacrificados que adornan las paredes del edificio de barro. El análisis de sus construcciones revela una primera etapa (luego de 1 800 a. C.) identificada con el edificio de barro (y sus fases constructivas) y una segunda etapa (iniciada hacia 1 300 a. C.) correspondiente al edificio de piedra que prácticamente encierra al de barro o edificio central. En la cámara central del edificio de barro destacan dos felinos pintados en negro, blanco y rojo sobre fondo rosado. La segunda etapa o edificio de piedra muestra un cambio significativo pues la piedra reemplaza al barro y se esculpen en bajo relieve seres humanos con facciones de dolor, posiblemente sacrificados (Maldonado 1992, Samaniego *et al.* 1995).

Las Haldas (1 800 a.C.) es un complejo ceremonial compuesto por seis plataformas, que para algunos tiene la forma de un animal mítico (Engel 1957, Ishida *et al.* 1960) que alcanza 390 m de largo y 70 m de ancho (Engel 1970). Una de sus tres plazas contiene una estructura circular hundida de 22 m de diámetro. Este complejo es similar a Sechín Alto y ambos forman parte de una tradición arquitectónica común (Williams 1972). En la década de 1960 fue excavada por R. Fung (1969) proponiendo una secuencia de cuatro fases que se inician en el Formativo Temprano y se prolongan hasta el Formativo Medio (700 a.C.). La citada investigadora recuperó también en este lugar datos de una significativa ocupación asignándola al Arcaico Tardío (aproximadamente entre 3 000 - 2 500 a.C.). R.



Fogón ritual del lado oeste de Pampa Las Llamas-Moxeke, Casma, Ancash (Pozorski y Pozorski 1996: fig. 3).

Fung (obra citada) planteó que la alfarería de la fase Haldas 1 se relaciona a la de Ancón (norte de Lima) y La Florida (valle del Rímac), sugiriendo una permanente relación con la costa central, y más tarde con otros centros del callejón de Huaylas y Chavín de Huántar.

Otros ejemplos con este tipo de arquitectura fueron descubiertos en el valle de La Fortaleza, Bermejo, Supe y Pativilca. Bermejo, 11 km al norte de la fortaleza de Paramonga, contiene una zona doméstica y un edificio del tipo pirámide y pozo, similar a San José de Pativilca y a Era de Pando de Supe. Por otro lado, Bermejo exhibe pirámides truncadas y plataformas, elementos que aparecen también en Chupacigarro, Supe.

Recintos cuadrangulares o rectangulares con fogón central

Este modelo surgió también en el Arcaico Tardío (La Galgada, Huaricoto, Kotosh-Mito), pero continuó y coexistió con la tradición en U de la costa y las pirámides escalonadas de la sierra norte. Por mucho tiempo se pensó que fue un patrón propio de la cuenca de Huánuco, relacionado principalmente con grupos del Huallaga, pero su presencia también ha sido documentada en el callejón de Huaylas (La Galgada, Huaricoto), en Tantamayo (Huánuco), en Cajamarca (Huacaloma), en Casma (pampa de Las Llamas-Moxeke, Huaynuná y Bahía Seca) y en Chupacigarro o Caral (Supe). Seguidamente, los describiremos brevemente.

Kotosh y Shillacoto, Huánuco

Ambos constituyen la expresión típica de este patrón ceremonial. El primero fue conocido desde Tello (1942), pero los estudios más intensos fueron hechos por la Universidad de Tokio en la década de 1960 (Izumi y Sono 1960, 1963, Kano 1972). Como dijimos antes, este modelo se distingue por una estructura cuadrangular con nichos en sus cuatro paredes interiores y doble piso con fogón central y chimenea que corre por debajo del piso. Se descubrió una secuencia arquitectónica que se inicia al final del Precerámico, continúa hasta el Formativo Tardío y se divide en:

Kotosh Mito: Se asigna al Precerámico Tardío (1 950 a.C.). Destacan el templo de Las Manos Cruzadas, el Templo de Los Nichitos y el Templo Blanco, cuyo rasgo típico es un recinto cuadrangular con doble piso y fogón central dedicado al culto.

Kotosh Waira-jirca: Se superpone a Mito y se asocia a la ocurrencia de la alfarería más antigua en este sitio (1 830 y 1 850 a.C.). Aunque la asociación con la arquitectura no es clara, el modelo de recintos con fogón central continuó en esta fase.

Waira-jirca es similar a Shakimu Temprano y Tutishcainyo del Ucayali, y a cueva de Las Lechuzas (cerca de Tingo María). Lathrap postula que estos grupos tuvieron contactos con Valdivia (Ecuador), evidenciando de ese modo el ingreso de pueblos provenientes de la floresta tropical a los Andes.

Kotosh Kotosh: Tiene tres fechas: 890, 920 y 1 120 a.C. y aunque las estructuras de esta fase están destruidas el ritual asociado a los fogones centrales no desapareció. La alfarería es lustrosa, marrón-rojizo, decorada con incisiones anchas rellenadas luego de la cocción con pigmento rojo, amarillo y blanco. Se empleó también grafito negro. Cerámica parecida se halló en el callejón de Huaylas, Chavín de Huántar y Cajamarca (Izumi 1971:59).

Kotosh Chavín: Al parecer las construcciones previas fueron modificadas para levantar otras más grandes. Se descubrió una larga escalera que fue parte de un templo, así como pintura roja en las paredes, pero la mayor parte de esta estructura ha si-

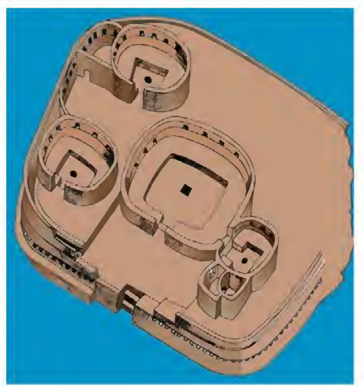
do derrumbada por los huaqueros. Existen dos fechas para esta fase: 870 y 1 200 a.C.

Kotosh Sajara-patac: Esta fase está representada por construcciones rectangulares cuyas funciones no se conocen. La alfarería es de color marrón o rojiza, decorada con motivos simples de círculos y puntos, incisiones anchas y punteados.

Kotosh Higueras: Fue identificada en la superficie del edificio Kotosh y su alfarería es distinta de las anteriores, por su aspecto tosco y rojo natural, sin decoración. Algunas piezas fueron pintadas mediante la técnica del "negativo" y "blanco sobre rojo".

La Galgada, Pallasca, Ancash

Este asentamiento presenta continuidad desde el Precerámico Tardío hasta el Formativo Tardío. Se observan recintos rectangulares y esquinas redondeadas con doble piso, nichos en las paredes, ventiladores, revestimiento blanquecino en pisos y paredes (Bueno y Grieder 1979). Esa continuidad fue también descubierta por Grieder y Bueno (1985) en la esquina sureste del edificio norte de La Galgada.



Reconstrucción isométrica de los recintos ceremoniales con fogón central y doble piso en La Galgada, Pallasca, Ancash (Grieder y Bueno 1985).

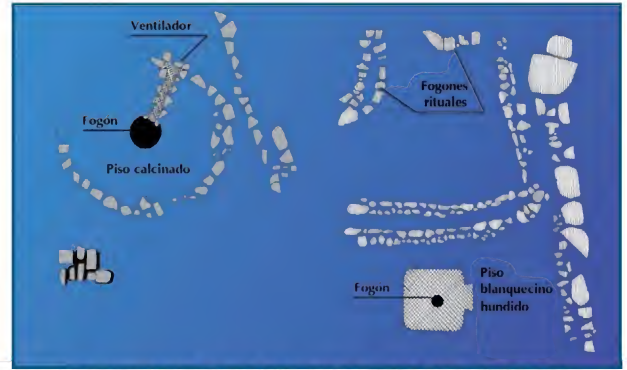
La cámara ceremonial se distingue por el fogón localizado en el centro, con un ventilador que se desplaza por debajo del piso hacia el lado oeste y rara vez al norte. Destaca también el hecho de que alrededor del fogón el piso es de color blanco, rasgo encontrado sobre todo en las cámaras rituales más antiguas de este asentamiento. Las fechas radiocarbónicas para estas estructuras retroceden a 2 300 a.C. Generalmente presentan nichos en el lado interior de las paredes y doble piso, a desnivel. Aunque no se puede saber qué ceremonias se realizaron, Grieder y Bueno (1985:97) encontraron restos de ají en los fogones, y plumas blancas, anaranjadas y verdes, además de un fragmento de asta de venado, fueron recuperados en los pisos de estos recintos. Agregan que las construcciones crecieron constantemente convirtiéndose las cámaras en lugares de enterramiento y luego levantando otra estructura ceremonial sobre ellas. También se encontraron entierros entre las paredes que separan una fase constructiva de otra. La secuencia de estas estructuras ceremoniales se prolongó hasta su reemplazo por el modelo arquitectónico en U, sugiriendo el reemplazo de la "tradición religiosa Kotosh", propuesta por R. Burger y L. Salazar (1980), por el culto masivo y en el exterior asociado a plataformas y plazas de los edificios en U, desarrollados sobre todo en la costa.

Huaricoto, Carhuaz, Ancash

Este modelo arquitectónico retrocede al Precerámico Tardío en Huaricoto y está representado por la fase Chaukayán (2 260 ± 120 a.C. y 2 020 ± 110 a.C.), (Burger y Salazar-Burger 1985:122). Burger (1992:42) propone, sin embargo, la fecha de 2 796 a.C. para los inicios de la construcción de estructuras rituales en este lugar, como la expresión material de un viejo contenido llamado por R. Burger y L. Salazar (1980) "tradición religiosa Kotosh". Es notable la secuencia de fogones ceremoniales descubiertos por R. Burger y Lucy Salazar-Burger; ellos son:

Chaukayán: Corresponde a los fogones ceremoniales XI y XII del Sector III y XIII del Sector IA. El ejemplar XII se distingue por mostrar piso a desnivel revestido con arcilla amarilla y un fogón central delineado con piedras.

Toril: 1 200 y 1 400 a.C. Destaca un posible fogón ritual (X) en el Sector IA, el cual tiene forma circular y un muro exterior hecho de piedras que lo diferencia de la fase anterior. Esta fase marca la in-



Fogones ceremoniales encontrados en Toril o Huaricoto, Marcará (Carhuaz, Ancash). Galgada, Huaricoto y otros similares son parte de la "tradición religiosa Kotosh" (Burger y Salazar-Burger 1985).

troducción de alfarería en Huaricoto, que destaca por sus parecidos con los estilos costeños Guañape Temprano, Virú, y Las Haldas, Casma.

Huaricoto: 1 200 y 1 000 a.C. Es la fase subsiguiente y presenta una serie de fogones rituales (VII, VIII, IX). El fogón IX tenía aspecto rectangular y un piso, sin desnivel, revestido de blanco. El VIII tenía un ventilador subterráneo, doble piso y trazo circular. El Fogón VII carecía de doble piso pero llevaba un ventilador y abarcaba un diámetro de 3 m.

Capilla: Marca el uso intensivo de los fogones rituales en la parte superior. Destacan también una estructura circular de 16 m de diámetro y el fogón IV del Sector IIC. Éste tiene un trazo circular de 5,5 m de diámetro promedio, piso a desnivel y dos chimeneas.

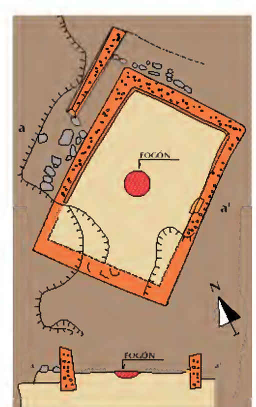
De manera similar a la superposición de recintos rituales de La Galgada, Burger y Salazar (1985) documentaron también una secuencia de recintos en Huaricoto (Marcará, Ancash), remarcando la ocurrencia de rituales cada vez más sofisticados en la "tradición religiosa Kotosh" planteada por los citados investigadores, así como la organización de las ceremonias y los ritos en los recintos sagrados de Huaricoto. Ambos investigadores propusieron (Burger y Salazar 1980) que el contenido ideológico y religioso ligado a estos recintos se correlaciona con ceremonias en las que se incineraban ofrendas (entre las que se incluirían alimentos, tejidos, objetos especialmente hechos o traídos de lugares distantes, etc.). Un aspecto vinculado a esta parafernalia ceremonial fue el permanente cuidado por mantener limpios los recintos, y su sucesivo enterramiento intencional sugiere que una visión del mundo y las cosas fue compartida por más de un milenio por distintas comunidades del callejón de Huaylas.

Huacaloma, Cajamarca

Este asentamiento se encuentra a unos 4 km al sureste de la ciudad de Cajamarca y por la información disponible se deduce que sus fogones rituales son más tardíos en comparación a los del callejón de Huaylas y Kotosh. Terada y Onuki (1982, ver también Terada, 1985) identificaron dos fases:

Huacaloma Temprano: El concepto de los fogones rituales se incorporó a la tradición arquitectónica local del valle de Cajamarca, destacando un recinto rectangular de 5,5 por 3,9 m, con un fogón central, sin piso a desnivel y sin chimenea subterránea, pero enlucido con una fina capa de suelo arcilloso color crema-blanquecino. Arquitectónicamen-

El concepto de recintos con fogones centrales ha sido encontrado también en el sitio de Huacaloma, a 4 km de la ciudad de Cajamarca. Su diseño arquitectónico es más simple que los de La Galgada y Huaricoto (Terada 1985).



te es más simple que los de La Galgada y Kotosh y se obtuvieron tres fechas: 1 130, 770 y 890 a.C.

Huacaloma Tardío: Se ubica entre 1 000 y 500 a.C. y la ocurrencia de fogones rituales tipo Kotosh no es clara para esta fase. Comprende edificios con plataformas y fragmentos de revoque de barro decorados, correspondientes a un mural polícromo, usando hasta siete colores: negro, blanco, amarillo, verde, azul, marrón y gris. Destaca una estructura de 108 por 120 m de lado, 8 m de alto, tres muros de contención o plataformas y una escalera de 10 m de ancho.

Seki (1993:145) describe seis plataformas en Layzón labradas en la roca natural de la colina. La escalera de la sección más baja exhibe figuras geométricas parecidas a los diseños de la cerámica Huacaloma Tardío. Existen además tres monolitos cerca de la plataforma 6, que representan seres humanos en cuclillas similares a los de Kuntur Wasi (Seki 1993:148).

La antigüedad promedio de Layzón es de 500 a.C. y marca la masiva construcción de edificios ceremoniales con plataformas y plazas hundidas en el valle de Cajamarca. La tradición de fogones rituales continuó en esta etapa, pues se han encontrado restos de ductos de ventilación (Terada y Onuki 1982:264,262).

Piruru, Huánuco (2 515, 1 990 a.C.)

Se ubica en Tantamayo y presenta una sucesión de fogones ceremoniales desde el Precerámico Final hasta el Formativo (Bonnier 1983, Bonnier, Zegarra y Tello 1985, Bonnier y Rozenberg 1988). Las fases identificadas son Piruru Wackcha con estructuras subterráneas correspondientes al Precerámico. Se superpone a ésta Piruru Wayta, compuesta por plataformas asignadas al Formativo Temprano. Le sigue Piruru Pirwa cuyas construcciones circulares se relacionan al período Formativo.

El asentamiento de Piruru revela también un patrón constructivo que nos recuerda a los de Kotosh, Huaricoto, La Galgada, en la medida en que a lo largo de más de 1 000 años se sucedieron unas doce cámaras rituales con fogón central. En este sitio se excavó un área de 200 m^2 y alrededor de 4 m de profundidad. Es notable la semejanza formal, por sus esquinas redondeadas, con los de La Galgada, aunque también existen paralelos cercanos con los templos de Los Nichitos y Las Manos Cruzadas de Kotosh. Bonnier y Rozenberg (1988) han propuesto que este modelo arquitectónico corresponde a la "tradición Mito", el cual, advierte Bonnier (1997:121) no debe confundirse con la "tradición religiosa Kotosh" de Burger y Salazar elaborada en 1980. El primero se refiere solamente a las formas arquitectónicas, el segundo va más allá en tanto que se ocupa también de la parafernalia ritual asociada a estas construcciones.

Las citadas investigadoras encuentran que varios detalles arquitectónicos se repiten en Kotosh y Piruru, en particular el uso de suelo rojizo para la construcción del altar y del fogón, el cual estuvo acompañado probablemente de la incineración ritual de objetos antes de concluida la construcción. En Piruru las estructuras más profundas se componen solamente de un recinto con un acceso y pueden alcanzar unos 3 m por lado o 3 m de diámetro en el caso de los recintos redondeados. El hallazgo de restos de ceniza en el piso sugiere por otro lado que no solamente las ofrendas eran incineradas, sino también probablemente eran extraídas del fogón y colocadas en el piso.

Huaynuná, Bahía Seca, Pampa de Las Llamas-Moxeke, Casma

El valle de Casma contiene restos de fogones rituales que a pesar de su menor complejidad arquitectónica es obvio que formaron parte del modelo

Kotosh. Fueron estudiados por Pozorski y Pozorski (1993, 1996), quienes identificaron ocho estructuras, ubicadas en el litoral (Huaynuná, Bahía Seca) y valle adentro (Pampa de Las Llamas-Moxeke, Taukachi-Konkán).

En Huaynuná, fechada en 1 860 ± 50 a.C., el fogón está en el centro de una estructura de 3 por 2,5 m, construida en la parte superior de una pequeña plataforma rectangular con paredes de piedra.

En Pampa de Las Llamas-Moxeke existen tres estructuras, una de ellas mide 2,55 por 2,45 m, con esquinas redondeadas y un ventilador parecido al de Huaynuná. La segunda es de planta circular y mide 3 m de diámetro. Fue construida sobre una plataforma rectangular de baja elevación, con cuatro ventiladores subterráneos similares a los de Bahía Seca. La tercera es más grande pues mide 7 m por lado y no presenta ventilador, probablemente por tratarse de un recinto más espacioso.

En Taukachi-Konkán existen tres fogones más. Se hallan en el interior de plataformas rectangulares observándose en dos de ellas cuatro ventiladores en cada una, mientras que en la restante sólo existe un ventilador. Por otro lado, los ejemplos de Casma son menos complejos arquitectónicamente que sus similares de La Galgada o Kotosh, correspondiendo aparentemente a una variante más reciente de este modelo.

Edificios con plataformas y plazas

Estructura conocida en la costa y la sierra, destaca por sus grandes plataformas que ascienden la ladera de una colina. Las plataformas exhiben un frontis con grandes bloques de piedra, están conectadas por escaleras y asociadas a patios o plazas.

Pacopampa y Pandanche

Pacopampa en la provincia de Chota, Cajamarca, presenta galerías interiores, corredores, ductos de ventilación y canales para drenaje, sugiriendo que las actividades ceremoniales se realizaban en el exterior, en las plazas y en el interior. Pacopampa es posiblemente uno de los ejemplos de mayor dimensión de ese modelo. Sus tres plataformas fueron construidas sobre una colina, con los accesos situados en el este. La plataforma inferior tiene galerías interiores y una escalera central que la conecta con la subsiguiente. Esta escalera estuvo asociada con un felino esculpido en piedra. La segunda plataforma también exhibe galerías y una escalera central. La tercera, que se halla en la parte alta de la colina, muestra una plaza cuadrangular que se conecta a una escalera



Centro ceremonial de Pacopampa, Chota (Cajamarca). En este templo, compuesto básicamente de tres plataformas que se superponen, se han encontrado galerías interiores y canales de drenaje.



Plaza cuadrangular en la tercera plataforma de Pacopampa. Nótense las piedras labradas y los restos de columnas.

que conduce hasta una estructura situada en lo más alto del cerro. En esta plaza existen restos de columnas y bloques de piedra pulidas.

Las excavaciones en las plataformas proporcionaron dos fases: Pacopampa-Pacopampa (1 200 a.C.) y Pacopampa-Chavín (700 a.C.) (Rosas y Shady 1970). Por su parte, R. Fung (1976), en base a excavaciones realizadas en la tercera plataforma, adyacente a la plaza cuadrangular, recuperó evidencias que se asignan a cinco fases, desde fines del período Inicial hasta concluir el Horizonte Temprano. Sin embargo, parece que el edificio es aún más antiguo por restos encontrados en Pandanche, situado a 3 km al sureste de Pacopampa. Este lugar proporcionó una cerámica anterior a Pacopampa-Pacopampa, llamada estilo Pandanche por Kaulicke (1975, 1976), similar en muchos aspectos a Valdivia VIII y a Machalilla Temprano (Ecuador). Pandanche probablemente tuvo dos plataformas pequeñas.



Reconstrucción isométrica del centro ceremonial de Kuntur Wasi (Onuki y Kato 1993). Esta arquitectura corresponde a su fase más reciente (aproximadamente 1 000 a.C.), posiblemente vinculada con la cultura Cupisnique.

Alrededor de Pacopampa se han identificado unos 12 sitios, de los cuales sólo fueron estudiados La Capilla y el Mirador, situados a 1 km al este de Pacopampa (Morales 1980, Flores 1978). Se ha sugerido que dichos sitios estuvieron bajo el control del centro ceremonial de Pacopampa, uno de los más grandes en el Chotano.

Huacaloma

Terada y Onuki (1982:238, 244) identificaron para Huacaloma Temprano (1 130, 770, 890 a.C.) un edificio de cuatro plataformas. Al final de Huacaloma Temprano apareció otro edificio con plataformas que alcanzó 3 m de alto mayor. La cerámica es similar a la de Pandanche (Chota) y La Conga de Cerro Blanco (San Pablo), constituyendo una tradición común. Es también similar a Yesopampa de La Pampa (Corongos, Ancash) y Guañape Temprano (Virú).

Seki (1993:162) afirma que Huacaloma Tardío se relaciona con Pacopampa-Pacopampa, Cerro Blanco y Kuntur Wasi (el nivel más profundo), en el valle medio de Jequetepeque. Es decir, Pacopampa y Huacaloma compartieron un patrón religioso común. En tal sentido, los fogones tipo Kotosh se añadieron a este patrón cajamarquino. En la fase Layzón continuó la tradición de edificios con plataformas pero, como ya dijimos, ésta coexistió con los fogones rituales.

Kuntur Wasi

Conocido también con el nombre de La Copa o San Pablo, Kuntur Wasi se encuentra en el distrito de San Pablo, a unos 50 km al sur del centro ceremonial de Pacopampa (Chota). Al igual que el previamente mencionado se localiza en una región correspondiente a las cuencas del Marañón y el Jequetepeque, situación que favoreció una rápida comunicación con la costa y el nororiente.

Kuntur Wasi fue construido sobre el cerro La Copa y según el plano de F. Engel (1966 a) al parecer se hicieron obras para nivelar sus laderas. El citado plano muestra unas cuatro terrazas o plataformas además de la superior o última, extendiéndose unos 800 m de este a oeste y 500 m de norte a sur. Sus características monumentales sugieren una larga y continuada ocupación desde el Formativo Temprano.

Este sitio fue inicialmente relacionado con la cultura Chavín por Rebeca Carrión Cachot en su publicación de 1948, planteando que fue una espe-

cie de colonia, producto de la influencia proveniente del callejón de Conchucos, Ancash. Interesados en examinar esta propuesta hemos revisado la publicación de R. Carrión Cachot y podemos señalar que este monumental asentamiento contiene ocupaciones anteriores a Chavín. Por ejemplo, la citada autora ilustra en la Lám. XXIII:1-8, 11, 12, 14-22, alfarería similar a la fase Pacopampa-Pacopampa del centro ceremonial de Pacopampa. Ese componente alfarero tiene una antigüedad aproximada de 1 100 a.C. A su vez, Onuki y Kato (1993) han recobrado estratigráficamente en este asentamiento una fase alfarera que denominan Ídolo, la cual se emparenta con esa fase, siendo también coetánea con Huacaloma Tardío del valle de Cajamarca.



Corona de oro proveniente de los entierros de elite encontrados en la plataforma superior de Kuntur Wasi por Yoshio Onuki. Los rostros representados corresponden a personajes felínicos.

Las investigaciones que realiza la Misión Japonesa dirigida por Yoshio Onuki han recuperado datos nuevos sobre este asentamiento, confirmando la ocurrencia de ocupaciones anteriores a Chavín. La secuencia se inicia con Ídolo (ver fecha líneas abajo), cuya decoración se compone de atributos geométricos ejecutados mediante líneas incisas delgadas y cortantes. Generalmente se aplicó pintura roja o blanca postcocción en las zonas delimitadas por las incisiones. En ciertos ejemplares se observan diseños ondulantes, cabezas triangulares, etc.

Le sigue la fase Kuntur Wasi que se distingue por ser fina, brillante y pintada con grafito. La cerámica negra y brillante muestra decoración de felinos, serpientes y rostros humanos, además de estampados en zig zag, punteados, círculos incisos, etc. Su parentesco más evidente es con Cupisnique de Trujillo.

Luego se superpone la fase Sangal (con fechas entre 460±50 y 760±80 a.C.) que presenta decoración mediante líneas bruñidas verticales o formando rombos, doble círculo inciso. Es menos brillosa que la anterior y se relacionaría al estilo Rocas o Janabarriu de Chavín.

Le sigue Copa (380±40 y 310±40 a.C.) con atributos de círculos concéntricos, líneas incisas sobre la superficie casi seca del ceramio, algunos diseños de serpientes, o modelados de rostros de monos. Sobre éste encontramos la fase Sotera cuya decoración común es el rojo sobre blanco a base de líneas, o en otros casos el rojo abarca el cuerpo del ceramio, muy similar a Layzón de Cajamarca. Marca el fin de la ocupación en Kuntur Wasi.

También se han identificado en la plataforma superior o principal restos de construcciones asociadas a la fase Ídolo, cuya única fecha radiocarbónica es de 910±60 a.C. (Kato 1994:201). Esta fecha, sin embargo, nos hace pensar a su vez que habría contemporaneidad entre Chavín y la fase Ídolo de Kuntur Wasi, aunque la cerámica Ídolo tiene atributos decorativos que anteceden a Chavín.

Creemos que muestras más profundas tomadas en otros sectores de este asentamiento proporcionarán fechas más antiguas, que posiblemente ubicarán los comienzos de Kuntur Wasi en el Formativo Temprano (aproximadamente hacia 1 400 a.C.).

Las evidencias arquitectónicas de la fase Ídolo se hallan debajo del piso de la plataforma superior o principal de Kuntur Wasi. Se trata de un conjunto compuesto por una plaza cuadrangular de 14 m de lado y 30 cm de profundidad que se asocia a una estructura compuesta por dos plataformas, con un atrio pequeño entre la plaza y la plataforma superior. El conjunto está orientado en un eje noroeste-suroeste, con la plaza situada en el lado noroeste. En un recinto situado al oeste de la plataforma superior se encontró el "Ídolo" hecho de barro y que representa un ser humano con ojos cuadrados excéntricos, labios gruesos y colmillos cuadrados. Había vestigios de pintura mural sobre el revoque de barro pintado de blanco. La cerámica corresponde a la fase Cerro Blanco y Huacaloma Tardío del valle de Cajamarca.



Mano y mortero de piedra (Museo Brüning, Lambayeque). El mortero presenta decoración geométrica en bajorrelieve.

Ceramio escultórico con bandas decoradas geométricas y figurativas (Museo Brüning, Lambayeque).

rituales (Ravines 1985:211). En consecuencia, las plataformas y plazas son una descripción genérica en la medida en que aparecen asociadas a otros elementos arquitectónicos. Corresponderían a la categoría de Plataforma y vestíbulo identificada por R. Ravines. Este tipo está representado por un edificio encontrado en Pampa de Las Hamacas situado al norte de Tembladera y al oeste del complejo de Monte Grande, en la margen norte del río Jequetepeque. Se compone de unas tres plataformas y una plaza cuadrangular hundida.

La cerámica encontrada en este lugar es similar a los tipos alfareros del Formativo Temprano de Huacaloma del valle de Cajamarca, sugiriendo vínculos culturales entre estos valles. En efecto, se han recuperado restos de cerámica costeña Cupisnique (La Libertad) en Cajamarca y otros valles serranos indicando que la interacción económica y política comprometió a la sierra norte y la costa norte en su conjunto.

Las construcciones de la fase Ídolo fueron cubiertas por la fase Kuntur Wasi fechada en 760±80 a.C., 610±60 a.C., 570±60 a.C. (Kato 1994:202), la misma que se asigna al Formativo Medio y que describiremos al ocuparnos de la cultura Cupisnique en las secciones siguientes.

Tembladera, Jequetepeque Medio

Destacan sus estructuras piramidales asociadas con plazas, figurando el sitio 10.4 compuesto por dos plataformas, situado sobre una sección que domina el cementerio de Monte Grande. La cerámica se asigna al Período Inicial (1 400 a.C.) (Ravines 1985:220,221).

En esta zona se descubrieron unos 30 asentamientos monumentales, además de cementerios y sitios domésticos, existiendo unas 6 categorías o clases de arquitectura monumental con funciones

Otro sitio del valle de Jequetepeque Medio es Monte Grande, localizado a unos 5 km al noroeste del distrito de Tembladera, margen norte del valle. Fue estudiado por M. Tellenbach (1997) y destaca por su complejidad funcional y arquitectónica en la medida en que presenta edificios ceremoniales y viviendas en un área de 13 hectáreas, cuyo eje mayor de orientación es noreste. Sus estructuras públicas más importantes se ubican en el centro del asentamiento y se conocen con los nombres de Huaca Grande y Huaca Antigua. Básicamente fueron hechos mediante plataformas cuyo diseño final es semejante a los complejos de Layzón y Kuntur Wasi de Cajamarca.

Layzón, Cajamarca

Se halla a 9 km al sur de la ciudad de Cajamarca. Es un edificio cuadrangular de 108 por 120 m de lado y 8 m de alto, y tres plataformas a desnivel cu-

yos muros de retención fueron hechos con grandes bloques de cuarcita. Se descubrieron seis plataformas que funcionaron a través del período Formativo. Según Terada (1985:199) la ocupación más profunda se asigna al Huacaloma Tardío (1 000-500 a.C.) y fue encontrada debajo de las plataformas del lado oeste. La construcción se hizo en el lecho rocoso compuesto de tufo volcánico, que se combina con bloques de roca blanca canteada y extraída también de la roca madre. Los pisos de las plataformas son la propia roca madre nivelada y no existen muros de retención.

Las cuatro primeras plataformas están conectadas por escaleras centrales. En la plataforma más baja se observan dos grabados en bajo relieve de apariencia geométrica, aunque una revisión más detallada revela posibles seres mitológicos que fueron representados justo en la base y acceso al templo, en cuya sección superior habría existido un altar para las ceremonias. Este edificio fue cubierto y ocupado por los constructores de la fase Layzón (500-200 a.C).

Más al norte, en la provincia de San Ignacio, Jaime Miasta (1979) excavó en sitios ubicados en los valles de los ríos Chinchipe y Tabaconas, particularmente en Cerezal, localizado en el Chirinos o Cunea, un tributario del Tabaconas. Igualmente excavó en Michinal, afluente del Chinchipe. Como resultado de sus excavaciones encontró en Michinal restos que retroceden a 8 000 años, correspondiendo los del Formativo a ocupaciones con cerámica vinculada a Pacopampa (Chota) y con materiales tardíos de Valdivia (Ecuador).

La sierra norte –sobre todo los valles de Cajamarca, San Ignacio y Bagua, además de Ayabaca y Huancabamba– es parte de una extensa región que estuvo culturalmente relacionada con el sur de Ecuador. Esos vínculos se observan en el uso de alfarería similar encontrada en Pacopampa, Kuntur Wasi, Utcubamba, etc. Por ejemplo, Rosas y Shady (1974) identifican componentes alfareros en Pacopampa que no son exclusivos del río Chotano, pues éstos aparecen en Piura y Chira, Alto Jequetepeque, Torrecitas de Cajamarca. Shady y Rosas (1980) agregan que Pacopampa y Bagua compartieron patrones alfareros comunes y estuvieron relacionados con complejos culturales de Cerro Narrío y Monjashuaico (provincias de Cañar y Cuenca en el Ecuador). Pacopampa (en el Chotano) tuvo un rol de primer orden en esta red de relaciones, pues en el valle del Utcubamba (Bagua) o en San Ignacio no se han encontrado todavía templos de la magnitud de Pacopampa o Kuntur Wasi.

Edificios con planta en forma de U o herradura

Este tipo corresponde a una estructura compuesta de un edificio central y dos laterales que encierran un espacio o plaza. Se orientan al nor-noreste y generalmente el edificio central oeste, que forma la base de la U, es el más grande y ritualmente el más importante. El edificio central frecuentemente presenta un atrio o gran recinto en su parte media, que se asocia a una escalera que conduce al este y la parte baja del edificio, en dirección a la plaza. A veces existe un vestíbulo en la base del edificio central, que constituye un punto intermedio entre el atrio de la parte superior y la plaza. El vestíbulo reproduce en pequeño la forma en U del complejo. El tamaño de la plaza es variable, desde 30 hectáreas (San Jacinto, Huaral) a 1 hectárea (Cuyo, Chancay), o media hectárea (Pucará, Chillón). No existen edificios en la plaza, pero en lugares como Cardal (Lurín) ésta se divide en varios niveles. En el Templo Viejo de Chavín de Huántar el espacio encerrado por la U alberga un recinto circular semihundido de 20 m de diámetro.

Este modelo arquitectónico se extiende desde Jequetepeque y Batán

Reconstrucción isométrica de los centros ceremoniales con planta en forma de U o herradura de la costa (Williams 1981). Este modelo fue adoptado por Chavín de Huántar.

Grande en el norte hasta Mala en el sur, pero su núcleo se ubica entre los valles de Supe y Mala, en la costa central del Perú. Se puede afirmar que es una tradición costeña y su presencia en Chavín se explica por los fuertes vínculos políticos y religiosos establecidos con sociedades de la costa. C. Williams (1980, 1981) identificó 20 de ellos en la costa, pero con toda seguridad esta cantidad es mayor, según indican los estudios realizados en los últimos cinco años. Las copias más sofisticadas de este modelo serían Chavín de Huántar y Huaca de Los Reyes, esta última en Moche.

La edad de estos templos es un problema no resuelto. Por la cerámica encontrada en los edificios se postula que su construcción se inició poco después del segundo milenio y se prolongó hasta la quinta centuria antes de Cristo. Presentan pues un largo desarrollo y uso estrictamente ceremonial y parecen relacionarse a dos logros tecnológicos en la costa: la consolidación de la agricultura precisamente a partir del segundo milenio y la adopción de la alfarería hacia 1 700 a.C.

Los componentes y las funciones más importantes de los templos en U se hallan en el edificio central o base de la herradura, particularmente en el atrio o recinto situado en la parte media y en el vestíbulo, todos conectados por una larga escalera. El vestíbulo es un punto intermedio entre la plaza pública, abierta y visible, y el atrio, una sección a la cual llegaban los que ofrecían el ritual y los personajes más importantes de las elites sacerdotales.

El movimiento de las personas al interior de este modelo estuvo regulado pues habrían existido varios espacios sagrados con ritos específicos pero relacionados entre sí. La plaza fue la zona ceremonial menos restringida en donde se congregaron las personas de menor importancia social. Para llegar al atrio fue necesario pasar por el vestíbulo. Por eso este patrón en U presenta tres áreas ceremoniales especiales: el atrio y el vestíbulo, las plataformas o brazos laterales, y la plaza.

Es sugerente la aparición de recintos circulares hundidos en el diseño en U. Williams opina que tuvieron un rol menor. En Cardal (Lurín) se hallan detrás de las plataformas este y sur, aparte de otros dos en el borde norte de la plaza (Burger 1992:67). En Garagay (Rímac) existe un recinto asociado al edificio A. En Pucará (Chillón) ocupa el espacio formado por la U. Sucede lo mismo en Chavín de Huántar. Es obvio que su incorporación en el patrón en U se produjo en la costa, quizá como resultado de la decisión de una elite sacerdotal para integrar en un marco religioso e ideológico común ambos conceptos arquitectónicos.

Los templos en U no fueron lugares vacíos. Sirvieron para centralizar el poder y la autoridad y controlar a la población asentada en los alrededores. Se han encontrado restos de viviendas en los alrededores de Chavín de Huántar, Bermejo, Cardal. En la zona de Ancón-Chillón los asentamientos de Huacoy, Garagay, Chocas, y otros situados en la parte media del Chillón estuvieron relacionados; así lo prueba la cerámica de Ancón, la cual es similar a la de Garagay, Pucará, Checta y Santa Rosa de Quives, situados a 64 km del litoral. Patrón semejante existe en Huachipa-Jicamarca (Rímac), cuyas viviendas están cerca de un templo en forma de U.

Garagay

Se encuentra en la margen norte del Rímac, Urbanización El Pacífico, distrito de San Martín de Porres, Lima. Se compone de cinco edificios que forman una enorme U, en cuyo interior se observa una pequeña estructura similar situada en la base del montículo central llamada vestíbulo. En la parte media de este edificio existe otra construcción o atrio que se abre hacia la plaza. El edificio o brazo A se asocia con una estructura circular hundida de 20 m de diámetro, y su plaza mide 13,5 hectáreas. Fue identificado con la cultura Chavín, pero R. Ravines (1975, 1979, 1984) recuperó datos que lo sitúan desde 1 400 hasta 200 a.C.

Frisos de Garagay

Las paredes del atrio del montículo B llevan representaciones en varios colores, destacando la procesión mítica que se inicia en la entrada y prosigue hacia el acceso oeste del atrio (Ravines 1984). Las representaciones consisten en figuras estilizadas separadas por elementos geométricos. Las figuras incluyen: a) una cabeza humana de perfil pero con fuerte apariencia felínica, pues la boca tiene tres colmillos superiores; b) una figura zoomorfa con cola en forma de pez y cabeza felínica; c) dos cabezas antropomorfas. Ravines indica que si la simetría es la norma, entonces deben existir figuras similares en las otras paredes del atrio. Estas figuras son pre-Chavín y anteceden también a las encontradas en el edificio A, las cuales exhiben elementos Chavín.

Existe controversia sobre los frisos del atrio del edificio A. Ravines y W. Isbell (1976, foto 20) identifican al personaje más importante con un molusco o crustáceo. Ravines (1984: 39) agrega que se trata de una langosta marina. Salazar y Burger

Frisos de barro del Templo Medio de Garagay en bajorrelieve. El que representa una cabeza humana fue pintado con diversos colores; el otro sería una araña o un crustáceo, tema decorativo muy frecuente en la cultura Cupisnique.



(1982: 234) la identifican con una araña, tema decorativo frecuente –según sus análisis iconográficos– en la cultura Cupisnique de la costa norte.

Organización del espacio ritual

Existen áreas rituales específicas expresadas por recintos privados y zonas abiertas como la plaza. Ambas están relacionadas y el acceso a las zonas privadas fue progresivo y gradual. Por ejemplo, para llegar al atrio del edificio A era necesario pasar por el vestíbulo, situado al nivel de la plaza, y luego ascender por una larga escalera. Los brazos norte y sur presentan también espacios privados. El brazo A tiene una escalera que conecta la parte superior de este edificio con un recinto circular situado en la plaza, a 90 m de distancia. El edificio A presenta además dos estructuras laterales con nichos y un recinto central. Este último pudo tener una imagen importante pues en la entrada existen dos seres antropomorfos de pie portando escudos circulares. Son una suerte de guardias de la imagen principal del edificio A. Por otro lado, los seis nichos que flanquean este recinto contienen cabezas antropomorfas en los espacios que separan los nichos. Esas cabezas recuerdan a las de Moxeke, Cerro Blanco, Caballo Blanco, Sechín, Alto de Las Guitarras (Ravines 1984:37).

Ofrendas y objetos rituales

En el templo nuevo del edificio B se encontró una cuenta de *Spondylus* (molusco que vive en el mar de Ecuador) y una pequeña piedra grabada con un ser antropomorfo que recuerda al Lanzón de Chavín de Huántar (Ravines 1975:10). Otro ser antropomorfo fue encontrado en el relleno del hoyo A. Estos objetos sirvieron para fechar el Templo Tardío en 900 a.C.

Dos objetos asociados con los hoyos circulares del atrio del templo medio del edificio B son una figura humana hecha de madera, cubierta con hojas y fibras, y un ser humano semejante al Lanzón de Chavín. Un tercer objeto es un trozo de calcita con la figura de un rostro humano inciso. Estos objetos probablemente fueron ofrendas de visitantes ilustres de Chavín de Huántar o de otro centro relacionado.

Se encontró también en el relleno del edificio A una máscara hecha en arcilla, revestida de blanco, que mide 6 por 5 cm y representa un rostro humano. Son igualmente notables dos hileras con tres hoyos circulares cada una, construidas en las banquetas del atrio del templo medio.

Significado de Garagay

La alfarería de Garagay permite relacionar a este centro con templos del Rímac (La Florida), Chillón (Huacoy, Pucará) y Lurín (Cardal), así como con asentamientos domésticos localizados en el litoral y valle adentro (Ancón, Santa Rosa de Quives, Bellavista, Chira Villa, Huachipa-Jicamarca, Curayacu).



Centro ceremonial de Huacoy, distrito de Carabayllo, Chillón Bajo (Lima). Obsérvese al fondo el edificio central que es el más grande de este valle.

Puesto que en un valle hubo varios templos, Garagay ejerció influencia sobre el bajo Rímac y un segmento del bajo Chillón. La Florida en cambio congregó las aldeas de su entorno y hacia el interior del Rímac. Huacoy, a su vez, controló el bajo Chillón, incluyendo Ancón. Un proceso similar habría sucedido en Lurín. Resultante de ese patrón sería la ocurrencia de varios templos relacionados, cada uno controlando un grupo de aldeas.

Cardal

Fue excavado por R. Burger y L. Salazar (Burger 1987, 1993, Burger y Salazar-Burger 1991). Se encuentra en la margen sur del río Lurín, a 15 km del mar y a 37 km al sureste de Garagay. Fue ocupado principalmente entre 1 300 y 900 a.C., lo cual significa que fue contemporáneo de Garagay y otros templos de Lurín. Cardal difiere de Garagay por los rasgos que presenta y por su tamaño. Su plaza alcanza 3 hectáreas y para llegar a ella se ingresa por una vía ceremonial procedente del noreste, que pasa por dos estructuras rectangulares y dos recintos circulares pequeños.

Parece que no tuvo vestíbulo, como Garagay, y se ascendía al atrio del edificio central por una escalera de 6 m de ancho y 34 gradas, que conducía a una antecámara y un atrio. En el piso se encontró un trozo de friso de barro con un rostro antropomorfo con colmillos. Pero el friso más notable es una gran boca felínica en relieve, pintada de rojo y amarillo. Es visible desde la plaza y se halla en la pared de la antecámara que conduce al atrio.

Otra área ritual, hasta ahora única por su forma, se ubica al este del atrio del edificio central y ha sido denominada altar dual por Lucy Salazar y R. Burger. Es un recinto rectangular con un muro que lo divide. En las paredes de este muro y oponiéndose entre sí se construyeron dos altares escalonados idénticos (Burger 1993: 68).

Otros rasgos del complejo son la aplicación de un piso de arcilla blanca en la plaza, la ocurrencia de seis recintos circulares de 13 m de diámetro en el brazo este o derecho del complejo, y de dos más en la sección baja y oeste del edificio central. Estuvieron pintados y sirvieron para ritos distintos pero relacionados con los del atrio y el altar dual.

Cardal presenta también una zona habitacional, parte de la cual fue excavada al sur del edificio central (Burger y Salazar-Burger 1991). Las viviendas son rectangulares, con un área en el exterior destinada a la preparación de alimentos, un patio, granero para almacenar productos y posiblemente un muro perimétrico. Una de las viviendas mide 6 por 5,46 m y exhibe cuatro cuartos. Las bases son de piedra, pero parece que las paredes se completaron con caña y barro (quincha). Por otro lado, se encontraron restos de entierros, sugiriendo que era costumbre enterrar dentro o fuera de las viviendas.

Cardal funcionó más o menos al mismo tiempo que los templos de Mina Perdida, Manchay Bajo, y tal vez Parka. Éstos están a corta distancia sugiriendo que fueron parte de un sistema político jerarquizado, correspondiendo a Cardal o Mina Perdida la posición más importante. La población se localizó en el litoral (Curayacu es una de ellas) y valle adentro (Chillaco y Palma, entre otros). Aunque no se conoce mucho sobre Malpaso, éste no estuvo al margen de lo que ocurrió en el bajo Lurín.

CULTURA CUPISNIQUE: CABALLO MUERTO Y KUNTUR WASI

Esta cultura, que se extiende desde Virú hasta Lambayeque, fue identificada por R. Larco en Cupisnique y el valle de Chicama, sobre todo en los cementerios de Palenque, Barbacoa, Salinar, Sausal, Gasñape, Roma, Santa Clara, Casa Grande, Salamanca y Mocollope. También fue documentada en Pacasmayo, Piura, Pacopampa, Chao, Chongoyape, Ayacucho, Chavín de Huántar y Kuntur Wasi. El primer cementerio de esta cultura fue descubierto en Barbacoa, Chicama, en 1939, por Larco, quien la consideró distinta a Chavín y rechazó la tesis de Tello de que los objetos Cupisnique tuvieran influencia Chavín. Para Larco se trataba de una cultura costeña, proviniendo el felino, común en el período Formativo, del valle de Nepeña.

Larco asignó Cupisnique a su Época Evolutiva y la dividió en Pre-Cupisnique, Cupisnique, Cupisnique Transitorio y Cupisnique Santa Ana, períodos que no siempre deben considerarse en sentido secuencial. Pre-Cupisnique presenta ceramios escultóricos antropomorfos, zoomorfos y fitomorfos, con asa estribo redondeada, hechos con molde y cuya decoración es geométrica, con líneas quebradas y líneas paralelas. La fase Cupisnique presenta vasijas con asas estribo de arco triangular y pico largo. La decoración es en relieve y se contrastan superficies pulidas y ásperas. El felino aparece estilizado. Cupisnique Transitorio es de color rojo pulido o marrón claro. Las botellas tienen asa estribo e incisiones en pasta húmeda, con motivos geométricos. Se observan vasos rojos con zonas decoradas de negro, o ceramios marrones con áreas pintadas de crema. Cupisnique Santa Ana corresponde a botellas marrones y naranjas con superficies lisas y bruñidas. La decoración es simple, con círculos y escalones, sin felinos.

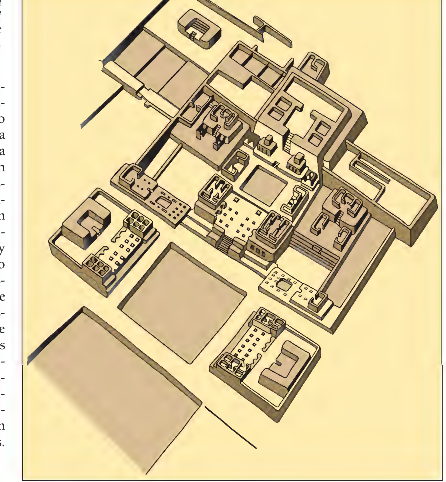


Entierro individual de una persona de bajo status, perteneciente a la cultura Cupisnique, excavado por C. Elera y J. Pinilla. Cementerio de Puémape, desembocadura de la cuenca de Cupisnique, provincia de Ascope (La Libertad).

Además del felino, un personaje importante de los Cupisnique fue la araña, según exámenes hechos por Lucy Salazar y R. Burger (1982), que se plasma con modificaciones, incorporando rasgos antropomorfos en su composición. Generalmente aparece representada tridimensionalmente y tomando en cuenta un eje central que separa dos mitades, una de ellas con elementos humanos y la otra con la imagen del animal. La interpretación sobre el rol de este personaje es que se asociaría a captura y matanza rituales, además de propiciar ritos de fertilidad e intervenir en sesiones adivinatorias.

Un aspecto todavía no claro de la cultura Cupisnique es la ubicación de su centro principal. Existen varios edificios de esta cultura, destacando Caballo Muerto (Moche) y Purulén (Zaña). En Virú existen otros complejos figurando el templo de Las Llamas en Huaca Negra. En el valle de Jequetepeque destacan Limoncarro y Monte Grande. El primero presenta forma de U y el segundo es más complejo por sus plataformas conectadas con escalinatas, resaltando una plaza cuadrangular hundida con nichos en sus paredes, así como fogones hechos con piedras delgadas y planas en la parte superior de las plataformas. Estos fogones se relacionarían al modelo arquitectónico Kotosh de Huánuco y el callejón de Huaylas. Monte Grande exhibe semejanzas con los complejos de Layzón y Kuntur Wasi.

En el valle de La Leche existe un edificio de dos plataformas, con una escalera central y 24 columnas, denominado Huaca Lucía. Las columnas fueron pintadas de rojo, mientras que la escalera fue finamente acabada con una capa de arcilla clara; en el exterior se representó un mural pintado de color rojo, negro y azul oscuro. Otro asentamiento es Puémape, en San Pedro de Lloc, entre Jequetepeque y Chicama (Elera 1993). Elera descubrió un edificio rectangular con una escalera central, que la asigna al Cupisnique Tardío. Se parece al de Morro de Eten, Lambayeque, y a Oyotún, Zaña medio (Elera 1993: 250).



Huaca de los Reyes, valle de Moche (Trujillo). Este templo es parte del complejo Caballo Muerto, el cual habría sido construido por la elite de la cultura Cupisnique.

C. Elera (1994: 229) considera que la zona de Tembladera en el Jequetepeque Medio contiene evidencias como para suponer que los orígenes de la cultura Cupisnique se hallen allí. Uno de los sitios mejor estudiados en Tembladera ha sido Monte Grande, situado en un ambiente de Yunga. La cerámica asociada a este sitio y que corresponde al Formativo Temprano sería el Pre-Cupisnique de Larco y se trata de una botella escultórica asa estribo, con la representación de un rostro humano en cuyos pómulos aparece incisa la cabeza de una serpiente. Esta cerámica muchas veces se confunde con el estilo Chavín, pero son diferentes pues tienen patrones decorativos distintos.

Caballo Muerto

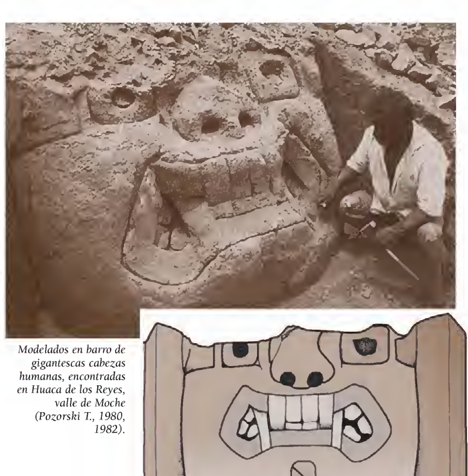
Reúne 8 edificios en 2 km^2, 7 de los cuales exhiben planta en forma de U. Se ubica en el cono de deyección de la quebrada Río Seco, entre las haciendas de Laredo y Galindo, margen norte del río Moche, a unos 50 km del mar. El edificio denominado Huaca de Los Reyes fue excavado en 1972 por L. Watanabe (1976) y por T. Pozorski en 1973 y 1974.

Huaca de Los Reyes mide 270 m de este a oeste, 230 m de norte a sur, 18 m de alto, y cubre 6,21 hectáreas. El sitio exhibe dos grupos simétricos en forma de U: uno formado por los edificios D, D'y F, los cuales rodean a la plaza III. Los edificios C y C' son también parte de este diseño. El otro grupo es más grande y está formado por los edificios E, B, B', A y A', los mismos que rodean la plaza I. Al este de dicha plaza existe otra plaza, pero no se asocia a edificio alguno.

Watanabe (1979) propone que este templo fue remodelado unas cinco veces. Pozorski (1982: 233) postula dos fases constructivas. Por su parte, Conklin (1985: 139) presentó una secuencia de ocho fases. Los dos primeros autores utilizan la arquitectura y los frisos para fechar las fases más recientes. En tal sentido, la última fase, frisos incluidos, se correlaciona con Cupisnique Transitorio, es decir unos 1 000 a.C. (Watanabe 1976). Por otro lado, datos de restos más antiguos se recuperaron en la parte alta del edificio F. Muestras de cañas proporcionaron fechas radiocarbónicas de 850, 1 190, 1 360 y 1 730 a.C. Según Pozorski (1982: 248) estas fechas conceden un lapso entre 1 400 y 1 200 a.C. para la edificación de la fase 1.

Existen 58 frisos hechos de barro arcilloso, aplicado sobre una matriz de cantos rodados y argamasa de barro. Corresponden a la fase final y a pesar de ser repetitivos existe una ligera variación cronológica aunque al interior de la misma tradición.

Los frisos de Huaca de Los Reyes presentan dos clases de figuras: cabezas humanas estilizadas y se-



Modelados en barro de gigantescas cabezas humanas, encontradas en Huaca de los Reyes, valle de Moche (Pozorski T., 1980, 1982).

res de pie. Las cabezas miden 1,70 m de alto y llevan caninos que se entrecruzan. Las figuras de pie corresponden a seres humanos. Una de las representaciones encontradas en la cara este del edificio F exhibe un ser de pie sobre dos pedestales cilíndricos, flanqueado por cabezas de perfil (Pozorski 1982: 245).

La organización del espacio es rígida y el diseño en U es repetitivo. La regularidad y simetría del templo sugiere que hubo ritos plenamente conocidos y que los frisos fueron parte de la parafernalia ceremonial.

Huaca de Los Reyes fue la sede de un complejo sistema social que se extendió fuera del valle de Moche. Su posición geográfica no es casual, pues se encuentra justo en un área ideal para la agricultura de riego, la cual habría permitido irrigar unas 600 hectáreas en la margen norte del río Moche (Pozorski 1982: 229).

Huaca de Los Reyes controló varios asentamientos de la parte baja y media de Moche. Gramalote, en Huanchaquito, es un sitio de 1,5 hectáreas, cuya principal actividad fue la pesca. En el interior del valle figuran Cerro Orejas y Cerro La Virgen. Otros vestigios de asentamientos domésticos fueron encontrados en las inmediaciones de Caballo Muerto.

Cupisnique se relacionó con grupos costeños y serranos. Sus restos se expresan en finos objetos encontrados en entierros de Nepeña, Kuntur Wasi, Puerto de Supe, Áspero, Ancón, Chavín de Huántar y Ayacucho. En Chavín se recuperó alfarería Cupisnique en la galería Ofrendas del Templo Viejo, de los llamados estilos Wacheqsa y Raku (Lumbreras y Amat 1969). Los de Ayacucho son ofrendas funerarias asociadas con la fase Kichkapata (Ochatoma, Pariahuamán y Larrea 1984).

Kuntur Wasi

Ya hicimos una somera descripción de este gran complejo arquitectónico en secciones previas. Las investigaciones de Tello, Larco y Carrión Cachot pusieron de relieve la monumentalidad de este sitio. Un componente importante fue el hallazgo de seis esculturas líticas representando seres humanos con atributos felínicos (Carrión Cachot 1948, láminas XX, XXI, LVIII), y un cementerio en las laderas del cerro, en donde una tumba saqueada reveló que en este lugar se enterró personas de alto status. Esta deducción se sustenta por el hallazgo de finos ceramios, objetos de hueso, oro y turquesa, aparte de seis discos de oro con figuras de serpientes y láminas cuadrangulares de oro que formaron un collar. Cuatro de estas láminas tienen el dibujo del molus-

co *Strombus*, cuyo hábitat es el mar de Ecuador.

En las líneas que siguen presentaremos las características arquitectónicas y alfareras de la plataforma superior o principal (localizada en la cumbre del cerro La Copa), la cual fue objeto de excavaciones intensivas y extensivas desde 1988 por la Misión Japonesa que dirige Yoshio Onuki (Onuki y Kato 1993).

Las excavaciones en esa plataforma superior han proporcionado datos que permiten a Yoshio Onuki y sus colaboradores atribuirla a la cultura Cupisnique de la costa norte peruana. En este asentamiento, Cupisnique está representado por la fase Kuntur Wasi, la cual como explicamos antes se superpone a la fase Ídolo.

Fase Kuntur Wasi

Está representada básicamente por un edificio que se levanta en la plataforma superior o principal y se compone de dos cuerpos relacionados: el primero comprende la primera y la segunda terrazas, y el segundo la plataforma principal, con estructuras más complejas. La primera y segunda terrazas constituyen la base del complejo existiendo una escalera de 11 m de ancho y 6 m de alto en la cara frontal del muro de la primera terraza y una plaza cuadrada y hundida de unos 26 m de lado, que se conectan a través de una gran escalera con la plataforma principal, la cual muestra silueta escalonada. Esta plataforma principal mide 8,4 m de alto, 145 m de ancho y 170 m de largo, medidos en su base.

La organización y distribución de las construcciones siguen un eje que sirve para establecer una simetría entre las plataformas y las plazas. La escalera de la plataforma superior conduce a dos pequeñas plataformas y monolitos, antes de llegar a una plaza hundida cuadrangular de 23 m de lado, también rodeada por plataformas. Siguiendo el eje y pasando la plaza se asciende a la plataforma central en donde se encontraron cuatro hoyos de 1,50 m de diámetro y 2,50 m de profundidad los cuales sirvieron para enterrar personas de alto status. Otros entierros aparecieron en el cuarto noreste de la plataforma secundaria.



Pieza de oro representando una mano, encontrada en Kuntur Wasi por Yoshio Onuki de la Misión Japonesa.

Luego de pasar esta plataforma central, a una distancia de 17 m aparece una plaza circular hundida de 15,6 m de diámetro y 2,1 m de profundidad.

El complejo exhibe una forma general en U, abierta al noreste, cuyos semejanzas con Huaca de Los Reyes del valle de Moche (Trujillo) son muy obvias. La cerámica de la fase Kuntur Wasi es muy similar al estilo Cupisnique de la costa norte. Por otro lado, los monolitos con representaciones antropomorfas y felínicas corresponden también a esta fase. Por eso, su antigüedad retrocedería a 700-800 a. C.

Entierros en la plataforma central de Kuntur Wasi

La Misión de la Universidad de Tokio, dirigida por Y. Onuki, descubrió siete entierros de personas de alto rango en la sección ceremonial más importante del complejo (Onuki y Kato 1993). Cuatro se hallan en el piso del atrio de la plataforma central, un quinto entierro apareció en el recinto de una plataforma secundaria situada al noreste de la plataforma central. Otros dos estaban en la plaza central. Sus descubridores opinan que estos entierros corresponden a la fase Kuntur Wasi y fueron hechos antes de construirse la plataforma central de dicha fase, posiblemente como parte de un rito relaciona-



Fosas correspondientes a entierros de personajes de alto status encontrados en la plataforma superior de Kuntur Wasi, por Yoshio Onuki, director de la Misión Japonesa.

Detalle de corona proveniente de tumba en Kuntur Wasi de un personaje de alto status. Obsérvese la decoración con cabezas trofeo recortadas y enmarcadas.

do con la construcción del complejo en U de Kuntur Wasi.

Y. Onuki propone que las tumbas corresponden al reenterramiento de personas que murieron en la costa. Por otro lado, estos entierros son similares al encontrado en Cerro Blanco, el cual tenía cinabrio, una botella asa estribo, adornos en *Spondylus* y otros hechos en lapislázuli.

Esculturas líticas de Kuntur Wasi

A los cinco monolitos conocidos desde la década de 1940, se agregan tres más descubiertos por la Misión Japonesa en 1988 y 1989 (Onuki y Kato 1993,cap. 4). El monolito identificado con la clave 88-1 se encontró cerca de la escalera principal y corresponde a un ser humano felinizado de pie, pero con las piernas cruzadas, portando una cabeza trofeo. Otro monolito, el 89-1, fue descubierto en la plaza este de la fase Copa pero fue utilizado desde la fase Kuntur Wasi. Se trata de un jaguar, cuyo rostro se halla fuertemente deteriorado, sentado con un bastón. Un tercer monolito denominado 89-2 apareció en la escalera sureste de la plaza cuadrangular y era el peldaño superior de dicha escalera. Representa dos perfiles de jaguar con serpientes en la cabeza. Se parece a los dos monolitos encontrados en 1946 en la plaza cuadrangular y que fueron identificados como dinteles. Onuki y su equipo opinan que estos monolitos servían en realidad como peldaños de las escaleras de esta plaza, antes que como dinteles. Por otro lado, estos monolitos recuerdan a las representaciones que aparecen en las ofrendas de los entierros antes mencionados.

Alfarería de la fase Kuntur Wasi

Destaca por mostrar cerámica bruñida, fina y compacta, con decoración a base de grafito. Onuki y Kato (1993: 61) afirman que estos atributos son extraños a la región, vinculándose principalmente con la cultura Cupisnique de la costa. Al respecto, la arquitectura en forma de U y el recinto circular hundido de Kuntur Wasi son elementos que señalan una fuerte relación con la costa. Seki (1993:162) asevera que la fase Kuntur Wasi desplaza a Huacaloma Tardío, la cual estaba relacionada con Cajamarca propiamente. La ocupación Kuntur Wasi significó la presencia costeña de Cupisnique en el alto Jequetepeque. Seki agrega que existen relaciones entre Cajamarca, el valle de Jequetepeque y la costa, pero enfatiza el hecho de que Cupisnique penetró a la sierra y ocupó Kuntur Wasi.

CULTURA CHAVÍN: EL CENTRO CEREMONIAL DE CHAVÍN DE HUÁNTAR

Fue descrito desde los primeros años de la conquista y por viajeros del siglo pasado. En 1919, J.C. Tello, con el auspicio de la Universidad de San Marcos, hizo los primeros mapas y croquis de este complejo. En 1934 y 1940, Tello descubrió cerámica Chavín clásico, parte de las fachadas este y oeste del edificio, nueve cabezas clavas, losas y piedras labradas con figuras, y fundó un museo provisional en el propio templo de Chavín que se perdió por un alud que bajó del oeste, por el río Wacheqsa, al desbordarse una laguna de la cordillera Blanca, el 17 de enero de 1945.

A partir de 1954, Chavín de Huántar estuvo bajo el cuidado de Marino González Moreno, quien se dedicó a retirar los escombros dejados por el alud, correspondiéndole el mérito de ser el salvador de las ruinas de Chavín. Marino González destaca también por su enorme interés en colaborar con todo el que llega a este templo para estudiarlo. No encuentro mejor ocasión para expresarle mi personal reconocimiento. El sitio fue investigado por diversos arqueólogos como J. Rowe, quien se ocupó de la escultura lítica y propuso cuatro fases. En 1965, L. Lumbreras y H. Amat (1969) excavaron las galerías de Las Rocas, Las Ofrendas y Las Caracolas elaborando una cronología alfarera y arquitectónica. En 1972, L. Lumbreras (1974, 1977) descubrió la plaza circular del Templo Viejo de Chavín, bellamente adornado con losas que exhiben representaciones felínicas y antropomorfas. Dichos estudios modificaron la cronología alfarera y los conceptos relacionados con el origen de Chavín. En 1974, R. Fung encontró una galería debajo del piso de la galería "El Loco" (brazo norte del Templo Viejo), y restos relacionados a Kotosh al norte de ésta y a orillas del río Wacheqsa. En 1975 y 1976 R. Burger (1978) excavó fuera del templo obteniendo una secuencia de tres fases. En la década de 1980 Federico Kauffmann y Francisco Iriarte realizaron excavaciones y planos del complejo. Últimamente C. Campana (1995) publicó un análisis sobre el significado de los personajes representados en la escultura lítica.

Las galerías

Este nombre designa a un conjunto de recintos y pasadizos interiores de formas, dimensiones y funciones distintas pero relacionadas. Tienen ductos de ventilación que permitieron la permanencia prolongada de las personas y por debajo de sus pisos existen canales de drenaje. La iluminación se habría solucionado a base de fogatas o mecanismos desconocidos. J. C. Tello estudió la mayor parte de las galerías, especialmente la galería de El Lanzón (nombre asignado por el citado estudioso). Es destacable en su estudio una galería que se ubicaba sobre El Lanzón, destruida por el aluvión de 1945. Se supone que ambas se relacionaban a través de ceremonias que se realizaban simultáneamente en los citados recintos.



Panorámica del centro ceremonial de Chavín de Huántar, ubicado en la confluencia de los ríos Mosna y Wacheqsa, en la provincia de Huari (Ancash). En primer plano la plaza cuadrangular y el Templo Nuevo. Al fondo y a la derecha el Templo Viejo del Lanzón.

Existen más de 22 galerías cuyos nombres actuales no siempre correspoden a la función que desempeñaron en el pasado. Por ejemplo, una con varios pasadizos y recintos pequeños se llama "Galería de Los Laberintos", otra con salientes en el tercio superior de la pared recibe el nombre de "Galería de Los Cautivos", otra cuyo techo sugiere falsa bóveda se llama "Galería de la Doble Ménsula". Estos recintos no fueron incómodos para el desplazamiento de las personas en la medida que tienen más de 2 m de alto, permitiendo el tránsito a pie. Hasta la fecha no ha sido posible identificar sus pisos, pues luego de su progresivo abandono hacia los 250 años a.C., fue habitado por otros grupos deteriorándose progresivamente. A esto se agrega el daño producido por el último aluvión de la década de 1940 que sepultó el complejo. Hasta ahora se observan los efectos devastadores de ese fenómeno natural que llenó de lodo y piedra la mayor parte de las galerías. Debe remarcarse también que las galerías estuvieron enlucidas con barro arcilloso, según se deduce de los restos de revoque encontrados por R. Fung en una pared situada en la galería "El Loco" del brazo norte del Templo Viejo.

El centro ceremonial de Chavín de Huántar tiene más de 20 galerías de formas y tamaños diversos, cuyo uso estuvo bajo el control de la elite sacerdotal que posiblemente residía en el mismo lugar. Se presume que algunas de estas galerías sirvieron para guardar objetos de culto, materiales exóticos y otros de uso doméstico, considerándosele como un complejo multifuncional y redistributivo.

Sistema de drenaje

Éste, conjuntamente con el complejo arquitectónico, revela una genial obra de ingeniería y arquitectura diseñada siguiendo un modelo preestablecido. Se observan canales, unos angostos, otros anchos, que se desplazan por debajo de las plazas, las escaleras y las galerías del templo. En un recorrido por varias de ellas hemos comprobado que sus lechos o pisos fueron hechos con piedras delgadas y planas con el obvio propósito de proveer velocidad al agua y evitar que ésta se acumule y aniegue recintos y plazas. En algunos casos, sobre todo en aquellos canales con gradiente pronunciada, se observa que las piedras se colocaron formando una superficie escalonada. Posiblemente el propósito de este escalonamiento apuntó a disminuir la velocidad y fuerza del agua. Este detalle se observa en el canal que se halla debajo de la escalera que conduce al Lanzón desde la plaza o recinto circular hundido. Por ello, la idea de canales con resonancia o efectos sonoros, producto de la fuerza de las aguas, es discutible. El citado canal es angosto y poco profundo y debido a su inclinación o gradiente su piso escalonado fue hecho por razones funcionales, es decir para desaguar la zona superior del templo.

Por otro lado, debe remarcarse que los drenes cumplieron doble función: proveer agua al templo y desaguarlo a la vez. En el primer caso posiblemente el aprovisionamiento de agua provenía del río Wacheqsa, situado al norte y en dirección oeste-este, mediante un canal hoy desaparecido. En el segundo caso, existen por lo menos tres canales mayores que conducían el agua hacia el río Mosna, situado inmediatamente al este del complejo. Uno de estos canales se encuentra debajo de la plaza cuadrangular. De otro lado, debe remarcarse que la plaza cuadrangular tenía un sistema de canales angostos al pie y junto a las paredes, con una especie de sifón en su esquina sureste, el cual cumplía funciones de colector que se conectaba a un canal más grande ubicado por debajo del piso de la plaza cuadrangular.

Canalización de los ríos Mosna y Wacheqsa

Ambos ríos fueron canalizados durante la época Chavín, no solamente para señalar los espacios ceremoniales y sus límites, sino también para prevenir el desborde de estos ríos en épocas de lluvia (de diciembre a abril). Hoy se aprecian algunos restos de muros de contención en las orillas del río Mosna, existiendo la posibilidad de una zona libre y transitable en el tramo adyacente al área del complejo ceremonial. Este tramo estuvo seguramente acondicionado, tal vez con pisos empedrados, proporcionando visibilidad desde las márgenes opuestas, engrandeciendo de esa manera la monumentalidad y el carácter sagrado del citado santuario.

Secuencia arquitectónica

Este templo no es una masa sólida pues tiene galerías y pasadizos interiores, además de plazas, atrios, escalinatas y plataformas exteriores. Destaca también el sistema de canales interiores que sirvieron para aprovisionar de agua al templo, así como para desaguarlo en tiempos de lluvia. Las paredes estuvieron recubiertas de barro y algunas de las galerías presentan vigas con grabados en bajo relieve y pintados. El exterior estuvo adornado con cornisas y cabezas clavas antropomorfas y zoomorfas talladas en bulto y sobresaliendo de las fachadas. *In situ* sólo queda una en la esquina suroeste de la pirámide. Las fachadas exteriores tuvieron probablemente enlucido de barro y quién sabe si hasta un decorado con figuras propias del estilo Chavín (Lumbreras 1989: 32). Esto no podrá saberse pues las lluvias de la zona han destruido todo vestigio.

Chavín presenta tres momentos constructivos que fueron añadiéndose sucesivamente hacia el sur, produciendo una estratificación horizontal y configurando dos templos en forma de U: el más antiguo exhibe una plaza circular. A éste se agregó una ampliación en la fachada sur de su brazo sur, y luego se adosó a ésta una gran construcción cuyos rasgos más notables son el pórtico de las falcónidas y la plaza cuadrangular.

Esta configuración, en la que nuevos recintos y espacios fueron organizándose tomando en cuenta conceptos de simetría bilateral, nos obliga a asumir que ningún edificio o sección fue abandonado. Las ampliaciones respondieron a la necesidad de engrandecer el prestigio de Chavín, creando nuevos espacios para celebrar ritos y ceremonias, tanto en el interior como en el exterior del complejo. En tal sentido, el edificio D o Templo Norte, situado inmediatamente al este del brazo norte del Templo Viejo –que no presenta relación simétrica con el complejo en su conjunto– podría ser de una etapa previa o posterior. Seguidamente describimos brevemente esta secuencia.

Templo Viejo

Corresponde a un edificio en U abierto al este, que encierra un recinto circular hundido de 20 m de diámetro. Se llama templo del Lanzón pues la plaza circular se asocia a una escalera que asciende el edificio central de la U y conduce a una galería, hoy destruida, que se hallaba justo sobre la galería del Lanzón o Gran Imagen. La plaza circular tiene aún dos hileras con losas grabadas. Las de la parte superior representan seres humanos con rasgos felínicos que se dirigen a la escalera que conduce al Lanzón. Las de la sección inferior exhiben jaguares dispuestos en fila, a manera de procesión, ordenados en similar orientación que las losas superiores. Según Lumbreras (1989: 26) parte de esta etapa inicial es la primera ampliación en el brazo sur, en donde existe una galería con dos vigas grabadas con peces y crustáceos, llamada galería de las Vigas Ornamentales.

La galería del Lanzón fue la más privada del Templo Viejo y tiene la forma de una cruz orientada a los cuatro puntos cardinales, midiendo sus pasadizos no más de 1 m de ancho. Esta dimensión angosta fue deliberadamente hecha para aumentar su carácter sagrado e inaccesible y restringir el acceso solamente a los sacerdotes de la más alta jerarquía. Probablemente las pa-



Detalle del Lanzón o Gran Imagen del Templo Viejo de Chavín de Huántar. Ser antropomorfo con rasgos felínicos. Nótese los cabellos convertidos en serpientes y su gran arete.



Recinto circular (aproximadamente 20 m de diámetro) del Templo Viejo de Chavín de Huántar y escalera occidental que conducía a la galería del Lanzón. Las paredes de este recinto fueron hechas con piedras labradas en bajorrelieve.

Detalle de jaguar en zócalo de la plaza circular.

redes de esta galería estuvieron enlucidas y bellamente decoradas con personajes hoy desconocidos, aunque podemos imaginar que se trataba de seres mitológicos alusivos al hombre felino, las falcónidas, etc. Tello lo denominó así por su forma, pues es como un gran cuchillo de 4,53 m de alto, incrustado en el centro de la referida galería en forma de cruz. Rowe lo llama Gran Imagen y corresponde a la figura de un ser humano de pie sobre un pedestal, con el brazo izquierdo extendido y pegado al costado, y el derecho levantado y pegado a la espalda con la palma de la mano hacia el exterior. En ambos casos, las manos están libres. Lleva aretes, un collar, una correa adornada con cabezas de perfil y un faldellín encima de la rodilla. Sus cabellos se convierten en serpientes, sus ojos miran el firmamento y en su gran boca se observan dos colmillos superiores.

Recientemente, Burger y Salazar Burger (1993) han propuesto que la posición de las manos de este personaje se ligaría al principio de "oposición dual" de los dioses de Chavín, expresado no solamente en el marco conceptual e ideológico sino también en la ejecución de los ritos y las ceremonias que se realizaban en los diversos espacios (plazas, galerías) del Templo Viejo. Es posible, añaden, que la mano derecha se asociara con la noción de arriba o la puna (diríamos la sierra en general) y también incluiría el cielo y las fuerzas masculinas. La mano izquierda se vincularía con abajo o las fuerzas femeninas (incluyendo las profundidades de los lagos, volcanes, el mar, las cuevas, el subsuelo). En tal sentido, la posición de las manos de este personaje simbolizaría el nexo intermediario o de contacto entre las fuerzas sobrenaturales de las montañas y el espacio y las profundidades de la tierra.

Destacan también las galerías denominadas Las Ofrendas y Las Caracolas (por el hallazgo de moluscos tipo *Spondylus* y *strombus*, cuyo hábitat es el mar de Ecuador), situadas inmediatamente al norte y al sur respectivamente de la plaza circular. Parece que fueron construidas siguiendo el mismo modelo: un largo pasadizo con pequeños recintos en uno de sus lados. Las Ofrendas ha sido la más estudiada y se distingue por su fina cerámica llamada precisamente estilo Ofrendas. Asociado a ésta hubo un conjunto de ceramios del estilo Cupisnique llamados Wacheqsa y Raku, y un grupo emparentado con Cajamarca y las cabeceras del Jequetepeque, llamado Mosna. Estos ceramios costeños revelan que la elite Chavín mantenía contactos con su similar de Cupisnique.

Templo Nuevo

Es la repetición modificada del patrón en U de la fase anterior. Esa modificación se observa en su mayor tamaño y en la construcción de una plaza hundida cuadrangular de 50 m de lado, la misma que se asocia a dos plataformas situadas al norte y al sur, así como a escalinatas y otras plataformas de baja elevación que se conectan con el edificio central. Pertenecen a esta fase la portada de las falcónidas hecha con piedras blancas en el lado sur y negras en el lado norte, el atrio de las lápidas, la estela Raimondi, la piedra de Choque Chinchay o de los siete morteros, la escalinata de los jaguares, la escalera norte o de Middendorf, y otras esculturas tales como posibles columnas. La portada se compone de dos columnas cilíndricas grabadas en bajo relieve con figuras de aves de rapiña hembra y macho de pie, con cuerpo, piernas y brazos humanos portando una vara horizontal. Estas columnas sostenían una gran viga decorada con falcónidas de perfil, dispuestas 7 de sur a norte y 7 de norte a sur.

Una de las esculturas enigmáticas del Templo Nuevo es la piedra o altar de Choque Chinchay, localizada a pocos metros de la esquina suroeste de la plaza cuadrangular. Lumbreras ha propuesto que se trata de la simbolización de la constelación Orión o las "7 cabritillas" que se observa en el despejado cielo nocturno de Chavín de Huántar. Cerca de esta escultura J.C. Tello encontró en 1919 el monolito que lleva su nombre y que hoy se exhibe en el Museo Nacional de Arqueología, Antropología e Historia del Perú, Pueblo Libre, Lima. Hoy es ya difícil saber si ambas esculturas formaron una sola unidad. Es también problemático aproximarse al significado de la piedra de Choque Chinchay.

La escalinata de Los Jaguares es otro componente que se encuentra en un punto intermedio entre la plaza cuadrangular y la Portada Albinegra. Junto a esta escalera se encontró una escultura lítica con representaciones de bocas felínicas. Esta escalera, más la situada a unos 30 m al norte y en la sección noroeste de la plataforma que constituye el brazo norte de la plaza cuadrangular, fueron accesos importantes que conectaron esta plaza con el Templo Viejo. Posiblemente en esta sección hubo también otra portada, por la ocurrencia de una columna en las cercanías.



Plaza cuadrangular (50 m por lado) del Templo Nuevo de Chavín de Huántar y plataforma sur, vistas desde el norte.

Escultura lítica

Son notables las esculturas líticas Chavín talladas en bulto y en bajo relieve. J. Rowe (1962) propuso una secuencia dividida en cuatro fases.



Esquina sureste del Templo Nuevo de Chavín de Huántar, una de las mejor conservadas del centro ceremonial.

La primera, la fase AB, es subdividible en términos de la configuración de los personajes. Es frecuente en esta fase la preferencia por representar felinos, sobre todo jaguares por las marcas que llevan en el cuerpo. También ocurren dos felinos sin marcas en la cornisa de la esquina suroeste del Templo Nuevo, los cuales se tratarían de pumas. Por consiguiente, en el arte Chavín se ha representado felinos serranos y selváticos.

Otro personaje importante es el ser humano con elementos felínicos cuya máxima expresión aparece en El Lanzón o Gran Imagen. Tello y Lumbreras lo definen como un ser aterrador que personifica al dios de Chavín y al ser más venerado del templo. Aunque su apariencia es humana, se transforma de tal modo que adopta un rostro con facciones que impactan al observador. Es obvio que las modificaciones más notables se concentran en el tercio superior o la cabeza de este ser, convirtiéndose sus cabellos en serpientes, y sobre éstos una suerte de tocado con cabezas felínicas mostrando sus colmillos. Parece que el rostro fue tallado inicialmente con una boca agnática (sin dientes), añadiéndose luego los dientes y la mandíbula inferior. Destacan los colmillos superiores y los ojos esculpidos de tal manera que se halla en actitud de mirar el firmamento.

También se asignan a la fase AB la cornisa de la esquina suroeste del Templo Nuevo. Desde el punto de vista estilístico es similar a los tallados del Lanzón sugiriendo que esta cornisa estuvo antes en el Templo Viejo y fue trasladada al construirse el Nuevo. Destaca en esta losa el grabado de dos serpientes en actitud de enfrentarse. En la sección más ancha se grabó dos felinos de perfil en actitud de marchar o caminar, uno detrás del otro. La posición de los ojos de las serpientes y los felinos es como la de El Lanzón, es decir dirigen la mirada al cielo.

Indudablemente, las esculturas líticas que forman la pared de la plaza circular corresponden también a la fase AB. Las representaciones se organizan en dos bloques horizontales. El de la pared superior muestra seres antropomorfos. A pesar de hallarse erosionados, el mejor conservado presenta un ser de perfil en actitud de portar un cactus, con la mirada al cielo. Excepto por el cactus los elementos decorativos recuerdan al Lanzón. El bloque inferior está decorado con jaguares de perfil dispuestos en sentido similar a los del bloque superior.

La fase C está representada por el Obelisco Tello. Es una piedra de 2,52 m de largo y 32 cm de ancho encontrada por Tello cerca de la plaza cuadrangular y el altar o piedra de Choque Chinchay. Lumbreras tiene la impresión de que esta escultura se hallaba originalmente en la plaza circular. En realidad, no se conoce dónde estuvo, en la medida que Tello la



Personaje humano con rasgos felínicos portando un cactus. Con figuras semejantes constituye una pared de la plaza circular del Templo Viejo de Chavín de Huántar.

Acceso sur en la primera ampliación del Templo Viejo de Chavín de Huántar

descubrió caída, en la superficie. Está tallada en sus cuatro caras representando dos caimanes hembra y macho, con cola de pez o de ave, rodeados de plantas como yuca, achira, maní y ají. Tello propuso que estos dos personajes se oponían entre sí, representando uno a la estación lluviosa y el otro a la estación seca. Por su parte, D. Lathrap encuentra una oposición en la que uno de los caimanes se identifica con las profundidades, mientras que el otro se relaciona con el cielo. P. Kaulicke (1994: 464), siguiendo los postulados de Tello y Carrión Cachot, afirma que los dos monstruos de esta escultura constituyen el cosmos, dividido en el mundo de abajo, el mundo de los hombres y el mundo de arriba. Algo así como el eje o principio del mundo.

Portada albinegra del Templo Nuevo de Chavín de Huántar, en cuyas columnas pueden apreciarse falcónidas hembra y macho, de pie y con las alas extendidas.

Se asigna también a la fase C los relieves del Templo de Cerro Blanco del valle de Nepeña (costa central norte), así como un hueso grabado del valle de Huaura.

La fase D está representada por las columnas de la portada albinegra y una losa en bajo relieve, asociadas al Templo Nuevo. En las columnas se observan dos falcónidas hembra y macho, de pie y con las alas extendidas, talladas en bajo relieve. Serían los guardianes de la portada y no necesariamente objetos de culto. Estas columnas sostenían un dintel con grabados de falcónidas dispuestas una detrás de otra. La losa en bajo relieve exhibe un ser humano de frente y de pie portando dos moluscos, el de la izquierda debe ser un *Spondylus*. Rowe lo llama Dios Sonriente y es una versión abreviada del Lanzón.



Detalle de serpientes en altorrelieve de una grada del acceso sur que conduce a la portada albinegra del Templo Nuevo de Chavín de Huántar. Las serpientes constituirían señalizadores.

La fase EF es la más reciente y también se relaciona con el Templo Nuevo. Está representada por la estela Raimondi y mide 1,98 m de alto y 74 cm de ancho. Exhibe un ser humano fuertemente estilizado de pie y de frente, portando dos báculos. Por eso Rowe lo llama "Dios de los Báculos". Su rostro es felínico y en su cabeza se observa un tocado que sobrepasa en tamaño al personaje. Este tocado se compone de cabezas de cuyos costados surgen ca-

bezas de serpientes y apéndices. Posiblemente representó al Dios Sonriente y estuvo en un lugar visible para que pudiese ser apreciado desde lejos por aquellos que no tenían acceso a los recintos más sagrados del complejo.

Este personaje tuvo significativo prestigio y podría considerársele como un emblema religioso de la elite Chavín que fue reproducido en otros materiales, en especial en tejidos como los encontrados en el cementerio de Karwa (Carhua), a unos 7-8 km de la necrópolis de Paracas, departamento de Ica. Más allá de una influencia sin concesiones, su presencia en Carhua respondería a vínculos y relaciones de elites religiosas por razones económicas y de otra naturaleza, tal vez como parte de esfuerzos desplegados para reforzar sus relaciones.

El "Dios de los Báculos" ha sido también representado en alfarería del estilo Pucará (Puno) hacia los años 100 a.C., quizá como resultado de contactos entre las poblaciones de Paracas (Ocucaje) y el Altiplano. Más tarde (300 d.C.), este ser lo encontramos en la portada del Sol de Tiahuanaco (Bolivia), así como en las urnas gigantes de Conchopata y Robles Moqo (Ayacucho) fechados hacia los 600-700 d.C., en la etapa denominada Wari u Horizonte Medio.

Secuencia alfarera

Tomando en cuenta la alfarería de las galerías, plazas y otros recintos del templo, Lumbreras y Amat propusieron en 1969 una secuencia que después modificó Lumbreras. Esa modificación se produjo en 1972 luego de descubrir la plaza circular del Templo Viejo. Lumbreras (1974, 1977) elaboró un cuadro, desde lo más antiguo a lo más reciente, dividido en: Kotosh, Ofrendas (asociada con Wacheqsa, Raku y Mosna), Rocas, Capa H. Sin embargo, más tarde hizo otros cambios (Lumbreras 1989: 186), incorporando los resultados logrados por R. Burger (1978) y formulando una cronología de cuatro períodos: Urabarriu (1 200-800 a.C.), Ofrendas (800-600 a.C.), Chakinani (600-400 a.C.) y Rocas o Janabarriu (400-200 a.C.). Seguidamente resumimos esas secuencias, empezando con la de Lumbreras.

El componente Kotosh es el menos conocido, a pesar de que existen evidencias en Chavín de Huántar. Fue identificado por Lumbreras y Amat (1969) y ratificado por Lumbreras en 1972. Rosa Fung lo aisló en 1974 al excavar en la orilla sur del río Wacheqsa. Aún no se establece qué construcciones se asocian con esta alfarería, siendo el Templo Norte una posibilidad.

La cerámica Ofrendas fue encontrada en la galería de Las Ofrendas del Viejo Templo del Lanzón. Corresponde a un solo período y según Lumbreras (1989:186) son vasijas puestas en este lugar con alimentos y bebida. Hay cuatro variedades: Ofrendas, Dragoniana, Floral y Qotopukio. La variedad Ofrendas presenta semejanzas con cerámica de Ancón. La Dragoniana es de color marrón, con figuras de saurios, serpientes y peces. Algunos personajes tienen cabeza de cocodrilo o de serpiente, así como otros recuerdan a los dragones del Obelisco Tello. Posiblemente fue propia del templo. La variedad Floral es negro brillante y destaca la representación de la "flor de lys", jaguares y halcones. Qotopukio es gris claro con atributos felínicos, flores, etc.



Plato y cuenco con representación felínica provenientes de la galería Ofrendas del Templo Viejo de Chavín de Huántar (Museo de Arqueología y Etnología UNMSM).



Junto a Ofrendas se encontraron los estilos alfareros denominados Raku, Wacheqsa y Mosna. Los dos primeros son de la cultura Cupisnique, mientras que el tercero se relaciona con Cajamarca y el alto Jequetepeque. Raku es gris y comprende botellas asa estribo de arco trapezoidal y algunos de sus elementos decorativos recuerdan a Urabarriu de Burger. Wacheqsa es el Cupisnique Transitorio y se trata de una cerámica roja con zonas cubiertas con grafito negro; las botellas tienen asa estribo de arco rectangular. Mosna es una cerámica anaranjado-claro y es frecuente en la zona de Cajamarca, sobre todo en Huacaloma y Kuntur Wasi, aunque recuerda a los materiales de Yesopampa (La Pampa, Corongos) y Kotosh.

El período Rocas corresponde al llamado "Chavín Clásico" y es llamado Janabarriu por R. Burger. Es una alfarería negra y brillosa, de aspecto macizo. La decoración es a base de incisiones, modelados y estampados, a los que se agregan el bruñido y el dentado para contrastar áreas de diseño. Existe la representación de una cabeza felínica en relieve sobre el arco de un gollete estribo de una botella.

Con materiales de la zona exterior del templo, R. Burger (1978, 1993) propuso tres fases: Urabarriu, Chakinani y Janabarriu. Urabarriu (1 000-500 a.C.) es contemporánea con los estilos Kotosh-Kotosh de Huánuco y Pacopampa-Pacopampa de Cajamarca. Lumbreras (1989:94) encuentra que una parte de la fase Urabarriu es anterior a Ofrendas. De todos modos, ambas fases se asocian con el Templo Viejo o del Lanzón. Chakinani (500-400 a.C.) se parece a Ofrendas por sus incisiones curvas, círculos incisos con punto central, pero es posterior aunque antes que Rocas. Destaca para Chakinani la botella asa estribo con diseños que incluyen toda el asa; esta alfarería se asignaría al Templo Nuevo. Janabarriu (400-200 a.C.) es una alfarería negra y lustrosa, con pigmento rojo pre-cocción. Los diseños son los mismos que los descritos para Rocas por Lumbreras. Esta fase marca la máxima ampliación del templo de Chavín, así como su creciente prestigio en los Andes.

Significado sociopolítico de Chavín de Huántar

La vieja idea de que Chavín deriva de la selva no resiste la menor verificación. Sus edificios religiosos se construyeron siguiendo modelos arquitectónicos costeños como el plano en U y los recintos circulares hundidos. Ambos modelos surgieron independientemente en la costa y expresaron conceptos ideológicos y religiosos particulares, tras de lo cual posiblemente se integraron generando un nuevo concepto ideológico y religioso. Esa convergencia se produjo en varios asentamientos de la costa central: Garagay (Rímac), Cardal (Lurín), Pucará (Chillón). En este último, dicha integración debe asignarse al siglo XII a.C., es decir antes de la construcción del Templo Viejo de Chavín.



Vaso de piedra con representación felínica. Chavín de Huántar (Museo de Arqueología y Etnología UNMSM).



Escultura lítica representando un felino. Chavín de Huántar (Museo de Arqueología y Etnología UNMSM).



Dos botellas procedentes de la la galería Ofrendas del Templo Viejo de Chavín de Huántar. La primera con idealización de colmillos de felino o plumas de falcónida, la segunda con representación antropomorfa (Museo de Arqueología y Etnología UNMSM).

La construcción de Chavín de Huántar en la confluencia de los ríos Wacheqsa y Mosna supone asumir que hubo un grupo local en el valle capaz de establecer relaciones con grupos similares de la costa y el oriente. Excepto los estudios de R. Burger en la zona externa al templo, no disponemos de mayor información sobre la población y su forma de vida. Los datos permiten sin embargo admitir que había una significativa población en la cuenca del Puchka o Mosna. Por consiguiente, Chavín de Huántar no fue un centro ceremonial vacío. El templo y la población asentados en el curso medio y alto del Mosna revelan una organización jerárquica del sistema de poblamiento, cuyas relaciones se canalizaron a través de una sofisticada pero todavía no entendida parafernalia religiosa e ideológica administrada por una elite "sacerdotal" que residió con toda seguridad en el propio templo. Puesto que en el período Formativo se consolidan numerosos grupos, para los Chavín no habría sido difícil establecer vínculos con ellos, asimilando y reformulando marcos ideológicos, religiosos y tecnológicos. La adopción de los diseños arquitectónicos costeños en U y los recintos circulares se explicaría en ese contexto.

En tal sentido, su construcción podría explicarse por alianzas religiosas y económicas de dos o más jefaturas o señoríos. El edificio, las esculturas líticas, la fina cerámica del templo, sugieren que Chavín de Huántar fue la sede de un señorío religioso de naturaleza redistributiva. Este segundo aspecto se infiere por la propia organización interna del complejo que si bien contiene áreas estrictamente sagradas (la galería de El Lanzón por ejemplo), también tuvo espacios que cumplieron funciones económicas y políticas. Esos espacios serían las galerías del templo diseñadas para almacenar diversas clases de objetos (mantas, cerámica fina, objetos exóticos, alimentos, etc.) producto del intercambio y de presentes que periódicamente llegaban al templo. Una parte de esos bienes serviría para el consumo de la elite del templo, pero otra parte se destinaría a la redistribución local y al intercambio con otras elites. Por ejemplo, la cerámica Cupisnique encontrada en la galería de Las Ofrendas es explicable en el contexto de relaciones políticas y económicas de las elites Cupisnique y Chavín. Por eso, el pretendido poder e influencia de Chavín sobre la costa, la sierra y la ceja de selva, es discutible. La presencia de sus símbolos fuera de Chavín respondería más bien a intercambios mutuos (de símbolos) con otros grupos.



Botella Wacheqsa con representación de frutos, proveniente de la galería Ofrendas del Templo Viejo de Chavín de Huántar. Debe tratarse de una pieza Cupisnique como resultado de intercambios rituales (Museo de Arqueología y Etnología UNMSM).

PERSISTENCIA DE LOS CENTROS CEREMONIALES: FORMATIVO TARDÍO

Los tipos de templos descritos previamente perduraron a lo largo del Formativo según se desprende de sus sucesivas reconstrucciones y ampliaciones. Pero no podemos señalar cuántos continuaron funcionando hasta la segunda o primera centuria antes de nuestra era, pues solamente algunos han sido excavados. Este problema se explica por la inexistencia de una secuencia constructiva de estos templos para cada valle.

Rímac, Chillón, Lurín

Por ejemplo, en el Rímac existen 7 u 8 edificios pero solamente se han estudiado Garagay y La Florida. De éstos, Garagay es el más conocido y contiene cuatro tradiciones alfareras, la última de las cuales se asigna a los 200 a.C., sugiriendo que dicho templo estuvo funcionando hasta esa centuria. En Lurín se documentaron 6 edificios pero solamente dos fueron excavados. En el Chillón existe una situación similar, pues de sus 9 edificios sólo se estudiaron dos. Sin embargo, tanto en Chillón como en Lurín, considerando las cronologías alfareras de Ancón y San Bartolo respectivamente, este período muestra una larga ocupación; pero no se puede indicar qué edificios en particular se correlacionan con esos lugares domésticos.

Chincha, Pisco, Ica

Más al sur, en Chincha, Pisco e Ica, existen datos de edificios públicos modestos pero pertenecientes al Formativo Tardío. Aún no se han identificado templos de similar edad a los del Rímac por ejemplo. En Chincha figuran las huacas Alvarado y Soto, hechas con adobes pequeños parecidos a cantos rodados o granos de maíz. En Ica destacan Tajahuana en el valle medio, Media Luna en Callango, Cordero Alto en la parte alta y Cerrillos (fases Cerrillos e Isla), asignados a las fases 8-9 de la cultura Paracas (Lumbreras 1976, Massey 1992).

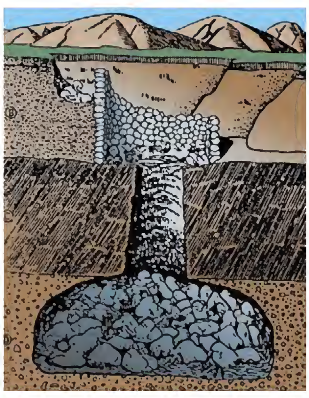
Un asentamiento que llamó la atención a comienzos de la década de 1980 fue Ánimas Altas, a 50 km al sur de la ciudad de Ica, asignado a la fase Paracas Cavernas por su descubridora Sarah Massey (1990). Se extiende por unas 100 hectáreas y comprende plataformas con plazas rectangulares, construcciones domésticas y posiblemente una zona de cementerio. Destaca en este lugar una pequeña plataforma hecha de adobes de 40 por 25 m de lado y 5 m de alto, orientada hacia el norte. El frontis en forma de U presenta una escalera al centro y se relaciona a una plaza rectangular. Massey excavó en la fachada para verificar la ocurrencia de imágenes humanas y animales grabadas en sus paredes laterales. En el suelo de esta fachada se encontraron también dos ceramios que fueron enterrados boca abajo, quizá como parte de una ofrenda a este pequeño altar o templo.

Las representaciones son complejas y tienen apariencia felínica. En la pared oriental se aprecian tres figuras: una animal, un rostro de felino de frente con un cuerpo curvo y pequeño, y una cabeza trofeo en el lado norte de esta pared. En la pared oeste se aprecian también otras imágenes, destacando una figura humana en cuclillas con una lengua que se proyecta desde la boca. En la pared del centro se identificaron nueve paneles con seres diferentes en cada uno, tanto animales como humanos. Es destacable la ocurrencia de dos felinos flanqueando un ser antropomorfo central, situado cerca de la escalera central. Su cabeza nos recuerda a una calavera humana y su cuerpo es pequeño. Ambos felinos serían para Massey los guardianes de la imagen central que se vincularía a la muerte. También existen otros felinos y una mantis.

Estas construcciones se relacionan indudablemente con la citada cultura Paracas u Ocucaje cuyo estilo alfarero, que exhibe símbolos Chavín, fue dividido por Tello en Cavernas y Necrópolis, y posteriormente en 10 fases por Menzel, Rowe y Dawson (1964). Por lo menos las 8 primeras presentan elementos claramente Chavín y corresponden al Cavernas de Tello, pero las restantes exhiben figuras naturalistas y se trata de la modalidad Necrópolis. J. Rowe aseveró que Paracas contiene elementos tardíos del estilo Chavín. Esos elementos se asignan al estilo Rocas de Lumbreras o Janabarriu de Burger, y aparecen en las cuatro primeras fases Paracas. Puesto que Janabarriu es ubicado por R. Burger (1993:110) entre 390 a 200 a.C., es lógico suponer que los contactos entre Ica y Chavín no duraron mucho pues se produjeron cuando el templo de Chavín ingresaba en los 200 a.C. al fin de su apogeo.

CULTURA PARACAS

Ciertamente, desde la década de 1980 se ha incrementado nuestro conocimiento sobre Paracas, en términos de sus rasgos iconográficos y estilísticos plasmados en su espléndida cerámica y sus coloridos tejidos. Igualmente se ha logrado avances signi-



Forma de enterramiento colectivo en la fase Paracas-Cavernas.

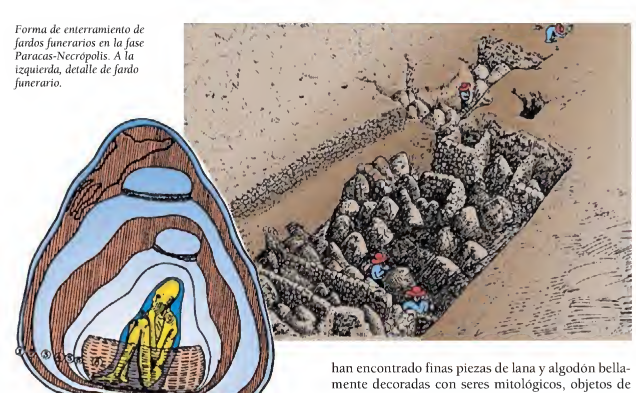
ficativos en cuanto se refiere a su emergencia, extensión y significado sociopolítico durante la segunda parte del Período Formativo en la región de Ica. Este conocimiento se ha enriquecido profundamente pues al lado de los estudios iconográficos figura un conjunto de investigaciones de campo, sea a través de patrones de poblamiento o excavaciones en sitios específicos. A los trabajos de Menzel, Rowe y Dawson (1964), Menzel (1971), Sawyer (1972), Wallace (1971, 1985, 1986) en Chincha y Pisco, se agregan entre otras contribuciones las de A. Peters (1987-1988) en Pisco, S. Massey en el alto valle de Ica (1986, 1992), L. DeLeonardis (1991) en la sección baja del valle de Ica, R. García y J. Pinilla (1995) en la zona de Paracas. Igualmente meritorios son los estudios de A. Cordy-Collins (1976, 1979) sobre aspectos iconográficos en los tejidos Paracas, A. Paul (1991) sobre el contenido de Paracas, Silverman (1991) sobre el significado de esta cultura y su rol a fines del Formativo en la costa sur del Perú.

Generalmente, cuando nos referimos a la cultura Paracas nos imaginamos la península del mismo nombre, zona en donde J.C. Tello descubrió en la década de 1920 los mantos funerarios más espectaculares del territorio peruano, debido a sus dimensiones, los personajes representados y las técnicas empleadas en su fabricación. Los trabajos de J.C. Tello se concentraron en Cabeza Larga o Arena Blanca, Wari Kayan y Cerro Colorado y propuso los nombres de Paracas Cavernas y Paracas Necrópolis. El nombre "Paracas Cavernas" deriva de la forma de las fosas de enterramiento encontradas en las terrazas I, II, III de Cerro Colorado, situado a unos 18 km al sur de la península de Paracas. Estas fosas tienen varios metros de profundidad, con un acceso vertical que se conecta a un amplio pozo en donde se depositaron los cadáveres envueltos con mantos de hasta 4 m de largo, y acompañados de muchos ceramios conteniendo alimentos (frijoles, yuca, etc.).

Además de las ofrendas, entre las que figuran objetos de la vida diaria, los cráneos de las momias estaban en su mayor parte trepanados con unos instrumentos hechos en obsidiana, una roca volcánica, cuya cualidad es su alta eficiencia para el corte. Esta roca posiblemente se extraía de las canteras de Quispisisa en Huancavelica. Aunque no se puede afirmar que los sometidos a las prácticas trepanatorias sobrevivían, es evidente que la frecuencia con que se realizaban se relacionaría con problemas de salud y tal vez con creencias mágico-religiosas. Aparte de las trepanaciones es también frecuente la deformación del cráneo inducida cuando aún la persona era muy joven, probablemente apenas nacida. Una de las deformaciones craneales más comunes para Cavernas es la que se conoce con el nombre de "fronto-occipital" y que consistía en alargar el cráneo hacia arriba, para lo cual se ataban unas cuerdas entre la frente y el occipital, almohadillas de por medio, de tal manera que la bóveda craneana se elevaba.

La cerámica "Paracas Cavernas" exhibe semejanzas con la fase Ocucaje 9 del valle de Ica elaborada por Menzel, Rowe y Dawson. Destaca por mostrar pintura a base de pigmentos minerales o vegetales aplicados luego de que las vasijas se retiraron de los hornos, y decoración "negativa"; esta última se logra cubriendo con figuras hechas en arcilla la superficie de la vasija y luego se pinta alrededor, obteniendo como resultado al retirar la arcilla (o cualquier otro elemento usado para cubrir el cuerpo de la vasija) la figura deseada. En la primera técnica los pigmentos están separados por líneas incisas finas y cortantes, produciéndose zonas de contraste por el color diferente aplicado a las superficies de diseño, conocido con el nombre de decoración polícroma.

Forma de enterramiento de fardos funerarios en la fase Paracas-Necrópolis. A la izquierda, detalle de fardo funerario.



Los tejidos "Cavernas" se distinguen por la ocurrencia de figuras de peces que se entrelazan. Sus cuerpos son aserrados y sus cabezas tienen forma triangular. También se observan figuras felínicas y humanas. Estos atributos decorativos forman parte de la estructura misma del tejido y no se encuentran tantos colores como los que se observan en las piezas "Necrópolis".

El nombre "Paracas Necrópolis" de J.C. Tello se refiere a un gran cementerio situado en la falda norte de Cerro Colorado y que se conoce con el nombre de Wari Kayan (Tello y Mejía 1979). Los entierros, que ascienden a 429 momias, se hallan en la zona donde se depositaron los desperdicios domésticos o en las propias viviendas. Los individuos están en posición flexionada, envueltos con mantas de algodón hasta lograr una forma cónica. Las ofrendas se colocaban a medida que se iba envolviendo al cadáver con los largos mantos. Se han encontrado finas piezas de lana y algodón bellamente decoradas con seres mitológicos, objetos de cerámica, herramientas de uso personal, zapallos. Los entierros de alto status presentan además pieles curtidas de venado puestas en canastas grandes hechas en fibra vegetal. También se han identificado deformaciones craneanas destacando el tipo "tabular cilíndrico" que se distingue por mostrar una depresión bregmática (parietal), diferente a la "fronto-occipital" de "Cavernas".

Deformación craneana usual

En cuanto a la cerámica "Cavernas Necrópolis" ésta es monocroma y fue encontrada en asociación con los fardos funerarios de Arena Blanca en la necrópolis de Wari Kayan. Según Silverman (1991: 358) esta cerámica es muy similar al estilo alfarero de Topará (o Jahuay) definido por E. Lanning en la quebrada de Topará, localizada inmediatamente al norte del valle de Chincha. Se compone de botellas globulares con doble pico y asa puente, cuidadosamente elaborada, de paredes delgadas y de color natural naranja, debido a la cocción oxidante controlada. En algunos ejemplares de cuencos se ha identificado la decoración patrón bruñido. Asimismo, existen recipientes con en-

gobe blanquecino o naranja, y a veces altamente pulidos.

Fue recuperada también en Paracas y en el valle de Ica. En la costa central se han registrado materiales semejantes, en las fases Villa El Salvador del valle de Lurín y Huachipa-Jicamarca D del valle del Rímac. En cuanto a los tejidos "Necrópolis", son tecnológicamente diferentes a los del estilo "Cavernas", aun cuando debe anotarse que existen elementos y personajes propios de "Cavernas". Por lo menos tres modalidades estilísticas se han identificado en los mantos mortuorios, conforme a los estudios de Dwyer y Dwyer (1975) y de Paul (1990): lineal, color en bloque y línea ancha. Se observan líneas predominantemente rectas, pero las imágenes más fascinantes son figuras bordadas de seres humanos y animales o seres sobrenaturales profusamente ataviados. Se observa un alto simbolismo expresado en la representación de personajes "anatrópicos".

La ocurrencia de entierros diferentes, una zona doméstica hasta hoy no estudiada en detalle en la zona de Cerro Colorado y Wari Kayan (península de Paracas), ha generado interrogantes sobre qué tipo de sociedad fue Paracas. Es obvio que en la zona hubo una población significativamente grande, en la medida que únicamente el área doméstica de Cerro Colorado tenía según Tello y Mejía alrededor de 4 hectáreas. A. Paul (en Silverman 1991: 395) calculó una población de 3 700 personas para esta zona entre 100 a.C.-100 d.C., es decir en un lapso de 275 años aproximadamente. Obviamente, la escasa información sobre la extensión de los componentes domésticos Paracas en la península del mismo nombre nos obliga a tomar con cautela esta cifra. Por otro lado, aunque es una "cultura regional", conforme a lo propuesto por García y Pinilla (1995), necesitamos mayor información que nos permita ubicarla en la evolución sociopolítica de la costa sur.

Fase alfarera Karwas

Recientemente, R. García y J. Pinilla (1995) han propuesto una cronología alfarera para Paracas, asignándose básicamente a la cultura Paracas u Ocucaje sus fases Karwas (600-500 a.C.) y Cavernas (500-100 a.C.). Karwas es coetánea con la fase alfarera Cerrillos de Ica y conforme a lo reconocido por propios y extraños, Karwas –cuyo nombre deriva del famoso cementerio de Carhua, situado a 50 km al sur de la península de Paracas y en la zona central de la bahía de la Independencia, frente a la



Manto Paracas-Necrópolis con bordados de seres humanos portando diversos objetos. Todos son diferentes sea por el color o los atuendos. Obsérvese en la parte inferior el detalle de dos de los personajes bordados, donde destacan las máscaras y tocados; el de la derecha ostenta cabezas trofeo en la cushma o delantal, mientras que el de la izquierda las luce en el báculo de la mano derecha (Museo de Arqueología y Etnología UNMSM).

isla de Las Viejas, llamada justamente Punta Carhuas– ha proporcionado una magnífica colección de tejidos pintados con personajes vinculados al "Dios de los Báculos", más comúnmente conocido como Estela Raimondi, del Templo Nuevo de Chavín de Huántar.

Las piezas de tejido pintadas de esta fase destacan por su variedad, existiendo lienzos que posiblemente colgaban de las paredes de los edificios, sirvieron como mantos funerarios, o simplemente como indumentaria. La técnica empleada en la ejecución de estas piezas incluye bordado, *tie-dye* –técnica decorativa en tejido llano que consiste en hacer nudos pequeños que se impregnan con pintura y luego se desatan, quedando esa parte pintada (comunicación personal de Aurora García)–, decoración calada, telas de doble cara, calados y pintados de rojo con plumas añadidas en los bordes. Aparte del "Dios de los Báculos", se aprecian cabezas humanas de aspecto geométrico enmarcadas en rombos o hexágonos, quizá imitando a sus similares plasmados en objetos de oro y cerámica de la cultura Cupisnique de la costa norte peruana.

La cerámica Karwas es igualmente elaborada, fina y pulida, notándose frecuentemente botellas con doble pico y asa puente, y en menor proporción con asa estribo, recordando nuevamente estas últimas a Cupisnique de la costa norte. La decoración es geométrica, representando los diseños con líneas incisas finas que forman rombos en unos casos o círculos concéntricos en otros. El empleo de pintura postcocción es consistente para rellenar las incisiones. Las comparaciones estilísticas sugieren su contemporaneidad con la fase 3 de Paracas u Ocucaje (Ica), Rocas o Janabarriu (Chavín de Huántar), Pozuelo (Chincha).

Fase alfarera Cavernas

Superponiéndose a Karwas, aparece la fase Cavernas en la secuencia de García y Pinilla (1995), la cual se subdivide en Temprano, Medio y Tardío. El Temprano es equivalente a la fase Isla de Wallace y a Paracas u Ocucaje 6-7. En Cavernas Temprano se observa el uso de elementos geométricos para representar los diseños, el Dios de los Báculos es reinterpretado localmente. El Cavernas Medio es coetáneo al Ocucaje o Paracas 8-9 y comprende los materiales de los entierros Cavernas de Cerro Colorado de Paracas, descubierto por J.C. Tello, fase Tambo Colorado (Pisco), San Pablo (Chincha y Pisco), Topará (Topará), Los Patos (Cañete). Cavernas Tardío es correlacionable con Paracas u Ocucaje 10.

Trascendencia de la cultura Paracas

Los datos recuperados por García y Pinilla revelan que la zona de Paracas en particular e Ica en general tuvieron un viejo desarrollo local, situación que no fue impedimento para establecer relaciones con la costa central y norte, la sierra central, en especial Ayacucho y el Mantaro, sin excluir la zona de Puno, en donde la cultura Pucará (aproximadamente 100 a.C.) incorpora en su cerámica técnicas decorativas, elementos de diseño y personajes como el Dios de los Báculos, posiblemente provenientes de contactos con la zona de Ica. Los citados investigadores enfatizan que la ocurrencia Chavín en Ica fue "breve"...e "inmediatamente traducida en un estilo regional de la costa sur...".

Para la mayoría, Paracas es otro ejemplo de influencia Chavín en la costa sur de Perú. Actualmente se recurre a los tejidos del cementerio de Karwa, a 8 km al sur de la necrópolis de Paracas para sustentar este postulado. En este lugar los huaqueros descubrieron una gran tumba rectangular que contenía bellos tejidos y ceramios de las fases 8-10 de Paracas. Los tejidos exhiben típicas figuras Chavín fase D, pintadas de color rojo-naranja, crema, marrón, olivo y azulado. A veces las figuras están pintadas de blanco y comprenden felinos y aves de rapiña plasmados en los bordes de los tejidos, rasgo ausente en la escultura lítica de Chavín. Sin embargo, el personaje más conspicuo es el de los báculos, muy similar al de la estela Raimondi de Chavín, descrito anteriormente. En Karwa ese personaje es femenino, de pie y de frente, con los pechos al descubierto y vagina dentada, portando un báculo en cada mano (aunque existen también de sexo masculino). De los báculos y su cabeza surgen, según P. Lyon (1978) y A. Cordy-Collins (1979), copos de algodón. Por eso, este personaje sería algo así como la madre del algodón.

Preferimos tratar esta cultura de otra manera. El hecho de que Paracas haya utilizado símbolos Chavín para decorar sus edificios, su cerámica y sus tejidos, no significa que se sometió a éste. Recordemos que la alfarería empleada en la seriación de Paracas procede de entierros y por lo general las ofrendas a los muertos incluyen objetos exóticos y de primera calidad tanto en su fabricación como en su decoración. Es preferible tratar a Paracas de la misma manera como tratamos a Cupisnique de la costa norte, o a Kotosh de Huánuco. Es decir, como a una sociedad que tuvo contactos políticos y religiosos no solamente con Chavín, sino también con otros grupos de la sierra y la costa centrales.

¿Qué extensión tuvo la cultura Paracas? Por mucho tiempo se pensó que se circunscribía a Ica y los valles aledaños. Los estudios hechos por nosotros en Huachipa-Jicamarca, valle del Rímac, nos obligan a repensar este tema (Silva *et al.* 1982, 1983, 1997; Palacios 1988). En efecto, en 1978 y 1979 descubrimos en Huachipa restos de una ocupación del período Formativo que dividimos en tres fases: Huachipa-Jicamarca AB (asignada al Formativo Medio), Huachipa-Jicamarca C (vinculada con Paracas y Topará), y Huachipa-Jicamarca D (relacionada con el estilo Blanco sobre Rojo). Huachipa-Jicamarca C se compone de alfarería sin brillo con decoración geométrica mediante incisiones finas sobre pasta fresca. Fue decorada de modo similar a los estilos definidos por Menzel (1971) y Lanning (1960) para Cañete, Chincha, Pisco e Ica, lo cual revela relaciones entre la costa central e Ica al final del Formativo. Esta situación también sugiere que Paracas no fue una sociedad receptora pues su alfarería ha sido encontrada también en Ayacucho, relacionada con la fase Chupas (Lumbreras 1974:78, figs. 9,10).



Dibujo de fragmento de vasija escultórica encontrada en Huachipa, valle del Rímac (Lima). La técnica decorativa del rostro muestra estrechos vínculos con la cultura Paracas de Ica.

EL ALTIPLANO: PUCARÁ

De acuerdo a los datos disponibles Pucará se asigna a la fase final del período Formativo, existiendo fechas radiocarbónicas entre aproximadamente 150 a.C. a 100 d.C., prolongándose posiblemente hasta el siglo IV de nuestra era. Se encuentra en el distrito de Pucará a unos 106 km de Puno, en la carretera que conduce a Cuzco. Aunque fue conocido desde los primeros años de la conquista, ha sido en la década de 1940 que A. Kidder II (1943, 1948) publicó un estudio preliminar sobre la arqueología de Pucará y su antigüedad. A éste siguieron otras investigaciones interesadas por definir sus componentes alfareros, arquitectónicos, además de su características sociopolíticas (ver por ejemplo Franquemont 1967, Lumbreras 1976, 1981, Mujica 1987).

Uno de los esfuerzos más significativos por definir la alfarería Pucará corresponde a Franquemont, quien definió tres estilos: Cusipata, Pucará Pampa y Pucará Río, a base de las colecciones trasladadas por Kidder a la Universidad de Harvard.

Lumbreras (1976) dividió este complejo en dos modalidades. La primera comprende ceramios con representaciones de caza de venados, figuras de patos, llamas, siendo raras las de seres humanos o diseños geométricos. Todas las representaciones fueron ejecutadas con trazos o líneas incisas finas que a su vez delimitan el color rojo o negro de las representaciones aplicado antes de la cocción de los ceramios. En muchos casos se ha identificado pigmento blanco en las incisiones. También se ha observado uso ocasional de tonos grises y amarillentos en la superficie de los ceramios. Esta forma decorativa es semejante a la que se observa en las fases 9 y 10 de Paracas u Ocucaje de Ica.

La segunda fase de la cerámica de Pucará presenta atributos decorativos distintos a la fase previa aunque conserva los mismos colores. Se trata de figuras felínicas con elementos humanos o de aves, peces estilizados, líneas que se proyectan de la cabeza. Un personaje frecuente es el felino con rostro de frente y cuerpo de perfil. Esta fase tiene parecidos con Tiwanacu Clásico sugiriendo mutuas relaciones entre ambos grupos. Lumbreras (1976) encuentra una estrecha semejanza entre la alfarería de Chiripa, Pucará y Kalasasaya (o Tiwanaku I, II) siendo el felino el atributo unificador. Por eso, plantea la ocurrencia de una tradición regional alrededor del lago Titicaca, la misma que mantuvo contactos permanentes con la región de Ica durante el Formativo Tardío.

Las excavaciones de E. Mujica realizadas en Pucará entre 1975 y 1979 proporcionaron a su vez datos que incrementan el conocimiento sobre esta cultura. Según el citado autor se ratifica la ocurrencia del estilo Cusipata entre la alfarería Qaluyu y Pucará. Cusipata presenta las modalidades pintada e incisa. La pintada se compone de crema sobre negro o crema sobre marrón. En ambos casos la superficie de la cerámica tiene engobe rojo. Los motivos son lineales o geométricos a base de rombos concéntricos y diseños escalonados. La modalidad incisa de-

limita las zonas decoradas y generalmente se trata de motivos geométricos. Estos materiales fueron recuperados debajo del relleno arcilloso Pucará, es decir anteceden a la construcción de los edificios que se observan en superficie.

Sobre Cusipata apareció la cerámica Pucará, la cual se distingue por mostrar una mejor cocción, sin manchas o coloraciones. La decoración es también diferente desapareciendo la pintura crema sobre engobe marrón. La tendencia consiste en configurar motivos zoomorfos y antropomorfos, además de los geométricos que se vuelven más complejos. Se agregan también los colores naranja, marrón, amarillo, y el engobe rojo se aplica con mayor cuidado.

Retornando al tema de la persistencia de los templos hasta el Formativo Tardío, similar evento observamos en la costa norte o la sierra. Por ejemplo, en Kotosh se identificó las fases Kotosh-Sajarapatac e Higueras; en Chavín de Huántar corresponde a Rocas o Janabarriu, la capa H y Huaraz; en Cajamarca figuran las fases EL y Layzón para Layzón, la fase Sotera de Cerro Blanco, fases Copa y Sotera en Kuntur Wasi, fase E de Pacopampa (Lumbreras 1977, Terada y Onuki 1988, Onuki y Kato 1993, Fung 1976).

En Cajamarca, los centros de Pacopampa, Kuntur Wasi y otros, continuaron hasta el final del Formativo. En el primero, la secuencia alfarera elaborada por R. Fung (1976) revela una prolongada ocupación y una permanente comunicación con otros centros, entre ellos Layzón en el valle de Cajamarca. Layzón corresponde también a una fase ubicada entre 500-200 a.C. por la Misión Japonesa de la Universidad de Tokio y está representado por una estructura de 40 por 40 m de lado y 5 m de alto, que se superpone a las construcciones del Huacaloma Tardío, descritas antes. Son también parte de la fase Layzón unas estructuras circulares y una pequeña construcción cuadrangular empleada como fogón.

En la fase Layzón se identificó una cerámica pintada con trazos rojos sobre base blanca, aparte del uso de estampados y aplicaciones de color rojo cubriendo los recipientes. Tanto Terada (1982), Terada y Onuki (1982), como Mujica (1984) advirtieron semejanzas estilísticas entre esta fase y sus coetáneas de la costa norte. E. Mujica reconoce este hecho con la alfarería de Cerro Arena, situado a 2,5 km de huacas del Sol y la Luna y sobre un espolón del cerro Chuputur, en el valle de Moche. Presenta zonas domésticas, edificios públicos y ceremoniales y según Mujica su cerámica es tan parecida a la de Layzón que resulta difícil establecer en cuál fue fabricada. Propone el citado autor que los atributos decorativos y el estilo en general de Cerro Arena provienen de Cajamarca, aunque no necesariamente de Layzón. Estas semejanzas evidentemente manifiestan una fluida interacción Cajamarca-Trujillo al final del período Formativo, aunque no debemos olvidar que esos vínculos fueron frecuentes desde etapas más tempranas.



Fragmento de recipiente escultórico de Huachipa-Jicamarca, fase D (valle del Rímac).

El final del Formativo es una fase parcialmente conocida y hasta ahora no sabemos qué relación existe entre el abandono de los templos y la elaboración de la cerámica conocida por el nombre de "Blanco sobre Rojo", que aparece en la sierra norte y central, y en la costa norte, central y sur, antecediendo a las sociedades más representativas de la época de los Desarrollos Regionales. La citada alfarería corresponde a una innovación tecnológica identificada por los nombres de Salinar en Chicama, Puerto Moorin en Virú, Patasca en Casma, Huaraz en Chavín de Huántar y el callejón de Huaylas, San Blas en la puna de Junín, Baños de Boza en Chancay, Miramar en Ancón-Chillón, Huachipa-Jicamarca D en el Rímac, Villa El Salvador 1 y 2 en Lurín (o fases 1 y 2 de T. Earle), Végueta para Huaura, Paqallamoqo de Cuzco, posiblemente Cancharín de Utcubamba.

Este estilo no necesariamente constituye un rompimiento radical con el de la etapa previa, pues mantiene elementos morfológicos y decorativos. Por ejemplo, el estilo Huaraz se compone de cuencos engobados de rojo cuyas formas son propias de la fase Rocas. Similar tendencia aparece en Salinar, la cual conserva formas cupisniques. Con respecto al estilo Patasca de Casma la decoración de esta cerámica es a base de incisiones combinadas con pigmento blanco y rojo. En la costa central, las modalidades Baños de Boza, Miramar, Huachipa-Jicamarca

D, Villa El Salvador 1 y 2, comparten formas y diseños en sentido general. La muestra que excavamos en Huachipa se compone de cuencos finos de bases redondeadas y planas que recuerdan a los ceramios de las fases tardías del Formativo de Ancón.

ESTRATEGIAS DE SUBSISTENCIA DURANTE EL FORMATIVO

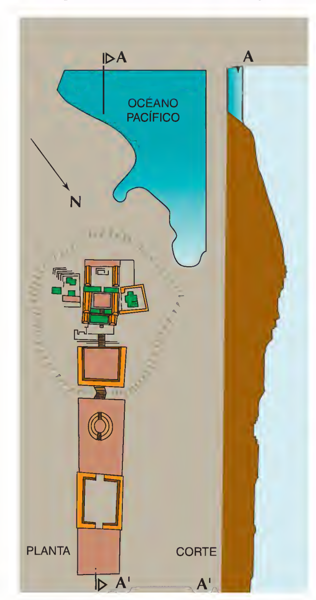
La diversa geografía del territorio peruano obliga a proponer la ocurrencia simultánea de varios patrones de subsistencia. Si bien es cierto que la crianza y el pastoreo de camélidos, así como la agricultura, se consolidaron en esta etapa, es necesario advertir que no todos los pueblos las practicaron. Hubo una interdependencia puna-valle, este-oeste y norte-sur. En tal sentido, el intercambio permitió obtener recursos de diverso tipo, sea en la forma de objetos suntuarios y de prestigio, o como recursos estrictamente alimenticios. Los datos recogidos en el Perú nos aproximan cada vez más al entendimiento de los patrones de subsistencia de los pueblos formativos. ¿Cuáles fueron esos patrones? En los párrafos que siguen los describiremos, no sin antes advertir que no intentamos generalizarlos a toda el área andina.

Estrategias en la costa

En la costa, la agricultura y la pesca fueron la base de la alimentación, pero la primera adquirió mayor peso según se observa en la distribución de los asentamientos a lo largo de los valles. R. Fung (1972) concede en cambio especial relevancia a los recursos marinos y su rol en el desarrollo de centros ceremoniales tales como Las Haldas del valle de Casma, durante el período Formativo. Este templo, construido junto al mar, funcionó sin el sustento de una alta producción agrícola en la medida que la pesca proporcionó las proteínas básicas a la población asentada en sus alrededores. Fung propone también tentativamente que edificios como éste "...cumplirían las funciones de observatorio astronómico, centro religioso y de control de la producción marina del sector para su envío a los centros ceremoniales principales ubicados en los valles".

Patterson (1971, 1983) y Moseley (1975) reconocen que en la costa central la agricultura se tornó predominante en la fase Gaviota (1 900-1 750 a.C.), luego de un prolongado proceso de consolidación de la agricultura, lo cual significó el desplazamiento de la pesca a un segundo plano. Sin embargo, los asentamientos del litoral, Ancón o San Bartolo por ejemplo, no fueron abandonados, en la medida que una parte importante de la alimentación provino del mar.

A partir de esta fase se observa una clara ocurrencia de aldeas al interior del valle, sobre todo en las riberas del río para aprovechar sus suelos que anualmente eran regados por las crecidas de éste. Asimismo, surgieron aldeas en el valle medio en donde las condiciones fueron más favorables para el cultivo de coca, ají y otros recursos. Este proceso se inició según Patterson (1983) en la fase que llama



Centro ceremonial de Las Haldas, valle de Casma, construido junto al mar, lo cual revela uso intensivo de los recursos marinos y que habría sido utilizado como observatorio astronómico (Moseley 1975).

complejo Florida (por el nombre de un templo en forma de U en el distrito del Rímac), ubicada entre 2 300 y 500 a.C., que se distingue por la intensificación de la agricultura y la construcción de pequeños canales de riego para incrementar los campos de cultivo y la producción.

Aún no es clara la relación entre la predominancia de la agricultura, la introducción de la cerámica en la costa peruana y la proliferación de grandes complejos ceremoniales. Sin embargo, podemos tentativamente postular que la producción agrícola estuvo controlada directamente por los templos en la medida que éstos se ubican en el piso del valle y alrededor de los suelos agrícolas. Por otro lado, el maíz aparece con mayor frecuencia en el Formativo, añadiéndose a los alimentos ya conocidos desde el Arcaico como zapallos, achira, frijoles, ají, etc., que se consumieron en combinación con productos marinos obtenidos mediante aldeas especializadas. Ancón pudo cumplir este rol en la zona Ancón-Chillón, en tanto que los terrenos de cultivo para la población de este sitio están a 15 km de distancia, en la margen norte del Chillón.

Cohen (1977) considera que existen cambios sustanciales en la costa central a comienzos del Formativo Temprano (1 800 a.C.), expresados en el crecimiento gradual de la población y en la puesta en práctica de una tecnología simple de riego, aun cuando ésta no ha sido debidamente documentada. A las plantas que se consumían en Ancón-Chillón desde el Arcaico, se añadieron otras durante el Formativo: coca (*Erythroxylon* sp.), papa (*Solanum tuberosum*), maíz (*Zea mays*), así como palta (*Persea americana*), ciruelas (*Bunchosia armenaica*), yuca (*Manihot esculenta*), frijoles comunes (*Phaseolus vulgaris*). Por otro lado, se observa menor consumo de animales marinos tal vez porque fueron reemplazados por otros recursos o porque su caza excesiva los obligó a alejarse de los asentamientos.

Es pues obvio que la agricultura y la pesca generaron un patrón alimenticio mixto. Pero debe anotarse que la primera actividad fue más importante, observándose una relación entre la distribución de los asentamientos y la intensificación de la agricultura al ubicarse, siguiendo un patrón lineal, a lo largo de los valles bajo y medio. En la costa central los edificios más grandes se hallan en el piso del valle, justo alrededor de los campos de cultivo. Ese es el caso de Garagay y La Florida (Rímac), Huacoy (Chillón), Mina Perdida (Lurín), etc. Probablemente estos centros de la parte baja controlaron otros más pequeños localizados en el valle medio, los mismos que se dedicaron al cultivo de ají, tal vez



En la costa se consumieron productos terrestres y marinos. La pieza de la izquierda pertenece a la cultura Cupisnique y representa una guanábana. La de la derecha es también una pieza Cupisnique encontrada en la galería Ofrendas de Chavín de Huántar con grabados en relieve de peces y moluscos; estos últimos tienen como hábitat el mar ecuatoriano y eran considerados el "alimento de los dioses".



coca, y otros recursos. Se infiere este patrón por la ocurrencia de alfarería y arquitectura similar en las partes baja y media de los valles del Rímac y Chillón. Así, los pequeños edificios del interior del valle serían la reproducción de los mayores en el contexto de un sistema político de segregación vertical de las elites, destinado a incrementar la producción mediante asentamientos satélites.

Pero el patrón descrito para la costa central no se repite en otras zonas de la costa. Por ejemplo, en el valle de Moche el complejo más grande está a 50 km del litoral, en Caballo Muerto, sugiriendo un patrón diferente. Pozorski planteó que este complejo representó el nivel más alto en el sistema de asentamiento del valle de Moche. Su ubicación al interior del valle no es casual, pues el área circundante es ideal para el cultivo con o sin riego. El citado autor propone que los canales de Vichansao y Moro posiblemente comenzaron a construirse en el Formativo, y que habrían irrigado unas 600 hectáreas en la margen norte del río Moche. Desde este centro se controló la producción a través de asentamientos menores. Ese sería el caso de Gramalote, en Huanchaquito, cuya función primordial fue la pesca y la extracción de mariscos.

Estrategias en la sierra

Las estrategias de subsistencia en la sierra fueron otras y a pesar de que en la puna la cría y el pastoreo de llamas y alpacas fue la actividad predominante, los pobladores de este ecosistema no estuvieron aislados pues recurrieron al intercambio para balancear su alimentación con productos de pisos ecológicos más bajos. Por ejemplo, por datos de San Blas y Ondores, puna de Junín, los pastores de llamas y alpacas de la época Formativa consumieron productos importados tales como ají, zapallos, frijoles y tarwi, así como productos del mar y de la selva (R. Matos 1976:60). R. Matos está convencido de que la agricultura en pequeña escala se introdujo en la puna baja recién a comienzos del Intermedio Temprano (100 a.C.) o un poco después. Por otro lado, según asevera R. Matos (1980), los pobladores asentados alrededor del lago Chinchaycocha utilizaron numerosas plantas silvestres con fines alimenticios y medicinales. Entre las plantas nutritivas consumidas, según los estudios de D. Pearsall (1989), figuran la maca, *Lupinus*, *Festuca*, frutas de *Opuntia*, las cuales contienen vitaminas A y C en abundancia (sobre todo la *Opuntia*). Por su parte, las especies de *Scirpus* y *Solanum* (tubérculos) son ricas en carbohidratos. El *Chenopodium* proporciona calcio, fósforo y hierro.

A diferencia de la costa las aldeas formativas altoandinas no tienen grandes edificios ceremoniales. En el caso de los habitantes asentados alrededor del lago Chinchaycocha el patrón de subsistencia dependió del pastoreo y del aprovechamiento de los recursos ribereños.

A base de comparaciones estilísticas de la cerámica de Pachamachay (puna de Junín) con la cuenca de Huánuco y otros lugares de la costa, hemos postulado que los pobladores de la zona de Chinchaycocha no estuvieron aislados (Silva 1988). La puna de Junín contribuyó con carne seca de camélidos (charqui), pero especialmente con lana, que aparentemente fue más impor-

tante que su carne. Otro recurso fue la sal, que se extraía de San Blas, muy útil para sazonar los alimentos. Con respecto a los valles interandinos, situados entre 2 500 y 3 500 m de altura, es obvio que la agricultura proporcionó los alimentos necesarios, complementados con productos provenientes de otros lugares, sea la costa o las punas. En Ataura, situado cerca de Jauja y ocupado desde el primer milenio a.C., se encontró zapallos, frijoles, achira, ají, maní, algodón y probablemente maíz.

Con respecto a Cajamarca, sobre todo en la cuenca del Chotano, se cuenta con información que revela un patrón de subsistencia distinto por la ocurrencia de otros recursos y la ausencia de pastoreo de camélidos. La presencia de restos de llamas y alpacas en asentamientos del período Formativo en esta región se explica fundamentalmente por el trueque o intercambio con poblaciones altoandinas de la sierra de Pasco, Huánuco o Junín. Un asentamiento que destaca en la cuenca del Chotano es el centro ceremonial de Pacopampa ubicado en un punto que le permite utilizar más de un piso ecológico: el temple (ambiente caluroso) y la quechua. En esta zona se recogió datos de maíz y frijoles, además de yuca en la parte baja o temple. Actualmente en Pacopampa se produce arracacha (*Arracacia xanthorrhiza*) en abundancia, probablemente cultivada desde el Formativo. El consumo de papas y quinua fue menos frecuente para los pobladores de esta zona.

Para la región de Chavín de Huántar, concretamente para el Formativo Medio, la subsistencia se basó en la agricultura altoandina y el consumo de camélidos. R. Burger (1993) identificó restos de maíz (*Confite chavinense*) para la fase Urabarriu (1 000 a.C.), aunque advierte que este grano no fue la base de la alimentación en Chavín pues los análisis en cuatro esqueletos de esa fase revelan que su consumo sólo alcanza el 18% del total de plantas alimenticias en esta zona. Por eso R. Burger postula que los tubérculos y otros recursos altoandinos fueron la base de la alimentación de los pobladores de la región de Conchucos. Añade que una parte importante de las proteínas provino del pastoreo de camélidos en la puna y la caza (más del 54% de los huesos de la fase Urabarriu corresponde a vicuñas). Sin embargo, en las fases subsiguientes Chakinani (700 a.C.) y Janabarriu (300 a.C.) se observa especialización en llamas (95%). Esto implica procesamiento de carne para charqui, pero sobre todo para obtener lana, y uso de llamas como bestia de carga y para el intercambio con zonas alejadas. El Templo de Chavín posiblemente controló este sistema mediante aldeas satélite tales como Pogoq, situada en la cumbre de Shállapa, al noreste del templo.

El intercambio de productos y el acceso directo a otros pisos ecológicos fueron piezas claves en la alimentación de los pueblos formativos. Para la sierra sur del Perú (Cuzco y Puno), la zona alrededor del Titicaca y el norte de Chile existen datos de pastoreo, agricultura y trueque sobre largas distancias. Por ejemplo, en Chiripa, situada en el lado sur del lago Titicaca, se encontró obsidiana de Puno y Arequipa, y cobre proveniente del norte de Chile. Lynch (1983) propone por eso que los pueblos de esta zona utilizaron simultáneamente varios pisos ecológicos durante el primer milenio a.C. En cuanto al Cuzco se refiere, los estudios de Karen Mohr Chávez (1977) revelan un patrón de subsistencia mixta de agricultura y pastoreo, en el contexto de una permanente interacción con grupos del altiplano peruano-boliviano. Los habitantes de Marcavalle se especializaron en el procesamiento de carne de camélidos, exportación de sal y probablemente cerámica; pero también se dedicaron al cultivo de frijoles y maíz.

Con respecto a la selva Lathrap (1970) propuso un modelo que llamó “culturas de la floresta tropical”, vinculado con un modo de vida basado en agricultura de “raíces”, aprovechamiento de recursos fluviales, lacustres y caza, esta última como actividad complementaria. El alimento principal estuvo constituido por la yuca, cuyo contenido calórico corresponde mayormente a carbohidratos. La yuca, aunque dañina si no se consume en combinación con abundante carne y otros vegetales, es indicador de contactos con grupos de la cuenca amazónica y las Guayanas, sea en forma de harina, pan o licor. Otros componentes de esta cultura son la patata dulce (*Xanthosoma*), el camote dulce (*Cara*), la achira y la jíquima. A éstas se agregan la anuna y la palmera (chonta), el maní y una variedad de ají, frijol negro, una variedad de calabaza en forma de botella, el algodón, la coca y el tabaco, además del achiote.

Lathrap agrega que estas plantas fueron domesticadas en varias partes de la floresta tropical, lo cual significa que hubo varias poblaciones ampliamente distribuidas, cada cual experimentando con el potencial de las plantas y animales locales contribuyendo de esa manera a configurar el sistema agrícola de la floresta tropical. Añade que esta cultura logró perfilarse hacia los 3 000 a.C., debiendo buscarse sus orígenes en las llanuras aluviales del Ama-

zonas y en la parte norte de América del Sur. Tiene especial importancia en este sentido la región del Maracaibo en Venezuela.

CONCLUSIONES

La asignación del período Formativo a una organización sociopolítica tipo jefatura o señorío se fundamenta en cuatro aspectos relacionados: centralización de la autoridad, integración social, religión como poder político y territorialidad. La centralización de la autoridad se vincula a un liderazgo formalizado, en el que la elite actúa como un paraguas sobre las aldeas de tal modo que todos se sienten identificados con sus líderes. Este patrón se expresa a través de los centros ceremoniales que florecieron en este período, entre 1 800 y 200 a.C., constituyendo el nivel jerárquico más alto. Las aldeas se integran a los centros mediante una ideología religiosa impulsada por la elite. En tal sentido, el orden social no es compulsivo.

El liderazgo y los sistemas religiosos se relacionan al poder político y la integración de las aldeas. Steward y Faron (1959) puntualizaron hace varias décadas que los templos tenían capacidad de convocatoria suficiente como para obtener el apoyo de las aldeas. La ventaja de los sistemas de creencias es que refuerzan la solidaridad entre las personas. Sin embargo, aún no entendemos su real significado en el área andina. La evidencia más clara es la correspondiente a los diversos tipos de arquitectura religiosa que hemos descrito, y cuya expresión más espectacular son los edificios en forma de U.

A pesar de las diferencias en forma y tamaño de estas tradiciones arquitectónicas, sus restos demuestran que la religión reguló la sociedad. Esto se refleja en la separación de espacios dedicados al culto y a la vida diaria, así como en las medidas cada vez más rígidas para restringir el acceso a los recintos en donde se realizaban los actos rituales más importantes. Esta actitud sobre la organización del espacio estuvo obviamente asociada a una concepción específica del mundo. Un aspecto que merece mencionarse en relación a este tema es la permanente remodelación de los templos y su reproducción o reinterpretación en diversos lugares. Este proceso posiblemente estuvo asociado con la idea de sofisticar el ritual en un esfuerzo de la elite por perpetuarse y generar a la vez estabilidad social en las aldeas. En consecuencia, el enriquecimiento de la parafernalia ceremonial contribuyó a mantener intacto el apoyo de la población.

La territorialidad parece ser consecuencia de la integración de las aldeas, pero es difícil de entenderla pues apenas se conocen las variables espacio, distribución de los sitios y la organización social involucrada. Los modelos arquitectónicos que se describieron antes nos ayudan, sin embargo, a entender el concepto de territorialidad. Por lo menos tres de ellos son útiles para este propósito pues serían producto de señoríos o jefaturas que controlaron territorios específicos; ellos son los fogones rituales de la tradición Kotosh, los edificios con plataformas de Cajamarca y los edificios en U de la costa.

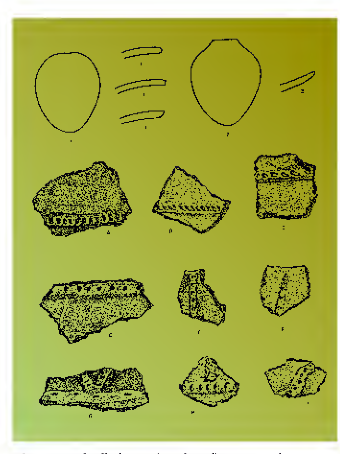
El modelo Kotosh se desarrolló a fines del Precerámico (2 400 a.C.) y continuó hasta el Formativo Tardío, según restos de Huaynuná, Casma (1 600 a.C.), y fase Layzón, Cajamarca, (500 a.C.). Por datos de Kotosh y Huaricoto coexistió con Chavín. La tradición de pirámides truncadas, con plataformas, de Cajamarca, que se concentra en Jequetepeque, valle de Cajamarca y el Chotano, presenta una situación semejante. Por ejemplo en Pacopampa la fase E de R. Fung (1976) exhibe elementos del Formativo Tardío.

Debe recalcarse que este modelo es una expresión que si bien es cierto responde a una tradición religiosa, su materialización en ritos y ofrendas era responsabilidad de un pequeño grupo de "sacerdotes" quienes se congregaban en privado, al interior de los recintos con fogón central, para llevar a cabo las ceremonias. Parece pues que había un aislamiento del propio ritual tal vez para magnificarlo y aumentar su carácter sagrado. Por consiguiente, la participación de la comunidad se producía indirectamente. Por otro lado, el fuego era un componente esencial de los ritos y seguramente a través del incineramiento no sólo se generaba un sentido de purificación sino también posiblemente se simbolizaba el rol del Sol en la vida y la muerte.

En cuanto a la sierra norte, a pesar de las semejanzas genéricas que pueden establecerse sea con el nor-oriente, el sur de Ecuador o la costa norte peruana, es problemático proponer un modelo para esta región. P. Kaulicke (1975) tomó sin embargo a Pacopampa (Chota) como un "caso del Formativo" en Cajamarca, con una fase temprana denominada Pandanche A que se ubica hacia 1 800 a.C. Esta fase, al menos en el aspecto decorativo de la cerámica, sugiere semejanzas con las fases 7-8 de Valdivia, Ecuador, en la secuencia de Betsy Hill (1972). Sin embargo, debe mencionarse también la similitud decorativa con Guañape Temprano (1700 a.C.) del valle de Virú, por la aplicación de tiras de arcilla y

áreas punteadas. De otro lado la zona de Bagua proporciona componentes alfareros relacionables con Cajamarca, el sur de Ecuador. Más allá de los rasgos locales el patrón de templo y aldea es una constante, sobre todo en la cuenca del Chotano y Jequetepeque. La ocurrencia de la modalidad Chavín en esta zona se produce muy entrado el Formativo Medio (quizá hacia 700-600 a.C.) en el contexto de relaciones económicas que se establecen entre las elites regionales.

La tradición de templos en forma de U igualmente estuvo en funcionamiento hasta concluir el Formativo. Chavín de Huántar parece que fue abandonado luego del 200 a.C. Sin embargo, queda por explicar por qué se construyeron varios templos similares en un valle. Existen dos hipótesis: a) que a lo largo del Formativo unos fueron reemplazados por otros, es decir, se observa una secuencia de templos para cada valle; b) que hubo un centro principal cuyo modelo se reprodujo a lo largo del valle, con edificios parecidos. Esta ramificación sería simultánea, presionada por el incremento (en número) de la elite sacerdotal asociada al templo principal. Si aceptamos esta hipótesis debemos asumir que todos los templos de un valle estaban relacionados no sólo religiosa y políticamente, sino también por lazos de consanguinidad, en la medida que la jefatura o señorío procuró asegurar el poder a través de sus parientes.



Guañape en el valle de Virú (La Libertad) es un sitio clásico pues ahí se encontró la cerámica más antigua de la costa (1 700 a.C.). Por su decoración incisa se plantean relaciones culturales con la costa central durante esa época.

La segunda hipótesis es la más viable por datos recogidos en el Rímac, Chillón y Lurín. En el primero, Garagay y La Florida posiblemente fueron construidos al mismo tiempo, pues ambos contienen cerámica que los vincula además con el asentamiento doméstico de Ancón. En el Chillón, Pucará (km 59 de la carretera a Canta) contiene cerámica similar a la de Huacoy (bajo Chillón), aun cuando el primero fue aparentemente abandonado en el 1 000 a.C. En el bajo Lurín, Cardal y Mina Perdida parece que fueron construidos y abandonados al mismo tiempo.

¿Cuán exitosos fueron las jefaturas o señoríos del período Formativo? Existe la impresión de que no evolucionaron a formas más complejas de gobierno. En Chavín de Huántar, luego de que el templo se abandonó, jamás se construyeron edificios públicos en la zona. En la cuenca de Huánuco se nota un proceso similar. En la costa norte, la situación es un poco diferente pues las formas alfareras de Cupisnique prosiguieron en las culturas posteriores. El concepto de los edificios públicos continuó pero de manera diferente en la cultura Moche. En la costa central, los templos en U fueron reemplazados por edificios de adobitos con formas totalmente nuevas. A éstos se suma una alfarería pintada en varios colores, sin antecedentes en la incisa y monocroma de la etapa previa. En la costa sur, en cambio, notamos una tendencia evolutiva de Paracas a Nazca, al menos en la cerámica.


Puerto Hormiga, Canapote, Tesca, Barlovento, en la costa colombiana, tambin proporcionaron alfarer a de m s de dos mil a os a.C.
Valdivia y Real Alto han proporcionado cer mica de m s de tres mil a os a.C.
COLOMBIA
ECUADOR
BRASIL
BOLIVIA
CHILE
Oc ano Pac fico
Napo
Amazonas
Chira
PIURA
Mara n
Reque
Mara n
Ucayali
Huallaga
TRUJILLO
Moche
Gua ape (Vir)
Santa
26 Tutishcainyo
Wayrajirca
HUNUCO
Huaura
San Blas
Anc n
R mac
LIMA
La Florida
Mantaro
Madre de Dios
Urubamba
AYACUCHO
CUZCO
Pisco
Apur mac
Oco a
Majes
PUNO
AREQUIPA
Tambo
1
2
3
4
5
6
7
8
9
10
11
12
13
14
15
16
17
18
19
20
21
22
23
24
25
27
28
29
30
31
32
33
34
35
36
En Per la alfarer a m s antigua alcanza 1 700 a.C. y fue encontrada en Gua ape (Vir), Anc n, La Florida y Chira-Villa (R mac), Wayrajirca y Tutishcainyo, entre otros.
FORMATIVO: ERA DE JEFATURAS RELIGIOSAS
1.- Pechiche y Garbanzal
2.- Huaca Luc a (Lambayeque)
3.- Chongoyape (Lambayeque)
4.- Za a
5.- Huaca de los Reyes (Moche)
6.- Cerro Blanco (Casma)
7.- Puncur (Casma)
8.- Sech n Alto (Casma)
9.- Moxeque (Casma)
10.- Sech n (Casma)
11.- Las Haldas (Casma)
12.- El Tanque, Las Colinas (Anc n)
13.- Garagay, Chira-Villa (R mac)
14.- Mina Perdida, Cardal (Lur n), Curayacu (San Bartolo)
15.- Topar (Chincha)
16.- Paracas (Pisco)
17.- Cerrillos (Ica)
18.- Tajahuana (Ica)
19.- Carhua (Ica)
20.- Ocucaje (Ica)
21.- Pacopampa, Pandanche (Chota)
22.- Kuntur Wasi, La Copa (Cajamarca)
23.- Huacaloma (Cajamarca)
24.- Huaricoto (Marcar)
25.- Chav n de Hu ntar
26.- Tutishcainyo (Yarinacocha)
27.- Kotosh, Shillacoto (Wayrajirca)
28.- Ataura, Jauja
29.- Wichqana (Ayacucho)
30.- Chupas (Ayacucho)
31.- Chanapata (Cuzco)
32.- Marcavalle (Cuzco)
33.- Pikicallepata (Cuzco)
34.- Qaluyu, Pucar (Puno)
35.- Chiripa (Bolivia)
36.- Wankarani (Bolivia)

VII
DESARROLLOS REGIONALES

Este período se denomina también Intermedio Temprano y se inicia aproximadamente en 200 a.C. en el esquema de J. Rowe, prolongándose hasta 550 o 600 d.C. Incluye la parte final del período Formativo que se relaciona al estilo "blanco sobre rojo", descrito en el capítulo anterior. Uhle llamó a las culturas de esta etapa culturas protoides del litoral (Proto-Lima, Proto-Chimú, Proto-Nazca) y planteó erróneamente que provenían de Centroamérica. J.C. Tello, de acuerdo a sus esquemas de 1921, 1929, 1942, situó a las culturas de este período en su Segunda Época, o Tercera Civilización del Litoral Pacífico.

En la década de 1940, Larco (1948) la llamó Auge, identificándola con la cultura Moche. Willey (1948) dividió esta etapa en Blanco sobre Rojo, Horizonte Negativo y Clásico Regional, pero debe advertirse que en su libro *An Introduction to American Archaeology*, Vol. 2, 1971, emplea el término Intermedio Temprano acuñado por J. Rowe. Bennett y Bird, en 1949, propusieron dividir la etapa en Experimentadores y Maestros Artesanos y por esos años W. Strong empleó el vocablo Floreciente. Más tarde, en 1959, J. Steward y L. Faron usaron la denominación Estados Regionales y, dentro de ella, Diferenciado y Floreciente. En 1962, D. Collier adoptó la acepción Clásico de G. Willey y en 1969 Lumbreras propuso el término Desarrollos Regionales. Hoy se mantienen los vocablos Desarrollos Regionales e Intermedio Temprano.

G. Willey y P. Phillips plantearon en 1955 que esta etapa marcaría los comienzos del urbanismo en América, representado por Teotihuacán en la cuenca de México y Gallinazo III (o Virú en el cuadro de Larco) en el valle de Virú, costa norte del Perú. Para definir esta etapa los investigadores tomaron en cuenta varias clases de evidencias, entre las que figuran arquitectura pública, desarrollo artístico avanzado (murales pintados, alfarería, metalurgia), diferenciación social marcada, jerarquía de deidades, escritura (para el caso mexicano), comercio a largas distancias de objetos exóticos y materia prima. Esta etapa presenta cambios significativos, sobre todo en el plano sociopolítico. Lanning sostuvo que esos cambios se expresan en el crecimiento poblacional, logrando los valles costeños su máxima población (antes del llamado Imperio Wari). Estima el citado autor que posiblemente en la costa hubo unos dos millones de personas durante este período.

El desarrollo sociopolítico no fue homogéneo: en algunas zonas se avanzó hasta el surgimiento y consolidación del Estado, destacando la costa norte y el Altiplano. Investigadores tales como Krader, Wright, Flannery y Marcus caracterizan a los sistemas estatales como centralizados, especializados, jerarquizados e internamente diferenciados, y que en la mayoría de casos tienen el monopolio de la fuerza.

La organización administrativa especializada e interna de un Estado se detecta arqueológicamente examinando los patrones de asentamiento regional, toda vez que un Estado exhibe por lo menos tres niveles administrativos organizados jerárquicamente. Dichos niveles se expresan en una capital o sede del poder, centros secundarios o cabezas de región con evidencias de administración, centros de tercera categoría, y las comunidades.

La ocurrencia del Estado se refleja también en los patrones domésticos y residenciales. Los líderes no sólo tienen capacidad para emprender grandes obras públicas, sino también para levantar palacios y residencias de su uso personal. En tal sentido, la aparición de este tipo de construcciones señala la presencia de una clase social dirigente de tipo profesional. Por otro lado, un Estado se halla en posición de imponer tributos, financiar guerras y reclutar soldados. La guerra se financia para obtener beneficios posteriores incorporando territorios, mano de obra y mayor recaudación tributaria. Puede expresarse de varias maneras y una de ellas es la presencia de centros urbanos fortificados y guarniciones localizados en puntos claves del territorio controlado por el Estado.

El carácter regional de un Estado se infiere mediante la regularidad arquitectónica, artística y religiosa. Deben encontrarse componentes de diversa índole que interrelacionen desde la aldea más pe-

queña hasta el centro más grande, incluyendo no sólo edificios públicos sino también una ideología integradora. La ideología es, sin embargo, difícil de inferir, pues es fundamentalmente una concepción del mundo y de la vida que no siempre se manifiesta en la arquitectura. Flannery (1972) considera que un Estado es un sistema cuya complejidad se mide por su segregación (distintas funciones especializadas) y su centralización (el gobierno cuenta con una sede), además de su capacidad para deshacerse o absorber otros sistemas que se interpongan en su camino.

¿Cuándo aparece la ciudad? Service (1975) propone que es un fenómeno propio de la complejidad sociopolítica. En otras palabras, la consolidación de las instituciones como entes formalizados y de derecho deviene en una burocracia administrativa que cumple distintas funciones pero relacionadas entre sí, pues todas dependen de una autoridad centralizada. En tal sentido, el concepto de ciudad se desarrolla en el contexto de un sistema estatal, y entre sus rasgos destaca la organización del espacio con funciones específicas: edificios dedicados al culto, al gobierno y la administración, para la vivienda, la actividad artesanal, y otras funciones.

Lanning planteó que las primeras ciudades surgieron durante el Intermedio Temprano o Desarrollos Regionales, constituyéndose en capitales de estados regionales grandes. Otros rasgos de esta etapa son los sistemas de riego en la costa y la sierra, la guerra, asentamientos fortificados, aumento poblacional. Uno de los centros urbanos más conocidos para este período es Tiwanaku en el altiplano boliviano. En el valle de Acarí figura Tambo Viejo, un asentamiento fortificado de la sociedad Nazca que al parecer sería un centro con rasgos urbanos. En la costa central podría recibir esta designación el complejo piramidal de Maranga en el bajo Rímac, y en la costa norte las huacas del Sol y la Luna fueron probablemente la sede del Estado Moche. Con respecto a los asentamientos fortificados en Ica, aparte de Tambo Viejo, destacan Tajahuana en el valle de Ica –protegido con murallas y fosas secas, cubriendo unas 30 hectáreas–, y Cordero Bajo, con sectores monumentales, viviendas y otros espacios. Es igualmente destacable Chocoltaja, entre el valle de Ica y Santiago de Chocorvos.



Plato Cajamarca fabricado en arcilla caolín, con representación serpentiforme en su interior (Museo de Arqueología y Etnología UNMSM).

SOCIEDADES O CULTURAS REPRESENTATIVAS

La arquitectura, la cerámica, los tejidos y los patrones funerarios revelan la ocurrencia de culturas regionales definidas a lo largo de la costa y la sierra peruanas. Son conocidas sobre todo por la belleza de sus edificios, su cerámica o la metalurgia. Las sociedades más estudiadas son Cajamarca, Huarpa, Huaru, Lima, Moche, Nazca, Recuay, Tiwanaku, Vicús, así como otras expresiones poco conocidas que no revisaremos aquí.

Cultura Cajamarca

La región de Cajamarca fue estudiada en 1947 y 1948 por Henry Reichlen, quien formuló una secuencia cultural que denominó civilización Cajamarca, desde el fin de Chavín hasta los incas, dividida en: Torrecitas-Chavín, Cajamarca I, II (corresponde a los Desarrollos Regionales), Cajamarca III (se asigna a Wari), Cajamarca IV-V (se asigna los Estados Regionales e Inca). Sus excavaciones se concentraron en cerro Santa Apolonia, hacienda Las Torrecitas y cerros La Vaquería, Wairapongo y Chondorko.

Cajamarca I

Esta fase se asigna a los comienzos del Intermedio Temprano (aproximadamente 100 a.C.) y fue localizada en el cerro Chondorko y en Jesús, situado sobre el cerro Callapoma, cerca de Baños del Inca. Se trata de cementerios huaqueados con entierros en cámaras de piedra, en forma de cajas, de pequeñas dimensiones.

Se define por una alfarería hecha en caolín decorada con pintura roja sobre base natural crema e incluye trazos geométricos que se ejecutan emplean-

do colores negro o naranja sobre base crema natural. Terada y Onuki (1982) identificaron esta fase en Huacaloma y Layzón, llamándola Cajamarca Inicial, mostrando semejanzas con "Huaraz Blanco sobre Rojo" del callejón de Huaylas, así como con las ocupaciones de Cerro Arena en el valle de Moche, cuya alfarería sugiere la ocurrencia de relaciones permanentes con los costeños (Mujica 1984)

Los Cajamarca vivieron en lugares protegidos, sobre las laderas y las cumbres de los cerros, siendo la agricultura la actividad económica preponderante. El maíz fue un producto que se consumía regularmente en esta fase, según datos recogidos por Ravines (1976) en Iscoconga.

Cajamarca II

Fue localizado en cerro Chondorko y su cerámica, hecha en caolín, destaca por la abundancia de copas de base circular. La decoración es geométrica, con serpientes de cabezas triangulares, batracios, aves y gatos. Los colores más frecuentes son negro, rojo, naranja y blanco, aplicados sobre superficies blancas y a veces sobre superficies engobadas de color naranja. Estos animales tipifican al Cajamarca Temprano de Terada y Onuki (1982), pero advertimos que el Cajamarca II de Reichlen no apareció en Huacaloma. Ravines (1976) tampoco lo encuentra en Iscoconga y Vaquería.

Materiales Cajamarca también fueron encontrados en Negropampa, Chetilla y Churucancha en la zona de Chota, y en Tacabamba. Se trata de relieves en piedra y chullpas; los relieves se parecen a los de Moche y Recuay (Shady y Rosas 1976, Morales 1979). Por otro lado, existen semejanzas entre Cajamarca y la fase Sausagocha de Huamachuco, indicando para Thatcher (1979) vínculos culturales entre esas regiones. A su vez, Dillehay y Netherly (1983) recuperaron alfarería Cajamarca en la quebrada de Nanchoc, valle de Zaña, sugiriendo que su parte alta estuvo bajo control serrano, pues no encontraron material Moche en esta sección.

Con respecto a la zona de Huamachuco y la sierra de La Libertad, J. Thatcher (1975) identificó una secuencia desde el período Inicial (1 500 a.C.) hasta los incas. Las fases de los Desarrollos Regionales son Purpucala y Huamachuco (abarcando esta última los comienzos del Horizonte Medio (600 d.C.)

La fase Purpucala proviene del cerro Purpucala en Huamachuco. Su cerámica se decora mediante bandas rojas o blancas, sea en el borde o en el cuerpo de los ceramios. El color blanco aparece también como engobe o base para los motivos, pero existen casos en que se han hallado trazos de color blanco sobre superficies engobadas de color rojo. Existe decoración mediante la técnica "negativa" negro sobre rojo, representando una cabeza felínica que recuerda a Recuay. Se parece a Cajamarca II.

La fase Huamachuco es semejante a la anterior por el uso de pintura roja, bandas blancas sobre rojo, líneas paralelas negras y blancas, negro sobre rojo "negativo", tricolor (negro, blanco, rojo). Su alfarería es fina, de color crema, abundando los motivos "cursivos", sugiriendo relaciones con Cajamarca. Ciertamente, Huamachuco comparte con Cajamarca y Recuay el uso de caolín para fabricar su cerámica, vasijas con pedestal, con trípode. En otras palabras, al final de los Desarrollos Regionales y comienzos del Horizonte Medio (500-600 d.C.) las relaciones entre Cajamarca, la sierra de La Libertad y el callejón de Huaylas fueron muy frecuentes.

Cultura Recuay

El nombre Recuay fue propuesto por el coleccionista José Mariano Macedo, quien adquirió un grupo de ceramios que estaban en posesión de Martín Icaza, entre 1874 y 1878, en Rapish (hoy Catac), provincia de Recuay. Macedo los llevó a Alemania y los vendió al museo de Berlín, y en 1881 publicó un catálogo con el nombre de cerámica Recuay. Esta cultura recibió también otros nombres tales como Huaylas o callejón de Huaylas por Lanning, y Santa por R. Larco. Algunas veces, Tello (1960) la denominó Huaylas-Marañón.

Su centro de desarrollo se ubica en el callejón de Huaylas, pero también aparece en las cabeceras de los valles de Huarmey, Casma, Nepeña, Lacramarca, bajo Santa. Se incluyen también Pallasca, valle del Mosna (Chavín de Huántar y alrededores), y quizá parte del Marañón. Según G. Vescelius y H. Amat, esta cultura se ubica hacia los 300 d.C. Por su parte, T. Grieder, con datos de Pashash (Pallasca), la ubica entre 300 y 600 d.C.

En 1919, J.C. Tello exploró Aija, Catac, Huaraz y Copa, recuperando esculturas líticas y cerámica típica Recuay. En 1938, Bennett hizo exploraciones y excavaciones en el callejón de Huaylas y encontró restos Recuay en tumbas y galerías subterráneas. Asimismo, en la década de 1930 Toribio Mejía Xesspe recogió materiales Recuay en el alto Casma y en el callejón de Huaylas. También el padre Augusto Soriano Infante reunió varias colecciones que dejó en el Museo Regional de Huaraz. Por su parte, G. Vescelius y H. Amat identificaron sitios Recuay en Carhuaz. Rafael Larco Hoyle excavó cementerios

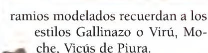
Recuay en el bajo Santa y la denominó cultura Santa. No podríamos dejar de citar los estudios de la escultura lítica Recuay por R. Schaedel, los de T. Grieder y A. Bueno en Pashash (Pallasca) y los de S. Wegner en Balcón de Judas (Huaraz).

En 1921, J.C. Tello planteó que esta cultura es serrana, con una base agrícola, que se distingue por su fina alfarería hecha en caolín, sus esculturas líticas con representaciones naturalistas de seres humanos y animales, y sus cámaras funerarias de piedra. Larco (1960) propuso que las raíces de esta cultura son costeñas, especialmente derivadas de Virú o Gallinazo. Virú antecede a Moche y sus asentamientos más importantes son Tomaval, un sitio fortificado en Virú y Huaca Licapa en Chicama. Tomaval pudo constituir una capital político-religiosa. Alcanza un área de 6 km^2 y presenta en el centro un edificio rodeado, según Bennett, de 30 mil cuartos.

Cántaro Recuay con decoración en bandas destacando la representación por técnica "negativa" de felinos (Museo de Arqueología y Etnología UNMSM).

Larco afirmó que Recuay recibió influjos de Cupisnique y Salinar (Trujillo) por el uso de asas estribo, la decoración modelada de animales y hombres, y el hallazgo de restos en el bajo Santa, sobre todo en Chimbote, en la hacienda Guadalupito, Tablones y Suchimansillo. Asimismo, recuperó piezas Recuay en Pur Pur y Tomaval del valle de Virú, y en el valle de Chao. En el Santa, sobre todo en la zona de Tanguche, encontró varios cementerios Recuay, particularmente en las haciendas de Vinzos y Suchimansillo, con individuos enterrados en posición flexionada.

Vasija escultórica Recuay mostrando señor de elevado status flanqueado por dos mujeres (Museo de Arqueología y Etnología UNMSM).



Alfarería

Recuay es conocida por su cerámica, sus esculturas líticas y sus entierros. La cerámica es colorida con representaciones de guerreros, casas, escenas de danzas, etc. Se combinaron varios colores y se empleó la técnica "negativa" (que también aparece en la alfarería Gallinazo o Virú, Vicús, Moche, Lima, Nazca), la cual consiste en cubrir con arcilla las partes a decorar y pintar luego alrededor. Más tarde se quitan los trozos de arcilla quedando una zona sin pintar. Los colores más comunes son rojo, blanco y negro, configurando grecas, paneles, gatos, serpientes y aves naturalistas. Destaca la serpiente entrelazada de cabeza triangular que aparece también en las culturas Lima, Nazca, Moche, Cajamarca. Los ceramios modelados recuerdan a los estilos Gallinazo o Virú, Moche, Vicús de Piura.

La cerámica Recuay fue dividida por Lanning (1965) en Huaylas Medio y Tardío (el Temprano se correlaciona a Huaraz Blanco sobre Rojo). El primero es el Recuay con decoración "negativa" y tricolor. El segundo es crema, pero también lleva "negativos". Por su parte, Lumbreras (1970, 1974) identificó Recuay (a veces usa el término Callejón) en las capas A-D de la plaza cir-

Vasija escultórica Recuay con representación de músicos rodeando a un señor ricamente ataviado (Museo de Arqueología y Etnología UNMSM).

cular del Templo Viejo de Chavín de Huántar. Es tosca, decorada con líneas rojas paralelas y verticales. Se relaciona con Recuay pero no existen "negativos" en la muestra de Chavín. Lumbreras identificó también en Chavín otro estilo que llamó Mariash. Exhibe pintura roja y negra sobre base blanca similar a los objetos de Catac y a Cajamarca I y II. Lumbreras descubrió además entierros hechos en fosas de piedra (cistas) debajo de las casas, con individuos colocados en posición flexionada o en cuclillas.

A base de excavaciones en Pashash (Pallasca), Grieder (1978) propuso tres fases para este sitio: Quinú (concluye en el 310 d.C. y se relaciona más con Blanco sobre Rojo aunque se encontraron algunos tiestos Recuay en esta fase), Recuay (310-600 d.C.) y Usú (600-700 d.C.), el cual se asigna al Horizonte Medio y muestra una cerámica simple sin diseños Recuay. Grieder dividió la fase Recuay en Quimít (310-400 d.C.), Yaiá (400-500 d.C.) y Huacohú (500-600 d.C.).

Escultura lítica

Se trata de tallados en bulto, sea en alto o en bajo relieve, con representaciones de hombres sentados con una maza, escudo cuadrado y un vistoso tocado; mujeres con trenzas y capas ataviadas con figuras; un personaje flanqueado por dos felinos o dos aves que aparece en los dinteles o vigas de los accesos; felinos o gatos. Schaedel propuso una cronología a base de unas 300 esculturas líticas, entre estatuas, dinteles, cabezas clavas, etc., dividida en Pre-Recuay (se asigna al Blanco sobre Rojo, con elementos Chavín), Recuay (con los tipos Aija y Huaraz), y Huántar (diminutivo).



Ceramio escultórico Recuay con figura de felino, encontrado en tumba del Templo Viejo de Chavín de Huántar por Luis Lumbreras (Museo de Arqueología y Etnología UNMSM).

Dintel Recuay con altorrelieve de felinos flanqueando un ser humano de rostro desproporcionado (Museo Regional de Huaraz, Ancash).



Escultura lítica Recuay representando un personaje sentado con un niño en su regazo (Museo Regional de Huaraz, Ancash).

Aija: Es un estilo homogéneo representado por 16 estatuas de guerreros y 11 de mujeres, que fueron reconocidas por Tello en 1923. Las estatuas tienen formas prismáticas (variando de cono truncado a triangular) alcanzando un tamaño promedio de 1 m. Se enfatiza en la cabeza, pues ésta ocupa dos tercios de la pieza, siendo sus extremidades cortas. Los pies siempre se encuentran entre sí, en el centro de la estatua.

Huaraz: Fue definida con ejemplares de Huaraz y su forma es ovoide, observándose seres humanos con las piernas cruzadas y los pies hacia los lados. Existen estatuas con las piernas sin cruzar pero con los pies hacia el exterior. Llevan cabezas trofeo y escudos.

Huántar: Representada por 15 estatuas pequeñas que no sobrepasan los 50 cm de altura, existiendo otras aún más pequeñas. Los tallados sólo van en un lado (en la mayoría) y lo típico son los brazos y piernas delgados. Los pies nunca apuntan al interior o centro de la estatua.

Patrones funerarios

Recuay tiene verdaderos mausoleos construidos con piedras planas. Existen entierros individuales y múltiples, a base de galerías y pasadizos. Igualmente, se encuentran entierros en cistas pequeñas excavadas en la piedra o debajo de las casas. Las ofrendas de las cámaras funerarias incluyen, además de ceramios, objetos de cobre (aleaciones de cobre con oro, cobre con plata). Las piezas más comunes son diademas (cintas que se colocan a modo de coronas sobre la frente).

S. Wegner (1988) documentó una cámara funeraria encontrada en febrero de 1969, al construirse una escuela en la estancia de Jancu, situada a 12 km al este de Huaraz. Wegner la describe así: "...los residentes destaparon un largo pasadizo subterráneo que conducía a una cámara grande debajo de un peñón granítico. Sacaron diecisiete ceramios y vieron restos humanos descompuestos. Unos días después, el profesor Javier Cotillo Caballero llevó y examinó los restos humanos encontrando un plumaje de lámina de oro al lado de la cabeza de un cadáver.

La entrada de la tumba en el lado este es un pozo cilíndrico que fue tapado por lajas y señalado con una *huanca* o piedra erguida. Hacia el norte se abre a una escalera de cinco gradas que se une al fondo con un pasadizo de cinco metros de largo que se dirige hacia el oeste...al oeste el pasadizo llega al filo del peñón y a la entrada de la cámara funeraria que mide casi 4 por 5 m y 1,4 m de alto. Las paredes interiores están revestidas de mampostería fina con varios pequeños nichos cuadrados...Se encontraron restos humanos en algunos compartimientos. Uno contenía un cadáver en cuclillas con dos ceramios al lado y el plumaje de oro en el parietal derecho de la cabeza. Probablemente este individuo fue un jefe que merecía entierro especial…".

La cámara principal de la tumba de Jancu es más grande y más elaborada que muchas tumbas Recuay y conocidas en las zonas de Huaraz y Catac.

Patrones de poblamiento y relaciones externas

A pesar de que el núcleo de los Recuay fue el callejón de Huaylas, aún no se ha definido qué tipos de asentamientos presenta. Por los restos de Pashash (Cabana) –que ocupan un área de 27 hectáreas, destacando "Caserones", "La Capilla" y "La Portada"–, se deduce que Recuay estuvo jerárquicamente organizada, comprendiendo posiblemente, según Wegner (1988), pequeños "curacazgos" con patrones culturales comunes.

Los asentamientos tienden a ubicarse en la ladera o la cumbre de los cerros. G. Vescelius y H. Amat descubrieron en el callejón de Huaylas un sitio llamado Upayacu, que se halla sobre una colina de difícil acceso y alcanza 2 hectáreas. Sus viviendas son de planta irregular, con una o dos habitaciones y un patio o espacio abierto, no observándose planeamiento o estructuras públicas.

Los recuay se proyectaron más allá del callejón de Huaylas y tuvieron contactos, no necesariamente cordiales, con sus vecinos moche. En el bajo Santa su presencia es obvia y posiblemente disputaron con los moche el control de los campos de cultivo. En Nepeña se ha encontrado un patrón similar: mientras que los recuay tuvieron 42 asentamientos en el alto Nepeña y ejercían el control a través de Huancarpón, los moche tenían 37 asentamientos en la parte baja y media, controlados a través de Pañamarca (Proulx 1985).

Cultura Huarpa

La cultura Huarpa tipifica los Desarrollos Regionales de la cuenca de Ayacucho y su nombre deriva de un río tributario del Mantaro. El río Huarpa tiene una cuenca de 100 km de largo y poco más de 50 km de ancho localizada al sur del Mantaro, en donde se encuentran las ciudades más importantes de la región: Ayacucho y Huanta. De acuerdo a Lumbreras (1974) el área de esta cultura se circunscribe principalmente a la cuenca del Huarpa, con asentamientos a altitudes entre 2 600 y 3 600 m, y con po-

sibles extensiones al este, por el río Apurímac. Lumbreras (1974: 103, ver también González Carré 1982) da cuenta de unas 300 aldeas Huarpa diseminadas en la citada región, asociadas con andenes, canales y reservorios. Sólo Ñawinpukio sería un centro con rasgos urbanos y la sede de los Huarpa. Esta cultura es poco conocida a pesar de que se la conoce desde los tiempos de J.C. Tello, quien puso de relieve el hallazgo de unos cucharones y unos recipientes con tres asas en Tanta Orqo y Auki Willca, en la parte media de Ayacucho-Huanta.

Vaso huarpa en la modalidad Cruz Pata, procedente de la cuenca de Ayacucho. El personaje representado sugiere la figura de una araña o un pulpo (Lumbreras 1976).

Lila O'Neale, J. Rowe, D. Collier y G. Willey, encontraron en el sitio de Wari restos de alfarería decorados con trazos lineales negros sobre blanco que llamaron Huarpa, aunque, acota Lumbreras, no la asignaron a un período específico. W. Bennett la ubicó, en 1953, en la fase final o posterior a los "tiahuanacoides" de Wari. En la década de 1960, L. Lumbreras y D. Menzel, separadamente, situaron correctamente a esta cultura en la época de los Desarrollos Regionales. M. Benavides (1972) igualmente contribuyó en este aspecto.

Subsistencia y tecnología agraria

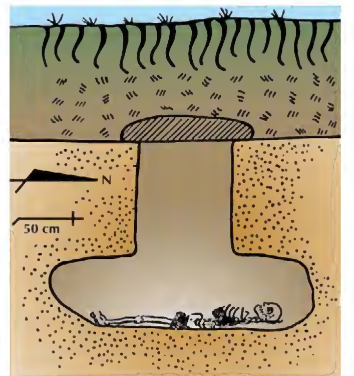
Huarpa destaca por su capacidad en el manejo de los suelos para mejorar e incrementar la producción agrícola. Hizo frente a condiciones ambientales difíciles pues la cuenca de Ayacucho siempre tuvo escasos recursos hídricos, relieve accidentado y desfavorable para el cultivo. La región es árida y para incorporarla a la producción agrícola los Huarpa desarrollaron obras hidráulicas para distribuir el agua y para habilitar más suelos. La incorporación de nuevos terrenos para el cultivo se logró nivelando las laderas de los cerros y construyendo terrazas y andenes con muros de contención hechos de piedra, obteniendo de esa manera superficies planas o terrazas que miden desde 1,5 hasta 10 m de ancho. Los asentamientos de Lagunillas y Pacaicasa, en la sección media de la cuenca de Ayacucho, aún conservan esos andenes identificándose unas 100 terrazas que ascienden por los cerros. Por eso, buscando ganar más suelos para el cultivo los Huarpa construyeron sus viviendas en lo alto de los cerros.

Lagunillas es un asentamiento con restos de terrazas hoy destruidas por la carretera Ayacucho-Huanta y por la que se dirige a Cangari, en el valle de Huanta. Las viviendas tienden a ubicarse en la parte alta y se componen de recintos de forma redondeada, adaptados a la sinuosidad del cerro sin seguir un plan. Sin embargo, se han encontrado restos de construcciones ortogonales. Los Huarpa destacan también por otras obras hidráulicas tales como canales y cisternas encontrados en Quicapata, al sur de la ciudad de Ayacucho. Éstos se asocian a terrazas de cultivo y se identificó varios reservorios en la ladera. Según Lumbreras este sistema se conocía desde la fase Rancha (comienzos de la era cristiana), asignada al Formativo Tardío de Ayacucho. Los canales fueron cuidadosamente elaborados y medían hasta 1,6 m de ancho.

Ñawinpukio, denominado también Ranraranra, se halla en una colina que domina la ciudad de Ayacucho. Se asocia a varios manantiales y de ahí su nombre. Es el asentamiento más grande con viviendas de forma irregular situadas en riscos no dedicados al cultivo, así como estructuras elaboradas cuidadosamente, con una técnica similar a la empleada en los andenes. Se trata de edificaciones entre las que figura un recinto hecho a base de una plataforma, alrededor de la cual existen posibles áreas para almacenamiento, patios o plazas y viviendas.

Patrones funerarios

Las tumbas se hacían en fosas excavadas directamente en el suelo y algunas presentan dos ofrendas de cerámica junto a la cabeza. Existe la probabilidad de entierros secundarios y cadáveres depositados en urnas de cerámica. Figura un entierro posiblemente de Huarpa B, colocado en posición flexionada y decúbito dorsal. Por otro lado, destaca una fosa de 2 m de profundidad en forma de T invertida exca-



Entierro huarpa encontrado en un cementerio hoy destruido de la zona oriental de Conchopata, situado junto al aeropuerto de Ayacucho. La fosa fue excavada en la roca y el individuo, colocado en posición extendida, tenía algunas ofrendas de cobre y ceramios que recuerdan al Nazca Prolífero (Lumbreras 1974).

vada en la roca de la fase C, descubierta en la parte este de Conchopata (en lo que hoy es el aeropuerto de Ayacucho). El cadáver estaba en posición extendida con ofrendas de *tupus* o prendedores de cobre, a manera de agujas, uno de cuyos extremos toma la forma de una paleta o abanico. También había dos vasos parecidos a la fase Prolífera de la cultura Nazca. En la fase Huarpa D se excavó una tumba cuyo cadáver tenía las extremidades flexionadas. Pero lo más relevante de esta fase son los entierros exclusivos de ratones en Conchopata (Lumbreras 1974: 114), que recuerdan a las ofrendas de ratones en los entierros de la fase Nazca Prolífero de Chaviña (Ica).

Alfarería

Su alfarería destaca por una decoración basada en trazos lineales y geométricos de color rojo y negro sobre superficies pintadas de blanco. Coexisten con este estilo alfarero las modalidades Caja y Kumun Senqa, y al final de Huarpa surge otra llamada Cruz Pata. En 1965, M. Benavides (1972) aisló los tipos Huarpa Negro sobre Ante, Huarpa Tricolor, Huarpa Rojo, y en 1967 añadió el tipo Huarpa Ante. Los dos primeros proceden de Wari y tienen una fecha radiocarbónica de 285 ± 120 d.C. (Knobloch 1983:274). Lumbreras (1974) dividió la cerámica Huarpa en A, B, C y D. La fase A comprende los tipos Huarpa Fino y Caja. El primero presenta cuencos cuyo perfil tienen forma de S. La decoración consiste en líneas negras o rojas horizontales o verticales, pero lo típico está representado por tres bandas paralelas negras, de las cuales la central es ondulante. El tipo Caja es fino y de color naranja con motivos de color marrón, generalmente una línea ondulante, en el interior de los cuencos. En la fase Huarpa B la decoración de tres bandas paralelas con la central ondulante continúa, pero empleando el color rojo, llevando las dos laterales un delineado negro. Se asocia a esta fase el tipo Kumun Senqa, que se caracteriza por exhibir engobe rojo oscuro. La fase C se compone de los tipos Negro sobre Blanco y Cruz Pata. La decoración es también geométrica y se observan líneas gruesas que cubren el borde interior y exterior de las vasijas. Se combina con otras que configuran representaciones en "damero". Cruz Pata es fina con pintura negra, roja, naranja y gris sobre bases cremas o blancas; negra, blanca, naranja y gris sobre bases rojas. La tendencia es ejecutar motivos curvilíneos y se observan unos círculos con espirales parecidos al pulpo, sugiriendo vínculos con Nazca. La fase D se identifica con los tipos Okros y Cruz Pata y tiene semejanzas con las fases tardías de Nazca. Se mantiene el tipo Negro sobre Blanco. Okros tiene engobe naranja brillante y decoración de plantas y animales, resaltando una forma de pulpo con apéndices ondulantes, aparte de imágenes radiales.

Culturas de la zona Jauja-Huancayo

A pesar de que existen datos sobre patrones de poblamiento y sobre la alfarería para los Desarrollos Regionales de la zona Jauja-Huancayo, los arqueólogos no han propuesto todavía un nombre para designar al grupo o grupos humanos que ocuparon esta región en esa época (Parsons y Hastings 1977, Parsons y Matos 1978, Browman 1970).

Patrones de poblamiento

Los estudios de J. Parsons, R. Matos y C. Hastings revelaron la ocurrencia de algunos asentamientos al comienzo de los Desarrollos Regionales.

Solamente al final de esta etapa (entre 400-600 d.C.) se observa un cambio significativo en la zona de Jauja y Tarma.

Tanto la zona de Jauja como la de Tarma fueron focos culturales importantes existiendo cierta continuidad entre ambas regiones, aunque se observaron pocos vestigios a 3 700 m de altitud y ninguno sobre los 4 000 m. El sector transicional Tarma-Jauja tiene más continuidad ocupacional en comparación a Tarma-Junín. Asimismo, Tarma y Jauja comparten una tradición alfarera relativamente homogénea pero distinta a la de la puna de Junín, al noroeste de Tarma. Se encontraron 107 sitios en la zona de Jauja. Al igual que en Tarma, tienden a ubicarse en terrenos bajos y de fácil acceso, en colinas amplias a 50 m sobre el piso del valle.

La fase Huacrapuquio (final de los Desarrollos Regionales) se concentró en zonas bajas de Jauja y Tarma. En tal sentido, parece que el pastoreo en la puna tuvo un modesto desarrollo y el principal foco de subsistencia, a base del cultivo, estuvo ubicado a menos de 3 500 m, en el piso del valle. La distribución de la cerámica se produjo a través de los valles de Jauja y Tarma, y la puna de Junín tuvo una alfarería diferente. Se puede decir que las relaciones puna-valle fueron escasas, sugiriendo que los pastores de la puna y los agricultores del valle establecieron vínculos esporádicos. La concentración de los asentamientos cerca del piso del valle y los suelos cultivables indica la primacía de la agricultura sobre otras actividades. Aparentemente los pueblos vivían en paz, pues no se encontraron evidencias de fortificaciones. La zona norte del valle de Jauja (alto Mantaro), localizada a 3 500 m de altitud, exhibe la mayor densidad ocupacional.

Alfarería

La alfarería de la zona Jauja-Huancayo fue clasificada por Browman (1970) en: Uchupas (50-300 d.C.), Usupuquio (300-500 d.C.) y Huacrapuquio (500-600 d.C.). La alfarería Uchupas se distingue por sus figurinas, quizá relacionadas con rituales que se prolongaron hasta la fase Usupuquio. Las construcciones semisubterráneas y subterráneas de la fase previa, Cochachongos, fueron reemplazadas por un sistema constructivo que empleaba plataformas bajas. La alfarería es delgada y fina, de apariencia brillosa y color rosáceo-crema y naranja. Abundan los diseños rojo sobre blanco y negro sobre blanco, propios de la fase anterior Cochachongos. Existen combinaciones geométricas y ondulantes, líneas, puntos, y la cabeza de un pez, así como el uso de una incisión en el asa. Posiblemente hubo intercambio de cerámica con San Blas del lago de Junín. La cerámica Caja de Huancavelica se parece a la de Uchupas.

La cerámica Usupuquio es gruesa y de color naranja, que contrasta con el matiz rosado de Uchupas. Predomina el uso de pigmento rojo claro y rojo púrpura, así como diseños de color negro. Uno de los motivos figurativos más conocidos es la llama, que se estiliza al finalizar esta fase, sobre todo en la forma del ojo. Destaca también la aplicación de una tira de arcilla con incisiones o puntuaciones en el cuello de las jarras. Por otro lado, es común la incisión en el asa que desaparece en la siguiente fase Huacrapuquio. Las figurinas son aplanadas, la nariz se representa mediante una aplicación y los ojos y la boca se señalan mediante simples incisiones. El 80% de las figurinas de llamas son hembras mostrando la ubre, sugiriendo aspectos vinculados con la fertilidad y la reproducción. Los diseños combinan mayormente colores negro y blanco.

La fase Huacrapuquio es similar a Huarpa de Ayacucho. Es una alfarería crema y está decorada con motivos geométricos de color rojo, púrpura y negro, parecidos a la fase anterior, pero en Huacrapuquio se representan sobre engobe crema o blanco. En las asas se notan líneas punteadas o incisiones verticales paralelas. Las figurinas tienen las manos cruzadas y a veces parecen sostener un bastón. El pigmento marrón reemplaza al rojo y rojo-púrpura. Los diseños son geométricos, marrones o negros sobre base crema.

Cuenca de Huánuco, Huallaga y Ucayali

Existen varios grupos alfareros, destacando el complejo Higueras de la cuenca de Huánuco. Fue aislado en Kotosh y Shillacoto y exhibe una alfarería tosca con tiras aplicadas, algunos ejemplares decorados por la técnica "negativa" y el Blanco sobre Rojo, pero abundan los no decorados y un tipo llamado "Higueras Rojo". La ocupación Higueras se distingue también por sus numerosos objetos de cobre, entre prendedores y agujas, azuelas de piedra en forma de T, puntas de piedra pulidas.

Lathrap (1970) afirma que entre 100 y 600 d.C. sucedieron cambios sustanciales en Huánuco al introducirse el complejo Higueras desde la sierra marcando el arribo de quechuahablantes en la ceja de selva. Postula que en esta etapa gran parte de los Andes orientales fue poblada. Agrega que los asentamientos se trasladaron del fondo de los valles a las partes altas, en los flancos de la cuenca de Huá-



Alfarería de la fase cultural Hupa-iya, proveniente del sitio del mismo nombre en el Ucayali central, laguna de Yarinacocha, selva baja (Lathrap 1970).

nuco, surgiendo pueblos fortificados y terrazas agrícolas.

Lathrap encuentra similitudes entre Chulpapampa del área de Cochabamba (Bolivia) y el estilo Higueras, sobre todo en las formas de los recipientes. Chulpapampa es una alfarería fechada en 200 a.C. y el citado autor sugiere que en algún momento se produjo una migración sur-norte por el lado oriental de los Andes.

Con relación al Huallaga y Alto Pachitea, Lathrap definió los estilos Aspusana (500 d.C.) y Nazaratequi (a comienzos de nuestra era), respectivamente. El primero fue identificado en una cueva del cerro Aspusana, cerca de Tingo María, y se conoce por su decoración geométrica incisa que delimita zonas pintadas de color rojo-violeta. El segundo toma su nombre de un río pero fue encontrado en diversos sitios del Alto Pachitea. Derivaría de Pangotsi (decorado con rectángulos múltiples o concéntricos). Destaca la decoración geométrica roja limitada por incisiones, sobre todo rectángulos concéntricos. Lathrap llama la atención sobre una forma de ceramio parecido al comal (plato extendido y grande), lo cual significa que se procesaba yuca amarga. También se encontró un sello cilíndrico de arcilla que sirvió para estampar diseños en el cuerpo, en tejidos o en la cerámica.

En el Ucayali central figuran las fases Hupa Iya (100 a.C.), Yarinacocha (200 d.C.) y Pacacocha (500 d.C.). Hupa Iya es según Lathrap una alfarería procedente del Bajo Orinoco, llamada Barrancoide, pero su origen estaría en el río Negro, un tributario del Alto Orinoco. Destacan los comales y grandes vasijas posiblemente empleadas para almacenar harina de yuca, licor, etc. La abundancia de husos de tejer sugiere que la textilería fue importante. La fase Yarinacocha correspondería a grupos humanos que expulsaron del Ucayali a los de la fase previa. Existe una fecha radiocarbónica de 110 ± 90 d.C., procedente del cerro San José. La alfarería es tosca, pintada de color rojo, blanco y negro. Una forma frecuente es el comal, cuya presencia como ya se dijo indica procesamiento de yuca amarga. Según Lathrap este grupo descendería de los Shakimu Tardío. La fase Pacacocha corresponde al dominio del Ucayali central por unos 400 años y se divide en Pacacocha, Cashibocaño y Nueva Esperanza. Los comales continúan en uso y se generalizan las vasijas con pedestal, urnas para almacenar bebidas y para entierros secundarios (desarticulados).

Extremo norte: Tumbes y Piura

Tumbes, Piura y Cajamarca comprenden una región cuyas vinculaciones con el sur de Ecuador se sucedieron desde el período Formativo y fines del Arcaico. Por eso las fronteras políticas actuales no corresponden a las prehispánicas. En Tumbes destacan dos cementerios, a 9 y 10 km de la ciudad: Garbanzal y Pechiche. Otro sitio es Cuchareta en Zarumilla. Para Tumbes se postula una secuencia: Pechiche, del Formativo Tardío, coetánea con Salinar del valle de Chicama y Garbanzal, de los Desarrollos Regionales, contemporánea con Moche IV y V. Para Piura destaca la cultura Vicús.

Garbanzal

Es conocida por sus tipos alfareros "Blanco sobre Rojo", "Negativo" y "Tricolor" y una forma que recuerda a una copa, llamada compotera (Izumi y Terada 1966). Se emparenta con los estilos ecuato-

rianos de Guangala, Jambelí, Cerro Narrío II o Cashaloma, y con los estilos de la costa norte peruana de Salinar (Chicama) y Gallinazo o Virú del valle de Virú. Garbanzal Negativo lleva grecas y serpientes y son obvios sus parecidos con Manabí central de Ecuador y el tipo "Carmelo" de la cultura Gallinazo o Virú del valle de Virú.

En 1960, Mejía Xesspe propuso que Garbanzal era común a Ecuador, Colombia y Perú. Por su parte, R. Ravines (1974) identificó este estilo en Loma Saavedra (Zarumilla) y planteó que Tumbes y Piura deben analizarse considerando los vestigios de Ecuador. Por otro lado, uno de los sitios más grandes en Tumbes es El Salto, destacando por sus entierros colocados en posición extendida en fosas en forma de bota o L, de 3,5 a 4 m de profundidad, con ofrendas de cabezas de animales y objetos de cobre.

Vicús

El nombre de cultura Vicús fue sugerido por Ramiro Matos en 1963, en reemplazo del término Sechura propuesto en 1960 por E. Lanning para el bajo Piura. R. Matos prefirió emplear el término Vicús pues los materiales más espectaculares proceden del alto Piura, sobre todo de los cementerios de Vicús, Frías, Chulucanas, Aypate y Morropón. Vicús es también el nombre de un cerro del tablazo de Sechura, margen sur del río Piura, situado en la antigua hacienda Pabur, a unos 50 km al este de Piura y a 6 km al sur de Chulucanas. Vicús ocupó el alto Piura, desde Tambo Grande hasta Salitral, avanzando al norte, por los afluentes del Piura: río Seco, Yapatera, Charanal, Las Gallegas, Corral, continuando por Chalaco, Santo Domingo, Frías, Suyo, Ayabaca, hacia el río Macará, llegando quizá hasta la sierra sur de Ecuador.

El sitio principal de Vicús incluye el cerro del mismo nombre hasta Yécala. Además, existen otros sitios como Monte de los Padres, Talanguera, Malamatanzas, Zapotal, Morropón y Callingará, y Santa Rosa y El Bronce en Frías, Ayabaca. Sus vestigios se extienden desde el río Lambayeque hasta Cuenca en Ecuador, pero los más destacados provienen del Alto Piura. Vicús sucede a Paita (fase del Formativo) y sus orígenes deben retroceder a los 500 a.C., prolongándose hasta los siglos VI-VII d.C.

Las investigaciones de Ramiro Matos en Vicús proporcionan información sobre patrones funerarios, metalurgia y alfarería. En cuanto a los primeros se refiere, Matos identificó 10 tipos de entierro. El más común tiene forma de bota o L y algunos alcanzan hasta 14 m de profundidad. Son de forma cilíndrica o más o menos cuadrangulares. Las paredes exhiben unos hoyos que sirvieron para descender a estas cámaras funerarias. Los cadáveres no aparecen completos, encontrándose dientes y restos de color marrón, sugiriendo que los muertos fueron cremados. En la mayoría de entierros existen soportes de madera o metal –quizás para sostener el techo de la



Vasija escultórica Vicús con representación de un pato. La decoración se ejecutó a base de la técnica negativa (Museo de Arqueología y Etnología UNMSM).



Como en muchas otras culturas del mundo en las de la costa norte (Vicús, Moche y otras) la lechuza está relacionada con la muerte. Lechuzas Vicús (Museo Brüning, Lambayeque).

tumba–, así como cámaras en forma de T invertida o en U. Ramiro Matos señala que estas formas aparecen en Ecuador y Colombia.

Una de las primeras tipologías Vicús la formuló Ramiro Matos (1969), distinguiendo tres tipos: Vicús Negativo, Vicús Blanco sobre Rojo, Vicús Engobados Monocromos. "Vicús Negativo" comprende círculos simples, volutas, triángulos, que aparecen en recipientes con modelados de seres humanos y animales. "Vicús Negativo" representa músicos, guerreros, escenas eróticas, figurinas desnudas de ambos sexos, resaltando los órganos genitales. El tipo "Vicús Blanco sobre Rojo" es similar al anterior pues presenta recipientes escultóricos antropomorfos, zoomorfos, fitomorfos. Existen hombres sentados o de pie que recuerdan a las culturas Guangala y Jama-Coaque, del norte andino. La decoración combina blanco, aplicaciones, incisiones, líneas, puntos, volutas, etc. El tipo "Vicús Monocromo" es de apariencia tosca, con manchas oscuras debido a defectos de cocción. Se observan recipientes con trípode, bases acampanadas o con pedestal.

Lumbreras (1987) dividió Vicús en A, B, C, D-E. Vicús A conserva rasgos del estilo Paita, pero incorpora elementos geométricos Blanco sobre Rojo. La fase B corresponde al Vicús Clásico y la mayor parte de la colección Vicús del Banco Central de Reserva es de esta fase. Destacan los tipos "Blanco sobre Rojo", "Negativo" y "Negativo con Blanco Sobrepuesto". La fase C es transicional y D-E es descuidada, con vasijas cuyas asas tienen forma de arco a manera de canasta. En E desaparece el "Negativo" predominando bandas blancas ásperas. Surgen otras tonalidades tales como púrpura y rojo sobre blanco (frecuente al final del Intermedio Temprano) y según R. Matos existirían componentes que recuerdan al estilo Wari.

Peter Kaulicke (1991,1992) recuperó datos novedosos sobre Vicús como parte de su proyecto Alto Piura. Excavó el complejo Tamarindo, situado al noroeste del cementerio de Yécala, en la margen sur del río Piura. Este complejo alcanza de 1 a 4 hectáreas y presenta plataformas y recintos aún no excavados. En el lado oeste se hallan los montículos Nima y en el este Loma Valverde. P. Kaulicke estudió los sitios Vi-9, 10, 10A y 11 descubriendo las siguientes ocupaciones: A, entre el Horizonte Medio y el Horizonte Tardío; B, relacionada a Moche y a una estructura de tres plataformas de adobe; C, pre-Moche o Vicús, con arquitectura distinta. En Loma Valverde identificó un edificio rectangular de 57 m de largo, 17 m de ancho y 12 m de alto, en donde existen muros de quincha y rellenos del Intermedio Temprano.

Kaulicke (1991) dividió la cerámica Vicús en: Vicús Tamarindo A y B, el primero decorado con bandas rectas o semicírculos simples o dobles de color blanco, hechos en los bordes. Es coetánea con Sechura B, Puerto Moorin Blanco sobre Rojo de Virú. La siguiente fase Vicús Tamarindo B, tiene modelados y algunos tiestos con decoración "negativa", los diseños "Blanco sobre Rojo" son más complejos y se relacionan con Sechura D. Kaulicke (1992:886) halla parecidos entre Vicús Tamarindo y los estilos Sotera de Cerro Blanco y Layzón de Huacaloma, ambos de Cajamarca. Agrega que la fase final de Loma Valverde tiene una plataforma de tapia y se vincula a Vicús Tamarindo B; sería coetánea de Gallinazo o Virú del valle de Virú. La fase Vicús Tamarindo C va con las fases I y II de Moche y Sechura E, y fue dividida en C1 y C2. Esta fase presenta motivos geométricos, figurativos y "negativos". La figurativa se parece a Moche, pero también existen similitudes con Guangala y Tuncahuán de Ecuador.

Kaulicke (1991: 383) admite que el estilo Vicús se vincula tanto con culturas del Ecuador, como con la costa norte del Perú. Agrega que en el Intermedio Temprano el Alto Piura fue una zona intermedia, con poblaciones grandes y jerarquizadas, que generaron excedentes y captaron productos de diversos gru-



Seres humanos de rasgos intencionalmente exagerados. Cultura Vicús (Museo Brüning, Lambayeque).

pos que se extendían desde la costa de Ecuador, el sur de Colombia, la sierra de Piura, Virú, hasta Moche y Chicama, cubriendo un radio de 300 a 500 km desde Vicús.

Otra contribución al conocimiento de Vicús constituye la compilación de estudios publicada por el Banco de Crédito en 1994 con el título *Vicús*, entre los que cabe mencionar los artículos de K. Makowski, I. Amaro, J.A. Murro, M. Diez Canseco, O. Eléspuru. Amaro (1994:78), Makowski, Amaro y Eléspuru (1994) argumentan que el origen de Vicús debe averiguarse en el norte toda vez que los atributos sureños (del estilo Moche) aparecen en la alfarería asignada a su fase Vicús Medio. Formas de vasijas tales como las botellas silbadoras Vicús tendrían parentescos con el estilo Chorrera de Ecuador. I. Amaro sostiene que este estilo ejerció fuerte presencia en la fase Vicús Temprano de Piura y compartieron una tradición común (por ejemplo seres antropomorfos con ojos "granos de café", animales, hibridaciones), constituyendo Chorrera la cultura antecedente, aun cuando existe un hiatus de 100 años o más entre el final de Chorrera (quizá en los 300 a.C.) y el inicio de Vicús (quizá en el 100 a.C.). El estudio de Amaro arriba a tres fases que se inician aproximadamente en el 100 d.C. y se prolongan hasta 600 d.C.

Los citados autores reconocen que a comienzos del Intermedio Temprano el valle de Piura estuvo ligado mayormente a los Andes septentrionales, situación que paulatinamente se modificó hacia el siglo II de nuestra era con la presencia sureña de Virú-Gallinazo y Mochica I del departamento de La Libertad. Luego de examinar la cerámica de Pampa Juárez y Cerro Vicús, además de la proveniente de Loma Negra, Makowski (1994) identificó 8 modalidades del estilo Vicús, cuatro del estilo Virú, 5 del estilo Moche, y dos relacionadas con estilos de Ecuador (posiblemente vinculados a Tuncahuán y Guangala).

Lambayeque y La Libertad: Virú o Gallinazo

Tradicionalmente se asume que hubo una sociedad con elementos urbanos previa a la cultura Moche y posterior a Salinar y Puerto Moorin (conocidos como "Blanco sobre Rojo"), llamada Gallinazo por Bennett y Virú por Larco. Asimismo, existe la tendencia a aceptar que esta sociedad surgió en el valle de Virú. Efectivamente, uno de los asentamientos más grandes se halla en la margen norte del río Virú y destaca por presentar 5 edificios piramidales sobre unos 2 km de longitud. En sus comienzos se concentró en la parte baja del valle pero luego ocupó el interior.

Gallinazo presenta un patrón aglutinado irregular, con casas alrededor de patios o plazas. G.R. Willey calculó unos 30 000 recintos que alcanzan 5 km^2, e identificó edificios semiaislados que tal vez pertenecieron a personas de alto rango, restos de fortificaciones y canales de riego. Por las representaciones en los ceramios sus viviendas tenían una plataforma y una pared, con dos postes en el frente para sostener un techo.

Son notables sus edificios decorados. Existe uno con diseños de cabezas pentagonales y cuerpo quebrado, recordando a las serpientes entrelazadas de Recuay, Moche, Lima y Nazca. Una figura similar se descubrió en Huaca Licapa (Chicama).

Sus patrones funerarios presentan entierros en fosas, en posición extendida sobre esteras de cañas, acompañados con ofrendas de cerámica y otros objetos. También existen montículos sepulcrales de baja elevación, conteniendo varios entierros que fueron sucesivamente depositados en el transcurso de varios años.

W.D. Strong y C. Evans postulan que Gallinazo surgió parcialmente de Puerto Moorin (el estilo alfarero Blanco sobre Rojo de Virú) por compartir algunos tipos alfareros. Gallinazo resalta por el uso decorativo de la técnica negativa de dos colores.

Los arqueólogos de la Universidad de Columbia identificaron esta cultura principalmente en las grandes construcciones y en los profundos depósitos estratificados del sitio V-51 o Castillo de Tomaval y en el sitio tipo de V-59 (grupo Gallinazo). Esta cultura tuvo una considerable duración y se distingue por sus edificios hechos inicialmente a base de paredes de tapias y luego con adobes con marcas de cañas. W. Strong y C. Evans han hecho hincapié en la ocurrencia significativa de evidencias domésticas, depósitos culturales profundos y estratificados, y la masiva frecuencia de grandes construcciones piramidales.

Otros aspectos de esta cultura corresponden al manejo de la agricultura con riego y a sus patrones funerarios. A juzgar por los datos proporcionados por Strong y Evans, los entierros fueron simples, con algunas ofrendas de cerámica, y complejos, pertenecientes a personas de alto status, aunque no presentan la monumentalidad de las sepulturas Moche.

La alfarería Gallinazo, aunque no variada en formas y atributos, tiene un conjunto de elementos descritos por Strong y Evans. Los no decorados se

clasificaron en los siguientes tipos alfareros: Sarraque Crema, el cual comprende jarras globulares de cuellos altos engobados de crema; a veces este engobe aparece alrededor del borde o como bandas anchas verticales en el exterior de los ceramios. Gloria Pulido es otro tipo que incluye ollas de cuello corto, botellas con gollete corto, cuyas superficies exteriores de color naranja natural tienen brillo. Castillo Llano incluye a su vez ollas de cuello corto, jarras de cuello alto y cuencos profundos. Otros tipos son Valle Llano, Virú Llano.

En cuanto a los tipos decorados figuran: Gallinazo Negativo, Carmelo Negativo, Castillo Modelado, Castillo Inciso, Gallinazo Línea Incisa Ancha. El Gallinazo Negativo comprende diseños de color natural rojo o zonas engobadas blancas delineadas con negro. El Negativo se combina con modelado, punteado e incisión. Los diseños son geométricos, irregulares y se desprenden con facilidad. Recuerdan a la decoración Recuay del callejón de Huaylas y al Pachacamac Negativo del valle de Lurín. El tipo Carmelo Negativo lleva diseños negativos negros sobre engobe crema. Tiene áreas de líneas estrechas negras rodeadas por amplias áreas de color blanco. El color blanco es predominante, observándose a veces la combinación de blanco, negro y rojo natural de los ceramios. A diferencia del Gallinazo Negativo, los diseños tienen mejor apariencia, y en su mayor parte son geométricos. Castillo Modelado comprende principalmente la representación de cabezas felínicas o de gatos, y en menor proporción aves, serpientes y monos. Castillo Inciso comprende un conjunto de puntuaciones y líneas situadas en la parte superior de los ceramios configurando diseños geométricos. El Gallinazo Línea Incisa Ancha es más complejo en sus representaciones que combina líneas rectas, quebradas y curvas.



Las representaciones de la cerámica Gallinazo o Virú son fundamentalmente escultóricas, sobresaliendo seres humanos, aves y frutos (Strong y Evans 1952).

Recientemente Shimada y Maguiña (1994) propusieron que Gallinazo fue más que un estilo alfarero. Aparece no solamente en Virú y Moche (en la margen sur de Moche figura Cerro Orejas, que alcanza unos 3 km de largo), sino también en los valles de Jequetepeque, Lambayeque, La Leche, Santa, Nepeña y Casma. Para Lambayeque, Shimada y Maguiña dan cuenta de varios asentamientos como Cerro Sajino, Cerro Huaringa, Cerro La Calera, Paredones-Huaca Letrada, Cerro Vichayal, etc. Shimada y Maguiña (1994:57) aseveran que su cerámica se halla sobre casi toda la costa norte, desde La Leche hasta Casma, e incluso observan semejanzas con los estilos Sechura D y E de Piura, Vicús-Tamarindo B y C del alto Piura, y Garbanzal de Tumbes.

Según los citados autores Gallinazo tendió a concentrarse en las partes medias de los valles de la costa, desarrollando sistemas de regadío para lograr excedentes lo cual les habría permitido ampliar sus poblados, generándose una jerarquía de asentamientos y unificación cultural de los valles, alcanzando tal vez un nivel de integración sociopolítica tipo jefatura o señorío. Los Gallinazo, al menos en el valle medio de La Leche, coexistieron con los Moche, desde la fase I hasta la III. La real predominancia Moche se produjo sólo en sus fases finales.

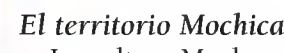
Cultura Mochica

Esta cultura se desarrolló entre 100 y 600 de nuestra era y al parecer su centro principal, en la época de su mayor apogeo, fue el valle de Moche, específicamente en las hoy denominadas huacas del Sol y la Luna.

A comienzos de este siglo, M. Uhle excavó en los cementerios aledaños a las huacas del Sol y la Luna y propuso que Moche (llamado proto-Chimú por él) antecedía a Tiahuanaco. Sus excavaciones se ubicaron en la plataforma sur de la Huaca del Sol, donde descubrió entierros hechos en las paredes de la pirámide, o junto a las paredes, los cuales fueron cubiertos por otras paredes. Algunos de sus hallazgos fueron una ofrenda debajo de la plataforma, entre los adobes, que consistió de piezas finas de oro y piedras azules, y un adorno trapezoidal que había formado parte de un collar. Los materiales de Uhle fueron trasladados a la Universidad de California, Berkeley, siendo estudiados por Kroeber (1925).

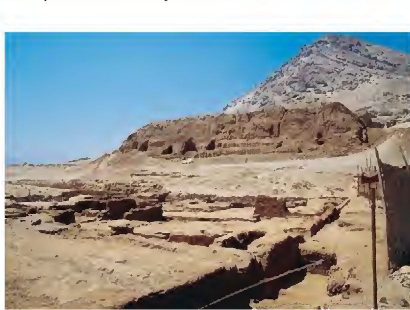
J.C. Tello utilizó el término muchik para identificar a esta cultura y coincidió con Uhle al afirmar que era anterior a Chimú. Sin embargo, los estudios sobre Moche tomaron decidido impulso con Rafael Larco Hoyle, quien publicó en 1938-1939 dos volúmenes titulados *Los mochicas*. Larco propuso cinco fases para la alfarería Moche las cuales tienen vigencia y sirven para situar cronológicamente los materiales de esta cultura que aparecen al sur o al norte de Moche-Chicama.

Moche es una de las culturas de los Desarrollos Regionales que más atención ha recibido por parte de los arqueólogos. Ese interés se ha volcado en la última década hacia tres de sus expresiones más espectaculares: estructuras sepulcrales de personajes de alto status (Alva 1988); murales o frisos policromados (Proyecto Complejo Arqueológico El Brujo, Chicama, financiado por el Banco Wiese; Proyecto Huaca de la Luna, Moche, a cargo de la Universidad Nacional de Trujillo); y análisis iconográfico (Donnan 1987, Castillo 1989, Hocquenghem 1987).



El territorio Mochica

La cultura Moche es eminentemente costeña y se extendió, durante su máximo apogeo –sucedido hacia los 400-500 de nuestra era–, desde Piura en el norte hasta Huarmey en el sur. Se asume que en el valle de Moche estuvo su centro más importante, específicamente en las huacas del Sol y la Luna, pero





Huacas del Sol y la Luna situadas al sur del río Moche, Trujillo. El valle donde se asientan ambas huacas fue posiblemente sede de la capital del estado moche.

sus orígenes parecen hallarse en una zona aún por determinar, situada al norte de Chicama. Lumbreras (1976:106) acota que las fases Moche I y II están mejor representadas en Piura, concretamente en el estilo Vicús, pero no debemos olvidar que estas fases fueron identificadas también al sur de la planicie que separa las huacas del Sol y la Luna, en Moche.

Alto Piura

P. Kaulicke (1991:393) identificó estructuras de adobes, alfarería y hornos moche (el autor citado acuñó el término "Loma de los Hornos" para una concentración de este tipo de estructuras) en el sitio de Nima I y II. Nima I exhibe dos cuerpos, rampas y plataformas que se unen a Nima II, aparentemente compuesto de tres plataformas. Kaulicke descubrió remodelaciones, sugiriendo que los moche promovieron cambios y modificaciones en el uso de estos edificios. La cerámica exhibe dibujos de camarones, lagartos y antropomorfos, aparte de ejemplares escultóricos, muy semejantes a los de la iconografía moche.

P. Kaulicke (1991:416) encuentra parecidos notables entre la fachada de Nima I y la representación de edificios en la cerámica Vicús-Moche. Agrega que Moche reorganizó el espacio en Nima, designando lugares para preparar chicha, fabricar cerámica (Loma de los Hornos) y tal vez objetos de metal. La zona residencial se ubicó aparte y por la ocurrencia de alfarería fina, así como por algunos indicios de sacrificios humanos, se postula la existencia de divisiones sociales. Kaulicke advierte que dichos materiales tienen "afinidad Mochica" y asevera que en la zona norte del territorio moche, Loma Negra en Alto Piura, Sipán en Lambayeque y La Mina en Jequetepeque, existen entierros con impresionantes ofrendas de metal y cerámica.

K. Makowski (1994:97) identificó tres fases Moche, siguiendo la terminología de R. Larco, en el Alto Piura; éstas son: Moche I, Moche II (que se combina con atributos de la fase III) y Moche IV. La primera es una alfarería fina en lo decorativo y lo tecnológico. Las restantes muestran decoración descuidada que Makowski denomina alfarería "con claros matices provinciales". Agrega que no hay razón para pensar que la cultura y el estilo Moche se originan en Piura. Del mismo modo, el estilo Virú o Gallinazo no tiene antecedentes en Vicús, siendo contemporáneos.

Por otro lado, la cultura Moche consolida su presencia en su fase III, controlando la región de Piura en sus fases IV y V. Advierte Makowski (1994:120) que esa reconstrucción no necesariamente es aplicable al Alto Piura debido a que en esta zona "...dos o tres estilos...identificados...con tres culturas...comparten el mismo...espacio geográfico..." de este valle. Ellos son: Vicús-Vicús, Gallinazo-Virú y Moche. Anota el autor que en las fases Vicús Transicional y Vicús Moche Temprano (200-400



Ceramios moche. El primero corresponde a la fase temprana de la cultura moche (Moche II según la clasificación de Rafael Larco) y el segundo, con representación naturalista de lagartija, pertenece a la fase III de Moche, según Larco (Museo de Arqueología y Etnología UNMSM).



d.C.) surgen en el Alto Piura cuatro talleres que fabrican cerámica fina de la fase Moche I, la mayoría procedente de Loma Negra. Luego en la fase Vicús-Moche Medio la calidad de la alfarería es pobre, con defectos de cocción, no existiendo botellas asa estribo o asa puente. Admite Makowski que la presencia Moche en Vicús se produce en un contexto de dominación sobre los piuranos, pero aclara que los primeros en ocupar el centro político Vicús son los Virú-Gallinazo, aun cuando esa ocupación es de coexistencia pacífica.

Makowski, Amaro y Eléspuru (1994) delinean la presencia Moche en Piura en tres momentos consecutivos llamados Vicús-Mochica Temprano A, Vicús-Mochica Temprano B, Vicús-Mochica Tardío A,B. En el primer momento Vicús y Moche coexisten pues los edificios religiosos Moche y Vicús de Tamarindo estuvieron en uso, sucediéndose mutuas influencias. A partir de los 300 d.C. en la fase Vicús-Mochica Temprano B se intensifica la presencia moche. Se abandona el edificio local Vicús de Tamarindo y se observa que los moche están en todas partes, existiendo tal vez un estado regional entre el Alto Piura y el valle de Jequetepeque. Más tarde, en las fases Vicús-Mochica Temprano y Vicús-Mochica Tardío se nota que en los sitios de Tamarindo y Nima se construyen edificios típicos moche, que recuerdan a los del valle de Moche (con plataformas y rampas). Los vicús adoptan elementos moche, sobre todo en la fase IV, y en la fase V Piura se vuelve una provincia moche.

Lambayeque

Esta zona tiene una de las áreas agrícolas más grandes de la costa norte y está formada por cinco valles, siendo Lambayeque y Chancay los más importantes. Entre los restos más espectaculares figuran los mausoleos de Sipán y el centro urbano de Pampa Grande; este último, asignado a la fase Moche V o comienzos del Horizonte Medio (550-600 d.C.), cubre unas 450 hectáreas y presenta 18 pirámides, dos de las cuales fueron las más importantes, asociadas a los canales Taymi y Collique (norte del río Lambayeque), sugiriendo que ambas se relacionaron con el control de las aguas.

Pampa Grande organizó el espacio mediante dos edificios grandes en la parte central y estuvo habitado por personas de diversa condición social y laboral. El edificio mayor está en un complejo rectangular de 650 por 400 m por lado, de una sola entrada. Rodeando estos edificios existen unos recintos, tal vez dedicados a la producción artesanal, asociados a patios o plazas que conducen a los cuartos o zonas de trabajo, cerámica, metales, tejidos, a través de corredores angostos. Pampa Grande fue un centro regional que integró varias comunidades asentadas en Zaña, Chancay, La Leche, Jayanca y Motupe.

Jequetepeque

Destaca en este valle el complejo de Pacatnamú con unas 20 pirámides de diseño similar y presumibles funciones religiosas, cuya construcción se asigna a las fases Moche IV y V. Estas pirámides se componen de una estructura central con rampa en el norte y una plaza con una o dos plataformas pequeñas a modo de altares. Se asocia a éstos un edificio secundario con rampa que se abre a la citada plaza, y un recinto cercado y con cuartos situado en la parte posterior de la estructura central. Pacatnamú es considerada una ciudad sagrada donde se celebraron ritos posiblemente dedicados al mar, al poniente y a la luna, los cuales parece que estuvieron muy difundidos en este valle. Cerca de Guadalupe se encuentra la Casa de la Luna o Sian, con un gran patio, hoy convertido en laguna. También figuran huaca Dos Cabezas en la desembocadura del río, el Hornito o Sisnán entre San Pedro y Pacasmayo, y Sincape en el camino de Poémape. No podemos dejar de mencionar la tumba de La Mina con serpientes pintadas en diversos colores y cerámica Moche I (Narváez 1994).

San José de Moro

Se encuentra en el distrito de Pacanga, en la zona norte de la provincia de Chepén. Los restos más importantes con vestigios Moche se hallan en la parte sur de San José de Moro, destacando montículos denominados Cuadrángulo, Suroeste, La Capilla, Huaca Alta, Chodoff. De éstos, sólo el primero y el tercero se conservan (Castillo y Donnan 1994). Disselhoff y Lostanau excavaron Huaca Alta, en la década de 1950, proponiendo que la zona tuvo estrechos contactos con Cajamarca (Disselhoff 1958). Chodoff (1979) reconoció zonas domésticas y plataformas de adobe asociadas con patios, de posible función ceremonial. Donnan y Castillo (1994) postulan que el primer tipo corresponde a viviendas de la elite, así como a personas de bajo status que atendían a los edificios (La Capilla, Cuadrángulo y Huaca Alta). También recuperaron datos que confirman una significativa presencia Moche desde su fase III, además de tres tipos de tumbas: de bota, de pozo y de cámara.

Chicama

Destacan en este valle varios edificios moche que fueron reutilizados en tiempos Chimú: Sonolipe, Urricape, Mocollope, La Campana, Huaca Car-

tavio, Huaca Colorada, Huaca Facalá, Licapa. Los complejos más grandes fueron al parecer El Brujo, en Magdalena de Cao y muy cerca del mar, y un conjunto en el Chicama medio, en Sauzal. Hoy existen dos proyectos de investigación en Chicama, uno en el complejo arqueológico El Brujo (Franco, Gálvez y Vásquez 1994), cuya meta consiste en identificar el significado de sus frisos y murales pintados, y la forma del edificio; el otro, con metas diferentes, estudia la producción alfarera en Cerro Mayal (Russell, Leonard y Briceño 1994).

Complejo El Brujo: Se compone de dos inmensas huacas de adobe situadas a 600 m de distancia entre sí. La del noroeste se llama Huaca El Brujo o del ciempiés bicéfala, o Huaca Cortada (rajada o partida). La del suroeste se denomina Huaca Cao Viejo (por su cercanía a Magdalena de Cao) o Huaca Blanca. El espacio entre ambas huacas, que en conjunto cubren más de 160 hectáreas, aparentemente fue la zona residencial moche que en tiempos Chimú fue convertida en cementerio.

Las investigaciones de R. Franco, C. Gálvez y S. Vásquez (1994) se concentran en Huaca Cao Viejo o Huaca Blanca, sobre todo en la fachada norte, identificando cuatro fases constructivas, presentando la última la mayor cantidad de frisos o murales. La más antigua exhibe paredes pintadas de amarillo, pero no fue posible reconstruir el diseño del edificio por las sucesivas remodelaciones. La segunda reconstrucción comprende muros pintados de blanco y rojo, además del color amarillo. La tercera se asigna a la pared de "Relieves geométricos" y la "Escena del sacrificio". La cuarta tiene tres niveles escalonados totalmente decorados con frisos. Destacan "Los prisioneros", "Tema complejo", "Los guerreros", "Personajes grandes dispuestos de perfil", "Personajes asidos de la mano", así como el "Degollador".

R. Franco, C. Gálvez y S. Vásquez (1994:178) puntualizan que al sureste de la fachada principal se halla la mayor cantidad de frisos y escenas más complejas, justamente en donde destaca el recinto 1 con sus porras emblemáticas y otras estructuras. Por sus características este edificio tuvo uso ceremonial desde la fase Moche III, diferenciándose de Mocollope, situado a 20 km al noreste, en donde G. Russell, B. Leonard y J. Briceño (1994) dan cuenta de talleres de alfarería. Los relieves de los "Prisioneros" y los "Personajes asidos de las manos" corresponden posiblemente, junto con los representados en las otras paredes, a segmentos relacionados de un tema mayor.

Cerro Mayal: Es un taller de producción alfarera de la fase Moche IV situado en el extremo este del cerro del mismo nombre, a 1,5 km al noroeste de Mocollope, en la margen norte del río Chicama. El sitio fue descubierto durante los estudios de patrones de poblamiento realizados por G. Russell y B. Leonard (Russell 1990, 1991, Russell y Leonard 1990, 1991).

Cerro Mayal se organizó en sectores para cocción de cerámica, de apoyo a la producción y de vivienda. Russell *et al.* (1994) lo denominan "taller nucleado" de producción alfarera en gran escala, tal vez con artesanos a tiempo completo, incluyendo los llamados "floreros" y botellas asa estribo, para personas de alto status, así como objetos destinados a ceremonias (sonajas, trompetas, figurinas). Al parecer no se fabricó ceramios para uso diario de las familias que vivían en el lugar. Es probable que la producción de este lugar se distribuyera a Mocollope u otros lugares.

Moche

Este valle es considerado el centro político principal del Estado Moche o Mochica. Entre



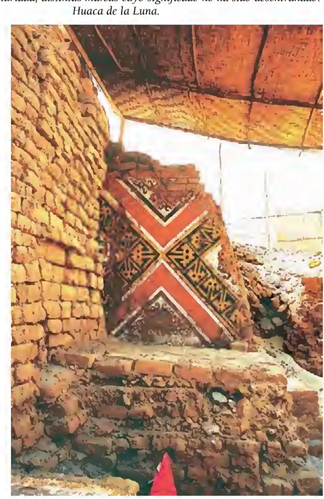
Huaca El Brujo, valle de Chicama (La Libertad). Altorrelieve de prisioneros desnudos atados por el cuello. El color rojo posiblemente simbolice la sangre de sus heridas.

sus edificios más espectaculares figuran las huacas del Sol y la Luna, en la margen sur del río Moche y a unos 6 km del litoral. Ambos edificios se hallan a una distancia aproximada de 500 m (semejante a la distancia entre Huaca Cortada y Cao Viejo en Chicama), espacio que sirvió como zona de vivienda y cementerio. Según C. Hastings y M. Moseley (1975) la huaca del Sol tuvo forma parecida a una cruz y calculan que medía 342 m de largo, 159 m de ancho y 28 m de altura en su parte más prominente. Su sección occidental fue destruida en la colonia por buscadores de tesoros que desviaron el río Moche para debilitar la base del edificio. Este complejo fue edificado con adobes hechos con molde, los cuales exhiben marcas de diversas formas (Moseley identificó de 96 a 101 marcas entre rayas, puntos y otras combinaciones). Marcas de un mismo tipo se concentran en bloques o secciones del edificio, lo cual sugirió a Moseley que corresponderían a los grupos de trabajadores que intervinieron en su construcción como parte de su tributo en fuerza de trabajo. Añade el autor que existen unas 8 fases constructivas, perteneciendo la más antigua a la fase Moche I.



Los edificios moche se hicieron con adobes secados al sol, que presentan, como interesante particularidad, distintas marcas cuyo significado no ha sido desentrañado. Huaca de la Luna.

Huaca de la Luna es menos voluminosa y se halla en la base del cerro Blanco. Está formada por tres pirámides relacionadas por muros y plataformas, midiendo 290 m de norte a sur y 210 m de este a oeste. Hastings y Moseley (1975) identificaron tres fases principales de construcción, agregándose una cuarta con los estudios de Uceda *et al.* (1994). Además de sus reconstrucciones destaca también por sus murales pintados entre los que figuran la "rebelión de los artefactos", en la que personajes moche (fase IV), ricamente ataviados, son atacados por objetos que cobran vida. En los últimos años, Uceda *et al.* (1994) descubrieron un gran mural en la parte sur de la plataforma principal que mide cerca de 50 m de largo y muestra rostros antropomorfos enmarcados en rombos (personaje mayor) y en triángulos (personaje menor). Asimismo se encontraron entierros extendidos en ataúdes de carrizo o cañas, colocados en espacios rectangulares preparados con adobes.



Bajorrelieve en Huaca La Luna. Las bandas que se observan enmarcan el rostro humano con atributos felínicos y marinos que Larco identificó como el dios Ai-apaec.

Sección doméstica en Galindo, valle de Moche (Trujillo). En primer plano las construcciones de piedra de este gran asentamiento que posiblemente se convirtió en la capital moche en su fase tardía.

T. Topic (1982) propone que el espacio entre ambas huacas previamente descritas fue utilizado como zona residencial por la elite administrativa y religiosa. Las construcciones son de piedra y de adobe, con pisos y paredes cuidadosamente enlucidos. Esta zona residencial tuvo un mínimo de 25 hectáreas y en algunos cuartos se encontraron restos de pintura mural, nichos y depósitos. T. Topic identificó, además, una significativa cantidad de cerámica mal cocida 200 m al sur. La evidencia sugiere que se estaba fabricando cerámica para las diversas actividades del complejo. Por otro lado, al noreste existen posibles hornos dedicados a la metalurgia.

Vasija escultórica de la fase III de Moche. Personaje que corresponde a un difunto en actitud de tañer una antara (Museo de Arqueología y Etnología UNMSM).

Hacia el interior del valle se halla Galindo, el cual alcanza unas 250 hectáreas de extensión, asignándose a la fase Moche V. Presenta viviendas de quincha, con bases de piedras dispuestas alrededor de patios o espacios abiertos que posiblemente sirvieron para labores artesanales. Este poblado estuvo amurallado y al sureste presenta un edificio grande circundado por un muro, con un gran patio y una estructura escalonada en su parte oeste, en donde se descubrió una pintura mural en la que se distinguen las piernas de un ser humano en actitud de correr.

Virú

Tradicionalmente se asume que la presencia Moche en el valle de Virú se produce a partir de su fase III, al someter a la cultura local Gallinazo o Virú y erigir un centro urbano llamado Huancaco (V-88,89) (Willey 1953). El sometimiento de este valle significó, según dicha interpretación, el colapso de Gallinazo (Canziani 1989: 134). Las investigaciones arqueológicas en los valles de La Leche y Lambayeque sugieren que Moche y Gallinazo tuvieron otro tipo de relación, o una "coexistencia (simbiótica) pacífica, desde al menos Moche I hasta Moche III" (Shimada y Maguiña 1994:53). Los datos de esos valles no solamente apoyan la presencia de Gallinazo o Virú sobre un extenso territorio, sino también su importancia política frente a Moche (Shimada y Maguiña 1994).

¿Qué características tienen los vestigios Moche en Virú? Huancaco es el asentamiento más grande y amurallado, con gruesas paredes de adobes hechos con moldes, que mide 300 m por 200 m de lado, con un edificio con 5 plataformas situado en su parte norte, que alcanza 17 m de alto, y 54 por 42 m de lado. Las otras edificaciones en este sitio tienen aspecto de palacios por sus plataformas escalonadas y sus recintos relativamente grandes. En el sector sur y más alto existe un edificio que domina todo el complejo.

Willey (1953) identificó otros sitios con rasgos ceremoniales y administrativos, tanto hacia el interior del valle como en su parte baja. Por ejemplo, a

1 km al suroeste del distrito de Virú existe un complejo habitacional y funerario llamado Huaca de La Cruz, en donde Strong y Evans descubrieron una rica tumba de un guerrero-sacerdote moche. Al norte de Huancaco, Willey descubrió una estructura circular de naturaleza ceremonial.

Mientras que la cultura Gallinazo o Virú presentó 94 asentamientos, la ocupación Moche tuvo 106 sitios concentrados en el valle medio, sobre todo en la quebrada de Huacapongo. No parecen existir diferencias drásticas en los tipos de sitios, que se clasifican en: domésticos, ceremoniales o comunales, fortificados y cementerios. Estos últimos muestran una variante con respecto a Gallinazo, pues se designan lugares específicos para los entierros (por ejemplo, San Francisco, San Juan, Pur Pur, entre otros). Prosigue también la costumbre de enterrar en los propios asentamientos en la forma de mausoleos (caso de Huaca La Cruz o la tumba del "sacerdote-guerrero") (Willey 1953:228,229).

Santa

Donnan (1973) identificó 85 asentamientos en la parte baja del valle, destacando en la margen norte Pampa de los Incas –compuesto de estructuras residenciales y administrativas–, Hacienda Tanguche, con cementerios y edificios públicos, y Pampa Blanca, solamente con cementerios. En el sur del valle se halla Hacienda Tambo Real, con cementerios y estructuras públicas. M. Cárdenas (1979) registró 44 asentamientos y propone que la ocupación más grande corresponde al Intermedio Temprano, con una gran distribución de sitios Moche en la parte baja y asentamientos Recuay hacia la parte media.

La ocupación Moche en este valle fue denominada período Guadalupito por D. Wilson (1988:198), quien identificó 205 sitios en la parte baja del valle clasificados en: domésticos, cívico-ceremoniales (o centro regional), centros locales y cementerios. Guadalupito, según el citado autor, "marca la probable aparición del primer centro regional" administrativo de un sistema estatal multivalle. El asentamiento más grande es Pampa de Los Incas, que cubre 2 km² en la margen norte del valle y cuyo núcleo principal fueron dos edificios piramidales de adobe (Wilson 1988).

Nepeña

Es conocido por los frisos de Pañamarca y tuvo funciones administrativas y ceremoniales midiendo unos 200 por 250 m de lado. El edificio con los murales mide en su base unos 50 m promedio por lado y presenta una rampa en su lado noroeste que conduce a una gran plataforma rodeada por una pared, donde se trazaron los mencionados frisos, destacándose un personaje de perfil portando un vaso, así como seres humanos cautivos y figuras de animales (Schaedel 1951, Bonavia 1974).

Pañamarca no es el único sitio, pues Proulx (1985) descubrió 37 asentamientos de la época Moche en la parte media y baja del valle. Registró 42 asentamientos Recuay en la parte alta de dicho valle y propuso que tanto moches como recuayinos se repartieron esta zona. Posiblemente el valle de Nepeña sea el límite sur del Estado Moche, pero debe indicarse que en Huarmey existe un edificio con alfarería Moche tardío (Campana 1994:25).

Patrones funerarios

Los moche prestaron especial atención a los muertos, sobre todo a los que en vida tuvieron roles políticos y religiosos de importancia. Por eso, a través del análisis de las costumbres funerarias es posible aproximarse a su organización social. Los entierros llevan ofrendas y a veces llamas sacrificadas u otros animales, dependiendo del status del individuo. Existen entierros simples, acompañados con objetos no suntuosos, sea en las zonas domésticas o



Entierro moche excavado por Rosa Palacios en cementerio de Chusis (Piura). Por la escasez de ofrendas y otros objetos puede inferirse que se trata de una persona de bajo status.

en cementerios propiamente dichos, los cuales se identifican con personas de bajo rango. Otro tipo corresponde a entierros de personas de alto rango, en donde se aprecia una gran inversión de energía al construirse estructuras sepulcrales y colocar objetos hechos de oro, plata o en materiales exóticos (por ejemplo plumas multicolores de aves, *Spondylus*, o en piedras semipreciosas). En su mayoría los cuerpos fueron colocados en posición horizontal o extendida. Los varones adultos presentan más ofrendas, siendo comunes los de cobre o aleaciones de oro y cobre y colocadas en la boca, o en la boca y las manos. Aparecen objetos de metal cerca de los pies y a partir de la fase Moche III es frecuente encontrar piezas de metal en las manos y los pies.

El alto status de una persona puede inferirse también por el lugar en donde fue enterrada. Por ejemplo, Donnan y Mackey (1978) describen el caso de un individuo de 12 años enterrado en la parte superior de la huaca del Sol (fase Moche III), así como un grupo de entierros en la plataforma situada entre las huacas del Sol y la Luna, pertenecientes a adultos masculinos con discos de cobre en los adornos de la cabeza. Al parecer esta zona fue exclusiva para varones de alto status. A su vez, Uceda *et al.* (1994) encontraron entierros en la huaca de la Luna, para lo cual se prepararon ferétros de madera colocados en cámaras sepulcrales simples; existe un caso de uso de falsa bóveda.

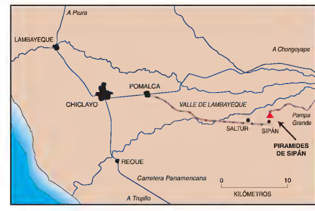


Entierro moche de cámara, San José de Moro (Chepén), excavado por L.J. Castillo. Corresponde a un personaje de alto status por las ofrendas y los objetos asociados.

En el valle de Jequetepeque se recuperaron datos de personas de alto status. Se trata de cerro La Mina, en donde A. Narváez (1994:65) estudió una cámara funeraria de 3,12 m de largo, 2,12 m de ancho y 2,12 m de alto. Fue construida con adobes y para sostener el techo se colocaron postes al interior del propio muro. Si bien esta tumba había sido previamente saqueada por los huaqueros, Narváez logró documentar información cronológica (fase Moche I) y sobre la propia estructura y los frisos interiores. Es destacable igualmente el hallazgo de tumbas de cámara, registradas por Castillo y Donnan (1994) en San José de Moro (Chepén). Una de estas tumbas corresponde a una mujer adulta de alto status sugiriendo, según Donnan y Castillo, que en las fases tardías de Moche la mujer tuvo acceso a la estructura de gobierno. La cámara en donde se enterró a esta mujer medía 5 m de largo y 3,5 m de ancho, y sus paredes tienen unos nichos que sirvieron para colocar ofrendas. Esta mujer, agregan los autores, fue una sacerdotisa que participó en la "ceremonia del sacrificio" en la que se ejecutó a posibles prisioneros (no necesariamente de guerra), cuya sangre era bebida por un personaje.

Finalmente, no podemos dejar de mencionar los hallazgos de tumbas reales en Sipán (Lambayeque) por Walter Alva A. (1988) y los de Huaca La Cruz (Virú) por W. Strong y C. Evans Jr. (1952), descubrimientos que abren nuevas luces sobre la estructura política y religiosa de los moche a través de sus costumbres funerarias.

El conocimiento científico de Sipán se produjo en 1987 a partir de las excavaciones emprendidas por Walter Alva y un equipo de especialistas del Museo Brüning de Lambayeque, entre los que destacan Susana Meneses y Luis Chero. Sipán es el nombre de un pequeño poblado situado a unos 26 km al este de la ciudad de Chiclayo, en la parte central del valle de Lambayeque. Las tumbas de Sipán se hallan inmediatamente al norte de este pueblo y corresponden a un grupo de tres pirámides, siendo la más pequeña el repositorio o última morada de lo que hoy conocemos como las sepulturas de gobernantes de la nobleza moche en este valle de Lambayeque (Alva y Donnan 1993).



Ubicación de las estructuras sepulcrales moche de Sipán, Lambayeque (Alva y Donnan 1993).

Estas pirámides truncadas constituyen un complejo arquitectónico en el que las dos mayores se conectan mediante rampas y una plataforma rectangular que se proyecta al norte. La pirámide menor, que contenía los entierros reales, se conecta a las otras únicamente por una plaza y su construcción sugiere un sentido de aislamiento. Las excavaciones de esta pirámide menor revelaron 6 fases constructivas que probablemente se iniciaron hacia el 100 d.C. y continuaron hasta los 300 d.C. La fase final corresponde a una estructura rectangular alargada que tiene la forma de una especie de pirámide truncada en el centro y plataformas de baja altura.



La excavación de los entierros reales se inició merced a los decomisos de piezas de oro, plata y cobre por parte de la policía en 1987, luego que desde fines de 1986 hasta el 16 de febrero de 1987 los saqueadores del patrimonio profanaron este mausoleo, llegando hasta prácticamente la cámara funeraria de uno de los nobles, a 7 m de profundidad. Fue virtualmente destruida por los huaqueros, aunque W. Alva y su equipo pudieron determinar su forma rectangular y encontrar residuos de un techo de madera, aparte de un grupo de piezas aún *in situ* (corona de cobre dorado, cetro de cobre, orejeras de cobre dorado, ceramios, entre otros). Luego prosiguieron una segunda tarea para establecer el contenido de esta pirámide mediante excavaciones controladas, encontrándose los siguientes restos:

Mausoleo de Sipán. La excavación de las tumbas es un largo y tedioso proceso de registro no solamente de la posición del individuo sino también de la ubicación de los artefactos que lo acompañan. De otro modo no se podría determinar las costumbres funerarias de una cultura.

Repositorio de Ofrendas 1

Está próximo a la cima y constituye una cámara de 2,9 por 1,8 m por lado y 125 m de profundidad, cubierta por un techo de 8 vigas de madera que se desintegraron con el tiempo. Contenía 1 137 ceramios escultóricos de seres humanos (guerreros, prisioneros, músicos) hechos al parecer con molde, especialmente para ser colocados en esta cámara. Las piezas estaban como ordenadas alrededor de personajes importantes. En el fondo de la cámara se hallaba un hombre flexionado, quien posiblemente fue puesto forzadamente como parte de esta ofrenda.

Tumba 1

Se localizó a 3 m al sureste del Repositorio de Ofrendas 1 y también mostraba signos de que los adobes de la construcción fueron removidos y en su lugar se acumuló tierra y material de relleno cuyo retiro dejó al descubierto una cámara cuadrada de 5 m por lado. A 4 m de profundidad se ubicó un hombre de unos 20 años de edad, sin pies, envuelto en una manta de algodón. Fue colocado en posición extendida y boca arriba, con el antebrazo derecho en el pecho, un escudo, un casco de cobre dorado, sugiriendo que se trataba de un guerrero.

Cincuenta cm más abajo se localizó restos de 17 huellas de vigas paralelas de madera, de hasta 4 m de largo y 20 cm de ancho, sugiriendo que se trataba de un techo. Asociados a las huellas se identificaron grupos de cintas de cobre que sirvieron para atar los maderos. Poco después se determinó que estas vigas fueron parte de un ataúd de madera de 2,2 m de largo y 1,25 m de ancho, perteneciente a uno de los entierros moche más ricos hasta ahora descubiertos.

Este noble estuvo envuelto con tres mantas y una diversidad de atuendos funerarios. La manta o tela pegada al cuerpo tenía plaquetas cuadrangulares doradas, la tela intermedia presentaba lentejuelas de cobre dorado, mientras que la tela superior no presentó metales adheridos. Parece que este noble fue enterrado con una vestimenta blanca y llevaba en la mano derecha un cetro de oro y plata, y en la izquierda uno más pequeño de plata. El cetro de la mano derecha muestra en un extremo una escena en relieve de un guerrero en actitud de ejecutar a un prisionero quien está sostenido por otro hombre. En el cetro de la mano izquierda existe también en un extremo un guerrero de pie frente a un prisionero con una soga al cuello y arrodillado, con la cabeza levantada hacia arriba.

Una diversidad de objetos revelan el rango del individuo enterrado: puntas de lanza, penachos, tocados, brazaletes en cuentas de turquesa, estandartes de algodón con figuras humanas en metal, adheridas al algodón, y conos de metal en el borde de los estandartes. Debajo de estos estandartes había una silueta humana sin cabeza hecha en lámina de cobre, con una figura humana pequeña y en relieve al centro de la misma. Luego aparecieron tres pectorales superpuestos hechos en conchas de colores blanco y rojo, rosado y verde. También existe un pectoral con cuentas amarillas. Aparecieron en total unos siete pectorales. En el rostro había narigueras de oro laminado, orejeras con representaciones de patos, venados, guerreros combinando oro y turquesa, oro y concha blanca. Una de estas orejeras lleva un guerrero hecho con oro y turquesa.

El cráneo descansaba sobre una lámina de oro y en el pecho hubo dos tumis o cuchillos, uno de oro y otro de plata. Este noble tenía entre 35-45 años de edad cuando murió y 1,66 m de estatura. Debajo de la base del ataúd aparecieron dos sonajeros de cobre dorado y dos protectores coxales, uno de oro y otro de plata, los cuales eran utilizados solamente por guerreros (el de plata mide 45 cm de largo y el de oro pesa alrededor de 1 kilo). Más abajo había un collar de cobre, cuatro pectorales más y dos estandartes. A los lados, al pie del ataúd, se colocaron moluscos *Spondylus spp* y *Conus fergusonii* propios de Ecuador. A éstos se agregan tres mazas de guerra y escudos muy pequeños en cobre laminado, aparte de un grupo de dardos.

La cámara funeraria tiene banquetas alrededor del ataúd y siete nichos donde se colocaron centenares de ceramios escultóricos representando guerreros, hombres desnudos y con soga al cuello, personas sentadas, los cuales recuerdan a los ceramios del Repositorio de Ofrendas 1. Los escasos ceramios finos fueron colocados en el nicho adyacente a la cabecera. Tal vez en ese momento también se colocaron en posición extendida y de costado dos llamas sacrificadas al exterior del ataúd, hacia los pies, y un niño de 9-10 años, sentado junto a la cabecera exterior del ataúd, cuya salud no fue buena a juzgar por huellas encontradas en su dentadura.

Después se colocaron cinco ataúdes de cañas, un hombre de 35-40 años sin el pie izquierdo y sobre una de las llamas con la cabeza al sur, boca arriba. Estaba cubierto con objetos de cobre, destacando un tocado, un escudo y un mazo de guerra. Fue envuelto con una manta de algodón. Otro varón tenía 35-45 años y se hallaba sobre la otra llama, con su cabeza al norte. Había un perro junto a sus pies. Tres ataúdes más fueron de mujeres entre 15 y 20

años. Dos se hallaron en la cabecera una sobre la otra y en las piernas del niño antes citado. La mujer del ataúd inferior estaba boca arriba y la del ataúd superior boca abajo. La tercera mujer fue colocada adyacente a los pies del ataúd del señor principal como mirándolo. Una de las mujeres de la cabecera no tiene el pie izquierdo. Sus ofrendas no fueron abundantes. Se plantea que ellas habrían muerto mucho tiempo antes que el señor y fueron llevadas desde otro lugar para acompañarlo, tal vez desde un templo o altar ceremonial.

Luego la tumba fue techada con las vigas de madera y se rellenó de tierra hasta unos 50 cm de espesor. En este relleno se encontró otro varón sin pies. A unos 2 m más arriba y en un nicho de la pared sur de la cámara apareció un varón sentado con piernas cruzadas y las manos en las rodillas.

Tumba 2

Estaba en el lado sur y se trata de una cámara de 4 m de lado. A 2,40 m de profundidad se halló hacia el sureste de la cámara el cráneo de una llama; debajo y al oeste estaba colocado un varón en posición extendida, sin pies, con la cabeza al norte, cuyo ataúd fue hecho de cañas y llevaba catorce mates, un ceramio, una corona de cobre y un penacho de plumas. Sin retirar a este individuo la excavación siguió profundizándose en el resto de la cámara apareciendo a 73 cm más abajo los restos de las vigas del techo de otro ataúd, con cintas de cobre. Medía este ataúd 1,85 por 0,95 m y tuvo en sí una tela roja que lo envolvió, aunque pulverizada por el tiempo. En la parte superior y al interior de este ataúd había un envoltorio de algodón alrededor del individuo y de la mayoría de ofrendas. También centenares de discos de cobre que fueron cosidos a una tela, con sus conos en la orilla, que sería un estandarte colocado sobre los muslos y la cintura.

El individuo tenía entre 35 y 45 años, 1,60 m de estatura y estaba extendido con la cabeza al sur, sus orejeras fueron circulares con un rostro humano al centro hecho de oro laminado, y sus ojos en turquesa. Tenía una nariguera de oro y plata con representación de un guerrero con mazo y un individuo más pequeño. En otra nariguera de oro martillado se ven dos mazos incisos. También dos collares con representaciones de cabezas humanas, unas sonrientes y otras molestas. Abajo aparecieron cuentas de conchas y dos pectorales de concha blanca.

También fueron encontrados objetos como sonajeros de cobre, un estandarte pequeño de cobre cosido sobre un tejido, con conos en el borde inferior. Sus sandalias eran de cobre. Otros atuendos incluyen penachos de plumas, tocados de cobre, conchas *Spondylus spp* y *Conus fergussonii*, dos cuencos de calabaza. Debajo del cadáver estaba un protector coxal de oro y plata. Debajo de la cabeza y sobre las tablas se registró un tocado de cobre representando una lechuza con alas extendidas, cuyos ojos fueron hechos con concha blanca y turquesa.

Después de que W. Alva y su equipo retiraron al noble procedieron a excavar en los costados, en las banquetas con nichos. Los laterales tenían ceramios y calabazas. El nicho adyacente a la cabecera contenía una caja de madera y otra de cobre, además de un ceramio asa estribo en forma de lagartija. En un lado del ataúd hubo otro de cañas con un varón de 14-17 años, con la cabeza al norte. A los pies se identificó otro ataúd de cañas con un infante de 8-10 años con la cabeza al este. Tenía un perro, una culebra y otros objetos. También, a un costado del señor, fuera del ataúd, acomodaron una mujer boca arriba y sin féretro, de 19-25 años de edad. En su cabeza había un tocado de cobre. Otro entierro es una



El conocimiento científico de Sipán se produjo en 1987 a partir de las excavaciones emprendidas por Walter Alva, Susana Meneses y un grupo de especialistas del Museo Brüning de Lambayeque.

mujer de 18-22 años colocada boca abajo en el otro costado del señor, con una llama decapitada a sus pies. Luego la tumba fue cubierta con el techo de madera y se puso relleno. En este relleno se enterró, como se dijo al principio, el varón adulto y el cráneo de llama.

Las tumbas 1 y 2 se hicieron luego de la sexta fase constructiva y serían contemporáneas. La tumba 2 tiene menos ofrendas y es más pequeña que la 1, siendo pues la de una persona de la nobleza pero con menor jerarquía comparado al señor de la tumba 1. Tal vez sea el sacerdote pájaro de la ceremonia del sacrificio entre los moche. El de la tumba 1 es el sacerdote guerrero y ambos participarían en la ceremonia del sacrificio. Esta hipótesis se apoya en el hallazgo de celdas rectangulares a 10 m al oeste de la tumba 2, conteniendo centenares de ceramios, huesos humanos y de llamas, restos orgánicos, muchos adornos pequeños. Es posible que en esta pirámide no solamente se hicieran sacrificios, sino que también haya sido utilizada para enterrar a los personajes de la nobleza moche del valle central de Lambayeque.

Tumba 3

Corresponde según W. Alva al Viejo Señor de Sipán. Fue ubicada en capas profundas de la fase más temprana de la pirámide. Por tanto es más antigua que las otras tumbas. La fosa media 2,60 por 1,70 m de lado y no tenía relleno, es decir, no había cámara con techo de vigas y nichos en las paredes. Tampoco el individuo fue puesto en un ataúd de madera, sino más bien fue envuelto en una estera hecha en fibra vegetal y mantas. Al pulverizarse estas mortajas quedó una masa informe de objetos de metal, además de ceramios pintados de color rojo sobre base crema.

Destaca un collar de oro con 10 cuentas que representan arañas cuyas patas se posan sobre una telaraña hecha con cintas delgadas de oro. Al proseguir la excavación surgieron otros objetos tales como un tocado, cinco rostros humanos en metal laminado, dos estólicas. Más abajo una cabeza de felino en cobre dorado, con incrustaciones de concha y piedras. Es también remarcable un guerrero de pie en cobre dorado con un mazo. Junto a éste había un cetro de plata y de oro. El de oro llevaba un sonajero en un extremo. Las ofrendas son numerosas y variadas, puestas a manera de capas y en grupos.

Este noble portaba brazaletes de colores hechos con cuentas de oro, turquesa, lapislázuli. En la mano derecha portaba una nariguera de plata de forma rectangular y en la izquierda un lingote de plata. El señor tenía entre 45-55 años al momento de morir y 1,62 m de estatura. Junto a su pierna izquierda hubo ocho tejidos muy deteriorados. Fue envuelto con tres mantas y entre dos de ellas se encontró dos estandartes con figuras humanas. Abajo había una tarima que sirvió para retener el cuerpo. No se registró restos de ataúd de madera o caña. El piso fue tratado con pigmento rojo en polvo. En la esquina noroeste de la fosa se localizaron 8 conchas de *Spondylus spp* y un cráneo de llama. Cerca de la cabeza colocaron una mujer joven boca abajo, de 16-18 años de edad. Sobre el antebrazo derecho dejaron una llama sacrificada. Tanto la joven como el animal se separaban del noble por una hilera de adobes.

Posiblemente este noble fue también un sacerdote guerrero habituado a ceremonias de sacrificio en una etapa temprana de los moche, aunque no se encontraron junto a él ni el tocado en forma de luna creciente, ni el cetro trapezoidal propios del sacerdote guerrero.

El entierro de Huaca de La Cruz es menos suntuoso. Se trata de un adulto ya viejo colocado en un féretro de cañas amarradas con cuerdas. Tenía un vestido fino y sobre su rostro se colocó una máscara de cobre. A su lado derecho había un niño de 8 a 10 años y en la parte superior se encontraron tres báculos; más arriba apareció un hombre envuelto en una manta de algodón, con un trozo de cobre en los labios, y dos llamas decapitadas. Posiblemente este hombre fue una suerte de guardián. También se descubrieron dos mujeres al parecer sacrificadas, una sentada frente al hombre viejo, y se hallaron además ceramios, plumas multicolores, diversos adornos, etc. Al respecto, debe indicarse que esta tumba no contenía tantas ofrendas como las que W. Alva descubrió en Sipán. Sea como fuere, ambos ejemplos testifican la existencia de personas socialmente diferentes en la cultura Moche.

La sociedad Moche a través de la iconografía

Una forma de acercarse al entendimiento de los moche es a través de su iconografía, presente en la cerámica y los murales o frisos de barro. Larco (1939) mostró gran interés en este tipo de análisis y posteriormente otros investigadores tales como Kutscher (1950) continuaron esta tarea. Según G.R. Willey (1971) las figuras de la cerámica Moche son una "rica evidencia etnográfica prehistórica de lo secular, lo sagrado, lo común y lo extraordinario" de este pueblo.

En las últimas décadas los estudios iconográficos han recibido la atención de diversos especialistas: Benson 1972; Donnan 1975, 1976, 1977, etc.; Donnan y McClelland 1979; Alva 1988, 1990; Alva y Donnan 1993; Donnan y Castillo 1994; Sharon y Donnan 1974; Hocquenghem 1987; Berezkin 1980; Lyon 1981; Castillo 1989; Quilter 1990; Holmquist 1992, etc.

Donnan (1988:551) plantea que es posible reconstruir el rol social de una persona a través del estudio de las figuras presentes en la cerámica o los frisos. Por ejemplo, la identificación como guerrero-sacerdote del señor de Sipán, que intervenía en sacrificios humanos, se logró comparando los objetos encontrados en dicha tumba con representaciones en alfarería Moche de otros lugares. Por ese medio, dice Donnan, se puede establecer qué adornos, armas u otros adimentos fueron utilizados al mismo tiempo por una persona. Además, Donnan y Castillo (1994) demuestran que la "ceremonia del sacrificio" no sólo está en Sipán, sino también en San José de Moro, Pañamarca y en Loma Negra de Piura. Ciertamente, la vigencia de esta ceremonia sobre un extenso territorio testimonia la existencia de un sistema de creencias que al final del Estado Moche se homogenizaba cada vez más.



Ceramio escultórico de la fase II de Moche en la secuencia de Larco. Posiblemente represente una alpaca (Museo de Arqueología y Etnología UNMSM).

A.M. Hocquenghem se aproxima a los moche a través de "las imágenes moldeadas y pintadas" sobre la alfarería o las paredes de sus edificios. Las representaciones expresan mitos, ritos o acciones de los que es posible obtener información "sobre los usos y las costumbres y sus evoluciones históricas..." (Hocquenghem 1987:19).

Fases culturales

R. Larco dividió la cultura Moche en cinco fases, en base a la cerámica proveniente de cementerios, fundamentando la secuencia en la variación formal del asa estribo. Por la afinidad estilística de las dos primeras, ambas se asignan al Moche Temprano. Moche I presenta ceramios de cuerpo globular cuyas asas estribo exhiben un gollete de borde fuertemente engrosado. Las formas y la decoración geométrica recuerdan a las del estilo Gallinazo o Virú. Se observa el uso de la técnica "negativa", combinación de incisiones y pintura. Aunque esta fase se encontró en Moche y Chicama, aparece mayoritariamente en la zona de Vicús. Moche II tiende a presentar ceramios relativamente más grandes, disminuyendo el grosor y el fuerte reborde del gollete de la fase anterior.

Las subsiguientes fases III y IV se asignan al Moche Clásico o Medio. Moche III destaca por sus golletes de forma elíptica y los diseños geométricos son reemplazados por figuras míticas o de la vida diaria. Ha sido identificado en las huacas del Sol y de la Luna, tanto en contextos funerarios como en los frisos o murales recientemente encontrados. Se asigna a esta fase también la alfarería encontrada en la tumba de Sipán (Huaca Rajada), en Lambayeque. Moche IV tiene ceramios cuyos golletes son rectos. Parece corresponder a la producción alfarera en masa por la existencia de muchos moldes. Esta fase exhibe escenas de diversos tipos y posiblemente se relacione con un momento de gran expansión territorial. Se asignan a esta fase las pinturas murales de Pañamarca (Nepeña) y la "rebelión de los artefactos" de la huaca de la Luna.

La fase Moche V se asigna al Moche Tardío o Epoca 1 del Horizonte Medio (550-600 d.C.). Las vasijas son altas, con picos o golletes delgados y cónicos, decorados totalmente. Pertenecen a esta fase los grandes centros de Galindo (valle de Moche) y Pampa Grande (Lambayeque).

Castillo y Donnan (1994) han propuesto que la cultura Moche no fue un ente monolítico u homogéneo a través de su territorio. Por eso plantean que hubo un "Mochica Norte" que se extendió desde el

valle de Jequetepeque hasta el Alto Piura, y un "Mochica Sur" que abarcó desde el valle de Chicama hasta el valle de Nepeña. Ambas secciones están naturalmente separadas por Pampa de Paiján, localizada al norte del río Chicama. Los citados autores apoyan su argumento en diferencias observadas primordialmente en la cerámica ceremonial, en especial por la ocurrencia de objetos finos y de alta calidad en la zona "norte", expresada en piezas escultóricas de seres humanos y animales. A este punto se agrega el hecho de que en la zona indicada es muy escasa la presencia de alfarería de la fase Moche IV.

Ciertamente, la sociedad Moche presenta variantes regionales que coexistieron, según datos iconográficos y arquitectónicos recogidos en su territorio. En este contexto, Shimada (1994: 376 y ss.) propone también que existe un "Moche norteño" y otro "sureño", sobre todo entre Moche I y III (aproximadamente el año I y el 300 o 450 d.C.). El primero se ubicaría en la zona de Zaña-Lambayeque-La Leche, y el segundo en Chicama-Moche, incluyendo Gallinazo Tardío del valle de La Leche. Esa coexistencia posiblemente se modificó en las fases subsiguientes IV (*circa* 450-550 d.C.) y V (*circa* 550-650 d.C. Posiblemente esta fecha se prolongue aún más según fechas recogidas en Mayal, Chicama, por Glenn Russell). Ese cambio se observa en la homogeneidad de la alfarería en el norte y el sur con una evidente intromisión sureña en la zona norte, tal vez hacia los 500 d.C.

L.J. Castillo (1994) plantea, a partir de sus datos recuperados en San José de Moro, valle de Jequetepeque, que las fases Moche III y IV de este asentamiento son diferentes a las de los valles de Chicama y Moche. Las correspondientes a Jequetepeque se relacionan principalmente con Lambayeque y Piura. Aunque propone producción alfarera independiente al sur y al norte de la Pampa de Paiján, Castillo advierte que ambas zonas no estuvieron aisladas en la medida en que mantuvieron una estrecha relación en los aspectos rituales, pues compartieron divinidades y temas iconográficos semejantes.

Ceramios de la cultura Lima en sus fases media y tardía. Destacan por su colorido y sus elementos geométricos (Museo de Arqueología y Etnología UNMSM).

Cultura Lima

A principios de este siglo M. Uhle denominó Proto-Lima a una cerámica encontrada en cerro Trinidad, Chancay, y en Nievería, Rímac. Proto significaba, en el esquema cronológico de Uhle, que esta alfarería precedía a Tiahuanaco y era posterior a los Pescadores Primitivos de Ancón y Supe. D'Harcourt en 1922 prefirió llamar Cajamarquilla a la cerámica de Nievería. Más tarde, en 1926, A. Kroeber empleó el término *interlocking* (entrelazado o entretrabado) para designar a los materiales de cerro Trinidad, y Proto-Lima solamente para Nievería. Por tanto el primero comprendía al Lima Temprano y el segundo al Lima Tardío. En 1927, A. Gayton optó por el nombre Proto-Lima en el mismo sentido de Kroeber y, en 1941, Willey otorgó similar tratamiento a los materiales de Chancay. Ese año se estudió en Pachacamac un material similar denominado Pachacamac Interlocking. En 1949, Jijón y Caamaño llamó Cajamarquilla a los restos de Nievería, añadiendo el término Maranga por sus estudios en los edificios Lima de Maranga. A comienzos de la década de 1950, L. Stumer llamó Playa Grande al *interlocking* y Maranga a Nievería. En 1964, T. Patterson unificó estos nombres bajo el vocablo Lima, dividido en 9 fases, situando el estilo Nievería en el Horizonte Medio 1B (600 d.C.). Hoy se sigue esa división (Patterson 1964).

La cultura Lima se ubica entre 100 y 550 d.C. y es coetánea con Moche, Nazca, Recuay y Huarpa. Es costeña y se extiende desde Lurín hasta Chancay, con evidencias de ocupación en la parte media de los valles de Lurín, Rímac y Chillón. En 1904, Uhle identificó esta cultura en cerro Trinidad, Chancay, y postuló que el Proto-Lima derivaba de Nazca. Cerro Trinidad es un inmenso monumento de adobitos modelados a mano, hoy lamentablemente invadido. Uhle descubrió en Cerro Trinidad un pez

entrelazado pintado a base de cuatro colores sobre un muro de 23 m de largo.

En el bajo Chillón, Ancón y Ventanilla (Playa Grande o Santa Rosa) la presencia Lima es significativa. Asimismo, en el distrito de Puente Piedra existen los monumentos de San Lorenzo, Campana y Copacabana, que forman un solo complejo. Igualmente figura La Uva, al sur de la hacienda Tambo Inga. Al parecer hubo un camino que conectaba los poblados de Ancón y Playa Grande, así como una fortificación en el cerro que separa Ancón de Santa Rosa. Al respecto, L. Stumer (1953) identificó cuatro edificios en los cerros que se hallan frente a la bahía de Ventanilla. Excavó en Playa Grande y ubicó 12 entierros con 30 individuos. Uno de ellos estaba en una litera de cañas y rodeado con ofrendas. Pero los entierros más notables llevan ofrendas de cuarzo, jadeíta, turquesa, lapislázuli, *Spondylus* y obsidianas. En una de las tumbas se encontraron dos cabezas humanas trofeo puestas como ofrenda, así como aves de bellísimo plumaje. Ciertamente, Playa Grande fue un sitio de vivienda, con su cementerio, cuyas vinculaciones con Ancón y el Chillón son incuestionables.

Cerro Culebra

Uno de los asentamientos más conocidos del Chillón es Cerro Culebra, en la margen norte del río y a 3 km del mar. Stumer lo estudió a comienzos de la década de 1950 y en los 60 fue examinado separadamente por F. Engel y T. Patterson (1964). En la década de 1980 fue excavado por Silva *et al.* (1988), y últimamente J. Paredes (1992) y V. Falcón (1994) excavaron en las inmediaciones del edificio de Culebra. El asentamiento se compone de un edificio, cuya fase final de construcción le concede una forma trapezoidal, y una zona doméstica en sus alrededores, con estructuras de quincha en unos casos, y de piedras canteadas, a veces combinadas con adobitos, en otros casos (Silva *et al.* 1988).

Cerro Culebra destaca por sus pinturas murales con figuras de peces entrelazados, descubiertas por Stumer (1954) en una de las paredes del lado sur del edificio y cerca de la escalera principal. Nuestras excavaciones (Silva *et al.* 1988) identificaron tres superposiciones en un corte antiguo del edificio. La más reciente es la forma trapezoidal que hoy se observa, con un acceso en zig zag elaborado y delimitado por muros laterales. No se sabe qué actividades se realizaron en este complejo, pero por sus características se trataría de un palacio.

Inmediatamente al este del edificio existen construcciones domésticas. Algunas se hicieron de quincha (cañas y barro), aseguradas con postes que sirvieron para sostener techos ligeros. Cerca de las construcciones de quincha, al sur, aparecieron otras estructuras hechas con piedras irregulares pequeñas, que a veces se combinan con adobitos.

Media Luna

Está a 1 km al noroeste de Culebra y por muchos años fue considerado un sitio del período Inicial (1 400 a.C.). Sin embargo, las excavaciones de J. Quilter en julio y agosto de 1982 asignaron este sitio a los comienzos de la cultura Lima, y quizá es anterior a Cerro Culebra. Tiene 3 plataformas en la base del cerro, configurando una silueta escalonada en el horizonte. Las plataformas presentan relleno de piedras y tierra suelta, y para lograr estabilidad se levantaron muros frontales con piedras irregulares pequeñas, que posiblemente se recubrieron con barro. Comparado a Culebra es pequeño y con funciones no domésticas, probablemente destinado a ceremonias, pero no se descarta la posibilidad de que fuera empleado para secar pescado.

Los restos de esta cultura se concentran en la parte baja del valle del Rímac, sobre todo en lo que hoy es Maranga, el campus de la Universidad de San Marcos y el parque de Las Leyendas. Todos son monumentales y algunos como el de la huaca San Marcos tienen más de 18 m de alto. No se han encontrado vestigios de viviendas, pero los edificios del Rímac parecen seguir un eje u orientación norte-sur y quizá se asociaron con grandes patios a manera de plazas. Se postula



Reconstrucción de dibujo de peces entrelazados encontrado en mural del edificio principal de Cerro Culebra, bajo Chillón (Lima).



Las grandes construcciones de la cultura Lima fueron mayoritariamente hechas con adobitos modelados a mano y secados al sol. Detalle arquitectónico en campus de la UNMSM.

que estos edificios estuvieron relacionados con canales de regadío. Al respecto, en la zona de Nievería (antigua hacienda en el margen norte del río Rímac, km 11 de la carretera Central) hemos observado restos de un canal antiguo que tal vez retrocede a los tiempos Lima.

Las huacas Pucllana (Miraflores), Huallamarca (San Isidro) Vista Alegre (cerca de Puruchuco), Trujillo, (Huachipa), la pirámide de Nievería, las estructuras más profundas de Cajamarquilla, así como restos localizados en Chosica, corresponderían a las fases finales de la cultura Lima (500-600 d.C.). Nuestras excavaciones en Pirámide de Nievería (Silva 1992) y en el campus de la UNMSM proporcionaron alfarería de esa antigüedad. Quiere decir que luego de la cuarta centuria los edificios de adobitos fueron ampliados añadiendo plataformas y construcciones con tapiales. Si tomamos en cuenta la magnitud y el volumen de estos edificios se podría afirmar tentativamente que el centro político de los Lima estuvo en el bajo Rímac.

En el valle de Lurín se ha registrado más de un centenar de asentamientos a lo largo de las partes baja y media del valle. En el centro arqueológico de Pachacamac se documentaron por lo menos tres edificios Lima parcialmente desmontados para levantar los templos locales del Intermedio Tardío (1100-1476 d.C.) y la época Inca. Además, junto al museo de sitio existe una construcción residencial con pintura amarilla en sus paredes. Sus bases son de piedras canteadas, pero las paredes se levantaron con adobitos modelados a mano.

A pesar de la información disponible es poco lo que podemos decir sobre la organización social de la cultura Lima. En contraste conocemos mucho más sobre su cerámica dividida en 9 fases por Patterson. Es una cerámica decorada principalmente con tres colores: blanco, negro y rojo. Este último se convierte en el tono preferido en las fases finales de Lima (500 d.C.). La decoración es geométrica y tiende a ocupar todo el ceramio, siendo común el pez con cabeza triangular, que también aparece representado en la cerámica Nazca, Recuay, Moche y Cajamarca.

Cultura Nazca

M. Uhle la denominó protoide, anterior a Tiahuanaco. Su territorio abarca los valles de Chincha, Pisco, Ica, Nazca y Acarí. Su centro principal fue Cahuachi, en el valle de Nazca, y entre sus expresiones más espectaculares destacan las inmensas líneas y figuras de animales ejecutadas sobre las pardas pampas pedregosas de Nazca (km 419-422 de la carretera Panamericana Sur).

Existen varias clasificaciones a partir de su cerámica, que Lumbreras (1976) sintetiza en cuatro períodos:

I (Transicional de Paracas a Nazca): Denominado Proto-Nazca por Strong. Conserva muchos elementos Paracas pero existe una clara innovación decorativa al aplicar pintura post-cocción. Los diseños están limitados por incisiones finas y los colores más frecuentes son rojo, blanco, negro, naranja, marrón y gris. Existen cuencos decorados mediante áreas lustrosas y opacas separadas por líneas incisas.

II: Comprende la fase A de Gayton y Kroeber, Nazca Temprano y Medio de Strong, Nazca Monumental de Rowe, fases 2-4 de Dawson. La alfarería es na-

Cántaro globular con asa puente asignado a la fase Nazca Prolífero. El personaje de apariencia serpentiforme posiblemente se relacione con el mar (Museo de Arqueología y Etnología UNMSM).

turalista mostrando plantas y animales identificables. Las vasijas incluyen cuerpos globulares de dos picos y asa puente. Los diseños se ejecutan hasta con 8 colores, delineándolos en el exterior de negro y sobre superficies rojas. Los colores son de origen mineral y por ello son resistentes al tiempo y al uso. Se dibujan plantas tales como pacae y maíz; entre los animales se notan llamas, venados, monos, ranas, felinos, serpientes, pelícanos y otros. Éstos aparecen solos y por eso resaltan.

Vaso de silueta compuesta asignado a la fase Nazca Prolífero. Las grecas escalonadas enmarcan una banda con representaciones de cabezas geométricas (Museo de Arqueología y Etnología UNMSM).

III: Incluye Nazca B de Gayton y Kroeber, Nazca Tardío de Strong, Nazca Prolífero de Rowe, fases 5 y 6 de Dawson. Muestra cambios decorativos que Lumbreras atribuye a influencias foráneas. La tendencia es mitificar y abstraer las figuras. Los motivos llevan volutas ornamentales y las figuras se plasman sobre superficies blancas. Aparecen guerreros y agricultores fácilmente identificables. Las cabezas trofeo abundan sugiriendo prácticas mágico-religiosas o actividad militar.

IV: Es el Nazca Y o C de Kroeber, Huaca del Loro de Strong, Nazca Disyuntiva de Rowe, fases 7-9 de Dawson. El color rojo se vuelve común y los motivos son degeneraciones de la fase previa, reduciéndose a volutas y trazos abstractos. Esta fase marca fuertes contactos con Ayacucho y Lima.

Silverman (1989: fig.17) ha propuesto una secuencia de 8 fases, asignando las cinco primeras al Intermedio Temprano (0-550 d.C.) y las restantes al Horizonte Medio del valle de Nazca (550-750 d.C.). Propone en su esquema de desarrollo que Nazca 8 de Dawson no necesariamente es Nazca, debiendo llamársele estilo Huaca del Loro, un sitio en Las Trancas del río Grande de Nazca, estudiado por W.D. Strong, quien además definió la fase Huaca del Loro. H. Silverman asevera que Nazca 8, a pesar de mostrar seres con rayas de la fase 7, constituye un cambio radical al presentar evidentes elementos ayacuchanos. Por eso, sugiere la citada investigadora que pudo haber existido otro centro poblacional que contribuyó al desarrollo estilístico de Nazca, quizá localizado en la zona de Lucanas (Ayacucho) o el Mantaro.

Silverman (1993:148) pone de relieve el carácter mítico de la alfarería Nazca, a través de la cual se transmitió información tanto del plano cosmológico como del funcionamiento de la sociedad. La alfarería se producía para el consumo social y fue empleada no sólo como ofrenda funeraria sino también para ser rota ritualmente en Cahuachi. A medida que Cahuachi crecía, la demanda por su cerámica también se incrementó y cuando este centro perdió importancia hacia los 300 d.C., la iconografía se tornó abstracta, con seres humanos mostrando apariencia de jefes con cabezas trofeo en sus manos o representadas en sus túnicas. Este hecho coincide, añade Silverman, con el progresivo surgimiento de Wari en la cuenca de Ayacucho y la creciente jerarquización de la sociedad Nazca.

Arquitectura

Se descubrieron edificios de la fase I con paredes de adobes cónicos pequeños, en forma de panes. Pero existen evidencias de cuartos o recintos de quincha (paredes de cañas cubiertas con barro). En Ica, cerca de la hacienda Cordero Alto, se encontró un gran asentamiento doméstico de la fase I y comienzos de II. Otro sitio de la fase II es Dos Palmos, valle de Pisco, el cual mide 500 por 300 m de lado, con cuartos pequeños, contiguos y rectangulares.

Los nazca representaron diversos personajes de la naturaleza. Este pingüino se asigna a Nazca Medio (Museo de Arqueología y Etnología UNMSM).

En el valle de Nazca destaca Cahuachi para la fase II. Se piensa que es la capital de un estado en formación que se expandió e incorporó otros valles, aunque Silverman (1993:149) prefiere identificarlo como la sede de un centro religioso. Fue construido de adobes (alargados y cónicos) y quincha, y presenta construcciones administrativas y ceremoniales. La más importante es el Gran Templo, una pirámide de 20 m de alto, levantada con adobes alargados en forma de cuñas. Alrededor y en la base se aprecian cuartos y plazas con paredes de adobes. Silverman (1989) descubrió en la base de un edificio del sector oeste de Cahuachi una estructura no doméstica que denominó "Recinto de los postes". Esta estructura fue luego enterrada ritualmente, en la fase 8, y se vincula a la presencia ayacuchana en Nazca, a comienzos del Horizonte Medio (550-600 d.C.).

En Acarí existen sitios domésticos, siendo Tambo Viejo el más representativo. Alcanza 1 km de largo y 1,5 km de ancho y presenta plazas y montículos, pudiéndosele asignar a la fase II. En la parte alta del valle hubo otros asentamientos resaltando Chocavento, fortificado pero más pequeño que Tambo Viejo, Amato y Huarto, ambos de menores dimensiones en comparación a Chocavento.

En la fase III decrecen los centros poblados y disminuye la importancia de Cahuachi, Dos Palmos y Tambo Viejo, siendo tal vez abandonados. En el valle de Ica, Cerro Soldado es el único sitio que continúa habitado. Cerca de Cahuachi se halla Estaquería, un sitio ceremonial de la fase III. Muestra una plataforma cuadrangular de adobes adyacente a 12 hileras de postes de algarrobo, formando un rectángulo, y posiblemente sostuvo un techo.

En la fase IV reaparecen los núcleos poblados. En el valle de Ica los restos de viviendas se hallan en Pampa de Tinguiña, que mide unos 600 m de largo. Otro edificio ceremonial ligeramente tardío es Huaca del Loro en el río Tunga, un tributario del río Nazca. Es pequeño, de forma circular, con paredes de piedra y ripio, pintadas de rojo. En el interior se halló restos de monolitos y animales posiblemente sacrificados.

C. Williams (1980:469) se ocupa de la arquitectura Nazca tomando en cuenta Cahuachi de Nazca, Cerro Cordero o Cordero Bajo en el valle de Ica, y Chocoltaja, situado en un afluente de la margen izquierda del río Ica. Cahuachi mide unos 800 por 500 m de lado y se ubica en la parte sur del río Nazca. Comprende numerosos edificios rectangulares de baja elevación los cuales se disponen dejando grandes espacios o patios. Hubo también estructuras sepulcrales que fueron saqueadas alterando totalmente sus formas. Se divide en dos sectores: uno oriental con edificaciones que giran 15 al este, y otro occidental, cuyas estructuras se orientan a los puntos cardinales. Ésta podría ser la sección más tardía de Cahuachi.

Destaca, como se dijo, en la parte central de Cahuachi el Gran Templo con funciones residenciales y ceremoniales. Williams hace notar que éste, al igual que otros poblados de la época, estuvo asociado a las líneas y geoglifos, y no es casual que una de las líneas más largas de la pampa de Jumaná parta de las colinas que están frente a Cahuachi y se desplace 11 km en línea recta, al otro lado de la quebrada de Ingenio, en donde se encuentra otro asentamiento Nazca.

Cordero Bajo, en la pampa de la Tinguiña, valle de Ica, es tipificado por Williams como uno de los más notables de ese valle, planteando que se trata de una capital regional durante el período III de Lumbreras. Tenía un área monumental y otra de viviendas.

Chocoltaja es una aldea situada a la mitad del camino entre el valle de Ica y Santiago de Chocorvos. Aunque no se nota orden, las casas se levantan sobre terrazas adaptándose a la ladera del cerro del mismo nombre. En Callango, valle de Ica, existen estructuras rectangulares de cañas con pisos de limo y arcilla, y cisternas para almacenar agua con fines de riego y otros usos.

Costumbres funerarias

Los Nazca tuvieron diversos tipos de entierros. Por ejemplo, Silverman da cuenta de sectores dedicados a enterramientos en Cahuachi. Anteriormente se documentaron en este lugar entierros en hoyos circulares, algunos cubiertos con cañas y sus respectivas ofrendas, asignados a la fase II de Lumbreras. Los cuerpos se colocaban en posición flexionada con el rostro al sur, como mirando al Gran Templo. Algunos individuos tienen deformación craneana fronto-occipital. En una tumba del valle de Ica se halló un individuo enterrado cuidadosamente en un fardo. Este tipo de entierro, que no es común en Cahuachi, corresponde a personas de alto rango.

En Chaviña, desembocadura del río Acarí, se descubrieron 7 entierros de la fase III en cámaras adyacentes, con paredes de adobe y enlucidos. Las tumbas, techadas con cañas estaban dispuestas en forma de T, tres a cada lado y una en el fondo. En la fosa central superior el individuo llevaba un tocado.

La otra fosa contenía dos adultos, una mujer y otro de sexo no identificado, y junto a ellos una cabeza de ratón, cuyo cuerpo había sido colocado junto a un hombre sin cabeza, la misma que fue reemplazada por una calabaza con turbante y una urna con un infante. En otra de las fases había dos niños con lanzas. Las cistas llevaban hermosos ceramios del período III, figurinas masculinas de arcilla y mates pirograbados. Este entierro correspondió a un personaje de alto status.

Las líneas o dibujos en las pampas de Nazca

Los geoglifos de Nazca fueron preliminarmente descritos por Toribio Mejía Xesspe en la década de 1930, denominándolos "caminos ceremoniales". En 1941, P. Kosok y su esposa Rose visitaron el lugar para cerciorarse si se trataba de un sistema de canales, pero inmediatamente se dieron cuenta de que eran líneas y figuras que ellos relacionaron con el movimiento de los astros y los cuerpos celestes. A fines de ese año, María Reiche, una matemática alemana, se incorporó al pequeño equipo de Kosok, dedicándose a preparar mapas y a catalogar las figuras. Posteriormente M. Reiche se convirtió en la principal estudiosa de las líneas de Nazca, popularizándose la hipótesis de que este lugar era un antiguo observatorio astronómico.

Williams (1980) encuentra una relación entre los geoglifos y la construcción de edificios. Por ejemplo, existen plataformas en las laderas de los cerros, desde donde surgen grupos de líneas o rayas. En estas terrazas se programaría el trazo de las líneas, alineándolas y prolongándolas por varios kilómetros. Se postula que los grandes diseños o trazos de la pampa de Ingenio del valle de Nazca podrían haber estado asociados a rituales agrícolas. Los trazos se extienden por unos 500 km^2 y corresponden a formas triangulares y trapezoidales asociadas a figuras en zig zag, animales y plantas gigantescas. Un ave alcanza 120 m de largo y una araña mide hasta 50 m de largo. La mayoría se asigna al período III de Lumbreras y se las relaciona con el movimiento de los astros, para señalar tiempos de siembra y cosecha en el valle de Nazca.



Estos geoglifos se encuentran cerca de Palpa (Ica) y según las interpretaciones se trataría de un ovillo (arriba) y un telar (abajo).

Últimamente Aveni y Silverman (1991) propusieron otras interpretaciones, que recogen en parte planteamientos desarrollados previamente por G. Hawkins y J. Reinhard. Los geoglifos expresarían la preocupación de los nazca por el agua, pero en sentido simbólico y ritual. Para ello se concentraron en las líneas que parten de las bajas colinas de la pampa, algunas de las cuales servirían para marcar la posición de la puesta y salida del Sol en la época que existe más agua en el río (de octubre a febrero). La disposición de las líneas imitaría la orientación que seguía el agua. Por otro lado, encuentran una relación entre Cahuachi, centro de los Nazca, y las líneas. Justo al sur de Cahuachi aparecen varias líneas y figuras que recuerdan a las de la pampa principal, existiendo relación entre el poblado y las marcas. Este patrón se observa también en otros asentamientos situados al norte de la pampa.

Cultura Tiahuanaco

Se encuentra en el altiplano boliviano y fue considerada un imperio megalítico por sus monumentales edificios. Los trabajos de Parsons (1968) y Ponce (1980) demuestran que en Tiahuanaco existen más de 4 km^2 de restos domésticos, sugiriendo una población de entre 20 000 a 40 000 habitantes (Parsons 1968, Browman 1978).

W.C. Bennett propuso clasificar las fases de Tiahuanaco en Temprano, Clásico y Decadente. Sin embargo, la separación de las dos últimas no tendría sustento pues se hizo tomando en cuenta tanto cerámica fina como tosca (Bonavia 1991:315). Ravines (1982:206) argumenta sin embargo que esas fases estaban estratigráficamente superpuestas y que además son aislables mediante seriación de formas y motivos decorativos. El Tiahuanaco Temprano de Bennett ha sido denominado Keya por Wallace. Más tarde, Ponce Sanginés propuso una cronología dividida en 5 fases. Las dos primeras anteceden al Tiahuanaco Temprano de Bennett y corresponden al Formativo Tardío. Tiahuanaco I de Ponce se llama también Kalasasaya y presenta una alfarería con escasa decoración. Los ceramios fueron pintados de rojo o crema y en general los motivos escalonados –pintados de negro, blanco o rojo– están delimitados con líneas incisas finas y recuerdan al estilo Qaluyu de Puno. Se observan también figuras de felinos que recuerdan a los del estilo Paracas u Ocucaje 9 y 10, del valle de Ica. Existe una fecha promedio de 239 ± 130 a.C. para Tiahuanaco I. Con relación a la fase II no existe mucha información, pero se la relaciona con Pucará de Puno. Chiripa, Pucará y las dos primeras fases de Tiahuanaco (Kalasasaya) serían parte de una expresión regional del altiplano (Lumbreras 1976:90,91). Las fases III y IV de Ponce corresponden al Temprano y al Clásico de Bennett y representan los Desarrollos Regionales en Bolivia. la fase V de Ponce es el Decadente de Bennett y se identifica con el Tiahuanaco Expansivo.

Cántaro de la fase Tiahuanaco I, con representación felínica (Lumbreras 1976).

Complejo arquitectónico de Tiahuanaco

Se ubica a 20 km al sur del lago Titicaca, al oeste de La Paz, y actualmente se halla reducido a 16 hectáreas. Williams (1980) lo describe como un centro urbano en el que los edificios ceremoniales y administrativos se combinan a través de plazas semihundidas y plataformas. Destacan 6 estructuras encontrándose en la parte central el edificio de Kalasasaya. Al este se halla el Templete Semisubterráneo. Al oeste aparecen Putuni, Laka Kollu y Keri Cala. En esta misma dirección y hacia el lago se encuentra el cementerio. En el sur se construyó Akapana.

L. Manzanilla, L. Barba y M.R. Baudoin (1990:83) concuerdan con las apreciaciones de C. Williams, identificando Tiahuanaco como un centro cívico en el que las pirámides de Akapana, Pumapunku, Wila Pukara y otras menores, tuvieron funciones ceremoniales y posiblemente fueron residencia de la elite sacerdotal. Es decir, constituyeron espacios exclusivos para individuos de alto rango. En cambio, los grandes recintos semisubterráneos o a ras del suelo, entre los que destacan Kalasasaya, Putuni y el Templete Semisubterráneo, tuvieron funciones públicas y ceremoniales con la participación masiva de individuos.

Según Ponce Sanginés estos edificios corresponden a las fases III y IV de su secuencia. Kalasasaya y el Templete Semisubterráneo se asignan a III-IV, Akapana a IV, y Laka Kollu y Keri Kalla a IV. Kalasasaya o edificio de las piedras paradas mide 117 por 126 m de lado, con una escalinata principal en el este que conduce a un gran recinto. Para

Detalle de la denominada Puerta del Sol, perteneciente al Kalasasaya o edificio de las piedras paradas. Tres filas de ángeles alados de perfil adornan la parte superior de esta portada.



construir los muros de soporte de este complejo se hundieron espaciadamente monolitos grandes, rellenándose los espacios dejados con piedras pequeñas. En la parte este se halla un patio rectangular, en cuyo centro se ubica un monolito con diseños mitológicos de 3 m de alto. En la parte más alta y en el extremo noroeste surge la Portada del Sol, atribuida a la fase IV, de 3 m de alto. En la parte superior se aprecia en relieve un ser humano de pie y de frente con dos báculos, flanqueado por tres filas de ángeles alados de perfil.

El Templete Semisubterráneo se halla en el eje de entrada al Kalasasaya y se trata de una plaza hundida que mide 26 por 28,4 m de lado y 2,15 m de profundidad, en cuyas paredes se incrustaron cabezas clavas que representan rostros humanos. Fue construido siguiendo el mismo principio aplicado en los muros de sostenimiento. Para rellenar los espacios dejados por las piedras grandes utilizaron piedras cuidadosamente labradas. Bennett encontró en este lugar un monolito que representa a un ser humano. En la fase IV hubo modificaciones al agregarse un monolito antropomorfo de 7,3 m de alto, hoy denominado monolito Bennett, que presenta una cabeza con un tocado que lleva una banda decorada con ángeles alados de perfil y cetros en sus manos. Este personaje porta en la mano izquierda un vaso o *kero* y quizá un *Strombus* o trompeta de caracol en la derecha. Lleva una túnica bellamente decorada con rostros y otras figuras. Posiblemente fue colocado en un pedestal cilíndrico de 1,80 m de alto que lleva una figura muy parecida a la de la Portada del Sol y que fue descubierto por Ponce tres décadas después del hallazgo del monolito.

El Akapana es de estructura piramidal, con plataformas que configuran una estructura rectangular de 180 m de este a oeste, 140 m de norte a sur y 15 m de alto. El acceso principal se ubica en el este y en la parte superior existe un recinto con un patio hundido. Williams encuentra semejanzas entre los edificios de Tiahuanaco y los de la costa peruana. La diferencia está en el mejor trabajo de la piedra pues los sillares fueron unidos con clavijas de metal en la parte interior de los muros.

La pirámide de Akapana es, como se dijo, la construcción que más destaca debido a su monumentalidad, situado al sureste del templete semisubterráneo de Kalasasaya. Aunque se le asigna a la fase Tiwanaku III, continuó en uso hasta la fase V. Mide 203 m de norte a sur y 192 m de este a oeste, alcanzando una altura de 16,50 m y posiblemente su acceso principal se hallaba en el lado oeste. De acuerdo a los estudios de Linda Manzanilla, L. Barba y M.R. Baudoin (1990) su forma no necesariamente es cuadrada en la medida en que presenta tres esquinas que sobresalen, además de ángulos entrantes. Los citados autores proponen tentativamente que la ubicación de sus elementos arquitectónicos seguiría el principio dual o de la partición: la mitad sur con cóndores y la mitad norte con pumas.

Este complejo tuvo 7 terrazas y entre sus estructuras más notables figuran un sistema hidraúlico cuyo estanque se halla en la parte superior, el mismo que se une a un gran vertedero o canal que conducía el agua al este. En cada muro de este canal hubo 6 monolitos. Hubo también otros canales que sirvieron para drenar y controlar el agua de las lluvias. Además de este sistema hidraúlico existen en

la parte superior otras construcciones tales como los recintos sur y norte, y las residencias de la elite. Las residencias se ubican en el noreste de la cima o parte superior y se trata de un conjunto que originalmente pudo tener plano en forma de U. Se compone de dos alineamientos de cuartos alrededor de un patio central. Las excavaciones en estos cuartos proporcionaron materiales diversos tales como ofrendas, huesos de camélidos, entierros, alfarería, fragmentos de cobre, etc. La cerámica corresponde a Tiwanaku III.

Las excavaciones han proporcionado también evidencias de ofrendas humanas y de camélidos en los muros o terrazas 1 y 2 durante la fase Tiwanaku IV. Por ejemplo, en la base del muro 1 se hallaron hombres y niños desarticulados, a veces asociados a camélidos desmembrados o completos, cerámica polícroma y otros restos. Hasta ahora solamente uno de los 10 entierros es de sexo femenino. Tanto humanos como camélidos no presentan cráneos u otras partes del cuerpo. En la segunda terraza y junto al muro 2 se descubrió una ofrenda compuesta por alfarería decorada rota intencionalmente que ocupa un espacio de 9 por 5 m de lado. Sobre esta concentración hubo un torso humano desarticulado. Es posible que los entierros y la ofrenda de los muros 1 y 2 correspondan a una ofrenda dedicada a la construcción.

Tiahuanaco como organización estatal

A pesar de las dificultades que el altiplano boliviano presenta para el desarrollo de la agricultura, las investigaciones de Kolata (1986) en Pampa Koani, al norte de Tiahuanaco, revelan que ésta no solamente fue una actividad de primer orden para el sustento de la población, sino que además el Estado tiahuanaquense organizó la producción agrícola en gran escala para mantener al centro urbano. Los estudios de Kolata en Pampa Koani dejaron al descubierto antiguos campos de cultivo (en forma de camellones o *waru waru*), montículos en forma de L adyacentes a los campos de cultivo y asociados a un camino, terrazas agrícolas en los cerros, y canalización del río Catari que divide en dos a Pampa Koani, además, de montículos domésticos. La mayoría se asocia a la fase Tiahuanaco IV (*circa* 400 d.C.) y al parecer la zona quedó virtualmente deshabitada en la fase V.

A. Kolata (1986) propone cuatro niveles para el patrón de poblamiento Tiahuanaco. El primero es Tiahuanaco. Debajo de éste aparecen los centros secundarios de Luqurmata y Pajchiri que constituyeron cabezas de región en la zona norte. En el tercer nivel figuran varios asentamientos administrativos de Pampa Koani. En un cuarto nivel se hallan los asentamientos locales domésticos. Kolata indica que si Pampa Koani producía anualmente entre 11 y 30 millones de kilos de papa, era posible alimentar entre 20 000 y 56 000 personas por año. Dado que Pampa Koani no tuvo tal población, es lógico suponer que el excedente agrícola iba a los sitios secundarios de Luqurmata y Pajchiri, desde donde era conducido a la capital Tiahuanaco.

Pero Tiahuanaco fue también un Estado que se especializó en la crianza de camélidos aprovechados no solamente por su carne, sino también como bestias de carga. A esta actividad debe agregarse, según Watanabe (1995:277), "el sistema de establecimiento de colonias en ecologías diferenciadas y distantes", al este y al oeste del lago. Las evidencias que apoyan este enunciado provienen de la yunga alta de Moquegua, en donde existen más de 20 poblados Tiahuanaco. Se trataría según Watanabe (1995:280) de un *control directo* mediante colonos permanentes que producían para el estado Tiahuanaco.

CONCLUSIONES

El territorio peruano estuvo ocupado por un conjunto de sociedades cultural y políticamente autónomas durante el período Desarrollos Regionales. Esa autonomía se infiere de los típicos estilos alfareros y arquitectónicos que presentan. Por ejemplo, la diferencia entre un ceramio moche y otro nazca es obvia tanto por sus formas, como por la configuración de sus diseños. En consecuencia, no podríamos plantear para esta etapa la existencia de un centro político que dominó los Andes centrales. En cuanto a la costa norte, los Vicús, Gallinazos y Mochicas se perfilaron simultáneamente como expresiones locales, logrando estos últimos (sobre todo en las fases IV y V) convertirse en un Estado que en poco tiempo se extendió al sur y al norte, ensombreciendo en ese proceso el desarrollo local de los otros grupos.

En la costa central y sur la situación presenta problemas similares. Los Lima se extendieron desde Chancay hasta Lurín y construyeron enormes complejos arquitectónicos con miles de adobitos modelados a mano. Los Nazca a su vez ocuparon un territorio más o menos similar y destacan por sus numerosos asentamientos, principalmente por Cahuachi que supuestamente fue la capital de un Estado Nazca. En el caso de los Lima aún no se conoce su

centro principal aunque el bajo Rímac es un buen candidato. Pero también figura Cerro Trinidad en Chancay, o los edificios que se hallan debajo de las construcciones tardías de Pachacamac. Ambas sociedades, Lima y Nazca, nos recuerdan a Moche por la monumentalidad de sus edificios y porque utilizan principalmente adobes en sus construcciones. En tal sentido, se infiere que estas sociedades planificaron y organizaron la construcción de sus respectivos edificios en el contexto de una estructura política tipo Estado. Al respecto, ¿apoyan los datos arqueológicos la correlación de estas culturas con un gobierno estatal centralizado? Para los moche este punto no es problemático pues existen no solamente estructuras piramidales en diversos valles, sino que también los patrones funerarios (Sipán por ejemplo) sugieren la presencia de personas con funciones religiosas y de gobierno.

En contraste, los Lima y los Nazca no tienen datos funerarios similares, aunque sus edificios revelan una gran inversión de energía y fuerza de trabajo controlado y dirigido por un segmento social de alto rango. Por eso, si asumimos que ambas culturas alcanzaron nivel estatal, éste se ubicaría en una fase inicial o incipiente, sin afanes expansionistas.

¿Qué puede decirse de los grupos serranos? Su situación es semejante a la de los de la costa. La información que nos permita proponer una caracterización sociopolítica de los Cajamarca es escasa. La alfarería sugiere contactos con la costa norte pero no podemos definir estas relaciones. Para el Formativo Tardío (100 a.C.), Terada y Onuki (1982) encuentran que el Blanco sobre Rojo de Cerro Arena del valle de Moche es muy similar al Layzón Blanco sobre Rojo de Cajamarca, tanto por la arcilla utilizada como por los elementos decorativos compartidos. Por su parte, Mujica (1984:12) citando a Brennan afirma que la alfarería de Cerro Arena se inspiró en la tradición Cajamarca. Quiere decir entonces que Cajamarca tuvo presencia política en la sierra norte y se constituyó en un real competidor de los Moche durante el período de Desarrollos Regionales, impidiendo que los costeños avancen a la sierra.

Más al sur, en el callejón de Huaylas, Recuay comprendió numerosas comunidades diseminadas no solamente a lo largo del valle del Santa, sino también en el callejón de Conchucos y zonas aledañas. Su patrón de poblamiento sugiere dos niveles jerárquicos. El primero está representado por enormes edificios de la zona de Pallasca, específicamente en Pashash, cubriendo unas 27 hectáreas, entre los que destacan Caserones, La Capilla y La Portada (Bueno 1981). Por otro lado, su escultura lítica y sus patrones funerarios hacen pensar en una organización sociopolítica compleja. Al igual que los Cajamarca, Recuay contuvo el avance de los Moche a la sierra de Ancash.

En la región del Mantaro y la cuenca de Ayacucho la situación parece haber sido semejante. En el alto y medio Mantaro se define la expresión regional Huancayo (Matos 1980:474), que avanza por el norte hasta Huaricolca y Tarma y por el sur hasta la quebrada del Mantaro.

Sobre los Huarpa, el asentamiento más conocido es Ñawinpukio, organizado en tres sectores con edificios no domésticos. Según Lumbreras (1974:105) tuvo características de una capital ligada a una estructura de poder probablemente basada en el control de los recursos del agua y la tecnología agrícola.

El altiplano boliviano muestra en contraste un desarrollo precoz en cuanto a evolución sociopolítica se refiere. Las dificultades para desarrollar la agricultura no fueron impedimento para que Tiahuanaco se convirtiera en un centro político de nivel estatal al menos al final del período de Desarrollos Regionales. Los estudios de Kolata (1986) revelan que la agricultura fue una actividad dirigida por el Estado para obtener excedentes que permitiesen mantener una naciente burocracia gubernamental. A diferencia de los Moche, Tiahuanaco controló el pastoreo altoandino y los cultivos en zonas de la Yunga oriental y occidental. Los estudios en Moquegua son por eso necesarios en la medida que permitirán definir la naturaleza de la presencia Tiahuanaco en esa zona (ver por ejemplo Watanabe *et al.* 1990, Watanabe y Stanish 1990, Goldstein 1990, entre otros).

Para concluir este capítulo y este período solamente nos queda aseverar que es necesario reorientar la investigación hacia la organización social y la base económica de las culturas regionales. Si bien es necesario estudiar la rica parafernalia funeraria y la arquitectura monumental de estas sociedades –pues así nos aproximamos al entendimiento de los grupos de poder–, creemos que se invierte demasiado tiempo y dinero en esos temas. Esa tendencia es perjudicial para los asentamientos modestos y pequeños pues éstos son los primeros en ser afectados por el avance incontenible del urbanismo. Mientras no nos acerquemos a la organización interna de dichos asentamientos, a su distribución espacial, a sus vínculos con otros asentamientos, no podremos inferir los rasgos sociopolíticos de esta etapa.



COLOMBIA
ECUADOR
BRASIL
BOLIVIA
CHILE
Napo
Amazonas
Mara n
Chira
PIURA
Vic s
Cajamarca
Reque
Gallinazo o
Vir
Moche
TRUJILLO
Mara n
Ucayali
Huallaga
Recuay
o
Santa
Santa
Oc ano
HUNUCO
Huaura
LIMA
R mac
Mantaro
Huarpa
Madre de Dios
AYACUCHO
Urubamba
CUZCO
Huaru
Apur mac
Pisco
Pac fico
Nazca
Oco a
Majes
PUNO
AREQUIPA
Tambo
Tiahuanaco
PERêODO DE DESARROLLOS
REGIONALES
1.- Cementerios de Vicús
2.- Pabur
3.- Monte de los Padres
4.- Salinar (Chicama)
5.- Cerro Arena (Moche)
6.- Huaca Catón
7.- Huaca Licapa
8.- Gallinazo o Virú
9.- Mocollope, Mayal (Chicama)
10.- Huacas del Sol y la Luna (Moche)
11.- Pañamarca (Nepeña)
12.- Cerro Partido
13.- Baños de Boza, Chancay
14.- Cerro Trinidad, Chancay
15.- Playa Grande, Santa Rosa
16.- Culebra, Chillón
17.- Maranga
18.- Pucllana
19.- Dos Palmeras (Pisco)
20.- Cordero Alto (Ica)
21.- Pampa de la Tinguiña (Ica)
22.- Cerro Blanco (Ica)
23.- Estaquería
24.- Cahuachi
25.- Huaca del Loro
26.- Chaviña
27.- Tambo Viejo
28.- Chocavento
29.- Layzón (Cajamarca)
30.- Marcahuamachuco
31.- Cerro Amaro (Huamachuco)
32.- Cerro Sazón (Huamachuco)
33.- Pashash (Cabana)
34.- Upayacu
35.- Aija
36.- Catac
37.- Higueras
38.- Huarivilca
39.- Sapallanga
40.- Tantahuasi
41.- Churucana
42.- Qumun Senqa
43.- Ñawinpuquio
44.- Chupas
45.- Qotacalli
46.- Pucará
47.- Tiahuanaco
VICS
SALINAR
GALLINAZO
MOCHE
LIMA
NAZCA
CAJAMARCA
HUAMACHUCO
RECUAY
HUNUCO / SIERRA CENTRAL
HUARPA
QOTAKALLI
PUCAR
TIAHUANACO

BIBLIOGRAFÍA

Adovasio, J.M., J.D. Gunn, J. Donahue, R. Stuckenrath

1975 "Excavations at Meadowcroft Rockshelter, a progress report". En: *Pennsylvania Archaeology* 45(3):1-93.

Alva Alva, W.

1978 "Las Salinas de Chao: un complejo precerámico (resumen)". En: *Actas y Trabajos del III Congreso Peruano del Hombre y la Cultura Andina*, tomo I: 275-278 (R. Matos, editor). Lima.

1988 "Discovering the New World's richest unlooted tomb". En: *National Geographic Magazine* 174(4): 510-549. Washington D.C.

1990 "New tomb of royal splendor. The Moche of ancient Perú". En: *National Geographic Magazine* 177(6): 2-15.

Alva, W. y C.A. Donnan

1993 *Tumbas reales de Sipán*. Los Angeles, University of California, Fowler Museum of Cultural History.

Amaro B., I.

1994 "Reconstruyendo la identidad de un pueblo". En: *Vicús*: 23-82. Lima, Banco de Crédito del Perú, Colección Arte y Tesoros del Perú.

Aveni, A. y H. Silverman

1991 "Between the Lines. Reading the Nazca Markings as Rituals Writ Large". En: *The Sciences* 31(4): 36-42. The New York Academy of Sciences.

Becerra Urteaga, R. y R. Esquerre Alva

1992 "Primeros hallazgos del Paijanense en la margen izquierda del valle de Chicama". En: *Revista del Museo de Arqueología* 3: 18-30 (Enrique Vergara, editor y director). La Libertad, Universidad Nacional de Trujillo.

Benavides, M.

1972 "Análisis de la cerámica Huarpa". En: *Revista del Museo Nacional* XXXVII: 63-88. Lima.

Benson, E.

1972 *The Mochica, a Culture of Perú*. London and New York, Thames and Hudson.

Berezkin, Y.

1980 "An identification of anthropomorphic mythological personages in Moche representations". En: *Ñawpa Pacha* 18: 1-26. Berkeley.

Bird, J.

1948 "Preceramic Cultures in Chicama and Virú". En: *Society for American Archaeology Memoir* 4: 21-28 (W.C. Bennett, editor).

Bonavia, D.

1974 *Ricchata quellccani. Pinturas murales prehispánicas*. Lima, Banco Industrial del Perú.

1979 "Consideraciones sobre el complejo Chivateros". En: *Arqueología peruana, investigaciones arqueológicas en el Perú 1976*: 65-74 (Ramiro Matos, editor). Lima.

1991 *Perú. Hombre e historia. De los orígenes al siglo XV*, Vol. I. Lima, Edubanco.

Bonavia, D. y A. Grobman

1983 "Andean maize: its origins and domestication". En: *Foraging and Farming*: 456-470. (D.R. Harris and G.C. Hillman, editors). London, Unwin Hyman Ltd.

Bonavia, D. y R. Ravines

1973 "El Precerámico andino. evaluación y problemas". En: *Revista del Museo Nacional* XXXVIII: 23-60. Lima, Instituto Nacional de Cultura (INC).

Bonnier, E.

1983 "Piruru: nuevas evidencias de ocupación temprana en Tantamayo, Perú". En: *Gaceta Arqueológica Andina* 8: 8-10. Lima.

1997 "Preceramic Architecture in the Andes: The Mito Tradition". En: *Archaelogica peruana* 2:121-144. *Arquitectura y civilización en los Andes prehispánicos*. (E. Bonnier and H. Bischof, editors). Reiss-Museum Mannheim.

Bonnier, E. y K. Rozemberg

1988 "Del santuario al caserío: acerca de la neolitización en la cordillera de los Andes centrales". En: *Boletín del Instituto Francés de Estudios Andinos* 17(2): 23-40. Lima.

Bonnier, E., J. Zegarra, J. Tello

1985 "Un ejemplo de cronoestratigrafía en un sitio con superposición arquitectónica-Piruru-Unidad I/II". En: *Boletín del Instituto Francés de Estudios Andinos* XIV(3-4): 80-101. Lima.

Briceño Rosario, J.

1989 "Evidencias de puntas 'cola de pescado' en Quebrada Santa María, Ascope". Ponencia presentada en el VIII Congreso Peruano del Hombre y la Cultura Andina, agosto. Trujillo.

Browman, D.L.

1970 "Early peruvian peasants: the culture history of a central highlands valley". Ph.D. Harvard University.

1978 "Toward the development of the Tiahuanaco (Tiwanaku) State". En: *Advances in Andean Archaeology*: 327-349. (D. Browman, editor). Mouton, The Hague.

Bryan, A.L. (editor)

1986a "New Evidence for the Pleistocene Peopling of the Americas". En: *Peopling of the Americas*, Symposia Series. Center for the Study of Early Man. University of Maine, Orono, Maine.

1986b "Paleoamerican Prehistory as seen from South America". En: *Peopling of the Americas*, Symposia Series: 1-14. (A.L. Bryan, editor). Center for the Study of Early Man. University of Maine, Orono, Maine.

Bueno, A.

1981 "Arte de Pashash. Cabana, Ancash". Lima, Galería del Banco Continental.

Bueno, A. y T. Grieder

1979 "Arquitectura precerámica de la costa norte". En: *Espacio* I(5): 48-55. Lima.

Burger, R.

1978 "Los asentamientos poblacionales iniciales de Chavín de Huántar, Perú. Un informe preliminar". En: *Actas y Trabajos del III Congreso Peruano del Hombre y la Cultura Andina* I: 295-310 (R. Matos, editor). Lima.

1987 "The U-shaped Pyramid Complex, Cardal, Perú". En: *National Geographic Research* 3(3): 363-375. Washington, D.C.

1992 *Chavín and the Origins of Andean Civilization*. London, Thames and Hudson.

1993 *Emergencia de la civilización en los Andes. Ensayos de interpretación*. Lima, Imprenta Universidad Nacional Mayor de San Marcos (UNMSM).

Burger, R. y L. Salazar-Burger

1980 "Ritual and Religion at Huaricoto". En: *Archaeology* 36(6): 26-32.

1985 "The Early Ceremonial Center of Huaricoto". En: *Early Ceremonial Architecture in the Andes*: 111-138 (C.A. Donnan, editor). Washington, D.C., Dumbarton Oaks.

1991 "The Second Season of Investigations at the Initial Period Center of Cardal, Perú". En: *Journal of Field Archaeology* 18(3): 275-296. Boston University, MA.

Campana, C.

1994 *La cultura mochica*. Lima, Concytec.

1995 *El arte Chavín: Análisis estructural de formas e imágenes*. Lima, Universidad Nacional Federico Villarreal.

Canby, T.

1979 "The Search for the First Americans". En: *National Geographic*, Vol. 156, Nº 3: 330-363, September.

Canziani, J.

1989 *Asentamientos humanos y formaciones sociales en la costa norte del antiguo Perú*. Lima, Instituto Andino de Estudios Arqueológicos (Indea).

Cárdenas, M.

1979 "Obtención de una cronología del uso de los recursos marinos en el antiguo Perú". En: *Boletín del Seminario de Arqueología* 19-20: 3-26. Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP), Instituto Riva Agüero.

Cardich, A.

1958 "Los yacimientos de Lauricocha y la nueva interpretación de la prehistoria peruana". En: *Acta Praehistórica*, Nº II. Buenos Aires.

1964 "Lauricocha: Fundamentos para una prehistoria de los Andes centrales". En: *Studia Praehistórica*, Nº III. Buenos Aires.

1974 "Exploración en la caverna de Huargo, Perú". En: *Revista del Museo Nacional* XXXIX: 11-29. Lima, INC.

1980 "Origen del hombre y la cultura andinos". En: *Historia del Perú*, tomo I: 29-156. Lima, Editorial Juan Mejía Baca.

1991 "Descubrimiento de un complejo precerámico en Cajamarca, Perú". En: *Notas del Museo de La Plata*, tomo XXI, Nº 83: 40-51. Argentina, Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Ciencias Naturales y Museo.

Carneiro, R.

1970 "A Theory of the Origin of the State". En: *Science* 169: 733-739.

Carrión Cachot, R.

1948 "La cultura Chavín. Dos nuevas colonias: Kuntur Wasi y Ancón". En: *Revista del Museo Nacional* (2)1: 99-172. Lima.

Castillo, L.J.

1989 *Personajes míticos, escenas y narraciones en la iconografía mochica*. Lima, PUCP.

Castillo, L.J., y C.A. Donnan

1994a"La ocupación Moche de San José de Moro, Jequetepeque". En: *Moche. Propuestas y perspectivas*: 93-146. (S. Uceda y E. Mujica, editores). Universidad Nacional de Trujillo.

1994b"Los mochica del norte y los mochica del sur". En: *Vicús*: 143-182. Lima, Banco de Crédito del Perú, Colección Arte y Tesoros del Perú.

Chauchat, C.

1975 "The Paiján Complex, Pampa de Cupisnique, Perú". En: *Ñawpa Pacha* 13: 85-96. (J. Rowe and P. Lyon, editors). Berkeley, Institute of Andean Studies.

1977 "Problemática y metodología de los sitios líticos de superficie. El Paijanense de Cupisnique". En: *Revista del Museo Nacional* XLIII: 13-26. Lima, INC.

1979 "Additional observations on the Paiján Complex". En: *Ñawpa Pacha* 16: 51-64.

1988 "Early Hunter-gatherers on the Peruvian Coast". En: *Peruvian Prehistory*, Chapter 2: 41-66 (R. Keatinge, editor). Cambridge University Press.

Chauchat, C. y J. Lacombe

1984 "El hombre de Paiján: ¿el más antiguo peruano?". En: *Gaceta Arqueológica Andina* 11: 4-6,12. Lima.

Chauchat, C., J. Lacombe, J. Pelegrin

1992 "Trabajos de la misión arqueológica francesa en Cupisnique en 1986 y 1987: tecnología lítica y antropología física". En: *Estudios de arqueología peruana*: 17-20 (D. Bonavia, editor). Lima, Fomciencias.

Chauchat, C. y J. Zevallos Quiñones

1979 "Una punta cola de pescado procedente de la costa norte del Perú". En: *Ñawpa Pacha* 17:143-147.

Chávez, S. y K. Mohr Chávez

1976 "Carved Stela from Taraco, Puno, Perú, and the definition of an Early Style of Stone Sculpture from the Altiplano of Perú and Bolivia". En: *Ñawpa Pacha* 13: 45-83 (J. Rowe and P. Lyon, editors). Berkeley.

Chodoff, D.

1979 "Investigaciones arqueológicas en San José de Moro". En: *Arqueología peruana*: 37-47. (R. Matos, editor). Lima.

Cohen, M.

1975 "Population pressure and the origins of agriculture: an archaeological example from the coast of Perú". En: *Population, Ecology and Social Evolution*: 79-122 (S. Polgar, editor). The Hague: Mouton.

1977 *The Food Crisis in Prehistory*. New Haven, Yale University Press.

Conklin, W.

1985 "The Architecture of Huaca Los Reyes". En: *Early Ceremonial Architecture in the Andes*: 139-164 (C.A. Donnan, editor). Washington, D.C., Dumbarton Oaks.

Cordy-Collins, A.

1976 "An Iconographic Study of Chavín Textiles from the South Coast of Perú: The Discovery of a Pre-Columbian Catechism". Ph.D. dissertation. UCLA, Department of Anthropology.

1979 "Cotton and the Staff God: Analysis of an Ancient Chavín Textile". En: *Junius Bird Pre-Columbian Textile Conference*: 51-60 (A.P. Rowe et al., editors). Washington, D.C., Dumbarton Oaks.

Correal Urrego, G. y T. van der Hammen

1977 *Investigaciones arqueológicas en los abrigos rocosos del Tequendama. 12 000 años de historia del hombre y su medio ambiente en la altiplanicie de Bogotá*. Bogotá, Banco Popular, Fondo de Promoción de la Cultura.

DeLeonardis, L.

1991 "Settlement history of the lower Ica valley, Perú, Vth/Ith Centuries B.C.". Master's thesis. Washington D.C., The Catholic University of America.

Dillehay, T.D.

1984 "A Late Ice-Age settlement in southern Chile". En: *Scientific American* 251: 106-117.

1989 *Monte Verde: A Late Pleistocene settlement in Chile*, Vol. I.Washington D.C., Smithsonian Institution.
1997 "¿Dónde están los restos óseos humanos del Pleistoceno Tardío? Problemas y perspectivas en la búsqueda de los primeros americanos". En: *La muerte en el antiguo Perú: contextos y conceptos funerarios*: 55-64. *Boletín de Arqueología PUCP*, Vol. 1. (P. Kaulicke, editor). Lima, PUCP, Facultad de Letras y Ciencias Humanas.

Dillehay, T. y P. Netherly
1983 "Exploring the Upper Zaña Valley of Perú, a unique tropical forest setting offers new insights into Andean past". En: *Archaelogy* 37 (4): 23-30.

Dillehay, T., J. Rossen, P. Netherly
1992 "Ocupación del Precerámico medio en la zona alta del valle de Zaña: ¿innovación o aculturación?". En: *Estudios de arqueología peruana*: 69-82. (D. Bonavia, editor). Lima, Fomciencias.

Disselhoff, H.
1958 "Tumbas de San José de Moro (provincia de Pacasmayo, Perú)". En: *Proceedings of the 32nd International Congress of Americanists*: 364-367. Copenhagen.

Donnan, C.
1973 *Moche occupation of the Santa Valley, Perú*. Los Angeles, University of California Publications in Anthropology.
1976 *Moche art and iconography*. UCLA.
1977 "The Thematic Approach to Iconography". En: *Pre-Columbian Art History, Selected Readings*: 407-420. (A. Cordy-Collins and J. Stern, editors). Palo Alto, Peek Publications.
1988 "Unraveling the mystery of the Warrior-Priest. Iconography of the Moche". En: *National Geographic Magazine* 174(4): 550-555. Washington D.C.

Donnan, C. y L.J. Castillo
1994 "Excavaciones de tumbas de sacerdotisas Moche en San José de Moro". En: *Moche. Propuestas y perspectivas*: 415-424. (S. Uceda y E. Mujica, editores). Trujillo.

Donnan, C. y C. Mackey
1978 *Ancient Burial Patterns of the Moche Valley, Perú*. Austin, University of Texas Press.

Donnan, C. y D. McClelland
1979 "The burial theme in Moche iconography". Studies in Pre-Columbian Art and Archaeology 21. Washington D.C., Dumbarton Oaks.

Dwyer, E.
1971 "The Early Inca occupation of the Valley of Cuzco, Perú". Ph.D. dissertation. Berkeley, University of California, Department of Anthropology.

Dwyer, E. y J. Dwyer
1975 "The Paracas Cemeteries: Mortuary Patterns in a Peruvian South Coastal Tradition". En: *Death and the Afterline in Precolumbian America*: 145-162. (E.P. Benson, editor). Washington D.C., Dumbarton Oaks.

Elera, C.
1993 "El complejo cultural Cupisnique: antecedentes y desarrollo de su ideología religiosa". En: *El mundo ceremonial andino*: 229-257 (L. Millones y Y. Onuki, editores). Senri Ethnological Studies 37, National Museum of Ethnology, Osaka.

Engel, F.
1957a "Sites et etablissments sans ceramique de la cote Peruvienne". En: *Journal de la Societe des Americanistes* XLIX: 7-35.
1957b "Early sites in the Pisco valley of Perú: Tambo Colorado". En: *American Antiquity* 23 (1): 34-35.
1958 "Algunos datos con referencia a los sitios precerámicos de la costa peruana". En: *Arqueológicas* 3. Lima, Museo Nacional de Antropología y Arqueología.
1960 "Un Groupe Humain Datant de 5 000 Ans a Paracas, Perou". En: *Journal de la Societe des Americanistes* XLIX: 7-35.
1963 "A Preceramic Settlement on the Central Coast of Perú: Asia, Unit 1". En: *Transactions of the American Philosophical Society*, NS 53, part 3. Philadelphia.
1964 "El Precerámico sin algodón en la costa del Perú". En: *XXXV Congreso Internacional de Americanistas, Actas y Memorias 3*: 141-152. México.
1966a *Paracas: Cien siglos de cultura peruana*. Lima, Librería Editorial Juan Mejía Baca.
1966b *Geografía humana prehistórica y agricultura precolombina de la quebrada de Chilca*. Lima, Universidad Nacional Agraria, La Molina.
1966c "Le complexe précéramique d'El Paraiso (Pérou)". En: *Journal de la Societé des Américanistes de Paris*, Vol. LV, Nº I: 43-96. París.
1970 *Las lomas de Iguanil y el complejo de Haldas*. Lima, Universidad Agraria La Molina.

Feldman, R.
1985 "Preceramic Corporate Architecture: Evidence for the Development of Non-Egalitarian Social Systems in Perú". En: *Early Ceremonial Architecture in the Andes*: 71-92. (C.A. Donnan, editor). Washington, D.C., Dumbarton Oaks.

Flannery, K.
1972 "The cultural evolution of civilization". En: *Annual Review of Ecology and Systematics* 3: 399-426.
1973 "The origins of Agriculture". En: *Annual Review of Anthropology* 2: 271-310.
1976 "La fauna de la región de Junín". En: *Revista del Museo Nacional* XLI: 77-78. Lima, INC.
1986 "The Research Problem". En: *Guilá Naquitz: Archaic Foraging and Early Agriculture in Oaxaca, Mexico*, Chapter 1: 3-18 (Kent V. Flannery, editor). New York, Academic Press.

Flores, I.
1978 "Estudio preliminar en el sitio arqueológico de la Capilla, Pacopampa, Cajamarca". En: *Actas y Trabajos del III Congreso Peruano del Hombre y la Cultura Andina* II: 420-422. (R. Matos, editor). Lima.

Franco, R., C. Gálvez, S. Vásquez
1994 "Arquitectura y decoración mochica en la Huaca Cao Viejo, Complejo El Brujo: resultados preliminares". En: *Moche. Propuestas y perspectivas*: 147-180. (S. Uceda y E. Mujica, editores). Universidad de Trujillo.

Fung Pineda, R.
1969 "Las Haldas: Su ubicación dentro del proceso histórico del Perú antiguo". En: *Dédalo* 9-10. Sao Paulo.
1972 "El temprano surgimiento en el Perú de los sistemas sociopolíticos complejos: planteamiento de una hipótesis de desarrollo original". En: *Apuntes Arqueológicos* 2: 10-32. Lima.
1976 "Excavaciones en Pacopampa, Cajamarca". En: *Revista del Museo Nacional* XLI: 129-207. Lima.
1988 "The Late Preceramic and Initial Period". *Peruvian Prehistory*: 67-98. (R.W. Keatinge, editor). Cambridge University Press.

Fung Pineda, R., C. Cenzano, A. Zavaleta
1973 "El taller lítico de Chivateros, valle del Chillón". En: *Revista del Museo Nacional* XXXVIII: 61-72. Lima, INC.

Gálvez Mora, C.
1992a "Un estudio de campamentos paijanenses en la quebrada Cuculicote, valle de Chicama". En: *Estudios de arqueología peruana*: 21-44. (D. Bonavia, editor). Lima, Fomciencias.
1992b "Evaluación de evidencias paijanenses en tres zonas de Ascope. Valle de Chicama". En: *Revista del Museo de Arqueología* 3: 31-50. (Enrique Vergara, editor y director). La Libertad, Universidad Nacional de Trujillo.

García R. y J. Pinilla
1995 "Aproximación a una secuencia de fases con cerámica temprana de la región de Paracas". En: *Journal of the Steward Anthropological Society* 1, 2, Vol. 23: 43-81. EE.UU.

Goldstein, P.
1990 "La ocupación Tiwanaku en Moquegua". *Gaceta Arqueológica Andina* 18,19. Lima, Indea.

González Carré, E.
1982 *Historia prehispánica de Ayacucho*. Ayacucho, Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga.

Grieder, T.
1978 *The art and archaeology of Pashash*. Austin, University of Texas Press.

Grieder, T. y A. Bueno
1985 "Ceremonial Architecture at La Galgada". En: *Early Ceremonial Architecture in the Andes*: 93-109 (C.A. Donnan editor)., Washington, D.C., Dumbarton Oaks.

Gruhn, R.
1988 "Linguistic evidence in support of the coastal route of Earliest Entry into New World". En: *Man* (N.S.) 23: 77-100.

Guidon, N.
1986 "Las unidades culturales de Sao Raimundo Nonato-Sudeste del Estado de Piauí- Brasil". En: *New Evidence for the Pleistocene Peopling of the Americas*: 157-171. (A. Bryan, editor). Center for the Study of Early Man, University of Maine, Orono.

Haag, W.G.
1973 "The Bering Strait Land Bridge". En: *Early Man in-America*: 11-18. Readings from Scientific American, with an Introduction by R.S. MacNeish. San Francisco, W.H. Freeman and Company.

Haas, H., S. Pozorski, T. Pozorski (editors)
1987 *The origins and development of the Andean state*. Cambridge University Press.

Harington, C.R., R. Bonnichsen, R.E. Morlan
1975 "Bones say man lived in Yukon 27 000 years ago". En: *Canadian Geographical Journal* 91: 42-48.

Hastings, C. y M. Moseley
1975 "The adobes of Huaca del Sol and Huaca de la Luna". En: *American Antiquity* 40(2): 196-203.

Heizer, Jr., C.
1989 "Domestication of *Cucurbitaceae*: Cucurbita and Lagenaria". En: *Foraging and Farming*: 471-480. (D.R. Harris and G.C. Hillman, editors). London, Unwin Hyman.

Hill, B.
1975 "A new chronology of the Valdivia ceramic complex from the coastal zone of Guayas Province, Ecuador". En: *Ñawpa Pacha* 10-12: 1-32. (J. Rowe, editor). Berkeley, Institute of Andean Studies.

Hocquenghem, A.M.
1987 *Iconografía mochica*. Lima, PUCP.

Hocquenghem, A.M. y L. Ortlieb
1992 "Historical records of El Niño events in Perú (XVI-XVIIIth centuries)". The Quinn *et al.* (1987) revised. En: *Paleo-ENSO Records International Symposium Extended Abstracts*: 133-142 (L. Ortlieb and J. Macharé, editors). Lima, Orstom-Concytec.

Holmquist, U.
1992 "El personaje mítico femenino de la iconografía mochica". Memoria de Bachiller. Lima, PUCP, Facultad de Letras y Ciencias Humanas, especialidad Arqueología.

Horai, S.
1993 "Different Waves of Migration to the New World: Implications of Mitochondrial DNA Polymorphism in Native Americans". En: *Current Research in the Pleistocene*, Vol. 10: 43-45. (B.T. Lepper, editor). A Peopling of the Americas Publication, Center for the Study of the First Americans. Oregon State University, Corvallis, Oregon.

Huertas, L.
1993 "Anomalías cíclicas de la naturaleza y su impacto en la sociedad: 'El fenómeno El Niño'". En: *Bull. Inst. fr. études andines* 22(1): 345-393. Lima.

Hurtado de Mendoza, L.
1979 "Inventario regional de sitios precerámicos en las punas de Huancayo". Informe final presentado a la Fundación Ford de Lima, INC y Universidad Nacional de Centro, Huancayo.
1987 "Cazadores de las punas de Junín y Cerro de Pasco, Perú". En: *Investigaciones paleoindias al sur de la línea ecuatorial*: 198-243. (L. Núñez y B. Meggers, editores), Universidad del Norte, San Pedro de Atacama, Chile.

Hurtado de Mendoza, L. y J. Ramírez Tazza
1972 "Industrias líticas del valle de Palcamayo". En: *Revista del Museo Nacional* XXXVII: 28-40. Lima, INC.

Irving, W.N.
1985 "Context and Chronology of Early Man in the Americas". En: *Annual Review of Anthropology* 14: 529-555.

Irving, W.N., A.V. Jopling, B.F. Beebe
1986 "Indications of Pre-Sangamon Humans near Old Crow, Yukon, Canada". En: *Peopling of the Americas*, Symposia Series: 49-63. (A.L. Bryan, editor). Center for the Study of Early Man. University of Maine, Orono.

Ishida, E., K. Aki, T. Yazowa, S. Izumi, H. Sato, I. Kobori, K. Terada, T. Obayashi.
1960 *Andes I: University of Tokyo Scientific Expedition to the Andes*. Tokyo, Kadowa Publishing Co.

Izumi, S.
1971 "Development of the Formative Culture in the Ceja de Montaña of the Central Andes". En: *Dumbarton Oaks Conference on Chavín*: 49-72 (E.P. Benson, editor). Washington, D.C.

Izumi, S. y T. Sono
1963 *Andes 2: Excavations at Kotosh, Perú, 1960*. Tokyo, University of To-kyo Press.

Izumi, S. y K. Terada
1966 *Andes 3: Excavations at Pechiche and Garbanzal, Tumbes Valley, Perú, 1960*. Tokyo.
1972 *Andes 4: Excavations at Kotosh, Perú, 1963 and 1966*. University of Tokyo Press.

Jennings, J.D. (editor)
1978 *Ancient Native Americans*. San Francisco, W.H. Freeman and Company.

Jijón y Caamaño, J,
1949 *Maranga. Contribución al conocimiento de los aborígenes del Rímac*. Quito.

Kano, C.
1972 "Pre-Chavín Cultures in the Central Highlands of Perú: New Evidence from Shillacoto, Huánuco". En: *Cult of the Feline*: 139-152 (E.P. Benson, editor). Washington, D.C., Dumbarton Oaks.

Kato, Y.
1994 "Resultados de las excavaciones en Kuntur Wasi, Cajamarca". En: *El mundo ceremonial andino*: 190-224. (L. Millones y Y. Onuki, editores). Lima, Editorial Horizonte.

Kaulicke, P.
1975 *Pandanche: un caso del Formativo en los Andes de Cajamarca*. Lima, UNMSM, Seminario de Historia Rural Andina.

1976 *El Formativo de Pacopampa*. Lima, UNMSM, Seminario de Historia Rural Andina.
1991 "El período Intermedio Temprano en el Alto Piura: avances del proyecto arqueológico 'Alto Piura' (1987-1990)". En: *Bull. Inst. fr. études andines* 20(2): 381-422. Lima.
1992 "Moche, Vicús Moche y el Mochica Temprano". En: *Bull. Inst. fr. études andines* 21(3): 853-903. Lima.
1994 "Los orígenes de la civilización andina. Arqueología del Perú. En: *Historia general del Perú,* tomo I. Lima, Editorial Brasa S.A.

Knobloch, P.
1983 "A study of the Andean Huari Ceramics from the Early Intermediate Period to the Middle Horizon Epoch 1". Ph.D. dissertation. SUNY, Binghamton.

Kolata, A.
1986 "The agricultural foundations of the Tiwanaku State: a view from the heartland". En: *American Antiquity* 51(4): 748-762.

Kroeber, A.
1925 "The Uhle pottery collections from Moche". En: *University of California Publications in American Archaeology and Ethnology* 21(5): 191-234. Berkeley.
1944 *Peruvian Archaeology in 1942*. Viking Fund Publications in Anthropology, Nº 4. New York, Wenner-Gren Foundation.

Kutscher, G.
1950 "Iconographic studies as an aid in the reconstruction of Early Chimu civilization". En: *Transactions of the New York Academy of Science*, Series II, 12(6): 194-203.

Lanning, E.
1960 "Chronological and Cultural Relationships of Early Pottery Styles in Ancient Perú". Ph.D. diss. Department of Anthropology, University of California, Berkeley.
1963 "A pre-agricultural occupation on the central coast of Peru". En: *American Antiquity* 28 (3):360-371.
1965 "Notes and Comments". En: *American Antiquity* 31(1): 140.
1967 *Perú Before the Incas*. Prentice-Hall Inc., Englewood Cliffs, New Jersey.

Lanning, E. y T. Patterson
1973 "Early Man in South America". En: *Early Man in America*: 62-68. Readings from Scientific American. San Francisco, W.H. Freeman and Company.

Larco Hoyle, R.
1939 *Los mochicas*, tomo 2. Lima, La Crónica y Variedades.
1948 *Cronología arqueológica del norte del Perú*. Buenos Aires, Sociedad Geográfica Americana.
1960 "La cultura Santa". En: *Antiguo Perú: espacio y tiempo:* 235-239. (R. Matos, compilador). Lima, Juan Mejía Baca.

Lathrap, D.
1970 *The Upper Amazon*. London, Thames and Hudson.

Lathrap, D., D. Collier, H. Chandra
1977 "Ancient Ecuador. Culture, Clay and Creativity 3 000-300 B.C.". Field Museum of Natural History. Museo del Banco Central del Ecuador.

Lathrap, D. J. Marcos, J. Zeidler
1977 "Real Alto: an ancient ceremonial center". En: *Archaeology* 30: 2-13.

Lavallée, D. y M. Julien
1976 "El hábitat prehistórico en la zona de San Pedro de Cajas, Junín". En: *Revista del Museo Nacional* XLI: 81-119. Lima, INC.

Lavallée, D., M. Julien, J. Wheeler
1982 "Telarmachay: niveles precerámicos de ocupación". En: *Revista del Museo Nacional* XLVI. 55-127. Lima, INC.

Lavallée, D., M. Julien, J. Wheeler, C. Karlin
1985 *Telarmachay. Chasseurs et Pasteurs Préhistoriques des Andes* I, tome 1, 2. Paris, Éditions Recherche sur les Civilisations.

Lumbreras, L. G.
1969a "Acerca del desarrollo cultural en los Andes". En: *Mesa Redonda de Ciencias Prehistóricas y Antropológicas*, tomo II: 125-154. Lima, PUCP, Instituto Riva-Agüero, Seminario de Arqueología.
1969b *De los pueblos, las culturas y las artes del antiguo Perú*. Lima, Moncloa-Campodónico Editores.
1970 "Los templos de Chavín. Guía para el visitante". Lima, Corporación Peruana del Santa.
1974 "Informe de Labores del Proyecto Chavín". En: *Arqueológicas* 15: 37-56. Lima, Museo Nacional de Antropología y Arqueología.
1976 *The Peoples and Cultures of Ancient Perú*. Second Printing. Washington D.C., Smithsonian Institution.
1977 "Excavaciones en el Templo Antiguo de Chavín (Sector R): Informe de la Sexta Campaña". En: *Ñawpa Pacha* 15: 1-38 (J. Rowe and P. Lyon, editors). Berkeley.
1981 *Arqueología de la América andina*. Lima, Editorial Milla Batres.
1987 *Vicús: colección arqueológica*. Lima, Museo del Banco Central de Reserva del Perú.
1989 *Chavín de Huántar en el nacimiento de la civilización andina*. Lima, Ediciones Indea.

Lumbreras Salcedo, L. y H. Amat Olazábal
1969 "Informe preliminar sobre las galerías interiores de Chavín de Huántar". En: *Revista del Museo Nacional* XXXIV: 143-197. Lima.

Lynch, T.F.
1967 *The nature of the central Andean preceramic*. Idaho State University Occasional Papers, Nº 21.
1974 "The Antiquity of Man in South America". En: *Quaternary Research* 4: 356-377. University of Washington.
1980 *Guitarrero Cave: Early Man in the Andes*. (Lynch, T., editor). New York, Academic Press.
1983a "The Paleo-Indians". En: *Ancient South Americans*: 87-137. (J.D. Jennings, editor). San Francisco, W.F. Freeman and Company.
1983b "Camelid pastoralism and the emergence of Tiwanaku civilization in the South-Central Andes". En: *World Archaeology* 15(1):1-14.

Lynch, T.F., R. Gillespie, J.A.J. Gowlett, R.E.M. Hedges
1985 "Chronology of Guitarrero Cave, Peru". En: *Science* 229: 864-867.

Lyon, P.
1978 "Female Supernaturals in Ancient Perú". En: *Ñawpa Pacha* 16: 95-140. (J. Rowe and P. Lyon, editors). Berkeley.
1981 "Arqueología y mitología: la escena de los 'objetos animados' y el tema de 'el alzamiento de los objetos'". En: *Scripta Etnológica* 6:105-108. Buenos Aires.

MacNeish, R.S.
1971 "Early Man in the Andes". En: *Scientific American* 224 (4): 36-46.
1973 "Introduction". En: *Early Man in America*: 1-10. Readings from Scientific American. San Francisco, W.H. Freeman and Company.
1977 "The Beginning of Agriculture in Central Perú". En: *Origins of Agriculture:* 753-801. (Charles Reed, editor). Mouton: The Hague.

MacNeish, R.S., A. Nelken Turner, A. García-Cook
1970 "Second Anual Report of the Ayacucho Archaelogical-Botanical Project". Maas, Andover.

MacNeish, R.S., T.C. Patterson, D.L. Browman
1975 *The central Peruvian prehistoric interaction sphere*. Papers of the R.S. Peabody Foundation for Archaeology, Nº 7.

Makowski, K.
1994 "Los señores de Loma Negra". En: *Vicús:* 83-142. Lima, Banco de Crédito del Perú, Colección Arte y Tesoros del Perú.

Makowski, K., I. Amaro, O. Eléspuru
1992 "Historia de una conquista". En: *Vicús*: 211-281. Lima, Banco de Crédito del Perú, Colección Arte y Tesoros del Perú.

Maldonado, E.
1992 *Arqueología de Cerro Sechín*, tomo I. Lima, PUCP.

Malpass, M.
1983 "The Preceramic Occupations of the Casma Valley, Peru". En: *Investigations of the Andean Past*: 1-20. (D. H. Sandweiss, editor). Cornell University.

Manzanilla, L., L. Barba, M.R. Baudoin
1990 "Investigaciones en la pirámide de Akapana, Tiwanaku, Bolivia". En: *Gaceta Arqueológica Andina* 20, Vol. V: 81-107. Lima.

Massey, S.
1988 "Sociopolitical Change in the Upper Ica Valley, B.C. 400 to 400 A.D.: Regional States on the South Coast of Perú". Ph.D. dissertation. UCLA, Department of Anthropology.
1990 "Antiguo Centro Paracas 'Ánimas Altas'". En: *Paracas*: 134-160. Lima, Banco de Crédito del Perú, Colección Arte y Tesoros del Perú.
1992 "Investigaciones arqueológicas en el valle alto de Ica: Período Intermedio Temprano 1 y 2". En: *Estudios de arqueología peruana*: 215-236 (D. Bonavia, editor). Lima, Fomciencias.

Matos Mendieta, R.
1969 "Algunas consideraciones sobre el estilo Vicús". En: *Revista del Museo Nacional* XXXIV: 89-134. Lima.
1976 "Prehistoria y ecología humana en las punas de Junín". En: *Revista del Museo Nacional* XLI: 37-74. Lima, INC.
1980a "La agricultura prehispánica en las punas de Junín". En: *Allpanchis* 15: 91-108. Cuzco, Instituto de Pastoral Andina.
1980b "Las culturas regionales tempranas". En: *Historia del Perú*: 351-524. Lima, Mejía Baca.

Matos Mendieta, R. y K. Flannery (editores)
1974 Prehistory and Human Ecology of the Puna de Junín: A Preliminary report on the University of San Marcos's Collaboration with U.S. Universities during 1972-1973.

Matos Mendieta, R. y J. Parsons
1975 "Patrones de asentamiento prehispánico en el Alto Mantaro. Temporada de 1975. (Manuscrito).

Matos Mendieta, R. y R. Ravines
1980 "Período Arcaico (5 000-1 800 a.C.)". En: *Historia del Perú* I: 157-250. Lima, Editorial Juan Mejía Baca.

Matos Mendieta, R. y J. Rick
1981 "Los recursos naturales y el poblamiento precerámico de la puna de Junín". En: *Revista del Museo Nacional* XLIV: 23-64. Lima, INC.

Medina, L.
1992 "Un campamento paijanense en el valle de Moche, norte del Perú: informe preliminar". En: *Gaceta Arqueológica Andina* 21: 17-32. Lima, Indea.

Meggers, B.
1994 "Archaeological evidence for the impact of mega-Niño events on Amazonia during the past two millennia". En: *Climatic Change* 28: 321-334. Kluwer Academic Publishers, Netherlands.

Meltzer, D.J.
1989 "Why don't we know when the first people came to North America?". En: *American Antiquity* 54(3): 471-490.

Meltzer, D.J., J.M. Adovasio, T.D. Dillehay
1994 "On a Pleistocene human occupation at Pedra Furada, Brazil". En: *Antiquity* 68: 695-714.

Menzel, D.
1971 "Estudios arqueológicos en los valles de Ica, Pisco, Chincha y Cañete". En: *Arqueología y Sociedad* 6: 1-161. Lima, UNMSM, Museo de Arqueología y Etnología.

Menzel, D., J. Rowe, L. Dawson
1964 *The Paracas Pottery of Ica. A Study in Style and Time*. University of California Publications in American Archaeology and Ethnology 50. Berkeley.

Miasta, J.
1979 *El Alto Amazonas. Arqueología de Jaén y San Ignacio*, 2 vols. UNMSM, Seminario de Historia Rural Andina.

Mohr-Chávez, K.
1977 "Marcavalle: The ceramics from an Early Horizon site in the valley of Cusco, Perú, and implications for south highland socioeconomic interaction", 2 Vols. Ph.D. diss. Department of Anthropology, University of Pennsylvania, Philadelphia.

Morales, D.
1979 "Prospección arqueológica en Tacabamba". En: *Arqueología peruana*. (R. Matos, compilador). Lima, UNMSM y Fulbright.
1980 *El felino en Pacopampa*. Lima, UNMSM, Seminario de Historia Rural Andina.

Morlan, R.
1986 "Pleistocene Archaelogy in Old Crow Basin: A Critical Reappraisal". En: *New Evidence for the Pleistocene Peopling of the Americas*: 27-48. (A.L. Bryan, editor). University of Maine, Orono.

Moseley, M.
1975 *The Maritime Foundations of Andean Civilization*. Cummings Publishing Company, Menlo Park, CA.

Muelle, J.
1969 "Las cuevas y pinturas de Toquepala". En: *Mesa Redonda de Ciencias Prehistóricas y Antropológicas,* tomo II: 186-196. Publicaciones del Instituto Riva Agüero Nº 58, PUCP.

Mujica, E.
1984 "Cerro Arena-Layzón: relaciones costa-sierra en el norte del Perú". En: *Gaceta Arqueológica Andina* 10.12-13,15. Lima, Indea.
1987 "Cusipata: una fase pre-Pukara en la cuenca norte del Titicaca". En: *Gaceta Arqueológica Andina* 13: 22-28. Lima, Indea.

Narváez, A.
1994 "La Mina: una tumba Moche I en el valle de Jequetepeque". En: *Moche. Propuestas y perspectivas*: 59-92. (S. Uceda y E. Mujica, editores). Universidad Nacional de Trujillo.

Oberg, K.
1955 "Types of Social Structure among the Lowland Tribes of Central and South America". En: *American Anthropologist* 57(3), part 1: 472-499.

Ochatoma, J, A. Pariahuamán y U. Larrea
1984 "¿Cupisnique en Ayacucho?". En: *Gaceta-Arqueológica Andina* 9: 10. Lima, Indea.

Onuki, Y.
1994 "Las actividades ceremoniales tempranas en la cuenca del Alto Huallaga y algunos problemas". En: *El mundo ceremonial andino*: 71-96. (L. Millones y Y. Onuki, editores). Lima, Editorial Horizonte.

Onuki, Y. y Y. Kato
1993 *Las excavaciones en Kuntur Wasi, Perú: la primera*

etapa, 1988-1990. Universidad de Tokio, Andes Chosashitsu, Departamento de Antropología Cultural.

Ossa, P.

1973 "A survey of the lithic preceramic occupation of the Moche Valley, north coastal Perú". Unpublished PhD dissertation, Harvard University.

1975 "A fluted 'fishtail' projectile point from La Cumbre, Moche Valley, Perú". En: *Ñawpa Pacha* 13: 97-98.

Ossa, P. y M. Moseley

1972 "La Cumbre, a preliminary report on research into the early lithic occupation of the Moche Valley, Peru". En: *Ñawpa Pacha* 9: 1-16. Berkeley.

Palacios, J.

1988 "La secuencia de la cerámica temprana del valle de Lima en Huachipa". En: *Gaceta Arqueológica Andina* 16: 13-24. Lima, Indea.

Paredes, J.

1992 "Cerro Culebra: nuevos aportes acerca de una ocupación de la cultura Lima (costa central del Perú)". En: *Gaceta Arqueológica Andina* VI(22):51-62. Lima, Indea.

Parsons, J.

1968 "An stimate of size and population for Middle Horizon Tiahuanaco, Bolivia". En: *American-Antiquity* 47.572-595.

Parsons, J. y C. Hastings

1977 "Prehispanic settlement patterns in the upper Mantaro, Perú". A progress report for the 1976 field season. Museum of Anthropology, University of Michigan, Ann Arbor.

Parsons, J. y R. Matos

1978 "Asentamientos prehispánicos en el Mantaro, Perú" Informe preliminar. En: *Actas y Trabajos del Congreso Peruano del Hombre y la Cultura Andina* II: 540-556. (R. Matos, editor). Lima.

Pascual, R. y O. Odreman Rivas

1974 Apéndice II: Estudio del material osteológico extraído de la caverna de Huargo, Departamento de Huánuco, Perú. En: *Revista del Museo Nacional* XXXIX: 31-39. Lima.

Patterson, T.

1964 "Pattern and process in the Early Intermediate Period pottery of the central coast of Perú". Ph.d. in anthropology, University of California, Berkeley.

1966 "Early Cultural Remains on the Central Coast of Peru". En: *Ñawpa Pacha* 4. 145-153.

1971a "The Emergence of Food Production in Central Peru". En: *Prehistoric Agriculture*: 181-207. (S. Struever, editor). American Museum Natural History.

1971b "Chavín: An Interpretation of its Spread and Influence". En: Dumbarton Oaks Conference on Chavín: 9-69 (E.P. Benson, editor). Washington D.C.

1983 "The Historical Development of a Coastal Andean Social Formation in Central Perú, 6 000 to 500 B.C.". En: *Investigations of the Andean Past*: 21-37. (Daniel H. Sandweiss, editor). Cornell Latin American Studies Program.

Paul, A. (editor)

1990 *Paracas Ritual Attire: Symbols of Authority in Ancient Perú*. Iowa, University of Iowa Press.

1991 *Paracas Art and Architecture. Object and Context in South Coastal Perú*. Iowa, University of Iowa Press.

Pearsall, D.

1989 "Adaptation of prehistoric hunter-gatherers to the high Andes: the changing role of plant resources". En: *Foraging and Farming*: 318-332. (D.R. Harris, G.C. Hillman, editors). London, Unwin Hyman.

Peñaherrera del Águila, C.

1969 *Geografía general del Perú: Aspectos físicos*, tomo I. Lima, Editorial Ausonia.

Peters, A

1987-1988 "Chongos: Sitio Paracas en el valle de Pisco". En: *Gaceta Arqueológica Andina* 16: 30-34. Lima, Indea

Pickersgill, B.

1989 "Cytological and genetical evidence on the domestication and diffusion of crops within the Americas". En: *Foraging and Farming*: 426-439. (D.R. Harris, G.R. Hillman, editors). London, Unwin Hyman.

Pickersgill, B. y R. Smith

1981 "Adaptation to a desert coast: Subsistence changes through time in coastal Perú". En: *Environmental Aspects of Coasts and Islands* (Don Brothwell and Geoffrey Dimbleby, editors). London, British Archaeological Reports International Series 94.

Ponce S., C.

1980 *Panorama de la arqueología boliviana*. La Paz, Bolivia, Librería y Editorial "Juventud".

Pozorski, T.

1980 "The Early Horizon Site of Huaca de Los Reyes: Societal Implications". En: *American Antiquity* 45: 110-110.

1982 "Early Social Stratification and Subsistence Systems: The Caballo Muerto Complex". En: *Andean Desert City*: 225-254 (M.E. Moseley and K.C. Day, editors). University of New Mexico.

Pozorski, T. y S. Pozorski

1979 "Alto Salaverry: Sitio precerámico de la costa peruana". En: *Revista del Museo Nacional* XLIII. 27-60. Lima.

1987a *Early Settlement and Subsistence in the Casma Valley, Perú*. Iowa, University of Iowa Press.

1987b *The origins and development of the Andean State*. Cambridge University Press.

1989 "Planificación urbana prehistórica en Pampa de las Llamas-Moxeke, valle de Casma". En: *Boletín de Lima* 65: 19-30. Lima, Editorial Los Pinos.

1993 "Early Complex Society and Ceremonialism on the Peruvian North Coast". En: *El mundo ceremonial andino*: 45-68. (Luis Millones y Yoshio Onuki, editors). Senri Ethnological Studies 37, Osaka, Japón.

Proulx, D.

1985 "An analysis of the early cultural sequence in the Nepeña valley, Perú". Report 25, Department of Anthropology, University of Massachussetts.

Pulgar Vidal, J.

1987 *Geografía del Perú. Las ocho regiones naturales*. Lima, Peisa.

Quilter, J.

1985 "Architecture and Chronology at El Paraíso, Perú". En: *Journal of Field Archaelogy* 12: 279-297.

1989 *Life and Death at Paloma, Society and Mortuary Practices Preceramic Peruvian Village*. Iowa City, University of Iowa Press.

1990 "The Moche revolt of the objects". En: *Latin-American Antiquity* 1(1):42-65.

1991 "Late Preceramic Peru". En: *Journal of World Prehistory*, Vol. 5, N° 4: 387-438. Plenum Publishing Corporation.

Quilter, J., B. Ojeda, D. Pearsall, D. Sandweiss, J. Jones, E. Wing

1991 "Subsistence Economy of El Paraíso, an Early Peruvian Site". En: *Science* 251: 277-283.

Quilter, J. y T. Stocker

1983 "Subsistence economies and the origins of Andean complex societees". En: *American Anthropologist* 85(3):545-562.

Quinn, W., V. Neal, S. Antúnez de Mayolo

1987 "El Niño occurrences over the past four and a half centuries". En: *Journal of Geophysical Research* 92(C13): 14,449-14,461.

Ravines, R.

1969 "El abrigo de Diablomachay. Un yacimiento temprano en Huánuco Viejo". En: *Mesa Redonda de Ciencias Prehistóricas y Antropológicas* II: 254-272. Lima, PUCP, Instituto Riva Agüero Publicación 58 B.

1973 "Secuencia y cambios en los artefactos líticos del sur del Perú". En: *Revista del Museo Nacional* XXXVIII: 133-184. Lima, INC.

1975 "Garagay: un viejo templo en los Andes". En: *Textual* 10: 6-12. Lima, INC.

1979 "Garagay como arqueología experimental". En: *Arqueología peruana: Investigaciones arqueológicas en el Perú 1976*: 75-90 (R. Matos, editor). Lima.

1982 *Panorama de la arqueología andina*. Lima, Instituto de Estudios Peruanos (IEP).

1984 "Sobre la formación de Chavín: imágenes y símbolos". En: *Boletín de Lima* 27-45. Lima, Editorial Los Pinos.

1985 "Early Monumental Architecture of the Jequetepeque Valley, Perú". En: *Early Ceremonial Architecture in the Andes*: 209-226 (C.A. Donnan editor). Washington, D.C., Dumbarton Oaks.

Ravines, R. y W. Isbell

1976 "Garagay, sitio ceremonial temprano en el valle de Lima". En: *Revista del Museo Nacional* XLI: 253-272. Lima, INC.

Raymond, J.

1981 "The maritime foundations of Andean civilization: A reconsideration of the evidence". En: *American Antiquity* 46(4): 806-821.

Richardson, J.B. III

1978 "Early Man on the Peruvian North Coast. Early Maritime Exploitation and the Pleistocene and Holocene Environment". En: *Early Man in America*, Occasional Papers Number 1 of the Department of Anthropology, University of Alberta, Edmonton.

Rick, J.

1978 "The preceramic cultural ecology of the central Peruvian puna: high altitude hunters". Ph.D. dissertation, University of Michigan, Ann Arbor.

1980 *Prehistoric Hunters of the High Andes*. New York, Academic Press.

1983 *Cronología, clima y subsistencia en el Precerámico peruano*. (Elías Mujica, editor). Lima, Indea, Biblioteca Mínima América Andina 1.

1984 "Punas, Pundits, and Prehistory: Comment on Wheeler's Review of *Prehistoric Hunters of the High Andes*". En: *American Antiquity* 49(1): 177-179 (en la sección Comments).

1988 "The character and context of highland preceramic society". En: *Peruvian Prehistory*: 3-40. (R. Keatinge, editor). Cambridge University Press.

Riddell, F., y L. Valdez

1988 "Hacha y la ocupación temprana de Acarí". En: *Gaceta Arqueológica Andina* 16: 6-10. Lima, Indea.

Rosas Lanoire, H. y R. Shady

1970 *Pacopampa: un centro Formativo en la sierra nor-peruana*. Lima, UNMSM, Seminario de Historia Rural Andina.

1974 "Sobre el período Formativo en la sierra del extremo norte del Perú". En: *Arqueológicas* 15: 6-35.

1976 "Investigaciones arqueológicas en la cuenca del Chotano, Cajamarca". En: *Actas del XLI Congreso Internacional de Americanistas* 3: 564-578. México

Rowe, J.

1960 "Cultural Unity and Diversification in Peruvian Archaeology". En: *Men and Cultures. Selected Papers of the Fifth International Congress of Anthropological and Ethnological Sciences*: 627-631. September 1-9, 1956, Philadelphia.

1962a "Stages and Periods in Archaeological Interpretation". En: *Southwestern Journal of Anthropology*, Vol. 18(1):40-54.

1962b "Chavín Art: An Inquiry into its Form and Meaning". New York, The Museum of Primitive Art, New York.

Russell, G.

1990 "Preceramic through Moche settlement pattern change in the Chicama Valley, Perú". Ponencia leída en la 55 Reunión Anual de la Society for American Archaeology, Las Vegas.

1991 "Cerro Mayal, a Moche ceramic workshop on the North Coast of Perú". Ponencia leída en el Institute of Archaeology, UCLA.

Russell, G. y B. Leonard

1990 "Chicama Valley archaeological settlement survey, Perú". En: *Backdirt*: 6-8. Boletín del Institute of Archaeology, UCLA.

1991 "Moche IV specialized ceramic production: the Mocollope workshop, Chicama Valley, Perú". Ponencia leída en la Reunión Anual 56 de la Society for American Archaeology, New Orleans.

Russell, G., B. Leonard, J. Briceño

1994 "Cerro Mayal:nuevos datos sobre producción de cerámica Moche en el valle de Chicama". En: *Moche. Propuestas y perspectivas*: 181-206. (S. Uceda y E. Mujica, editores). Universidad de Trujillo.

Salazar-Burger, L. y R. Burger

1982 "La araña en la iconografía del Horizonte Temprano en la costa norte del Perú". En: *Beiträge zur Allgemeinen un Vergleichenden Archäologie* 4: 213-253. Mainz.

Samaniego, L., M. Cárdenas, H. Bischof, P. Kaulicke, E. Guzmán, W. León

1995 *Arqueología de Sechín: Escultura*, tomo II. Lima, PUCP.

Sanders, W. y J. Marino

1970 *New World Prehistory*. Prentice-Hall, Englewood Cliffs, New Jersey.

Sawyer, A.

1972 "The feline in Paracas art". En: *The Cult of Feline Conference*: 91-112. (E.P. Benson, editor). Washington D.C., Dumbarton Oaks.

Schaedel, R.

1951 "Mochica Murals at Pañamarca". En: *Archaeology* 4(3): 145-154.

Seki, Y.

1993 "La transformación de los centros ceremoniales del período Formativo en la cuenca de Cajamarca, Perú." En: *El mundo ceremonial andino*: 143-168. Senri Ethnological Studies 37, National Museum of Ethnology, Osaka.

Service, E.

1971 *Primitive Social Organization*, second edition. New York, Random House.

1975 *Origins of the State and Civilization. The process of cultural evolution*. New York,W.W. Norton and Company, Inc.

Shady, R.

1987 "Tradición y cambio en las sociedades formativas de Bagua, Amazonas, Perú". En: *Revista Andina* 5: 457-487.

1997 *La ciudad sagrada de Caral-Supe en los albores de la civilización en el Perú*. Lima, UNMSM.

Shady, R. y H. Rosas

1976 "El complejo Bagua y el sistema de establecimientos durante el Formativo en la sierra norte del Perú". En: *Ñawpa Pacha* 17 109-142.

Sharon, D., y C. Donnan

1974 "Shamanism in Moche iconography". En: *Ethnoarchaeology* 4:51-77. (C. Donnan and C. Clewlow, editors). UCLA, Institute of Archaeology.

Shimada, I. y A. Maguiña

1994 "Nueva visión sobre la cultura Gallinazo y su relación con la cultura Moche". En: *Moche. Propuestas y perspectivas*: 31-58. (S. Uceda y E. Mujica, editores). Universidad Nacional de Trujillo.

Silva, J.

1988 "La alfarería de Pachamachay, Junín". En: *Boletín de Lima* 57: 21-30. Lima, Editorial Los Pinos.

1992 "Ocupaciones postformativas en el valle del Rímac: Huachipa-Jicamarca". En: *Pachacamac* I(1):49-74. Lima, Revista de Investigaciones del Museo de la Nación.

1993 "Surgimiento de señoríos prehistóricos en el valle del Chillón: período Formativo (2000-200 años antes de la era cristiana)". En: *Actas de las Sesiones de Avances de Investigación*, tomo I, Nº 2: 107-110. Lima, Academia Nacional de Ciencia y Tecnología, Concytec.

1996 "Prehistoric Settlement Patterns in the Chillón River Valley, Perú", Vols. I, II. Ph.D. dissertation. Ann Arbor, University of Michigan, Department of Anthropology.

Silva, J. y R. García

1997 "Huachipa-Jicamarca: cronología y desarrollo sociopolítico en el Rímac". En: *Bull. Inst. fr. Études andines* 26 (2): 195-228. Lima.

Silva, J., K. Hirth, R. García, J. Pinilla

1982 "El valle del Rímac hace 2 500 años: Huachipa-Jicamarca". En: *Boletín de Lima* 21: 59-68. Lima.

1983 "El Formativo en el valle del Rímac: Huachipa-Jicamarca". En: *Arqueología y Sociedad* 9: 1-92. Lima, UNMSM, Museo de Arqueología y Etnología.

Silva, J., D. Morales, R. García, E. Bragayrac

1988 "Cerro Culebra, un asentamiento de la época Lima en el valle del Chillón". En: *Boletín de Lima* 56: 23-34. Lima.

1993 "Style and State in Ancient Perú". En: *Imagery and Creativity*: 129-169. (D. Whitten and Norman Whitten Jr., editors). The University of Arizona Press, Tucson.

Simpson, R., L. Patterson, C. Singer

1986 "Lithic Technology of the Calico Mountains Site, Southern California". En: *New Evidence for the Pleistocene Peopling of the Americas*: 89-105. (A.L. Bryan, editor). University of Maine, Orono.

Steward, J.

1948 "The Circum-Caribbean Tribes: An Introduction". En: *Handbook of South American Indians*, Vol. 4, The Circum Caribbean: 1-41 (J.H. Steward, editor). Washington D.C., Smithsonian Institution.

Steward, J. y L. Faron

1959 *Native Peoples of South American*. New York, McGraw-Hill Book Company, Inc.

Strong, W.

1948 "Cultural Epochs and Refuse Stratigraphy in Peruvian Archaeology". En: *A Reappraisal of Peruvian Archaeology*: 93-102 (W.C. Bennett, editor). Society for American Archaeology, Memoir Number 4. Menasha, Wisconsin.

Strong, W. y C. Evans Jr.

1952 "Cultural Stratigraphy in the Viru Valley, Northern Peru: The Formative and Florescent Epoch". Columbia Studies in Archaeology and Ethnology 4. New York.

Stumer, L.

1953 "Playa Grande: Primitive elegance in Pre-Tiahuanaco, Perú". En: *Archaelogy* 6 (1): 42-48.

1954 "The Chillón Valley of Perú: excavation and reconnaissance 1952-1953". En: Archaelogy 7 (3): 171-178 (September); (4): 220-228 (December). Brattleboro.

Tellenbach, M.

1997 "Los vestigios de un ritual ofrendatorio en el Formativo peruano. Acerca de la relación entre templos, viviendas y hallazgos". En: *Archaelogica Peruana* 2: 162-175. *Arquitectura y civilización en los Andes prehispánicos*. (E. Bonnier and H. Bischof, editors). Reiss-Museum Mannheim.

Tello, J.C.

1942 "Origen y desarrollo de las civilizaciones prehistóricas andinas". En: *Actas y Trabajos Científicos, 27th International Congress of Americanists, Lima Session, 1939*, Vol. 1: 589-720. Lima.

1956 "Arqueología del valle de Casma". Lima, Imprenta de la UNMSM.

1960 *Chavín: Cultura matriz de la civilización andina*. Lima, Imprenta de la UNMSM.

Tello, J.C. y T. Mejía Xesspe

1979 *Paracas: Cavernas y Necrópolis*, segunda parte. Lima, UNMSM.

Terada, K.

1982 "El Formativo en el valle de Cajamarca". En: *Gaceta Arqueológica Andina* 4-5: 4-5, Vol. 1. Lima, Indea.

1985 "Early Ceremonial Architecture in the Cajamarca Valley". En: *Early Ceremonial Architecture in the Andes*: 191-208. (C.A. Donnan, editor). Washington, D.C., Dumbarton Oaks.

Terada, K. y Y. Onuki

1982 *Excavations at Huacaloma in the Cajamarca Valley, Perú, 1979*. University of Tokyo Press, Japan.

1988 (Compiladores) *Las excavaciones en Cerro Blanco y Huacaloma, Cajamarca, Perú, 1985*. Universidad de Tokio, Andes Chosashitsu, Departamento de Antropología Cultural.

Thatcher, J.

1975 "Early Intermediate Period and Middle Horizon 1B ceramic assemblages of Huamachuco, North Highlands, Perú". En: *Ñawpa Pacha* 10:100-129. Berkeley.

Thompson, D.

1964 "Formative Period Architecture in the Casma Valley, Perú". En: *Actas y Memorias XXXV Congreso Internacional de Americanistas*: 205-212. México.

Topic, T.

1982 "The Early Intermediate Period and its legacy". En: *Chan Chan: Andean Desert City*: 255-284. (M. Moseley and K. Day, editors). The University of New Mexico Press.

Tosi, J.

1960 "Zonas de vida natural en el Perú". En: *Boletín-Técnico* 5. Instituto Interamericano de Ciencias Agrícolas, OEA.

Uceda, S.

1986 "Le Paijanien de la Región de Casma (Pérou) Industrie Lithique el rélations avec les autres industries précéramique". These Doctorat. Université de Bordeaux.

1992 "Industrias líticas precerámicas en Casma". En: *Estudios de arqueología peruana*: 45-67. (D. Bonavia, editor). Lima, Fomciencias.

Uceda, S. y C. Deza

1979 "Estudio de dos talleres líticos en superficie: un aporte metodológico", tesis de Bachiller. La Libertad, Universidad Nacional de Trujillo.

Uceda, S., R. Morales, J. Canziani, M. Montoya

1994 "Investigaciones sobre la arquitectura y relieves polícromos en la Huaca de la Luna, valle de Moche". En: *Moche. Propuestas y perspectivas*: 251-303. (S. Uceda y E. Mujica, editores). Universidad de Trujillo.

Ugent, D., T. Dillehay, C. Ramírez

1987 "Potato Remains from a Late Pleistocene Settlement in Southcentral Chile". En: *Economic Botany* 41(1): 17-17.

Vescelius, G.

1981a "Early and/or Not-So-Early Man in Perú. The case of Guitarrero Cave, part 1". En: *The Quaterly Review of Archaelogy*: 11-15, March.

1981b "Early and/or Not-So-Early Man in Perú. Guitarrero Cave Revisited". En: *The Quaterly Review of Archaelogy*: 8-13, 19-20, June.

Vreeland, J.

1985 "Agricultura tradicional en el desierto de Lambayeque durante un año aluviónico". En: *Ciencia, tecnología y agresión ambiental. El fenómeno El Niño*: 579-624. Lima, Concytec.

Wallace, D.

1971 "Sitios arqueológicos del Perú: valles de Chincha y Pisco, segunda entrega". En: *Arqueológicas* 13:4-131. Lima, Museo Nacional de Antropología y Arqueología.

1985 "Paracas in Chincha and Pisco: A Reppraisal of the Ocucaje Sequence". En: *Recent Studies in Andean Prehistory and Protohistory*: 67-94. (D. Sandweiss and D. Kvietok, editors). Ithaca, N.Y. Cornell University, Latin American Studies Program.

1986 "The Topara Tradition: An Overview". En: Perspectives on Andean Prehistory and Protohistory: 35-48. (D. Sandweiss and D. Kvietok, editors). Ithaca, N.Y. Cornell University, Latin American Studies Program.

Watanabe, L.

1976 "Sitios tempranos en el valle de Moche, costa norte del Perú", tesis de Doctor. Lima, UNMSM, Programa Académico de Ciencias Sociales.

1979 "Arquitectura de la Huaca Los Reyes". En: *Arqueología peruana. Investigaciones arqueológicas en el Perú, 1976*: 17-35 (R. Matos, compilador). Lima.

1995 *Culturas preincas del Perú*. Lima, Fondo Editorial de Cofide.

Watanabe, L., M. Moseley, F. Cabieses (compiladores)

1990 *Trabajos arqueológicos en Moquegua, Perú*, tomos I, II, III. Lima, Programa Contisuyo del Museo Peruano de Ciencias de la Salud y Southern Peru Copper Corporation.

Watanabe, L. y C. Stanish

1990 "Ocupaciones domésticas en el período Tiwanaku Tardío, Otora, Moquegua". En: *Trabajos arqueológicos en Moquegua, Perú* II: 75-95.

Wegner, S.

1988 "La investigación científica sobre la cultura Recuay". Folleto de la Exposición Cultura Recuay en el Banco Continental, Miraflores, Lima.

Wells, L.

1990 "Holocene History of the El Niño Phenomenom as Recorded in Flood Sediments of Northern Coastal Perú". En: *Geology* 18: 1134-1137.

Wheeler, J.

1976 "La fauna de Cuchimachay, Acomachay A, Acomachay B, Telarmachay y Utco 1". En: *Revista del Museo Nacional* XLI: 120-127. Lima.

1984 Revisión del libro *Prehistoric Hunters of the High Andes* de J. Rick. En: *American Antiquity* 49(1): 196-198 (en la sección Reviews and Books Abstracts).

Wheeler-Pires Ferreira,J., E. Pires-Ferreira, P. Kaulicke

1976 "Preceramic Animal Utilization in the Central Peruvian Andes". En: *Science* 194(4264): 483-490.

Willey, G.R.

1948 "Functional Analysis of "Horizon Styles" in Peruvian Archaeology". En: *A Reappraisal of Peruvian Archaeology*, Memoir 4:8-15. Menasha, Wisconsin.

1953 "Prehistoric Settlement Patterns in the Virú Valley, Perú". Bureau of American Ethnology, Bulletin 155, Smithsonian Institution, Washington, D.C.

1966 *An Introduction to American Archaeology: North and Middle America*, Vol. I. Prentice-Hall, Inc., Englewood Cliffs, New Jersey.

1971 *An Introduction to American Archaeology: South America*, Vol. II. Prentice-Hall, Inc., Englewood Cliffs, New Jersey.

Willey, G. y P. Phillips

1975 *Method and Theory in American Archaeology*, seventh edition. University of Chicago Press.

Williams, C.

1972 "La difusión de los pozos ceremoniales en la costa peruana". En: *Apuntes Arqueológicos* 2: 1-9. Lima.

1980 "Arquitectura y urbanismo en el antiguo Perú". En: *Historia del Perú* VIII: 399-595. Lima, Librería Editorial Juan Mejía Baca.

1981 "Complejos de pirámides con planta en U, patrón arquitectónico de la costa central". En: *Revista del Museo Nacional* XIL: 95-110. Lima.

Wilson, D.

1981 "Of maize and men: A critique of the maritime hypothesis of state origins on the coast of Peru". En: *American Anthropologist* 83 (1): 93-120.

1985 "Prehistoric Settlement Patterns in the Lower Santa Valley, North Coast of Perú". Ph. D. Diss. Department of Anthropology, University of Michigan, Ann Arbor.

1988 *Prehispanic Settlement Patterns in the Lower Santa Valley Perú*. Washington D.C., Smithsonian Institution Press.

Wing, E.

1972 "Utilization of animal resources in the Peruvian Andes". En: *Andes 4: Excavations at Kotosh, Perú*: 327-351. (S. Izumi and K. Terada, editors). University of Tokyo Press, Tokyo.

1976 "Informe preliminar acerca de los restos de fauna de la cueva de Pachamachay, en Junín, Perú". En: *Revista del Museo Nacional* XLI: 79-80. Lima, INC.

1977 "Animal domestication in the Andes". En: *Origins of Agriculture*: 837-859. (C.A. Reed, editor). The Hague: Mouton.

Wise, K., N. Clark, S. Williams

1994 "A Late Archaic Period Burial from the South-Central Andean Coast". En: *Latin American Antiquity* 5(3): 212-227.

Wright Jr., H.E.

1980 "Environmental history of the Junín plain and the nearby mountains". En: *Prehistoric Hunters of the High Andes* por J. Rick. New York, Academic Press.

Wright Jr., H.E. y P. Bradbury

1976 "Historia ambiental del Cuaternario Tardío en el área de la planicie de Junín-Perú". En: *Revista del Museo Nacional* XLI: 75-76. Lima, INC.



LOS ESTADOS PANANDINOS: WARI Y TIWANAKU

Julián I. Santillana

Huanta (Ayacucho), 1948. Graduado en la Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga. Profesor de Arqueología en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos y en la Pontificia Universidad Católica. Actualmente es candidato a Doctor en el departamento de Arqueología y Antropología de la Australian National University.

INTRODUCCIÓN

Las investigaciones arqueológicas precolombinas sobre América señalan a Mesoamérica y los Andes centrales y sureños, actuales repúblicas andinas del Ecuador, Perú y Bolivia, como dos de las áreas nucleares que generaron los procesos culturales más complejos. Aquí la ciudad y el estado son las expresiones culturales y políticas más logradas en su evolución. Las otras regiones, próximas o distantes a estas dos áreas, alcanzaron poca complejidad, siendo el curacazgo en muy pocos lugares la organización política más alta y, más bien, la banda y la tribu, las formas más comunes de organización social y política.

En ambas áreas, en los primeros cinco siglos de nuestra era, la ciudad y el estado se manifestaron prístinamente, como producto de largos procesos autónomos de experimentación y descubrimiento. La singularidad frente a otros desarrollos civilizatorios del mundo fue la característica resaltante de ambos procesos. Hablamos de complejidad de una cultura para no utilizar términos usados frecuentemente como superioridad o inferioridad, que refieren más bien a una forma subjetiva y etnocéntrica de ver una sociedad.

Las culturas son sencillamente diferentes, no superiores ni inferiores, porque toda la cultura material e inmaterial es producto de la relación del hombre con determinado medio ambiente y de las relaciones entre sus integrantes. Los hombres amazónicos, andinos y costeños en el pasado ofrecieron eficaces respuestas a los múltiples retos que representaban las diversas ecologías de esta parte del mundo. Conocida y familiarizada primero, transformada y dominada después, los antiguos pobladores integraron la naturaleza para su beneficio.

La comparación cultural debe hacerse valorando la solución satisfactoria de las necesidades grupales y no por la presencia o ausencia de determinados elementos, como por ejemplo la escritura o la rueda, inventos que responden adecuadamente a realidades específicas. Las sociedades del Viejo Mundo con escritura y con rueda son tan complejas o "civilizadas" como los waris o inkas, culturas sin escritura y sin rueda, comparables sin embargo, en su complejidad sociopolítica y en la solución de sus necesidades, con otros procesos civilizatorios del Lejano y Cercano Oriente antiguos.

En el área nuclear andina, la complejidad de la sociedad es igual a civilización y, a diferencia del Viejo Mundo, donde la civilización es sinónimo de ciudad y estado, en nuestra región la civilización andina antecede al estado y la ciudad. Como dijera Service, la civilización no se asentó sobre el origen del estado. La complejidad de la sociedad andina se expresa de diversa manera. En la economía por el aprovechamiento racional y eficiente de los diversos recursos naturales, por el desarrollo de diferentes sistemas de cultivo como el riego, la tala y quemado o el barbecho; o también por el manejo de la ganadería altoandina como los activos renovables más preciados, exclusivamente en los ecosistemas de frío del Perú y Bolivia, cuyas fibras procesadas trascendieron lo estrictamente económico. La pesca y la recolecta de productos marinos fueron sólo formas de economía de subsistencia generalizada aunque, según Moseley, los recursos marinos de la costa peruana permitieron desarrollos culturales complejos.

La mano de obra especializada y a tiempo completo, y en muchos casos subvencionada por la entidad política, combinada con los grupos no especializados organizados eventualmente, sobre todo para la construcción o mantenimiento de las grandes obras públicas, lograron el desarrollo de la arquitectura y urbanismo, con la construcción de grandes y suntuosos templos, tumbas, palacios residenciales, centros urbanos y administrativos y desarrollo de la infraestructura vial. La especialización también se refleja en la fabricación de lujosas ropas y mantos y, finalmente, en la extracción, transformación y producción metalúrgica y artesanal en general. Estos logros materiales fueron posibles –en la mayoría de los casos– por la dinámica de progreso y cambio generada por la ideología y política, y al parecer, no por variables tecnoeconómicas como precondición *sine qua non*; "...las ideas y las instituciones –como tempranamente dijera Coe– explicarían esta evolución".

Hoy sabemos que las culturas complejas emergieron tempranamente en los Andes, siendo la más representativa, de acuerdo a los datos arqueológi-

TERRITORIOS WARI Y TIWANAKU



Mapa de territorios Wari y Tiwanaku. (Basado en Lanning 1967, Lumbreras 1969 y Moseley 1992).

cos contemporáneos, la cultura Valdivia, en el actual Ecuador que, como integrante de un proceso de complementariedad de esferas culturales andino-amazónicas, ha aportado sustantivos rasgos para la tradición religiosa de la sociedad prehispánica de los Andes centrales y sur centrales, como se infiere de los trabajos de Lathrap, Damp, Pearsall y Marcos. Sin embargo, el cambio cualitativo está en la institucionalización del ejercicio del poder y la religión que se profundizó en el Horizonte Medio (550-900 d.C.), época que trataremos en las páginas siguientes y que es fechada por otros arqueólogos entre el 550 y el 800 d.C. Es cierto que en muchos casos, durante el Horizonte Medio se trató de la institucionalización de prácticas de distinta índole que ya se venían dando en el período anterior y, en otros, de la invención de la estructura política y religiosa en su grado más alto. La etapa anterior al Horizonte Medio debe considerarse como de experimentación y descubrimiento de las estructuras básicas de la sociedad andina y el Horizonte Medio como la etapa final de las invenciones. Lo que sucede a partir de este Horizonte es la reinterpretación y reestructuración de los elementos estructurales de la cultura.

En las páginas que siguen abordaremos los rasgos más significativos de Wari y Tiwanaku, dos entidades políticas que se desarrollaron durante el Horizonte Medio. Por ser Wari la más compleja y la que mayor información tiene, se ha hecho un resumen introductorio sobre la cronología, expansión y estilos alfareros, para procurar que el lector no especializado se oriente en el tiempo y en el espacio sobre los logros sociopolíticos y los estilos alfareros. Este último tema no se desarrollará en el texto por no corresponder a la naturaleza del libro.

I
WARI

CRONOLOGÍA, EXPANSIÓN Y ESTILOS ALFAREROS

Los temas centrales referidos para el Horizonte Medio en general y para el estado Wari en particular, se los debemos a los profesores D. Menzel y L. G. Lumbreras, quienes lúcidamente avizoraron muchos de los aspectos políticos y religiosos de aquella época. Algunos temas centrales que hoy preocupan y ocupan a los arqueólogos andinistas, ubicados cronológicamente en el Horizonte Medio, fueron esbozados inicialmente por ellos. Debemos sobre todo a Lumbreras agudos y visionarios aportes sobre el conjunto del fenómeno Wari. Creemos que las contribuciones que vienen dándose en la última década –sobre todo por William Isbell y su asociación de académicos– parten de la sistematización lograda en las décadas de los 60 y 70.

Wari es un fenómeno político estatal que sucede durante el Horizonte Medio entre los años 550 y 900 d.C. aproximadamente, y fue dividido por Menzel en las siguientes épocas:

Horizonte Medio 1A	Horizonte Medio 1B
Horizonte Medio 2A	Horizonte Medio 2B
Horizonte Medio 3	Horizonte Medio 4

La emergencia del estado panandino Wari se produce en la cuenca ayacuchana en base al crecimiento urbano y la experiencia administrativa logrados por la cultura local Warpa en las postrimerías del Período Intermedio Temprano poco antes de la aparición de Wari, cuando los contactos con la costa sur fueron intensos.

La época 1A se caracteriza por la aparición del estado y la ciudad asociados a la presencia de elementos míticos altiplánicos plasmados en las grandes vasijas ornamentales halladas en Qonchopata (Ayacucho), en las décadas de los 40 y los 70. El tema central mítico tiene semejanza con la imagen de la Portada del Sol de Tiwanaku. Los estilos alfareros ceremoniales predominantes son Qonchopata y Chakipampa A.

Los contactos con el altiplano se dieron también en el nivel de la arquitectura, como lo evidencia la



Vista posterior de la Puerta del Sol, 1877; fotografía de Georges B. von Grumbkow. Esta imagen sería publicada en Die Ruinenstaette von Tiahuanaco *de Alfons Stübel y Max Uhle (Leipzig, 1892). La deidad representada en esta portada es muy semejante al tema central de la alfarería Wari.*

construcción del templete semisubterráneo en Wari. Wari tuvo también colonias en la costa sur en Ica y Moquegua.

En la época 1B, los cambios son dramáticos y la población de la ciudad crece merced al flujo migratorio rural. El estado Wari es más fuerte, poderoso y maduro y empieza la primera expansión por la sierra norte hasta el callejón de Huaylas (Honqo Pampa y Willcawaín) y Huamachuco, por la sierra sur hasta Cuzco (Pikillaqta), y consolida sus posiciones en la costa central y sur. Asimismo, en la costa norte hay evidencias en el valle de Santa. Se fundan, además, sitios como Wariwillka, Jincamoqo, Waywaka, todos ellos articulados por una gran red vial. Las construcciones Wari alteran las tradiciones urbanísticas locales, asimilando en algunos casos experiencias previas, como ocurre en la sierra norte. En la costa norte más septentrional no existen, sin embargo, evidencias materiales contundentes de filiación Wari, ausencia que permite que algunos investigadores cuestionen la injerencia Wari en la región.

Caracterizan a esta época los estilos alfareros Robles Moqo, Chakipampa B y muchos otros estilos menores que resultan de la influencia Wari en tradiciones locales. Pacheco, en Nazca, era probablemente una colonia con mucho prestigio.

En la época 2, el estado Wari pasó por una reestructuración política y experimentó una segunda expansión, que le permitió ocupar nuevas regiones del área andina central, resultando más poderoso y centralizado. La ciudad de Wari alcanza su máxima extensión y su máximo crecimiento poblacional. Se construyen nuevos sitios próximos a la ciudad como Jargampata en San Miguel y Azángaro en Huanta.

Destacan los siguientes estilos alfareros Wari: Viñaque, originario de Ayacucho, Atarco en Nazca y Pachacamac en la costa central. La dicotomía costa-sierra se pronuncia. De esta época 2 serían también las construcciones costeñas de Socos (Chillón), Conoche (Topará) y quizás La Cantera (Chincha); todas ellas de diseño ortogonal, predominante en la cerámica Viñaque. Durante la época 2B la expansión Wari alcanza hasta Cajamarca, La Libertad, Moquegua y Sicuani en el Cuzco.

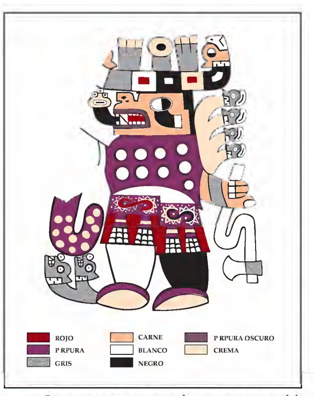
El sitio de Pachacamac desde la época 2A se convierte en un centro de mucho prestigio y durante la época 2B influye en la costa norte, en el sur (Ica) y en la sierra central (Huancayo). Quizás fue una entidad política con cierta independencia de Wari.

Sin embargo Wari, desde Ayacucho, mantiene su presencia en la costa central y sur y en todas las otras regiones ocupadas en las épocas 1 y 2A, aunque ella difiera en sus mecanismos.

Luego de la época 2B, Wari colapsa y se abandona la ciudad, perdiendo toda significación en las épocas 3 y 4. Esta última coincidiría con un período de desecamiento de las tierras serranas producto de un cambio climático. Colapsan también los centros provinciales. Desaparece la experiencia más significativa en el nivel político como estado panandino y como ciudad prístina en los Andes en el nivel urbanístico.



Vasija Qonchopata con el tema de la "Deidad de los Báculos". (Tomado de Cook 1994).



Representación en cerámica de personaje en actitud de caminar, Qonchopata (Ayacucho), Horizonte Medio, época 1A. (Tomado de Menzel 1977).

Pachacamac, sin embargo, mantuvo cierta importancia y prestigio en la época 3 y al parecer en Huarmey, según Menzel, surgió otro centro importante que conservó diseños Wari, de los que tampoco se apartaron las poblaciones en la costa sur y central con tendencia a una marcada tradición local propia.

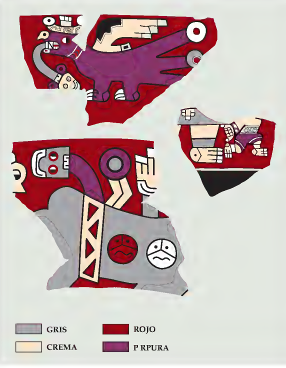
ORÍGENES WARI

Las investigaciones arqueológicas sobre esta etapa de la historia andina son las que mayor discrepancia han generado, no estando ausentes las connotaciones de orden político. Ha habido también una revisión y una crítica permanentes de los modelos y las interpretaciones de los datos.

Al final, sin embargo, el fenómeno Wari resultaría ser un modelo para explicar los siguientes procesos culturales y muchos investigadores señalan que lo inka sirve para entender lo wari. Los wari serían por tanto el modelo para los inkas, planteamiento inicialmente sugerido también por Menzel.

En la región ayacuchana, escenario de la aparición de la ciudad y el estado Wari panandinos, no fue posible un sistema agrícola excedentario en ninguna de las etapas prehispánicas. Tampoco se desarrolló en la región un sistema religioso complejo y monumental antes de Wari. En otros procesos civilizatorios estos factores son hasta cierto punto determinantes para el surgimiento del estado; sin embargo su ausencia en el caso andino Wari singulariza el proceso.

El poco significado de estos factores en la región permitió, por el contrario, el desarrollo de aldeas aglutinadas de producción manufacturera y el aprendizaje de formas administrativas seculares durante el Período Intermedio Temprano, que al recibir el influjo religioso de cánones altiplánicos coadyuvarían al surgimiento de Wari.



"Animal estrella" representado en cerámica, encontrado en las proximidades de Qonchopata, Ayacucho. Horizonte Medio, época 1A. (Tomado de Menzel 1977).

Los orígenes Wari pueden explicarse entonces por la interacción diversa y recíproca de tres áreas de mucho prestigio y de desarrollo coetáneos como la región ayacuchana, la costa sur peruana y el altiplano peruano-boliviano, representadas por Warpa, Nazca y Tiwanaku Temprano. La relación entre cada una de ellas varía, destacando el desarrollo local Warpa, que con las características bastante críticas de su economía en general, empujará a que los ayacuchanos desarrollen en la costa sur formas de intercambio de productos y funden colonias simultáneamente. Además su bajo perfil religioso fue ventajoso en las perspectivas seculares.

Observaciones hechas por Rowe, Collier y Willey señalaron que en Wari la cerámica tenía rasgos Nazca, y predominantemente del entonces llamado "Tiwanaku costeño". Bennett, con experiencia en trabajos de campo en Tiwanaku y Wari, anotó las diferencias existentes entre ambos centros y reconoció a la vez que compartían rasgos en la cerámica y arquitectura, asignándole al "Tiwanaku boliviano" una probable invasión directa que al fusionarse con tradiciones locales produjo el surgimiento del sitio Wari.

Sin embargo, fueron las investigaciones hechas en la década del 60 las que definieron a Wari y Tiwanaku como culturas independientes con raíces comunes, sobre todo los aportes de Lumbreras y Menzel. De esta manera quedó claro que los estilos alfareros y textiles que se encontraron en los Andes centrales no eran representaciones directas de Tiwanaku, y que más bien se trataba de una influencia Wari, que a partir de su núcleo central en Ayacucho se habría difundido por la costa, como lo había señalado precursoramente Larco en 1948. En los últimos tiempos, son muy meritorios los trabajos de A. Cook, quien con mucha rigurosidad define cuándo y en qué rasgos están presentes las relaciones entre Wari y el altiplano.

Menzel, además de reafirmar los contactos existentes entre Wari y Tiwanaku, señala puntualmente que los rasgos de Nazca 7 y 8 estaban presentes en Warpa. Posteriormente, Paulsen observó que esta relación cultural correspondía a aportes recíprocos, tanto en la arquitectura como en la cerámica, siendo la región ayacuchana la que aportó mayores y significativos elementos a Nazca, basado en las evidencias de Huaca del Loro, excavada por Strong en 1957. Parece ser que los ayacuchanos habían tenido colonias en la costa sur, pues no podría explicarse de otra manera el uso masivo de piedras como material constructivo nuevo, por un lado, y por otro, conceptos arquitectónicos también nuevos como los recintos circulares que abundan en sitios Warpa, como Ñawinpuquio, o en el mismo Wari. Otros sitios de avanzada podrían haber sido Pacheco y Tres Palos II, ambos en la costa sur.

Vaso de la cultura Nazca con representación naturalista de un rostro humano, aproximadamente 300 d.C.

La cerámica Warpa es en lo formal y lo cromático influenciada por Nazca y se percibe así desde Nazca 7 y 8 con el Warpa 3, 4 y 5, de acuerdo con Paulsen y Knobloch.

Según Lumbreras estos contactos resultan siendo parte de una larga tradición que viene desde el Horizonte Temprano, pero que en este momento resulta relevante por los cambios que se operan en el desarrollo alfarero y urbano administrativo. Habría por tanto una larga historia en la que se fue gestando y madurando una organización secular de pequeños centros urbanos antes que grandes centros ceremoniales y una experiencia administrativa jerarquizada también en los mismos niveles seculares, que se cristalizará con Wari. ¿Cómo fue este recorrido histórico? Aquí los planteamientos de un proceso bastante atípico.

Durante el Período Intermedio Temprano la región ayacuchana debe ser considerada como un área marginal frente a aquellas dominadas por los grandes centros ceremoniales que caracterizaron a la costa y la sierra norteñas, la costa central y sureña y el altiplano peruano-boliviano. Las manifestaciones religiosas fueron tenues, tanto en el período Inicial como en el Horizonte Temprano, cuando en las otras regiones estaban Huaca de los Reyes, Chavín de Huántar, Garagay o La Florida, entre otros grandes centros. Definitivamente, no se trató de un área privilegiada en arquitectura monumental religiosa en ningún período. No desarrolló modalidad religiosa de complejidad alguna ni tampoco recibió influencias de características monumentales. Lumbreras la define como marginal en las épocas de Chavín.

Esta marginalidad religiosa observada con óptica racional se encaminó ventajosamente a otro tipo de logros de orden secular, puesto que al estar libre de modelos que rigieran las formas de vida en general, pudo desarrollar por un lado un urbanismo temprano y, por otro, experiencias de gobernación administrativa más generalizadas, opuestas a la que ofrecía el sistema religioso.

Estos elementos deben ser considerados para entender el temprano y variado proceso de secularización que se manifiesta en el surgimiento de la ciudad y del estado. Esta perspectiva no desecha sin embargo otras variables complementarias en el surgimiento de Wari, que se explicaría por una causalidad multivariante, como dijera Flannery refiriéndose a los procesos estatales en general.

Por ello esta experiencia urbano-administrativa preestatal que le dieron quizás Ñawinpuquio, Churucana, Tantawasi, Simpapata y Tablapampa –entre otros pequeños centros poblacionales, productores y administrativos simples– es más importante para explicar la aparición de Wari, aunque muchos de estos pueblos (como Ñawinpuquio) fueron abandonados en la segunda mitad de la época 1 y otros absorbidos por la ciudad de Wari.

Los sitios arriba mencionados presentan un conjunto de rasgos arquitectónicos y urbanísticos novedosos que señalan un cambio sustancial. Los sitios crecen hasta tener grandes dimensiones, surgen las plazas, canchas, canales, vías de circulación internas de diversos tamaños y muros de cerramiento o muros divisorios. Se da la separación de los sitios en sectores diferenciados por las funciones que cumplen como áreas residenciales, talleres y áreas ceremoniales. Ñawinpuquio, trabajado por Lumbreras, presenta aún más: un mayor número de evidencias como residencias diferenciadas, áreas con fines religiosos, probablemente talleres, espacios abiertos y muros separando conjuntos arquitectónicos. Todo esto señalaría la gestación de una diferenciación cualitativa de la sociedad, cuyos nuevos rasgos de organización y especialización se materializan en la arquitectura descrita y en la cerámica.

Es posible también percibir una suerte de jerarquía de sitios tempranos, representados por algunos sitios Warpa cuyas dimensiones, proximidad o lejanía señalarían una relación de dependencia de varios sitios que reconocen el predominio de uno, como parece ocurrir con Tantawasi, para el valle norte de Huanta, que continuó funcionando en el Horizonte Medio –de acuerdo con Anders, quien encontró evidencias arquitectónicas Wari–, o Ñawinpuquio, en la cuenca de Huamanga, y algún otro sitio en la misma cuenca del actual sitio de Wari, dentro de la sugerencia que han hecho diferentes autores para la ocupación Warpa de la región.

Al final de Warpa hay cambios como el incremento de aldeas aglutinadas absorbiendo a las pequeñas, en una suerte de desruralización inicial de la región, que al abandonar el campo se concentraron formando macroaldeas para la producción alfarera, tecnológicamente más sofisticada y probablemente en serie.

Esa administración –como sistema– que requieren las ciudades la habrían tenido también a través de experiencias previas *ad portas* el Horizonte Medio. Su estructura secular regional habría sido, hasta cierto punto, determinante en la aparición del estado y la ciudad.



Continuidad histórica de la "Deidad de los Báculos". (Tomado de Cook 1994).

Las consideraciones arriba mencionadas de ninguna manera sugieren la exclusividad del origen estatal para Wari, pues es posible que administraciones protoestatales o estados no urbanos *per se* y de menor envergadura o escala debieron darse en el Período Intermedio Temprano, sobre todo en la costa norte y sur peruanos. Este tema, cuya discusión es de larga data, es muy sugestivo y muchos investigadores sostienen incluso que formaciones sociales estatales surgieron en el Horizonte Temprano y aun antes. Sin embargo, reafirmamos que ciertas condiciones presentadas en el área ayacuchana aceleraron la emergencia de la ciudad y el estado panandino juntos, cuya complejidad urbana y política no tiene precedentes, como analizaremos líneas adelante.

Si bien lo religioso como expresión monumental o como sistema complejo de creencias no estuvo presente con fuerza en su gestión, Wari asimila un sistema religioso foráneo y lo repotencia, convirtiéndolo en medio eficaz para su desarrollo como estado conquistador.

Los wari no tuvieron los grandes centros ceremoniales u oráculos que existieron antes, por ejemplo en Chavín de Huántar o el mismo Tiwanaku. La construcción de templos no fue una característica wari; sí lo es su naturaleza secular. El estado Wari no es religioso en su naturaleza intrínseca, sino en su manifestación operativa. Aquella construcción registrada por Isbell al más puro estilo del templete semisubterráneo de Putuni, Tiwanaku, se abandona justo cuando Wari se torna en estado expansivo (1B) y se popularizan luego los temas religiosos en la cerámica, según Menzel.

Tiwanaku, por el contrario, sí obedece a un modelo de desarrollo donde lo religioso es consustancial desde sus orígenes. Y allí radica la diferencia con Wari, que repercute también en las políticas operativas de ambos estados. Los orígenes Tiwanaku son eminentemente religiosos y la naturaleza del estado Tiwanaku es teocrática, mientras Wari es un estado militarista disuasivo, persuasivo y conquistador por excelencia, y teocrático *a posteriori*. Según Cook, "...en Wari lo sobrenatural se combina con una jerarquía de figuras de elite, guerreros y cautivos", mientras "...el repertorio (iconográfico) Tiwanaku enfatiza una serie de figuras sobrenaturales en cerámica o representaciones en grandes monolitos..." (Cook 1994: 180).

Tan decisivo fue el aspecto religioso que no sólo tiene que ver con los orígenes, sino también con el colapso de ambas sociedades. La emergencia y posterior copamiento territorial Wari están signados en la abrupta aparición en Ayacucho de la deidad de la Portada del Sol, aproximadamente por los años 550 d.C. y su colapso por los 800 d.C., cuando aún el estilo Wari se manifiesta de una u otra manera impregnando sus rasgos básicos. La presencia Wari de unos 300 años puede ser considerada como breve frente a Tiwanaku, que se desintegra recién hacia el 1200 d.C.

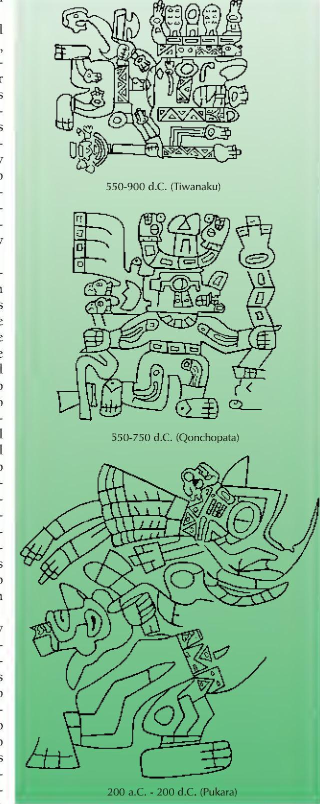
El prematuro colapso de Wari se explicaría porque el sistema de creencias asimilado no obedecía a una tradición local permanente o continua y la religiosidad altiplánica adoptada no se habría arraigado

en profundidad ni en el tiempo ni en el espacio en la sierra central y sureña no Tiwanaku.

Fue más fuerte el arraigo, incluso después del Horizonte Medio, en otras regiones como la costa, por ejemplo, pero no en Ayacucho; obviamente porque en regiones como la costa sur pudieron haber visto a la "Deidad de los Báculos" –o "Dios de las Varas"– de la Portada del Sol de Tiwanaku, semejante a un antiguo dios que ya tuvieron ancestros suyos en su tránsito por estas tierras desde Chavín al altiplano. Acaso la "Deidad de los Báculos" en Wari y Tiwanaku sea también un renacimiento religioso después de 300 años de *hiatus* que separan a Pukara (Período Intermedio Temprano) –cultura considerada como el antecedente más próximo de la imaginería religiosa– de los estados panandinos Wari y Tiwanaku. ¿Una religión reformada?

Por el contrario, Tiwanaku se originó en sociedades que durante los períodos anteriores tuvieron una matriz religiosa envolvente como Pukara, cuyas representaciones también pasan a Tiwanaku, que dura como dijimos más tiempo que Wari, aunque en un territorio mucho menor. Merece señalarse que de acuerdo con las últimas investigaciones, el *hiatus* entre Pukara, Wari y Tiwanaku se debería no a una discontinuidad de la tradición Pukara, sino más bien, según Cook, a la falta de mayores investigaciones, pues la ocupación Pukara no se reduce al lado norte del lago Titicaca, sino también abarca el lado sur, donde se asentara Tiwanaku –investigado por Mujica y Portugal–, así como los valles del Cuzco y la costa peruana y el norte chileno. Esta relación costa-sierra, por tanto, es anterior al Horizonte Medio, Wari y Tiwanaku IV, y la misma se corrobora con los hallazgos, por un lado, de implementos rituales como las tabletas para aspirar narcóticos en Niño Korin, en Kallijicho (Bolivia), en San Pedro de Atacama (Chile) y en las colonias tempranas en los valles de la costa del área centro sur.

Los rasgos Niño Korin encontrados en Bolivia y en la costa del área centro sur, según algunos investigadores, están ubicados entre Pukara y Wari y Tiwanaku, aparentemente intermediarios de rasgos culturales más próximos. Los sitios como Cerro Baúl, Cerro Mejía, entre otros en territorios de Moquegua y quizá también de Tacna, deben servir no sólo para ver la injerencia económica Wari, sino también los contactos con los altiplánicos en sus orígenes, ya que el diseño iconográfico del estilo alfarero Qonchopata de Ayacucho –según Cook– revela una conexión temprana con la costa sur, para luego convertirse en diseños de la tradición Wari.


550-900 d.C. (Tiwanaku)

550-750 d.C. (Qonchopata)

200 a.C. - 200 d.C. (Pukara)

Secuencia de los sacrificadores. (Tomado de Cook 1994).

La desintegración cultural Tiwanaku es entonces paulatina, probablemente porque la religión fue la fuerza integradora de la cultura y sus pobladores la practicaron con devota intensidad. El éxito de la conquista Tiwanaku fue religioso: construyó templos en los sitios a donde iba y perduró mucho tiempo tanto en el altiplano como en la costa del área centro sur, mientras que Wari en sus conquistas no privilegió las construcciones religiosas. Éste es el argumento central. Las investigaciones de la última década en Tiwanaku nos describen ciertos parecidos en algunos rasgos operativos con Wari, pero se trata en definitiva de entidades políticas estatales diferentes en su concepción que comparten algunos rasgos comunes.

Otras causales que pretenden explicar los orígenes Wari, como la base agrícola excedentaria, no son variables demostrables. La producción agrícola en la región ayacuchana siempre fue de subsistencia y nunca tuvo niveles reales de producción intensivos ni extensivos, aun incluso con el manejo complementario de otros pisos ecológicos.

Si bien hay referencias sobre la agricultura en el Período Intermedio Temprano para la región, no hay estudios que permitan una apreciación satisfactoria ni para el Período Intermedio Temprano ni para el Horizonte Medio sobre el volumen de tierras utilizadas en la agricultura, la tecnología empleada y menos sobre la organización y volumen de la producción. Sólo se cuenta con referencias generales sobre la existencia de canales de riego, andenes y algunas técnicas de represamiento. A este nivel de información, no es mucho lo que se puede decir.

La región nunca tuvo las condiciones edafológicas ni climatológicas para una producción agrícola excedentaria. Con todos los límites que plantea la analogía, en este caso entre las actuales circunstancias de la región y el pasado, los niveles de pluviosidad baja, evapotranspiración rápida y pequeño volumen de tierra aluvial, la agricultura ayacuchana en las épocas de Warpa y Wari sólo habría servido para la subsistencia poblacional. La significativa densidad poblacional evidenciada en casi trescientos sitios Warpa demuestra, es cierto, un eficiente manejo tecnológico agrario e hídrico, pero no sobrepasa los niveles de subsistencia. Precisamente los Warpa hacia fines del Período Intermedio Temprano aproximadamente habrían llegado a los límites de su producción agrícola ya que reorientan su patrón de asentamiento rural hacia pequeños núcleos, de cierta manera alejados de las chacras, y fundan centros aldeanos preferentemente productores de cerámica, aprovechando los recursos de arcilla y combustible que existen en la zona.

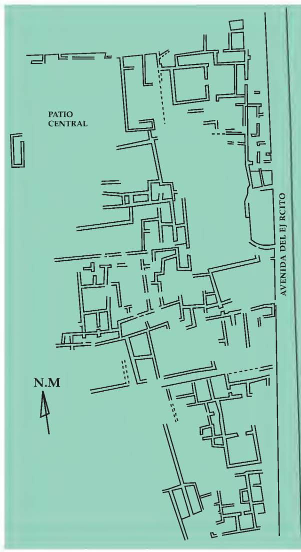
La producción alfarera especializada, en serie, y su distribución, es otro de los grandes desarrollos alcanzados en esta época. Lumbreras, citando a Arnold, sostiene que el área ayacuchana tiene muy buenas condiciones ambientales "por la gran variedad de arcilla, temperante y material combustible". Esta especialización alfarera representa una adaptación a una tierra de pocas condiciones agrícolas.

Isbell plantea que a finales del Período Intermedio Temprano hubo un incremento poblacional significativo y que la administración aún no centralizada controlaba parte del sistema económico. Sin embargo, se habría producido el desecamiento del ambiente y en consecuencia se entró en una etapa de conflictos según Moseley, y de crisis, entre otras cosas por el desabastecimiento agrícola, debido a la baja producción. Las presiones sociales aldeanas y el cambio climático no fueron controlados y presionaron para que la autoridad ejerciera un "poder centralizado y jerárquico" sobre las aldeas Warpa en Wari.

En estas circunstancias y condiciones, aparecen en Ayacucho los primeros contactos con el altiplano, que según Lumbreras no son colonos ni invasores. Qonchopata es el sitio clave para entender los orígenes Wari y sus relaciones con el altiplano, por la presencia de una ideología religiosa poderosa y dominante en el Horizonte Medio. Sin embargo, en Qonchopata no existen otros rasgos religiosos vinculados al altiplano, como las tabletas para insuflar alucinógenos que se encuentran tanto en su área nuclear como en casi todos los sitios de su influencia, como Atacama. Las imágenes centrales Tiwanaku se encuentran en la cerámica, los textiles y esculturas de piedra y en muchas tabletas para insuflar alucinógenos. Parece ser que los ayacuchanos fueron selectivos al captar sólo algunos de los instrumentos de difusión religiosa, que se explican también por la mayor complejidad religiosa que predomina en Tiwanaku.

Los wari representan sus imágenes centrales en la cerámica y en los textiles. Los monolitos de Wari no son soportes para elaborar estas imágenes centrales. El tema central, que en Tiwanaku se representa en la escultura lítica, pasa en Wari a la cerámica polícroma, como la de Qonchopata en los cántaros cara-gollete.

El sitio de Qonchopata fue excavado por Tello y por A. Sandoval, y posteriormente por diferentes equipos de la Universidad de San Cristóbal de Hua-



Sector A de una comunidad de alfareros. Qonchopata, Ayacucho. (Tomado de Pozzi-Escot en Isbell y McEwan editores, 1991).

manga. Las diversas excavaciones realizadas nos revelan, por un lado, la presencia de áreas de ofrendas y, por otro, de áreas de residencia y talleres de alfareros estudiados por Lumbreras y Pozzi-Escot.

Sorprenden sobremanera las ofrendas encontradas tanto en pequeños recintos y otras en hoyos sin arquitectura. En el interior de ambos "pozos" se han encontrado fragmentos de vasijas grandes, rotas ex profesamente y enterradas después. En las vasijas se representa a la divinidad central de la Portada del Sol de Tiwanaku, pero hay variaciones en la representación de sus acompañantes (llamados "ángeles" por Menzel) y de la misma deidad central, que resultan sustantivas para la apreciación sobre el grado de independencia o no de la iconografía Qonchopata, respecto de Tiwanaku.

Lumbreras sostiene que "las figuras son estructural y temáticamente las mismas que las que aparecen en la Puerta del Sol, pero no sólo no son Tiwanaku, sino que responden a cánones ayacuchanos" (Lumbreras 1981: 36). Los wari centran su interés en la deidad principal y esta imagen destaca en la etapa expansiva, según demuestra Cook. Parece ser que los wari, además de selectivos, como señalamos líneas arriba, privilegiaron la deidad central desde un primer momento y tuvieron una captación diferente, reinterpretando éste y otros elementos de la iconografía Tiwanaku.

La imagen central se transforma en un ser más humanizado en sus rasgos, mientras que los acompañantes son transfigurados de aves antropomorfizadas a seres felínicos. Este opacamiento de los acompañantes parece intencional en Ayacucho, ya que en la costa sur, área de una relación más próxima y tal vez más fuerte con Tiwanaku, se reproduce con más fidelidad a los seres alados de perfil. Cook, de acuerdo a los datos del sitio de Wari, dice que con el correr del tiempo se ha producido una simplificación mayor.

En la tradición del arte simbólico Wari destacan las figuras zoomorfas y fitomorfas como tubérculos y maíz, asociadas al tema central como en el estilo Robles Moqo, en Pacheco y en las ofrendas encontradas en Maymi, donde las plantas y los animales son profusamente representados. Tanto en Pacheco como en Maymi se privilegia la representación de plantas serranas, excepto el maíz, tanto de la sierra como de la costa, pero seguramente la representa-



Representación del "Dios de los Báculos". Qonchopata, Horizonte Medio, época 1A. (Tomado de Menzel 1977).

ción que se hace reproduce la variedad serrana por deducción asociativa. En el caso Wari sufre también algunas modificaciones esperadas: en las ofrendas de Pacheco, la divinidad central adquiere representaciones de un ser masculino y otro femenino, con una iconografía circundante de maíz, tarwi, ollucos, papas, añu, camélidos y felinos, referidos por Menzel, y algunos autores señalan que es una deidad esencialmente agrícola. No es casual que la deidad central se adoptara en épocas críticas de carestía de aguas, de desecamiento de las tierras, de falta de alimentos que agudizaron aún más los sempiternos problemas de la baja pluviosidad de la región. Pues bien, las evidencias materiales descritas señalan que hay una vertiente cultural procedente del altiplano sureño, que a la fecha no sabemos aún con certeza cómo se difunde.

Una hipótesis sugerente y nueva es la planteada por Lumbreras a partir de las evidencias encontradas en Cerro Baúl, enclave Wari en Moquegua, "...en el sentido de que, aun antes de que se generalizaran los rasgos Tiwanaku en Ayacucho (época 1 del Horizonte Medio) los pobladores de esta región portadores de la cerámica Okros y Chakipampa, estaban presentes en Tiwanaku y en contacto con esta cultura y no al revés. Esto implicaría que los elementos tiwanakenses de la cultura Wari, fueron adquiridos como consecuencia de contactos establecidos por los ayacuchanos en el área Tiwanaku, de donde tomaron los elementos 'tiwanakoides' que vemos representados en los estilos ayacuchanos de la época 2" (Lumbreras *et al*. 1982: 5). Pues entonces, aquí habrían entrado en contacto y tomado los elementos clásicos altiplánicos para Wari y, simultáneamente, de aquí los Tiwanaku tempranos habrían captado una arquitectura civil y formas administrativas de gobernación Wari. Y quizás incluso Cerro Baúl pudo ser un enclave ayacuchano anterior al Horizonte Medio en las épocas finales del Período Intermedio Temprano.

EL ESTADO WARI

Pocas y tempranas referencias existen sobre el uso de la categoría política de estado, en unos casos para referirse genéricamente a estados preincaicos, y en otros individualizando a los inkas y a los tiwanakus.

Posteriores publicaciones fueron registrando el término para referirse también a otras formaciones sociales como Wari y Chimú, utilizando incluso –en algunos casos– la categoría de imperio, como sinónimo de estado. Hoy tenemos un uso generalizado por el que casi todas las sociedades desde Chavín o antes, hasta los inkas, eran estados, imperios o estados imperiales.

Este uso indiscriminado se debe en muchos casos sólo a la costumbre. A pesar de los esfuerzos que en los últimos años se hacen para definir esta categoría, considero que hay dos problemas centrales no resueltos. Primero, la arqueología en el Perú aún no ha profundizado una metodología para identificar el dato arqueológico como correspondiente a una sociedad estatal y diferenciarlo de otras formaciones políticas como el curacazgo o la tribu, pues muchos de los indicadores de su cultura material –arquitectura monumental, almacenes, palacios, tumbas, etc.– asignados como estatales, aparecen también en sociedades desde el Precerámico Tardío hasta el Horizonte Inka. Como consecuencia de esto, el segundo problema corresponde a no saber cómo definir la categoría estado para sociedades preindustriales como la andina, pues la definición que se maneja tiene básicamente un componente teórico ideológico contemporáneo, o se basa en una analogía mecanicista con sistemas estatales preindustriales del Viejo Mundo. Precisamente estas dos cuestiones básicas no resueltas generan confusión y la posibilidad de usar arbitrariamente la categoría.

Sin embargo, asumimos que las proposiciones más reflexivas que se manejan son aún especulativas, útiles sólo en cuanto explican una modalidad política muy compleja. En general, el estado prehispánico andino, en razón a los datos que se tienen, no constituye aún una abstracción teórica sino una "categoría descriptiva" y operativa.

Los inkas primero y los wari después merecieron la atención de los estudiosos en la descripción como estados o imperios, por referirnos a las sociedades tratadas con mayor frecuencia. En el primer caso se basan mayormente en la información escrita y potenciada en los últimos años por los aportes arqueológicos. En el segundo, la fuente es básicamente arqueológica, aunque se usa la analogía con los inkas.

En el caso Wari, el tratamiento que se le ha dado como entidad política estatal pasa en primer lugar por los planteamientos hechos, con mucha visión, por el profesor Lumbreras en los últimos 25 años, identificando a Wari como un imperio poderoso, despótico, centralizado, conquistador, urbano y clasista. En 1987-1988, Lumbreras publicó "El estudio arqueológico del estado", señalando que "...parte de una concepción teórica que liga al esta-



Proceso de excavación por la Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga en Cheqowasi, Wari (Ayacucho). Obsérvese el aparejo rústico y las piedras labradas.

do con las clases sociales y a éstas con la ciudad, dentro de una cadena causal que pone en el primer eslabón el surgimiento del fenómeno urbano, sin el cual no se pueden dar los otros; por lo tanto, si éste no existe, las diferencias entre unos individuos y otros, o la existencia de ámbitos de influencia de una cultura sobre otras, no están expresando contenidos clasistas ni existencia del estado" (Lumbreras 1987-1988:16:5). No obstante, diversas investigaciones sugieren también la existencia de estados no urbanos, incluso en los Andes, y las clases sociales pueden no ser tales, tema al que intentaremos aproximarnos más adelante.

En segundo lugar, el tratamiento de Wari como entidad política estatal pasa por los planteamientos de una discusión publicada en la *Revista Andina* del Cuzco el año 1985, la cual considero como el esfuerzo colectivo más logrado para definir las características del estado Wari. Aunque debo señalar que, como siempre ocurre en este tipo de debates, los autores expresan en sus descripciones más de "cómo deberían ser" que "cómo realmente son" las cosas. William Isbell fue quien centró la discusión sobre el tema en dicha publicación, aunque posteriormente ha afirmado que los términos "imperio" y "estado" referidos para Wari, deben considerarse provisionales.

Isbell presenta a discusión una propuesta sobre el origen del estado en Ayacucho, basada en un modelo de Wright y Johnson para el Cercano Oriente y postula "cuatro principales atributos" para el estado Wari: 1) "Administración jerárquica especializada" con oficinas y personal apropiado, que procesaría diversa información en base a registros, además de una jerarquía entre los sitios Wari. 2) Recolección de tributos para su mantenimiento. 3) División de clases sociales y 4) Una ideología estatal en base a "símbolos de autoridad jerárquica".

Consideramos en principio válidas estas proposiciones, ya que se sustentan como modelo, en otras experiencias no andinas. Creemos también por principio que la singularidad de los procesos excluye o incrementa las variables. La ausencia o presencia de uno o más de estos atributos no impide que las sociedades se organicen en estados. Éste es el caso de la proposición de "clases sociales" en la argumentación del estado Wari. Creo que "clases sociales" es una proposición que no tiene argumentación fáctica

en el caso andino prehispánico, porque percibo que algunos de sus rasgos definitorios están ausentes.

Lo que notamos es una diferenciación social jerarquizada. Se perciben trabajadores en general, muchos de ellos especializados y subvencionados –sobre todo los vinculados al culto y los sectores militares– que no participan directamente en la producción, y finalmente sectores gubernamentales administrativos. Esta representación social no propone clases sociales. En las sociedades andinas preindustriales las clases sociales no son consustanciales con el estado. Creemos que *strictu sensu* las tradiciones culturales de los grupos humanos andinos que participan en la producción ameritan se les considere mucho más que "fuerzas productivas". Como dice Thompson, una clase social es también una formación cultural y económica. En las sociedades prehispánicas andinas, el ayllu, el parentesco, la reciprocidad, la redistribución y la etnicidad articulan y definen las relaciones sociales.

Un aspecto que sí es sumamente relevante en la argumentación del estado Wari es aquella que nos ofrece la arquitectura secular que se encuentra en el mismo sitio Wari y en sus "provincias".

Las investigaciones arqueológicas llevadas a cabo en el sector de Moraduchayoq en Wari, Azángaro, Pikillaqta, Jincamoqo y Jargampata entre las más recientes, evidencian la presencia novedosa de una arquitectura pública planificada preferentemente ortogonal, con sectores separados por muros que señalan por cierto funciones diferenciadas. También la construcción de sitios próximos o lejanos al núcleo Wari, tanto en la distribución de sus edificaciones como en su forma regular, demuestra organicidad en el desarrollo urbano y una política urbanística de sello estatal. Muchos de estos rasgos fueron asimilados por las posteriores sociedades andinas incluida la inka.

Abstrayendo estas evidencias, se deduce la presencia de una especie de oficinas administrativas, en conjuntos de recintos alargados articulados por espacios centrales a manera de patios que asociados con otros rasgos arquitectónicos como banquetas y otros bienes muebles, permiten señalar a su excavadora, Brewster-Wray, que este sector habría servido para realizar encuentros administrativos tanto entre los pobladores del sitio como probablemente con funcionarios de sus colonias, como podría sugerir el hallazgo de cerámica Pachacamac en el sitio, según Isbell.

Este tipo de centros sugiere la presencia de funcionarios estatales que habrían usado mecanismos contables de registro como los quipus inkas para procesar con seguridad activos fijos y renovables del sistema económico wari y emplearlos en la buena administración y logística del estado.

Se han encontrado algunos quipus –si bien no en contextos netamente administrativos– para la época Wari, como el registrado en Nazca por Conklin.

La presencia de quipus en el Horizonte Medio y Tardío refuerza más la singularidad del proceso andino, donde los sistemas mnemotécnicos son más relevantes para el manejo de la administración que, por ejemplo, la escritura, que postuló G. Childe para la definición de cualquier organización urbano-estatal. La escritura no se conoció en los Andes. Los estados preindustriales pudieron ser ágrafos, pero no carentes de sistemas contables codificados.

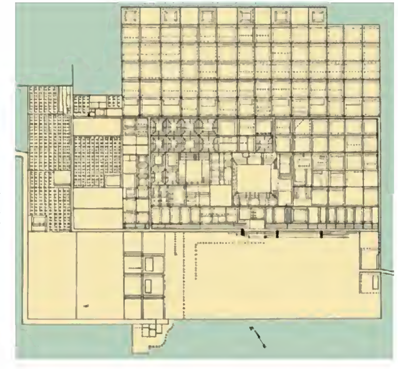
El estado Wari vendría a ser una entidad política panandina que dominó extensos territorios y mantuvo relaciones de distinto orden con otras formaciones tribales, protoestatales o estatales muy regionalizadas de naturaleza diferente, sobre todo en la costa norte y central.

CENTROS PROVINCIALES WARI

El éxito del sistema de gobierno Wari radicó en gran parte en el rol que desempeñaron sus centros administrativos construidos a distancias muy lejanas de la ciudad de Wari. El estado construyó una red de sitios claramente definidos al norte y sur del centro urbano, distintos en dimensión, complejidad y función. Pueden identificarse entre los sitios trabajados con mayor rigurosidad desde pequeñas construcciones a manera de tambos inkas, como sería Jincamoqo (de unas 4 ha, según Schreiber), hasta grandes instalaciones aglutinadas, como Pikillaqta (de unas 50 ha, de acuerdo con McEwan) en la frontera meridional serrana del Cuzco, o Wiracochapampa (con más de 30 ha, según Topic), en Huamachuco. También se conocen como centros administrativos los sitios Wari en el valle del Mantaro (Wariwillca) y en Ancash (Honqo Pampa), ambos instalados en posiciones estratégicas, controlando siempre recursos naturales y/o el acceso a poblaciones.

Estos centros administrativos fueron construidos cuando el estado Wari era ya una entidad política madura y corresponden al final de la época 1 y el transcurso de la época 2.

El modelo de articulación en las zonas costeñas es diferente a los empleados en gran parte de las regiones serranas. En consecuencia, Wari manejó



Plano del sitio de Pikillaqta, Cuzco. En el sector noroeste obsérvese el conjunto de edificios, probablemente para guarniciones militares o trabajadores temporales, según McEwan. (Tomado de Isbell y McEwan, editores, 1991).

principios de gobernación diferentes, determinados o influidos por el grado de desarrollo de las formaciones culturales locales. Allí radica su habilidad.

La arquitectura Wari representativa de la planificación estatal en la sierra se encuentra en Pikillaqta, en Azángaro, y luego en Jincamoqo y Wiracochapampa, con funciones también diferentes de acuerdo con la jerarquía que tenían.

Pikillaqta

Fue probablemente el centro administrativo más importante y símbolo político estatal en el territorio meridional Wari, cuya filiación fuera señalada por Rowe sobre la base de la arquitectura semejante a la de Wari en Ayacucho. Las posteriores investigaciones, primero por Sanders y luego por McEwan, aportaron sustantivas informaciones para el entendimiento de Pikillaqta, pues por un lado se desecharon muchas versiones especulativas asignadas por los arqueólogos y, por otro, proporcionaron nuevos datos para explicar la

El centro provincial wari en Pikillaqta, Cuzco. El urbanismo wari de tipo administrativo se extendió prontamente por los diversos sitios que construyó esta unidad política.



La calle central de Pikillaqta.

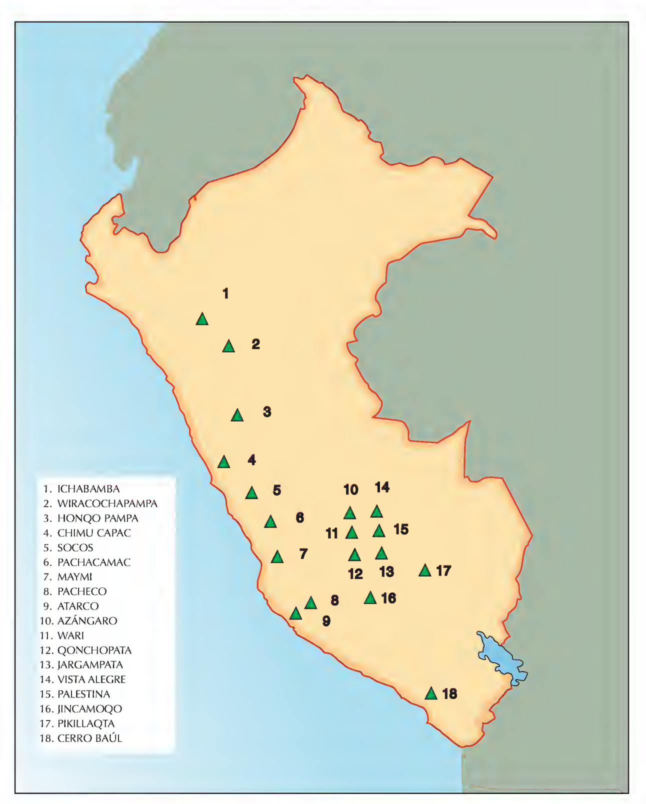
función del sitio. Se trata de un centro fortificado que se construyó en las décadas finales del siglo VI y dejó de funcionar cuando Wari colapsó, alrededor del siglo IX d.n.e. Su ocupación fue intensa e ininterrumpida por unos 150 años.

Representa el urbanismo planificado Wari por excelencia y se encuentra en la cuenca de Lucre, en un ambiente mesotérmico del curso del río Vilcanota en el Cuzco, territorio muy próximo a donde se deben haber encontrado Wari y Tiwanaku según Rowe. Es un lugar estratégico que controla el flujo de tres valles: al sur el valle medio alto del Vilcanota, por el noreste el valle medio bajo del Vilcanota y por el noroeste el valle de Quispicanchis, territorios maiceros estos dos últimos. Es el sitio más grande e importante entre muchos otros sitios Wari que hay en la cuenca. Sin duda, también residencia de la elite Wari, así como símbolo religioso, administrativo y político del estado en la región.

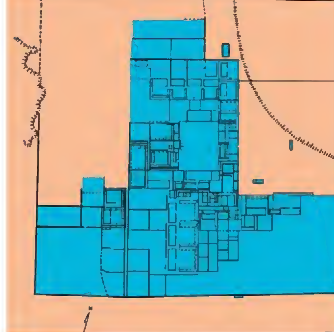
Fue construido planificadamente y refleja un concepto ortogonal Wari clásico, de acuerdo con Conklin e Isbell, donde son básicas las formas rectangular y cuadrada de los edificios, canchas y plazas. El acceso es restringido desde el exterior y la circulación interna es a través de calles y corredores por los que se accede a los conjuntos, también en forma restringida. Las grandes calles dividen los diferentes sectores del sitio, cuyos muros pasan los 12 m de altura.

McEwan señala dos funciones principales para Pikillaqta, la residencial y la ceremonial. Hay sectores residenciales habitados por grupos de elite, administradores y religiosos, y viviendas para la gente del común, que en este caso se trataría de personal de servicio, definidos por la "calidad de las construcciones y acabados de los pisos y también por las diferencias en el tipo y calidad de los artefactos" (McEwan 1983: 5). Muchos muros evidencian enlucido de yeso y edificaciones de dos pisos.

Destaca en todo el conjunto un sector donde la planificación y la uniformidad constructiva se expresan en grado máximo. Este sector –cerrado por muros periféricos– tiene 508 ambientes de acceso restringido y circulación interna rígida; muchos investigadores lo consideraron como el sector de las qolqas o depósitos estatales. Sin embargo, McEwan, al excavarlo, encontró indicadores de uso doméstico en 10 ambientes, lo que le permitió sugerir que se trataría de viviendas para guarniciones militares o trabajadores temporales.



Principales sitios provinciales Wari. (Basado en Lumbreras 1969, Bonavia 1991 e Isbell 1991).



Plano del sitio de Wiracochapampa, La Libertad. (Tomado de Topic en Isbell y McEwan, editores, 1991).



Detalle arquitectónico en un recinto del centro provincial wari de Wiracochapampa, La Libertad.

chapampa. Finalmente, Pikillaqta fue el centro Wari que articuló otros sitios de menor importancia en los valles circundantes.

Wiracochapampa

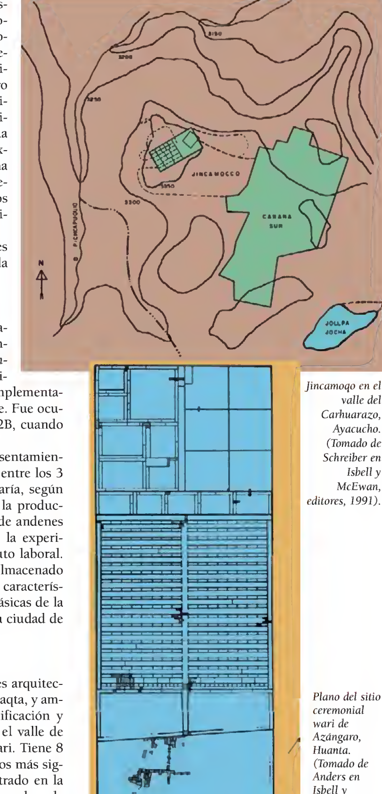
La presencia wari en la región de Huamachuco obedece a una estrategia de control de acceso a recursos naturales y de gente pues, por su posición intermedia, podían desde allí fiscalizar territorios en el valle de Cajamarca y en los valles costeños del norte. Tal vez podría considerarse también como un punto intermedio en la ruta alternativa para el trafico de bienes exóticos del extremo norte costeño. Su ocupación habría sido intensa, aunque breve, según Topic, y sus pobladores no habrían alcanzado los objetivos de dominación estatal en la región, y quizás forzados por enfrentamientos habrían dejado el lugar –como se puede inferir de la construcción inconclusa del sitio–, o habrían sido desplazados por el poder y el prestigio de Cajamarca, que articuló territorios costeños muy ricos, como Lambayeque, de acuerdo con los datos proporcionados por Shimada.

La función ceremonial está representada por una construcción que tiene nichos en sus paredes y debajo del piso una ofrenda de cráneos humanos y objetos metálicos, que McEwan compara con una ofrenda similar encontrada en Moraduchayoq, como veremos en la descripción de la ciudad de Wari, y con el que Topic describe también para Wiracochapampa.

Hay evidencias de presencia Wari en varios otros sitios en el valle, complementarias a Wiracocha-

pampa. Wiracochapampa tiene una perspectiva arquitectónica wari, aunque poseería elementos significativos de tradiciones locales, como Marcahuamachuco, según postula Topic. Esto sería posible quizás sólo en la tecnología constructiva pero no en el concepto, ya que Wari es intrusivo en la región y su arquitectura es similar a los otros sitios Wari. La presencia Wari en la zona se da también en contexto religioso pues se ha encontrado una ofrenda en un "oráculo" local llamado Cerro Amaru. Finalmente, según los esposos Topic, hay también evidencias de depósitos.

El sitio se habría ocupado entre finales de la época 1B y las primeras décadas de la época 2A.



Jincamoqo en el valle del Carhuarazo, Ayacucho. (Tomado de Schreiber en Isbell y McEwan, editores, 1991).

Plano del sitio ceremonial wari de Azángaro, Huanta. (Tomado de Anders en Isbell y McEwan, editores, 1991).

Jincamoqo

Mucho más clara se percibe la ocupación Wari en el valle del Carhuarazo, donde al igual que en otras cuencas de su *hinterland* serrano se construyeron varios sitios contemporáneos de relaciones complementarias, siendo Jincamoqo el más importante. Fue ocupado desde la época 1B hasta la época 2B, cuando colapsa el estado Wari.

Su presencia modificó el patrón de asentamiento en el valle pues los sitios wari están entre los 3 300 y 3 000 msnm, lo que se interpretaría, según Schreiber, como una intensificación de la producción de maíz mediante la construcción de andenes dirigida por los wari, quizás utilizando la experimentada mano de obra local como tributo laboral. Parte de esta producción pudo haberse almacenado en uno de los sitios wari en el valle, cuya característica formal sería diferente a las qolqas clásicas de la época inka, y llevada posteriormente a la ciudad de Wari en Ayacucho.

Azángaro

El sitio de Azángaro, por otro lado, es arquitectónica y urbanísticamente similar a Pikillaqta, y ambos son considerados modelos de planificación y administración estatal. Se encuentra en el valle de Huanta, muy próximo a la ciudad de Wari. Tiene 8 ha aproximadamente y es uno de los sitios más significativos de unos 12 que se han registrado en la cuenca de Ayacucho y Huanta. Corresponde a la época 2.

Las excavaciones llevadas a cabo por Anders no señalan especialización en la producción, ni uso do-

méstico en el sector central, señalado como depósito antes de la excavación, por su semejanza con el sector de Pikillaqta al que también se le asignó equivocadamente dicha función. Este sector tiene 340 pequeñas edificaciones de una regularidad arquitectónica sorprendente. Azángaro habría sido un sitio eminentemente ceremonial, de funciones calendáricas y rituales agrícolas manejados por mitayeros.

Azángaro habría sido gobernado bajo principios duales basados en la reciprocidad y no por una autoridad burocrática extremadamente centralizada, como señala Anders. Podría ser un nuevo modelo o principio de gobernación que aplicó el estado Wari, entre otros, que postulamos al inicio de este capítulo. En todo caso, estamos frente a nuevos manejos políticos con componentes ideológicos por parte del estado Wari. Si fuera así, podría ser una autoridad que emanaba del estado, o tal vez un enclave de la nobleza familiar Wari como sugieren algunos.

Colonias Wari: Cerro Baúl

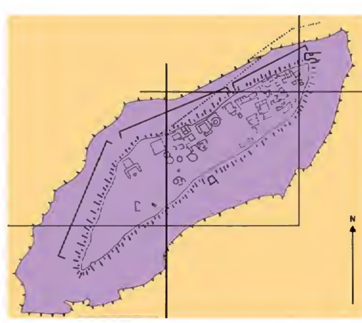
Tal vez el ejemplo más contundente de la política colonial wari sea el sitio de Cerro Baúl, que expresa a la vez uno de los varios principios de gobernación que aplicó el estado en la mecánica de dominación y una de las formas operativas más eficaces para someter a los pueblos, utilizando la fuerza militar. El empleo de armas y conceptos de seguridad militar fue similar en los asentamientos Cerro Baúl y Cerro Mejía.

El escenario es el valle de Moquegua, territorio tradicionalmente ocupado y dominado por entidades políticas del altiplano del Titicaca; y en la época del Horizonte Medio por grupos de filiación tiwanaku, que son desplazados en parte por los wari. Sorprende por tanto que este valle costeño, muy próximo al altiplano, tradicionalmente territorio al que acudían altiplánicos para abastecerse de diferentes recursos costeños, sobre todo el maíz en el valle medio, haya sido también ocupado por ayacuchanos, procedentes de territorios muy distantes a Moquegua. Quienes han investigado el tema, como Lumbreras, Moseley y Watanabe, destacan el carácter intrusivo de Wari en Moquegua.

Cerro Baúl es un cerro de cima plana, definido en sus lados por farallones que lo cortan verticalmente. Su ubicación es estratégica y su ingreso se realiza sólo a través de un área controlada. Allí los wari construyeron un conjunto de edificios rectangulares, cuadrangulares, circulares o en forma de D, entre plazas, patios y corredores. Todos estos elementos resaltan una planificación arquitectónica no tan lograda como en Pikillaqta, quizás por su temprana construcción, ya que ello sucedió en la época 1, en la primera expansión, que se evidencia por la cerámica ayacuchana Okros y Chakipampa. Tiene una extensión de más de 8 ha y su ocupación fue continua e intensa hasta la época 2, evidenciada por la cerámica Qosqopa y Viñaque, analizada por Lumbreras.

La ocupación intrusiva y militar se evidencia por el hallazgo de una cantidad significativa de puntas de proyectil y lascas de obsidiana, cuarcita y riolita, similares a las encontradas en la ciudad de Wari. Además, destruyeron y saquearon muchos templos y aldeas Tiwanaku en la región. A diferencia de otros sitios aquí se habría asentado un "gobernador militar", como dice Isbell.

Destacan también los hallazgos de batanes que podrían haber servido para preparar alimentos según algunos autores, y para moler cobre, según otros. Se ha encontrado también crisocola (turquesa) y lapislázuli. Todo esto indicaría que los wari habrían estado procesando materiales de la región en talleres ubicados en Cerro Baúl. La presencia de materias primas en el sitio puede explicarse considerando a Cerro Baúl como un enclave, que entre



Plano del sitio de Cerro Baúl, Moquegua, colonia meridional wari. (Tomado de Moseley et al. *en Isbell y McEwan, editores, 1991).*

otras funciones servía para el almacenaje previo y temporal de materiales antes de ser transportados a la ciudad de Wari en Ayacucho, y para que las piedras semipreciosas fueran transformadas en los talleres. En todo caso, los únicos sitios que se conocen para abastecerse de éstos y otros materiales se encuentran en Moquegua, Cuajone o tal vez en el norte chileno donde hay turquesa. Cerro Baúl habría sido también una de las primeras "paradas" en el sistema de abastecimiento a la ciudad de Wari.

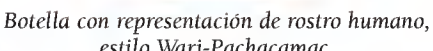
Resumiendo, Cerro Baúl fue el núcleo de colonización más importante en la explotación de recursos naturales por los que se conquistó la región, diferenciándose de Tiwanaku que estaría en la región sobre todo para cultivar maíz en el valle medio, actividad que continuó incluso después del colapso Wari.

PRESENCIA WARI EN LA COSTA

La presencia Wari en la costa es bastante compleja y hay desacuerdo entre quienes investigan el tema, debido a la lectura e interpretación disímiles de los distintos tipos de evidencias que existen.

Las evidencias señalan presencia ayacuchana en la costa sur incluso desde el Período Intermedio Temprano y contactos continuos, intensos y adaptables a ciertas circunstancias durante todo el Horizonte Medio, aunque en las etapas finales de este Horizonte pareciera tener cierta independencia de Wari y reorientar sus contactos con entidades culturales costeñas. Identifica a esta época el estilo Atarco de fuertes vínculos con Tiwanaku. El problema se suscita cuando nos referimos a la presencia Wari en la costa central y costa norte. A diferencia de la primera, donde se van conociendo sitios y alfarería de filiación Wari Clásico, en la costa norte están totalmente ausentes tanto los asentamientos como la cerámica Wari, a no ser que se trate de cerámica en contextos ceremoniales, como veremos más adelante.

Pues bien, hay suficientes indicadores en la costa que señalan cambios durante las épocas 1B y 2, como resultado de alguna forma de injerencia Wari que no corresponde a una conquista militar, principio político ejecutado en otras regiones. En la costa central y norteña los wari aplicaron otros mecanismos de gobernación –concordantes con la naturaleza compleja de las entidades políticas locales que diferían sustancialmente de otras regiones– como parte de los principios de la regionalización política estatal. La presencia Wari en dichas regiones es evidente, pero aún no sabemos cuáles fueron los mecanismos operativos que emplearon para su asimilación. Aparentemente, no anuló sus tradiciones culturales y pudo haber conservado incluso a las elites locales gobernantes, funcionando sobre la base de mecanismos de gobernación de principios bilaterales. No se habría tratado de una conquista ni de una invasión en el modelo clásico Wari que muchos autores sugieren.



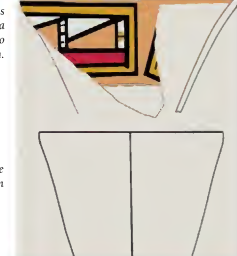
Botella con representación de rostro humano, estilo Wari-Pachacamac.

Por ahora, el estudio de la región septentrional costeña durante la época Wari es sumamente problemático debido a la ausencia de centros urbanos que, como sucede en las otras regiones Wari, son los únicos testimonios de la modalidad de gobernación directa del estado. Tan complejo es el asunto



Ejemplos de expresión alfarera de la cultura Wari en la costa central del Perú. A la izquierda vaso con representación de grecas y a la derecha, cabeza-trofeo.

Estos dos dibujos representan un vaso de la época 3 de Wari, hallado en el valle del Chillón.



Alfarería wari aproximadamente hacia el fin del Horizonte Medio. Se advierte una representación zoomorfa en el vaso de la izquierda y una antropomorfa en el de la derecha.



Las investigaciones en el futuro pueden confirmar o no esta idea, o a la vez encontrar otras motivaciones como la metalurgia.

Otro punto importante por el cual se explicaría la ausencia de rasgos arquitectónicos Wari en la región, radica en la complejidad política de la costa norte cuyas sociedades, a diferencia de aquellas que predominaban en la extensa región serrana previa a la conquista –exceptuando quizás Cajamarca–, no eran entidades sociopolíticas débiles.

En el norte, Moche representaba una entidad política de señoríos segmentados según algunos autores, con una sólida ideología religiosa que integró y reforzó intereses comunes en torno quizás de Ai-apaec, e impidió así la incursión de una ideología Wari serrana, que intentaría una integración como la lograda a ese nivel en otras regiones conquistadas. Esto explicaría en parte por qué la alfarería Wari está más en sitios Moche a manera de ofrendas, como en los valles de Chicama y Moche (de acuerdo con Donnan y Mackey), e incluso en los valles más al sur y al norte. Ello también explicaría en parte la ausencia de sitios Wari de patrones clásicos ortogonales.

que los propios investigadores que trabajan el tema en la región tienen planteamientos opuestos.

Las evidencias Wari conocidas hasta hoy en el valle de Supe, con Chimu Capac, y quizás en Casma, con Purgatorio, resultan ser las más septentrionales de la representación arquitectónica y alfarera de filiación Wari.

La costa norte le permitía al estado Wari el acceso a tierras maiceras para los fines estatales y también a recursos marinos de utilidad ornamental y ritual, como el *Spondylus*, procedente de las aguas templadas de la costa ecuatoriana. Por la lejanía del núcleo central Wari y quizás también por la ausencia de variedades de maíz preferidas por los wari, consideramos, por ahora, que la primera motivación tiene relativa importancia para una incursión.

Sin embargo, a Wari le habría interesado copar las esferas de gobierno y administración, para lo cual no requería de asentamientos propios ni de cambios sustantivos en la cultura material local (alfarería Moche V y pintura mural, por ejemplo). Los cambios drásticos se dan en los nuevos mecanismos políticos con los que Moche se interna en su fase V, que se reflejan en los nuevos patrones de asentamiento, en los nuevos conceptos arquitectónico-urbanos de Pampa Grande y Galindo, y en las prácticas mortuorias y manejo de regiones diferenciadas entre el norte y sur del territorio moche; entre otros cambios según algunos autores. Creo entonces que Wari se introduce ideológicamente muy temprano

en la región hasta probablemente finales de la época 2 cuando colapsa, pero continuó estimulando otros procesos culturales.

En la región de Lambayeque, durante el Horizonte Medio, donde según Shimada convergen elementos diversos como Moche, Wari, Cajamarca y elementos locales, el problema cultural es más complejo aún, pero se reconoce el impulso decisivo de Wari. Hacia el 850 d.C. florece la cultura Sicán según Shimada, que no es sino la cultura Lambayeque. Batán Grande fue el núcleo religioso más importante, con un número significativo de grandes monumentos. Caracteriza a esta cultura una vasija llamada "Huaco Rey". Merece destacarse el gran desarrollo metalúrgico alcanzado por esta sociedad y la posible utilización de "monedas de cobre", que a manera de pequeñas láminas –naipes los llaman algunos–, se encuentran empaquetadas entre otros objetos en algunas tumbas; según Shimada, se habrían utilizado para el intercambio comercial con poblaciones de la costa ecuatoriana. Asociada a esta cultura se menciona frecuentemente la leyenda de Naymlap, que habría inaugurado una dinastía de gobernantes en la región lambayecana; sin embargo es difícil probar la historicidad de estos personajes.

En la costa central, a partir de la época 2, Pachacamac es el sitio más importante y el oráculo de mayor prestigio de un gran territorio. Su desarrollo tiene elementos Wari y quizás haya sido –como sugirió Rowe– una colonia de ayacuchanos que se afincaron en el sitio y mantuvieron –a pesar de que podría ser una entidad política independiente– vínculos con Wari. En Pachacamac tampoco se conoce, por ahora, la clásica arquitectura Wari. Los investigadores que tratan el tema reconocen que Pachacamac tuvo fuerte influencia en los valles circundantes y que dicho prestigio e influencia llegaron hasta Supe en la costa norte; hasta Ica en la costa sur y hasta Wariwillka en el valle del Mantaro en la sierra central.

Destaca la alfarería que representa a un ser mítico conocido como el "Grifo de Pachacamac", que tiene diversas representaciones. Esta divinidad ornitomorfa reflejaría cambios a través del tiempo –de acuerdo con Menzel–, cuyos orígenes estarían en Qonchopata, aunque otros le asignan mayores rasgos Tiwanaku. Algunos investigadores sugieren que Cajamarquilla es el sitio-tipo Wari; sin embargo, quienes han excavado el sitio, lo ubican en una posición cronológica más bien correspondiente al Período Intermedio Temprano, existiendo –según Shady– hasta la época 2 del Horizonte Medio, en que decae con Nievería. Solamente existiría una pequeña construcción de filiación Wari. ¿Se trata de una reocupación Wari durante el Horizonte Medio, inaugurando un



Ceramio escultórico que representa al personaje principal de Lambayeque.

Tallado en madera del dios Pachacamac con reminiscencias wari, costa central del Perú.

nuevo modelo de incursión política, o Cajamarquilla mantuvo cierta independencia de Wari? Pero aparte de Cajamarquilla, hay evidencias Wari en Ancón y en los últimos años se han encontrado sitios Wari en las partes medias y altas de valles como Socos en el Chillón, registrados por Isla y Guerrero, de la misma manera que en Topará y Chincha en el sur chico.

COLONIAS WARI EN LA SELVA

El bosque tropical de los Andes orientales ha jugado un rol trascendental en el desarrollo civilizatorio de la región, a tal punto que no se puede hablar de cultura andina sin reconocer las grandes contribuciones en diferentes aspectos de las poblaciones de la cuenca amazónica. No sólo por haber aportado especies de plantas que forman parte de la dieta alimenticia de las sociedades sudamericanas, sino también por haber complementado significativamente la formulación ideológica de la cultura andina. El ritual religioso andino asimiló prácticas chamanísticas, entre ellas el uso de un conjunto de plantas alucinógenas de la selva tropical.

El consumo de estas drogas en diversas ceremonias fue común, desde épocas anteriores al Horizonte Temprano, en las culturas costeñas, serranas y amazónicas.

Durante el Horizonte Medio, su uso era generalizado, por lo menos en el territorio Tiwanaku, tal como lo testimonian las tabletas para aspirar narcóticos encontradas en muchos sitios estudiados por Torres y Berenguer. En el caso Wari, a la fecha, no hay evidencia de artefacto alguno que nos lleve a pensar en un uso ceremonial de drogas alucinógenas selváticas que demuestre el interés por estos recursos. Sin embargo, el empeño Wari por acceder a la selva se nota en la ocupación de la selva alta ayacuchana del río Apurímac, a 600 msnm como promedio, probablemente para tener acceso directo a la coca manejando plantaciones desde sitios Wari como Vista Alegre y Palestina, investigados por S. Raymond.

La coca tiene una importancia trascendental en la vida cotidiana y ceremonial de la cultura andina y su producción y distribución han sido manejadas por las elites gobernantes. Si bien su domesticación se produjo en los Andes orientales, se cultivaba también en la costa, de acuerdo con Lathrap y Rostworowski.

Vista Alegre y Palestina se construyen siguiendo el patrón arquitectónico clásico Wari, similar a sus centros administrativos grandes. Estos dos sitios articulaban otros sitios más pequeños en el valle. Raymond dice que Vista Alegre y Palestina tienen una extensión de entre 15 y 30 ha, mientras que el otro grupo de sitios pequeños llega hasta una hectárea.

La costa y la selva alta formaron parte de los territorios no serranos que permitieron a los wari la complementariedad necesaria para un funcionamiento exitoso del estado. Como dice el profesor Bonavia, las colonizaciones estatales Wari en la selva son las primeras en crear el sistema y los inkas lo hacen más extensivo.

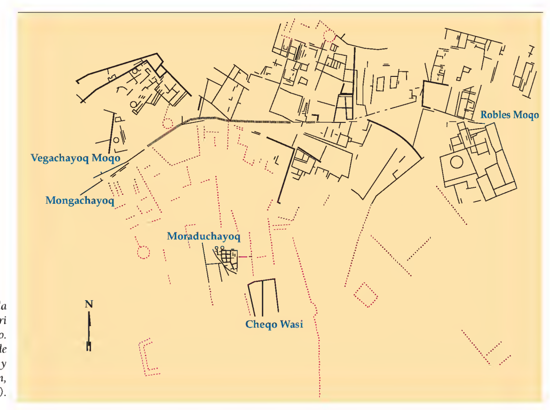
Vista Alegre está en la margen izquierda del río Apurímac y Palestina en la margen derecha, mediando entre ellos unos 20 km de distancia. La arquitectura de ambos sitios no está bien conservada, sin embargo Raymond ha podido encontrar cimientos y pequeños muros de piedra que configuran un patrón típicamente Wari, de conjuntos cuadrangulares y edificios de formas ortogonales, comparables con la arquitectura conocida para la ciudad de Wari. La alfarería encontrada en estos sitios data del Horizonte Medio, que en algunos casos sugiere conexiones probables con Jargampata, otro sitio Wari en la sierra de San Miguel, y con el núcleo central de la cuenca ayacuchana.

Finalmente, Raymond reporta la evidencia de un espécimen de obsidiana en Palestina, señalando el carácter intrusivo de gente serrana wari en la región. Además, dice el autor, se habrían construido estos sitios para controlar la producción de la coca, probablemente del algodón y proveerse de otros recursos llamados exóticos, como pájaros, plumas, monos, plantas alucinógenas y patas de tapir.

Obviamente, la costosa inversión asumida por el estado al colonizar un territorio de difícil acceso, evidencia por un lado el poder centralizado y la administración eficiente de la entidad política y, por otro lado, la gran importancia de la región, generosa en bienes de gran trascendencia, sobre todo para coadyuvar el complejo sistema de creencias Wari, uno de los pilares en que se sustentaba la política e ideología estatales.

LA CIUDAD DE WARI

Otro de los logros importantes en el Horizonte Medio es el surgimiento de la ciudad como la expresión más compleja y alta del urbanismo andino. Este urbanismo se cristaliza con Wari, que posteriormente influenciará en conceptos, patrones y tecnologías tanto a las culturas del Período Intermedio Tardío como a las del Horizonte Inka.



Plano de la ciudad de Wari en Ayacucho. (Tomado de Isbell y McEwan, editores, 1991).

Igual que en el caso del estado, la ciudad ha sido concebida desde diversas perspectivas, y el uso del término responde más a la costumbre que a criterios sistemáticos y objetivos. Por ello, en el caso de los Andes centrales, se habla indiferenciadamente de ciudad para referirse a cualquier centro urbano antes y después del Horizonte Medio.

La ciudad de Wari podría ser el único ejemplo –de acuerdo a los datos actuales– que pueda definirse como tal, en todos los tiempos y regiones prehispánicos del área andina. Sus atributos se aproximan más hacia una definición ortodoxa y clásica de lo que era una ciudad en otras áreas civilizatorias del Viejo y Nuevo Mundo. Frecuentemente se presenta a Chan Chan y al Cuzco y Huánuco Pampa inkaicos como ejemplos de ciudad para los Andes prehispánicos. Sin embargo, el Cuzco es más una capital sagrada, como bien lo definió Rowe, que una ciudad *strictu sensu*. Huánuco Pampa sería análoga a Pikillaqta, y Chan Chan sería también una capital sagrada. Wari y Cuzco podrían ser comparados sólo en algunos aspectos como, por ejemplo, el manejo de los espacios a partir de conceptos abstractos y sagrados, y por haber servido de residencia a las elites gobernantes. Quizás todo esto sea una modalidad de connotaciones particulares andinas.

Como manifestación prístina, la ciudad de Wari ha atravesado por un proceso evolutivo desde pequeñas concentraciones aldeanas de desarrollo inorgánico en sus primeros tiempos, hasta la planificación dirigida por el estado que se expresa en la construcción de grandes sectores de formas regulares dentro de un sistema orgánico de crecimiento en los tiempos de plenitud de su desarrollo. Así lo demuestran las sucesivas construcciones, tanto en su crecimiento horizontal como en su superposición, rediseñando espacios y construyendo nuevas y planificadas edificaciones.

Este crecimiento relativamente rápido de Wari hace que su arquitectura refleje una variación sustantiva por las remodelaciones hechas en relación a otros centros Wari como Azángaro, Pikillaqta o Jincamoqo, donde la arquitectura se acomoda a una definida política estatal. Las experiencias adquiridas en las campañas de conquista incentivaron la modificación de los patrones citadinos ayacuchanos por la planificación urbana provincial, para un mejor sistema de gobernación. El estado Wari asume la planificación para lograr innovaciones más significativas tanto en los conceptos urbanísticos como en la tecnología constructiva. La plenitud de la ciudad de Wari se alcanza en la época 2.

Los criterios para asignarle a Wari la categoría de ciudad se basan en su gran extensión y alta densidad poblacional, su compleja organización interna, cotidiana y pública y, finalmente, en su posición estratégica en la geopolítica estatal. Sin embargo, considero que estos rasgos son poco relevantes, pues se ajustan a criterios clásicos más o menos universales. La ciudad andina tendría más bien aspectos abstractos que la perfilan hacia un modelo urbano distinto.

La ciudad de Wari se encuentra en los linderos de Huanta, cubre un área de unas 2 000 ha sobre un terreno ligeramente en declive en la prolongación oriental de las estribaciones de una cadena montañosa donde se ubica la pampa de la Quinua, escenario de la batalla de Ayacucho, a unos 25 km al norte de la actual ciudad de Ayacucho. Es un área entre los 2 900 y 2 600 msnm. Tierra árida, clima de buen temple, con fuentes de agua muy escasas que determinaron su uso sólo a partir de pequeñas obras hidráulicas. El núcleo urbano tiene unas 400 ha, donde están concentrados los restos arquitectónicos y cerámicos. En la actualidad se observa que el sitio ha sufrido una transformación significativa por la apertura de chacras para el cultivo temporal, el huaqueo, la construcción de carreteras, el derrumbamiento de los muros por el paso del tiempo y el crecimiento de plantas xerofíticas, que no permiten siquiera el levantamiento planimétrico completo del sitio.

Las evidencias arqueológicas señalan una ocupación continua desde el Horizonte Temprano, cuyos escasos restos se hallan en diferentes puntos del sitio, pero que en ningún caso representan grandes y monumentales construcciones.

El crecimiento de la ciudad como tal, con sucesivas ampliaciones, remodelaciones o cambios de diferente orden debió darse entre los años 550 d.C., que corresponderían al final del Período Intermedio Temprano hasta el Horizonte Medio, época 2, alrededor del 800 d.C.

Lumbreras plantea que a finales del Período Intermedio Temprano grupos de pobladores warpa se afincaron en ciertos sectores de lo que posteriormente sería la ciudad. Se trata de pequeñas construcciones aglutinadas a manera de aldeas, con una estructura interna que refleja cambios arquitectónicos. Se presume, de acuerdo con Isbell, que estas aldeas se agremiaron formando el principio de la ciudad como parece suceder en el lado suroeste, donde se evidencian las construcciones. No conocemos a la fecha ni la dimensión ni el número de pobladores de este sitio para esta época. Si bien se señala que se construyeron templos, éstos no fueron la matriz de las edificaciones, debido a la naturaleza secular del desarrollo cultural de esta región.

Se trataría de aldeas cuyos pobladores eran originalmente agricultores que se desplazaron y reorientaron sus actividades sustancialmente a la producción manufacturera.

En general, en las aldeas Warpa destacan las construcciones circulares como las de Ñawinpuquio, que evidencian muros y pisos pintados, edificios rectangulares y muchos muros anchos y delgados.

Entrada ya la época 1A, Wari crece como ciudad, incrementándose su población como resultado de nuevas migraciones de zonas próximas y distantes, animadas entre otras razones por su atractivo y prestigio crecientes. Se amplía su extensión con las nuevas edificaciones de diferente naturaleza y función. Se trazan nuevos conjuntos definidos por muros de cerramiento o calles rectas y angostas, como los del lado sur de la ciudad, excavados por diferentes investigadores. Creo que de aquí parte el concepto de canchón, que décadas más tarde será un concepto de uso generalizado en la planificación y construcción de la ciudad.

La planificación se refleja también en la construcción de obras públicas de mediana envergadura como canales de abastecimiento de agua y drenaje, que los arqueólogos han encontrado por debajo de los pisos de las edificaciones de la ciudad. Otras obras, en este nivel, debieron darse con la construcción de andenerías a pequeña escala en las estrechas y áridas laderas y quebradas en la periferia de la ciudad. Ambas obras debieron realizarse para la satisfacción de nuevas necesidades en vista del crecimiento poblacional del sitio.

Las investigaciones arqueológicas llevadas a cabo en las décadas del 70 y del 80 por Isbell y sus colegas, especialmente en Moraduchayoq, más las realizadas por equipos de la Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga y el Instituto Nacional de Cultura, representan hoy por hoy los registros más significativos, ya que nos permiten visualizar sobre todo la secuencia constructiva y algunos rasgos sobre su función, que sirven, desde mi punto de vista, para explicar las etapas constructivas de toda la ciudad.

En la ciudad también se construyeron áreas específicas para el enterramiento de diversos sectores sociales, que se diferencian entre sí por la arquitectura sepulcral, sobresaliendo las del sector de Cheqo Wasi por su arquitectura megalítica: se trata de cámaras funerarias semisubterráneas, de varios ni-



Vista parcial de las cámaras funerarias en Cheqo Wasi en la ciudad de Wari (Ayacucho), excavadas por la Universidad San Cristóbal de Huamanga. Estas cámaras fueron reservadas a la elite wari.

veles en muchos casos, donde se habría enterrado a los gobernantes y a la nobleza Wari, y depositado objetos suntuarios de diversa índole traídos de lejanas distancias.

Durante esta primera época, la extensión de la ciudad debió alcanzar las 100 ha. Los investigadores señalan la existencia de construcciones circulares a manera de talleres-almacenes donde se habrían producido bienes suntuarios.

Destaca también, en esta etapa inicial, la construcción de templos de variado patrón arquitectónico en los que, por un lado, se utilizaron sillares pulidos como en Moraduchayoq, o, por otro lado, templos donde se combinó este aparejo con el pircado y el enlucido, como en Vegachayoq Moqo.

La evidencia más significativa y contundente en la ciudad de Wari del contacto –de algún tipo– con el altiplano, lo encontramos en el sector de Moraduchayoq, durante la primera fase constructiva, en la que se erigió un templete semisubterráneo similar al de Putuni en Tiwanaku, que a Isbell y otros les sugiere la presencia de constructores tiwanaku. Se trata de un templo semisubterráneo, construido de sillares pulidos. Esta edificación es conceptual y tecnológicamente, hasta hoy, la más altiplánica encontrada en la ciudad de Wari y está fechada para los inicios de Wari, 1A. Las otras construcciones que presentan evidencias de sillares están en el templo de Vegachayoq Moqo (donde sólo aparecen a manera de una hilada que remata la parte superior del llamado templo en forma de D) y en Cheqo Wasi, que es de mayor diversidad. Sospecho que en estos casos se trata de construcciones ligeramente algo más tardías que el templete semisubterráneo.

Hay muchos otros elementos arquitectónicos cuyas semejanzas son muy marcadas entre Wari y Tiwanaku, tanto en concepto como en tecnología, sobresaliendo, por cierto, los rasgos de la tradición más antigua del altiplano. Sin embargo, estas manifestaciones deben considerarse en Wari como una percepción laica de los ayacuchanos de la arquitectura altiplánica predominantemente religiosa. Por ello no son una copia, sino una adaptación que resulta tener muchas variaciones; aun si aceptáramos que fueron "...trabajadores o soldados Tiwanaku que construyeron monumentos a los inicios del Horizonte Medio (IA) como una forma de tributar a la victoriosa nueva capital..." (Isbell 1991: 306), lo

que confirmaría la tesis sostenida por Lumbreras de vencidos tiwanakus traídos de Moquegua.

Resulta sumamente interesante, por otro lado, pensar en que el templete semisubterráneo tiene una corta duración, de más o menos 50 años. ¿Por qué se rellenan y se construyen nuevas edificaciones de naturaleza no religiosa? Esta clausura coincide con la expansión del estado y la reconstrucción de la ciudad con predominio de la arquitectura secular, viviendas, residencias palaciegas y edificios administrativos. El sistema religioso del nuevo estado expansivo privilegia la "Deidad de los Báculos", la imagen central del culto, sagrado símbolo que encabeza las conquistas. Los templos, al parecer, se restringen en la ciudad a tener un perfil secundario. El proyecto religioso inicial basado en los templos, quizá oráculos, en el que según Isbell, Wari era el centro ceremonial durante el Horizonte Medio 1A, fue abortado por la transformación secular que sufrió el estado en la época 1B.

Debo destacar, por otro lado, que el nuevo sistema de creencias Wari, si bien no se basa más en los templos, adopta entre otras, una práctica nueva, la del culto al ancestro, sin antecedentes en la región, cuyas tumbas corresponderían a las encontradas fundamentalmente en Cheqo Wasi. Se trataría de otro elemento tomado del sur.

En este segundo momento (época 1B), Wari alcanza un crecimiento que cubre un porcentaje significativo del perímetro actual, que correspondería también a gran parte de las diversas edificaciones que hoy se observan, sobre todo en el lado sur de la ciudad.

La población continúa creciendo, producto del flujo migratorio de los valles cercanos como Huanta o el mismo valle de Ayacucho, quizá también por la presencia de gentes llegadas de regiones distantes, tal vez de Cajamarca –cuyo estilo alfarero tiene mucho prestigio–, de la costa central y sur, entre otros lugares, sea por razones administrativas, de intercambio y/o por el prestigio de los pequeños templos todavía existentes.

Durante esta época, la planificación urbana marca el crecimiento de la ciudad. Para esto se formaliza la planimetría ortogonal como concepto y se introducen nuevos patrones como los grandes sectores, que sirvieron para dividir la ciudad entera, y que a su vez comprendían un grupo de conjuntos rectangulares, cuadrangulares o trapezoidales donde se construyeron los edificios.

Los elementos arquitectónicos que definieron la estructura básica de estos nuevos patrones fueron: calles largas y pequeñas, anchas y angostas, y muros de cerramiento periféricos.

Como parte de la nueva estructura que va adquiriendo la ciudad, están presentes también las plazas o simples espacios abiertos a manera de patios y galerías. La forma de los edificios es predominantemente rectangular. El enlucido con estuco y el pintado de las paredes y pisos es común, utilizándose los colores amarillo, blanco y rojo claro.

Como decíamos líneas arriba, en esta época el templete semisubterráneo de Moraduchayoq se cubrió y dio pase a la construcción de un conjunto arquitectónico o canchón con nuevos elementos. El área fue delimitada como un conjunto en base a calles circundantes. Las edificaciones están dentro de un sector trapezoidal y rectangular que es el más grande; destacando los patios y los edificios rectangulares construidos alrededor. Esta característica



Las tumbas de Cheqo Wasi constituyeron verdaderas cámaras funerarias subterráneas, de varios niveles en muchos casos.

marcaría una etapa significativa en la construcción de la ciudad, puesto que la llamada por Isbell "arquitectura celular ortogonal" se convierte en el patrón generalizado. Este conjunto tiene 5 mil metros cuadrados aproximadamente. Los datos arqueológicos recuperados en Moraduchayoq indican que en este sector se realizaban actividades administrativas de rango medio. Aquí, como en otras áreas administrativas, religiosas y residenciales, se observan nichos en los muros que en unos casos contienen ofrendas, bienes de uso doméstico y, en otros, restos de lumbre.



Detalle de una sección de la plaza principal de Pikillaqta, Cuzco.

Los sectores de Moraduchayoq, Cheqo Wasi, Mongachayoq, etc. corresponden al lado sur de la ciudad, caracterizado porque el ancho y la altura de los muros de sus construcciones son de menores dimensiones. En este lado también están concentrados los espacios ceremoniales, como templetes y cámaras funerarias que no se encuentran aparentemente en el lado norte de la ciudad.

Observaciones hechas por otro lado en la parte norte de la ciudad, que corresponden a diferentes sectores –que van desde Capillapata hasta Canterón y Robles Moqo–, señalan una diferencia sustantiva, como la gran dimensión de sus conjuntos, sus grandes edificaciones o sus conjuntos rectangulares o trapezoidales de hasta 400 m de largo como el de Capillapata, por ejemplo, correspondientes a la época 2. Se trataría, al parecer, de la última remodelación de la ciudad, en la que habría algunos sectores inconclusos.

Dada la magnitud del área construida y el tamaño de los recintos, como los grandes canchones que en muchos casos pasan de los 400 m de largo, o las grandes plazas, Isbell presume que era "el centro de la autoridad política". La ciudad habría ocupado un área de 400 ha e incrementado su población, calculada entre los 30 y 50 mil habitantes. Esta demografía urbana de ninguna manera modifica la naturaleza rural de la sociedad en el Horizonte Medio. Tampoco ningún otro tipo de centro urbano anterior o posterior a Wari habría cambiado la composición mayoritariamente campesina de la sociedad andina. Los centros urbanos en los Andes prehispánicos tuvieron en general corta duración y su composición poblacional fue flotante, mientras que el patrón rural, por el contrario, siempre fue constante, cualquiera haya sido el sistema político vigente.

Las construcciones son de piedra, de muros de dos caras y argamasa de barro; hay evidencias de que muchas edificaciones tuvieron varios pisos como Ushpa Qoto. Los muros altos son de forma trapezoidal, más anchos en la base y angostos en la parte superior, alcanzan los 3 m de ancho en su base y más de 10 m de altura, como en el conjunto de Capillapata. El uso de las piedras labradas a manera de sillares o losas de forma rectangular, cuadrada o semicircular se reduce y se mantiene en áreas ceremoniales como cámaras funerarias.

Además de los sectores que hemos señalado, existen otros más como Turquesayoq, Ushpa Qoto, Yanapunta, Galvezchayoq, Campanayoq, todos ellos con visibles atributos que los diferencian el uno del otro. Se les llama también barrios. En cada uno de ellos se encuentran materiales diagnósticos que señalarían el tipo de actividades realizadas. Por ejemplo, en Turquesayoq, se encuentran en la superficie cuentas de collares, fragmentos de crisocola y otros pedazos de adornos; o en Yanapunta donde abundan fragmentos de obsidiana y algunas puntas; o la presencia de un número significativo de moldes y figuras humanas moldeadas encontrados por G. Vescelius en 1970 en Ushpa Qoto, que señalan con seguridad un taller depósito; o la presencia en distintos sectores de cámaras subterráneas, de edificaciones circulares, galerías subterráneas y de zonas donde se concentran fragmentos de cerámica como otros probables talleres o depósitos. Estos hallazgos sin embargo, son sólo indicadores hasta el momento.



Calle central en el centro provincial urbano wari de Wiracochapampa, La Libertad.

En fin, Wari representa la primera ciudad en los Andes, de la que por falta de más excavaciones sistemáticas no tenemos mayor información sobre las características exactas de gran parte de sus sectores.

Finalmente, merece destacarse la posición estratégica de la ciudad de Wari, que se ubica en una región de fácil acceso hacia la costa central y sur por el oeste, a la ceja de selva de la cuenca del Apurímac por el este, y que es un punto intermedio en la comunicación con la sierra norte y sur andinos. Esta red de acceso está evidenciada por la presencia de asentamientos Wari a la vera de los caminos oficiales o, en ausencia de ellos, por la presencia de cerámica que señala un flujo intenso en aquellos tiempos. Cabe recordar que si bien los linderos de la frontera Wari en los que se ejercita soberanía plena corresponden a Cajamarca, Cuzco y Moquegua, la presencia Wari se constata más allá de esos territorios, sobre todo en la cerámica o en pequeños asentamientos. Sin embargo, no sabemos aún qué carácter tiene esta presencia, aunque algunos rasgos fueron descritos cuando nos referimos a la presencia Wari en dichas regiones.

Wari fue el centro administrativo principal que dirigió la articulación económica, social y política con las naciones conquistadas. También reguló, a través de la religión y la fuerza militar disuasiva, las formas de conducta de las culturas dominadas.

La distribución de sitios arqueológicos alrededor de Wari en la cuenca ayacuchana nos revela un patrón de asentamiento relacionado con la urbe. De acuerdo a quienes han trabajado en el área, se trata de sitios con arquitectura planificada y con funciones de regulación administrativa. La distancia a que se encuentran en relación a Wari, la dimensión de sus construcciones y la variedad de objetos recuperados en ellos nos hablan de su importancia jerárquica.

Un análisis del patrón de asentamiento en otras cuencas: Pikillaqta (Cuzco), Jincamoqo (sierra sur ayacuchana) y Wiracochapampa (sierra norte) nos muestra grandes centros administrativos que controlaban también regiones internas a través de otros sitios Wari más pequeños en complejidad y extensión. De hecho, reproducen lo que Wari es para la cuenca ayacuchana, pero a la vez, respetando la primacía y la sujeción a la ciudad de Wari.

SISTEMA DE CREENCIAS

Entre los años 550 y 800 d.C. aproximadamente, se produjeron grandes y trascendentales cambios en los Andes centrales y centro sur, siendo Wari y Tiwanaku las culturas que identifican estas transformaciones. El conjunto de estos cambios fue explicado por los arqueólogos dentro de los marcos de la evolución cultural, conservando las nociones históricas de progreso y etapas que el racionalismo evolucionista inicial había planteado. Los cambios prehispánicos fueron paulatinos, siempre de menos



Entierro del estilo Nievería en el valle del Rímac hacia los comienzos de la época wari, aproximadamente 600 d.C.

a más y en momentos históricos específicos, en los que la ideología religiosa fue decisiva.

Mucho tiempo antes, en los Andes centrales, los líderes religiosos representaron –probablemente– la especialización más temprana, cuyos roles van más allá de la dirección o ejecución del ritual. Ellos lograron que la religión y las prácticas ceremoniales coparan, si no todas, casi todas las esferas de la totalidad real o imaginaria del mundo precolombino. Las expresiones cotidianas de las culturas prehispánicas estuvieron, de una u otra manera, sacralizadas, mostrándonos cuán envolvente puede ser la esfera ideológica religiosa.

A través de la implantación del culto a la "Divinidad de los Báculos" –con seguridad, deidad agrícola– y, sobre todo, a través de las ofrendas y ceremonias propiciatorias, la curia Wari estaba segura de aplacar las catástrofes naturales, tales como sequías, inundaciones, heladas y epidemias, frecuentes en el mundo andino. Esto explicaría por qué las ofrendas Wari se difunden igual o más que la "Divinidad de los Báculos" en toda el área andina central.

Si bien la emblemática deidad central encabeza el sistema religioso Wari y Tiwanaku, copando el interés de muchos investigadores, existen otras expresiones manifiestas de un complejo sistema de creencias en ambos centros. En una suerte de procesos sincrónicos, aparecen –en muchos casos– como prácticas comunes a ambos; en otros, sólo se evidencian en uno de los centros. Lo mismo sucede en cuanto se refiere al soporte en el cual se materializan algunas de las expresiones religiosas. Obviamente hay similitud y variedad en el ritual y culto.

Estas expresiones, de acuerdo con los actuales indicadores, serían el culto al ancestro, los sacrificios humanos, las ofrendas y el consumo de alucinógenos, entre otras. Por las evidencias existentes, me limitaré en el caso Wari a las ofrendas y, en el caso Tiwanaku, al consumo de alucinógenos.

El carácter integrador de la religión Wari lo percibimos tal vez más en el ritual de las ofrendas, en el cual sectores diferenciados de elite y populares se congregan y juntos realizan probablemente acciones propiciatorias. Así lo evidencian muchos sitios Wari, donde las ofrendas más significativas revelan –de acuerdo con Cook– los tres estilos cerámicos encontrados en un mismo contexto, que para Menzel y Wagner representan clases sociales.

Las investigaciones recientes corroboran que las ofrendas son los rituales más característicos y generalizados durante el Horizonte Medio; tales son los casos de Qonchopata, el de Ayapata en Caja, el de Maymi en Pisco, el de Cerro Amaru en Huamachuco, el de Pacheco en Nazca y el de Moraduchayoq en Wari, obviamente los encontrados en la costa norte, y quizás también el de La Victoria en Ocoña. Todas estas ofrendas representan de alguna manera formas de un mismo ritual hechas en pozos natura-

les o artificiales, en los que intencionalmente se rompieron vasijas, generalmente finas, para después enterrarlas. Asociados a estas vasijas se encuentran, en muchos casos, restos óseos humanos, también puestos intencionalmente, que sugieren sacrificios humanos, como por ejemplo los hallados por Brewster-Wray en Moraduchayoq, en la llamada área de las ofrendas. Los pozos ceremoniales en este caso están debajo de los pisos sellados de los recintos, tapados con piedras labradas planas que tienen orificios de diferente disposición. Los pozos van desde 1,18 hasta 1,92 m. Las paredes son enyesadas o revestidas de arcilla, y en algunos casos hay nichos de forma cilíndrica o rectangular.

Una característica importante que señala Cook a propósito de la alfarería encontrada en las ofrendas de Qonchopata y Moraduchayoq, es que en la primera se encuentra solamente aquella de estilo ceremonial, mientras que en Moraduchayoq, además de la ceremonial, se halla aquella de "elite utilitaria y popular", que implicaría una complicación en el fechado, o se trataría de ofrendas de diversa naturaleza de la misma época. Estas ofrendas constituyen una tradición durante toda la existencia de Wari y



Tapiz wari, uno de los logros técnicos y estéticos en el Horizonte Medio. Los diseños reproducen figuras mitológicas.

en todas las regiones, que si bien tiene variaciones, como el caso de Ayapata con algunos rasgos más altiplánicos, no afecta lo sustantivo del culto.

ECONOMÍA Y POLÍTICA

Desde luego, el éxito de cualquier sistema político social en períodos prehispánicos andinos se basó en la economía autosuficiente de sus segmentos sociales, organizados en unidades familiares y en ayllus. La vida cotidiana autosuficiente de las unidades familiares fue el punto inicial en el que las entidades políticas de diversa complejidad basaron sus expectativas de crecimiento y desarrollo. Esas formas sencillas de satisfacer las necesidades de alimentación, vivienda, mobiliario y vestido, son las que de una u otra manera constituyen la llamada economía doméstica.

Sin embargo, hubo otro nivel que competía más a la economía política, en el que la producción y la circulación de bienes superaban los niveles primarios referidos líneas arriba y manejados por principios geopolíticos estatales. Nos referimos a sociedades como Wari –sin moneda ni mercado–, caracterizadas por un control estratégico estatal que monopoliza el abastecimiento, la producción y la distribución de los recursos esenciales.

Wari, que empleó distintos principios políticos de conquista y gobernación, utiliza en la economía diferentes modalidades complementarias entre sí: producción, tributación e intercambio. Con Wari la economía doméstica se transforma en economía política y se institucionalizan la producción y distribución, tornándolas seguras y permanentes. La fundación de colonias, las redes de intercambio de bienes a larga distancia, quizás el manejo de propiedades estatales, la tributación, la manufactura de bienes que se consumen internamente o se exportan fuera del núcleo central, configuran este carácter de la economía política nacional e internacional wari. Wari modificó la economía doméstica de las unidades familiares, de los ayllus y de las formaciones sociales protoestatales y estatales regionales, exhibiendo así una organización administrativa eficiente con modalidades operativas entre la política diplomática y la conquista militar, que coadyuvaron a su condición de estado panandino.

Dentro de este contexto el maíz, que en general dentro de la sociedad andina tiene múltiples implicancias en las esferas económicas, sociales, políticas y religiosas, fue para los wari el recurso más importante. Para el caso inka, Murra demostró que ade-



Cajamarquilla, en Lima, considerado por algunos investigadores como un centro wari en la costa.

más del maíz, el tejido también era uno de los bienes preferidos; ambos requerían incluso de mitas agrícolas y textiles organizadas por el estado.

En el caso Wari, hasta donde los datos demuestran, los tejidos sirvieron más como catecismo en la difusión religiosa y como símbolo de prestigio y poder, mientras que el maíz copó todas las esferas de funcionamiento de la sociedad. Fue un cereal estratégico para el estado Wari y un recurso integrador con todos los segmentos sociales con los que entablaba relaciones diversas. La administración política y religiosa del estado Wari tuvo en este grano la fuerza integradora, eficaz y sutil para una gobernabilidad exitosa, como lo explicitan las investigaciones llevadas a cabo por Brewster-Wray en Moraduchayoq, ya referidas cuando tratamos sobre la ciudad de Wari.

Considerando al maíz un recurso estratégico renovable, el estado instaló sus centros administrativos más importantes en valles templados, maiceros por excelencia, con la finalidad de ejercer el control a través de la producción directa; por ello se invirtió en infraestructura y mano de obra, como lo atestiguan los centros administrativos Wari asentados en ubérrimos valles: Carhuarazo, callejón de Huaylas, Huamachuco, San Miguel, Pampas-Qaracha y obviamente Pikillaqta (Cuzco), que controlaba probablemente el maíz de la mejor calidad. Los 508 recintos de construcción estandarizada de Pikillaqta, que describe McEwan, habrían servido para hospedar a trabajadores agrícolas levados temporalmente para laborar en las chacras estatales maiceras. El excedente agrícola Wari salía de los grandes valles contiguos a la ciudad capital y de las cuencas maiceras de sus provincias.

En el marco urbano, Wari organizó la producción artesanal, en la que una vez más vemos un nuevo modelo de "fábrica", como Qonchopata por ejemplo, que luego también se percibirá entre los inkas. En este modelo la vivienda y el centro laboral del trabajador no estaban separados, sino que constituían conceptual y físicamente una unidad, construida alrededor de un patio o corredor dentro de un conjunto rectangular o cuadrangular.

La textilería es otra de las áreas manufactureras que los wari llevaron a la excelencia artística empleando diferentes técnicas. Lumbreras sostiene que el centro manufacturero de tejidos se encontraba en la ciudad de Wari, pero, con seguridad, tejedores oficiales debieron existir también en los centros administrativos. La materia prima, como la lana, la obtuvieron de los ambientes de puna circundantes a la cuenca ayacuchana, donde habrían existido rebaños de camélidos, mientras que el algodón, también usado en los textiles, con seguridad habría sido abastecido de enclaves existentes en la selva del valle del río Apurímac, o a través del intercambio con los valles costeños. El recurso tintorero, que posibilitó el uso de distintos colores con sus respectivos matices, también fue explotado en la región ayacuchana, gracias a la cochinilla, un parásito adherido a las pencas de la tuna, que proporcionaba el color rojo; el aliso, el amarillo, el añil, el azul, eran otros tintes usados, que combinados con los distintos colores naturales de la lana lograron textiles de una gran calidad cromática.

Todos los investigadores coinciden en que el tapiz Wari es el más representativo, por ser el más lo-


Restos de las murallas en el sitio wari de Wiracochapampa, La Libertad.

grado técnica y estéticamente, por sus colores, su finura y sus motivos iconográficos algo abstractos. Su calidad y su mensaje señalan un patrón estándar dirigido, sin intervención de la libre creación del tejedor. Los tapices, que se encuentran en contextos especiales distribuidos en distintas regiones, incluida la costa, están hechos de lana y algodón, correspondiendo la trama a la lana y la urdimbre al algodón. De algún modo, estilísticamente, hay representaciones que recuerdan mucho a los textiles Tiwanaku. Los diseños reproducen figuras mitológicas, cóndores, pumas y cabezas humanas.

La metalurgia fue otra de las actividades significativas en Wari. Se trabajó el oro, el cobre y el bronce con técnicas como el vaciado, forjado, laminado, martillado y repujado, usándose instrumentos como el punzón y el cincel, entre otros. Probablemente el desarrollo metalúrgico corresponda a experiencias más sureñas, por una tradición altiplánica anterior en la región, o tal vez continuaron de alguna manera la experiencia metalúrgica evidenciada en Waywaka, Andahuaylas (investigada por Grossman), correspondiente a períodos bastante tempranos.

Los hallazgos más sorprendentes de los materiales e instrumentos descritos líneas arriba proceden de las excavaciones en Qonchopata realizadas por Pozzi-Escot y analizadas por Ríos. Algunos otros indicadores proceden de Aqo Wayqo, también en Ayacucho, excavados por Ochatoma. Las excavaciones en Qonchopata evidencian un taller especializado que produjo utensilios, fundamentalmente *tupus*, similares a los conocidos en tiempo de los inkas, hechos en cobre y oro. Su número es significativo y sugiere un taller que fabricaba preferentemente estos objetos, que se distribuirían en todos los territorios de su esfera de influencia, pues los *tupus* y otros instrumentos encontrados en Huamachuco, Jarganpata y Azángaro son similares. La materia prima, sin lugar a dudas, debió provenir de otras regiones, quizás de la costa sur, en Moquegua, y tal vez más al sur.

Los talleres de producción alfarera, como los de Qonchopata en Ayacucho –estudiados por Lumbreras y Pozzi-Escot– y Maymi en Pisco –estudiado por Anders–, se orientaron hacia la producción de vasijas ceremoniales y para uso de elites. Evidentemente, el sector donde excavó Vescelius en 1970 debió ser otro de los talleres más importantes en esta línea de producción especial. Hay otros, como el de Aqo Huayqo, excavado por Ochatoma, que son de menor envergadura y de producción más doméstica. Las evidencias sugieren una producción alfarera en manos de familias de artesanos sedentarios que comparten sus residencias con sus talleres, y que además dicha producción no habría requerido de un grupo numeroso de gentes especializadas dedicadas a esta tarea, como se percibe de los trabajos en Maymi.

Tampoco existe la especialización interna en este proceso productivo, ya que una misma familia de alfareros realizaba todas sus etapas, quizás encargándose incluso del abastecimiento de arcilla y pigmento, pues por ejemplo, en el caso de la cuenca de

Huanta y Ayacucho, se encuentra –de acuerdo con Arnold, citado por Lumbreras– toda la gama de materia prima que requiere la producción alfarera.

Las excavaciones sistemáticas en estos dos sitios, Qonchopata y Maymi, nos hablan de una tecnología sencilla y de un aprovechamiento racional y eficiente de recursos y mano de obra en la producción alfarera.

Merece destacarse la destreza empleada en la fabricación de una vasija efigie de felino encontrada en Maymi. Esta vasija fue hecha ensamblando diferentes partes, cada una de ellas hecha en un molde distinto. Anders dice que esta técnica no está registrada en ningún caso en los períodos prehispánicos.

Fue usada también la técnica del modelado, la más común en todas las culturas, con hábil manejo del plato alfarero, conocido como *tilla.* La decoración se lograba pintando los motivos previamente a la cocción dando como resultado una cerámica polícroma, principalmente. Utilizaron pinceles hechos con cabellos humanos, con mangos de caña, y quizá también plumas y lana de camélidos.

La productividad fue, por su lado, muy elevada, de acuerdo con los trabajos en Qonchopata, donde el volumen de la fragmentería y los instrumentos de trabajo es considerable. Si bien la función de las vasijas está más o menos clara, no se conocen aún los sistemas de acopio de las materias primas, ni la distribución de las vasijas producidas en contextos estatales.

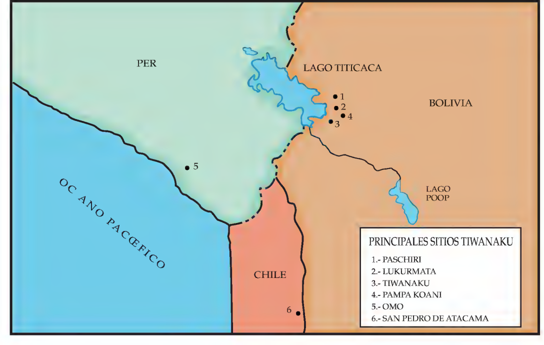
De hecho, las líneas de producción económica descritas líneas arriba no agotan la diversidad de bienes elaborados Sin embargo, son aquellas de las que se tiene mayor información sobre la base de las excavaciones realizadas. En la ciudad de Wari y en algunos centros provinciales se encuentran diferentes especímenes que señalan una producción diversificada, como cuchillos y puntas de obsidiana, pequeñas estatuillas de turquesa y monolitos, cuyas asociaciones merecen ser encontradas y exigen la realización de análisis técnicos y estilísticos para profundizar estas otras líneas de producción no doméstica en las que estaba directamente interesado el estado Wari.

Finalmente, otro rasgo distintivo de la economía política Wari fue el tributo laboral y la subvención estatal para la producción agrícola y manufacturera, rasgos de los cuales sabemos muy poco aún. Podría ser otra modalidad de producción complementaria, distinta a aquella controlada por el estado en los centros manufactureros que existieron en la ciudad de Wari, Qonchopata y quizá también en algunos otros centros administrativos. Parece ser que las aldeas wari, además de desarrollar su vida en los niveles de autosuficiencia, produjeron diferentes bienes como parte de la obligación que habrían tenido –no sabemos si toda la aldea o cada familia– como tributarios del estado; ello porque en muchas aldeas wari, sobre todo en la cuenca ayacuchana, se observan algunos indicadores que sugieren esta modalidad y podrían no ser de producción especializada. Los bienes que se observan parecen ser parte de los bienes que el estado recibía de determinadas aldeas. Futuras investigaciones nos aclararán esta probable nueva modalidad.

II
TIWANAKU

Indudablemente, el altiplano peruano-boliviano ha sido uno de los escenarios más significativos donde se gestaron los procesos económicos, sociales e ideológicos más complejos, de profunda y dramática repercusión en las formaciones sociales andinas, desde los inicios de nuestra era hasta la época inkaica, en la cual los soberanos inkas reclamaban ser descendientes de fundadores procedentes de estas tierras cercanas al “ritisuyu” o región de nevados.

Con mucha razón Lumbreras definió este espacio como un área cultural separada de la andina central. El área centro sur irradió rasgos culturales que articularon procesos históricos incluso fuera de sus fronteras, y además en ella se domesticaron camélidos y plantas tuberosas y gramíneas de tras-



Principales sitios Tiwanaku. (Basado en Kolata 1993 y Moseley 1992).

cendencia económica y logística para los pueblos andinos.

La cuenca del lago Titicaca corresponde a un ecosistema frío, de puna húmeda, sobre los 3 800 msnm, de altiplanicies cubiertas de ichu, forraje que posibilita el pastoreo y el desarrollo de tierras aprovechables para la agricultura de altura. Fue ocupada desde tiempos precerámicos y es la cuenca donde surgió Tiwanaku, fenómeno cultural muy importante para explicar muchos eventos, sobre todo durante el Horizonte Medio, al norte de donde se desarrolló Wari. Sin lugar a dudas, A. Posnansky, W. Bennett y C. Ponce, después del pionero estudio de Stubel y Uhle, fueron quienes, en sus respectivas épocas, sentaron las bases para el conocimiento de la cultura Tiwanaku.

Tiwanaku y Wari, dos entidades políticas diferentes, pero al parecer de ancestros culturales comunes, tuvieron desarrollos coetáneos entre los 550 y 900 d.C.; ambas correspondientes a las etapas más complejas de los desarrollos en sus áreas respectivas. Tanto para Wari como para Tiwanaku, esta época representó la madurez del estado.

Algunos investigadores que han tratado el problema Tiwanaku indican su primogenitura de "estado imperial" sobre cualquier entidad, incluido Wari. A la fecha no hay suficientes evidencias para esta tipificación, habiéndose hecho algunas interpretaciones sesgadas de los pocos datos que existen. Tanto Wari como Tiwanaku tuvieron procesos paralelos y muchos rasgos similares en su gestación. Lo que sucede es que en el altiplano la lectura iconográfica señala una continuidad de los personajes y símbolos, desde la llegada del "Dios de las Varas", en las épocas finales del Horizonte Temprano. Esto quiere decir que mil años antes de que apareciera repentinamente –con Wari– el mismo personaje en la región ayacuchana, los altiplánicos ya lo habían asimilado como un sistema religioso.

Cronológicamente, la época conocida como Tiwanaku III o Temprano correspondería a una formación preestatal, que territorialmente se limitaba a la parte sur del lago (cultura Qeya), con una duración aproximada de entre 400 a 500 años (0-550 d.C.). El Tiwanaku IV o Clásico correspondería a una formación estatal panandina contemporánea a Wari (550-900 d.C.), mientras el Tiwanaku V o Decadente correspondería a una época que va del 900 al 1200 d.C., cuando se produjo su colapso.

EL CENTRO RELIGIOSO DE TIWANAKU

En 1974, Lumbreras definió el sitio de Tiwanaku como un gran centro de culto, foco de peregrinaciones, desde donde se diseminó un movimiento religioso, según Menzel. Por otro lado, Kolata afirma que fue una "ciudad de patricios", además de lugar símbolo de la autoridad religiosa y política; finalmente, Cook define Tiwanaku como una ciudad de sacerdotes y símbolo para la conversión.

Todos reconocen la naturaleza religiosa del sitio y, sin lugar a dudas, Tiwanaku refleja la herencia del viejo patrón religioso Chavín. La arquitectura religiosa del templo con los característicos patios hundidos, pirámides, cabezas clavas, presencia del "Dios de los Báculos", etc. que se ven en Tiwanaku, ya se encontraba en Chavín, como nos recuerdan Rowe y Williams, entre otros.

Gracias a los hallazgos de Carwa y a las comparaciones de las estructuras formales de Chavín, Pukara y Tiwanaku, sabemos que al altiplano alcanzó un culto religioso de raigambre. Lo que aún no sabemos es cómo llegó y quiénes llevaron no sólo la imagen central o "Dios de las Varas", sino también los conceptos, las formas y las técnicas para la construcción de los templos.

Si vemos el sitio de Tiwanaku desde una perspectiva analítica estaremos frente a una representación física, en una escala mayor, de lo que en sus tiempos fueron Pukara y tal vez Chiripa. Con Tiwanaku estamos no sólo frente a una continuidad religiosa, sino ante la presencia de patrones arquitectónicos, productivos, residenciales y de composición social que reflejan un mismo concepto y una modalidad operativa sagrada de profundas raíces en el altiplano.

El sitio de Tiwanaku se encuentra en el lado sur del lago Titicaca, a 3 840 msnm, con un promedio poblacional que según algunos no excedía los 20 mil habitantes y un área aproximada de 300 ha. A la fecha sabemos que se componía de un conjunto de sectores diferenciados entre sí, tanto por sus funciones como por su estructura formal. Cada uno de ellos es percibido como estructuras independientes, en algunos casos definidas como conjuntos amurallados, y en otros como montículos artificiales. Se sabe que Tiwanaku se construyó en diferentes etapas, aunque no está clara su secuencia constructiva.

Los sectores monumentales son llamados hoy Kalasasaya, templete semisubterráneo, Akapana, Puma Punku, Kori Kala, Putuni y sitios de menor monumentalidad, como Chunchukala, Laka Kollu y La Karana. Como capital sagrada, articulaba –en el lado sur del lago– un conjunto de centros de segunda importancia como Lukurmata y Pajchiri, construidos siguiendo un mismo eje norte sur y con el mismo "sello" signado por las estructuras conocidas como Kalasasaya. En el lado norte del lago se han ubicado pequeños sitios Tiwanaku cuyas funciones aún no conocemos.

Los conjuntos monumentales reflejan una rígida planificación y una misma tecnología constructiva. La arquitectura se caracteriza por la presencia de formas y elementos repetitivos como plataformas, pirámides, patios hundidos o muros de cerramiento como los del Kalasasaya. Se emplea arcilla, grava, piedras labradas como sillares y adobes para armar los muros, utilizando en muchos casos clavijas de cobre para unir internamente los bloques de piedra. Destacan también las gárgolas y canales de diferentes dimensiones y tipos.

Akapana sobresale por su mayor dimensión y altura frente a los otros conjuntos y quizás haya sido el centro ceremonial más importante de Tiwanaku. Tiene 203 m de largo por 192 m de ancho y 16,50 m de altura. Investigaciones llevadas a cabo en la década de los 80 por Manzanilla y Kolata demostraron que se trata de un montículo artificial, construido sobre la base de 7 plataformas aterrazadas y superpuestas, cuyos muros tienen cada cierto tramo –a manera de enchapes o muros de revestimiento– piedras labradas como pilares, que funcionan como soportes estructurales. Levantamientos topográficos, magnéticos y electrónicos realizados



Parte delantera de la Puerta del Sol de Tiwanaku tal como lucía en el siglo XIX. La imagen procede de Die Ruinenstaette von Tiahuanaco *de Alfons Stübel y Max Uhle (Leipzig, 1892). La "Deidad de los Báculos" que aparece en la parte central superior de la puerta se remonta al "Dios de las Varas" de la estela Raimondi de Chavín.*



Ubicación de los principales sectores del centro religioso de Tiwanaku. (Tomado de Kolata 1993).

por instituciones bolivianas y mexicanas definieron que Akapana tiene una forma "semejante a la mitad de una cruz andina". Su estructura formal está compuesta por un patio hundido, monolitos, colectores y canales de drenaje. Según el profesor Ponce, Akapana se construyó durante Tiwanaku III y continuó funcionando con algunos agregados durante Tiwanaku IV y V. Merece destacar que en la cima se encuentran un patio hundido, recintos probablemente residenciales de la elite sacerdotal, áreas de ofrendas –algunas de ellas anteriores a la época Clásica o IV–, restos de conchas marinas, metales y vasijas para la liturgia como vasos y sahumadores.

El otro sector monumental importante y más conocido es el llamado Kalasasaya, en el que actualmente se encuentra la famosa Portada del Sol, aunque algunos investigadores señalan que su sitio original habría sido Puma Punku, construido durante Tiwanaku IV. Kalasasaya es de forma rectangular, amurallado, de unos 130 por 120 m, y frente al acceso principal se ubica el templete semisubterráneo, otra de las estructuras sobresalientes del lugar.

Finalmente, Putuni destaca por su patio hundido, similar al de Wari, y por su palacio de cuartos multicolores, excavado por Kolata, al cual se accedía por una portada muy fina. Este palacio habría sido una lujosa residencia de la elite sacerdotal.

Pues bien, Tiwanaku probablemente haya sido el lugar sagrado donde se ubicaban los templos, realizaban sacrificios, depositaban ofrendas, residían linajudas elites sacerdotales, administradores, gentes al servicio de dioses y sacerdotes; emplazamiento de edificios donde se consolidaban las relaciones de dependencia a través de la hospitalidad y redistribución; y lugar de residencia-taller de grupos especializados en la manufactura de objetos suntuarios, como los alfareros de Chajijawira –sitio investigado por C. Rivera–, litoescultores y metalurgistas que trabajaban el oro, el cobre arsenical y el bronce.

SISTEMA DE CREENCIAS

La deidad principal de Tiwanaku es aquella conocida como la "Deidad de los Báculos", que representaría a un dios celestial que podría ser el Tunupa de los aymaras tardíos, asociado al rayo y al trueno, según Conrad y Demarest. Otros investigadores ven en dicha imagen a la deidad solar, y otros más creen que sería la primigenia imagen de Wiracocha, tema que hemos referido al abordar la religión Wari. La representación más lograda aparece en la llamada Portada del Sol, donde la imagen principal aparece en alto relieve, rodeada de 3 hileras de seres alados en bajo relieve. De su cabeza salen cabellos a manera de rayos y es la misma figura que los wari captan, transforman y difunden.

Otro tema que resulta trascendental en el conjunto del sistema de creencias Tiwanaku es el relativo al consumo de alucinógenos, asunto al que recién se va dando la debida importancia, ya que a partir de él se puede entender, por un lado, el grado de complejidad de la entidad política Tiwanaku y, por otro, la preponderancia que en ella tuvo la esfera religiosa en la naturaleza del Estado, rasgos importantes en el paralelo que tratamos de establecer entre Tiwanaku y Wari.

La información actual señala que en el altiplano este consumo ya se efectuaba antes de Tiwanaku Clásico o IV, manteniéndose después de dicha fase. Cook encuentra estos rasgos ya en Pukara y los hemos visto también en los datos proporcionados para Niño Korin, respecto a los orígenes Wari y Tiwanaku, además de las evidencias en Atacama entre los 400 y 1 000 d.C. aproximadamente. El consumo de alucinógenos en Tiwanaku se sustenta en la existencia de tabletas para aspirar narcóticos y por las representaciones en algunas esculturas de piedra, como los monolitos de Bennett y Ponce, entre otros, donde el personaje central sostiene en una de sus manos una de estas tabletas, según Berenguer.

La liturgia Tiwanaku, centrada en el culto al "Dios de los Báculos", incluiría el consumo de alucinógenos, asociado en varias ocasiones a esta deidad. Mientras Berenguer y Cook ven en los personajes de perfil portando varas –como aquellos de la Portada del Sol– a chamanes enmascarados en trance, por otro lado, tanto las investigaciones de los autores mencionados como las de Torres y Llagostera señalan una relación entre chamán y sacrificador (personajes alados de perfil), y sostienen además que el consumo no sería exclusivo del "chamán sacrificador", sino que también el sacrificado participaría de éste, pues muchas de estas tabletas se encuentran en tumbas con cuerpos decapitados.

El número de tabletas registradas hasta hoy es aproximadamente de 600. La mayoría procede de la costa del área centro sur y están hechas en madera, piedra y hueso. Sus dimensiones van desde 10 por 3 cm hasta 18 por 7 cm, aunque seguramente otras escapan a este rango. Browman afirma que fueron fabricadas en Tiwanaku y luego transportadas, como parte de los objetos suntuarios, a regiones como la costa del Pacífico.

La relación de estas tabletas con el consumo de alucinógenos y el chamanismo parte del registro etnográfico hecho en la cuenca amazónica, donde su consumo es una práctica continua, de acuerdo con Reichel-Dolmatoff, Wassen y Harner. El cruce de este registro con la información arqueológica se lo debemos principalmente a Lathrap. El consumo de alucinógenos en el área andina se remontaría hasta antes del 2000 a.C, para luego continuar con Cupisnique, Chavín, Pukara y Tiwanaku; según el mismo Lathrap esta práctica uniformiza el sistema de creencias en un área extensa que va desde las Antillas hasta Atacama y los trópicos amazónicos. Los enclaves Tiwanaku en el oriente boliviano del Chapare habrían abastecido, además de hojas de coca, de plantas alucinógenas como la semilla de la *anadenanthera* o el *parica*, que definieron un perfil litúrgico Tiwanaku distinto y con seguridad mucho más complejo que el de Wari.

POLÍTICA Y ECONOMÍA

Tiwanaku, como entidad política, representa un estado en manos de una teocracia pacífica que no habría apelado en sus conquistas a la modalidad militar, de acuerdo a la información que a la fecha existe, aunque parece que esta idea contradice las experiencias registradas por la historia universal, que no evidencian teocracias pacíficas.

Lo que al parecer sucede en Tiwanaku, entre los 400 y 500 d.C. aproximadamente, es un reforzamiento del poder teocrático, en base a una religión de mucho prestigio y a una mayor centralización del poder. El dominio territorial y soberanía que ejerció sobre regiones en la costa, sierra y bosque tropical fue la continuación de un modelo ampliado pre-Tiwanaku de complementariedad económica y de tráfico de comerciantes llameros, estudiado por Murra, Stanish, Mujica y Browman; una tradición que siguió vigente en esta época y no varió nunca en la economía de las sociedades altiplánicas.

La diversificación de la economía Tiwanaku se expresa en las actividades agrícolas, ganaderas y artesanales. La importancia, el volumen y el consumo asignados o logrados en estas actividades varían



Plano de la parte oriental de Omo, uno de los asentamientos Tiwanaku más importantes en Moquegua (Tomado de Moseley et al. *en Isbell y McEwan, editores, 1991).*

sustantivamente y ayudan, a su vez, a entender la naturaleza política o doméstica de su sistema económico. En la agricultura manejaron diversas regiones, sobre todo la cuenca sur del lago Titicaca, aunque la presencia de sitios Tiwanaku en el lado norte sugiere algún tipo de aprovechamiento agrícola. En segundo lugar, las zonas intermedias de los valles serranos, como Cochabamba, y en tercer lugar los valles occidentales de la costa del área centro sur.

Debo mencionar, sin embargo, que Tiwanaku también tuvo acceso a tierras tropicales y subtropicales en el lado oriental boliviano, según Estévez, aunque aquí se debió tratar sobre todo del manejo de chacras de coca y quizás de maíz.

El conocimiento de la importancia asignada por los tiwanaku a la agricultura en la cuenca del Titicaca, sin lugar a dudas, se lo debemos a los trabajos de Kolata y su equipo, quienes han demostrado que el altiplano es un espacio que manejado técnica y racionalmente permite una agricultura intensiva. Sin embargo, lo que no es convincente aún es el cálculo del volumen de chacras que el autor asume para estimar una altísima producción agrícola que realmente corresponda a cualquiera de las épocas significativas de Tiwanaku.

Actualmente, por falta de una metodología adecuada, es difícil confiar en los fechados y asociaciones para establecer la filiación de una chacra prehispánica, lo que es más difícil aún en el caso de la cuenca del Titicaca, donde no sólo hay una especial continuidad de las ocupaciones, sino que además la densidad poblacional es siempre alta, lo cual hace posible que se produzcan modificaciones permanentes del paisaje natural.

De otro lado, la agricultura no fue la actividad que sustentó el manejo de las relaciones de intercambio interregional, pues la economía agrícola Tiwanaku es básicamente doméstica, sustentada en los sembríos de tubérculos como papa, oca, etc. y gramíneas como quinua, kañiwa, etc.

La agricultura del maíz escapa al nivel del uso doméstico y está más bien vinculada –como entre los wari e inkas– a satisfacer requerimientos ceremoniales. La demanda de este grano fue cubierta estableciendo colonias en regiones de clima templado y con riego, como los valles medios costeños y los interandinos, tal como antes lo habían hecho los pukara.

La coca, por otro lado, tiene una producción, circulación y consumo mucho más restringidos, debiendo abastecerse del oriente boliviano. La producción debió ser muy controlada y quienes se encargaban de su circulación debieron ser misioneros comerciantes o estar directamente vinculados a las elites religiosas.

Si se pudiera definir la acumulación de riqueza en la economía Tiwanaku, ésta estaría sustentada en el manejo de grandes rebaños de camélidos y en la manufactura de sus fibras. La textilería financió la economía política de la sociedad Tiwanaku, con artículos producidos en sitios como Tiwanaku y otros núcleos de la cuenca del Titicaca. La producción de tapices polícromos tejió redes de intercambio y subvencionó el prestigio y poder de elites locales de la costa sur, ya que las evidencias textiles halladas en estas regiones proceden de tumbas de gente de alto rango.

Tan importante fue la explotación de camélidos que sus rebaños formaron parte de todas las esferas en que funcionaron la familia, el linaje y la entidad política; y la base económica sobre la cual se organizó la sociedad Tiwanaku se encuentra en la ganadería de altura, antes que en la agricultura, aún excedentaria.

Al margen de las diversas opiniones de los investigadores en relación al peso específico de las diferentes actividades económicas, la sociedad Tiwanaku integró con eficacia los diferentes sistemas productivos, de tal manera que la importancia de ambos recursos –agrícolas y ganaderos– se ve reflejada en la iconografía de la estela Bennett que, como dice Kolata, citando a Zuidema, uniría agricultura, pastoreo y calendario, aunque este último aspecto aún es poco conocido.

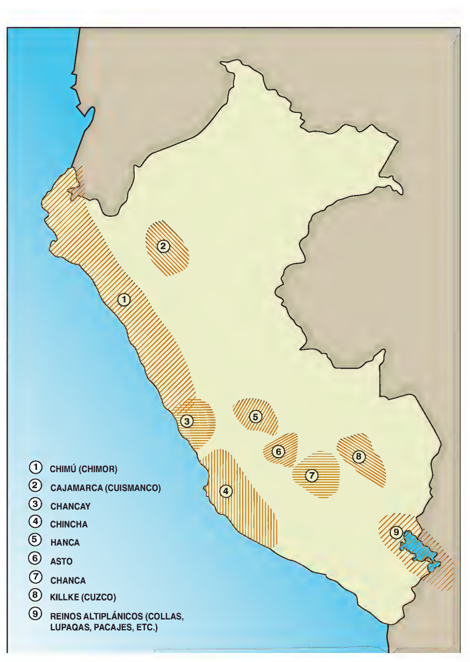
El colapso Tiwanaku se produjo, según una de las hipótesis más sugerentes, debido a una baja en la productividad agrícola, consecuencia de un cambio climático drástico que causó una sequía en gran parte de la región andina central y centro sur. Tal sequía se habría iniciado alrededor del 950 d.C. y fue muy drástica después del año 1100 d.C.; la pluviosidad media se recuperó alrededor del 1300 d.C. Esta precisión en la variación del cuadro climático se la debemos a las investigaciones realizadas por la glacióloga Thompson en las capas de hielo del nevado Qelqaya, ubicado entre el Cuzco y Tiwanaku, y ha servido para que arqueólogos como Moseley, Kolata y Shimada, entre otros, expliquen los cambios políticos y sociales suscitados en aquellos tiempos. La sequía habría afectado, en primer lugar, a los campos de cultivo de la costa sur y, posteriormente, a aquellos de la cuenca del altiplano. Este fenómeno, según Kolata, habría producido el abandono y el colapso de Tiwanaku.

III
CULTURAS REGIONALES TARDÍAS

INTRODUCCIÓN

El colapso de Wari primero y de Tiwanaku después debió ser catastrófico para los pueblos andinos. Quizás la mayoría de los pueblos interandinos estuvo al borde de una parálisis generalizada y estructural, en gran parte acentuada por la sequía de finales del siglo XI, que se prolongó por unos 200 años. Este colapso podría considerarse también como un caso de involución cultural prolongada.

En toda la región andina se produjo una reorientación en los patrones culturales. La mayoría de los pueblos se organizó en pequeñas y dispersas aldeas, caracterizadas por un patrón de asentamiento que privilegió la seguridad. Su ubicación estuvo preferentemente en las partes altas de las cuencas, en las punas o en el límite de la zona quechua con la puna, probablemente por ser espacios con mayor humedad o más próximos a las fuentes de agua, y sus suelos afectos a una menor evapotranspiración.



Mapa de las culturas regionales tardías más significativas (varios autores).

Copar pastizales y terrenos de cultivo debió ser motivo de permanentes conflictos que conllevaron a que las aldeas fueran fortificadas en unos casos o construidas en lugares de difícil acceso. Ello explicaría la "*pax* incaica" que se impusiera desde el Cuzco, dominando a régulos o *sinchis* que dirigían estas pequeñas entidades po-



La orfebrería fue una de las actividades más desarrolladas en la costa norte peruana. En la ilustración una máscara laminada en oro perteneciente a la cultura Lambayeque, aproximadamente 1300 d.C.

líticas existentes en los Andes centrales por unos 500 años aproximadamente, después de la caída de Wari hasta las primeras décadas del siglo XV.

En la sierra no se dio un desarrollo que legitime la tradición cultural tan acentuado como en las épocas wari, ni aun en la cuenca ayacuchana, salvo quizás en la cuenca de Lucre en el Cuzco, donde la influencia del urbanismo Wari es fuerte y se percibe en Choquepuquio. La cuenca occidental del lago Titicaca sería también una excepción.

En la costa no hubo una atomización de las sociedades como la que se dio en la sierra. Surgió más bien un conjunto de sociedades de mayor estabilidad y complejidad, a tal punto que podríamos hablar de entidades políticas estatales regionales como el llamado “reyno del Chimor” o el “señorío de Chincha” y, de acuerdo a los datos actuales, las más complejas sociedades del Período Intermedio Tardío en el área andina.

Si bien contamos con información etnohistórica y arqueológica sobre las épocas finales de este período, poco sabemos aún de la naturaleza y carácter de las culturas sobre todo en la sierra y ceja de selva.

En suma, la información existente nos muestra un panorama cultural heterogéneo y desigual. Debemos al profesor Rowe la visión histórica de conjunto sobre las sociedades regionales. Con seguridad la regionalización de las culturas fue el rasgo más característico de aquel período, y si bien lo regional siempre subyace aun en los grandes horizontes culturales, este período del Intermedio Tardío marca el clímax de lo local como forma natural de desenvolvimiento de las sociedades andinas. La diversidad cultural fue la única representación histórica real que se dio –y al parecer se sigue dando– en el área andina. Los chavín, los waris y los inkas habrían sido sólo proyectos de integración no logrados y, de modo similar, los estilos predominantes habrían sido sólo representaciones fenoménicas y efímeras.

En las páginas siguientes describiremos brevemente los desarrollos culturales regionales más significativos que se dieron en la costa y sierra del antiguo Perú y que cuentan con información relevante concerniente a los rasgos económicos, políticos, ideológicos y sociales. Como en el capítulo anterior, debido a la extrema especialización que implican los estilos alfareros de este período, dejaremos de lado su descripción.

DESARROLLOS REGIONALES COSTEÑOS

Costa norte: Chimú

La costa norte del antiguo Perú fue el territorio donde se desarrolló Chimú, considerado como el estado regional más complejo durante el Período Intermedio Tardío. Corresponde a una entidad política que desde Chan Chan manejó un territorio eminentemente costeño desde Tumbes, en el extremo norte peruano, hasta Barranca, en el sur, con posibles efectos culturales hasta el valle del Chillón, totalizando unos 1 000 km de extensión de norte a sur. Los límites naturales por el este fueron los primeros contrafuertes de la cordillera Occidental andina, que no impidieron que los chimú mantuvieran contactos de diferente índole con entidades políticas serranas asentadas en Cajamarca y la sierra liberteña, sobre todo en las épocas finales del desarrollo chimú. Las fronteras sureñas, de acuerdo a las actuales investigaciones, dejan algunas dudas. La débil evidencia de materiales culturales chimú al sur del valle de Huarmey sugiere que el estado Chimú no había culminado el control de estos territorios o que se trataba de un área con un desarrollo independiente, que sólo mantuvo algún tipo de intercambio con la región metropolitana Chimú.

Llama la atención la multiplicidad de lenguas que se hablaba en la región, de acuerdo a la reconstrucción lingüística hecha en base a documentos escritos desde el siglo XVI. Ello sugiere que antes, durante y después del llamado reino del Chimor, la

existencia de una heterogeneidad de pueblos y culturas era la constante histórica de la región. La conquista y el dominio ejercido sobre dichos pueblos debieron ser también diversos, representados por el gobernante asentado en Chan Chan y jefes regionales de unidades menores, dirigiendo tal vez uno o dos valles desde centros administrativos de prestigio como el de Farfán en el valle de Jequetepeque.

La densidad poblacional en todo el territorio Chimú se estima en unos 500 mil habitantes, de los cuales entre 20 y 30 mil corresponderían a la población urbana asentada en Chan Chan, según Kent Day y Schaedel; y el resto serían fundamentalmente pobladores rurales, distribuidos en pequeños centros urbanos, aldeas y viviendas de unidades familiares dispersos en los valles.

La información arqueológica señala dos momentos en el desarrollo chimú. El primero va desde 1100 d.C. hasta las primeras décadas del 1300 d.C. aproximadamente, cuando Chimú es una manifestación cultural focalizada en el valle de Moche y áreas circundantes; en un segundo momento se torna un estado expansivo llamado reino del Chimor –integrando valles hasta el extremo norte peruano y por el sur quizás hasta la costa central–, entre los años 1350 y 1470 d.C. aproximadamente, cuando –según el profesor Rowe– Chimú es vencido por los inkas. Diezmada la población son trasladados al Cuzco el gobernante chimú, algunos miembros de la elite y especialistas, sobre todo orfebres. Rowe agrega que parte del inmenso botín de guerra capturado a los chimú fue destinado por Pachacutec en el Cuzco a la fabricación de estatuas del creador Wiracocha, del Sol, Mama Ocllo y frisos del Coricancha.

Plano general de Chan Chan, capital del estado Chimú, La Libertad. (Tomado de Ravines et al. *1980).*

Los orígenes chimú no son muy claros aún; sin embargo, al igual que los de Lambayeque, están asociados a una narración escrita registrada por documentos históricos entre los siglos XVI e inicios del XVII. El más relevante es la *Historia anónima*, que le permitió a Rowe esbozar la historia cultural chimú. Taycanamo sería el fundador de la dinastía y Minchancaman el último soberano y conquistador por excelencia, personaje también presente en las épocas de fuertes contactos y alianzas con unidades políticas de Cajamarca y en el enfrentamiento con los inkas, quienes lo derrotaron no obstante su tenaz resistencia.

La historicidad de esta dinastía aún no tiene su comprobación arqueológica, aunque en los últimos años algunos arqueólogos tienden esforzadamente a



Vista parcial de Chan Chan, considerada la ciudad de barro más grande del antiguo Perú. Los chimú utilizaron en su arquitectura principalmente el adobe.

correlacionar eventos y sitios mencionados en los documentos escritos con la evidencia arqueológica.

De hecho Chimú no sólo fue heredera de la tradición Moche y de elementos foráneos como Wari, sino también de Lambayeque, que durante el *interregnum* producido después del colapso de Pampa Grande y la sociedad Moche tuvo roles protagónicos, que con seguridad articularon –desde Batán Grande– a diferentes regiones costeñas, incluido por cierto el núcleo Chimú, no sólo estilísticamente, sino económica y políticamente.

a) Sociedad y composición poblacional

Las evidencias arqueológicas en general y la documentación etnohistórica muestran a la sociedad chimú como una entidad marcadamente estratificada. Las diversas ocupaciones, productivas o no, señalan una gran complejidad social. La población chimú se componía de un primer grupo de gobernantes, sacerdotes, militares y administradores de rangos superiores salidos de la nobleza, afincados en la metrópoli monumental de Chan Chan y los centros urbanos menores de los valles norteños. Un segundo grupo correspondía a quienes producían los diversos artículos que consumía toda la sociedad. Ellos eran por un lado los trabajadores metropolitanos que producían bienes ornamentales y no ornamentales: orfebres, tejedores, constructores, pintores, etc. Su producción era eminentemente urbana, vivían tanto en los solares nativos de las llamadas ciudadelas de Chan Chan o en su periferia, como lo evidencian los registros arqueológicos que produjeron, según Topic, un porcentaje significativo de la producción artesanal. Estos trabajadores debieron haber estado también en los núcleos provinciales como el sitio Pampa de Burros en el valle de Lambayeque, que según Tschauner representaba un especializado taller de alfareros de producción a gran escala. Dirigidos y subvencionados por el estado, estos trabajadores producían bienes con el sello estilístico oficial.

Por otro lado había también trabajadores fuera del área metropolitana dedicados a la producción agrícola, a las actividades pesqueras en el litoral o al manejo de corrales de camélidos, etc., quienes además de trabajar en estas actividades debían hacerlo para satisfacer sus necesidades cotidianas. Existió finalmente una actividad terciaria, desarrollada por gentes de servicio en las diversas instituciones del estado y en las residencias de los gobernantes y sus familiares: Moseley calculó que unas tres mil personas vivían en los canchones de las ciudadelas o detrás de sus murallas, sirviendo a una nobleza minoritaria de unas seis mil personas aproximadamente.

Seguramente hubo otro contingente de trabajadores –de servicio o no– que periódicamente llegaban a Chan Chan a colaborar en el funcionamiento, construcción o, quizás también en la producción como parte de sus obligaciones con el estado y el soberano. Aquí debemos incluir al sector especializado de intermediarios que a manera de mercaderes hicieron posible la circulación de bienes a larga distancia, uniendo la región septentrional de la costa norte del Perú y la costa sur del Ecuador con la región de Chincha en la costa sur peruana. El intercambio de bienes a larga distancia no habría sido en esta época monopolio de los chinchanos, aunque

éstos fueron el grupo más significativo y exitoso entre los "comerciantes andinos".

Gracias al estudio de documentos escritos como los del padre Calancha y la *Gramática* de Carrera, realizado también por Rowe, percibimos que la estructura social chimú era estratificada y jerarquizada. Estos documentos dan un conjunto de nombres que especifican categorías, rangos y funciones. La jerarquía estaba encabezada por el soberano, gran señor llamado Ciquic, seguido por jefes regionales, tal vez los curacas llamados Alaec. Vienen después los Fixl, equivalentes –según algunos investigadores– a los caballeros de la Europa feudal; los Paraeng o vasallos, y finalmente los Gana (Yana) que serían los sirvientes. Estas denominaciones no agotan la jerarquía ni la diferenciación social chimú existente, ya que con seguridad hubo más grupos que cumplían otras funciones en dicha sociedad. Curiosamente, ninguna de las informaciones documentales señala las clases de productores artesanales que existían, que las investigaciones arqueológicas nos muestran como grupos sociales que cumplían diferentes roles en la producción tanto en los centros urbanos como rurales.

Otro punto sumamente importante mostrado por Rowe tiene que ver con aspectos morales de la vida cotidiana, cuyas transgresiones eran sancionadas con severidad: robo, sacrilegio y adulterio fueron penados con la muerte. Al parecer la transgresión no sólo afectaba el orden social sino también el orden religioso que regía el mundo, por lo que las penas fueron siempre ejecutadas ritualmente.

Una vasija chimú con representación zoomorfa, aproximadamente 1300 d.C.

Vasija chimú del tipo cantimplora, aproximadamente 1300 d.C.

b) Religión y política

Como vimos en el capítulo referente a Wari, la religión es un rasgo muy importante para explicar, en mayor o menor medida, el desarrollo de las sociedades andinas. En el caso Chimú, algunos arqueólogos vienen manejando en la actualidad una idea muy sugerente según la cual –en base al culto del ancestro– se impulsó un modelo político de gobernación y expansión territorial con resultados muy exitosos.

Conrad y Demarest creen que este modelo fue posteriormente asimilado por los inkas, aunque otros autores sugieren que éstos tuvieron un sistema político totalmente distinto. Conrad ha llamado a esta modalidad la institución de "la herencia partida" o "herencia dual", por la cual el heredero del gobierno sólo recibía el cargo político de gobernante con sus deberes y derechos, mientras que las propiedades y "fuentes de rentas del difunto" pasaban a la corporación de sus descendientes en calidad de depositarios o administradores, ya que el propietario seguía siendo el gobernante muerto. La analogía con los inkas vendría a ser el *mallqui* y la *panaca* real. De esta manera cada gobernante chimú que asumía la dirección del estado tenía que construir su propio palacio (ciudadela) y poblarlo con su parentela más directa. También tenía que hacerse de nuevas propiedades y nuevas rentas para su administración en base a la conquista de nuevos valles. Consecuentemente, cada gobernante impulsaría la construcción de una nueva ciudadela y la anexión de nuevas tierras cada vez más lejos del núcleo central Chimú.

La ciudadela era el símbolo de poder, lugar de administración y lugar del sepulcro sagrado del gobernante. Por tanto funcionaba permanentemente, tanto en vida del gobernante como después de su muerte, poblada por parientes, administradores y gentes de servicio. Esto habría obligado a

que cada gobernante organizase su propia estructura administrativa con nuevos funcionarios y nuevas oficinas.

El gobernante difunto debió tener atributos divinos y su culto se habría convertido en uno de los más importantes y significativos ritos practicados. De allí que la plataforma sepulcral donde se encontraba la tumba del rey ocupara uno de los lugares centrales de la ciudadela. Asociados a la tumba real de planta arquitectónica en forma de T, que se mantenía abierta para las diferentes ceremonias, se construyeron compartimientos donde se enterraba a las personas sacrificadas que acompañaban al soberano y se depositaban ofrendas de diferente índole. Parece ser también que periódicamente se seguía ofrendando al divino ancestro, ya que las plataformas contiguas evidenciaban muchas más ofrendas.

Cántaro chimú con representaciones marinas, aproximadamente 1200 d.C.

Según los investigadores, esta modalidad de "herencia partida" debió darse en la época expansiva chimú, ya que en sus inicios no hay indicadores de su funcionamiento e, inclusive, las primeras ciudadelas habrían sido ocupadas por más de un gobernante chimú.

Sea como fuere, todos los investigadores reconocen la madurez y complejidad política chimú que habría servido de alguna manera –según Rowe– como modelo al sistema político de los inkas e influido en algunos rubros de su sistema de producción y en la planificación urbana.

El mundo religioso chimú se basaba además en el culto a deidades dispuestas o concebidas jerárquicamente, siendo la Luna (Si) una de las mayores, por encima del Sol; seguidos por las constelaciones y el mar. Tenían además sus huacas y santuarios. Los rituales y ceremonias, al parecer, copaban gran parte de la vida de los chimú y de los pueblos anexados.

c) Chan Chan

Fue la capital del estado Chimú y representa el más grande centro urbano prehispánico de arquitectura de barro de las Américas. Se compone de un área nuclear que aglutina 10 grandes conjuntos urbanos llamados ciudadelas, de unos 6 km^2, y de un área de construcción inorgánica circundante que totaliza un conjunto urbano de aproximadamente 20 km^2. Aparentemente, cada ciudadela corresponde a un gobernante y han sido llamadas: Bandelier, Gran Chimú, Chayhuac, Laberinto, Rivero, Squier, Tello, Tschudi, Uhle y Velarde, siendo la más grande Gran Chimú, cuya área se estima en 22 ha.

En general se acepta que la traza urbana de Chan Chan se debió a la influencia del diseño ortogonal Wari. Afinando los datos existentes, algunos investigadores señalan el inicio de la ocupación de Chan Chan alrededor del 850 d.C.; un segundo momento de consolidación entre el 1125 y 1350 d.C. y un tercer momento hasta 1470 d.C. Las ciudadelas más antiguas serían Chayhuac y Uhle, mientras Rivero y Tschudi serían las últimas construidas, ya en las épocas finales de Chimú. La ciudadela tiene un patrón arquitectónico rectangular estándar, de grandes dimensiones, definido por muros de cerramiento, cuya trama interna se articula sobre la base de los siguientes elementos: patios cuadrangulares chicos y grandes, recintos chicos y grandes y plataformas funerarias.

El acceso era restringido desde el exterior y debía hacerse por una sola entrada angosta. En el interior se circulaba a través de corredores, patios y rampas, bajo el control administrativo de las audiencias.

Una de las ciudadelas tipo fue Rivero, el probable solar cortesano de Minchancaman. Tiene construcciones residenciales para el gobernante y su familia, áreas de oficinas administrativas, depósitos que quizás almacenaban parte del tributo –y que vendrían a ser el fondo de riqueza–, áreas de ofrendas, pozas de agua para la ceremonia y la recreación llamadas "huachaques", plataformas de entierros que albergaban centenares de ellos y el mausoleo central.

Así como los inkas "hicieron de la piedra un culto", los chimú consiguieron con el barro las más logradas construcciones arquitectónicas y elaboraron "arabescos de gran gusto y frisos modelados en re-

Diseño ortogonal de Chan Chan, debido a la influencia wari.

Plano de la ciudadela Rivero, en Chan Chan. Para algunos autores, como Kent C. Day, puede ser considerada como modelo de los otros recintos de la ciudad chimú. (Tomado de Bonavia 1991).



lieve en la superficie de las paredes", usando el mismo adobe de la construcción; y "es probable además que muchas de las paredes estuvieran pintadas" (Rowe 1970). Las decoraciones de las paredes representan figuras geométricas, de aves y peces. Además del barro, en la construcción de Chan Chan se empleó madera, paja, totora, cantos rodados y arena.

Chan Chan encabezó la jerarquía de sitios chimú, seguido por centros urbanos regionales. El control administrativo fue posible también por el desarrollo de un sistema vial bien organizado desde Chan Chan, que la unió transversal y longitudinalmente con los centros administrativos urbanos, rurales y ceremoniales de todo el territorio chimú. Muchos de estos caminos, como señalan algunos investigadores, fueron antiguas sendas reutilizadas y a su vez usadas posteriormente por los inkas. A través de esta red fluían bienes, tributarios, administradores y funcionarios que difundían cultura e imponían la política chimú.

d) Economía chimú

Todas las investigaciones hechas sobre Chimú reconocen que se desarrolló en una región privilegiada para la agricultura y que los valles costeños ocupados por los chimú representaron el mayor porcentaje de tierras agrícolas irrigadas en todo el antiguo Perú. La ingeniería de riego fue uno de los logros tecnológicos que dio implicancias políticas al riego administrado. Se proyectaron y construyeron masivamente canales de riego de grandes dimensiones y variados usos gracias a la mita, destacando aquellos que unían dos o más valles, como el canal La Cumbre, que quizás irrigó tierras del valle de Chicama con aguas llevadas del contiguo valle de Moche. Aparentemente, los canales de riego sirvie-



Vista de un "huachaque" (poza de agua) de Chan Chan. Los "huachaques" habrían servido para ceremonias y recreación de la elite.

ron también para organizar la población de los valles en la perspectiva de una relación fluida desde los centros rurales articulados con la administración metropolitana de Chan Chan. Los canales llevaban agua que irrigaba tierras de las aldeas, de los caciques, de los nobles y del mismo estado.

El complejo sistema de riego hizo posible la agricultura extensiva e intensiva, así como la existencia de cultivos estacionales y permanentes. Se organizaron cultivos especializados para la alimentación y el ceremonial, como el maíz (al parecer, de dos cosechas anuales), y para la industria, como el algodón de diferentes colores. Dichos sembríos se complementaron con los de otras plantas alimenticias, como el frejol, la calabaza, el camote, el ají, la caigua, el maní, la yuca y las plantas frutales, como el ciruelo, el lúcumo, la guanábana, etc. Merece destacarse que la dieta alimenticia complementaria se basaba en el consumo de pescado y mariscos, y que, según Pozorski, el consumo de la carne de llama también fue importante.

El manejo de la economía y las finanzas chimú estaba en manos de administradores nobles afincados en Chan Chan, que organizaron, controlaron y manejaron la circulación de bienes de los centros urbanos y rurales, la mano de obra, la producción, el almacenamiento y la distribución. La prestación de trabajo rotativo y temporal y la entrega de bienes caracterizaron el sistema tributario, en tanto que la construcción de sitios administrativos en los valles de Chicama, Moche, Virú y Chao habría servido fundamentalmente para la administración de la producción agrícola.

Al parecer, la necesidad de incrementar los recursos empujó a consolidar la administración jerárquica del valle de Moche y de los próximos y ubérrimos valles, mediante la construcción de centros rurales como El Milagro de San José, Katuay y Quebrada del Oso, según Keatinge.

De acuerdo con las investigaciones arqueológicas, después de dominar los valles circundantes a Moche, los chimú asimilaron en su esfera económica y política a los valles norteños de Jequetepeque, Zaña y Lambayeque. Por ejemplo construyeron en Jequetepeque centros de acopio de recursos agrícolas y minerales, así como centros de control político y religioso, como los de Farfán, Pacatnamu y Talambo.

Sin duda, la ocupación chimú del valle de Lambayeque debió tener, además de su importancia económica, trascendencia histórica, pues los chimú se asentaron en uno de los escenarios más significativos por el impulso de sus desarrollos culturales. Esta característica histórica de la región ha-



El acceso a la ciudad de Chan Chan era restringido y en el interior se circulaba a través de corredores, patios y rampas.

Friso en Chan Chan. Decoración representando figuras geométricas de peces y aves.

bría permitido un tratamiento especial que dio como resultado la introducción de pocos cambios culturales, incluyendo el repoblamiento de antiguos asentamientos de filiación Lambayeque. Al norte de estos valles se han ubicado también sitios chimú, de los que conocemos muy poco.

La expansión chimú al sur del núcleo central es variada, menos monumental que la del norte, donde las terrazas, las pirámides y los muros circundantes caracterizaron su arquitectura. Huarmey sería el valle límite de la administración chimú otorgada a caciques regionales para fines sobre todo de tributación agrícola. Al sur de Huarmey, la presencia chimú es tenue y las pocas evidencias que existen no permiten afirmar por ahora que se trate de un territorio administrado por centros urbanos chimú.

Otra actividad importante que implica un desarrollo técnico y artístico es la producción artesanal. La metalurgia alcanzó un alto nivel de excelencia expresado en la diversidad de piezas logradas. Igualmente, se trabajaron piedras semipreciosas, conchas, turquesas, madera, tejidos, cerámica y tejido plumario, que exportaban a diferentes regiones del antiguo Perú. El tejido basado en plumas –arte probablemente heredado de los moche– refleja, quizás al igual que la metalurgia o más que ella, un trabajo especializado y fino. La alta tecnología metalúrgica alcanzada por Chimú se debe a sus antiguos contactos con Lambayeque, que a su vez sirvieron para que los inkas aprovecharan esta vieja herencia.

Costa central

Poco antes de la conquista inka, el territorio entre Pativilca y Cañete albergó a un número significativo de centros poblacionales. Al parecer se trataba de grupos sociales asentados e identificados con espacios demarcados por el sistema de riego en los valles altos, medios y bajos, como puede desprenderse de los documentos etnohistóricos del siglo XVI. De allí la proliferación de nombres que señalan indiscriminadamente como señoríos a cada uno de



Decoración geométrica y figurativa en un cántaro chancay, aproximadamente hacia 1400 d.C.



Vasija característica de la cultura Chancay.

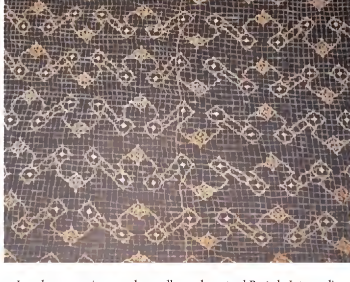
estos grupos sociales, que más bien podrían ser grupos independientes y pequeños dirigidos por régulos o jefes. Entre estos grupos, los que adquieren importancia son los collique en el Chillón bajo y medio y los canta en el Alto Chillón, Maranga y Surco en el Rímac, Ichma en Lurín, Guarco en Cañete y lo que los arqueólogos han convenido en llamar cultura Chancay en el valle del mismo nombre, representada por el estilo alfarero "Chancay negro sobre blanco".

Lamentablemente, la información arqueológica es escasa aún, aunque algunos logros específicos de Chancay hacen de dicha cultura la más conocida. Se manifiesta desde Huaura hasta la parte baja del Chillón y tiene como núcleo central el valle de Chancay, donde se encuentran los sitios arqueológicos más representativos y los objetos culturales diagnósticos. Sin embargo debemos recordar que este territorio, en la última época del Período Intermedio Tardío, era considerado ya como territorio chimú, aunque seguramente no consolidado. Según algunos investigadores, Chancay debió ser una sociedad densamente poblada, a juzgar por el gran número de sitios y la dimensión de sus cementerios. Los sitios representativos son Pisquillo Chico y Lauri, como centros administrativo-ceremoniales; Pancha la Huaca, como complejo palacio-residencial; y Tronconal, como un pequeño asentamiento, de acuerdo con las categorías planteadas por Krzanowski.

Si bien todas las sociedades de la costa central tienen rasgos comunes como el uso del barro en tapiales y adobes para la construcción de estructuras piramidales o núcleos horizontales de muros anchos y altos, Chancay se diferencia de todas ellas por tres rasgos que la definen como un desarrollo cultural más logrado. Primero, un sistema ceremonial y cosmológico complejo, materializado de la mejor manera en sus prácticas mortuorias y caracterizado por el tratamiento de los fardos funerarios, las réplicas de cabezas puestas en éstos, los rostros embadurnados de pintura, las ofrendas, la deformación craneana, las muñecas y las máscaras. Segundo, la producción alfarera, que se caracteriza por su plasticidad, elegancia y sobriedad, sobre todo en sus cántaros llamados popularmente "chinos". Tercero, la textilería, de gran logro tecnológico y artístico, pudiendo considerársela como creadora e innovadora en muchos aspectos. Destacan las llamadas gasas, los bordados y las telas pintadas y entre los materiales el algodón y la lana.

Son varios los estudios arqueológicos llevados a cabo en el valle del Chillón. Al parecer, durante este período hubo un permanente flujo de diferentes grupos asentados en las diferentes ecozonas del valle. Dillehay dice que no existía organización estatal

alguna en el Chillón y que grupos costeños y serranos evidenciados en Huancayo Alto usufructuaban la *chaupi yunga*, como parte de un sistema llamado de "especialización económica" por M. Rostworowski, basado en el cultivo de la coca. Marcus y Silva, por otro lado, afirman que en el Chillón existían varios curacazgos que se disputaban, al parecer, el control de la *chaupi yunga*.



Los chancay, quienes se desarrollaron durante el Período Intermedio Tardío, fueron reconocidos tejedores, sobresaliendo principalmente por sus gasas, como la que se muestra en la ilustración.

Costa sur

Durante el Período Intermedio Tardío se desarrolló en el valle de Chincha una entidad política conocida como "el reyno de Chincha", que integró valles contiguos. Dispersos en el valle se encuentran los asentamientos más grandes y significativos que, de acuerdo con los reconocimientos arqueológicos hechos por Wallace entre 1957-1958, y por Morris y Santillana en 1984, habrían concentrado a la población más numerosa entre los valles costeños del sur del Perú en este período. Sus construcciones son estructuras piramidales y canchones hechos de tapiales, destacando dos núcleos: la Centinela de Tambo de Mora –que formaba un conjunto mayor con La Cumbe y la huaca Tambo de Mora– y más al sur el complejo de la Centinela de San Pedro, ambos en el valle bajo. Muchos de los montículos tienen frisos en plano relieve y pintura mural, que indican su importancia como conjuntos ceremoniales y residenciales. Menzel y Rowe llaman a la Centinela de Tambo de Mora "la capital del reyno", de la cual partían varios caminos radiales ceremoniales –como señala Wallace– para unir sitios y valles. A decir verdad, casi todos los montículos que componen estos complejos arquitectónicos tienen una tardía ocupación inka, identificable por pequeñas construcciones de adobes paralelepípedos, en contraste con las construcciones locales hechas de tapiales. Sin embargo, la principal ocupación inka se encuentra en el lado suroeste de la Centinela, ocupando 2 de las 40 ha que debió tener originalmente la Centinela de Tambo de Mora.

Las condiciones naturales del valle indican una alta productividad agrícola, que debió ser la base de la economía de subsistencia de la sociedad Chincha. Las excavaciones realizadas evidencian un alto porcentaje de consumo de maíz, frutas y variados recursos marinos, de acuerdo con Sandweiss. Sin embargo, la actividad económica, que habría tenido implicancias políticas diversas parece haber sido el intercambio a larga distancia, integrando territorios que iban desde la costa ecuatoriana hasta la región del Collao en el altiplano peruano-boliviano, utilizando embarcaciones para enlazar la costa y caravanas de llamas para unir las cuencas interandinas. Esta actividad fue originalmente chinchana y, luego de la presencia inka en la zona, alrededor de 1476, se habría integrado a la economía del imperio y mantenido no sólo los rubros referentes al tráfico de bienes, sino también el *status* de los ricos y poderosos señores locales.

El flujo de bienes transportados por los chinchanos se encuentra registrado en un documento de la época colonial temprana, estudiado por María Rostworowski, que alude a una numerosa población diferenciada por la actividad desarrollada: mercaderes, pescadores, agricultores, artesanos y gente de servicio. Los mercaderes traficaron con el *mullu* (concha *Spondylus*, considerada símbolo y alimento de los dioses) y esmeraldas traídas de territorio ecuatoriano. Del Collao transportaron cobre y lana, y de Chincha pescado seco. Esta información no ha sido demostrada arqueológicamente aún, pero de hecho el documento sugiere que se trataba de una entidad política regional rica y poderosa, de importancia trascendental en la economía inka, cuyo gobernante, "el señor de Chincha", era objeto de atenciones similares a las del inka. Ejemplo de su participación en el protocolo es su presencia, conducido en litera como Atahualpa, en la fatídica tarde del 16

RUTAS CHINCHA DE INTERCAMBIO ECONÓMICO



Los chinchanos integraron vastos territorios que iban desde el Ecuador por el norte hasta el Collao en el altiplano peruano-boliviano. Mapa de rutas chincha de intercambio a larga distancia. (Basado en Rostworowski 1977).

de noviembre de 1532, cuando Francisco Pizarro tomó la plaza inka de Cajamarca.

DESARROLLOS REGIONALES EN LOS VALLES INTERANDINOS

En la sierra norteña de Cajamarca y Huamachuco se habrían desarrollado entidades políticas llamadas señoríos. Según algunos investigadores, el más importante parece ser el de Cajamarca, que antes del Período Intermedio Tardío tenía enclaves de tributarios en la costa y mantenía relaciones diversas y ventajosas con Huamachuco. A este señorío cajamarquino se le conoce como Cuismanco, cuya capital habría sido Tantarica, en Contumazá, según Sachún. Sus integrantes se asentaron en las partes altas de los cerros, donde construyeron centros poblados defensivos. En las épocas finales se aliaron con los chimú.

La cuenca del Mantaro, en la sierra central, estuvo densamente poblada cuando los inkas conquistaron la región alrededor de 1460. El conocimiento que tenemos de esta región se lo debemos sobre todo a las investigaciones arqueológicas realizadas a partir de los 70 por Browman, Matos, Parsons, Hastings, Hastorf, Le Blanc, Daltroy, Levine y Earle.



Sitio huanca de Unpamalca. Patrón arquitectónico aglutinado, característico del Período Intermedio Tardío, en la sierra central. (Tomado de Earle et al. *1987).*

Algunos autores dividen esta cuenca en dos regiones. Por un lado, una que va desde las punas de Junín hasta Tarma; y por otro, la que va desde Jauja hasta Huancayo. En esta ultima región se asentaron los huanca, que representaron a una entidad política del tipo de jefatura incipiente (más bien tribal desarrollada) y construyeron los asentamientos más grandes fechados para este periodo. De ellos se cuenta con abundante información etnohistórica y arqueológica. Los huanca dominaron las punas, el valle medio aluvial y desarrollaron relaciones de diversos tipos con la ceja de selva. La agricultura, pastoreo y el intercambio regional formaban las bases de la economía de los pueblos.

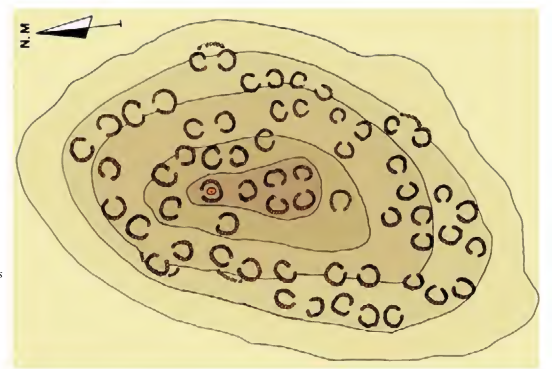
Los estudios de Le Blanc en el valle de Yanamarca de la región de Jauja y del proyecto arqueológico Mantaro Alto de la Universidad de California han mostrado un conjunto de sitios de diversos tamaños, entre los que destacan Hatunmarca (130 ha), Tunamarca (32 ha) y Unpamalca, con una población promedio de 12 000, 8 000 y 3 500 pobladores, respectivamente. Parecen ser los núcleos más importantes, que a su vez integraron administrativamente pequeños sitios. Hatunmarca debió ser el núcleo más representativo de la cultura Huanca Tardío, que no sólo se diferencia por el tamaño, la densidad de su población y la trama urbana, sino también por la aparición de una arquitectura pública, ausente en las pequeñas aldeas de características más domésticas, lo que señalaría un incipiente desarrollo político especializado.

Después de la conquista y pacificación inka (1460) se produjeron cambios drásticos y significativos en la región, tanto en el orden político como en el administrativo, y se incorporó como una región económica del Tawantinsuyu.

La destreza guerrera huanca sirvió para que posteriormente fuese el grupo de vanguardia asimilado a las huestes españolas en la guerra contra los inkas.

Más al sur, en las cuencas del Pampas y del Apurímac, en partes de los departamentos de Ayacucho, Apurímac y Huancavelica, se produjo una "anomia estructural" después del colapso wari. Tiempo después, según algunos investigadores, se desarrolló en la región el señorío chanca.

La celebridad de los chancas se debe a las referencias existentes en las crónicas que les asignan



Sitio chanca en Arqalla, Ayacucho. Edificios rústicos de planta circular. (Tomado de González Carré 1992).

un rol decisivo en el surgimiento del estado inka con Pachacutec, después de que los chancas, en expansión al sureste, atacaran el Cuzco y fueran derrotados por los oficiales de Wiracocha.

Los documentos escritos señalan también a la laguna de Choclococha en Castrovirreyna (Huancavelica), como el origen de los fundadores míticos en tiempos primordiales, que posteriormente poblaron toda la región. Al parecer, el territorio entre Vilcashuamán y Andahuaylas fue el núcleo central. Hasta donde tenemos información, en esta región se encuentran efectivamente los asentamientos más grandes y numerosos de esta sociedad. No está muy claro aún si estaba organizada políticamente en una confederación, y más bien parecen ser grupos tribales disociados pertenecientes a un mismo grupo étnico, dirigidos por jefes guerreros en su acepción plena. El resto del territorio, fuera del área nuclear anteriormente señalada, aparece ocupado por pequeñas y dispersas aldeas desarticuladas entre sí, sin organización ni representación política alguna y con una débil estructura de relaciones sociales. Todo esto se colige a partir de la observación de los asentamientos, las estructuras arquitectónicas, la lectura de las fuentes escritas primarias y secundarias y los restos culturales muebles que se conocen gracias a los investigadores de la Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga.

El grupo poblacional más significativo se habría asentado en lo que hoy es Andahuaylas y, según Sarmiento de Gamboa –citado por varios investigadores–, eran gobernados por Uscovilca y Ancovilca, curacas llamados genéricamente *sinchis,* quienes estaban al frente de dos territorios: Hananchancas y Hurinchancas.

Las aldeas constan de edificaciones de planta circular y canchones rectangulares, y se encuentran protegidas por muros circundantes, preferentemente entre los 2 000 y 4 000 msnm. Según González, se han reconocido unos 350 asentamientos de filiación chanca.

La agricultura, el pastoreo y la producción de objetos artesanales debieron ocupar la vida cotidiana doméstica de los chancas, que les permitía el autoabastecimiento. Sobre la base de los pioneros estudios del profesor Lumbreras, los arqueólogos González, Pozzi-Escot y otros han identificado "grupos cerámicos" correspondientes a "los grupos étnicos que integraron la nacionalidad chanca" (González *et al.* 1987), llamados Tantaorqo, Qashisqo, Arqalla, Ayaorjo e Inkachanca. A decir de Macera, quizá existieron tradiciones culturales diversas en el territorio chanca.

Según las investigaciones de Rowe y Rostworowski, en la región del Cuzco, en el periodo anterior a la emergencia inka, existían varios grupos hu-



Los principales sitios lupaca a lo largo del lago Titicaca. (Tomado de Kolata 1993).

La producción alfarera, mientras tanto, exhibe más bien un bajo desarrollo tecnológico y artístico. Es de factura tosca, aunque tiene una dispersión geográfica que abarca los valles de Anta, Paruro, Quispicanchis y Urubamba.

manos, al parecer del tipo tribal, que vivían en permanente rivalidad. Se reconoce a los ayarmacas como los más poderosos, quienes disputaban la primacía de la región con los grupos asentados en la cuenca del Huatanay y el Lucre. Al parecer, el primigenio grupo inka se habría gestado en la región a partir de un pequeño curacazgo y Rowe ha señalado que durante este período se desarrolló el estilo alfarero Killke. Posteriormente, el mismo Rowe, más Dwyer, Kendall y González, nos hablan también de construcciones Killke, tanto en la parte alta como en la baja de los valles. Muchos de los sitios construidos en la cima de los cerros están fortificados y sus edificaciones son de planta circular, ovalada y rectangular. Parece ser que algunas estructuras Killke en el Cuzco primigenio fueron remodeladas por los inkas.

Sobre la vida económica y política hay muy poca información. Sin embargo, los asentamientos ubicados en las partes bajas de los valles y la asociación de la cerámica Killke con andenes, sobre todo del valle del Urubamba, muestran que la economía agrícola debió ser de algún modo excedentaria.

Como decíamos en la introducción de este capítulo, a diferencia de la región ayacuchana, que colapsó totalmente después del desarrollo Wari, la región del altiplano del Titicaca mantuvo en cierta manera, en tiempos post Tiwanaku, la tradición cultural de la región, a pesar de los cambios climáticos drásticos que la afectaron.

Durante el Período Intermedio Tardío, la región altiplánica estuvo densamente poblada por pequeñas etnias representadas por entidades políticas de cierta complejidad, conocidas como “reynos lacustres” o “reynos y señoríos aymaras”. Estas entidades fueron posteriormente incorporadas por los inkas.

En realidad, se trata de una región, quizás la única, donde la heterogeneidad étnica es bastante grande, aunque se reconoce a collas, lupaqas y pacajes como las etnias más importantes ubicadas en el entorno del lago Titicaca, en el territorio llamado Urcusuyu. El lado oriental se llamaba Umasuyu. Otros grupos ocuparon territorios desde Canchis y Canas por el norte hasta Potosí por el sur, aunque estas representaciones étnicas podrían ser el resultado del posterior ordenamiento inka de la región. Merece destacarse el predominio linguístico en la región de las lenguas aymara y puquina. Los aymaras vendrían a ser los antiguos tiwanakus del Horizonte Medio.

Como la mayoría de las sociedades prehispánicas de este periodo, existe mayor información etnohistórica que arqueológica, de allí que haya una tendencia hacia la generalización limitante en la descripción de las sociedades andinas prehispánicas. Sin embargo, los collas y los lupaqas, de alguna manera, han sido objeto de estudios interdisciplinarios. Hatunqolla –intensamente investigada por C. Julien– fue el asiento principal de los collas, o quizás su capital, como lo sugieren algunos investigadores, y Chucuito el de los lupaqas. Muy próximo a Hatunqolla se encuentra Sillustani, sitio caracterizado por las más logradas *chullpas* o construcciones funerarias, de planta circular o cuadrangular, construidas como torres. Hatunqolla y Chucuito habrían sido a la vez núcleos que encabezaron otros centros menores construidos con fortificaciones dentro y fuera de la cuenca del altiplano.

La dualidad era un concepto presente en la organización del espacio, de la sociedad y de la política. La visita de Garci Diez de San Miguel (1567) habla de los gobernantes lupaqas paralelos, llamados Cari y Cusi, quienes eran poseedores de miles de llamas y alpacas, y organizaron políticamente su territorio en Anansaya y Urinsaya. La economía política de estos señoríos refleja con más precisión la tradición altiplánica del control de pisos ecológicos –que viene desde Pukara y Tiwanaku– de manejar un sistema de agricultura de altura de gramíneas y tubérculos, sobre la base de qochas y camellones, de granos en los valles templados costeños e interandinos, y de aprovechamiento de tierras húmedas en el oriente. El pastoreo, la textilería y el intercambio de bienes fueron en realidad la base de la existencia de los pueblos, sin descuidar la producción alfarera. La ganadería de altura manejó, muy especialmente, la economía política de estos señoríos y, al parecer, como sugiere Moseley, la intensificación del pastoreo fue una respuesta a la baja producción agrícola.

Estos señoríos colonizaron tierras en la costa sur meridional, en el oriente boliviano (Cochabamba) y en el noreste de Argentina. Los lupaqa habrían colonizado territorios a manera de enclaves en Arequipa, Moquegua y el este boliviano, como se infiere del estudio realizado por Lumbreras. Similares hechos sucedieron con los collas, quienes también ocuparon valles costeños e interandinos.

BIBLIOGRAFÍA

Para Wari se sugieren los fundamentales trabajos de Dorothy Menzel, *La cultura Huari* (1968b); Luis Guillermo Lumbreras, "El imperio Wari" (1980); William Isbell, "El origen del estado en el valle de Ayacucho" (1985) –cuyos planteamientos son comentados por diferentes investigadores y respondidos por el mismo autor– y "Huari Administration and the Orthogonal Cellular Architecture Horizon" (1991); y Anita Cook, *Wari y Tiwanaku: entre el estilo y la imagen* (1994) Complementan este trabajo los libros de William Isbell y Gordon McEwan, *Wari Administrative Structure. Prehistoric Monumental Architecture and State Government* (1991) –diferentes autores analizan el área central Wari, los sitios provinciales y algunos aspectos de la conexión con Tiwanaku– y de R.M. Czwarno *et al.*, *Nature of Wari. A Reappraisal of the Middle Horizon Period in Perú* (1989).

Para Tiwanaku están los trabajos de Wendell Bennett, "Excavations at Tiahuanaco" (1934) –también en versión castellana, 1956–; Carlos Ponce Sanginés, *Tiwanaku: Espacio, tiempo y cultura* (1972); Alan Kolata, *Tiwanaku: Portrait of an Andean Civilization* (1993); Dwight Wallace, "Tiwanaku as a Symbolic Empire" (1980). Una publicación complementaria importante es la revista *Gaceta Arqueológica Andina* Nº 18-19 (1990), en la que algunos investigadores escriben sobre la ocupación Tiwanaku en los valles occidentales del área centro sur.

Una evaluación resumida sobre el problema de la ciudad prehispánica se encuentra en las hojas introductorias del libro editado por Rogger Ravines, *Chan Chan, metrópoli chimú* (1980) y, del mismo autor, sobre el problema del estado, véase el libro *Panorama de la arqueología andina* (1982).

Para la costa se sugieren los trabajos fundamentales de John Rowe, "El reino del Chimor" (1970); Michael Moseley y A. Cordy-Collins, *The Northern Dynasties Kingship and Statecraft in Chimor* (1990); Rogger Ravines, *Chan Chan, metrópoli chimú* (1980); Hans Horkheimer, "Chancay prehispánico, diversidad y belleza" (1970); Andrzej Krzanowski, *Estudios sobre la cultura Chancay, Perú* (1991); María Rostworowski, *Etnia y sociedad: costa peruana prehispánica* (1977); Dorothy Menzel y John Rowe, "The role of Chincha in late pre-hispanic Peru" (1966).

Para los valles interandinos se sugieren los trabajos de Fernando Silva Santisteban, "El reino de Cuismanco" (1982); Timothy Earle *et al.*, "Archaelogical field research in the upper Mantaro, Perú. Investigations of inka expansion and exchange" (1987); Luis Guillermo Lumbreras, "Los reinos post-Tiwanaku en el área altiplánica" (1974) y *Las fundaciones de Huamanga. Hacia una prehistoria de Ayacucho* (1975); Enrique González, *Los señoríos chankas* (1992); John Rowe, *Inca culture at the time of Spanish conquest* (1946); María Rostworowski, *Ensayos de historia andina. Elites, etnia, recursos* (1993), y Garci Diez de San Miguel, *Visita hecha a la provincia de Chucuito en el año 1567* (1964).

Anders, Martha
1979 "Diseño para la investigación de las funciones de un sitio Wari". En: *Revista de Investigaciones* 27-44. Ayacucho, Departamento de Ciencias Histórico-Sociales, Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga (UNSCH).
1986 "Dual Organization and Calendars Inferred from the Planned Site of Azángaro-Wari. Administrative Strategies", Vols. I-III. PhD. thesis. Ann Arbor, Cornell University, University Microfilms International.
1989 "Azángaro: estructura y función de un sitio planificado. Notas para el modelo Huari como estado secular (primera parte)". En: *Boletín de Lima* 64: 15-32. Lima.
1990 "Maymi: un sitio del Horizonte Medio en el valle de Pisco". En: *Gaceta Arqueológica Andina* 5 (17): 27-40. Lima, Instituto Andino de Estudios Arqueológicos (INDEA).
1991 "Structure and Function at the Planned Site of Azángaro: Cautionary Notes for the Model of Huari as a Centralized Secular State". En: Isbell y McEwan, editores (1991).

Anders, M., V. Chang, L. Tokuda, S. Quiroz e I. Shimada
1994 "Producción cerámica del Horizonte Medio Temprano en Maymi, valle de Pisco, Perú". En: I. Shimada, editor. *Tecnología y organización de la producción de cerámica prehispánica en los Andes*. Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP)

Arnold, Dean
1975 "Ceramic ecology in the Ayacucho Basin, Perú. Implications for prehistory". En: *Current Anthropology* 16: 185-203.

Bauer, Brian
1992 *Avances en arqueología andina*. Centro de Estudios Regionales Bartolomé de las Casas, Cuzco.

Bazán, Javier
1991 "Arqueología y etnohistoria de los períodos prehispánicos tardíos de la costa central del Perú". Tesis de licenciatura. Lima, Universidad Nacional Mayor de San Marcos (UNMSM).

Benavides, Mario
1976 *Yacimientos arqueológicos en Ayacucho*. Ayacucho, Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga.
1984 *Carácter del estado Wari*. Ayacucho, Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga
1991 "Cheqo Wasi, Wari". En: Isbell y McEwan, editores (1991).
Bennett, Wendell C
1934 "Excavations at Tiahuanaco" En: *Anthropological Papers*, Vol. XXXIV, Part III: 359-394. New York, American Museum of Natural History.
1954 "Excavaciones en Wari, Ayacucho" En: *Revista del Museo Nacional* XXIII: 198-221. Lima.
Berenguer, José
1985 "Evidencias de inhalación de alucinógenos en esculturas Tiwanaku". En: *Chungara* 14. Arica, Chile.
1987 "Consumo de alucinógenos en Tiwanaku: una aproximación iconográfica". En: *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino* 2. Santiago de Chile.
Bonavia, Duccio
1964 "Investigaciones en la ceja de selva de Ayacucho". En: *Arqueológicas* 6. Lima, Museo Nacional de Antropología y Arqueología.
1991 *Perú, hombre e historia. De los orígenes al siglo XV*, tomo I. Lima, Edubanco.
Bragayrac, Enrique
1991 "Archaeological excavations in the Vegachayoq sector of Huari". En: Isbell y Mc Ewan, editores (1991).
Brewster-Wray, Christine
1983 "Spatial Patterning and the Function of a Huari Architectural Compound". En: *Investigations of the Andean Past*. D. Sandweiss, editor, pp. 122-135. Ithaca, Cornell Latin American Studies Program.
Browman, David
1979 "Correlaciones demográficas de la conquista Wari de Junín". En: *Revista Inca* (segunda época) 3: 46-69. Lima, Centro de Estudiantes de Arqueología de la Universidad de San Marcos.
1984 "Tiwanaku: Development of Interzonal Trade and Economic Expansion in the Altiplano" En: *Proceedings of the 44th Congress of Americanists*. BAR, International Series, Manchester.
Chávez, Sergio
1981 "Notes on Some Stone Sculptura from the Northern Lake Titicaca Basin". En: *Ñawpa Pacha* 13, pp. 3-25. Berkeley, California, Institute of Andean Studies.
Coe, Michael
1968 "San Lorenzo and the Olmec Civilization". En: *Dumbarton Oaks Conference on the Olmec*. E. Benson, editor. Washington D.C.
Conklin, William J.
1970 "Peruvian Textile Fragment from the beginning of the Middle Horizon". En: *Textile Museum Journal* 3 (1): 15-24. Washington.
1991 "Tiahuanaco and Huari Architectural Comparisons and Interpretations". En: Isbell y McEwan, editores (1991).
Conrad, Geoffrey
1980 "Plataformas funerarias". En: *Chan Chan, metrópoli chimú*. Lima, Instituto de Estudios Peruanos (IEP).
Conrad, G. y A. Demarest
1988 *Religión e imperio*. Barcelona, Alianza Editorial
Cook, Anita G.
1983 "Aspects of State Ideology in Huari and Tiwanaku Iconography: the Central Deity and Sacrificer". En: *Investigations in the Andean Past*. D. Sandweiss, editor, pp 161-185. Ithaca, Cornell Latin America Studies Program.
1987 "The Middle Horizon Ceramic Offerings from Qonchopata" En: *Ñawpa Pacha* 22-23: 49-90. Berkeley, California, Institute of Andean Studies.
1994 *Wari y Tiwanaku: entre el estilo y la imagen*. Lima, Fondo Editorial de la PUCP.
Cornejo, Miguel
1991 "Patrones funerarios y discusión cronológica en Lauri". En: *Estudios sobre la cultura Chancay, Perú*. Lima
Czwarno, R. M., F.M. Meddens y A. Morgan (editores)
1989 *Nature of Wari. A Reappraisal of the Middle Horizon Period in Perú*. Great Britain. BAR International Series 525
D'Altroy, Terence
1992 *Provincial Power in the Inka Empire*. Washington/London, Smithsonian Institution Press.
Diez de San Miguel, Garci
1964 *Visita hecha a la provincia de Chucuito por Garci Diez de San Miguel en el año 1567*. Documentos regionales para la etnología y etnohistoria andinas, tomo I. Lima, Ed. Casa de la Cultura del Perú.
Dillehay, Tom
1977 "Un estudio de almacenamiento, redistribución y dualismo sociopolítico prehispánico en la *chaupi yunga* del valle del Chillón". En: *Cuadernos* 24-25. Lima, Consejo Nacional de la Universidad Peruana (CONUP).
1987 "Estrategias políticas y económicas de las etnias locales del valle del Chillón durante el período prehispánico". En: *Revista Andina*, año 5, Nº 2, Cuzco.
Donnan, C. y C. Mackey
1978 *Ancient Burial Patterns of the Moche Valley*. Austin, Texas.
Dwyer, Edward
1971 "The Early Inca Occupation of the valley of Cuzco, Perú" Ph.D. Diss. Berkeley, Dep. of Anthropology, University of California.
Earle, Timothy
1985 "Commodity Exchange and Markets in the Inka State: Recent Archaeological Evidence". En: *Markets and Exchange*. S. Plattner, editor. Lathan, Md. University Press of America.
Earle, Timothy, T. Daltroy, C. Hastorf, C. Scott, C. Costin, G. Russell, E. Sandefur
1987 "Archaeological field research in the upper Mantaro, Perú. Investigations of inka expansion and exchange". Monograph XXVIII. Los Angeles, Institute of Archaeology, University of California.
Estévez, José
1992 "Pasto Grande. Centro productivo Tiwanaku e Inka en las Sud Yungas Bolivianas". En: *Gaceta Arqueológica Andina*, Vol. VI, Nº 12. Lima, INDEA.
Flannery, Kent
1972 *The Cultural Evolution of Civilizations*. Annual Review of Ecology and Systematics 3.
González, Enrique
1992 *Los señoríos chankas*. Ayacucho, UNSCH-INDEA.
González, Enrique y Enrique Bragayrac
1986 "El templo mayor de Wari: Ayacucho". En: *Boletín de Lima* 47: 9-20. Lima, Editorial Los Pinos.
González, Enrique, Denisse Pozzi-Escot, Muriel Pozzi-Escot y Cirilo Vivanco
1987 *Los chankas, cultura material*. Ayacucho, UNSCH.
González, José
1984 "La arquitectura y cerámica Killke del Cuzco" En: *Current Archaeological Projects in the Central Andes*. Oxford, Kendall A. Comp. BAR Nº 210.
Hastorf, C.
1983 *Prehistoric agricultural intensification and political development in the Jauja region of Perú*. Ann Arbor, University Microfilm.
Horkheimer, Hans
1970 "Chancay prehispánico, diversidad y belleza". En: *100 años de arqueología en el Perú*. R. Ravines, editor. Lima, IEP - Petroperú.
Iriarte, Francisco
1960 "Algunas apreciaciones sobre los huanchos". En: *Antiguo Perú. Espacio y tiempo*. R. Matos, compilador. Lima.
Isbell, William
1978 "El imperio Huari: ¿estado o ciudad?". En: *Revista del Museo Nacional* 43: 227-241. Lima.
1983 "Shared Ideology and Parallel Political Development: Huari and Tiwanaku". En: *Investigations of the Andean Past*. D. Sandweiss, editor. Cornell University Press.
1985 "El origen del estado en el valle de Ayacucho". En: *Revista Andina* 3 (1): 57-106. Cuzco.
1987a "State origins in the Ayacucho Valley, Central Highlands, Perú". En: *The Origins and Development of the Andean State*. J. Haas, S. Pozorski y T. Pozorski, editores, pp. 87-90. Great Britain, Cambridge University Press.
1987b "Qonchopata, Ideological Innovator in Middle Horizon 1A". En: *Ñawpa Pacha* 22-23: 91-134. Berkeley, California, Institute of Andean Studies.
1991 "Huari Administration and the Orthogonal Cellular Architecture Horizon". En: Isbell y MacEwan, editores (1991).
Isbell, William, Christine Brewster-Wray y Linda Spickard
1991 "Architecture and Spatial Organization at Wari". En: Isbell y McEwan, editores (1991).
Isbell, William y Gordon McEwan (editores)
1991 *Huari Administrative Structure. Prehistoric Monumental Architecture and State Government*. W. Isbell y G. McEwan, editores. Washington, Dumbarton Oaks Research Library and Collection.
Isla, E. y C. Guerrero
1987 "Socos: un sitio Wari en el valle del Chillón". En: *Gaceta Arqueológica Andina*, año IV, Nº 14. Lima, INDEA.
Julien, Catherine
1979 "Investigaciones recientes en la capital de los Qolla Hatunqolla, Puno". En: *Arqueología peruana*. R. Matos, compilador.
Keatinge, R.
1980 "Centros administrativos rurales". En: *Chan Chan, metrópoli chimú*. R. Ravines, editor. Lima, IEP.
Kendall, Anne
1976 "Preliminary report on ceramic data and the preinca architectural remains of the lower Urubamba valley, Cuzco". Baessler Archiv, Neue Folee, Band XXIV, pp. 41-159.
Kirchoff, P.
1949 "The Social and Political Organization of the Andean peoples" En: *Handbook of South American Indians*, Vol. 5. J. Steward, compilador. Bulletin 143, pp. 293-311. Washington D.C. Smithsonian Institution Press.
Knobloch, Patricia
1991 "Stylistic Data of Ceramics from the Huan centers". En: Isbell y McEwan, editores (1991).
Kolata, Alan
1986 "The Agricultural Foundations of the Tiwanaku State: a view from the heartland". En: *American Antiquity* 51 (4), pp. 748-762. Wisconsin, Menacha.
1990 "The Urban concept of Chan Chan". En: *The northern dynasties kingship and statecraft en Chimor*. Moseley M. y A. Cordy-Collins. Washington, Dumbarton Oaks.
1993 *Tiwanaku: Portrait of an Andean Civilization*. Cambridge MA & Oxford UK, Blackwell
Krzanowski, Andrzej (editor)
1991 *Estudios sobre la cultura Chancay, Perú*. Lima.
Lanning, Edward
1967 *Perú before the Incas*. New Jersey, Prentice Hall Inc. Englewood Cliffs.
Larco, Rafael
1948 *Cronología arqueológica del norte del Perú*. Buenos Aires, Sociedad Geográfica Americana.
Lathrap, Donald, D. Collier y H. Chandra
1975 *Ancient Ecuador. Culture, Clay and Creativity 3000-300 B.C.* Guayaquil-Chicago. Museo del Banco del Pacífico - Field Museum of Natural History
Le Blanc, Catherine
1981 *Late prehispanic Huanca settlement patterns in the Yanamarca valley, Perú*. Ann Arbor, University Microfilm.
Llagostera, Agustín
1984 "El arte atacameño" En: *Tesoros de San Pedro de Atacama*. Santiago de Chile, Museo Chileno de Arte Precolombino.
Lumbreras, Luis Guillermo
1969 *De los pueblos, las culturas y las artes del antiguo Perú*. Lima, Moncloa/Campodónico, editores.
1974 "Los reinos post-Tiwanaku en el área altiplánica". En: *Revista del Museo Nacional* XL. Lima.
1975 *Las fundaciones de Huamanga. Hacia una prehistoria de Ayacucho*. Lima, Club Huamanga.
1980 "El imperio Wari". En: *Historia del Perú. Perú Antiguo*, tomo I: 9-91. Lima, Editorial Mejía Baca.
1981 *Arqueología de la América andina*. Lima, Editorial Milla Batres.
1987-1988 "El estudio arqueologico del estado". En: *Gaceta Arqueológica Andina* 5 (16):3. Lima, INDEA.
Lumbreras, Luis G., Elías Mujica y Rodolfo Vera
1982 "Cerro Baúl: un enclave Wari en territorio Tiwanahu". En: *Gaceta Arqueológica Andina*. Lima, INDEA.
Manzanilla, Linda
1990 "Investigaciones en la pirámide de Akapana, Tiwanaku, Bolivia". En: *Gaceta Arqueológica Andina*, Vol. V, Nº 20. Lima, INDEA.
Marcus, Joyce y Jorge Silva
1988 "The Chillón Valley 'Coca Lands'. Archaelogical Background and Ecological Content". En María Rostworowski. Conflicts over Coca Fields in XVI Century Perú. Memoirs of the Museum of Anthropology, Vol. IV, Nº 21. University of Michigan, Studies in Latin American Archaeology and Etnohistory.
Matos, Ramiro y J. Parsons
1979 "Poblamiento prehispánico en la cuenca del Mantaro". En: *Arqueología peruana*. R. Matos, editor. Lima.
McEwan, Gordon
1983 "Investigaciones en Pikillaqta: una ocupación wari en el Cuzco". En: *Gaceta Arqueológica Andina*, Año 2, Nº 8. Lima, INDEA.
1984 "Investigaciones en la cuenca de Lucre, Cuzco". En: *Gaceta Arqueológica Andina*, año 2, Nº 8. Lima, INDEA.
1991 "Investigations at the Pikillaqta site: a provincial Huari center in the valley of Cuzco". En: Isbell y Mc Ewan editores (1991).
Means, Philip A.
1931 *Ancient civilizations of the Andes*. New York, Charles Scribner's Sons.
Menzel, Dorothy
1964 "Style and time in the Middle Horizon". En: *Ñawpa Pa-*

cha 2: 1-105. Berkeley, California, Institute of Andean Studies.
1968a "New data on the Huari empire in Middle Horizon Epoch 2A". En: *Ñawpa Pacha* 6: 47-114. Berkeley, California, Institute of Andean Studies.
1968b *La cultura Huari*. Lima, Peruano-Suiza Compañía de Seguros.

Menzel, D. y J. Rowe
1966 "The role of Chincha in late pre-hispanic Peru". En: *Ñawpa Pacha* 4. Berkeley, California, Institute of Andean Studies.

Moseley, Michael
1992 *The incas and their ancestors. The Archaeology of Peru*. London, Thames and Hudson.

Moseley, Michael y A. Cordy-Collins (editores)
1990 *The northern dynasties kingship and statecraft in Chimor*. Washington D.C., Dumbarton Oaks.

Moseley, Michael, Robert Feldman, Paul Goldstein y Luis Watanabe
1991 "Colonies and Conquest: Tiwanaku and Huari in Moquegua". En: Isbell y McEwan, editores (1991).

Mujica, Elías
1978 "Nuevas hipótesis sobre el desarrollo temprano del altiplano del Titicaca y de sus áreas de interacción". En: *Arte y Arqueología* Nº 5-6. La Paz, Bolivia., Instituto de Estudios Bolivianos.

Mujica, Elías, Mario Rivera y Thomas Lynch
1983 "Proyecto de estudio para la complementariedad económica Tiwanaku en los valles occidentales del centro sur andino". En: *Chungara* Nº 11. Arica.

Murra, John
1972 "El 'control vertical' de un máximo de pisos ecológicos en la economía de las sociedades andinas". En: J. Murra, editor. *Visita de la provincia de León de Huánuco, hecha por Iñigo Ortiz de Zúñiga*. Huánuco, Universidad Nacional Hermilio Valdizán.

Ochatoma, José
1989 *Aqowayqo: un poblado rural de la época Wari*. Lima, CONCYTEC.

Parsons, Jeffrey y Ch. Hastings
1988 "The Late Intermediate period". En: *Peruvian Prehistory*. R. Keatinge, editor. Cambridge.

Paulsen, Allison
1976 "Environment and Empire: Climatic Factors in Prehistoric Andean Culture Changes". En: *World Archaelogy* 8 (2).
1983 "Huaca del Loro revisited". En: *Investigations of the Andean Past*. D. Sandweiss, editor. Ithaca, Cornell Latinoamerican Studies Program.

Ponce Sanginés, Carlos
1972 *Tiwanaku: Espacio, tiempo y cultura*, publicación No. 30. La Paz, Academia Nacional de Ciencias de Bolivia.

Posnansky, Arturo
1945 *Tihuanacu. The Cradle of American Man*. La Paz.

Pozorski, Sheila
1980 "Subsistencia chimú en Chan Chan". En: *Chan Chan, metrópoli chimú*. Rogger Ravines editor. Lima, IEP.

Pozzi-Escot, Denise
1982 "Excavaciones en Qonchopata". En: *Gaceta Arqueológica Andina* 1 (4-5): 9. Lima, INDEA.
1991 "Qonchopata: A community of potters". En: Isbell y Mc Ewan, editores (1991).
1994 "Cerámica Wari y su tecnología de producción: la visión desde Ayacucho". En: *Tecnología y organización de la cerámica prehispánica en los Andes*. I. Shimada, editor. Lima, Fondo Editorial de la PUCP.

Pozzi-Escot, Denise y Elsa Córdova
1991 "Los moldes de cerámica de Qonchopata". En: *Revista del Instituto de Investigaciones* 1: 15-31. Ayacucho, Departamento de Ciencias Histórico-Sociales, UNSCH.

Ravines, Rogger
1968 "Un depósito de ofrendas del Horizonte Medio en la sierra central del Perú". En: *Ñawpa Pacha* 6: 19-45. Berkeley, California, Institute of Andean Studies.
1977 "Excavaciones en Ayapata, Huancavelica, Perú". En: *Ñawpa Pacha* 15. Berkeley, California, Institute of Andean Studies.
1980 *Chan Chan, metrópoli chimú*. Lima, IEP.

Raymond, J. Scott
1992 "Highland Colonization of the Peruvian Montaña in Relation to the Political Economy of the Huari Empire". En: *Journal of the Steward Anthropological Society* 20 (1-2): 17-36.

Reichel-Dolmatoff, G.
1976 "The Feline Motif in Prehistoric San Agustín Sculpture". En: *Dumbarton Oaks Conference on the Olmec*. E. Benson, editor. Washington D.C.

Ríos, Marcela
1987 "Qonchopata: examen de la metalurgia Wari". En: *Gaceta Arqueológica Andina* 4 (15): 11-14. Lima, INDEA.

Rivera, M.
1971 "La cerámica Killke y la arqueología del Cuzco, Perú". En: *Revista Española de Antropología Americana* 6. Madrid.

Rostworowski, María
1977 *Etnía y sociedad: costa peruana prehispánica*. Lima, IEP.
1988 Conflicts over Coca Fields in XVI Century Perú. Memoirs of the Museum of Anthropology, Vol. IV, Nº 21. University of Michigan, Studies in Latin American Archaeology and Etnohistory.
1993 *Ensayos de historia andina. Elites, etnia, recursos*. Lima, Banco Central de Reserva e Instituto de Estudios Peruanos.

Rowe, Ann
1986 "Textiles from Nazca valley at the time of the fall of the Huari Empire". En: Ann Rowe, editora. *The Junius Bird Conference on Andean Textiles*. Washington D.C.

Rowe, John H.
1944 An Introduction to the Archaelogy of Cuzco. Papers of the Peabody Museum of American Archaeology and Ethnology, Vol. 27, Nº 2. Cambridge, Harvard University.
1946 "Inca culture at the time of the Spanish conquest". En: J. Steward, editor, *Handbook of Southamerican Indians*, t. II. Washington.
1962 *Chavín Art: An Inquiry into its Form and Meaning*. New York University Publishers, Museum of Primitive Art.
1970 "El reino del Chimor". En: *100 años de arqueología en el Perú*. R. Ravines, editor. Lima, IEP - Petroperú.
1971 "The influence of Chavín art on later styles". En: Dumbarton Oaks Conference on Chavín 1968. E. Benson, editor, pp. 101-124. Washington, Dumbarton Oaks.

Rowe, John, Donald Collier y Gordon Willey
1950 "Reconnaisance notes on the Site of Huari near Ayacucho, Perú". En: *American Antiquity* 16: 120-137. Wisconsin, Menasha.

Sachún, Jorge
1986 Patrones de asentamiento en el proceso cultural prehispánico del valle de Cajamarca. Primera aproximación. Serie Materiales para la Arqueología de Cajamarca. Trujillo.

Sandweiss, Daniel
1988 "The fishermen of Chincha: occupational specialization on the late prehispanic Andean Coast". En: *Economic Prehistory of the Central Andes*. E. Wing y J. Wheeler, editores. Oxford, Bar. Int. Series 427.
1992 "The Archaelogy of Chincha Fishermen: Specialization and Status in Inka Perú". En: *Bulletin of the Carnegie Museum of Natural History* 29. Pittsburg.

Schaedel, Richard P.
1966 "Incipient Urbanization and Secularization in Tiahuanacoid Perú". En: *American Antiquity* 31: 338-344. Wisconsin, Menasha.

Schreiber, Katharina
1991 "Jincamoqo: A Huari Administrative Center in the South Central Highlands of Perú". En: Isbell y McEwan, editores (1991).
1992 "Wari Imperialism in Middle Horizon Perú". En: *Anthropological Papers* 87. Ann Arbor, University of Michigan.

Shady, Ruth
1982 "La cultura Nievería y la interacción social en el mundo andino en la época Huari". En: *Arqueológicas* 19. Lima, Museo Nacional de Antropología, Arqueología e Historia, Instituto Nacional de Cultura (INC).
1989 "Cambios significativos ocurridos en el mundo andino durante el Horizonte Medio". En: *The nature of Wari. A reappraisal of the Middle Horizon period in Perú*. Great Britain, Bar. Int. Series 525.

Shimada, Izumi
1985 "La cultura Sicán. Caracterización arqueológica". En: *Presencia histórica de Lambayeque*. E. Mendoza, editor. Lambayeque.
1990 "Cultural continuities and discontinuities on the northern north coast of Perú, Middle-Late Horizons". En: *The northern dynasties kingship and statecraft in Chimor*. M. Moseley y A. Cordy-Collins, editores. Washington, Dumbarton Oaks.

Silva Santisteban, Fernando
1982 "El reino de Cuismanco". En: *Revista del Museo Nacional* XLVI. Lima.

Silva Santisteban, Fernando, W. Espinoza y R. Ravines (compiladores)
1985 *Historia de Cajamarca I. Arqueología*. Cajamarca, INC.

Thompson, Edward
1978 "Eighteenth Century English Society: Class Struggle without Class?" En: *Social History* 3 (2).

Topic, John
1980 "Excavaciones en los barrios populares". En: *Chan Chan, metrópoli chimú*. Rogger Ravines, editor. Lima, IEP.
1990 "Craft production in the kingdom of Chimor". En: *The northern dynasties kingship and statecraft in Chimor*. M. Moseley y A. Cordy-Collins, editores. Washington, Dumbarton Oaks.
1991 "Huari and Huamachuco". En: Isbell y Mc Ewan, editores (1991).

Topic, Theresa
1991 "The Middle Horizon in Northern Peru". En: Isbell y Mc Ewan, editores (1991).

Torres, Constantino
1984 "Tabletas para alucinógenos de San Pedro de Atacama. Estilo e iconografía". En: *Tesoros de San Pedro de Atacama*. Santiago de Chile.
1986 "Tabletas para alucinógenos en Sudamérica: Tipología, distribución y rutas de difusión". En: *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino* 1. Santiago de Chile.
1987 "The Iconography of the Prehispanic Snuff Trays from San Pedro de Atacama, Northern Chile". En: *Andean Past* 1.

Tschauner, H., M. Vetters, J. Dulanto, M. Saco y C. Wester
1994 "Un taller alfarero Chimú en el valle de Lambayeque". En: I. Shimada, editor. *Tecnología y organización de la producción de cerámica prehispánica en los Andes*. Lima, PUCP.

Uhle, Max
1903 *Pachacamac*. Philadephia, Department of Archaelogy, University of Pennsylvania.
1943 "Antigüedad y origen de las ruinas de Tiahuanaco". En: *Revista del Museo Nacional*, tomo XII, Nº 1, pp. 19-23. Lima.

Valdez, Lidio, Cirilo Vivanco y Casimiro Chávez
1990 "Asentamientos chankas en las cuevas Pampas-Qaracha". En: *Gaceta Arqueológica Andina* 5 (17). Lima, INDEA.

Vivanco, Cirilo y Lidio Valdez
1993 "Asentamientos Wari en la cuenca del Pampas-Qaracha". En: *Gaceta Arqueológica Andina* 7 (23). Lima, INDEA.

Wagner, Lida
"Information exchange as seen in Middle Horizon Two Ceramics from the Site of Huari, Peru". University of Wisconsin. Manuscrito.

Wallace, Dwight
1970 "Informe del reconocimiento del valle de Chincha". En: *Arqueología y Sociedad* 2. Lima, UNMSM.
1977 "Ceremonial road in Chincha: symbolic and political implications". Trabajo presentado en el Symposium de la SAA. New Orleans.
1980 "Tiwanaku as a Symbolic Empire". En: *Estudios Arqueológicos* 5. Antofagasta, Universidad de Chile.

Wassen, Henry
1972 "A Medicine Man's Implements and Plants in a Tihuanacoid Tomb in Highland Bolivia". En: *Etnologiska Studies* XXXII. Götemborg, The Ethnographic Museum.

Watanabe, Luis
1984 "Cerro Baúl: Un santuario de filiación wari en Moquegua". En: *Boletín de Lima* 32. Lima, Editorial Los Pinos.

Williams, Carlos y José Pineda
1985 "Desde Ayacucho hasta Cajamarca: formas arquitectónicas con filiación Wari". En: *Boletín de Lima* 40: 55-81. Lima, Editorial Los Pinos.

Wrigth, Henry y Gregory Johnson
1975 "Population, Exchange and Early State Formation in Southwestern Iran". En: *American Anthropologist* 77.